

# CULTURA: DEBATE Y REFLEXIÓN

**ANUARIO 2023**

**Instituto de  
Investigación Cultural  
Juan Marinello**

**Caridad Massón Sena  
Guillermo López Lezcano  
(Coordinadores)**

**creatividad participación**

**cultura histórica y patrimonial**

**derechos culturales**

Edición y corrección: *Jorge Fernández Era/ Paula Haydée Guillarón Carrillo*  
Diseño interior, de cubierta y composición: *Jadier I. Martínez Rodríguez*

© Caridad Masson Sena,  
Guillermo López Lezcano (coordinadores), 2024  
© Sobre la presente edición:  
Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2024  
Todos los derechos reservados

ISBN: 978-959-242-221-6

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Todos los derechos de autor reservados en todos los idiomas. Derechos reservados conforme a la ley.

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión acerca de este libro y de nuestras ediciones.

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello  
Boyeros 63, entre Bruzón y Lugareño,  
Plaza de la Revolución,  
La Habana, Cuba.

[IR AL ÍNDICE](#)

## Sinopsis

Este libro pretende servir de homenaje al nacimiento en 1995 del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, devenido posteriormente Instituto; y a la desaparición física de uno de sus directores en 2017, el ensayista, académico, filósofo y político revolucionario Fernando Martínez Heredia.

Para ello hemos reunido en forma de artículos los más importantes resultados investigativos de la etapa 2017-2023. Luego de la Introducción que contiene los textos, “El ejercicio de pensar: la cultura como centro de debate y reflexión” e “Instituto Marinello: Vanguardia en la investigación y debate a favor de la cultura cubana”, abordamos tres temáticas respondientes a las siguientes líneas de trabajo: Cultura histórica y patrimonial, Cultura y creatividad y Participación, diversidad y derechos culturales.

Nuestra divisa principal, sigue el pensamiento de Martínez Heredia: “La cultura es tan valiosa para nosotros porque, al mismo tiempo que satisface y eleva al ser humano, es un puente imprescindible entre la justicia social como prioridad de la libertad y la liberación de todas las dominaciones y el florecimiento de todas las capacidades humanas como proyecto de la Revolución.”

## Datos de los coordinadores

### **Caridad Masson Sena (Caimito, Artemisa, 1958)**

Licenciada en Educación, especialidad Filosofía e Historia (1981). Doctora en Ciencias Históricas (2000). Museóloga y directora de la Casa Museo del II Congreso del Primer Partido Marxista-Leninista de Cuba (1981-2001). Investigadora Titular del Instituto de Historia de Cuba (2001-2003) y del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello desde 2003. Especialista sobre historia del movimiento comunista latinoamericano, las relaciones Iglesias Evangélicas y el Estado Cubano, y la política cultural de la Revolución Cubana. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac). Es autora de libros como *El Curita* (2000), *Rubén: desde el recuerdo y la esperanza* (2006), *La Revolución Cubana en la vida de pastores y creyentes evangélicos*, y coordinadora de *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba* (2013) y *Cultura: debate y reflexión* (2017). Correo electrónico: caridad.mss@gmail.com

### **Guillermo López Lezcano (Pinar del Río, 1990)**

Licenciado en Filosofía Marxista-Leninista (2014). Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba (2017) por la Universidad de La Habana. Investigador agregado por el ICIC atendiendo temas sobre el pensamiento de Antonio Gramsci y su recepción en América Latina, e Historia y Cultura cubanas. Pertenece a la Cátedra de Estudios Antonio Gramsci. Ha trabajado con grupos brasileños en barrios de La Habana y Matanzas en proyectos de Nueva Cartografía Social. Ha publicado en las memorias de la Semana de la Cultura Italiana en Cuba (2016) el artículo «La recepción de Antonio Gramsci en Cuba», y en el volumen *Incendiar el océano: Pensamiento Crítico. Cincuenta años después* (2021), el trabajo «Pensamiento Crítico y yo: una relación equívoca». Correo electrónico: lezcanog90@gmail.com

# Índice

<b>PÁGINA LEGAL .....</b>	<b>1</b>
<b>SINOPSIS .....</b>	<b>2</b>
<b>DATOS DE LOS COORDINADORES .....</b>	<b>3</b>
<b>ÍNDICE.....</b>	<b>4</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
EL EJERCICIO DE PENSAR. UN PRINCIPIO INHERENTE A LA CULTURA / CARIDAD MASSÓN SENA Y GUILLERMO LÓPEZ LEZCANO .....	6
INSTITUTO CUBANO DE INVESTIGACIÓN CULTURAL JUAN MARINELLO: VANGUARDIA EN LA INVESTIGACIÓN Y EL DEBATE A FAVOR DE LA CULTURA CUBANA / MARÍA VICTORIA PRADO RAMÍREZ .....	14
<b>PRIMERA PARTE CULTURA HISTÓRICA Y PATRIMONIAL.....</b>	<b>20</b>
<i>ON THE SPOT</i> : VISTAS INGLESAS DE LA HABANA / CARLOS VENEGAS FORNIAS.....	20
EXILIOS MEXICANOS DE JUAN MARINELLO: CIRCUNSTANCIAS, LÍMITES Y SALDOS / ANA SUÁREZ DÍAZ.....	30
FÉLIX LIZASO Y JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO. DINÁMICA REPUBLICANA POR LOS SENDEROS DE UN EPISTOLARIO / MALENA BALBOA PEREIRA .....	47
LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LAS MEDITACIONES DE LOS INTELLECTUALES ORGÁNICOS EN CUBA /CARIDAD MASSÓN SENA .....	61
FRUCTUOSO RODRÍGUEZ. APUNTES PARA LA BIOGRAFÍA DE UN REVOLUCIONARIO / ROSARIO ALFONSO PARODI.....	79
CARTA DEL CHE A FIDEL EL 26 DE MARZO DE 1965. UNA LECTURA CONTEXTUALIZADA /LUIS EMILIO AYBAR TOLEDO .....	90
EL MUNDO DE <i>PENSAMIENTO CRÍTICO</i> : AVATARES REVOLUCIONARIOS / GUILLERMO LÓPEZ LEZCANO.....	97
NUEVAS REFLEXIONES SOBRE LA MODERNIZACIÓN DE LA CULTURA AZUCARERA CUBANA / ANA VERA ESTRADA.....	111

**SEGUNDA PARTE CULTURA Y CREATIVIDAD ..... 125**

ENSALMOS DE LA ORALIDAD TRADICIONAL CUBANA / CARIDAD SANTOS GRACIA..... 125

POTENCIALIDADES Y REQUISITOS PARA LA APLICACIÓN DE LA PROSPECTIVA EN EL SISTEMA CUBANO DE LA CULTURA.

UN ANÁLISIS EXPLORATORIO / HAMLET LÓPEZ GARCÍA Y BEATRIZ DRAKE TAPIA ..... 142

RESISTENCIA, ACTIVISMO, DISCURSO RACIAL Y SOCIAL EN LAS OBRAS DE SARA GÓMEZ E INÉS MARÍA MARTIATU /

ROSILÍN BAYONA MOJENA..... 151

VOCES DE MUJERES NEGRAS EN EL SIGLO XIX CUBANO: LAS ESCRITORAS DE LA REVISTA *MINERVA* / LEIDYS RAISA

CASTRO SILVA..... 164

TROMPOS EN CUBA. HISTORIA Y TRADICIÓN / RAYMALÚ MORALES MEJIAS ..... 181

LA SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA, EN BUSCA DE SU PROPIA ALTERIDAD / MARÍA ANTONIA MIRANDA GONZÁLEZ.. 196

**TERCERA PARTE PARTICIPACIÓN, DIVERSIDAD Y DERECHOS CULTURALES ..... 209**

DE LA LECTURA A LOS LECTORES: UNA APROXIMACIÓN AL CONSUMO DE LOS ESCOLARES EN CAYO HUESO Y MIRAMAR /

YEISA SARDUY HERRERA Y ANETTE JIMÉNEZ MARATA ..... 209

LA VIOLENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y EL PÚBLICO INFANTIL. EL CASO DE CUBA / IVONNE

SÁNCHEZ NOROÑA Y YENLY MEDERO HERNÁNDEZ..... 220

ENTRE INTEGRACIÓN Y DESIGUALDADES SOCIALES: EL CONSUMO CULTURAL / PEDRO EMILIO MORAS PUIG Y YISEL

RIVERO BAXTER..... 236

IDENTIDADES CULTURALES. BREVE REPASO CONCEPTUAL Y PROPUESTA PARA SU ESTUDIO EN LA SOCIEDAD CUBANA

ACTUAL / ELAINE MORALES CHUCO ..... 249

EL CONSUMO ARTÍSTICO-LITERARIO EN LA ADOLESCENCIA: UN ESTUDIO DEL TEMA EN CENTRO HABANA / HONEY

PIEDRA SARRÍA ..... 265

LA INVESTIGACIÓN SOBRE DESARROLLO CULTURAL COMUNITARIO EN CUBA: APUNTES PARA SU SISTEMATIZACIÓN /

BEATRIZ DRAKE TAPIA ..... 281

**DE LOS AUTORES ..... 295**

## Introducción

### El ejercicio de pensar. Un principio inherente a la cultura

CARIDAD MASSÓN SENA<sup>1</sup> Y GUILLERMO LÓPEZ LEZCANO<sup>2</sup>

En junio de 2017, cuando se ponía punto final al cuaderno *Cultura: debate y reflexión* (Anuario del Instituto de Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello), llegaba la triste noticia del fallecimiento repentino de nuestro querido compañero y director: el ensayista, académico, filósofo y político revolucionario Fernando Martínez Heredia (1939-2017). Han pasado ya seis años de su ausencia física. Durante el período que media desde entonces hasta la actualidad se han realizado varios homenajes a su trayectoria, tanto en Cuba como en el extranjero. Y nuestro país, al que dedicó toda su inteligencia y energía, ha sufrido contingencias y procesos de gran relevancia que nos han exigido volver sobre su obra y sus meditaciones. Creemos justo, propicio y pertinente que esta II Temporada de nuestro *Anuario* rinda tributo a su pensamiento, desde el centro que dirigió, y en el que sus trabajadores laboramos para mantener viviente y activa su postura intelectual: *el ejercicio de pensar con cabeza propia*.

Cuando el 16 junio de 1961 comenzaron las reuniones entre un grupo representativo de artistas y escritores de diversas tendencias con la máxima dirección del Gobierno Revolucionario (que luego se extendieron a los días 23 y 30 de ese propio mes), el presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós Torrado, exhortó a los presentes a expresar abiertamente sus criterios sobre las cuestiones relativas al desarrollo del arte y la literatura, así como a sus relaciones con las esferas del poder que recién acababa de instaurarse. «Que nadie guarde silencio», fue su invitación. Era preciso un debate gentil y cordial, fraterno, para llegar a conclusiones afirmativas, esclarecer propósitos y acciones: discutir con entera libertad, sin cortapisas, con plena sinceridad y lealtad.<sup>3</sup> En esos momentos, Fernando Martínez Heredia era un joven imberbe que había militado en las filas del Movimiento 26 de Julio en su ciudad natal, Yaguajay, en la entonces provincia de Las Villas, y con el triunfo del Primero de Enero estaba incorporado a las tareas más ingentes de la Revolución. Mientras hacía su carrera de Derecho, decidió dar su aporte a las faenas educativas. Esas inquietudes pedagógicas y políticas lo llevaron por los caminos de la Reforma Universitaria y la docencia. A principios de 1963, participó en la constitución del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana.

6

<sup>1</sup> Caridad Massón Sena. Investigadora titular de Instituto Cubano de Investigación Cultural (ICIC) Juan Marinello.

<sup>2</sup> Guillermo López Lezcano. Investigador Agregado del ICIC Juan Marinello.

<sup>3</sup> «Intervención del Presidente de la República Osvaldo Dorticós Torrado», transcripción de la grabación de la conferencia de intelectuales y artistas celebrada el 16 de junio de 1961 en la Biblioteca Nacional. Archivo personal de Annabelle Rodríguez García.

Un año después, el propio presidente Dorticós se dirigió a los profesores de dicho departamento para exhortarlos a transformar la enseñanza del marxismo-leninismo, y sin perder de vista la realidad universal, adaptarla al contexto histórico-social cubano. Lo más importante era enseñar a pensar a los alumnos, a razonar por sí mismos, con un sentido crítico: «Hay que incendiar el Atlántico, ¡y ustedes miren a ver cómo lo incendian!».<sup>4</sup>

Pronto aquel colectivo de entusiastas inició el cuestionamiento de la doctrina soviética descontextualizada y se aproximó a las más variadas fuentes marxistas primarias y al ideario patriótico cubano y latinoamericano. Junto a la enseñanza, desarrolló una importante fuente de investigación y análisis intelectual que tuvo frutos rápidos, eficaces y revolucionarios reflejados gráficamente en la revista *Pensamiento Crítico*. Para ellos, la teoría debía estar ligada a la práctica y, a su vez, ser reconocida como una forma de praxis, de la misma manera que sus resultados debían garantizar su uso oportuno sobre la base de las necesidades ideológicas existentes, pero sin limitar la lógica libertad de indagación, propiciadora de una atmósfera favorable, que no partiera de conclusiones preestablecidas, que no temiera equivocarse, volver a empezar: «derribar lo que parecía una verdad incontestable».<sup>5</sup>

Como había expresado el primer ministro Fidel Castro en las conclusiones de los encuentros con los intelectuales cubanos el 30 junio de 1961, el primer derecho de la Revolución llevaba implícita la urgencia de defenderse de sus enemigos. «Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución ningún derecho», había afirmado. Ese precepto debía ser el punto de partida para construir una política cultural coherente con los propósitos libertarios del proceso, que enfrentara a los incorregiblemente reaccionarios, atrayendo a todos los hombres y mujeres honestos, revolucionarios o no.

Dicha consigna sería eficaz en la medida en que la Revolución se revolucionara a sí misma una y otra vez, enfrentando, por un lado, al imperialismo y sus lacayos, y por el otro a sus insuficientes capacidades productivas, organizativas, educacionales: en suma, culturales. Así lo expresó Fernando Martínez Heredia en su intervención durante el Primer Congreso de Educación y Cultura celebrado en La Habana en abril de 1971. En esos momentos, el Departamento de Filosofía estaba siendo cuestionado por sus posiciones «heréticas» frente al marxismo esquemático y manualista de procedencia soviética y de algunos autores franceses. El Departamento había sustituido el programa de Materialismo Dialéctico e Histórico por otro elaborado por el colectivo con el nombre de Historia del Pensamiento Marxista, que analizaba las circunstancias que produjeron el surgimiento de la doctrina, su formación, las relaciones entre Marx y Engels, los enfrentamientos de diferentes teóricos, el marxismo no soviético y la trayectoria de la organización del movimiento proletario como experiencia de instrumentación

---

4 Osvaldo Dorticós Torrado: «Discurso en el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana», 23 de enero de 1964, citado por Fernando Martínez Heredia, «Una filosofía para la Revolución cubana», en <http://www.epoca2.lajiribilla.cu/articulo/5787/una-filosofia-para-la-revolucion-cubana>

<sup>5</sup> Fernando Martínez Heredia: «El ejercicio de pensar», revista *El Caimán Barbudo*, La Habana, no. 11, enero de 1967, p. 5.



de ese pensamiento. Esta tarea fue dirigida por Fernando, entonces director del Departamento, y luego de la revista, según recuerda Marta Pérez Rolo, miembro y dirigente del grupo.<sup>6</sup>

En ese congreso, el joven profesor universitario defendió la necesidad de nuevos modos de ser del trabajo intelectual para combatir la incapacidad, la burocracia, la ausencia de iniciativa, la falta de criterios, la penetración ideológica capitalista, los rezagos de la cultura burguesa y de ciertos híbridos subdesarrollados de la transición revolucionaria. «Los debates sin restricciones entre revolucionarios y la clarificación de problemas, conductas y líneas a seguir multiplicarían las fuerzas del trabajo intelectual, por el aumento de su eficiencia y su precisión ideológica, en un tiempo en que esta última es, a la vez que importante en sí misma, condición de la primera».<sup>7</sup>

Sus planteamientos no eran bien recibidos por aquellos que, desde la ortodoxia marxista, consideraron que, en vista a los estrechos lazos que se establecieron entre la Unión Soviética y Cuba por la solidaridad que la primera dio a la Isla para enfrentar las agresiones económicas, políticas y militares del imperialismo yanqui, el socialismo soviético y sus proyecciones ideológicas eran las únicas o las más adecuadas en esos momentos.<sup>8</sup>

Situación similar se produjo a inicios de la década de los noventa en el Centro de Estudios de América, al cual pertenecía Martínez Heredia. Allí había impulsado el estudio y la difusión del legado creador y antidogmático de Ernesto Che Guevara, así como reflexiones acerca de la Teología de la Liberación y los movimientos sociales latinoamericanos. Aunque esa institución investigativa fue clausurada, su trabajo intelectual no se detuvo. Se integró al colectivo del Centro de Desarrollo e Investigación de la Cultura Cubana Juan Marinello, donde llegó a ocupar su dirección en 2008.

Entre 1971 y 1985, cuando la recepción en Cuba de los principios del socialismo real se hizo más fuerte, comenzaron a observarse las limitaciones que este proceso de trasplante de algunos de sus rasgos negativos traería para la causa revolucionaria. La persistencia ulterior de algunos preceptos había resultado «muy perjudicial y obstinada», afirmó al analizar la situación del país tres décadas después. Por eso alertaba que Cuba había entrado en «una etapa de dilemas y alternativas diferentes, entre los que sobresalen los que existen entre el socialismo y el capitalismo, teatro de una lucha cultural abierta en la que se pondrá en juego nuestro futuro. El gran dilema planteado es desarrollar el socialismo o volver al capitalismo».<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Marta Pérez Rolo: «Apuntes sobre el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana (1963-1971). Un breve repaso», revista *Temas. Cultura, ideología y Sociedad*, 30 de mayo de 2022, en <https://temas.cult.cu/apuntes-sobre-el-departamento-de-filosofia-de-la-universidad-de-la-habana-1963-1971-un-breve-repaso/>

<sup>7</sup> Fernando Martínez Heredia: «Educación, cultura y revolución socialista», en *Corrimiento hacia el rojo*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001, pp. 115-132.

<sup>8</sup> Fernando Martínez Heredia: «Pensamiento social y política de la Revolución», en *Antología esencial* (compilación de Magdiel Sánchez Quirós), libro digital, PDF, Clacso, Buenos Aires, 2018, pp. 78-79.

<sup>9</sup> Fernando Martínez Heredia: «Problemas del socialismo cubano», *Ibidem*, p. 893.

En comunión con el italiano Antonio Gramsci, Fernando estaba convencido de que la política es un sector importante de la cultura, y que, a su vez, la cultura es esencialmente política. Para el comunista sardo, la cultura era:

organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes. Pero todo eso no puede ocurrir por evolución espontánea, por acciones y reacciones independientes de la voluntad de cada cual, como ocurre en la naturaleza vegetal y animal, en la cual cada individuo se selecciona y especifica sus propios órganos inconscientemente, por la ley fatal de las cosas. El hombre es sobre todo espíritu, o sea, creación histórica y no naturaleza. De otro modo no se explicaría por qué, habiendo habido siempre explotados y explotadores, creadores de riqueza y egoístas consumidores de ella, no se ha realizado todavía el socialismo [...] toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de las ideas a través de agregados humanos al principio refractarios y solo atentos a resolver día a día, hora por hora, y para ellos mismos su problema económico y político, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones.<sup>10</sup>

Nuestro compañero dedicó gran parte de sus esfuerzos y acciones didácticas a trabajar con las nuevas generaciones, a incentivar en las conciencias juveniles el sentido de que la patria está urgida de una simbiosis entre las labores intelectuales y la comprensión de los quehaceres políticos de la nación. Estaba convencido de que

La política cubana tiene que avanzar mucho. [...] Si un pueblo hace una revolución anticapitalista y entra en la época de transición socialista, la política y la cultura —como la economía y todo lo demás— adquieren nuevas especificidades y nuevos órdenes de relaciones radicalmente diferentes a los que hasta entonces habían tenido, que deben ser vividos, pensados y organizados. Al mismo tiempo, debe adelantarse sin descanso en el conocimiento profundo de esas realidades nuevas.<sup>11</sup>

El problema mayor ocurre cuando en el seno de una sociedad en transición hacia el socialismo se reproducen ideas, instituciones, acciones en las que rige la dominación capitalista. Ellas no dependen solo de factores externos, sino, fundamentalmente, de la acumulación cultural favorable a la dominación de unas personas sobre otras. «Una verdadera batalla cultural se libra entre ambos complejos de maneras de vivir». El capitalismo escoge como campo de batalla principal la esfera de la vida cotidiana, las relaciones sociales, la expansión de los negocios privados y las ideas y los sentimientos que estos provocan. «El avance real del socialismo en Cuba

---

<sup>10</sup> Antonio Gramsci: *Para la reforma moral e intelectual*, introducción de Antonio A. Santucci, Libros de la Catarata, 1998, en <https://www.lecturalia.com/libro/91859/para-la-reforma-moral-e-intelectual>.

<sup>11</sup> Fernando Martínez Heredia: «Problemas del socialismo cubano», en *Antología esencial*, p. 894.

dependerá en gran medida del afianzamiento y la expansión de una cultura anticapitalista y creadora a la vez de satisfacciones y educación». <sup>12</sup>

Se precisa «una militancia de la cultura, que brinde espacios y sea capaz de reunir la diversidad de las subjetividades, habilidades y propensiones humanas, el planeamiento de las tareas revolucionarias, el afán de belleza, goce y felicidad, la expansión de la influencia y del control de la gente común sobre todos los ámbitos de la vida pública, la creatividad y la originalidad para enfrentar las escaseces y dificultades, que son tan graves que serían insalvables si no se ponen en marcha nuevos medios de desplegar la superioridad de las personas». <sup>13</sup>

Desde su trinchera en nuestro centro laboral, Martínez Heredia prestó especial importancia a la preparación de nuestros más noveles investigadores. Para ello desarrolló grupos de docencia e investigación sobre la historia y el contenido del pensamiento marxista universal, la Revolución de Octubre y la Revolución Cubana. Constituyó un colectivo que bajo su tutoría inició un proceso de profundización en la teoría gramsciana y sus retos en el presente. Además, contribuyó con múltiples organizaciones académicas y políticas a llevar sus saberes e incentivaciones de intelectual orgánico al terreno de la teoría y de las prácticas revolucionarias, especialmente en países latinoamericanos.

En concordancia con la amplia actividad de investigación, promoción y docencia desarrollada, el Ministerio de Cultura decidió transformar el Centro en instituto, reconociendo así la labor desplegada, la cual reivindicaba el significado más profundo y amplio del concepto y la misión que se pretendía defender: la cultura comprometida con el pensamiento marxista y martiano como base del trabajo educativo comunitario en las diferentes ramas del quehacer espiritual y con un sentido ético revolucionario.

De esos preceptos surgieron las principales secciones de este libro, cuyo fragmento introductorio, además del homenaje a nuestro director, incluye un trabajo que hace justo reconocimiento a la labor realizada durante más de veinticinco años por el hoy Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, surgido de la recopilación y la memoria de una de sus fundadoras, María Victoria Prado Ramírez.

La *Primera parte* de esta compilación está relacionada con la *Cultura histórica y patrimonial*, asunto que siempre ha estado en el centro de nuestras investigaciones. Por tanto, en esta sección reunimos ocho artículos de este corte, aunque abordando temáticas diversas. El primero aborda la historia de imágenes antiguas de La Habana realizadas por artistas y grabadores ingleses poco tiempo después de terminado el período en que la ciudad había estado bajo el mando de Gran Bretaña en el siglo XVIII, que trae a nuestro conocimiento el investigador Carlos Venegas. Nuestra colega Ana Suárez pone a consideración las circunstancias, los límites y los resultados de los diferentes exilios de Juan Marinello en México. Los interesantes intercambios surgidos de la

---

<sup>12</sup> Ibidem, p. 895.

<sup>13</sup> Ibidem, p. 894.

correspondencia entre dos amigos e importantes hombres de ideas enjundiosas de la política y la cultura de la República burguesa, Félix Lizaso y José María Chacón y Calvo, son analizados por la joven investigadora Malena Balboa Pereira. Una de las coordinadoras de este libro, Caridad Massón Sena, presenta de forma resumida las posiciones que la intelectualidad orgánica cubana asumió ante el conflicto armado que estalló en España en 1936, cuando las fuerzas más reaccionarias enfrentaron al Gobierno de Frente Popular. La joven periodista Rosario Alfonso Parodi, devenida historiadora y cineasta, nos acerca de modo profundo a la fructífera y breve existencia del dirigente estudiantil Fructuoso Rodríguez, quien, junto a otros muchachos que cursaban carreras universitarias, pensó la vida política del país y perdió la suya tratando de derribar la tiranía de Batista. La herencia ideológica de Ernesto Guevara, sus posiciones antimperialistas y sus conceptos y acciones motivadoras para la juventud cubana y latinoamericana aparecen escrutadas por otro estudioso novel, Luis Emilio Aybar Toledo, quien utiliza como fuente central de su análisis la carta que el Che le enviara al primer ministro Fidel Castro el 26 de marzo de 1965. El otro coordinador de este texto, Guillermo López Lezcano, nos acerca al contexto en que surgió, se desarrolló y se interrumpió la publicación *Pensamiento Crítico*, aquella que, según su director, se debía a la Revolución, «sin convertirse en una oficina determinada de una instancia específica». <sup>14</sup> Por último, la experimentada investigadora Ana Vera Estrada profundiza en un tema al que le ha dedicado muchos esfuerzos y tiempo: las condiciones y consecuencias de las medidas del Estado cubano con respecto a la industria azucarera.

La relación entre *Cultura y creatividad* protagoniza la *Segunda parte* del texto. Comienza con un estudio sobre tradiciones orales de nuestro país, realizado por la también experimentada Caridad Santos Gracia. En este caso aborda los ensalmos, esto es, las prácticas utilizadas por muchas personas para tratar de curar enfermedades mediante palabras mágicas y la ayuda de medicamentos naturales. El dueto de investigadores formado por Hamlet López García y Beatriz Drake Tapia se internan en un tema novedoso para nuestro entorno, referido a la aplicación de la prospectiva en el sistema de la cultura en Cuba. Varias colegas, de manera independiente, nos dan a conocer sus acercamientos a asuntos candentes de nuestra sociedad actual y la historia de los mismos (el feminismo, las acciones de empoderamiento de las mujeres, su relación con problemas raciales, todo ello a partir de diversas formas artísticas): Rosilín Bayona Mojena analiza dichas temáticas a través de las obras de la cineasta Sara Gómez y la escritora Inés María Martiatu; Leidys Raisa Castro dirige su mirada a resaltar la labor de las voces negras que dieron su aporte a la revista *Minerva* a fines del siglo XIX; y María Antonia Miranda González nos trae al presente del enfoque incisivo de la sociología literaria. Siguiendo su línea general de investigación sobre juegos y juguetes, Raymalú Morales Mejías nos muestra la historia, confección y usos de los trompos en Cuba.

La *Tercera parte* y última nos presenta seis tópicos sobre *Participación, diversidad y derechos culturales*. Las colegas Yeisa Sarduy Herrera y Anette Jiménez Marata abordan de conjunto un trabajo de campo que involucra a dos centros estudiantiles de barrios diferentes de la capital habanera, para descubrir el comportamiento de los hábitos de lectura y analizar comparativamente las causas del fenómeno. Atendiendo a la gran importancia de los medios audiovisuales para la vida cotidiana de los niños y el grave problema de violencia que se manifiesta en ellos, Ivonne Sánchez Noroña y Yenly Medero Hernández nos presentan una aproximación general a este asunto y sus consideraciones sobre el caso cubano. Desde la cátedra de participación y consumo podemos acercarnos a dos trabajos: uno guiado por los expertos Pedro Emilio Moras Puig y Yisel Rivero Baxter que examina cómo en el consumo hay factores que lo hacen moverse en sentidos opuestos, uno para homogenizar a la población y otro para crear diferencias, y que ello debe tenerse en cuenta al elaborar políticas culturales más eficaces; el otro, de Honey Piedra Sarría, aborda el consumo artístico-literario en la adolescencia a partir de sus experiencias en el municipio Centro Habana. Con un énfasis conceptual, Elaine Morales Chuco nos aproxima a un asunto que ha tratado con eficacia y que puede ayudar a los principiantes: las identidades culturales. De igual manera, Beatriz Drake Tapia contribuye con sus apuntes al acercamiento al desarrollo cultural comunitario en Cuba.

En 2004, en el Foro Social Mundial celebrado en la India, Fernando Martínez Heredia expresó sus puntos de vista sobre la necesidad de liberarse de la dominación cultural y crear una nueva cultura de liberación, de «ser muy originales y creativos para constituir opciones válidas», «asumir temas procedentes y métodos convenientes», «reunirnos con todos los inconformes que tengan la sagacidad de no querer andar por los viejos caminos ni adorar dogmas», «ayudar a forjar herramientas realmente autónomas de educación y concientización popular».<sup>15</sup>

Como Cuba formaba parte de ese mundo colonizado, neocolonizado y subdesarrollado por el capitalismo, la única opción viable era destruirlo y crear el socialismo. El caso cubano no había tenido una evolución lineal:

Su historia registra muchos avances, pero también detenciones e incluso retrocesos. Recaer en los usos y las ideas del mundo que combatimos es fácil, porque este es muy fuerte y está presente prácticamente en todos los escenarios, desde las relaciones internacionales hasta el cerebro y los deseos de cada uno de nosotros. Es imprescindible ir mucho más allá de lo que parece posible, de lo que permite el nivel de reproducción de la vida social existente, aunque las escaseces, los límites y los enemigos puedan ser agobiadores.<sup>16</sup>

A la par, declaraba que

<sup>15</sup> Fernando Martínez Heredia: «Medios, cultura, dominación y resistencia», *Ibidem*, p. 717.

<sup>16</sup> Fernando Martínez Heredia: «La cultura en la Revolución cubana», 3 de noviembre de 2009, en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2009/11/03/cultura-revolucion-cubana/>.

La cultura es tan valiosa para nosotros porque, al mismo tiempo que satisface y eleva al ser humano, es un puente imprescindible entre la justicia social como prioridad de la libertad y la liberación de todas las dominaciones y el florecimiento de todas las capacidades humanas como proyecto de la Revolución.

Bajo sus enseñanzas trabajamos intensamente en el Instituto por construir, entre todos, una cultura de debate, enfrentamos los prejuicios y las conductas discriminatorias por motivos raciales y étnicos, de orientación sexual, de diferencias de género. Batallamos por lograr una sociedad mucho más inclusiva, democrática y plena.

Con Fernando Martínez Heredia compartimos el optimismo. No de

[...] un logro conseguido, sino a una lucha y un propósito que puede unirnos mejor a los cubanos en nuestra diversidad, darnos más fuerzas que las palpables y constituir la mejor defensa del socialismo, que es profundizarlo. Todo lo importante es muy difícil, y solo se obtiene combatiendo. Solo tendremos lo que sepamos conquistar, solo conservaremos lo que sepamos defender.<sup>17</sup>

## Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello: vanguardia en la investigación y el debate a favor de la cultura cubana

MARÍA VICTORIA PRADO RAMÍREZ<sup>18</sup>

El Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello nació en 1995, por Resolución del ministro de Cultura Abel Prieto Jiménez. De esta manera se estaba dando continuidad lógica al trabajo de un Centro que llevaba el nombre de un insigne intelectual cubano y había sido constituido en 1982 para promover la cultura de los países del entonces bloque socialista. Esa institución, en 1986, había incrementado sus funciones a partir de la decisión del ministro de Cultura Armando Hart Dávalos de pasar el Departamento de Estudios Culturales perteneciente a la Dirección de Aficionados de ese Ministerio, ubicado entonces en la calle Oficios no. 420 esquina a Acosta, La Habana Vieja. En aquella época, sus primeros directores fueron Alfredo Viñas Alonso y Waldo Leyva Portal. El equipo de trabajo era pequeño, destacándose en él Georgina Geronés, Dania Frías, Alberto Fernández, Ana Suárez, Concepción Pedrosa y Nilda Arias.<sup>19</sup>

Como su acción fundamental estaba dirigida a la realización de actividades de desarrollo y divulgación de la cultura de los países socialistas, existía una estrecha coordinación con las embajadas de las naciones respectivas. Así tuvieron lugar diferentes jornadas entre las que podemos destacar la realizada con motivo del aniversario 750 de la fundación de la ciudad de Berlín; la de homenaje al gran escritor ruso Aleksandr Pushkin; la de la Cultura Rumana; la celebración por el aniversario 70 de la Revolución de Octubre; por el aniversario 25 del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y la República Democrática Alemana, y una gran exposición itinerante de cartel polaco.

Tiempo después, se decidió incorporar entre las funciones del centro tareas de investigación. En esa etapa ocupaba la dirección del Centro el escritor Abel Prieto Jiménez, y fueron incorporándose investigadores, algunos provenientes del grupo inicial, que radicaba en la casa de F y 9, en el Vedado. Se insertaron al quehacer de la nueva institución con temas de estudio que venían desarrollando desde antes y otras nuevas temáticas en concordancia con los objetivos y misión asignados. Dicha fusión no fue fácil. Como todo cambio, al principio hubo algunas incomprendiones, pero con el paso del tiempo estas se fueron limando y las desconfianzas iniciales desaparecieron, estableciéndose fuertes lazos de compañerismo y amistad que todavía perduran, aun cuando algunos de los trabajadores de esa época ya se jubilaron o no viven en Cuba.

<sup>18</sup> María Victoria Prado Ramírez. Licenciada en Historia del Arte y especialista en promoción de la actividad cultural del ICIC Juan Marinello (jubilada).

<sup>19</sup> Es posible que este resumen sobre la trayectoria del ICIC Juan Marinello tenga omisiones de sucesos y personas. La memoria puede ser imprecisa, sobre todo luego de haber transcurrido más de veinticinco años. Pedimos disculpas por cualquier inexactitud u olvido, han sido totalmente involuntarios.

Poco a poco, la atención principal se fue centrando en la indagación científica. Contenidos como los alusivos al *Atlas de la Cultura Popular Tradicional Cubana* (posteriormente devenido *Atlas Etnográfico de Cuba*, sin lugar a dudas el resultado más relevante de su plan temático, ensalzado incluso por nuestro Comandante en Jefe); las investigaciones socioculturales en diferentes provincias del país (de las cuales fueron muy importantes las desplegadas en Cienfuegos, Guantánamo y la comunidad Las Terrazas, en Artemisa); estudios sobre asilos de ancianos, de historia cultural (asociaciones, familia, etc.), sobre tiempo libre, etc. Ello permitió que fueran conformándose líneas más sólidas en nuestro quehacer, como las de participación y consumo cultural, sin abandonar las labores de promoción. Trabajaron en dichas tareas compañeros como Rafael Cerezo, Luis Pavón, Alodia Valdés, Alfredo Caballero y Yolanda Villafuerte (ya fallecidos), así como Roberto Roque, radicado fuera de Cuba. Tiempo después el compañero Romualdo Santos asumió la dirección, y a su muerte lo hizo de manera temporal Rafael Carralero.

Con el derrumbe del campo socialista en la década de los noventa, el trabajo de la institución terminó por transformarse de manera radical y definitiva. El 8 de noviembre de 1995 se legalizó bajo el nombre de Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, y Gilda Betancourt Roa asumió su orientación. En esa etapa, se realizó el traslado hacia la sede actual, en Avenida Boyeros número 63, entre Bruzón y Lugareño, municipio Plaza de la Revolución. Gilda fue sucedida en el cargo por Pablo Pacheco López, sin lugar a dudas el artífice de los mejores logros alcanzados por esta institución. Bajo su guía, se potenció la docencia a partir de los cursos libres y de postgrado, se inició la línea editorial, que desde entonces y hasta la fecha ha logrado publicar con sello propio un total de 162 títulos (entre libros, folletos y multimedias) y se fortaleció el personal investigativo con la incorporación a su plantilla de excelentes estudiosos e intelectuales de renombre como Rafael Hernández Rodríguez, Tania García Lorenzo y Fernando Martínez Heredia.

Es preciso recordar a trabajadores como Alina Casanovas, Virtudes Feliú, Aida Martín, Clotilde Arregoitia, Ana Iris Carcasés, Amado Fernández, Jorge Díaz, Leopoldo Valle, José Miguel Rueda, Margarita Reyes, Galia Cabezola y Nancy Sosa, quienes posteriormente se trasladaron a otras instituciones. Además, a Alicia Morales, Idania Márquez, Sergio Andricaín, Guillermo Pérez, Cecilia Linares, María Aguiar, Cristina Baeza, Abel Ponce y Lourdes Pérez Villarreal, quienes se radicaron fuera de Cuba. Se jubilaron Maritza García, Carolina de la Torre, Lucila Bejarano, Nancy Aguilar, María del Carmen Victori e Idalia Linares, y sufrimos pérdidas lamentables, como las de Rolando Zamora, Sonia Correa, Carmen Montejo, Jorge Potrony y Ángel Trincado.

Durante este prolongado período, el Centro igualmente fungió como Dirección de Ciencias del Ministerio de Cultura, a cargo de la atención al sistema de investigaciones culturales del país, integrado, en un primer nivel, por instituciones como el propio instituto, el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana, la Casa de la Nacionalidad de Bayamo, el Centro de Estudios Antonio Maceo y el Centro de Estudios Martianos. A estos se sumaron tres áreas de investigación, registradas por el Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente (Citma)



como *Unidades de Desarrollo*, a saber: el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales y Bibliotecológicas de la Biblioteca Nacional José Martí; el Área de Investigación-Desarrollo de la Casa de las Américas y el Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura de Matanzas.

En un segundo nivel, se atendían también los Centros y Áreas de Estudios Culturales existentes en todas las provincias, el Departamento de Investigaciones del Instituto Superior de Arte, la Casa de Investigación y Promoción Cultural Samuel Feijoo de Villa Clara, el Centro Cultural Nicolás Guillén de Camagüey y el Centro de Investigaciones Enrique Sosa de Ciego de Ávila.

Otras tareas de la Vicedirección de Ciencias fueron la atención a los procesos de categorización del potencial científico del sector, que cuenta con 17 investigadores titulares, 57 investigadores auxiliares, 154 Investigadores agregados y 135 aspirantes a investigador.

Por otra parte, se puso en práctica una política de estímulo a los mejores resultados de investigación de la cultura, mediante un sistema de premios que incluyó:

- Premio Nacional de Investigación Cultural (por la obra de toda la vida). Se entregó entre 1999 y 2018 a destacadas personalidades como María Teresa Linares, Rogelio Martínez Furé, Cintio Vitier y Fina García-Marruz, Joel James, Roberto Fernández Retamar, Fernando Martínez Heredia, Carlos Venegas y Jesús Guanche.
- Premio de Ensayo Sociocultural. Entre 1999 y 2005 otorgó cinco premios y once menciones.
- Premio Becas de Investigación Sociocultural. Entre 1999 y 2006 concedió 19 becas.
- Premio Anual de Investigación Cultural. Desde 1986 y hasta 2019 se entregó a los mejores resultados de investigación concluidos cada año, alcanzado la cifra de 323 estimulados (151 premios, 3 premios especiales, 150 menciones, 16 reconocimientos y 3 servicios científico-técnicos destacados).
- Premio Memoria Viva. Entre 1986 y 2019 se concedió a portadores de la cultura popular tradicional cubana en diferentes categorías, para un total de 489 (personalidades, 218; preservación, 159; proyección artística, 51; reconocimientos, 31; y rescate y revitalización, 28).

Resultados por provincias:

Holguín: 81	Las Tunas: 32	La Habana: 13
Santiago de Cuba: 70	Camagüey: 24	Cienfuegos: 6
Matanzas: 54	Granma: 20	Isla de la Juventud: 3
Villa Clara: 51	Sancti Spiritus: 19	Mayabeque: 1
Guantánamo: 44	Pinar del Río: 15	Artemisa: 1
Ciudad Habana: 40	Ciego de Ávila: 15	

La docencia ha sido una de las formas más exitosas en lo relativo a la introducción de resultados investigativos en la práctica social. Baste destacar que entre 2015 y el 2019 se impartieron 43 cursos libres y de postgrado, con un total de 570 graduados.

Durante varios años y hasta 2017 se recibieron grupos de estudiantes de universidades norteamericanas como las de Nueva York, Nuevo México, Pensilvania, Estatal de Louisiana, California (en San Diego), Georgia y Alabama, por citar algunas, a los cuales se les impartió cursos sobre cultura e historia cubanas.

En esta fructífera etapa fueron creadas las Cátedras de Estudios Antonio Gramsci, dedicada a potenciar las investigaciones y actividades relacionadas con la figura del destacado pensador marxista italiano, así como a temas relacionados con el marxismo y la revolución; la Carolina Poncet de Cárdenas, que se encarga del estudio sobre los temas de oralidad; y la Juan Marinello, especializada en la vida y obra del insigne intelectual y sus contemporáneos. Ellas han desarrollado intensos programas de actividades que han contribuido a acrecentar el prestigio institucional. En lo particular, la Cátedra de Estudios Antonio Gramsci se ha nutrido con un grupo de jóvenes y entusiastas investigadores que han contribuido exitosamente a su desempeño.

Nuestra biblioteca, de servicio público, ha ido incrementando notablemente sus fondos y resulta de gran utilidad, sobre todo para los estudiosos interesados en temas relacionados con la cultura material e inmaterial de la nación cubana, al servicio de los cuales se encuentra una numerosa bibliografía que incluye servicios bibliográficos digitales.

En concordancia con el crecimiento de la actividad institucional, el 14 de septiembre de 2007 el centro se transformó en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, cuyo objeto social es prestar servicios de asesoría científico técnica en el campo cultural, de investigación científica sociocultural, de información cultural especializada, a la par que brinda servicios docentes (seminarios, cursos de superación y tutorías de trabajos científicos), además de editar y comercializar obras científicas pertenecientes al sistema investigativo de la cultura. Durante esa etapa, la institución fue dirigida por el doctor en Ciencias Rolando González Patricio.

Para el cumplimiento de estos objetivos, se realizaron indagaciones interdisciplinarias y multiinstitucionales de carácter teórico general, se publicaron materiales científicos variados y se organizaron eventos científicos para el intercambio de los resultados de investigación, tanto nacionales como internacionales. El Instituto fundó un Consejo Científico compuesto por catorce miembros de reconocido prestigio y trajo como novedad la creación de la revista digital *Perfiles de la Cultura Cubana*, que ya cuenta con treinta números en la red.

A la salida de González Patricio, fue designado el prestigioso intelectual Fernando Martínez Heredia como director general, cargo que desempeñó hasta su lamentable fallecimiento en 2017, la master Elena Socarrás de la Fuente como directora, ha capitaneado esta nave hasta mediados de 2023, en que fue designado para esa responsabilidad al joven licenciado en sociología Luis Emilio Aybar Toledo.

La actividad del Instituto ha crecido y se ha diversificado exponencialmente. Baste señalar que en el quinquenio 2015-2019 realizamos 49 conferencias, ciclos de conferencias y paneles, 40 presentaciones y ventas de libros, 66 eventos y talleres, 43 cursos libres y de postgrado y 39 actividades diversas. Participaron en ellas 6194 personas.

Es preciso destacar especialmente la organización de exitosos eventos nacionales e internacionales, como el Simposio Nacional de Investigación Cultural, los Encuentros Internacionales de la Red Unial (Universo Audiovisual de la Niñez Latinoamericana y Caribeña), los Seminarios internacionales «Las izquierdas en América Latina en la primera mitad del siglo XX», «José Antonio Aponte: perspectivas interdisciplinarias», «El comunismo como horizonte. Problemas culturales, experiencias históricas y desafíos teórico-prácticos»; así como los Talleres de Ciencia, de Resultados Investigativos con carácter anual, los de Consumo Cultural y Adolescencia, con participación de otras provincias, los del valor del testimonio en la enseñanza de la Historia, los de juegos y juguetes, los de cultura y desigualdad, los de antropología, los de comunicación y cultura, los de identidad, cultura y juventud, y los dedicados a la vida y obra de Juan Marinello, entre muchos otros.

Han impartido conferencias destacados profesores e investigadores de universidades e instituciones cubanas, así como de universidades foráneas como las de Tübingen, de Alemania; Nacional Autónoma de México; Western Carolina; de Nuevo México, Nueva York, Yale y Michigan, de Estados Unidos; la Paris 8, de Francia; la del País Vasco de España; y la de Southampton, del Reino Unido.

Mención aparte merecen las catorce ediciones de La Revuelta, espacio creado y liderado por entusiastas jóvenes del Instituto, que aglutinó a un público muy numeroso, con el objetivo de realizar acciones de contenido cultural muy diverso.

Durante los años de la Pandemia de Covid 19, nuestro instituto tuvo que cerrar sus actividades públicas, pero se continuó trabajando, investigando y participando en eventos a distancia, utilizando las redes de internet de quienes las poseían en sus hogares, pero la mayoría a través del uso de los teléfonos móviles.

Hemos tenido pérdidas dolorosas, en especial la del destacado ensayista y director del Instituto, Fernando Martínez Heredia. También fallecieron investigadores jubilados como Dennis Moreno y Edita María Caveda, quienes mantuvieron vínculos con la institución. Otros se acogieron a la jubilación, como Ana Suárez (una de las fundadoras del Centro Juan Marinello de 1982), Elvira Eduardo, Nieves Fernández, Rafael Acosta, Carlos Venegas y Martha Esquenazi. Otros, como Ana María Lepis y Henry Heredia, se radicaron en el exterior.

Nuestros jóvenes científicos han encontrado en el Marinello un lugar propicio para su superación profesional en Cuba y en diversos países. Hemos tenido doctorantes o maestrantes en España, México, Brasil, Ecuador, Holanda y Chile. Algunos, como la doctora María Antonia Miranda, regresaron a nuestro centro, y otros decidieron continuar sus trayectorias

profesionales en los países donde estudiaron. La casi totalidad mantiene vínculos con nuestra institución, y cuando viajan a La Habana diseñan espacios de conferencias o eventos, para tributar los conocimientos adquiridos en otros lares.

Actualmente, los campos temáticos de estudio del Instituto son: oralidad y cultura popular; antropología sociocultural; historia cultural, vida cotidiana y cultura; creación artística; participación y consumo cultural; cine y el mundo del audiovisual; identidad cultural; cultura en la Revolución Cubana y política cultural; medios audiovisuales y nuevas tecnologías.

Muchos han sido los premios y distinciones obtenidos por la institución en estas más de dos décadas. Entre ellos puedo mencionar varios Premios Anuales de Investigación Nacional; tres Premios Nacionales de Investigación Cultural; el Premio Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba; el Premio Quinquenal de Investigación Cultural 1985-1990 por el resultado *Atlas Etnográfico de Cuba*; algunos premios Catauro de la Fundación Fernando Ortiz; Premios de la Crítica Científico-Técnica; el Premio Nacional Cuentería 2006 de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica; la Mención Especial VII Premio Somos Patrimonio en 2008 del Convenio Andrés Bello, en reconocimiento a la experiencia Memoria Viva, en la categoría Institución Gubernamental; y la Distinción Gitana Tropical. Ellos son el reflejo del intenso trabajo desplegado por todo el colectivo.

Esta introducción al *Anuario* ha querido homenajear a nuestros trabajadores (directivos, investigadores, especialistas, técnicos, personal administrativo). Todos han constituido el pilar de apoyo para nuestro quehacer diario, aquel que por más de veinticinco años ha contribuido al desarrollo y promoción de la investigación cultural de nuestro país. Imposible mencionarlos a todos en tan poco espacio. Pero queda en pie la exhortación de seguir dando la pelea por la cultura en las condiciones más difíciles, dada la situación económica del país y las afectaciones de la pandemia de la Covid-19. Ese es el propósito principal de nuestro trabajo.

## Primera parte Cultura histórica y patrimonial

### *On the spot: vistas inglesas de La Habana*

CARLOS VENEGAS FORNIAS<sup>20</sup>

Los conflictos sostenidos entre los principales monarcas europeos dieron lugar entre 1756 y 1763 a la Guerra de los Siete Años, que tuvo lugar en escenarios muy distantes, al punto de ser considerada un antecedente de las campañas napoleónicas y las posteriores guerras mundiales en el siglo xx. Tres de las principales potencias coloniales —Inglaterra, Francia y su aliada España— libraron combates desde Canadá hasta la India, sin excluir las Antillas, donde tuvo lugar la operación militar de mayor envergadura: la invasión y captura de La Habana por las fuerzas inglesas en 1762. Inglaterra movilizó una flota jamás vista en América para lograr el éxito de esta empresa, con doscientas embarcaciones y unos veinte mil efectivos entre soldados, tripulaciones y esclavos, que lograron rendir la ciudad el 11 de agosto.

La guerra introdujo cambios en la representación pictórica de los conflictos bélicos, así como de las ciudades coloniales y de sus paisajes circundantes. Desde el siglo xvi, las ciudades del Nuevo Mundo comenzaron a ser incluidas en los álbumes de grabado y atlas, pero siempre en menor medida que las europeas, por razones evidentes: estaban muy alejadas de los centros de edición de las imágenes y grabados en Europa y a los dibujantes no les era fácil conocerlas y renovar o actualizar su aspecto. Las primeras vistas de La Habana, casi todas holandesas, constituyen hoy un ejemplo del tratamiento habitual de las vistas de lugares exóticos, extraños, listos para atraer la curiosidad de un espectador europeo cautivado por el misterio de lo legendario y las fantasías de los editores.<sup>21</sup>

Pasada la contienda, la monarquía inglesa estimuló el espíritu de heroísmo con la publicación de diarios y relatos, y también con representaciones visuales como paisajes y mapas, para llevar a sus súbditos y a todo el mundo la magnitud de sus dominios y, a su vez, dar a conocer la naturaleza de lugares desconocidos. La publicación de estas vistas grabadas en álbumes y atlas adoptó algo del estilo de las ediciones de historia natural y de los viajes científicos de exploración. Aunque sus antecedentes podían rastrearse en algunas ediciones holandesas del siglo xvii, ahora aparecían engrandecidas con un estilo realista que dejaba a un lado, como había sido habitual, la visión exótica y fantástica de los territorios distantes.

Dos series de grabados fueron publicadas en Londres, y aún revelan el entusiasmo despertado por la captura de La Habana, que precipitó el fin de la contienda y obligó a las monarquías en

<sup>20</sup> Carlos Venegas Fornias. Investigador auxiliar del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello (jubilado).

<sup>21</sup> Huib Billiet Adriaansen: *La Habana en manos de flamencos y holandeses*, enero de 2015, Mijnbest.

guerra a sentarse en la mesa de conversaciones.<sup>22</sup> Una de ellas, *These Historical Views of the Late Glorious Expedition, of His Britannic Majesty's Ships and Forces, Against the Havannah*, describía la invasión con doce grabados, a partir de los dibujos realizados por el teniente Philip Orsbridge. La otra, *Six Views of the City, Harbour, and Country of Havana*, con los dibujos realizados por el ingeniero militar Elias Durnford en la ciudad y sus alrededores.<sup>23</sup> Las dos series sostuvieron su carácter de testimonios veraces y auténticos, por haber sido tomadas en el sitio por dichos testigos presenciales. Pero la corona inglesa abandonó pronto su botín antillano, y después de solo once meses de ocupación de La Habana, la cedió junto a otras fértiles islas conquistadas en las Antillas, a cambio de La Florida y Canadá, *un árido pantano y un desierto de hielo*, como afirmaban los detractores del pacto firmado en París en 1763, que puso fin a la contienda.<sup>24</sup>

En el momento en que las costosas planchas de cobre con las vistas habaneras comenzaron a ser procesadas en las imprentas inglesas, el dominio inglés sobre la ciudad ya había pasado, y aunque era un hecho histórico que halagaba el orgullo guerrero, los grabados ya no eran las muestras de un nuevo paisaje incorporado al imperio británico. El objetivo de la edición de estas dos series se situó más allá de un simple discurso patriótico o nacional, y tuvo que ver también con los intereses individuales, tanto de los oficiales como de los artistas que tomaban parte en una misión que transponía su participación en la guerra al medio de la producción de imágenes visuales.

---

<sup>22</sup> Las dos colecciones de vistas fueron ampliamente comentadas en Cuba en ocasión de conmemorarse aniversarios del hecho histórico. Ver Biblioteca Nacional José Martí: *Grabados de Dominique Serres sobre la toma de La Habana en 1762, edición facsímil conmemorativa del segundo centenario de este notable suceso*, La Habana, 1962; «Ingleses en La Habana», revista *Opus Habana*, no. 2, 2002.

<sup>23</sup> El 12 de abril de 1764 se anunció en Londres la salida de la primera colección, completada con una última entrega el 21 de mayo de 1765. La segunda colección se publicó en agosto de 1765.

<sup>24</sup> Inglaterra perseguía varios objetivos estratégicos con este pacto: consolidar sus territorios en América del Norte bajo un dominio continuo, sin fronteras, y asegurar el control sobre el Canal de Bahamas desde La Florida, sin mantener la posesión de La Habana, que le resultaba difícil, por no dominar toda la Isla, además de evitar prolongar una guerra ya muy costosa.



Vista de la Plaza del Mercado, hoy Plaza Vieja. Dibujo de Elias Durnford, grabado por Canot y Morris, Londres, 1765.

Esta participación de los oficiales y militares tomando dibujos *in situ* como reporteros y exploradores obedeció durante la guerra de los siete años a una política real que animaba a hombres como Orsbridge y Durnford a tomar vistas en el lugar que, al ser enviadas y grabadas en Londres, recibían una gratificación a su esfuerzo, bien con las ganancias de su publicación o algún tipo de promoción personal.<sup>25</sup> En general, la preparación de ingenieros, pilotos y artilleros había mejorado en el siglo XVIII en las escuelas y academias militares en Europa, e incluían conocimientos de dibujo, topografía y geometría en los planes de estudio que preparaban para cumplir este tipo de exigencias.

Philip Orsbridge, teniente del navío *Orford*, de origen social modesto, dedicó cada una de las láminas a los principales jefes de la expedición, como los hermanos Keppel y el almirante George Pocock. Por su parte, Elías Durnford, recién ingresado al Cuerpo Real de Ingenieros, también dedicó la suya a George Keppel, conde de Albemarle y comandante en jefe de las tropas, de quien

<sup>25</sup> John E. Crowley: «The Scenographia Americana (1768): A Transnational Landscape for Early America», *Common-Place*, enero de 2006, en <http://www.common-place.org/vol-06/no-02/lessons/>.

fuera edecán en La Habana.<sup>26</sup> El precio de venta de la colección de Orsbridge era elevado: dos guineas,<sup>27</sup> aunque sus doce piezas también podían adquirirse sueltas. La toma de La Habana había generado un gran botín, calculado en unos dos millones de pesos en efectivo, además de una suma similar producto de las ventas de pertrechos y mercancías<sup>28</sup> que en gran parte se repartió entre las tropas inglesas de acuerdo a la jerarquía de sus miembros. Por esa razón, es posible pensar que adquirir un grabado como recuerdo de las operaciones aseguraba de antemano una numerosa clientela, algo que a su vez condicionaba a los editores a tratar con veracidad y realismo las imágenes para satisfacer las expectativas de los que habían contemplado los escenarios bélicos.



Detalle del grabado *Vista de la bahía y ciudad de la Habana tomada desde Jesús del Monte*, primer paisaje cubano que representa en toda su magnitud la presencia de la palma real. Dibujo de Elías Durnford, 1765.

Los bosquejos realizados en La Habana por estos oficiales del ejército inglés no se han conservado, y es difícil hoy asegurar cuánto les perteneció como autores en la selección, diseño y organización de las imágenes a grabar, y cuánto fue obra de la intervención del equipo de grabadores y artistas asociados a las imprentas que las dibujaron sobre las planchas, integrado por pintores como Dominic Serres, Peter Canot, Paul Sandby, Edward Rooker, William Elliot y Thomas Morris. Los tres primeros pertenecieron a la Royal Academy, y todos en conjunto fueron

<sup>26</sup> Orsbridge murió en 1766, apenas publicados los grabados. Elías Durnford, en cambio, tuvo una larga presencia en el territorio americano, pues en 1764 fue enviado de vuelta a La Florida, donde se desempeñó como gobernador y trazó la ciudad de Pensacola. Murió en 1794, en la isla de Tobago.

<sup>27</sup> Unos doscientos o trescientos dólares en moneda actual.

<sup>28</sup> Celia María Parceró Torre: *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba, 1760-1773*, España, 1998, p. 181.



artistas entrenados en la producción de paisajes y grabados.<sup>29</sup> El caso que ha ofrecido más dudas en cuanto a la paternidad de las vistas habaneras ha sido el de Dominic Serres, célebre por sus paisajes marinos.<sup>30</sup> En 1761, Serres había pintado paisajes de la guerra a partir de los dibujos realizados por el oficial naval Richard Short en Quebec, y es presumible que el mismo procedimiento fuera ajustado luego entre él y Orsbridge con los bosquejos que este había tomado en La Habana, pues todos los grabados de su serie llevan la inscripción *Serres pinxit* en el margen derecho, aparte de la firma de los distintos grabadores de las placas que aparecen en el extremo izquierdo.

Antes de la publicación de los grabados de la toma de La Habana, entre 1762 y 1763, Dominic pintó al óleo para la familia Albemarle las mismas escenas basadas en los apuntes de Orsbridge, incluyendo además las vistas urbanas de las dos plazas públicas tomadas por Durnford en la ciudad, sin que le fuera reconocida en este último caso participación alguna en el margen de los grabados, lo que nos hace pensar que el ingeniero confeccionó directamente y por sí mismo las vistas que los grabadores imprimieron. Hoy sabemos que Serres no participó en la invasión ni estuvo en la ciudad durante la guerra,<sup>31</sup> y los incidentes, peripecias y maniobras de las operaciones navales solo podían haberle sido transmitidos por las observaciones de Orsbridge, dada la minuciosa información visual que contienen, incluyendo hasta la hora y día de los sucesos. Lo mismo debió haber sucedido con el contenido de las dos vistas del ingeniero Durnford que Serres convirtiera en óleos.

La descripción del sitio y captura de La Habana en las doce láminas del álbum abarcó un tiempo real de cuarenta y cinco días, desde la aparición de la flota en el Canal de Bahamas el 6 de junio, hasta la entrada de los navíos a la bahía el 16 de agosto. Numerosos mapas y planos de la ciudad y de Cuba se publicaron de inmediato en Inglaterra en 1762,<sup>32</sup> y también un diario, *An Authentic Journal of the siege of the Havana by an officer*, acompañado de un mapa, de modo que el público inglés ya encontraba enmarcados los acontecimientos mostrados en los grabados entre coordenadas geográficas bien conocidas. El dinamismo y la acertada síntesis del relato visual hicieron del álbum una obra admirable del género del repórter gráfico, que apenas se estrenaba o daba sus primeros pasos.

Las dos primeras panorámicas presentaron el conjunto abrumador de navíos llenando el espacio en toda su magnitud, surgiendo de una aurora de nacientes rayos solares a la altura de

<sup>29</sup> John E. Crowley, op. cit. supra, Olga Vega García: «La Habana durante la ocupación inglesa. Grabados de Elías Durnford», en Eduardo Torres Cuevas, Olga Vega García y Nancy Machado Lorenzo: *La toma de La Habana por los ingleses*, Raros y Valiosos, edición facsimilar, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 2012, pp. 137-43; Clayton Lewis: «Taking Havana», *The Quarto*. The Clements Library Associates, no. 36, Fall-Winter 2011, pp. 3-5.

<sup>30</sup> Dominic Serres (1722-1793). Pintor francés de paisajes marinos residente en Inglaterra. Nacido en la región vasca francesa, viajó joven a España, donde se convirtió en capitán de barcos. El desempeño de este oficio lo llevó a visitar La Habana. Hacia los últimos años de la década de los cuarenta fue hecho prisionero y conducido a Inglaterra, donde se cree que se formó como pintor, en la comarca de Northampton. En 1758, ya iniciada la guerra, se hallaba en Londres, donde desarrolló una brillante carrera de pintor.

<sup>31</sup> Alan Russet: *Dominic Serres, R.A. 1719-1793: War Artist to the Navy*, Antique Collectors' Club, England, 2001.

<sup>32</sup> Nancy Machado Lorenzo: *Mapas y planos de la Isla de Cuba y de La Habana*, ob. cit., p. 33-39.

Baracoa. Las otras escenas se ocuparon de las acciones bélicas con un ascenso gradual del interés: la tercera describe el encuentro con dos embarcaciones españolas y su captura, y fuera de este incidente, no hubo otro obstáculo para la navegación durante el recorrido por el Canal más que los peligros de su naturaleza accidentada, pues la flota española permaneció encerrada en la bahía. Las cuatro vistas siguientes describen en una secuencia progresiva los ataques a los fuertes costeros situados en los flancos de la bahía, con el fin de desactivarlos y desembarcar las tropas. Las cinco restantes son las más dramáticas y culminantes, pues muestran el desenlace final de la captura de la principal fortaleza, el Castillo del Morro, con un enjambre de soldados penetrando en fila por la brecha abierta, luego el bombardeo de la ciudad desde allí y la rendición de la armada española, y por último, la retirada de la cadena flotante de la boca del canal de la bahía con la entrada triunfante de los navíos ingleses.

La Llave del Nuevo Mundo, invicta por dos siglos, había sido derrotada, pero una difícil convivencia esperaba a sus invasores. En apenas dos semanas se presentó una epidemia que les causó cientos de bajas, casi tantas como las ocurridas durante el asedio.<sup>33</sup> No obstante, apoderarse de La Habana, el puerto más populoso de las costas atlánticas americanas, era toda una proeza militar, y fue recibida en Inglaterra con gran júbilo.<sup>34</sup>

Las escenas habaneras de Durnford correspondieron a una mirada pacífica, captadas desde una ciudad ya ocupada, y destinadas a mostrar al mundo su imagen real y en gran parte desconocida, aquella que los españoles habían guardado por mucho tiempo tras las murallas, fortalezas y el exclusivismo comercial; develar ahora su verdadero rostro era una forma de ejercer el poder simbólico que habían ganado con su captura. Adoptaron un estilo preciso y analítico, heredero de la literatura botánica que describía las especies naturales, y de las anotaciones textuales de los mapas, con breves llamadas en el borde inferior de la imagen y con una indicación precisa del lugar desde donde se captaba la escena. Estaban escritas en los tres idiomas de los países participantes en la guerra, y aspiraban por tanto a una divulgación universal. Ante todo, el lector debía situarse como espectador frente a una realidad desconocida, confiando en una representación veraz que estaba avalada por la participación directa de sus dibujantes como testigos. La posición del sol y las sombras en las vistas urbanas cuidaban de indicar que estaban tomadas al mismo tiempo, a inicios de la mañana; no hay pintoresquismos ni fantasías, y no se detienen en reproducir personajes ni escenas costumbristas en detalle, aunque estas figuras no faltaran del contexto; el interés estriba en captar la estructura arquitectónica o natural del paisaje.

---

<sup>33</sup> Durante la batalla perdieron la vida 2764 soldados ingleses, y los españoles sufrieron unas dos mil bajas en sus tropas permanentes, sin poder calcularse las bajas de las milicias. En el mes de octubre la cifra de ingleses fallecidos había aumentado a causa de las epidemias.

<sup>34</sup> La Habana ocupaba un tercer o cuarto lugar entre las ciudades de la América española con más de 35 000 habitantes, y no era superada en población por las ciudades de las colonias inglesas o portuguesas. La prensa londinense empleó diversos calificativos para aludir a la alta calidad de su vida urbana, llamándola *el París de las Américas*, y celebrar su captura. Nelson Vane Russell: «The reaction in England and America to the capture of Havana, 1762», en revista *The Hispanic American Historical Review*, vol. 9, 1929, p. 308.

Aunque se desconoce el conjunto de los apuntes que pudo haber realizado el autor en la ciudad, resulta significativo que eligiera las dos plazas públicas donde se hallaban situadas algunas de las mejores edificaciones, con la evidente intención de representar la real magnitud e importancia de ambos sitios, con un estilo cercano a las clásicas *vedutas* italianas. En la llamada Plaza de San Francisco se encontraba el edificio de la municipalidad, y desde su balcón fue tomada la panorámica. Mediado el siglo, el convento franciscano era la edificación religiosa de mayor monumentalidad, verdadera mole de piedra que contaba con la torre más elevada de la ciudad. Los invasores ingleses quisieron apropiarse de su iglesia para realizar sus ceremonias religiosas y le dieron el nombre de uno de sus generales a la plaza.<sup>35</sup>

El grabado de esta plaza tomaba como centro el convento y situaba a ambos lados dos ámbitos diferentes: de un lado una de las calles principales, la de Oficios, con sus casas de dos plantas en perspectiva profunda, y de otro la bahía, con la alusión al célebre puerto y sus hermosos navíos. Además, situaba en primer plano un detalle curioso: un balcón de madera torneada, motivo arquitectónico local que debió parecer un distintivo exótico a los ojos de los invasores. Este tipo de balcón corrido era patrimonio común en los puertos de la Flota de Indias, incluyendo los de las Islas Canarias, y la versión del grabado lo muestra cubierto de un tejadillo, con celosías y guardasayas protectoras, todo un ejemplar de la carpintería constructiva tradicional.

Otra de sus vistas, la Plaza del Mercado o Plaza Vieja, se detiene sobre todo en los arcos y logias que la rodeaban. Como está tomada al amanecer, su espacio se encuentra aún despejado de la actividad del mercado, y la atención se concentra en las galerías que el dibujante captó atraído por este rasgo típico de las residencias, tan común en las plazas españolas. Pocos años antes el obispo de la Isla había puesto de relieve el efecto deslumbrante que despertaba en dicha plaza habanera el cerco de «los portales, balcones y casas muy costosas que la circunvalan».<sup>36</sup>

La defensa de la ciudad y el angosto canal de entrada a la bahía, muy célebre entre los puertos del mundo, rodeado de fuertes, también fue motivo de uno de los grabados. Los tres restantes reprodujeron más bien paisajes rurales o cartográficos tomados desde diferentes puntos de observación, ofreciendo así un panorama múltiple del sitio en que estaba enclavada La Habana y su bahía, y de la extensión de sus barrios extramuros y cercanías cultivadas. Dentro de estos panoramas se incluyeron algunos de los motivos de la vegetación local, con primeros planos de árboles como el plátano, el maguey, la papaya, la caña de azúcar, la palma real y el cocotero, que anunciaban la riqueza de la agricultura tropical.

En conjunto, la colección de Durnford nos proponía una visión múltiple de la urbe y su emplazamiento geográfico, tomada también desde los distintos puntos de mira que ofrecían las alturas cercanas de Jesús del Monte, Regla y la elevación del actual Hotel Nacional, que había

<sup>35</sup> La Plaza Granby, en honor a John Manners, marqués de Granby y comandante en jefe de las tropas inglesas durante la Guerra de los Siete Años.

<sup>36</sup> Ver *La visita eclesiástica*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p. 25, obra del obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, expulsado a La Florida por Lord Albemarle.

sido un lugar de desembarco de las tropas y donde fue situada luego una batería de costa, la del coronel William Howe. En estas miradas simultáneas de La Habana se combinaban las descripciones de valor estratégico con un adicional interés por la naturaleza, motivado por su utilidad comercial y no solo por una simple curiosidad ante el paisaje.

Fuera de estas dos colecciones de grabados más conocidas existen algunas escenas aisladas que fueron tomadas por miembros del ejército inglés y que reafirman el carácter de promoción militar que se le había atribuido al dibujo dentro de la contienda. En el diario de campaña del ingeniero militar escocés Archibald Robertson (ca. 1745-1813), se encuentra un dibujo tomado desde el interior de la cueva de Taganana, con el Morro al fondo, una caverna estratégicamente situada en la falda de una elevación ocupada por la batería inglesa antes mencionada, y una temprana muestra del llamado estilo pintoresco en la pintura inglesa.<sup>37</sup>



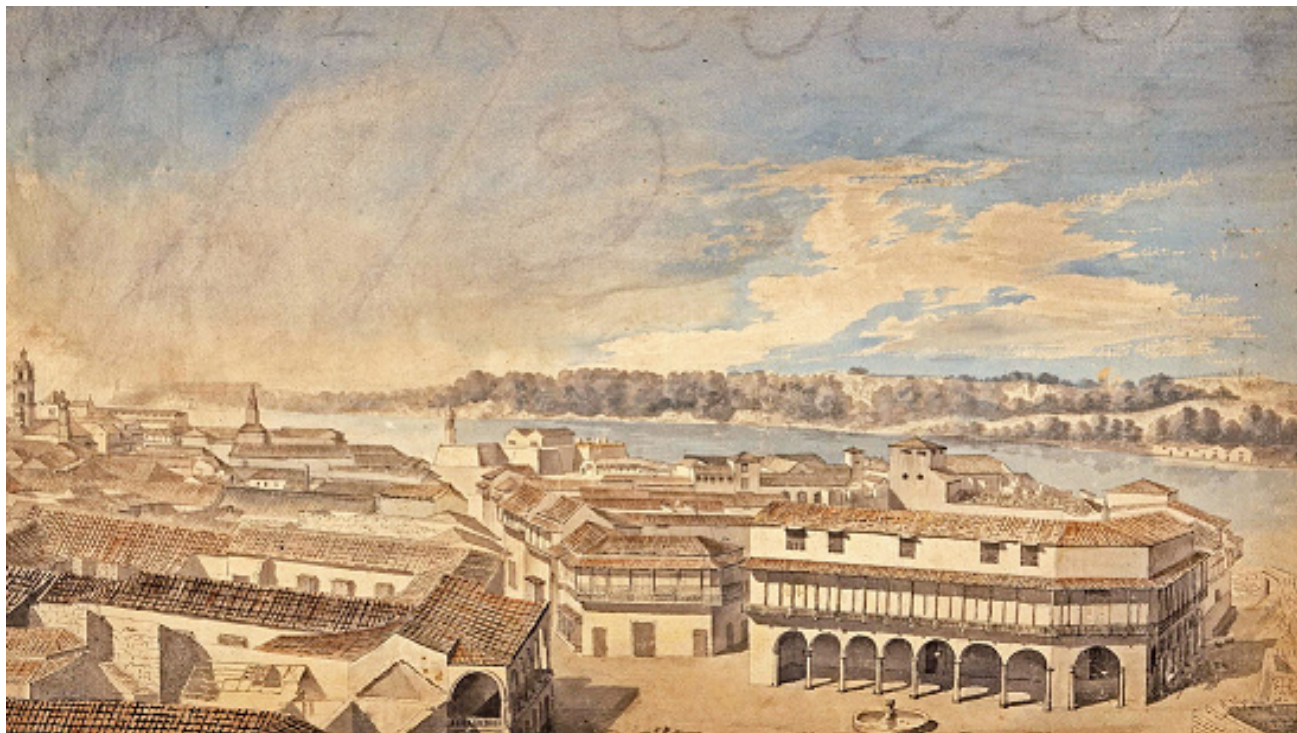
La Cueva de Taganana, dibujo del teniente Archibald Robertson. Collections *Archibald Robertson: his diaries and sketches in America, 1762-1780*, New York public library, collection digital.

William Harcourt (1743-1780), joven noble que acompañó a lord Albemarle como ayudante en la invasión,<sup>38</sup> fue el autor de dos grabados, uno del Morro visto desde el fondo de la bahía y otro

<sup>37</sup> Carlos Venegas Fornias: «La Habana que tomaron los ingleses. Vistas y descripciones», en revista *Revolución y Cultura*, no. 2, abril-mayo de 2017, pp. 20-24.

<sup>38</sup> Su familia ocupaba un lugar destacado en la corte inglesa, y tanto su padre como sus hermanos eran aficionados al arte de la pintura y al paisaje. William llegó a ser el tercer Conde de Harcourt. «Collection online», British Museum, [http://www.britishmuseum.org/research/collection\\_online/search.aspx?people=122032&peoA=122032-2-9](http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/search.aspx?people=122032&peoA=122032-2-9)

de los molinos de tabaco del río de la Chorrera.<sup>39</sup> Pero no fueron estos dos su contribución gráfica más importante al paisaje habanero, sino un dibujo a tinta y acuarela de la Plaza de San Francisco, un apunte que nunca llevó a las prensas. Desde la elevada torre, Harcourt dibujó una vista panorámica casi aérea, en sentido contrario a la de Elías Durnford, descubriendo las casas del frente opuesto al monasterio, de calidad y factura semejante a las de la Plaza del Mercado con sus portales y balcones, y aprovechando el alto punto de vista reprodujo el perfil de los tejados, los altos miradores y campanarios que se asomaban a la bahía, hasta detenerse en el Castillo de la Fuerza y las elevaciones del fondo.



Vista de La Habana tomada desde la torre de la iglesia de San Francisco. Dibujo a tinta y acuarela de William Harcourt, edecán del general Albemarle, ca. 1762. British Museum, collection digital.

Casi todos los grabados ingleses publicados en la Guerra de los Siete Años o poco después, fueron recogidos en 1768 en un álbum o colección de veintiocho grabados de la América del Norte y las Antillas titulado *Scenographia Americana*, donde aparecían nueve ciudades y sus paisajes próximos, como Quebec, Montreal, Boston, Charleston, Nueva York y La Habana, que contó con la más amplia representación, entre ellas el estar incluida con las seis vistas de Elías Durnford.<sup>40</sup> Fue la primera publicación en el siglo XVIII que reunió paisajes americanos del hemisferio norte, y no hubo otra que tuviera su importancia, además de haber sido incrementada en ediciones

<sup>39</sup> Olga Vega García: ob. cit, p. 141; Emilio Cueto: *Illustrating Cuba's Flora and Fauna*, 2003.

<sup>40</sup> Dicha publicación fue llevada a cabo por los mejores impresores ingleses del momento: John Bowles, Robert Sayers, Thomas Jeffreys y Henry Parker, y tenía un precio cercano a 500 dólares actuales, pero las vistas de las ciudades podían adquirirse en conjunto a precios más bajos. John E. Crowley, ob. cit.

posteriores. Para La Habana significó inscribirse en un contexto de imágenes modernas en el ámbito del grabado que hasta entonces no había logrado bajo su metrópoli.<sup>41</sup>

Es muy probable que los grabados ingleses sobre la ciudad nunca fueran conocidos o vendidos en La Habana del siglo XVIII, pero inauguraron una larga tradición de vistas tomadas en la ciudad por autores extranjeros, e impresas fuera de ella, que se prolongó hasta el siglo XIX, en pleno auge de la litografía. Más de medio siglo separan las colecciones de Durnford y Orsbridges de otras de artistas franceses como Hipólito Garneray o Federico Miahle, o del inglés James Sawkins, pero comparten la misma visión globalizada de las imágenes y paisajes desconocidos, de un consumo cosmopolita, y realizados en todas partes del mundo por artistas viajeros.

---

<sup>41</sup> Las misiones científicas españolas del siglo, como la destinada a medir el meridiano terrestre en 1735, o la posterior de Alejandro de Malaspina en 1789, no pasaron por la ciudad, sino que se dirigieron directamente al hemisferio sur, privándola de la posibilidad de contar con imágenes grabadas.

## Exilios mexicanos de Juan Marinello: circunstancias, límites y saldos

ANA SUÁREZ DÍAZ<sup>42</sup>

«Los que conocimos a México hace treinta años recibimos como uno de sus costados de mayor relieve y sorpresa la pintura mural en que se agitaba un mensaje poderoso, revolucionario en más de un sentido. [...] Eran los tiempos en que dominaba los muros elocuentes la obra de los tres grandes».  
JUAN MARINELLO

No es imprescindible autorreconocerse «exiliado», ni practicar el activismo político de oposición al gobierno propio, en un país ajeno, para serlo. Las denominadas «estancias mexicanas» a las que invariablemente se refiere Juan Marinello Vidaurreta (1898-1977), al margen de tales prerequisites, constituyen sus exilios políticos en este país, y se ajustan perfectamente al esquema histórico general de comportamiento de este fenómeno en Cuba, durante la primera mitad del siglo xx, en el contexto de lo que se conoce como Revolución del Treinta: la dictadura de Gerardo Machado en 1933, y la represión política posterior a la fracasada huelga general revolucionaria de marzo de 1935. Responden a sus motivaciones regulares —crisis políticas en la nación y peligro para la integridad física de los sujetos— e igual llegan a su fin una vez que queda restablecido en la nación de origen un orden político estable que posibilite un regreso seguro.<sup>43</sup>

La peculiaridad del caso sí consiste en haber sido Marinello posiblemente el exiliado de mayor plenitud intelectual dentro del conjunto de cubanos asilados en México, unido a su gran vocación de servicio al país de origen. Fue único en su nivel de entrega al país de acogida, que si bien era abierto a la recepción de perseguidos políticos, también dictó un conjunto de medidas regulatorias de obligado cumplimiento para los sujetos.

### Motivos del traslado a México

Cuando Marinello llega a México por vez primera, a finales de marzo de 1933, hacía años que ya era un connotado opositor al régimen machadista y a la penetración imperialista en la vida y economía nacionales; un intelectual de ideología marxista y, además, activo agente social, vinculado a publicaciones y organizaciones de izquierda en su país, desde el fundacional Movimiento Minorista de 1923.

Ya había sufrido dos condenas: la primera, acusado de «máximo instigador de los hechos tumultuosos en que derivó la manifestación estudiantil del 30 de septiembre» en La Habana, tres años antes (1930) —acontecimiento que de manera convencional marca el inicio de la

<sup>42</sup> Ana Suárez Díaz. Investigadora titular en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello (jubilada).

<sup>43</sup> Ana Suárez Díaz: «Cuba: Exilio sin historia», en revista *Debates Americanos*, Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, no. 3, enero-junio, 1997.

denominada Revolución del Treinta en Cuba—, y que dio lugar a su primera detención en la Cárcel de La Habana. El hecho provocó, por decisión de sus editores, el cierre de *Revista de Avance*, en la que Marinello era uno de los editores-fundadores. Además, en 1932 se le había condenado a seis meses de encarcelamiento por «propaganda subversiva» en la breve revista antimachadista *Política*, y otras acciones opositoristas.

A poco de cumplir esta última condena en el presidio de Isla de Pinos, en septiembre, ocurre la muerte por atentado de Clemente Vázquez Bello, presidente del Senado cubano y consultor del presidente Gerardo Machado. Por venganza, el Gobierno elabora una lista de personas a quien se debe eliminar, y alguien le hace saber a Marinello que su nombre aparece en ella. Los amigos, al enterarse, le recomiendan que se ausente del país lo antes posible.

Aun cuando desde hacía meses ya el martiano mexicano Camilo Carrancá, amigo suyo, le había propuesto desde México una oportunidad de Cátedra, y le instaba, al igual que el escritor cubano José Antonio Ramos, desde Veracruz, a un rápido traslado a este país, Marinello, ante rumores de un inminente desenlace de la dictadura en Cuba, prefirió esperar. Burló la acción de los esbirros: pasó a la clandestinidad de inmediato.

Después de mucho dudar —no eran los hombres más radicales de la Revolución del Treinta dados al exilio, al abandono del terreno de la lucha frontal—, ocurre un segundo asesinato: el de un distinguido porrista (La Porra: cuerpo represivo machadista), y desde el mismo velorio se creó el espíritu de revancha. Allí se dispuso que pagaran dos catedráticos: los doctores Gustavo de Aragón y Juan Marinello. Se ordenó la detención inmediata, pero los esbirros no encontraron a ninguno de ellos. No obstante, un alto funcionario del Gobierno le comunicó a la esposa de Marinello que lo hiciera salir de Cuba lo antes posible.

La nueva coyuntura logró que este se comunicara con el embajador mexicano, Adolfo Cienfuegos Camus, amigo suyo, y le informara de su deseo de trasladarse a ese país sin demora. El diplomático le informó «que podía asilarse en la embajada desde que quisiera, pero que él vería en la Secretaría de Estado si le permitían viaje a México o le obligaban a seguir a Europa».<sup>44</sup>

Al no presentarse dificultad, Cienfuegos Camus lo acompañó al vapor el día 20, y llegó a Veracruz para su primer exilio, el 26 de marzo de 1933.

### **Algunas características regulatorias del país de acogida**

A partir de la celebración en La Habana de la Conferencia Panamericana de 1928, los participantes adoptaron acuerdos beneficiosos entre naciones —Cuba y México incluidas— y se firmaron pactos regionales acerca del régimen de asilo político.

---

<sup>44</sup> Juan Marinello, carta a Manuel Navarro Luna, 20 de marzo de 1933. Ana Suárez Díaz: *Cada tiempo trae una faena. Epistolario de Juan Marinello, 1923-1940*, 2 t., Coedición del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y la Editorial José Martí, La Habana, 2001, p. 293.



Merece una breve digresión a fin de conocer en detalle las condicionantes regulatorias con las que México complementó su política de asilo, en tanto fueron circunstancias contextuales que contribuyeron a moldear los exilios marinellianos.

La tesis de mi colega mexicana Laura B. Moreno es reveladora, al llamar la atención acerca del efectivo sistema de vigilancia para los exiliados creado en México —contraparte y regulatorio de los acuerdos de exilio— para control de estos sujetos y sus actividades, entre las décadas de los veinte y los treinta. El presidente Venustiano Carranza Garza fue el iniciador, al crear un pequeño servicio de agentes confidenciales bajo su mando. Más tarde este servicio se formalizó por los presidentes Plutarco Elías Calles (1924-1928) y Lázaro Cárdenas del Río (1934-1939), convirtiéndose en Departamento, y después en Oficina, que dependieron de la Secretaría de Gobernación. Según la autora, los mandatarios consideraban que era indispensable espiar para evitar el entorpecimiento de los proyectos políticos de cada gobierno de la región.<sup>45</sup>

Sea cual fuera la entidad de turno, presumiblemente el *Registro Nacional de Extranjeros*, correspondiente en fecha con el primer exilio marinelliano: marzo-septiembre de 1933, aparte de registrarse para control, debía comprometerse a una total abstención de participar en política contra ninguno de los dos gobiernos, el mexicano o el propio, ni otro de la región. Tampoco podía pertenecer a asociaciones políticas mexicanas. Y vemos que tal fue la conducta de Marinello: cumplir tales compromisos, limitándose estrictamente, según todo indica, al ámbito intelectual y profesional que le daba cobijo, esencialmente intereses de tipo culturales, docentes y periodísticos. Utilizó estos espacios, no obstante, siempre que le fue posible, para abordar el tema político cubano.

## La primera «estancia» mexicana de Marinello

«Como me parece absolutamente imbécil  
morir a manos de un grupo de porristas  
decidí después de pensarlo mucho,  
salir para México».

JUAN MARINELLO, 20 DE MARZO DE 1933

En la práctica, los seis meses de este primer exilio en México, y el posterior, vienen a documentarlos en detalle un conjunto de unas cincuenta cartas, más las recibidas que las enviadas.<sup>46</sup> Centran sus contenidos estas últimas tanto en sus desempeños profesionales para ganarse el sustento, como en la actividad prioritaria, de cada momento; en 1933, la recuperación y promoción de la obra de José Martí en México y en Cuba, por vía de proyectos conjuntos de los

<sup>45</sup> Laura B. Moreno: «México frente al exilio cubano, 1925-1940», tesis de doctorado (inédita) defendida en 2016 en el Instituto Mora, de Ciudad México.

<sup>46</sup> Toda la correspondencia referida en este trabajo, la privada y pública de Juan Marinello y la recibida, procede de *Cada tiempo trae una faena. Epistolario de Juan Marinello, 1923-1940*, 2 t., ob. cit.

corresponsales, como fue la preparación de un dossier colectivo para *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), en ocasión del aniversario 80, en 1933,<sup>47</sup> del nacimiento del Apóstol cubano; el «sonado acto universitario del 19 de mayo —muerte de Martí— en el que Marinello dicta una conferencia<sup>48</sup> y Berta Singerman recita versos martianos».<sup>49</sup> Igualmente, la difusión y venta de textos martianos de autores mexicanos en Cuba, y viceversa. De mayor importancia, sin duda, fueron los volúmenes del proyecto de Camilo Carrancá sobre Martí, «La clara voz de México», sin el cual, confiesa Jorge Mañach, «[él] no habría podido cubrir esa etapa en su biografía, de 1933, su obra, *Martí el Apóstol*»,<sup>50</sup> que tuvo gran repercusión posterior en México, adonde fue promovida entonces por Marinello.

Resultado de estas relaciones e intercambios, Mañach fue el invitado de la Secretaría de Educación mexicana como orador principal en el develamiento de la estatua de José Martí, emplazada ese año en el patio de la Secretaría de Educación, a propuesta de Chico Basols, secretario de Educación Pública, quien mucho valoró la obra de este intelectual cubano. También entonces José de J. Núñez y Rodríguez publica su *Martí en México*, y da a conocer ciertas discrepancias con Mañach. Se crea, en definitiva, un verdadero ambiente de estudio martiano en México, como desde La Habana advierte Mañach, quien lo atribuye a la presencia de Marinello en ese país:

¡Qué oportuna tu estancia ahora en México, para esa boga martiana de que me hablas! Tú ayudarás mucho a valorar, a revalorar y refrescar la memoria de nuestro gran editor espiritual e histórico. El libro de Carrancá es una magnífica contribución. Mucho le tenemos que agradecer los cubanos su devoción a ese amigo activo de Cuba. A él le vamos debiendo todo lo que sabemos, y sabremos, sobre esta etapa mexicana de Martí, que a mí me parece definitiva.<sup>51</sup>

El conjunto de la correspondencia cubana recibida por Marinello en México lo capitalizan piezas de amigos y colegas del grupo vanguardista, quienes desde la década anterior venían laborando por la recuperación de la figura y el legado de José Martí: Jorge Mañach, Félix Lizaso y Elías Entralgo, Emilio Roig de Leuchsenring, entre otros; también numerosas de Manuel Navarro Luna, amigo entrañable, eterno confidente y correligionario político. Son muchas en estas cartas las referencias a la situación política cubana y a los acontecimientos asociados a la denominada «Mediación» del enviado norteamericano Benjamin S. Welles a Cuba, tema en el que sobresalen las misivas de Elías Entralgo, Manuel Navarro Luna y Jorge Mañach.

La correspondencia activa de Marinello en estos meses da fe, además, de sus actividades docentes: imparte Literatura General en la Nacional Preparatoria, y un curso de Pensamiento

<sup>47</sup> El dossier finalmente publicado incluye textos de Juan Marinello, Félix Lizaso y Camilo Carrancá.

<sup>48</sup> Es probable que fuera el texto «Martí y México», publicado en *Cervantes*, La Habana, no. 8-9, agosto-septiembre, 1933. Debe advertirse que existe gran desconocimiento de la obra marinelliana activa en publicaciones periódicas locales durante sus exilios mexicanos.

<sup>49</sup> Juan Marinello, carta a Félix Lizaso, 11 de mayo de 1933, Ana Suárez Díaz: *Ob. cit.*, p. 303.

<sup>50</sup> Jorge Mañach, carta a Juan Marinello, 17 de mayo de 1933, *Ibidem*, p. 400.

<sup>51</sup> Ídem.

Político Hispanoamericano (de Bolívar a Mariátegui) en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional, para estudiantes norteamericanos. También alude a su participación en la sesión de Cuernavaca, del seminario anual de intelectuales y profesores yanquis en México. «Hablé largamente —dice— de los efectos desastrosos de la acción económica yanqui en Cuba. Tomaron muchas notas, atendieron con enorme interés y luego me agobiaron a preguntas y sugerencias [...] Encima me pagaron bien».<sup>52</sup>

Además de explicar español por las noches en una academia privada, impartió un cursillo sobre José Martí en Altos Estudios de esa universidad. Esta labor específica, según declara, le llevó largas horas de estudio en la Biblioteca Nacional, y propició una gran amistad con su director.<sup>53</sup>

La correspondencia refiere también colaboraciones suyas en la prensa local: *Excélsior*, *Diario de Yucatán*, *Alcancía*, *El libro y El pueblo*, *Letras* y *El Universal*; artículos, entrevistas y declaraciones, adonde mayormente recalcan los juicios y denuncias políticas de tema cubano. Tanto sus cursos, como conferencias en medios académicos y publicaciones periódicas fueron de conjunto los canales que dieron salida a su pensamiento político, sin que ello contraviniera las disposiciones mexicanas para el caso.

En esos momentos aparece su libro *Poética. Ensayos en entusiasmo*, publicado en España (1933), y difundido en México, que reúne textos ensayísticos hoy clásicos que, de manera independiente, prologan ediciones príncipes de títulos de vanguardia de literatura cubana publicados en Cuba:<sup>54</sup> «compromisos ya ineludibles con los amigos», dice Marinello, que redactó durante su presidio en Isla de Pinos (1932) —hecho que lo «sacó de las tareas callejeras»—, ofreciéndole el reposo requerido para la meditación.

Una situación económica modesta, pero estable, permitió que en el mes de junio se le uniera su esposa, María Josefa Vidaurreta (Pepilla). Fijaron residencia en una modesta vivienda, en calle Edison número 102.

## El traslado de las cenizas de Julio Antonio Mella a La Habana

La correspondencia disponible de Juan Marinello no aporta dato alguno que permita conocer el origen de la idea, o decisión, de repatriar a Cuba los restos del luchador antimperialista y comunista Julio Antonio Mella, abatido en México en 1929, ni por qué hacerlo en ese momento específico (septiembre de 1933). Sin embargo, el acontecimiento fue, sin lugar a dudas, la acción política de mayor envergadura a la que Marinello se vinculó durante su estancia, y el único conflicto que al parecer confrontó —junto a otros exiliados cubanos— con la vigilancia inmigratoria de turno.

<sup>52</sup> Ídem.

<sup>53</sup> Juan Marinello: carta a Félix Lizaso, 20 de mayo de 1933, *Ibidem*, p. 305.

<sup>54</sup> Contiene sus ensayos «Verbo y alusión», «Inicial angélica», «Margen apasionado» y «Poesía negra».

Fue un actor participante en toda la cadena de hechos, incluido el traslado mismo de las cenizas a Cuba, que, según confesó después, fue «un deber revolucionario que hube de cumplir festinadamente».<sup>55</sup> Sí dejó su testimonio de primera mano acerca de los sucesos ocurridos en México, en artículos que se publican con relativa inmediatez en la revista *Bohemia*, de La Habana.<sup>56</sup>

Según Marinello, el Comité Pro-Mella, encargado con el proceso, se formó el 5 de septiembre, muy próximo a la caída del dictador Machado en Cuba, el 12 de agosto. Contó con la representación de todas las entidades revolucionarias locales —Partido Comunista, Socorro Rojo, Liga Juvenil Comunista, Federación de Estudiantes Revolucionarios de México y Ala Izquierda Estudiantil de Cuba— y un grupo de intelectuales antimperialistas. Acordó un plan urgente de labores: además de la exhumación y cremación, una colecta para el traslado de los restos a La Habana, la organización de una gran velada en la Universidad y mítines numerosos en fábricas y sindicatos. Hubo entendimiento entre todos acerca de que se expresara de modo categórico la postura antimperialista y comunista de Mella, cuestión que provocó que desde la exhumación misma, el 6 de septiembre, según testimonia Marinello, ocurrieran motines, detenciones, sustracciones y ocultamiento de los restos y de las cenizas del dirigente cubano, que fueron varias veces salvadas del acoso policial.<sup>57</sup>

Aun cuando la cremación fue incompleta, el hostigamiento de los gendarmes que acompañaron el proceso sobre los allí presentes desde la excavación, obligó a que, sin reparar en ello, los restos se depositaron en una caja tallada, y Marinello fuera encargado de llevarlos a la agencia Alcázar, con la esperanza de que el respeto que su persona inspiraba mantuviera alejada la acción de los uniformados. En efecto, llegaron y se tramitó el embarque, pero poco después, por precaución, se sacaron de la caja y se llevaron a la casa de Mirta Aguirre, llegada a México en julio. Minutos más tarde, dice Marinello, aparecen los guardias furiosos indagando por los restos. «Nada. Ya no están aquí, contesta el gerente asustado, han volado».

Los días siguientes fueron de cautela, con las consabidas precauciones: cambios de lugar, horas inusuales, rumbos insospechados. Se organizaba la gran velada en el Anfiteatro Bolívar, enclavado en el edificio de la universidad, en la que obreros, estudiantes e intelectuales dijeran con toda verdad la significación revolucionaria de Julio Antonio. Y aquí ocurre un segundo «choque inevitable» entre los asistentes y la policía. Y un grupo de estos se abalanza sobre el cofre de las cenizas, que reposaba, junto a la imagen de Julio Antonio, encima de la mesa presidencial del acto, ocupada por dirigentes de las diversas organizaciones convocantes del acto.

<sup>55</sup> Juan Marinello: carta a Manuel Navarro Luna, La Habana, c. 4 de noviembre de 1933, *Ibidem*, p. 323.

<sup>56</sup> Los sucesos mexicanos aparecen en «Cenizas sin muerto», referido a la exhumación y cremación en México, y «Cenizas sin muerte», acerca de la recaudación de fondos y la velada homenaje a Mella en el Anfiteatro Bolívar, Ciudad México. No se publica el prometido como tercero y último de la serie.

<sup>57</sup> Juan Marinello, «Cenizas sin muerto», en revista *Bohemia*, La Habana, n. 34, 1 de octubre 1933, pp. 34-35, 43.

Se produce la pugna, el forcejeo y la confusión. Y luego de varios minutos se hace la calma y se advierte que el cofre ha desaparecido. Gran número de los asistentes, entre ellos Juan Marinello, son conducidos a la Comisaría. A él lo liberan y le ordenan: «Usted, preséntese mañana a las cuatro al señor jefe de investigaciones». <sup>58</sup> Mientras esto ocurría, los altos jefes abrían solemnemente el cofre. Dentro, desde luego, no había cenizas, solo una carta con un texto dedicado a las autoridades policiacas... Los oficiales estrujaron el papel y expresaron indignados: «Esto encima... ¡Después de que se nos escapa entre las manos el orador del Partido...!». <sup>59</sup>

Las cenizas regresan a La Habana custodiadas por Juan Marinello y un grupo de miembros del Comité Pro-Mella, por vía marítima, el 27 de septiembre de 1933, acontecimiento que da fin al primer exilio del revolucionario cubano.

## Regreso a La Habana

«La inconformidad de esencia seguirá  
y bien sé que no me esperan sino días  
de lucha y de dolor, días de cumplir el deber».  
JUAN MARINELLO, 3 DE AGOSTO DE 1933

El recibimiento de la comitiva, y los sucesos posteriores en La Habana, fueron otra odisea que ya es conocida en detalle: el homenaje a las cenizas en la sede de la Liga Antimperialista de las Américas (calles Reina y Escobar, en La Habana); la prevista manifestación hacia el Parque de la Fraternidad, el 29, donde serían enterradas junto a un monumento provisional ya erigido. Este plan no se llevó a efecto. El día 29 el gobierno ordenó suspender el entierro; el Ejército destrozó el monumento erigido; el local de la Liga Antimperialista fue tomado militarmente y agredido, también por el Ejército, en momentos en que Juan Marinello hacía su guardia de honor. El saldo general reportado por el conjunto de incidentes fue de más de cien heridos y treinta muertos.

En carta a Manuel Navarro Luna, de noviembre de 1933, Marinello narra los acontecimientos que vivió durante el tiroteo al local de la Liga, donde se encontraba:

De las dos calles —Reina y Escobar— comienzan a disparar con rifles y ametralladoras. Una de las primeras descargas hace trizas una gran corona que me tocaba el brazo derecho. Si las balas llegan desviadas algunos centímetros, allí hubiera terminado. Y, mira, no hubiera sido fea muerte. Por treinta y dos minutos —contados por mi reloj— se mantuvo el tiroteo. El salón quedó marcado por todos lados y el cielo raso caía a pedazos, como en un terremoto. <sup>60</sup>

<sup>58</sup> La revista anuncia la publicación de un tercer artículo de continuidad en su próxima edición; pero esto no ocurre, de modo que se desconocen los resultados de la entrevista de Juan Marinello con el jefe de investigaciones al día siguiente.

<sup>59</sup> Síntesis del texto de Juan Marinello «Cenizas sin muerte», *Ibidem*, no. 37, 29 de octubre de 1933, pp. 26, 45-46.

<sup>60</sup> Juan Marinello: carta a Manuel Navarro Luna, 4 de noviembre de 1933, Ana Suárez Díaz: *Ob. cit.*, p. 323.

Omite Marinello que en medio del tiroteo, de la confusión y el caos que se originó, una vez más las cenizas de Mella fueron sustraídas, y terminó él custodiándolas a partir de entonces, durante largos años.<sup>61</sup>

## Reincorporación al activismo político

Como era de suponer, desde su regreso Juan se reincorpora también a la vida política pública activa: edita la revista *Masas* (1934), órgano de la Liga Antimperialista de las Américas (LAI) local, y próximo a ello, aparece su breve estudio «Alfaro Siqueiros, y el arte puro», primero de varios que dedicará en el tiempo al muralista que más acaparó su atención, con «un arte profundamente humano, e intensamente social».<sup>62</sup>

Organiza y celebra, en su condición de presidente de la LAI, el Primer Congreso contra la Guerra, la Intervención y el Fascismo (La Habana, julio de 1934); publica y dirige el diario comunista *La Palabra*, clausurado poco después de haberse inaugurado (20 de enero al 8 de marzo de 1935). Propicia la creación en torno a este diario de la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios de Cuba (UEARC) Rubén Martínez Villena, que también fue efímera, y redacta sus dos manifiestos programáticos, siempre enfatizando en la responsabilidad social del intelectual y artista revolucionario, en este caso respecto a la realidad cubana. Tales documentos —febrero y marzo de 1935— vienen a dar fe de la cosmovisión marinelliana respecto al arte, la creación artística y la responsabilidad social del creador en esos tiempos —sin duda influenciada por su reciente estancia mexicana—, e ideas que vienen a completarse en su breve texto «Ante los cuadros de Peñita», reseña de la muestra del pintor Alberto Peña Aranguren. Este elogio que hace, según Marinello no por cualidades excelsas, sino por ser «el primero de nuestros artistas que con mayores impulsos ha ocupado su puesto en la batalla por un mundo sin clases». Una obra que, en opinión de Marinello, «tiene andado mucho trecho hacia la superior unidad, entre la intención revolucionaria y la adecuada expresión pictórica».<sup>63</sup>

Entendidos como registros «biográficos» o «ideológicos», tanto las acciones específicas como las ideas dimanantes de los textos publicados en este «interregno» entre ambos exilios, se observan aspectos que indican una suerte de confluencia de dos tendencias en materia de interpretación del arte, su función y creación. Por una parte la propia evolución de Marinello hacia el sociologismo, nacida, entre otros, de sus estudios y aprehensión del ideario martiano desde sus primeros acercamientos a la obra del Maestro —en particular su poética en 1928—, así como el impacto ahora de su aproximación directa, «deslumbrante» dijo en algún momento, a

---

<sup>61</sup> Permanecieron en su domicilio. Cuando arrecia la persecución en su contra, pasan a manos amigas en lugares de máxima seguridad, hasta que regresan, al triunfo de la Revolución de 1959. Años después, pasaron a la sede del Partido Comunista de Cuba, hasta que, en ocasión del aniversario 47 de su muerte en México, el 10 de enero de 1976, se depositaron en su destino final: el pequeño monumento erigido al pie de la escalinata universitaria de La Habana.

<sup>62</sup> Virgilio López Lemus: *Comentarios al arte*, La Habana, 1983, pp. 122-125. Se publicó originalmente en *Luz*, La Habana, 21 de enero de 1934.

<sup>63</sup> *Ibidem*, pp. 11-15. Originalmente aparece en *Proa*, Artemisa, a. 1, no. 4, 1936.

las estéticas del primer movimiento pictórico autóctono americano y sus artífices muralistas, desde su arribo inicial a México en 1933.

En esos momentos confiesa el cierto desasosiego que le producía

la intromisión osada que ya sufría demasiado al escribir sobre arte. Ciertamente que, como otras veces, no poseo más títulos que los muy discutibles de la curiosidad desvelada. Pero surgen ahora circunstancias que me consuelan el miedo de extranjería: la del imperativo de la época y la del tono del instante cubano.<sup>64</sup>

De tal modo articulaba Marinello arte-realidad-responsabilidad social. La tarea inmediata no era otra que el compromiso político y social. Mas por ello, y a pesar del extraordinario impacto que tuvo entonces, y aun después, el muralismo para sus concepciones artísticas y extrartísticas, este arte y sus estéticas serán tema pospuesto en su agenda de intereses. No aparecen en la obra activa de sus exilios; solo regresan en las décadas de los cuarenta y los cincuenta.

Debido al intenso y significativo activismo político-social en Cuba al que nos hemos referido, y aún más, en el mes de marzo de 1935 es nuevamente encarcelado en el habanero Castillo del Príncipe, según la causa 211/35, acusado de propaganda subversiva en el diario *La Palabra*.

### **De nuevo en México (noviembre de 1936-junio de 1937)**

«se prolonga demasiado en mí  
la pugna entre lo artístico y lo político  
y es lo cierto que, en nuestros días,  
parece exigir cada una de estas cosas  
pasión y dación exclusivas.

Los tiempos parecen llegar exigirme la decisión enérgica».  
JUAN MARINELLO, 4 DE ABRIL DE 1937

Poco más de dos años después de haber concluido su primer exilio —incluido el último presidio, de seis meses—, Marinello regresa a México en noviembre de 1936. Viaja con su esposa, cesante igual que él, y aunque en menor medida, también reprimida en Cuba por supuesta «propaganda sediciosa» en la publicación local *Mundo Infantil*.

Esta segunda estancia reviste características importantes: ocurre bajo el clima más liberal, democrático y nacionalista de la presidencia de Lázaro Cárdenas, lo que le permitió, a diferencia del exilio anterior, mayor flexibilidad en sus actividades; moverse libremente entre los más diversos ámbitos culturales y políticos locales, donde se asegura que en más de una ocasión denunció la situación cubana del momento, entonces bajo el régimen pro-intervencionista de Caffery-Batista-Mendieta, que venía a demostrar que las cosas en Cuba no habían cambiado, a pesar de la salida de Gerardo Machado de la presidencia.

También había surgido el conflicto civil español, debido al cual, y por circunstancias no previstas, el de ahora sería un exilio compartido entre México y España, que convirtió a 1937 —de principio a fin— en un año particularmente intenso en la vida social y política de Juan Marinello.

En su regreso a México, volvió a los empleos docentes de la estancia anterior en la Universidad Nacional; en la Normal, donde ahora imparte Historia Social de la Literatura y el Arte; y Redacción en la Secundaria no. 5 para obreros. Al mismo tiempo se desempeña como consejero técnico de la editorial mexicana Masas, además de colaborar en varios periódicos locales y de tener a su cargo una columna semanal fija en *El Nacional*. Publicó en esta ciudad su *Breve antología de Federico García Lorca*.

## Juan Marinello en la LEAR

En esta ocasión, su primera afiliación política en el país de acogida fue a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), dirigida entonces por el músico mexicano Silvestre Revueltas, a través de la gestión directa de la jovencubista<sup>65</sup> cubana exiliada Clarita Porcet, miembro del ejecutivo.

Marinello fue recibido con beneplácito en la LEAR. Los méritos acumulados durante su desempeño en el exilio anterior —aun cuando más intelectuales y culturales que políticos—, y una impronta de doble presencia: la del escritor y el político, le acompañaban ahora, además de la del martiano pleno, luchador antimperialista, opositor de todas las dictaduras, su renovada condición de exiliado, y no menos importante, el haber presidido la comisión que trasladó las cenizas de Mella a La Habana en 1933, lo que de conjunto le habían ganado un prestigio de gran relevancia entre la intelectualidad de ese país.

La LEAR, fundada en 1934, se definió como la sección mexicana de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios, la última creada por el Comintern en la URSS, y contaba con un importante grupo de escritores y artistas mexicanos fundadores: Juan de la Cabada, Pablo O'Higgins, Xavier Guerrero, Ermilo Abreu Gómez, Fernando Gamboa, entre otros. Según opinión de analistas, en breve tiempo la LEAR «se había transformado en el mejor exponente de la exaltación nacionalista de los valores propios de la cultura en el terreno de las artes». <sup>66</sup> Sus miembros difundían las ideas progresistas en sus escritos y trabajos artísticos, y lucharon contra el sistema político de entonces, en particular contra la censura del gobierno en el arte. Se opusieron a la guerra, a las políticas de Hitler y Mussolini, y se pronunciaron a favor de la República en España. Para apoyarla fundaron diversas asociaciones de ayuda y socorro. El gobierno de Lázaro Cárdenas dio cálida acogida a refugiados y niños huérfanos españoles.

---

<sup>65</sup> Joven Cuba, organización política antimperialista fundada en marzo de 1934 por Antonio Guiteras Holmes, quien la lideró hasta que fue abatido en El Morrillo el 8 de mayo de 1935. Existió hasta que los seguidores se afilian al Pacto de México, en 1936, y fue absorbida por el Partido Revolucionario Cubano Auténtico (PRC-A).

<sup>66</sup> Laura B. Moreno, *Ibidem.*, p. 58.



Durante este exilio, Juan Marinello fue dirigente, brigadista y delegado de la LEAR, y recorrió varios estados mexicanos para participar en encuentros, mítines y actos de homenaje donde se oyó su palabra sensata, entendida y alertadora. Este desempeño suyo en la LEAR —demasiado poco conocido aún en toda su diversidad e intensidad— fue, al parecer, su logro político mayor de este exilio, e ideal ámbito de socialización en México, no solo por su labor en la organización del Congreso Nacional de Escritores, sino porque le dio la oportunidad de conocer de cerca distintas regiones, pobladores y culturas del país. Si bien su correspondencia se refiere a estancias de once días en Guadalajara y cuatro en Aguascalientes, en su discurso de 1937 en España, él mismo indica otros destinos: Pátzcuaro, Morelia, Cuernavaca, Taxco, Uruapan, Tepoztlán...

Cuando estoy en México, [vivo] en un inacabable asombro infantil, entontecido por la maravilla en torno. Cada voz de cosa o de hombre se alza para mí con pareja intensidad y por eso no doy con lo esencial de México. Como todo me requiere la atención con igual grito, me quedo sin la medida de conjunto. [...] México tenía todos los tiempos, todos los tonos, todos los espacios, todos los mañanas. Y yo era un espejo estrecho y empedernido.<sup>67</sup>

También relevante fue entonces la participación del cubano en actividades y mítines de respaldo a la República española, luego de creado el Comité de Ayuda al Niño Español, con decidida gestión de los exiliados Miguel Ángel Fernández y Pura Estrada, pertenecientes a la Joven Cuba. La LEAR, en resumen, se nos revela contextualmente como anticipo feliz y prometedor de un futuro posible que permitió a Marinello vivir su ideología a plenitud.

### **Marinello y el Congreso de Escritores Mexicanos, enero de 1937**

Al incorporarse a la LEAR, de inmediato se le asignó la responsabilidad de la Secretaría del Exterior, encargándosele en particular, la organización del Primer Congreso de Escritores Mexicanos, celebrado en Ciudad México del 17 al 23 de enero de 1937. Interesados los patrocinadores en la presencia extranjera, circula invitaciones y convocatorias a intelectuales de diversos países, incluidos numerosos cubanos, aun cuando comprende que «quien venga de allá casi seguro que no pueda volver. Y esto no puede exigírsele a nadie, excepto a los militantes muy decididos a todo».<sup>68</sup>

Finalmente, de Cuba asiste Nicolás Guillén, hombre de izquierda y poeta que venía revolucionando las letras nacionales con sus novísimos poemarios «mulatos». Ahora en México se publicarían sus *Cantos para soldados y sonas para turistas* —con nota de Marinello: «Hazaña y triunfo americanos de Nicolás Guillén»—, y sus poemarios *Sóngoro cosongo* y *Motivos de son*.

La crítica argentino-mexicana Raquel Tibol asegura que Marinello fue uno de los principales ideólogos de este Congreso de la LEAR. Destacó que «el especial estilo de dignidad espiritual,

<sup>67</sup> Juan Marinello: «México, signo de futuro», *Homenaje y gratitud a México*, Valencia, agosto de 1937, p. 2.

<sup>68</sup> Juan Marinello: carta a Angel Augier, 23 de diciembre de 1936, Ana Suárez Díaz: Ob. cit., p. 553.

sencillez y responsabilidad del cubano, se dejó sentir en la orientación de su convocatoria desde su párrafo inicial»: <sup>69</sup>

La intelectualidad mexicana no puede permanecer indiferente ante los acontecimientos que conmueven al mundo. Ningún hombre de sensibilidad artística, de devoción científica, de preocupaciones espirituales, puede dejar de atender la gravedad del momento. La tragedia universal de la hora que estamos viviendo se debe al exacerbado encuentro, cada vez más violento, de dos fuerzas enemigas. Una es el impulso vital de la humanidad en su afán de superación; otra es la resistencia criminal de los que se oponen al bienestar colectivo. La primera ensaya con las mejores armas —las de la honestidad, las del trabajo y las del pensamiento— la realización de los proyectos encaminados a lograr una vida más alta. La segunda, usando los recursos de capitalismo, del imperialismo, del fascismo, se empeña en la prolongación de un estado social degradado, desprovisto del menor sentido de responsabilidad ética. <sup>70</sup>

Aunque le satisfacía que cientos de artistas, escritores y hombres de ciencia hubieran oído el llamado <sup>71</sup> y se hubieran puesto a elaborar ponencias para debatir en el Congreso, lo que preocupaba a Marinello, según la Tibol, era la «utilidad cierta» y considerable que esa importante asamblea pudiera alcanzar más allá de disquisiciones entre políticas y estéticas.

De la relevancia de Marinello en este encuentro que contribuyó a moldear e internacionalizar ideológicamente, da testimonio el hecho de que fue el encargado de pronunciar el discurso de apertura. En él alertó, ante todo, acerca del avance del fascismo en Europa:

con tal violencia la lucha social, vivimos hasta tal punto una etapa beligerante, que ya no queda espacio para sustanciar académicamente una postura, sino para decidir la manera mejor de servirla. Los hombres se reúnen hoy como soldados: no para discutir la bondad de su causa sino para determinar el modo eficaz de desbaratar al enemigo. <sup>72</sup>

Al mismo tiempo, Marinello indicaba y orientaba los rumbos más convenientes que debía tomar un debate interesado en alcanzar acuerdos que favorecieran la puesta en marcha de aspiraciones colectivas comprometidas, en lo social, con el bienestar de la humanidad toda:

No trae a él la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios criterios que imponer. Viene a buscar criterios, a construirlos de acuerdo con todos los intelectuales de recta intención. Quiere que este Congreso sea, antes que otra cosa, una experiencia.

---

<sup>69</sup> Raquel Tibol: «Juan Marinello encontró el color en México», revista *Progreso*, México, <http://www.proceso.com.mx/3830/juan-marinello-encontro-el-color-en-mexico> (consultada el 15 de mayo de 2017).

<sup>70</sup> Ídem.

<sup>71</sup> El temario del Congreso se adjuntó a la carta de convocatoria, circulada por Juan Marinello, Secretario del Exterior, con fecha noviembre, 1936, Ana Suárez Díaz: Ob. cit., pp.549-550.

<sup>72</sup> Juan Marinello, «Discurso inaugural en el Primer Congreso de Escritores y artistas revolucionarios de México», *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, n. 6, feb. 13, 1937, pp.93-94.

No tenemos ningún rubor en declarar que la LEAR se sabe en etapa constituyente y que convoca a este congreso para rectificar rumbos y precisar posiciones. No sabemos si, cerrado el debate, sabremos usar adecuadamente de su enseñanza. En cualquier caso, no podrá negársenos el mérito humilde de haber querido, en discusión amplia y democrática, acertar con la obra que cabe en nuestro día y en nuestro México a una organización de Artistas y Escritores Revolucionarios.<sup>73</sup>

De hecho, el Congreso de Escritores resultó ser un acontecimiento de gran importancia y trascendencia ideológica. Ello se revelaría en España. México devino un catalizador de voluntades antifascistas; muchos de los allí reunidos se reencontraron en los escenarios de la guerra popular solo seis meses después, en un contexto totalmente diferente, y portadores los participantes de un renovado y crecido compromiso político, ahora de talla continental, indiscutible. En México había quedado clara la divisa primordial que Hispanoamérica irradiaría sobre el cónclave español: «Cuando un pensador, un crítico, un creador, acepta conscientemente el dictado de revolucionario, contrae una grave responsabilidad social. Desde ese punto su obra toda ha de mirar el destino del hombre y a la realización de ese destino», tal cual lúcidamente declaraba el cubano en un artículo publicado en *Frente a frente*, órgano de la LEAR.<sup>74</sup>

Los dos delegados de la Isla a la cita mexicana, Marinello y Guillén, fueron después invitados del gobierno español al II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, en julio del mismo 1937.

## El traslado a España y sesiones del Congreso

«Creo que cumplimos, Nicolás y yo un buen deber,  
el mejor deber revolucionario, yéndonos a Valencia».  
JUAN MARINELLO, 15 DE JUNIO DE 1937

Ambos intelectuales partieron de Ciudad México el 20 de junio, en compañía de delegados mexicanos, en tren hasta Nueva York. Luego de una breve escala, continuaron viaje hasta Quebec, Canadá, desde donde embarcaron el día 26, en el *Empress of Britan*, hacia Cherburgo, Francia, adonde arribaron el primero de julio, a tiempo para asistir a la primera sesión del congreso, el día 2. En algún punto del recorrido la delegación cubana se incrementó, incorporándose Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez y, posteriormente, Leonardo Fernández Sánchez. Ninguno de los delegados cubanos salió directamente de Cuba. Seguía siendo válido el presupuesto de Marinello para la cita mexicana previa: «Quien venga de allá, sabe que difícilmente podrá regresar».

---

<sup>73</sup> Ídem.

<sup>74</sup> «Juan Marinello encontró el color en México», Raquel Tibol, Ob. cit.



Grupo de intelectuales que participaron en el II Congreso en Defensa de la Cultura. En la foto parte de la delegación cubana: Nicolás Guillén, Juan Marinello y Leonardo Fernández Sánchez.

El Congreso español tuvo tres sesiones plenarias. La clausura, en Valencia, estuvo dedicada a Hispanoamérica, y fue presidida por Juan Marinello en calidad de presidente de las delegaciones de esta área geográfica:

Las delegaciones hispanoamericanas en este Congreso me han hecho [...] su responsable ante este pleno. Ellas dicen por mi boca que entienden y miden el tamaño de su compromiso y que lo aceptan. [...]

Bien sabemos que esta adhesión hispanoamericana significa la más grave responsabilidad profesional y humana. Hemos convenido aquí en que la literatura profesional ha de ser parte de la vida, modo exaltado de la vida misma.<sup>75</sup>

El poder de convocatoria del cubano, puesta en marcha desde el congreso precedente, y que en parte había contribuido a compulsar la fuerte presencia de intelectuales y artistas del área en la cita europea, convertía a la región en una aliada incondicional de la República. En la América hispánica se habían multiplicado las asociaciones de ayuda a los damnificados de la guerra, a los niños huérfanos, a combatientes y otros sectores vulnerables, y crecía el número de las publicaciones dedicadas a tratar los incidentes y el desarrollo del conflicto. Este continente estaba fuertemente representado entre los voluntarios internacionales, y Cuba se destacó por el

<sup>75</sup> Juan Marinello: «Fragmentos del Discurso pronunciado como jefe de las delegaciones hispanoamericanas en la sesión de Valencia», II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, en revista *Mediodía*, no. 29, agosto de 1937, pp. 10 y 18.

buen número de comandantes y otros jefes militares, su apoyo médico y combatientes en las diferentes agrupaciones y frentes de guerra.

El discurso de Marinello en esta ocasión fue veraz. Reveló ante el plenario las intimidades de los rostros más visibles del apoyo de Hispanoamérica en sus extremos:

Primero, el del México, país donde la causa española traspasa todos los límites: es decir, el gobierno la apoya. Allí he visto llegar, comentaba, cientos de huérfanos que encontrarán cultura y amor. Y sé que hay países, como el mío, continuaba, que para impedir que se confunda la actitud de su gobierno con las simpatías de su pueblo ofrece, y no se olvide su pequeñez, el mayor número de combatientes.

Pero, aclaraba, en Cuba la situación era otra:

Yo sé que en mi tierra, donde estar con el pueblo de España no puede tener la simpatía de los que mandan, no pudo impedirse un homenaje grandioso a Federico García Lorca, y otro no menos importante a Pablo de la Torriente Brau. Y sé también que desafiando todas las acechanzas gubernativas, el pueblo de La Habana conmemoró el aniversario de la República Española con un mitin que, al decir de la prensa enemiga, pasó de los 10 mil asistentes.<sup>76</sup>

También en el contexto de la presentación de una muestra de grabado mexicano enviada para la ocasión por la LEAR, el breve discurso de Marinello vino a contextualizar su novedoso y más lúcido enfoque ideológico, en buena medida nacido y consensuado en la cita mexicana:

Hispanoamérica está aquí como deber y como conciencia. [...] venimos aquí como lo que somos, como españoles de la otra orilla que hemos descubierto con gozo indecible que el ímpetu hispánico, ayer ciego, conoce ya sus vías y las recorre a salto heroico. Hemos venido no por parientes sino por iguales, porque el parentesco nos ha acercado a una obra que lo traspasa. Ahora sí somos la misma cosa. En la sangre común ha amanecido una nueva conciencia. Ahora sí somos hermanos. Porque hemos comenzado a ser hombres.<sup>77</sup>

El Congreso fue breve, y Marinello parece haber cumplido en él un mandato que lo trascendía: asegurar que, perspektivamente, este pueblo recibiría de México, como ocurrió a la larga, su apoyo mayor.

Si bien su disposición era regresar a La Habana inmediatamente después de finalizado el Congreso, su exilio no había concluido. El acuerdo con su esposa —quien viajó a La Habana desde México, días antes de que él partiera a España— suponía aguardar su valoración respecto a un posible regreso «seguro», antes de cualquier paso en este sentido. Y tal probabilidad no existía entonces.

---

<sup>76</sup> Ídem.

<sup>77</sup> Juan Marinello: «Homenaje y gratitud a México», *Ibidem*. Se publicó originalmente en la revista *Orto*, no. 9, septiembre de 1937, Manzanillo.

Las últimas noticias sobre Cuba vaticinaban un pronto golpe militar y la suspensión del Congreso, lo que no ocurrió, pero aun así la situación inestable e incierta en el país hizo que, por el momento, Pepilla no se aventurara a dar luz verde al regreso de su marido, conociendo que todavía las autoridades, por algún motivo, permanecían atentas a hallar el posible regreso de Juan Marinello en las listas de pasajeros a bordo de los buques que llegaban desde España.

En lugar de abandonar España, Marinello y Guillén permanecieron tres meses allí. Recorrieron campamentos militares, las tropas cubanas, y Marinello escribió para la prensa local. Entrevistó a los jefes cubanos para *Mediodía*, en La Habana. Hablaba para América en la radio, y escribió a cuatro manos, con Guillén, *Hombres de la España leal*.

### **Final del exilio político: el regreso a Cuba (diciembre de 1937)**

«el optimismo en la Constituyente es más q. excesivo,  
a pesar de lo cual estimo q. hay q. seguir pidiéndola.  
Con todo creo q. debo estar en Cuba y por eso vuelvo».  
JUAN MARINELLO, 25 DE AGOSTO DE 1937

Marinello finalmente parte de España hacia Nueva York, en octubre de 1937. Allí se reunió con Pepilla, su esposa. Publicó artículos en la prensa local, impartió conferencias sobre la realidad española, y participó en el Congreso del Pueblo por la Paz y la Democracia, en Pittsburgh. Fue invitado especial de la Asociación de Escritores norteamericanos para presentar el tema «Cultura en la España republicana».

Desembarca en La Habana en diciembre, y al muelle acuden a darle la bienvenida amigos y simpatizantes. El regreso, ahora seguro para su integridad física, luego de la puesta en vigor de una amplia amnistía política y una prometida legalidad para todas las agrupaciones y partidos, entre otras medidas, acciones pretendidamente flexibilizadoras de la vida nacional que allanaron el camino para la organización de la Asamblea Constitucional reclamada durante años por múltiples sectores políticos y sociales, y en la cual Marinello ya tenía asignadas nuevas funciones.

### **Saldos**

Queda mucho por anotar. Este no es más que un brevísimo recorrido por exilios que fueron vividos con mucha mayor intensidad de la que hemos podido reflejar. Baste como ejemplo la ausencia de referencia alguna a la extensa obra escrita en suelo mexicano en estas etapas.

Sin lugar a duda, por otra parte, la impronta mexicana es en Marinello condición indisoluble a la del exilio político, condición adquirida e indeseada esta última, que coloca la política a flor de piel y la convierte en una suerte de prisma de reflexión de la realidad en sus numerosos matices, amén del riesgo de llegar a convertirse en «pugna interior y tercios extremos».

Sin embargo, su obra sobre la época —oratoria, artículo o ensayo—, generalmente nacida a distancia de los acontecimientos, solo ofrece algunas reflexiones en las que se deslizan ciertos

detalles de tal circunstancia, y también experiencias vividas durante sus recorridos culturales por el interior del país, alguno de ellos junto al músico Silvestre Revueltas; comentarios de quienes más le impactaron, tanto por su obra como por sus vidas respectivas, cuajadas de ideas y hechos, destacándose entre estos David Alfaro Siqueiros, como él un convencido de que «la pintura revolucionaria ha de ser función e instrumento de las masas a que se debe».<sup>78</sup>

Estos pocos indicios son reveladores, pero no resultan totalmente ilustrativos de las intimidades ni la magnitud y trascendencia posterior que tal experiencia tuvo para este intelectual, ocurrida en medio de un contexto convulso, contradictorio y de vaivenes como fue la década de los treinta para ambos países, Cuba y México, tanto en lo interno como en lo bilateral y regional.

Se requieren miradas poliédricas y fuentes alternativas, no siempre consideradas ortodoxas o legítimas para construir conocimiento científico —una de ellas, la más profusa que generan los exilios políticos: la correspondencia privada, íntima—, para calar en profundidad tales dimensiones. Y en este sentido Juan Marinello no fue una excepción, al dejarnos ricos testimonios en este soporte, fuente esencial de este inédito recorrido por sus «experiencias mexicanas».

Con absoluta certeza, puede considerarse el paso de Juan Marinello por México, bajo tales circunstancias —que me atrevo a calificar como «determinantes»— definitorio en su proceso de maduración política, social, cultural e ideológica.

Imposible, por tanto, entender numerosas de sus conductas y pensamientos posteriores, sin repasar, recuperar y repensar tales experiencias

## Félix Lizaso y José María Chacón y Calvo. Dinámica republicana por los senderos de un epistolario

MALENA BALBOA PEREIRA<sup>79</sup>

Las cartas privadas y los epistolarios en general nos permiten el acercamiento a una serie de hombres, fuesen o no de la vanguardia intelectual, que ofrecieron sus propuestas, acciones y puntos de vista relacionados con los caminos diversos por los que, a su juicio, debía transitar la difusión de las ideas y la cultura.

El estudio de las relaciones y los vínculos que establecen las personas se nos muestra con nitidez en el intercambio epistolar. Ya sea de carácter oficial, pública o privada, lo cierto es que la carta se convierte en una fuente de estudio, al tiempo que ostenta la calidad de objeto de estudio en sí misma. Cuando accedemos a ella no solo estamos observando el mundo de alguien, estamos adquiriendo noción clara de la dimensión colectiva del trabajo, en este caso, del trabajo intelectual. Como bien apunta el catedrático español Antonio Mestre, «La dependencia y el intercambio cultural —muchas veces imperceptible o muy difícil de precisar en obras literarias o eruditas— resulta evidente por medio de la correspondencia personal».<sup>80</sup>

La historiografía cubana contemporánea contempla, entre sus múltiples aristas, la divulgación de epistolarios de personalidades cubanas. Entre las renombradas del siglo XX que han sido fuente de atención encontramos a Nicolás Guillén, Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villena, Lino Novás Calvo, Emilio Roig de Leuchsenring, Alejo Carpentier y Regino Boti. En algunas de estas compilaciones, como la del intelectual guantanamero reunida en dos tomos, encontramos cartas dirigidas a José M. Chacón y Calvo.

El cienfueguero José Díaz Roque, con su libro *Epistolario José María Chacón y Calvo, Florentino Morales*, ofrece un nutrido intercambio entre los dos intelectuales durante los primeros años de la Revolución Cubana hasta 1965. La figura del conde de Casa Bayona y sus cartas también se recogen en otro texto, en esta ocasión a la poetisa Dulce María Loynaz. En el «brevísimos preámbulo», Virgilio López Lemus, el compilador, apunta cómo encontró, para su sorpresa, que en la correspondencia sostenida por la poetisa con Chacón y Emilio Ballagas «palpitaba una época y una sensibilidad dentro de ella».

Zenaida Gutiérrez Vega, biógrafa de Chacón y Calvo, publicó una serie de libros donde compiló cartas del fondo documental del hispanista que se encuentra en Madrid. Por esas páginas desfilan distintas personalidades del ambiente intelectual europeo, latinoamericano y cubano. *Epistolario Alfonso Reyes-José María Chacón y Calvo*<sup>81</sup> constituyó el primero de estos intentos.

<sup>79</sup> Malena Balboa Pereira. Investigadora agregada del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

<sup>80</sup> Antonio Mestre Sanchis: «La carta, fuente de conocimiento histórico», *Revista de Historia Moderna*, no. 18, 2000, pp. 3-26, <https://revistahistoriamoderna.ua.es>

<sup>81</sup> Zenaida Gutiérrez Vega: *Epistolario Alfonso Reyes-José María Chacón y Calvo*, Fundación Universitaria Española, 1976.



Como bien se declara en la introducción, el volumen forma parte del «legado documental a las letras hispánicas del crítico, ensayista e historiógrafo cubano».<sup>82</sup>

Además se puede citar, de la propia autora, *José María Chacón y Calvo. Corresponsales cubanos*,<sup>83</sup> último libro suyo. Contiene cartas de veintitrés corresponsales cubanos, entre los cuales Agustín Acosta y Enrique José Varona ocupan los lugares más importantes.

En el caso de Félix Lizaso, poco o casi nada se ha divulgado de su papelería. En libros como *El grupo minorista y su tiempo*, de Ana Cairo, y *Revista de Avance*, una compilación de artículos de la revista realizado por Martín Casanovas, aparece la figura de Lizaso por su vinculación directa con el grupo y como parte del equipo redactor de la revista.

*Ensayos sencillos*, de Luis Toledo Sande, recoge un trabajo que dedica al análisis de uno de los libros más importantes de Lizaso: *Martí, místico del deber*, pues el hilo conductor del libro, la figura de José Martí y sus múltiples interpretaciones, es la propuesta que realiza el autor. Salvo algunos ejemplos de cartas dirigidas a Lizaso en epistolarios como el de Lino Novás, o una carta en el trabajo de Zenaida Gutiérrez sobre Pedro Henríquez Ureña, las referencias son escasas. *Cuestiones privadas*,<sup>84</sup> título que recibe la compilación de correspondencia dirigida a José Antonio Portuondo, recoge una carta de Lizaso, así como una serie de referencias contenidas en cartas de otras personalidades.

En cambio, la selección realizada por Ana Suarez Díaz en torno a la figura de Juan Marinello muestra dieciocho cartas dirigidas a Félix Lizaso o escritas por él. Como bien declara la autora en su presentación, a través de la figura de Marinello se acude al «reencuentro también con otros hombres, acontecimientos, procesos e ideas obviamente determinantes en la gestación de la moderna cultura nacional y su ulterior proyección a lo largo del siglo xx en Cuba».<sup>85</sup> Todas estas publicaciones, además de convertirse en fuentes de obligada consulta, ofrecen pautas para comprender la dimensión humana de los que intervienen en el intercambio epistolar.

---

<sup>82</sup> Otros libros de su autoría: *Fernando Ortiz en sus cartas a José María Chacón y Calvo*, Fundación Universitaria Española, 1982; *José María Chacón y Calvo. Corresponsales españoles*, Fundación Universitaria Española, 1986. Con formatos de introducción similares, donde se potencian los datos biográficos del remitente de las cartas, se localizan los artículos: «Pedro Henríquez Ureña, maestro continental. Cartas a José María Chacón y Calvo, Francisco José Castellanos y Félix Lizaso» y «Max Henríquez Ureña, Cartas de un maestro (a José María Chacón y Calvo)», donde Gutiérrez Vega mostró una selección de la correspondencia de los hermanos dominicanos, dirigidas en su mayoría a Chacón y Calvo.

<sup>83</sup> Zenaida Gutiérrez Vega: *José María Chacón y Calvo. Corresponsales cubanos*, Fundación Universitaria Española, 2006.

<sup>84</sup> Cira Romero y Marcia Castillo (selección y notas): *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002.

<sup>85</sup> Ana Suárez Díaz: *Cada tiempo trae una faena... Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta 1923-1940*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello-Editorial José Martí, La Habana, t. I, p. 9.

Al comentar acerca de ambos intelectuales, no estamos en presencia de una selección festinada. Se impone una pregunta lógica: ¿por qué Chacón y Calvo,<sup>86</sup> Félix Lizaso<sup>87</sup> y no otros?

Estos hombres compartieron la gestión y puesta en marcha de iniciativas culturales desde múltiples instituciones, tanto de carácter oficial como autónomo. Imprescindible mencionar el decenio de trabajo compartido en la Dirección de Cultura, organismo que regentó por vez primera la política cultural desde la esfera estatal, donde Chacón fungió como director, mientras Lizaso se desempeñó en el cargo de jefe de Extensión Educacional. El Ateneo de La Habana y la Academia Cubana de la Lengua resultaron también espacios compartidos. Poco más de cuarenta años de trabajo por y para la cultura de la nación, así como la multiplicidad de proyectos a los que se vincularon, nos permiten un acercamiento a las dinámicas personal y colectiva en la que estuvieron involucrados.

El intercambio de correspondencia entre Félix Lizaso y José M. Chacón y Calvo entre 1918 y 1959 revela momentos importantes en la gestación y desarrollo de prácticas y proyectos. De igual modo, puede encontrarse indicios de la movilidad y consolidación de la red intelectual<sup>88</sup> a la que pertenecieron.

## Lo que nos dicen las cartas

Si bien en el acceso a la correspondencia sostenida por ambos intelectuales aparece registrado el año 1918 como fecha más temprana, lo cierto es que ambos ya tenían en su haber experiencias compartidas. «Mi primer recuerdo de Félix Lizaso es de 1910», comentó Chacón en 1945 al recordar los años de juventud en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, donde coincidieron ambos jóvenes. Gracias a Chacón, conocemos de primera mano las inquietudes literarias de Lizaso por aquellos tiempos, y del grupo en general que después conformó la denominada Sociedad Filomática.<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> José María Chacón y Calvo (1892-1969). Hispanista cubano, diplomático, literato, historiador y promotor cultural. Entre sus títulos más importantes destacan *Cedulario cubano*, *criticismo* y *colonización*, así como sus estudios sobre la figura de José María Heredia y Gertrudis Gómez de Avellaneda. Cofundador de la Sociedad de Folklore Cubano. Fue el primer director de la Dirección General de Cultura, presidente del Ateneo de La Habana y director de la Academia Cubana de la Lengua y del Instituto de Cultura Hispánica.

<sup>87</sup> Félix Lizaso González (1891-1967). Ensayista, periodista, estudioso de la literatura. Sus libros *Ensayistas contemporáneos* y *Panorama de la cultura cubana* dan fe de ello. Compilador, dedicó gran parte de su vida al estudio de la figura de José Martí. Entre sus títulos más importantes relacionados con la vida del Apóstol encontramos *Martí, místico del deber*, *Epistolario de José Martí*, *Pasión de Martí* y su enorme contribución con los veinte volúmenes de la *Revista Archivo de José Martí*. Fue además director del Archivo Nacional a la muerte de Joaquín Llaverías. Asimismo, fue director de la biblioteca de la Academia Nacional de Artes y Letras.

<sup>88</sup> Red intelectual. Conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional a lo largo de los años. Eugenio Devés Valdés: *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Colección Idea, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2007.

<sup>89</sup> Fundada en 1911 por Salvador Salazar, José María Chacón, Felipe Picardo Moya y otros. Entre sus objetivos buscaba contribuir a la nacionalización de nuestra literatura, a la propagación de los estudios científicos y la realización de los estudios de crítica artística. La integraban también Emilio Roig y Salvador Massip. Chacón impresionó en el Instituto de La Habana al dictar la conferencia «Los orígenes de la poesía en Cuba», a la que le seguiría «Ensayos de una epopeya indígena», con la cual quedaba cerrada una serie de disertaciones organizada por la Sociedad.

Asimismo, compartieron con jóvenes como Francisco José Castellanos la afición helénica que poseían. Entre las lecturas compartidas se encontraban también Emile Zola, Emerson, Valle Inclán, Ortega y Gasset, Rubén Darío y Romain Rolland.<sup>90</sup> Precisamente la figura de Castellanos constituyó el núcleo de un grupo de jóvenes que se acercaron al intelectual dominicano Pedro Henríquez Ureña.<sup>91</sup>

Sobre aquellos encuentros y las impresiones de Ureña sobre ese grupo de jóvenes apuntó Lizaso años más tarde:

En Francisco José Castellanos, en Mariano Brull, en José María Chacón y en Luis A. Baralt hallaba la promesa de verdaderos temperamentos literarios, y su misión tenía campo propicio que ahondar. Día a día se iban sucediendo los coloquios que a veces se alargaban de tal modo, que no terminaba sino con el alborear del nuevo día.<sup>92</sup>

Pedro Henríquez Ureña impulsó a Lizaso a persistir en los empeños literarios a pesar de las dificultades materiales.<sup>93</sup> A diferencia de su amigo Chacón y Calvo, miembro de una de las familias más importantes de La Habana, Felix Lizaso nació en Pipián, Madruga. Se trasladó a La Habana con su familia en 1898. Desde los quince años trabajó en oficinas privadas. Viajó a Estados Unidos como profesor de Español entre 1919 y 1920 en la Universidad de Princeton, alentado precisamente por el intelectual dominicano.<sup>94</sup> A su regreso a Cuba, trabajó desde 1921 y hasta 1933 en la Comisión de Servicio Civil. En 1934, y por gestiones de Chacón con el entonces secretario de Educación, Medardo Vitier, lograría ingresar en la Dirección de Cultura, departamento en el que se mantendría trabajando incluso después de la salida de Chacón del cargo de director en 1945.

«El curso de la vida de Lizaso —nos dice Chacón— se llena a mis ojos de una súbita luz. [...] En este hombre de letras hay el orden, el rigor, la exactitud que distingue tan diáfananamente al

---

<sup>90</sup> En carta dirigida a Alfonso Reyes el 18 de enero de 1918, Chacón le comenta al intelectual mexicano: «Su libro de ensayos ha sido compañero inseparable de nosotros, Castellanos, Brull, Lizaso y yo», en Zenaida Gutiérrez Vega: *Epistolario Alfonso Reyes-José María Chacón y Calvo*, Federación Universitaria Española, Madrid, 1976, p. 73.

<sup>91</sup> Castellanos le comentaba en carta a Ureña sus impresiones sobre Chacón, de quien dice que recordaba su intercambio con Ureña y se le veía feliz, al tiempo que se refiere al amigo como una persona que poseía «una fatigosa preocupación por la inteligencia, y a veces, por mi inteligencia». Carta a Pedro Henríquez Ureña, Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, 733, no. 14. En este grupo se encontraba también Mariano Brull.

<sup>92</sup> Felix Lizaso: «Pedro Henríquez Ureña y sus presencias en Cuba», *Revista Iberoamericana*, no. 41-42, vol. XXI, Pittsburgh, p. 108. En <http://revista-iberoamericana.pitt.edu>.

<sup>93</sup> Al respecto, le comentó el propio Pedro Henríquez Ureña a Lizaso: «En países como los nuestros, donde la lucha económica hay que resolverla, antes que nada, y solo dos clases de personas deben dedicarse a cosas intelectuales, las que tienen dinero o al menos holgura económica; y las que tienen vocación, ya que a esas nadie puede detenerlas y en cambio su intenso amor a las cosas del espíritu les compensa las molestias inevitables». Zenaida Gutiérrez Vega: «Pedro Henríquez Ureña, maestro continental. Cartas a José María Chacón y Calvo, Francisco José Castellanos y Félix Lizaso», *Revista Iberoamericana*, enero-marzo de 1976, no. 94, p. 132.

<sup>94</sup> Al respecto, ver Zenaida Gutiérrez, ídem.

hombre de ciencias», cualidades estas que a juicio suyo «suponen una vigilante actitud de conciencia en un hombre para quien la vida parece estar siempre cuajada de deberes». <sup>95</sup>

Por su parte, Chacón y Calvo comienza temprano su fecunda y meritoria obra de investigador y de crítico. De esos años son sus estudios sobre los *Romances tradicionales* y acerca de la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda y José María Heredia. A partir de 1915 fungió como abogado consultor de la Secretaría de Justicia, y tres años después fue nombrado secretario de la Legación de Cuba en Madrid. En España trabajó en los archivos de Indias en Sevilla, Segovia y Simancas, codeándose con figuras de la intelectualidad de la época que aportaron a su formación intelectual, como el medievalista Ramón Menéndez Pidal y el mexicano Alfonso Reyes. En Madrid aparecieron en pocos años varias de sus obras fundamentales: *Las cien mejores poesías cubanas* (1922), *Ensayos de literatura cubana* (1922) y *Ensayos de literatura española* (1928). <sup>96</sup>

En sus epístolas de juventud, Lizaso y Chacón intercambian, evocan, debaten y comparten los intereses literarios. La correspondencia sostenida denota interés por los clásicos del siglo de oro español, que con tanto celo guardaba Chacón. Lizaso, a la altura de 1918, le advertía a su amigo sobre la importancia de cuidar su biblioteca personal, e incluso le enviaba un inventario de los títulos que habían quedado en su poder. Este listado nos permite acercarnos a las inquietudes literarias de Chacón. Con respecto a sus libros, comentaría Chacón años más tarde en su diario tras una visita a la casa de Elías Entralgo:

no puedo dejar de pensar que yo nunca he tenido una biblioteca, que nunca he tenido conmigo todos mis libros desde que salí de Cuba en 1918. Entonces dejé casi todos mis libros en Cuba y se perdieron de manera misteriosa. No quiero hablar de esta tragedia de mi vida en la que aprendí a tener una gran desconfianza de las amistades puramente literarias. <sup>97</sup>

Muchos de los jóvenes mencionados estuvieron vinculados a las actividades del Ateneo de La Habana. Durante los primeros años de Chacón en esa institución, al ser designado presidente de la sección de Literatura, resulta posible conocer por las cartas, las peripecias, su competencia con el presidente de la sección de Bellas, los proyectos que esboza. También a través de la pluma de Castellanos, quien le narra a Pedro Henríquez Ureña la incursión del grupo por los salones de la reconocida institución: «apuros de José María: serie de lectura (se recurre a la amistad, Gustavo, Pichardo, Mariano y yo...)». Desde los años de juventud comenzaban a «tejer» esta red, donde el intercambio de bienes simbólicos fortalecería el vínculo y otorgaría dinamismo y plasticidad a la

<sup>95</sup> José María Chacón y Calvo: «Palabras de presentación a Félix Lizaso», Fondo José María Chacón y Calvo, Instituto de Literatura y Lingüística, carpeta 6, no. 7053. Este discurso de presentación fue publicado en *Anales de la Academia Cubana de Artes y Letras*, enero 1945-diciembre 1946, t. XXVI.

<sup>96</sup> Desde muy jóvenes ya descollaban en espacios como la Sociedad de Conferencias, la Academia Nacional de Artes y Letras, la Academia de la Historia de Cuba, la Sociedad de Folklore Cubano y el Ateneo de La Habana. En ellos, a los que Chacón ingresó primero que Lizaso (no en balde Ana Cairo consideraba a Lizaso el discípulo de Chacón por excelencia), se estrecharon relaciones con figuras de la talla de Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring, Max Henríquez Ureña, Evelio Rodríguez Lendián, Antonio Iraizoz, Francisco de Paula Coronado, Gaspar Agüero y Alfredo Miguel Aguayo, entre muchos otros.

<sup>97</sup> Instituto de Literatura y Lingüística, Fondo José María Chacón y Calvo, Diario personal CM- Chacón, 560, VIII, 28-12-1952 a noviembre de 1953. Nota del día 10 de enero.

red misma, que, con los años y las circunstancias, se ampliaría notablemente. La correspondencia da fe de ello.

Dentro de este ambiente intelectual, en 1926 publicó Lizaso su *Antología de la poesía moderna en Cuba (1882-1925)*.<sup>98</sup> De igual manera, formó parte del grupo editorial de la *Revista de Avance*, considerada como muestra ejemplar del vanguardismo en Cuba. Al recordar la *Revista*, Lizaso probablemente compartiera «la nostalgia por empeños de cultura», palabras de Jorge Mañach y que Juan Marinello hace suyas en una carta que le dirigió no solo a Lizaso, sino a todos los miembros del equipo editorial de la publicación.<sup>99</sup>

Lizaso también fue director de *Cervantes*, la revista bibliográfica ilustrada que en los meses de enero a junio de 1932 vio sus números con carácter mensual. En la correspondencia con Chacón encontramos alusión a su labor dentro de esta empresa editorial y a la colaboración del amigo que por entonces radicaba en Madrid como parte de la Legación cubana acreditada en la nación ibérica. Toda esta experiencia en los vericuetos del mundo de las publicaciones fungió como base y experiencia para los trabajos que en este orden desempeñaría años más tarde, vinculado a la primera Dirección de Cultura que tuvo el país.

Es importante aclarar que la mayoría de las cartas son «privadas». No fueron escritas para su publicación. El estilo propio y a veces descuidado que se le confiere a este tipo de epístolas, lejos de constituir un obstáculo, lo considero como testimonio de su autenticidad. En su estructura no se observan cambios significativos. Casi todas mantienen saludos, despedidas, petición eventual de comunicaciones futuras y es posible, incluso, identificar destinatarios mediatos del texto en cuestión.

Eso sí, no en todos los casos aparece el tiempo y lugar de emisión. La utilización de determinadas frases dentro del cuerpo de las cartas como «amigo queridísimo» o «mi querido...» dan fe de la representación que cada uno hace del otro. Esto se repite para casi la totalidad del intercambio entre ambos intelectuales. Ver al «otro», en este caso el receptor de la correspondencia, como un refugio, un aliado, no solo en la vida privada sino también, y mayormente, en las empresas culturales es una característica que resalta en estos documentos.

Asimismo, encontramos ejemplos de lo que pudiera denominarse carta crónica, donde prima la descripción y recreación de un escenario específico en gran medida relacionado con el estado de ánimo del emisor. Así, encontramos a un Chacón y Calvo, fanático de los deportes náuticos, añorando un baño de mar, mientras relata a su amigo las peripecias a bordo de un barco que le lleva a España:

---

<sup>98</sup> En coautoría con José Antonio Fernández de Castro.

<sup>99</sup> En esta carta Marinello apunta una idea que considero trascendental para poder comprender la postura de intelectuales de signos políticos contrapuestos y su confluencia en iniciativas culturales diversas. Si bien habla de la «muerte» de la *Revista de Avance*, pudiéramos considerarla abarcadora: «Que no sirva para turbar una cordialidad, una fraternidad que para mí es indestructible. El carácter de cada cual —y las circunstancias diversas— nos llevan a caminos distintos. Esa es mi caso respecto a ustedes». Carta de Juan Marinello a Félix Lizaso, 22 de marzo de 1931, en Ana Suárez Díaz: Ob. cit., pp. 235-236.

Hasta ayer busqué afanosamente en todo el buque un lugar donde tomar un baño de sol. Vacío intento. Ni de sol ni de mar. Tenía que contentarme con verle tan cerca y sentir el suplicio del buen Tántalo. Es horrible que en 1935 en buques no tengan piscinas ni solarmeros. Deberían ser obligatorios. Si yo hubiera nadado dos horas no te escribiría con este pesimismo de ahora.

O hace partícipe a Lizaso de una especie de sociabilidad circunstancial que establece mientras dura la travesía:

Por lo demás el viaje es inmejorable. Tengo un camarote espléndido, con una ducha fría que parece de un gimnasio. He encontrado toda clase de frutas tropicales. La champola de guanábana es lo que no he podido conseguir.

Pero el melón tropical lo tengo mañana y tarde. Aquí he encontrado a una amiga de Madrid, una joven nacida en Marruecos, descendiente de los judíos expulsados de Toledo, educada en España y Francia, casada y divorciada con un cubano y aspirante a la vida diplomática. Fue a Cuba y publicó entrevistas con O. Fulgencio y con Belt. Trae de Cuba ideas confusísimas que yo no tengo interés en aclarar.<sup>100</sup>

De sus experiencias en la capital de España, el contacto con intelectuales de renombre e instituciones como el Ateneo de Madrid, su recorrido por pueblitos diversos y el contacto con su gente, el trabajo en los archivos de Sevilla y Simancas y los proyectos editoriales le habla Chacón en sus cartas.

El acceso a lo que pudiéramos denominar circuito completo de la comunicación se resiente ante la imposibilidad de contar con el intercambio completo de correspondencia. El volumen de cartas emitidas por Lizaso que se conservan en los fondos consultados es superior a la de Chacón. No obstante, no impide tratar de acercarnos a las posibles direcciones a las que apuntan. Y es precisamente mediante el prisma de lo privado que llegamos a la comprensión de cómo se gestan determinados espacios, proyectos y obtenemos referencias interesantes de las misivas que fueron recibidas.

Múltiples son las anécdotas que comparten. Chacón le comenta las condiciones para el trabajo: «La crisis editorial es terrible. Las publicaciones de la *Revista de Occidente* están en el aire. [...] En la última junta de Espasa (Espasa-Calpe) no se aceptó un libro de Unamuno en el que Don Miguel recogía sus impresiones sobre la vida de España, la España de la actual República», para aseverar luego: «Cada vez me convengo más de que el más grande enemigo de la cultura es la política».<sup>101</sup> Aquí vemos cómo una reflexión en apariencia trivial nos ofrece ya las coordenadas

<sup>100</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, legajo 734, no. 10.

<sup>101</sup> *Ibidem*, no. 6, 19 de mayo de 1932.

de un pensamiento que cuajaría después en la praxis cultural del hijo de Santa María del Rosario.<sup>102</sup>

Con respecto a la conformación y concreción de redes intelectuales para el intercambio, en este caso de proyectos editoriales, vemos a un sexto conde de Casa Bayona que aprovecha para convocar a sus pares españoles a que colaboren en el volumen de homenaje a Enrique José Varona. Así se lo hizo saber en carta fechada el 4 de junio de 1931 desde Sevilla a su colega.

Ante la insistencia de este último de que tratara de acelerar el proceso para que pudiera al menos ver algo en concreto, no él, sino el maestro Varona, Chacón le pone al tanto de sus gestiones con Salvador de Mandariaga, Luis de Zulueta, Eugenio D'Ors, Ortega y Gasset, Ramón Menéndez Pidal y Antonio Marichalar. En ese sentido, le propone que sea él quien coordine las colaboraciones desde Cuba, al tiempo que Fernando Ortiz «pudiera apoyar con los hispanistas que conociera y Rafael Heliodoro del Valle, por su parte, convocar a los de México», lugar donde recuerda Chacón podría contarse con el concurso de figuras como «Jaime Torres Bodet [...] espíritu lleno de probidad y decoro, además de ser, como sabes, poeta auténtico».<sup>103</sup>

El hilo conductor de todas las cartas, incluso más constante que los proyectos culturales que reflejan a lo largo de los años, es la amistad. Gracias a este vínculo, podemos percibir las interacciones que superaron en ocasiones al esbozo de proyectos y colaboraciones. El carácter vinculante que adquiere la amistad<sup>104</sup> entre Lizaso y Chacón se evidencia claramente. Este universo se nos muestra plagado de emociones. ¿Y acaso nuestra vida cotidiana toda, nuestras decisiones, no las contienen siempre?

Solo así podemos encontrar a un Lizaso que dialoga sin reparos con el amigo lejano a pesar de su propia voluntad:

Descontento estoy con todas mis cartas enviadas en las que yo hubiera querido suprimir todo sentimentalismo. Pero no es posible que escribiéndote a ti a quien me une una amistad tan grande y desmedida confianza, omitiera precisamente aquello que estaba más cerca de mí, en sacrificio a la sinceridad.<sup>105</sup>

El privilegio que se le da a la confidencia en este tipo de correspondencia nos ofrece datos de cómo se dieron determinadas circunstancias que denotan movilidad dentro de la red intelectual a la que pertenecieron y crearon al mismo tiempo. Desfilan por estas páginas nombres de

<sup>102</sup> Me refiero a lo que será su tesis de neutralidad de la cultura. A propósito, puede consultarse: «La neutralidad de la cultura en José María Chacón y Calvo: miradas en torno a una tesis», en Mildred de La Torre (compilación y prólogo): *Las paradojas culturales de la República (1902-2000)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.

<sup>103</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, 734, no. 4.

<sup>104</sup> «Hay algo en la experiencia de compartir y de manera específica tal y como lo entiende la sociología y la antropología, en la experiencia de las relaciones sociales de reciprocidad, que mirado desde la amistad posibilita comprender, por un lado, el momento de subjetividad del vínculo y después, el momento de la dependencia. Al parecer la reciprocidad que se juega en la amistad, intenta juntar ambos momentos. Es decir, la amistad se juega ahí donde existe un reconocimiento a la individualidad y la vez un sentido de vinculación dependiente». Raimundo Frei Toledo: *Fundamentos sociológicos de la amistad. Teoría y crítica de un concepto*, Universidad de Chile, 2008, <http://repositorio.uchile.cl>

<sup>105</sup> Carta de Lizaso a Chacón, 4 de diciembre de 1918, *Ibidem*, no. 11.

intelectuales tanto nacionales como foráneos que poco a poco dan forma a un entramado de relaciones que sobrepasa los límites físicos de un país. A esas conexiones acudieron ambos para impulsar uno de los proyectos comunes en los cuales trabajaron por casi un decenio: la Dirección de Cultura (DC), creada en 1934.

La permanencia de Chacón en el puesto de director de Cultura experimentó fluctuaciones motivadas por las renunciaciones al cargo, que se convirtieron en una herramienta para llamar la atención sobre los problemas del departamento que dirigió. La primera de ellas se produjo en 1935. Chacón marchó nuevamente a tierra ibérica. Su preocupación por la situación de Cuba y la DC se mantuvo.

Escríbeme enseguida a España, a General Pardiñas 60. Esta vez necesito como nunca estar en estrecha comunicación con Cuba. Cuando leas los periódicos, hazme un paquete y mándamelos. Quisiera que mi ausencia no fuera esta vez mayor de un año. Me preocupa hondamente los rumbos de la Dirección de Cultura. Agradezco mucho a Dulce María su defensa heroica del Departamento. ¡Momentos de prueba los que le han tocado!<sup>106</sup>

Las cartas que le envía Lizaso en ese tiempo hasta su retorno en 1937 dan cuenta de las disímiles gestiones para lograr su regreso al cargo y, con él, la continuidad de múltiples empeños como *La Revista Cubana*, los *Cuadernos de Cultura*, las misiones culturales y los concursos convocados por la Dirección. Mucho le preocupaba a Lizaso que el cargo fuese utilizado con otros fines diferentes a los principios por los cuales habían trabajado, «Porque la realidad es que existen aspiraciones a todo lo habido y por haber, y hay que evitar que este cargo venga a manos torpes o destructoras».<sup>107</sup>

Chacón y Calvo, por su parte, mantuvo una postura consecuente con lo que consideró la política cultural indicada para el departamento. Así le comentó a su amigo Lizaso:

Mi carta al fraternal Toni Bustamante precisaba mis dudas y mis condiciones esenciales para volver a la Dirección de Cultura. Además de la neutralidad política del Departamento necesitaba estas dos cosas: contar con un grupo de colaboradores fieles; la obligación ineludible de prescindir de otros.<sup>108</sup>

Lizaso coincidió con las intenciones de su amigo. En ese sentido apuntó:

Tú sabes bien que yo pienso que no debemos desmayar en nuestra lucha por la cultura. Hay que insistir, hay que insistir en que ese camino es el mejor, el único. Por lo menos es el que yo

---

<sup>106</sup> Ibidem, no. 10.

<sup>107</sup> Carta de Lizaso a Chacón y Calvo, 14 de abril de 1936, Instituto de Literatura y Lingüística, Fondo Chacón y Calvo, no. 7898.

<sup>108</sup> Y continúa diciendo: «Quizás yo tenga a mi favor la experiencia anterior, la labor de octubre de 1934 a 7 de mayo de 1935. Pero no preciso ni creo un solo momento que soy indispensable. Dejo que la misma autoridad que procuro mi vida me haga poco flexible para un país como el nuestro. Nada he pedido, bien lo sabes, nada he opinado siquiera, pero cuando se me ha hablado de la posibilidad de una oferta he hablado de condiciones, de normas». Carta de Chacón y Calvo a Lizaso, 27 de mayo de 1936, Ibidem, legajo 738, no. 3.



creo más seguro y el que se me es dado transitar. No hay, pues, desmayo de mi parte, hay solo barreras que levanta la audacia y la incultura disfrazada de cultura que es la peor barrera.<sup>109</sup>

No se observa en la correspondencia de esos años juicios extensos relacionados con la convulsa situación política de los años treinta. A Chacón hasta cierto punto le favorece la lejanía. Pero este silencio nos da la medida de cuánto se conocían, de esas zonas que es mejor respetar, por diversas. Como bien mencionó el propio Lizaso en una de sus cartas: «Dejemos esas cosas en las que ni tú ni yo somos fuertes».<sup>110</sup>

En contraposición, encontramos un Lizaso que en esos mismos años se escribe con José A. Ramos, el autor de *Caniquí*, por entonces en México. Puede constatarse cómo existe un giro completo hacia el tema político, y lo vemos alejado de los comentarios literarios y familiares que le escribe a su amigo Chacón, de las preguntas donde solicita le narre las peripecias de sus viajes por los pueblecitos de España para ver a un hombre que se cuestiona primeramente la situación social y política desfavorable que ha causado la lejanía de figuras tan importantes como Marinello y Ortiz.

Se cuestiona «¿Es esto una revolución?», y de inmediato, como ráfaga, cae la respuesta: «De seguro que no. Se le ha dado un nombre excesivo a un cambio dentro de un régimen político». Así le escribió a Ramos el 18 de agosto de 1933, al tiempo que elogiaba, por sobre todo, la postura de Rubén Martínez Villena.

Como reflejo de esos tiempos convulsos es también otra carta a Ramos, en septiembre de ese año, donde, además de criticar el cuartelazo y la destitución de Céspedes, llama al momento con el término de «revolución seca» y hace explícito su temor de que falte mucha sangre por derramar todavía. Deja espacio para hablar de la intervención norteamericana, a la que se refiere en estos términos: «¿Por qué los americanos no se acaban de convencer que no es negocio para ellos mantener la Enmienda Platt, ni fiscalizarnos, ni entrometerse en nuestros problemas? Cuba necesita encontrarse a sí misma [...] sin tutela».<sup>111</sup>

Con el retorno de Chacón a la DC el intercambio epistolar adquiere otros matices, en gran medida condicionados por la cercanía de ambos intelectuales. El estilo cambia no por la variabilidad del destinatario, sino por el necesario respeto explícito que debe imperar en el ambiente laboral, máxime si tenemos en cuenta que la jerarquía establecida colocó a los amigos en calidad de jefe y subordinado respectivamente.

En estos casos el tipo de carta muta de íntima a institucional, pues la temática y los canales por los que transita —entiéndase, jefes de negociado, secretarías, etc.— requieren de un texto con tratamiento donde el lenguaje coloquial se sustituya por respeto al destinatario. Casi todas con

<sup>109</sup> Carta de Lizaso a Chacón, 11 de enero de 1936, *Ibidem*, 733, no. 7.

<sup>110</sup> Carta de Lizaso a Chacón, diciembre 13, 1935, *Ibidem*, 734, n.10.

<sup>111</sup> Carta de Félix Lizaso a José Antonio Ramos, 12 de septiembre de 1933, *Ibidem*, caja 733, no. 8.

membrete de la Secretaría de Educación, abandonan el sentido diáfano de la carta informal para informar directamente las intenciones que persigue.

Tengo el gusto de trasladar a usted el adjunto manuscrito que enviado por el señor Jefe del Ejército Constitucional acaba de llegar a este departamento para su dictamen. Le ruego tenga la bondad de examinarlo en su carácter de Jefe de Negociado de Extensión de esta Dirección de Cultura y me notifique su parecer de este particular.<sup>112</sup>

Resulta interesantísimo constatar cómo Lizaso siempre escribe a máquina, mientras que la mayoría de la correspondencia de Chacón es a mano, este último elemento bien complejo tanto para sus lectores contemporáneos como para los estudiosos. Comprensibles los reclamos de otro amigo, Agustín Acosta, y su espera por «unas letras cuidaditas para bien entenderlas».<sup>113</sup>

En esta relación le corresponde a Lizaso el rol de la persona apegada y conocedora del trabajo de oficina, centrado y eficiente, y que en ocasiones realiza un llamado a su amigo para que intente adoptar una postura similar.

En medio de las amplias vicisitudes de la DC, a juicio de Lizaso era impostergable que Chacón respetara algunas normas básicas de la vida laboral en aras de no afectar la menguada imagen de un departamento que a todas luces no había ofrecido los resultados esperados. «Creo que es preciso que te impongas el sacrificio de la asistencia puntual por un tiempo hasta que todo se normalice», comenta a su amigo el 13 de agosto de 1942.<sup>114</sup>

Y es que si bien ambos intelectuales estaban convencidos de que la Dirección de Cultura no debía ser solamente un espacio burocrático tantas veces criticado, era necesario al menos cumplir con las normas simples de un organismo adscrito al Ministerio de Educación. Más o menos vinculados su destino al papel del Estado, lo cierto es que tradición, memoria histórica, educación, el rescate de valores son elementos por los que apostaron en sus prácticas culturales tanto dentro como fuera de la DC.<sup>115</sup>

Las cartas emitidas por Lizaso, que superan en número a las que se conservan de Chacón, se extienden durante todos esos años de la República para prolongarse durante los primeros años de la Revolución, pues la distancia marcará nuevamente este intercambio, al salir Lizaso y su esposa rumbo a Estados Unidos para establecerse allá con sus hijos. Pero estas últimas adquieren un tono desgarrador, de añoranza profunda por los amigos, las actividades culturales, por sus

<sup>112</sup> Archivos de Cultura, Dirección de Cultura, Correspondencia 1.1.03.

<sup>113</sup> Carta de Agustín Acosta a José María Chacón y Calvo, 24 de mayo de 1931, en Zenaida Gutierrez Vega: *José María Chacón y Calvo. Corresponsales cubanos*, Fundación Universitaria Española, 2006, p. 45.

<sup>114</sup> Carta de Félix Lizaso a Chacón y Calvo, Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, 733, no. 8.

<sup>115</sup> Si revisamos las contribuciones de Lizaso en 1939 para el periódico *Acción*, rotativo donde colaboraba bajo el seudónimo de Juan de Madrugá, vemos recurrencia en los temas que se abordan. Habla de cultura como necesidad, complemento de la educación, como elemento que lleva en sí mismo la capacidad de realzar la vida del hombre, como vía efectiva para inducir la formación de lo que denominó ciudadanía de la Cultura. A propósito, puede consultarse en el periódico *Acción*, junio-diciembre de 1939. Véase: «Cultura», «A la fraternidad por la cultura», «Nación y cultura», «El Ateneo de La Habana», «Hacia un Congreso de la Cultura», «Defensa de la Dirección de Cultura», «Organización de la Cultura», «La autonomía de la Dirección de Cultura».

libros. Abundan los comentarios sobre literatura, trabajos periodísticos, la vida del Ateneo. Desfilan por las cuartillas nombres como Julio Le Riverend, Juan Marinello y Elías Entralgo. Este intercambio en los años sesenta, bien que merece una aproximación aparte que supera la intención de estas cuartillas.

## Conclusiones

Estamos ante un material inédito que nos muestra los vasos comunicantes del accionar de estos intelectuales republicanos. No solo coincidieron en su interés por el estudio de la literatura y la historia, no se trató solamente de coincidir desde muy jóvenes en las mismas aulas o el mismo círculo de amigos.

Estaban convencidos de que solo potenciando la cultura y la educación se lograría la necesaria regeneración del país. Es por ello que coexistieron en diversas iniciativas, como la Institución Hispano Cubana de Cultura, el Ateneo de La Habana, las Academias de Artes y Letras y de La Lengua. Incluso en un escenario tan complejo como la Revolución del Treinta, fueron capaces de apostar por el desarrollo de un proyecto tan importante como la primera Dirección de Cultura que tuvo Cuba.

El universo que devela la correspondencia nos habla también de los factores que coadyuvaron para que estas interacciones se produjeran. Para el caso de Chacón y Lizaso podemos hablar de la amistad que ya se mencionó, la confianza, la cercanía personal, los diversos espacios comunes en que desarrollaron su labor cultural. Un factor importante y que bien merece estudio aparte es el elemento generacional, pues la red nos muestra un diálogo entre intelectuales de diferentes generaciones.

A ambos los unía la visión axiológica que tenían de la cultura. Pese a esto no es posible hablar solo de coincidencias. Aunque sus nociones tuvieron puntos múltiples de contacto, no fueron homogéneas. En ese sentido, y a modo de ejemplo, se observa a un Lizaso vinculado por más tiempo a las concepciones del papel interventor del Estado. En ese sentido se refería a la cultura como «un servicio social que llega al pueblo en una escala tanto más apreciable cuanto más sea el auge que recibe el Estado [...] Pero hoy el mecenas ha de ser el Estado y no para su deleite sino para la superación del pueblo».<sup>116</sup>

Chacón, por su parte, se manifestaba escéptico en ese aspecto. Para él, que el Estado interviniera en los asuntos de cultura representaba un freno, un lastre. Esta «cultura dirigida», como le llamó, pondría en peligro, a su juicio, la individualidad y la libertad de creación,

---

<sup>116</sup> Al Congreso de Arte de Santiago de Cuba celebrado en ese año, Lizaso llevó un trabajo titulado «Creación de la Secretaría de Cultura», donde abordaba estos aspectos. En ese momento señaló: «La cultura por sí misma necesita un gran impulso, solo puede dársele un organismo propio, cuya finalidad única gire sobre el eje de la cultura. Sea la Secretaría de Cultura un paso más allá, más firme, la conquista de otro momento que se avecina. La Constituyente que el pueblo de Cuba espera». Anexo a una carta dirigida por Lizaso a Antonio González López, secretario del Congreso de Arte, 31 de diciembre de 1938, Fondo Donativos y Remisiones, Archivo Nacional de Cuba, 735, no. 3.

condiciones sin las cuales el arte no podría sobrevivir.<sup>117</sup> ¿Acaso fue esa la razón por la cual, una vez terminada su gestión como director de Cultura concentró sus empeños en otros proyectos culturales? Chacón apostó por la vinculación en la esfera del asociacionismo cultural pasada la experiencia en la DC.

Otro elemento a destacar: Félix Lizaso, a diferencia de su amigo, fue participante activo de sucesos que marcaron pauta en la década de los veinte y que fueron muestra clara de la emergencia de nuevos actores sociales en un escenario republicano abatido por la crisis sistémica. Participante de la Protesta de los Trece, firmante del Manifiesto del 27 y miembro fundador del Grupo Minorista, dio cauce así a sus propias inquietudes.

Hasta el momento, no se encontró ninguna misiva donde le comente a su amigo Chacón sobre los pormenores del Minorismo, que, como sabemos, aun en su marcada heterogeneidad, marcó una pauta dentro de esa etapa de renovación cultural, artística y cívica.<sup>118</sup> Chacón, por su parte, si bien su estancia en la Isla fue intermitente por esos años, ya fraguaba lo que después sería su estrategia de neutralidad política de la cultura.

Todo esto nos muestran las cartas. Se convierten en los soportes materiales donde se fraguan y consolidan las prácticas culturales en estrecha relación con las redes intelectuales que se constituyen, nucleadas alrededor de instituciones de carácter autónomo, privado, oficiales o simplemente alrededor de proyectos editoriales.

Esto constituye solo la punta del iceberg. Si se pretendiera un estudio de red, necesitaríamos ir a fondo al análisis de los discursos, congresos, reuniones, políticas editoriales, etc. que proliferaron en el campo intelectual cubano de esos años que estuviesen relacionados con ambos intelectuales. Este trabajo solo llama la atención sobre el papel de las cartas como punto de intersección de los proyectos individuales y grupales, así como su capacidad de ser signos de preocupaciones estéticas, políticas, de identidad.

Tenemos entonces a estos «actores sociales»<sup>119</sup> en plena dinámica de lo que podemos llamar sociabilidad intelectual, que tiene sus formas de expresión y materialización en ateneos, cafés, círculos literarios, etc. Las cartas nos muestran a las personas que entran en contacto.

---

<sup>117</sup> Palabras de Chacón en el Club de Leones, 1937. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones. Resulta interesante constatar cómo estas palabras fueron pronunciadas siendo Chacón director de Cultura. Se pensaría una contradicción, pero es la muestra y prueba del desinterés estatal por los asuntos de cultura, al menos por el desarrollo efectivo de lo que denominaríamos mecenazgo estatal. No olvidemos que, a pesar de su cargo público, Chacón y sus colaboradores enfrentaron múltiples dificultades en la DC.

<sup>118</sup> Sí encontramos, empero, las impresiones iniciales que compartiera con Pedro Henríquez Ureña. «Nada le he dicho de ese grupo del que formo parte y por el cual estoy siendo procesado desde hace meses. Un grupo de los que trabajábamos en la Antología nos reunimos por las tardes discutiendo de muchas cosas y de esas reuniones surgió el propósito de actuar de algún modo en los asuntos públicos en plena desmoralización». Carta a Pedro Henríquez Ureña, 20 de julio de 1923, Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, 733, no. 5. Para más información sobre el Minorismo véase Ana Cairo: *El Grupo minorista y su tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

<sup>119</sup> Carlos Altamirano define a los intelectuales como actores sociales por lo general conectados entre sí en instituciones, círculos, revistas, movimientos que tienen su arena en el campo de la cultura. Introducción general en *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. I, Buenos Aires, 2008, p. 14.

No se trata, y me suscribo al criterio de Virgilio López Lemus al referirse al epistolario de Dulce María Loynaz, «de documentos sin los cuales no se comprendería la obra, pero nadie negará que no solo se entenderá mejor [...] sino que ilumina aspectos de interés sobre las personalidades a quienes las remite». Las ideas sueltas aquí expuestas son solo un fragmento de la correspondencia sostenida entre Lizaso y Chacón por más de cuarenta años. Sirvan entonces al empeño de revalorizar al género epistolar como herramienta en el estudio de la vida cultural cubana.

## La guerra civil española en las meditaciones de los intelectuales orgánicos en Cuba

CARIDAD MASSÓN SENA<sup>120</sup>

El triunfo del Frente Popular en España en febrero de 1936 conmocionó a todo el pueblo cubano y, especialmente, a su intelectualidad. La violenta reacción de la derecha más retrógrada y su alianza con los gobiernos fascistas sacudió la mayoría de las conciencias en todo el orbe. Los horrores de la guerra estimularon la solidaridad más multitudinaria que haya tenido cualquier acontecimiento internacional en la primera mitad del siglo XX cubano.

Obreros, campesinos, profesionales, escritores, artistas, de izquierda y centro, respaldaron a los agredidos, tanto desde el punto de vista moral como material. Más de mil cubanos se unieron a las Brigadas Internacionales y otras unidades combativas republicanas, y decenas de ellos cayeron en combate. Numerosos actos públicos fueron realizados en toda la Isla, y fue muy notable la ayuda en dinero, alimentos, ropas, tabacos. Solamente una pequeña fracción de la comunidad hispana, algunos de los más reaccionarios elementos burgueses, latifundistas, intelectuales y elementos de las clases pobres más retrasadas políticamente respaldaron a los nacionalistas.

Sería una labor sumamente compleja pretender, en espacio limitado, abordar con profundidad las variadas formas de pensar de ese gran universo a que se ha hecho referencia. A partir de esa premisa, se eligieron fragmentos del ideario de varios de los más importantes intelectuales que manejaron con más fluidez la prosa y que estaban comprometidos con la realidad sociopolítica de nuestro país, una selección de textos de aquellos que el comunista italiano Antonio Gramsci denominó intelectuales orgánicos.<sup>121</sup>

### El Frente Popular en el poder

La tercera década del siglo XX en España estuvo signada por grandes conflictos económicos, sociales y políticos. La monarquía, temerosa de que se produjera una explosión social, instauró un férreo régimen militar. Sin embargo, las fuerzas políticas de izquierda y proyecciones republicanas lograron obtener la victoria en las urnas el 12 de abril de 1931. Dos días después proclamaban la Segunda República,<sup>122</sup> que estableció una nueva Constitución, la cual refrendaba

<sup>120</sup> Caridad Massón Sena. Investigadora titular del ICIC Juan Marinello.

<sup>121</sup> Intelectual es un concepto objetivo relacionado con el entendimiento y las obras del espíritu. Al mismo tiempo, se refiere al sujeto que realiza esencialmente un trabajo de ese contenido. No forma una clase social especial, dado que no ocupa un lugar independiente en el sistema de producción; tampoco tiene condiciones para mantener una política autónoma. Dentro de esta capa social podemos encontrar una amplia gama de individuos dedicados a disímiles profesiones: escritores, artistas, periodistas, maestros, estudiantes, médicos, militares, etc. Pero algunas de estas personas dedican esencialmente su labor a dar homogeneidad y defender los intereses de determinadas clases sociales o grupos partidarios: esos son los conceptualizados como intelectuales orgánicos.

<sup>122</sup> La Primera República gobernó a España entre el 11 de febrero de 1873 y el 29 de diciembre de 1874.

la igualdad de todos los ciudadanos y proclamaba aquella como una república de trabajadores, con un estado laico y amplios derechos políticos.

Los militares más reaccionarios confrontaron al nuevo régimen. La clase obrera estaba fraccionada: los anarquistas, organizados en la Conferencia Nacional del Trabajo; y los socialistas, en la Unión General de Trabajadores. Dentro del gobierno central podían apreciarse numerosas contradicciones. Durante el «bienio negro» (1934-1936), fuerzas conservadoras, principalmente la Confederación Española de Derechas Autónomas, trataron de imponer sus intereses y detener numerosas medidas populares. Se produjo un fuerte movimiento huelguístico, que terminó enérgicamente reprimido. Al mismo tiempo, grupos fascistoides fundaban la Falange Española, que se unió a las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, para constituir la Falange Española de las JONS, una alineación política involucrada en la mayoría de las intentonas golpistas contra la República. Ante este panorama, organizaciones socialistas y republicanas decidieron coaligarse y crearon el Frente Popular (FP), táctica unitaria que había sido puesta en práctica en Francia con buenos resultados y luego asumida preferencialmente por la Internacional Comunista para enfrentar al fascismo.

El FP salió vencedor en las elecciones del 16 de febrero de 1936, y nombró presidente al republicano izquierdista Manuel Azaña. Su programa no fue cumplido a cabalidad, y tampoco se tomaron medidas que desafiaran a la oligarquía y los generales conspiradores. Se produjo entonces una importante polarización de la vida política, manifestada en huelgas, mítines, asaltos a iglesias, ocupaciones de tierras, etc., lo cual facilitó la contraofensiva desde el seno del ejército. El 18 de julio de produjo el levantamiento castrense y la respuesta popular fue inmediata.

Afirma el ensayista cubano Fernando Martínez Heredia:

El gran estallido de multitudes que rechazó el golpe en las jornadas sangrientas de julio fue el certificado de fuerza del pueblo, que al revés de lo usual, fue capaz de combatir y procurarse organización. Su actitud fue decisiva incluso frente a las indecisiones en las esferas oficiales, y de sus activistas y juventudes organizadas salieron gran parte de los cuadros militares de la República. Por su parte, el éxito inicial obtenido por los sublevados iba más allá de las fuerzas militares que se le sumaron: su capacidad de captar bases sociales mostró también que a escala del país se ventilaba una oposición fundamental. La guerra no consistió entonces, desde el comienzo, en el típico enfrentamiento político entre minorías, sino una movilización de las mayorías.<sup>123</sup>

Ante la negativa del Gobierno de entregar las armas a las milicias populares, este entró en crisis. Los partidos republicanos decidieron presentar la batalla a los rebeldes y nombraron presidente del Consejo de Ministros a José Giral Pereira, quien había nacido en Santiago de Cuba en 1879,

hijo de padre español y madre cubana. Giral ordenó la distribución de armas entre los trabajadores.

El general Francisco Franco, se fue adueñando poco a poco de la jefatura de los sediciosos, y envió emisarios a Berlín y Roma. Casi de inmediato recibió los primeros aviones alemanes. Esas noticias impactaban a todos los hombres que veían en el proceso republicano una esperanza liberadora.

El nuevo presidente implementó medidas progresistas, que en ocasiones afectaban a la oligarquía. La insuficiente efectividad de las milicias llevó al Partido Comunista Español (PCE) a pedir que se instituyera un ejército popular, pero los anarquistas se opusieron. Entonces fundó, el 2 de agosto de 1936, el Quinto Regimiento, elemento combativo que se convirtió en una forja de combatientes salidos de las entrañas del pueblo.

Los condicionamientos internacionales jugaron un rol muy importante en este contexto. Las potencias imperialistas adoptaron una política de no intervención, absteniéndose de vender armas y otros materiales de guerra a la República. En septiembre de 1936 se creó el Comité de No Intervención, liderado por Inglaterra, Francia y Estados Unidos. La URSS, en los primeros momentos, se unió a esa política, pero posteriormente cambió de posición al constatar cómo el bando franquista recibía ayuda armamentista de Alemania e Italia y compraba libremente combustible a los norteamericanos.

Para tener un enfoque más objetivo de los sucesos ibéricos, hay que tener en cuenta que dentro de las fuerzas republicanas se movían tendencias muy contradictorias. Los anarquistas pensaban utilizar la coyuntura para establecer su comunismo libertario, los socialistas pretendían avanzar en distintos aspectos democráticos y sociales sin grandes transformaciones, los comunistas apoyaban esas alternativas como un paso hacia cambios más profundos. Aunque se empeñaron en detener a los sublevados e impedir el triunfo del fascismo, sus propios desacuerdos dificultaban la unidad.

A inicios de septiembre, los sublevados llegaron a escasos kilómetros de Madrid. El Gobierno encargó entonces la formación de un nuevo gabinete al dirigente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) Francisco Largo Caballero, quien promovió la participación de los comunistas en el ejecutivo, dio inicio a la reforma agraria, intervino importantes sectores económicos y financieros, protestó en la Sociedad de Naciones por la política de no intervención y gestionó con la Unión Soviética la compra de armas.

En octubre, se decidió que Azaña partiera hacia Barcelona y Largo Caballero recompuso el ejecutivo, en el cual incluyó a varios anarcosindicalistas y acordó el traslado de su sede a Valencia. La salvaguardia de la capital quedó en manos del general José Miaja. El pueblo madrileño enfrentó con gran estoicismo la ofensiva y los bombardeos de la aviación fascista. El Quinto Regimiento y las Brigadas Internacionales, formadas en el mes de octubre, participaron activamente en su defensa. Alemania e Italia, ante la imposibilidad de tomar Madrid,



reconocieron al gobierno de Franco, instalado en Salamanca, mientras la nueva ofensiva contra la capital fue detenida el 4 de diciembre. En esos momentos, el Comité de No Intervención comenzó a pedir la retirada de los voluntarios extranjeros. Atendiendo a esta situación, el PCE se pronunció a favor de la transformación de las milicias en ejército popular, bajo un mando único, y que las brigadas internacionales se integraran a él.

La actitud evasiva del régimen durante la revuelta de mayo de 1937 en Barcelona provocó una nueva crisis gubernamental. Al socialista Juan Negrín se le encomendó la creación de un nuevo gabinete. Para evitar que los franquistas pudieran moverse con más facilidad en el norte se decidió iniciar una ofensiva desde Madrid, conocida como la maniobra de Brunete. Ya Franco lograba agrupar a prácticamente toda la oposición bajo su mando.

Si bien el apoyo soviético fue positivo para los republicanos, el hecho de estar condicionado por sus propios intereses tuvo un impacto perjudicial. Los juicios contra presuntos espías trostkistas en la URSS encontraron caldo de cultivo en España, donde fue puesta en tela de juicio la trayectoria del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Su actuación putschista y labor propagandística contra la República —a la que sus líderes calificaban de burguesa—, su exhortación a pasar a la insurrección armada para llegar a una revolución socialista provocaron las represalias del Gobierno, y sus principales dirigentes fueron a parar a la cárcel. Uno de los más importantes, André Nin, fue asesinado por la seguridad soviética.

El 5 de julio comenzó la batalla de Brunete. Aunque no cumplió sus objetivos iniciales, pudo paralizar las acciones de los rebeldes en la zona norteña. A la par se llevaron a cabo las sesiones del Segundo Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, en el que participaron cinco intelectuales cubanos: Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Leonardo Fernández Sánchez y Félix Pita Rodríguez.

En opinión del estudioso británico Eric Hobsbawm, la cuestión más importante que planteó el conflicto español por el lado republicano fue la relación entre revolución social y guerra. «Lo que caracteriza a las revoluciones sociales como la de 1936 —afirma— es la iniciativa local, la espontaneidad y la independencia o aun la resistencia frente a la autoridad superior. Y eso fue especialmente así, dada la muy particular fortaleza del anarquismo en España». A su modo de ver:

El conflicto entre el entusiasmo libertario y la organización disciplinada, entre la revolución social y el triunfo en la guerra, es un conflicto real en la Guerra Civil española, aun suponiendo que la URSS y el Partido Comunista desearan que la guerra terminara en revolución y que las partes de la economía socializadas por los anarquistas (es decir, puestas bajo control obrero local) funcionaran suficientemente bien. Las guerras, por flexibles que sean las cadenas de

mando, no pueden ser libradas —ni las economías de guerra funcionan— de manera libertaria.<sup>124</sup>

Por otro lado, la República hacía esfuerzos internacionales para denunciar la intervención armada de Italia y Alemania. Presentaron el asunto en la Sociedad de Naciones, defendiendo su derecho a comprar armas. La política de no intervención era una farsa.

Para esa fecha, las Brigadas Internacionales comenzaron a estancarse, se decretó la integración de estas al ejército popular. Pero la presencia de los comunistas y asesores soviéticos creó dificultades y discrepancias. En octubre, dos tercios del territorio hispano estaba en manos de los sublevados, y diferentes sectores republicanos pensaban en la desertión.

El 15 de diciembre comenzó el ataque republicano a Teruel, y días después la contraofensiva falangista. En marzo de 1938 el ejército de Franco logró apoderarse de Aragón y entrar en Cataluña. La evolución de la guerra era muy desfavorable para el bando republicano. Finalmente, se produjo una reestructuración del gobierno de Negrín, que, en abril, hizo público un programa de trece puntos como bases para alcanzar un acuerdo. Mientras, los rebeldes recibían ayuda material por la frontera francesa. Paradójicamente, unos meses después fueron retirados los combatientes extranjeros, y con la pérdida del Ebro las tendencias capituladoras ganaron en pujanza. Para principios del año 1939, habían disminuido los sectores republicanos dispuestos a seguir resistiendo. El 27 de febrero, Francia e Inglaterra reconocieron al régimen de Franco y rompieron relaciones con la República. El día 27 de marzo los franquistas lanzaron una ofensiva a fondo, tomaron Madrid, y el 31 ocupaban todo el país. El 1.º de abril de 1939, Francisco Franco se declaraba victorioso. Establecería una férrea dictadura, que se extendió hasta su muerte en 1975.

## **Panorama político cubano**

En el momento en que triunfa el Frente Popular en España, Cuba acababa de concluir un período revolucionario durante el cual se había producido la caída de la dictadura de Gerardo Machado. Tras el breve gobierno progresista de Ramón Grau San Martín, la reacción había vuelto a hacerse del poder. La mayoría de las organizaciones sindicales y partidos políticos estaba ilegalizada. El movimiento comunista, en la clandestinidad, orientaba la lucha por los derechos democráticos, la amnistía de los presos políticos y la convocación a una Asamblea Constituyente libre y soberana. Numerosos combatientes habían tenido que tomar el camino del exilio.

En mayo de 1936 asumía la presidencia Miguel Mariano Gómez, cuya gestión se realizó bajo la constante presión del jefe del ejército, Fulgencio Batista. El triunfo del FP en España dio un fuerte estímulo a las diversas ideologías de izquierda que habían proliferado. En julio se efectuaba una conferencia con varios partidos de la oposición en Miami, en la cual se elaboró un

---

<sup>124</sup> Eric Hobsbawm: «Memoria de la Guerra Civil española», en <http://www.afoiceomartelo.com.br/posfsa/Autores/Hobsbawm,%20Eric/Hobsbawm.%20Eric%20-%20Memoria%20de%20la%20Guerra%20Civil%20espa%C2%A4ola.pdf>.

convenio de Frente de Liberación Nacional de carácter antimperialista, cuyo objetivo era crear condiciones para una insurrección. Dicho acuerdo quedó solo como un intento, pues al final no fue firmado por algunas de las organizaciones que lo concertaron. Para ese entonces, los principales líderes comunistas habían llegado a la conclusión de que la lucha insurreccional era inviable, que los caminos de la legalidad serían los más convenientes y que necesitaban recomponer una política de alianzas. Esas ideas entraban en contradicción con otros militantes, que no comprendían el abandono de las consignas antimperialistas y las propuestas de unidad con grupos políticos tradicionales. Por otra parte, muchos revolucionarios cubanos observaban con interés los acontecimientos en la península ibérica, y algunos decidieron participar en los mismos. Pablo de la Torriente Brau, que se encontraba en el exilio, fue uno de los primeros en hacerlo. En carta a su compañero Raúl Roa dice:

Adivino que en Cuba tiene que haber una extraordinaria tensión sobre la revolución española. El aspecto externo de ella, lucha de las milicias populares frente al ejército, ha de ser lo de mayor resonancia y pienso que a esa lección se le puede extraer extraordinario provecho [...] Si triunfa, el frente popular francés se robustecerá e, inclusive, podrá precipitar el engendro de revolución —de contrarrevolución— que sin duda hay en Francia; en general, la tinta roja se hará más intensa en Europa. Pero si la revolución se pierde, Francia verá su fronteras rodeadas de fascistas; Alemania e Italia armarán precipitadamente a España; caerá el frente popular francés; y se romperá el pacto franco-ruso y será poco menos que imposible (evitar) la guerra contra Rusia.<sup>125</sup>

Desde España Pablo escribió sus experiencias en pleno campo de batalla, donde encontró la muerte.



Pablo de la Torriente Brau como corresponsal de guerra en España.

En octubre se fundó el Comité de Ayuda al Pueblo Español, integrado por personas de diferentes ideologías, el cual recaudó dinero, medicinas, alimentos para enviar a las fuerzas leales. El PCC hizo una convocatoria en auxilio de los republicanos españoles, denunció a Batista y sus aliados por tratar de impedir que se conociera la verdad de lo ocurrido en los campos de batalla y falsear las intenciones de un posible Frente Popular en Cuba.<sup>126</sup>

Al finalizar el año, Batista organizó un golpe que le permitió deponer a Miguel Mariano y colocó en su lugar al vicepresidente Federico Laredo Bru, quien cumplió sus órdenes con diligencia. De esta manera, se agenció totalmente las riendas del poder. Aunque la mayoría de las organizaciones de izquierda se opusieron a los militaristas, primaron entre ellas las divergencias con respecto a las tácticas de lucha. Sin embargo, el consenso que en asuntos internos no pudo ser logrado, la solidaridad con la causa republicana española lo consiguió. Las actividades solidarias se multiplicaron y estuvieron centradas en el envío de combatientes a España, la recaudación de dinero, alimentos y medicinas, así como la propaganda de apoyo moral, en la cual involucraron numerosas personalidades de la política española que vivieron o visitaron por algún tiempo la Isla, como el exministro de Educación Marcelino Domingo, el ministro de Justicia Ramón González Peña y el caricaturista y político Alfonso Rodríguez Castelao.

La solidaridad con la República Española se convirtió en estandarte combativo de todas las fuerzas progresistas en Cuba, una bandera denunciante del fascismo internacional, del gobierno reaccionario interno y de sus huestes militaristas, que impedían la ejercitación de los más mínimos derechos democráticos.

Batista, incitado por los vientos del antifascismo que soplaban por todo el mundo, especialmente en Estados Unidos bajo la presidencia de Franklin D. Roosevelt, decidió cambiar de perspectiva e imagen, proyectándose a favor de la democracia. Primero prometió la realización de una Asamblea Constituyente, autorizó una gran manifestación el Día de los Trabajadores y la salida del periódico *Noticias de Hoy*, órgano del Partido Comunista de Cuba. Para ese momento los republicanos utilizaban numerosos medios divulgativos, como las revistas *Mediodía*, *Ayuda*, *Facetas de Actualidad Española* y *Crónica de España*, y los periódicos *Noticias de Hoy*, *Pueblo* y *Baraguá*, así como varias estaciones de radio.

Los comunistas cubanos, que habían realizado negociaciones para la concertación de un frente unido con varias agrupaciones de oposición, no habían logrado una actitud positiva por parte de los partidos Revolucionario Cubano (Auténtico) y Aprista. Y ante estas posturas divisionistas, promovió alianzas que incluían no solo a grupos de izquierda, sino también de políticos tradicionales, lo cual generó numerosas polémicas públicas.

A nivel mundial, la Comintern había definido que el principal enemigo de la humanidad era el fascismo, y por lo tanto relegaba a un segundo lugar la lucha antimperialista. Así lo declaró el PCC en su III Asamblea Nacional en enero de 1939, perdiendo de vista la estrategia más correcta para las condiciones específicas del país, pues efectivamente el antifascismo era prioritario en la lucha, pero Batista, el testaferro de la oligarquía y el imperialismo norteamericano, seguía siendo el adversario más peligroso.

Con la capitulación de la República, se produjo la emigración forzosa de numerosas personas que tendrían que salir huyendo de España. Ante esa situación el gobierno cubano autorizó la estancia por espacio de hasta un año de varios expatriados: el exgeneral José Miaja, el exministro de estado José Giral, el escritor e impresor Manuel Altolaguirre...

### **¿Cómo pensaban los intelectuales orgánicos cubanos?**

Si bien el tema del triunfo primero y la derrota después del FP fue tratado desde el arte y la literatura por autores cubanos, no es posible abordar todas sus manifestaciones. Fue preciso acotar nuestro objeto de estudio a las ideas de aquellos más importantes, que dejaron obra oral y escrita en prosa, algunos de ellos con participación directa en el conflicto en calidad de combatientes, otros testigos de lo que estaba ocurriendo sin haber tomado las armas, la mayoría ofreciendo sus impresiones desde la distancia.

La victoria del Frente Popular hizo surgir esperanzas en muchos revolucionarios. Rafael Suárez Solís, periodista asturiano nacionalizado cubano, a la sazón le escribió entusiasmado a su amigo Juan Marinello:

¡Qué espectáculo, Juan! El 16 de febrero comí por primera vez el pan negro del exilio embarrado con una espesa capa de mantequilla fresca. Dos años de reacción, preparativo de una campaña electoral caciquil y millonaria, no pudo impedir el triunfo aplastante del pueblo. Se fue a las urnas con el propósito firme de vencer, un propósito del que se burlaban —y hasta zaherían— los que nunca pudieron explicarse la dignidad humana de la revolución de Asturias [...]

Pero los campeones de la campaña, además del espíritu liberal español, fueron los obreros. Ninguno faltó a su deber, todos comprendieron la significación del momento. Hasta los sindicalistas. Los dirigentes de los sindicatos únicos habían acordado «oficialmente» permanecer al margen de los comicios, leales a su principio antipolítico. Sin embargo, dieron a entender su deseo de ejecutar el voto que aseguraba la amnistía y destruía la reacción que ya iba deslizándose por una pendiente monárquica y fascista.<sup>127</sup>

Suárez Solís cuenta cómo en Madrid, ante el arrebato popular, los fascistas agredieron a tiros a los trabajadores, con el objetivo de desatar un golpe. Por primera vez, las directivas socialista y sindicalista se juntaron para lanzar un manifiesto denunciando los hechos, llamando a las masas a impedir la ofensiva reaccionaria.

El proletariado no podía reanudar su marcha revolucionaria sin que para ello le habilitase elemental y democráticamente la República. [...] El poder del capitalismo y el clero en estos últimos meses había echado raíces hasta en los conceptos tradicionalistas más anacrónicos, y la mentalidad media española más que mediatizada estaba fanatizada estaba idiotizada [...] El fascismo, más que una idea en acción, era una delincuencia con patente de corso, y decir viva la República o exhibir la bandera republicana costaba un garrotazo. Todo ha cambiado de la noche a la mañana, y lo que el 15 de febrero sabían que el 17 iban a morir de vergüenza democrática, vejados y «masacrados» dentro de sus propias casas, no encuentran hoy en la calle un fascista o un monárquico, ni siquiera un cedista, a quien asustar con una trompetilla. La calle entera es pequeña para pasear el placer de ser hombre de 1936.<sup>128</sup>

Al analizar las diversas posiciones de los intelectuales orgánicos cubanos, nos encontramos que un grupo exaltó de manera incondicional las actuaciones de las fuerzas republicanas; otros destacaron los logros alcanzados por la República y, al mismo tiempo, trataron de evaluar sus errores con más o menos acierto. Una minoría solo vio manchas en el accionar republicano y justificó la actuación de los franquistas y sus aliados.

<sup>127</sup> «Carta de Rafael Suárez Solís a Juan Marinello», Madrid, 21 de febrero de 1936, en Ana Suárez (comp.) *Cada tiempo trae una faena...* t. II, La Habana, CIDCC y Editorial Félix Varela, 2004, pp. 660-661.

<sup>128</sup> *Ibidem*.

## Miradas múltiples desde las izquierdas

La heroicidad demostrada por los combatientes cubanos en España fue motivo de innumerables reconocimientos desde las páginas de periódicos, revistas, libros y folletos. Uno de los más conocidos fue Pablo de la Torriente Brau, considerado un cronista fundamental de la contienda. «La fiebre de la revolución española se había posesionado de él, absorbiendo toda su capacidad de servicio, sus energías inagotables y su sentido heroico de la vida», escribió su amigo Raúl Roa.<sup>129</sup>

Militantes de diferentes partidos se pronunciaron a favor de los republicanos. Veamos las posiciones de algunos de ellos.

Alberto Arredondo (1912-1968), cuando estaba en pleno apogeo la Guerra Civil, era economista y miembro del Partido Aprista. Dicha organización constituyó un renacimiento del aprismo, con propuestas más ajustadas a las circunstancias nacionales. Su preferencia era reformista, con rasgos antimperialistas y latinoamericanistas. Entendía que el proletariado de la Isla, débil en número y capacidad organizativa, resultaba incompetente para ejercer la hegemonía revolucionaria; que las clases medias estaban mejor preparadas para solucionar los problemas nacionales, proteger la pequeña propiedad, repartir tierras y crear cooperativas. Se conceptualizaba marxista, adaptado a las nuevas situaciones. Así vemos cómo en 1937 Arredondo reflexiona acerca de la contienda ibérica:

La España de hoy es Cuba, es Indoamérica y el mundo entero. Allí, como aquí y como allá, se gesta el crucial anhelo de la humanidad afanosa de darle nuevos rumbos al progreso y nuevos trillos a la justicia. Lógico es que, en carne de nuestra carne, sintamos los cubanos el dolor español, como sentimos el dolor de Perú, de Nicaragua, de Puerto Rico y de tantos otros pueblos hermanos que viven aherrajados por la fuerza, viejo y ancestral derecho de la selva [...]

¿Qué enseñanzas podían extraerse de los acontecimientos?

[...] Que las fuerzas reaccionarias, decrepitas e inactuales para seguir ejerciendo el control de la economía y del Estado a través de las instituciones democráticas, aprovechan la primera ocasión para establecer la Dictadura. Que la burguesía, antaño orgullosa de los esplendores que su ciencia, su técnica y su cultura otorgaron a la Humanidad, hoy está dispuesta a demoler los instrumentos del progreso y a retrogradar la civilización a épocas de feudalismo y hasta de barbarie. Que son las masas, los trabajadores todos, los que deben cargar con la responsabilidad histórica, no solo de proteger a la ciencia, a la técnica y a la cultura, sino de hacerles marchar, como índices de bienestar colectivo, al ritmo avanzante de las mayorías.<sup>130</sup>

Para el dirigente aprista, Cuba había sentido «el peso de todos los colonialismos, desde el económico hasta el ideológico» y parecía «condenada a luchar contra problemas exóticos, contra

<sup>129</sup> Raúl Roa: «Pablo de la Torriente Brau», en revista *Bohemia*, La Habana, a. 29, no. 2, 3 de enero de 1937, p. 20.

<sup>130</sup> Alberto Arredondo: «¿Cómo ayudar a la España democrática?», en revista *Mediodía*, La Habana, no. 21, 3 de agosto de 1937, p. 11.

males trasplantados». El fascismo era una amenaza real para el país, lo cual podía palpase día a día. Como no tenía fuerzas dentro de la propia economía nacional burguesa, «viviría sometido a las prescripciones del imperialismo norteamericano».

Consideraba que:

Si a la próxima Asamblea Constituyente no concurren de manera enérgica y saltando los obstáculos de la legislación opresiva, todos los elementos capaces de sentir, no ya la revolución social, sino el liberalismo democrático [...] el mundo entero contemplará el espectáculo de esta «isla de corcho» hundida constitucionalmente y jurídicamente en un sistema fascista.

Importa, pues, hacer nuestra llamada. Llamada que más que de un miembro del Partido Aprista Cubano o del Bloque Revolucionario Popular, es llamada que, con el ejemplo de España ensangrentada y gloriosa, hace el propio pueblo de Cuba, ávido de justicia, amante de la democracia, inquietado por las sombrías perspectivas que se yerguen en el horizonte.<sup>131</sup>

Por su parte, el Partido Agrario Nacional, nacido en abril de 1934 para la defensa del campesinado, por una república agraria alcanzada por vías pacíficas y multipartidistas, en esos momentos apoyaba la creación del Frente Único, Popular y Antimperialista y la unión de los revolucionarios latinoamericanos, propugnando además la industrialización, la diversificación y la celebración de una Asamblea Constituyente. Alejandro Vergara Leonard, dirigente de dicho Partido, pensaba que el problema que se ventilaba en España era de gran importancia por su repercusión para el futuro de la lucha de clases, por el propio hecho de comprender que «una clase dominante no se entrega nunca sin agotar antes todos sus recursos —que son muchos— para ahogar los anhelos democráticos de las masas populares». Un país de estructura semicolonial, feudal y latifundista como ese debía tener en su curso histórico los recursos propios de su salvación. Es por eso que, al llegar al poder, los sectores democráticos populares intentaron cambiarlo todo «para beneficio de los más, de los que producen, de los que sin ellos no hay vida, movimiento ni historia: los trabajadores».<sup>132</sup> La reacción no podía permitirlo, y los intereses del fascismo no reconocían fronteras. Los agentes fascistas de adentro y afuera, armados hasta los dientes, lucharían contra las masas, los trabajadores y personas humildes para quitarles todos sus derechos. No les perdona que hayan aspirado a educación, cultura y medicina para sus hijos. Sin dudas, allí se estaba ventilando la suerte del mundo. El líder panista aseguró que se presentaba una buena oportunidad para luchar contra el fascismo y los horrores de la guerra imperialista, y exhortó a todas las fuerzas de izquierda a unirse en Cuba al Bloque Popular Democrático con ese objetivo.

Eduardo René Chibás Rivas (1907-1951) era otra figura política ya relevante en esos años, destacado por su enfrentamiento a la dictadura de Gerardo Machado, en la denuncia de la

<sup>131</sup> Ibidem, p. 19.

<sup>132</sup> Alejandro Vergara Leonard: «¿Cómo ayudar a la España democrática?», en revista *Mediodía*, no. 27, agosto de 1937, La Habana, pp. 10-11.



corrupción, exigiendo la liberación del joven comunista Julio Antonio Mella cuando se declaró en huelga de hambre, en la protesta contra la prórroga de poderes del tirano desde las filas del Directorio Estudiantil Universitario. Chibás había apoyado la ejecutoria del Gobierno de los Cien Días y, especialmente, la labor de su secretario de Gobernación, de Guerra y Marina, Antonio Guiteras. Luego del golpe de Estado que derrocó al gobierno revolucionario, se incorporó al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), un organismo nacional-reformista surgido en febrero de 1934.

El Partido Auténtico se proponía luchar por los «plenos derechos del hombre», reglamentar las relaciones obrero-patrono, perpetuar la propiedad privada, mejorar la participación de la pequeña burguesía en la economía, mantener las relaciones con Estados Unidos, promover una Asamblea Constituyente y un gobierno honrado, reducir las fuerzas armadas y mejorar la vida de los trabajadores. Su ideario estaba relacionado con la gestación de movimientos populistas latinoamericanos, que anhelaban determinado desarrollo económico doméstico.

Eddy Chibás denunció que la estrategia imperialista en España constituía una cruzada contra la cultura, haciendo del mundo un lugar seguro para el fascismo, que exterminaba la razón. Se preguntaba hasta cuándo ocurriría aquello. Y se respondía:

Hasta que perdure la ceguera de los gobernantes circunstanciales de Inglaterra, la timidez de los franceses y la actitud indecisa de los estadistas americanos que permite la ocupación de China, la conquista de Etiopía, la absorción de Austria y la invasión de España por los bárbaros de nuestro siglo.<sup>133</sup>

También escribió:

Sobre la tierra de España se están decidiendo los destinos futuros del mundo. Quizás ninguna guerra civil haya tenido nunca mayor trascendencia que la actual contienda española. Ella es la escaramuza preliminar de la próxima lucha mundial entre el fascismo y la democracia. El futuro mapa del mundo, desde el Mar del Japón hasta el Estrecho de Gibraltar, pende del resultado de la crisis española.<sup>134</sup>

La victoria de los rebeldes aumentaría el poderío y la agresividad del fascismo y la nueva conflagración mundial no tardaría en desencadenarse. A fines de enero de 1939, cuando la situación del gobierno republicano era cada vez más difícil y el avance franquista sobre Cataluña vaticinaba la victoria de los falangistas, Miguel Ángel Quevedo y de la Lastra, heredero de la revista *Bohemia*, fundada por su padre y dirigida por él desde muy joven, con una línea editorial de rebeldía ante las dictaduras de Machado y Batista, escribió un editorial:

<sup>133</sup> Eddy Chibás: «Dellendá est Cartago!! Dellendá est Berlín!!», en revista *Ayuda*, mayo de 1938, La Habana, pp. 6-7.

<sup>134</sup> Eddy Chibás: «España, crisol de la historia del porvenir», en revista *Bohemia*, a. 29, no. 2, 10 de enero de 1937, La Habana, pp. 37 y 52.

Se necesita estar ciego, o aplicarse deliberadamente una venda, para no ver que la mano de Benito Mussolini ha seguido actuando en España, sin timideces de ninguna clase y poniendo cada vez más en ridículo a Inglaterra y a la enigmática política de «No Intervención».

Las fuerzas leales no han podido revertir el avance de las fuerzas combinadas del militarismo insurgente y los moros con la técnica proporcionada por Hitler y las tropas regulares italianas. Muchos estudiosos habían creído que los errores cometidos por el gobierno en sus inicios cuando le confiaron la jefatura del Consejo de Ministros a Largo Caballero «un hombre exageradamente extremista» y la circunstancia de que durante algún tiempo se confundiese con la bandera republicana el gallardete rojo del comunismo, echaron sobre España la sombra de preocupaciones e incertidumbres deplorables; creándose en Europa, y hasta en América, cierto espíritu receloso, que fue oportuna e inteligentemente aprovechado por el nazi-fascismo para infiltrarse con perspicacia y manos libres en suelo español.

No es necesario decir que se equivocaban tan respetables comentaristas. La guerra de España ha ido ensanchando su radio y adquiriendo importancia, hasta convertirse en una hoguera que caloriza contradictorias e irreconciliables ideas y conmueve el suelo de Europa [...]

Los que deseamos que triunfen universalmente las ideas y fórmulas democráticas; los que vivimos a equidistancia de tendencias extremistas y somos partidarios entusiastas de soluciones libres —fuertes pero justicieras— vemos con pena enorme lo que en España sucede [...]

La amargura que hoy sufren los españoles nos ofrece una elocuente enseñanza. Nunca sobrepongamos a los propios, sentimientos e intereses que tengan raíz u origen en otras latitudes. Y amemos como algo insustituible —como símbolo santo— a la bandera de Martí.<sup>135</sup>

El periodista cienfueguero Juan Luis Martín Corona, en la sección «Una semana de historia del mundo» de esa misma revista *Bohemia* del 17 de abril de 1938, analizó los posibles resultados de la contienda:

Mas que el régimen republicano, quien ha sido vencida ha sido la nación española; la destrucción del Estado se ha efectuado tras del arrasamiento del territorio nacional [...] Las ideas no son jamás vencidas en el campo de batalla y menos si para este vencimiento hay que reducir a la más afrentosa humillación a un pueblo entero y plantear a la nación un subordinamiento intolerable a una política exterior de otra potencia. Si para acabar con el gobierno republicano tenía necesidad Franco de acabar con las riquezas de España e imponerle una carga más dura que una espantosa derrota en una contienda internacional, su victoria no cosechará frutos de grandeza ni plantará las semillas de una mejor España. Ahora mismo no es a los españoles a quienes se consulta sobre la «independencia y la integridad

nacionales»: las garantías se demandan a otros estados, principalmente a Italia, que es quien está realizando esa marcha arrolladora del interior de Aragón al mar.<sup>136</sup>

Martín Corona aseguraba que, cuando la guerra terminara, quizás Franco saldría victorioso, en medio de las ruinas de España. Pero su triunfo no lo pagará un pueblo extranjero, lo costeará una mitad vencida por las armas y la otra mitad por las consecuencias de la guerra.<sup>137</sup>

Roberto Agramonte Pichardo, profesor de Ciencias Sociales de la universidad, graduado en Filosofía y Letras, daba su opinión sobre la importancia de aquella contienda:

No es posible fijar en unas cuantas líneas la significación histórica del conflicto bélico español, que tiene hondas raíces sociológicas que precisaría desentrañar... Esta guerra trasciende lo meramente nacional para abrir la era de las guerras mundiales. La gran interrogación que hace implícitamente España al mundo, solo la podrá contestar el mundo, pues esta guerra es un mero y débil esquema de la que se avecina, y que ha de traer consigo la destrucción parcial de la cultura de occidente.

La victoria de la reacción en España comportaría un gran peligro para la cultura. La civilización española resbalaría a un nivel inferior. El triunfo del movimiento insurgente, auxiliado por estados totalitarios [...] implicaría un desastre irreparable, sobre todo cuando la insurrección se produce contra un gobierno de tipo republicano que representa fielmente la omnímoda voluntad colectiva del pueblo español.

En lo social la revolución española comporta un régimen de alta justicia humana, al auspiciar una moderada reforma agraria [...] En lo cultural la nueva España tiende a la edificación del individuo...<sup>138</sup>

Por su parte, el doctor en Derecho Civil y Notarial Emilio Roig de Leuchesenring, que no pertenecía a ningún partido político, pero tenía un extenso historial de comprometimiento en las luchas revolucionarias dentro de la Liga Antimperialista y en sus labores como historiador y periodista, pensaba que la causa de la República constituía un hecho que permitió la identificación de los cubanos con el pueblo español, trabajador, demócrata, republicano, que anhela y lucha por el cabal disfrute y dirección de la tierra y la economía nacionales.

Para bien de España, para bien de Cuba, para bien de la Humanidad, hago votos por el aplastamiento definitivo, en tierra española, de la barbarie fascista, ya que hoy, como ha expresado elocuentemente Ángel Ossorio y Gallardo<sup>139</sup> —cuyo catolicismo y conservadurismo no le impiden estar al lado del Frente Popular— «el grito marxista *Proletarios de todos los países uníos*, se le ha quedado chico a la Humanidad. Al esfuerzo de los

<sup>136</sup> Juan Luis Martín: «La crisis del gabinete del Doctor Negrín», en revista *Bohemia*, 17 de abril de 1938, La Habana, p. 33.

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>138</sup> Roberto Agramonte: en revista *Bohemia*, 4 de abril de 1937, La Habana, pp. 32-33.

<sup>139</sup> Ángel Ossorio y Gallardo (Madrid, 1873-Buenos Aires, 1946). Abogado y político español, de inclinaciones democristianas, diputado a Cortes. Durante la guerra civil, ejerció de embajador de la República en Francia, Bélgica y Argentina. Tras el triunfo del bando franquista en el conflicto, formó parte del gabinete de la República en el exilio.

proletarios hay que unir el de los intelectuales, el de los profesionales, el de los liberales, el de los cristianos, el de todos cuantos sepan y quieran defender los fueros del espíritu frente a una absorción bárbara. Todos juntos habrán de dar el grito de salvación, que no es otro sino éste: *¡Antifascistas de todo el universo, uníos!*»<sup>140</sup>



El intelectual antimperialista Emilio Roig de Leuchsenring llamó a todos los hombres y mujeres progresistas a defender la República Española.

## Visiones diversas desde la derecha

El político derechista y exveterano de las guerras de independencia Rafael Guas Inclán, quien había sido presidente de la Cámara de Representantes durante el machadato, ante los sucesos de España en 1937 razonaba que el régimen capitalista había comenzado a agrietarse, porque el Estado permitía la alianza económica de los fuertes contra los débiles.

---

<sup>140</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: «Por el triunfo de la España, república de trabajadores; contra la barbarie fascista», en revista *Facetas de Actualidad Española*, a. I, no. 5, agosto de 1937, La Habana, p. 4.

Las sociedades anónimas con un capital superior a lo que era la riqueza de grandes estados en otros tiempos; la abundancia de hombres millonarios con capitales que se expresan en cifras astronómicas; el industrialismo con sus grandes masas de obreros; el maquinismo con sus ejércitos de desocupados; el derroche de felicidad, en fin, conviviendo al lado de la miseria y la desesperación, han abonado el terreno donde fructifica y se desarrolla con frondosidades peligrosas el árbol que sembraron, cerca de un siglo ha, los predicadores contra el capitalismo.<sup>141</sup>

Ante esa situación, las ideas de extrema izquierda se multiplicaban. «En España donde se manifiesta esplendorosa la paradoja de una clase de alta intelectualidad al lado de grandes masas de analfabetos, la batalla, que algún día será universal, debía lograr las tristes primicias de encontrar el escenario adecuado para trasplantar el árbol rojo de la Rusia soviética».

Ese país se había convertido en el conejillo de indias de toda la Europa, pues los gobiernos examinan a distancia lo que ocurre, para buscar «una vacuna que preserve a la humanidad de la epidemia que avanza». Una conflagración está a punto de estallar y con ella la caída de toda una civilización, para entrar en la fase y en la edad nueva de los experimentos a toda índole y arribar al cabo, algunos lustros por el medio, a un régimen ecléctico, ni capitalista, ni soviético, esa transacción a que llegan siempre, a través de lagos de sangre, las ideas antípodas en pugna.

Guas Inclán dice sufrir la tragedia de muchos hombres en el universo que están a favor de las izquierdas, porque se duelen de las grandes desigualdades existentes, pero, al mismo tiempo, se espantan con los métodos de lucha y los extremismos del izquierdismo ruso y español. Por ese motivo piensa que «de la revolución española no puede derivarse más que una tiranía militar, lo mismo si triunfan las huestes de Franco, que las rojas».<sup>142</sup>

Desde el *Diario de la Marina*, uno de los órganos publicitarios más fervientes admiradores del franquismo y, al mismo tiempo, simpatizantes por excelencia del fascismo alemán e italiano, José Ignacio *Pepín* Rivero Alonso siguió la línea política de su padre, el español reaccionario Nicolás Rivero, dueño-fundador de dicho periódico. Aunque estudió abogacía en la Universidad de La Habana, Pepín se dedicó completamente al periodismo, llevando a su cargo la sección «Impresiones», que fue muy famosa y polémica por expresar sus bien acendrados principios españolistas, anticomunistas y defensores del catolicismo. A través de ella dio una amplia cobertura a las victorias nacionalistas y a las opiniones de defensores de los rebeldes como Manuel Aznar y León Ichaso.

Las páginas de *¡Arriba España!*, vocero de Falange en Cuba tuvieron en su dirección a dos cubanos: Arturo Esteban de Carricarte y Miguel Bagues. Lamentablemente, esa publicación no está al alcance de los investigadores, por lo cual no pudimos constatar las opiniones de estos ni

<sup>141</sup> «¿Qué opinan nuestros lectores de la guerra de España?», en revista *Bohemia*, La Habana, 4 de abril de 1937, pp. 32-33.

<sup>142</sup> *Ibidem*.

de cualquier otro cubano que allí haya escrito. Sin embargo, aunque minoritarios, existieron otros órganos que expresaron su apoyo al franquismo, como *España Nueva*, *Alerta* y *La Discusión*.

*Alerta* tenía la sección «Picotazos», dirigida por el periodista asturiano residente en La Habana Jorge Fernández de Castro, quien se destacaba por sus ataques a las fuerzas republicanas, a la par que el cubano Tomás Juliá, quien desde *La Discusión* realizaba una labor similar en «Puntos de Vista». El 17 de enero de 1939, Juliá afirmaba optimista que «la guerra de España toca a su fin, en días muy breves. Y, digan lo que quieran los eternos pesimistas, la gran nación progenitora entrará en una era de progreso que maravillará a los pueblos».<sup>143</sup> A un mes de esos pronunciamientos, el reportero exaltaba en su columna habitual a tres cubanos que, en su criterio, habían sido los que desde el primer momento reconocieron al legítimo soberano español «El Generalísimo» y puesto todas sus fuerzas a favor de la causa nacionalista: Pepín Rivero, Elicio Argüelles y él mismo.<sup>144</sup>

Desde mucho antes, Juliá había señalado su rechazo a la ayuda soviética en España y consideraba que Rusia, encerrada en su círculo, pronto sufriría una reacción definitiva en que volverían a predominar «las doctrinas del sabio Kerensky, el verdadero liberador del pueblo ruso, suplantado por el misticismo estúpido de Lenin, primero, por la intransigencia asnal de Troztky y, en último término, por la incapacidad sanguinaria de Stalin».<sup>145</sup>



Juan Marinello hace uso de la palabra en una sesión del II Congreso en Defensa de la Cultura. Barcelona, 1937.

<sup>143</sup> Tomás Juliá: «Puntos de Vista», *La Discusión*, 17 de enero de 1939, La Habana, p. 1.

<sup>144</sup> Ídem.

<sup>145</sup> Ídem.

## En síntesis

La causa republicana permitió a los sectores de izquierda cubanos desplegar una amplia campaña política a favor de sus propios derechos democráticos e involucrar a la inmensa mayoría de los ciudadanos en una empresa que, a nivel mundial, iba a responder a la lucha contra el fascismo en sus diversas variantes. Con ello también fueron ganando espacios públicos y fuerzas para sus propias demandas a favor de la legalización de sus organizaciones sociales y políticas, de sus órganos de prensa y por la convocatoria a una Asamblea Constituyente libre y soberana. Los hombres y mujeres de pensamiento jugaron un rol fundamental en esos logros, al poner su pluma y su palabra al servicio de una causa tan justa y humana.

Medios orales y escritos como la prensa, la radio, la conferencia, el discurso, el ensayo se utilizaron para dar a conocer criterios más expeditos o más razonados de lo que estaba ocurriendo. Sin embargo, al estudiar a profundidad los discursos de aquella amplia gama de intelectuales que salieron al ruedo ideológico, veremos que la compleja realidad provocó razonamientos variados y a veces contradictorios. Lo que comenzó siendo una revolución de fuerzas republicanas y democráticas con apoyo de los trabajadores, al tratar de resolver los problemas de los de abajo sin afectar a los de arriba, condujo a un desgaste del sistema político y estalló la guerra civil, que no consistió en el típico enfrentamiento político entre minorías, sino en una movilización de las mayorías, como han expresado Hobsbawm y Martínez Heredia. La guerra mató a la revolución. La guerra impidió que la revolución siguiera su curso e involucró a fuerzas extranjeras que, a fin de cuentas, pusieron por encima de todo sus intereses particulares.<sup>146</sup>

Con un saldo aterrador de muertos, destrucción material, exiliados, encarcelados y establecimiento del régimen autoritario y represivo franquista en 1939, pudiera haberse pensado que la defensa de la República Española terminaría y que se haría realidad el proverbio popular «La historia la escriben los vencedores». Sin embargo, no fue así. Hasta nuestros días, en América Latina, y especialmente en Cuba, la mayoría del pueblo siguió solidarizado con la República.

## Fructuoso Rodríguez. Apuntes para la biografía de un revolucionario

ROSARIO ALFONSO PARODI<sup>147</sup>

Cuando me preguntan en qué trabajo en este momento, respondo que escribo la biografía de un joven cubano que vivió solo 23 años y se llamaba Fructuoso Rodríguez. Si mi interlocutor de alguna forma lo identifica, entonces agrega: «Ahhh, estás escribiendo la biografía de un mártir». Es que Fructuoso es uno-de-los-mártires-de-Humboldt-7, injusta remisión a una vida completa, compleja y vivida con brío, al momento específico, limitado y, por suerte, efímero de su final trágico el 20 de abril de 1957.

Esa representación restringida y esa designación: «mártir», que pareciendo muy amplia es en realidad estrecha, son resultados de la des-significación que han padecido en la posteridad muchas vidas valiosas y ejemplares.

Como problema, esto tiene una estela que se remite casi al momento en que la Revolución triunfante hizo posible que se asumiera la historia de luchas —las del 27, el 33 y, sobre todo, las del pasado antibatistiano más reciente— como tradición reivindicadora y como parte consustancial de la cultura política de un país que enfrentaba un proceso y un proyecto transformador sin precedentes.

La naciente Revolución sembró en nuestra identidad de cubanos, como orgullo y como fuente nutricia de actitudes y cualidades, la historia de nuestra rebeldía y de sus protagonistas paradigmáticos, y empezó a nombrar como ellos, desde las calles hasta todas las obras nuevas dentro de la Cuba nueva. Así, tres meses después del triunfo de 1959, ya la fachada de la casa natal de Fructuoso en el pueblo de Santo Domingo, Las Villas, tenía una tarja y el parque un busto suyo con las letras en bronce «Libertad / Igualdad / Justicia» (que, por cierto, ya no tiene), y luego el hospital ortopédico de La Habana se llamó como él, y la Universidad Agraria y muchas escuelas y bibliotecas.

Pero, tras sedimentar esa tradición muy bella como herencia legitimadora de la Revolución que transformaba todo y a todos, la memoria histórica, como suele suceder, se volvió consustancial a las necesidades de la actividad política y de la propaganda, y se les otorgó a las instituciones reguladoras de esa memoria —escuela, medios masivos...— el papel de abocarse a la búsqueda de la unidad, bajo el entendido, muy cierto, de que la falta de ella condujo a todos los descabros históricos nacionales.

Esto pudo haber conducido a procesos de indagación y divulgación muy ricos, que comprendieran la búsqueda de la unidad como un proceso de integración, asimilación y expresión de diversidad dentro de la unidad misma, pero lo que sucedió fue que, en nombre de ella, como piedra angular de supervivencia de la Revolución frente a un enemigo muy real y muy



poderoso, se organizaron mecanismos y reglas reguladoras de reproducción de la memoria del pasado revolucionario que partían de la desaprobación a toda forma de diversidad.

Poco a poco logró empoderarse un tipo de difusión y un tipo de educación histórica unidimensional, con muchas equivalencias con los rituales religiosos, con un metarrelato monocromático de cómo el proceso de unidad tuvo lugar sin desencuentros de ninguna clase. Incluso, comenzaron a propagarse algunas iniciativas peregrinas que —haciendo uso oportunista o a destiempo de la expresión de Fidel Castro en el juicio al delator de Humboldt 7 «Olvidémonos de nuestras procedencias»— quisieron identificar esa unidad como *borrón y cuenta nueva*, un olvidar.

Se entendió que unidad era homogeneidad. Para homogeneizar fue necesario sustraer una parte grande de la información, porque toda ella decía que en los años de lucha y después del triunfo, y siempre, hubo un sinnúmero de tensiones, diferencias y polémicas entre los involucrados en hacer una revolución, todo lo cual fue convirtiéndose en materia sensible primero y luego en parcelas de olvido.

Entonces vinieron las consecuencias graves, entre otras muchas la banalización de grandes y complejos procesos, la naturalización y la desestimación por parte de amplias mayorías de derechos conquistados a partir del derramamiento de la sangre de unos y la brega incansable de otros; la conversión de aquellos como Fructuoso, con los que se nombran fábricas y escuelas, en identidades informes, objetos inanimados, figuras de cera, todos excelentes, todos valerosos, todos heroicos, todos «mártires», que es la última unidad generalizadora, paradójicamente cosificadora.

Partiendo de ese escenario, pretender escribir sobre la vida de un joven dirigente insurreccional cubano en la lucha contra Batista en la década de los cincuenta, como fue Fructuoso Rodríguez, organizador y líder del Directorio Revolucionario, un movimiento radical, fuerte y muy prestigioso en su momento, pero que ha vivido su propia posteridad difícil, es algo verdaderamente peliagudo.

Para hacerlo es necesario partir del entendimiento de ese proceso de cosificación y su transcurrir, contra el que hay que luchar desde un comprometimiento general: desmontar —con un trabajo serio de investigación y con honradez intelectual— la idea profundamente errónea de que la mirada al pasado y la observación de sus conflictos debilita al país; por el contrario, es imprescindible, para vivir la Revolución creadoramente, contar con armas como la crítica, la reflexión y la inquietud acerca del presente, pero también del pasado sobre el que se fundamenta y edifica. Esa esencia nutricia que se le atribuye a la Historia no la puede proveer una historia raquítica, maniquea y de verdades unívocas. Debemos creer firmemente eso que aparecería en el editorial —justo en un año como 1970— del número 39 de la revista *Pensamiento Crítico*, enteramente dedicada a la Revolución del Treinta: «En un país verdaderamente liberado se exige, entre muchas cosas, liberar también la historia».

Para —dentro de esa historia— estudiar vidas como la de Fructuoso Rodríguez, hay que partir además de una aproximación a la Revolución como un proceso protagonizado por seres humanos, insertos y retando la tremenda complejidad de lo social. Hay que indagar en la subjetividad de esos seres humanos, indagación que supone el trazo de un mapa muy abarcador para el que no pueden estar de antemano cerrados los caminos de búsqueda.

Ese mapa lo integran, desde las fuentes en las que el sujeto configura su fundamentación ética, los vehículos de conformación —los más consistentes— de sus ideales, hasta los elementos de confusión, de contrariedad, de dudas existentes en todo camino formativo, que nunca es una línea recta.

En Fructuoso, entender que si es verdad que antiimperialismo y justicia social fueron guías muy generales, expresas y permanentes de su corta vida política, antiimperialismo y justicia social tienen una relación compleja y proceden de una gran diversidad de fuentes que a Fructuoso le fue posible llenar, conectando con una tradición cubana de izquierda radical, insurreccional, antiimperialista, con la que tuvo una interacción directa, no referencial ni literaria, sino como partícipe activo de ese Comité Pro Monumento a Julio Antonio Mella, esos homenajes a Rafael Trejo, al Directorio Estudiantil Universitario (DEU) del 27 y del 30, al Ala Izquierda Estudiantil de Aureliano, Barceló, Roa y Pablo, además de otros muchos actos, encuentros y aprendizajes a contracorriente, que incluyeron reuniones muy célebres con Gustavo Aldereguía, quien no solo tenía reliquias de Mella y de Villena, sino que era un revolucionario muy radical y cáustico con el presente. Incluye también nexo y rememoración con *Pepelín* Leyva, el prodigioso miembro de acción del DEU; con Aureliano Sánchez Arango, que está borrado, pero era paradigmático y discípulo de Mella, autor de ese libro importantísimo que se llamó *Legislación obrera*; o con Willy Barrientos, amigo, maestro, mentor para Fructuoso, gran héroe del 33, legendario combatiente de los grupos de acción antimachadista, pero también un intelectual revolucionario, protagonista de interminables charlas en su casa sobre Ramiro Valdés Dausá, hoy otro olvidado, pero venerado y esencial para Fructuoso y sus compañeros, reivindicado por ser dirigente estudiantil insurreccional radical primero y luego por la labor de superación universitaria que le costó la vida, también reivindicado porque era, como Aureliano, símbolo de esa generación estudiantil que se había desbordado de los límites del recinto universitario y se había colocado, sin manchas, en los lugares dirigentes de *la cosa pública cubana*.

El trazado de ese mapa sobre la vida de Fructuoso implica entender esos muy diversos vehículos formativos, con los que se configuran los elementos éticos que condicionan en una medida importante la vivencia y predisponen modos de actuar ante cada circunstancia. Hay que indagar en cómo el sujeto entiende, experimenta y actúa sobre su circunstancia; en los porqués de las maneras en que vive los hechos físicos, uno y diversos para cada subjetividad. Hay que indagar por eso, inclusive, en los impulsos anímicos.

Para entender a Fructuoso, resulta crucial identificar vivencias que trazaron marcas en su estado de ánimo como revolucionario. Para él fue determinante su experiencia específica del famoso 15 de enero de 1953, fecha de referencia histórica en que amaneció profanado el busto de Julio Antonio Mella. Los estudiantes se lanzaron a la calle y, por primera vez, la policía se dispuso a matar en esta nueva dictadura de Batista. Aquel resultó para todos un día de quiebre generacional, pero para Fructuoso fue una especie de trauma personal, porque tuvo que vivir —lo que para otros fue referido— el instante en que hirieron de muerte al estudiante Rubén Batista Rubio, cuando

se cayó arriba del amigo con la cabeza para atrás, cuando el vientre parecía sin sangre, pero en cuanto lo pusieron a salvo del agua y lo dejaron sentado en un quicio, una sangre negra le empezó a salir del estómago y el compañero de Ingeniería que lo sostenía, empezó a dar aquellos gritos espantosos, que entre el ruido de los motores-cisterna y las sirenas nadie escucharía, hasta como veinte minutos después que vino el *pisicorre* donde metieron como sacos a los catorce estudiantes baleados.<sup>148</sup>

Sin dudas, Fructuoso irá percatándose, desde la caída de Rubén Batista, que la lucha incluye, entre sus sacrificios, un número determinado de marcas psicológicas indelebles.

Esa vivencia específica, esa escena traumática, decodificada por él dentro de una tradición en que se inserta el estudiantado desde Mella, pasando por Trejo, además de una serie de aprendizajes sobre el deber, lo hacen sentir una necesidad perentoria y dolorosa de acudir sin fallar, cada uno de los veintinueve días que duró en el Hospital Universitario Calixto García la lenta agonía de Rubén. El elemento anímico de ver, palpar, presenciar aquel dolor físico terrible, la consunción de una vida tan joven como la suya, lo hizo, después de que Rubén Batista murió, integrar la primera guardia de honor al lado del féretro, y luego sentir inclusive ese estado de culpa absurda de quien cree que va a ver y a tener todo y su compañero, nada. Por eso Fructuoso participa al frente, en la concreción de la idea de colocar un busto de Rubén Batista junto al de Julio Antonio Mella profanado. Por eso, estará en todos —y fueron muchos— los intentos y los reintentos por honrar a Rubén, buscando más, acusando siempre al peligro de ser injustamente liviano con él.

Otro elemento esencial para reconstruir el mapa de una vida como la de Fructuoso es seguir el desarrollo de su trama asociativa, que es donde se afirman prácticas, el sentido del civismo de la ciudadanía. Entender, por ejemplo, que entre las muchas marcas que deja en él el asalto al cuartel Moncada —cuando en los días posteriores tuvo que hacer ese seguimiento difícil de lo que había pasado, de toda esa información inexacta que fueron conociendo de los sucesos— estuvo la conformación de esa creencia cerrada de que, lo que sucedió, concierne y afecta a todo el núcleo de sus relaciones revolucionarias dentro de la Universidad: cuando, primero, dieron a

---

<sup>148</sup> Reconstrucción de la escena a partir de datos ofrecidos por testigos directos y con anotaciones personales de Fructuoso Rodríguez, en Rosario Alfonso Parodi: *Fructuoso Rodríguez, una biografía*, obra en preparación.

conocer falsamente la muerte de Pedro Miret y de Gustavo Arcos, sus íntimos amigos; cuando, después, conoció la verdadera de Renato Guitart, un hermano para José Antonio, o la muerte de Boris Luis Santa Coloma, que estuvo con Fructuoso entre los últimos en bajar la Colina el día del golpe de Estado; o de Fernando Chenard, con quien rompió el parabrisas de un carro oficial batistiano la jornada del entierro de Rubén Batista.

Para adentrarnos en su vivencia del hecho histórico, en sus recursos subjetivos e interpretativos para vivir y convivir con su contexto, es imprescindible además desaprender un grupo de nociones aprendidas sobre su época, las organizaciones revolucionarias, sobre el movimiento estudiantil y sobre su actividad pública al lado de José Antonio Echeverría, su jefe revolucionario. Desaprender es sumamente difícil, mucho más difícil que aprender, pero hay que hacerlo.

Hay que desaprender que Fructuoso y José Antonio eran populares por ser revolucionarios. En realidad, para José Antonio y Fructuoso conquistar la FEU sería un proceso terrible, agotador, porque todas las elecciones de las Escuelas y de la Universidad a las que se expusieron resultan remedos de la política electoral cubana, juegos de intereses, combates intrigantes entre tendencias, donde sobresalen siempre los que son favorables al quietismo, y en estas tendencias quietistas se encuentran inclusive personalidades pretendidamente combatientes y antibatistianas, que retroceden cuando determinados intereses o el peligro los decanta. Si fue verdad que el agravamiento de las condiciones represivas, el crecimiento como líder de José Antonio, la infatigable actividad de Fructuoso los hará ganar el liderazgo de la FEU, ese liderazgo no será indiscutido, sino todo lo contrario: permanentemente retado y discutido.



Despedida de José Antonio Echeverría en julio de 1956 en el restaurante Rancho Luna. La foto ilustra un artículo dedicado a la Carta de México en la revista *Bohemia* en septiembre de 1976. A la izquierda, Joe Westbook, José Antonio, René Anillo, Faure Chomón, Fructuoso Rodríguez y Julio García Oliveras. Entre estos dos últimos se observa un espacio vacío. Fue borrada la imagen de Marcos Rodríguez, quien sería un año después delator de Humboldt 7, lugar donde murieron asesinados cuatro miembros del Directorio.

Es necesario desaprender también esa construcción ilusoria de que los revolucionarios en la lucha contra Batista fueron mayoritarios, cuando los verdaderamente comprometidos con un proyecto que condujo a grandes sacrificios personales representaron siempre minoría. En el caso universitario cubano, una parte enorme del estudiantado deseó primero una vida académica estable, un curso regular y la terminación de sus carreras; por eso es siempre más exacto decir que José Antonio y Fructuoso ganaron, cada vez que ganaron sus escuelas y la FEU, a pesar de ser revolucionarios, y no por serlo. Solo así puede accederse a todo un panorama enorme de explotación de sus capacidades como dirigentes de la Superación Universitaria, tarea pendiente desde el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Solo así puede accederse al resto de sus preocupaciones, acciones y transformaciones amplias dentro de la Colina, desde la ampliación

ostensible de la vida cultural más variada con la concurrencia de los artistas cubanos más prestigiosos, hasta la lucha por la erradicación definitiva del lastre de más de quince años de violencia gansteril, enquistado en las estructuras docentes y administrativas de la Universidad como un cáncer que parecía inextirpable.

Algo más debe desaprenderse, y es la percepción de conciencia del destino trágico que se le atribuye al héroe desde la Antigüedad, ese sentido de trascendencia y de sentirse histórico que no estuvo entre sus motores de impulso, que no es lo mismo que vivir con experiencia histórica, algo que sí hicieron. El hecho es que, a pesar de que Fructuoso vive una maduración física y mental veloz, una juventud muy breve, sufre pérdidas, inclusive la de ver morir delante de él a José Antonio. Es la búsqueda de la felicidad, y el avizorarla, lo que le permitió vivir al límite sin pensar como otros que esa no era forma de vivir. Fue también lo que lo proveyó de su capacidad para mantenerse con optimismo hasta el día final, a pesar de las calamitosas circunstancias y el asedio de la muerte.

En cuanto a las herramientas y al ya difícil proceso de trabajo e indagación sobre las fuentes disponibles para cumplimentar la tarea investigativa que supone el estudio de una vida como la de Fructuoso, también es necesario desaprender otras creencias.

A pesar de que es harto conocido que la producción de un documento está tan cargada de subjetividad y es tan interesada como la palabra oral, pervive ese mito de que, a través de determinados registros específicos, considerados muy fiables, «puede conocerse mejor lo que sucedió», en detrimento de otras fuentes de memoria; o que, para revivir elementos de las subjetividades, estos deben hallarse claramente vertidos en un diario o una carta como vehículos fidedignos de los «flujos de conciencia».

No solo estas aseveraciones están lejos de ser una norma cerrada —las camisas de fuerza son las enemigas más grandes de la investigación—, sino que más bien, en determinados casos, esas afirmaciones pueden llegar a producir confusiones enormes, puesto que las reflexiones de una carta privada, si esta va a ser vista por ojos ajenos al del destinatario o va a pasar por la censura de la cárcel, suponen una contención enorme; suponen incluso la codificación y hasta el falseamiento de datos y sentimientos. Los diarios personales, que muchas veces se escriben con criterio de posteridad, pueden suponer distorsión si son tomados como vehículos indudables de autoliberación y abandono de convenciones para verter lo que se padece, se rechaza o se desea.

Otro elemento adicional es la conservación azarosa que hace el tiempo del documento. Una carta se puede no querer guardar y conservarse de forma fortuita; sin embargo, otra muy preciada ser quemada por miedo, por cuestiones de seguridad o por pudor. Incluso, si se trata de una vida llevada en clandestinidad prolongada, puede llegar el momento de quemarse hasta la última foto y el último papel.

Es necesario comprender que la indagación en las subjetividades no se produce a partir de piezas aisladas. No tiene un vehículo ni un lenguaje, sino muchos; es una integración, una

imbricación interpretativa de innumerables elementos que se trenzan, donde ninguno es desestimable, donde no solo importa la carta política, la esquila personal, sino el verso escrito con disgusto a una muchacha, el listado de compras tachadas para un viaje, las prendas de ropa que dejó a un preso antes de salir de la cárcel, el autógrafo en el libro de fiestas de una amiga, todo lo cual deberá ser leído e interrelacionado con abundantes elementos contextuales, con herramientas teóricas y con imaginación.

Un problema grave para enfrentar esa abrumadora e integradora tarea es la acumulación de aprendizajes desde la posteridad, cuando estos aprendizajes procuran dar significaciones al hecho o al documento que este no tuvo para su autor ni para su época. Así sucede con la carta que Fructuoso escribió cuando fue liberado el 13 de marzo de 1953, después de una manifestación contra el primer aniversario del golpe, en la que escribió: «Hoy es sin dudas, un día histórico». Lo escribe porque es el cumpleaños de Rubén Batista, no porque prefigure que ese día va a producirse el hecho paradigmático de la organización revolucionaria que va a dirigir.

Contando con estas precauciones generales, es necesario tomar otras específicas. Con las fuentes hemerográficas —caudal magnífico, importante, panorámico, no de lo que sucedió, sino de lo que se legitima, lo que se muestra, cómo se muestra y por quiénes— hay que saber bien a quién sirve cada periódico y por qué. Por ejemplo, *El Crisol*, de estirpe batistiana, reporta muy distinto de *Prensa Libre*, cuyo propietario, Sergio Carbó, vende la presunción de no estar *Ni con unos ni con otros, sino con la verdad*.

En cuanto al material iconográfico, que es la forma aparentemente más nítida de plasmación de una porción de tiempo, de un fragmento de realidad —ya sean retratos familiares, instantáneas de la prensa—, debe verse, mezclados en ella, algo de espontaneidad con mucho de planificación, de selección de un fragmento en detrimento de otro. Los retratos familiares son dentro de la iconografía lo más lejano a un registro fáctico: son solo poses, construcción controlada, gestionada de una imagen tal como que se quiere hacer ver.

Otro campo de importante manejo es el testimonial, que para la historia reciente es un caudal enorme. Es la forma de relato que más abunda de la historia de la Revolución. Debemos usar el testimonio. El testimonio es oro si se le sabe interrogar, si se sortean todas sus «trampas». Ante él debemos arribar sabiendo que, como expresión de recuerdo, está sujeto al olvido y la selección, que es acomodaticio. Su reproducción se somete a valoraciones interesadas, a veces muy estereotipadas y estrechas sobre lo bueno y lo malo, sobre qué es dañino para la posteridad de tu jefe, de tu hermano, de tu padre o de tu amigo, y que, entonces, por eso se restringe a la hazaña *ad maiorem gloriam* del recordado y se niega, muchas veces, a romper el silencio púdico sobre la esfera privada: así que, si mató, no se dice; si se opuso a alguien que después fue importante o

histórico, tampoco se dice,<sup>149</sup> jamás una palabra sobre los elementos que se consideren de orden íntimo —lo erótico es intocable— o lo que pueda ser considerado un vicio. En general, el testimonio también adapta los análisis de las actuaciones del pasado —inclusive las propias— a las reglas de lo que es correcto, aceptable, permisible en el presente, por lo que no es posible acceder, solo por esa vía, a una reconstrucción que no sea muy exterior.

Un caso sometido a ese gravamen pudiera ser, en relación con José Antonio Echeverría, la personalidad de Rolando Cubela, uno de los compañeros más queridos por José Antonio, un integrante de su círculo más íntimo, que está con él de primero en todo lo que José Antonio hace y convoca. Es, incluso, la primera persona a la que Fructuoso escribe después del 13 de marzo: «Rolando, sé que has llorado mucho». Para José Antonio y para Fructuoso nunca existirá el comandante Cubela o el dirigente de la Revolución captado por la CIA. Pero, de todas formas, el testimonio borra todo lo que puede o lo marca con un asterisco. Y es necesario preguntarse si la vida de José Antonio debe prescindir o vivir un ajuste de cuentas que pertenece a un futuro que le es ajeno.

Es importante insistir, aunque sea básico, que toda reconstrucción de una vida supone una honda interconexión entre «contexto» —mundial, nacional, local y personal—, una mirada escrutadora a todo el tejido de las relaciones económicas y sociales más amplias, en las que se inserta la ya referida actividad de la red personal, los grupos, las organizaciones políticas, las instituciones, y cómo estas relaciones definen, regulan y organizan.

En específico decir que el pasado de la vida de Fructuoso es un pasado muy joven: solo veinte años antes del comienzo de su vida política activa cayó Machado; los veteranos que lucharon con Maceo están vivos y se atienden en un pabellón especial, creado para ellos en el Hospital Universitario Calixto García; la Segunda Guerra Mundial es materia reciente que, a pesar de la aparente bonanza, puso flaquísimos a todos los primos de Fructuoso en Santo Domingo; la Guerra Civil de España tuvo importancia entre muchos cubanos que manejan nombres fluidamente y eslóganes como «El fascismo quiere conquistar Madrid y Madrid será la tumba del fascismo».

Un tema muy ocultado, y que limitadamente se conoce hoy como «la guerra de grupos», es medular dominarlo, conocer quiénes fundan, los objetivos originales y las declinaciones de tantas organizaciones pretendidamente revolucionarias. Se debe conocer a un grupo de gente que fue clave y que en el presente de Fructuoso aún participan de una guerra de sentidos. Es crucial dominar las conexiones, pero también las diferencias entre gansterismo y bonchismo, algo que nos remite a la importancia de hacer un manejo adecuado del lenguaje, igual que a la de entender que el lenguaje, como los conceptos, tiene historia.

---

<sup>149</sup> Nuestro pasado reciente tiene como agravante el hecho de que algunos de sus protagonistas no solo viven, sino que han mantenido posiciones importantes, decisivas, dentro de la misma Revolución que ha organizado y escrito su historia.



Hay que dominar la historia de la Autonomía Universitaria, figura de excepción sagrada e invocada, un logro cubano, inédito en el mundo, del gobierno Grau-Guiteras, para poder hacer un correcto análisis de por qué sobreviviría casi intacta desde el 10 de marzo de 1952 hasta el 23 de septiembre de 1953, a pesar de que la dictadura ha violentado todas las otras normas.

Es necesario dominar el diseño del sistema político cubano, las personalidades, las alianzas, las bases de programa de los partidos, para comprender por qué en menos de cinco años de dictadura ya habrán envejecido de forma casi irreversible. Es muy necesario entender algo que se resuelve invocando las palabras «guerra fría», pero que es mucho más complejo y medular, porque en todo el mundo occidental no hay valoración que escape a la excluyente dicotomía comunismo-anticomunismo; porque en Cuba, por su dependencia real, indudable, la orden de Churchill en Fulton ha sido tomada como regla de oro y es reforzada con un bombardeo total y permanente en la prensa escrita, el cine, la radio, donde, desde *Selecciones del Readers Digest* hasta *Bohemia* con su tirada descomunal, recuerdan semanalmente y sin tregua *el termidor rojo* de Stalin, las hambrunas, los gulags, las invasiones, las ejecuciones, *pobrecita Polonia* y hasta *pobrecito el zar*.

En ese sentido, se produce una tremenda agonía por parte de ese grupo de revolucionarios que integra Fructuoso, que son jovencísimos, pero se sienten radicales en los objetivos e insurreccionales en los métodos; que quieren romper con las ataduras —no solo económicas, sino profundamente culturales— del capitalismo dependiente cubano, que para ellos no se llama así; que son reivindicadores de todo lo que representa Mella, siendo Mella el comunista más radical y heterodoxo de Latinoamérica y a la vez el fundador de la FEU; que dicen abiertamente estar contra el imperialismo, que defienden a Lolita Lebrón, que denuncian a la *United Fruit Company* y quieren defender a Guatemala de los Dulles; que leen a gritos un manifiesto raigalmente antiyanqui de Sandino, y que por todo eso, para reprimirlos, Batista los califica de «comunistas», a la vez que el Partido Socialista Popular, preso en las cárceles del dogmatismo y el reformismo, se les opone, los fustiga y los combate. En fin, hay muchos elementos más y es imprescindible manejarlos todos, porque todos, como una amalgama, conforman su día a día.

En cuanto al acto de composición, para escribir una vida como la de Fructuoso hay que cuidar la relación visible que existe a nivel textual entre investigación y narración. En cuanto al ritmo, como dijera acerca de sus películas Luis Buñuel, es importante mantener el interés por una buena progresión, producir un relato que no renuncie a los detalles, pero que mantenga agilidad y dinamismo.

En cuanto al género, entender que la biografía se produce desde la elipsis obligada, desde —como hemos dicho— la concatenación de fragmentos que terminen siendo un mapa, que produce similitud, pero nunca identidad, mismidad. También mirar el género como un tipo de relato marcado por una dualidad intrínseca: histórico, factual, susceptible de ser verificado, y literario y narrativo a la vez. Lo biográfico siempre suscita mezcla e hibridismo.

A pesar de esa condición, a pesar de ser mosaico y de que quizá resulte cierto lo que dice Paul Valery de que hay personas de las que nada se puede decir que no sea enseguida inexacto, biografíar es aceptar el peso enorme que supone la representación del otro, de esa totalidad que, aunque ilusoria, el lector siempre cree obtener. Es entender que ese lector ve en la biografía una forma rústica de romper la unilateralidad de la muerte, pues, en definitiva, como afirmaba Joseph Conrad, los que no están ya, solo pueden vivir con la intensidad exacta que les imparten los que están aún.

Por eso es necesario fracturar cada uno de los sentidos utilitarios que se asignan a la recordación de algunas vidas y proveerlas de todos sus referentes; contar para ello, insisto, con las armas de la crítica, la reflexión, la inquietud profundamente indagatoria, la creatividad, la imaginación y la honestidad intelectual. Solo así, desasidos de todos los miedos, se puede preguntar al héroe como lo hizo Unamuno: «¿Por qué, por qué no quieres escudo?». Y entender cuando el héroe responda: «Escudo me estorba, quiero espada, no quiero más que espada».

## Carta del Che a Fidel el 26 de marzo de 1965. Una lectura contextualizada

LUIS EMILIO AYBAR TOLEDO<sup>150</sup>

En días recientes ha sido publicada de forma casi íntegra una carta escrita por el Che a Fidel el 26 de marzo de 1965, al finalizar su etapa como dirigente revolucionario en Cuba. Como suceso editorial, la epístola contiene menos novedades de lo que seguramente a muchos le parecerá: la mayor parte de los criterios ahí vertidos por el Che han sido puestos a nuestro alcance por significativos esfuerzos editoriales en los últimos años.<sup>151</sup>

El mayor aporte de su publicación viene dado por el estímulo a la investigación y al debate público que pudieran concitar, partiendo de la limitada difusión social, incluso en medios académicos, que tiene el trabajo de dirección económica llevado a cabo por el Che.

Dos estereotipos vinculados a su obra pueden sufrir duros golpes en el momento de la lectura. Aquellas personas cuyas referencias se reducen al papel del Che como líder militar, revolucionario internacionalista, pensador humanista, chocarán con una faceta de gran estadista, que alcanzara tanto desarrollo como las primeras. Otros, que pudieran estar más familiarizados con su pensamiento económico, pero llegan lastrados por las etiquetas («idealista» y otras), encontrarán a un dirigente altamente preocupado con los problemas de la producción, muy crítico hacia los errores propios y con una gran capacidad propositiva para ajustar los deseos a las realidades, sin abandonarlos.

En justicia, debe incluirse un tercer estereotipo, que era el mío propio cuando empecé a investigar la vida y obra del comandante Guevara, y el de muchos todavía dentro y fuera de Cuba. Es aquello que nos lleva a interesarnos más en todas sus ideas y esfuerzos sobre cómo formar al *hombre nuevo*, que en sus ideas y esfuerzos sobre cómo construir una base material para el socialismo. En otras palabras, pasamos de página cuando empieza a hablar de política industrial, inversiones, automatización, mecanización, calidad, control de costos, etc. Olvidamos así que se trata de dos objetivos estrechamente enlazados, que supo combinar de una forma que todavía hoy es testimonio de una actitud integral hacia el bienestar humano.

### **Sobre los «errores en la política económica»: una guía de lectura**

Dado que su obra oral y escrita referida al Sistema Presupuestario de Financiamiento y al papel del Partido es más conocida y estudiada, me centraré en lo producido con anterioridad a esta carta sobre los errores en política económica del Gobierno Revolucionario.

<sup>150</sup> Luis Emilio Aybar. Investigador agregado del ICIC Juan Marinello.

<sup>151</sup> Me refiero a las publicaciones del Centro Che Guevara y a la compilación *Che en la Revolución*, realizada en los años sesenta bajo la dirección de Orlando Borrego y reeditada por la Editorial José Martí entre 2013 y 2016. Más adelante pondré ejemplos de escritos del Che donde plantea criterios similares.

Partimos de una primera etapa, entre 1959 y 1961, donde Guevara fue parte de ese subjetivismo y superficialidad en la formulación de la estrategia económica, que critica y se autocritica en la carta. Como ejemplos se puede revisar «Entrevista en el INRA», del 29 de octubre de 1959; «Ciclo de conferencias del Banco Nacional», del 26 de enero de 1960;<sup>152</sup> «Entrevista concedida a *Revolución* al ser designado Ministro de Industrias», del 26 de febrero de 1961;<sup>153</sup> y «Conferencia en la inauguración del VII Ciclo Economía y Planificación», del 30 de abril de 1961.<sup>154</sup> La política económica, y dentro de ella la política industrial, adoptó metas irrealizables si se toma en cuenta las características de la economía cubana, los enormes obstáculos que se cernían sobre la Isla, y la inexperiencia y escasez del personal directivo y técnico.

Ya en la segunda mitad del año 1961, los desórdenes existentes en el funcionamiento económico motivan la realización de una Reunión Nacional de Producción, el 27 de agosto de 1961, con intervenciones de los jefes de los principales organismos del Estado. En el informe rendido por el Ministro de Industrias<sup>155</sup> se abordan las carencias del trabajo realizado en el sector industrial, que estaba bajo su cargo, e incorpora opiniones sobre el desempeño de otros ministerios. Muchas de las trabas de las que habla en la carta ya son presentadas aquí, como el mal desempeño de comercio exterior o los retrasos en la construcción de plantas industriales por parte del Ministerio de Obras Públicas. Esta Reunión Nacional de Producción es un acontecimiento destacable por el desenfado crítico y autocrítico mostrado por los ministros en la televisión nacional,<sup>156</sup> una práctica que ha sido intermitente durante la Revolución.

En este momento, la política de inversiones no es cuestionada por el Che, pero su capacidad reflexiva pronto adicionará a la crítica del funcionamiento administrativo una evaluación sistemática de las estrategias económicas.

En «Tareas Industriales de la Revolución en los años venideros», aparecido en la revista *Cuba Socialista* en marzo de 1962, encontramos un primer cuestionamiento a la política de sustitución de importaciones: «Es bueno acentuar que los primeros pasos de la Revolución no pudieron escapar a este lastre de improvisación que nos venía, junto con la falta de datos estadísticos y conceptos de desarrollo, del pasado inmediato. Nos faltó el énfasis debido en el aprovechamiento de nuestros propios recursos; trabajamos con la vista fija en la sustitución de importaciones de artículos terminados, sin ver claro que esos artículos se hacen con materias primas que es necesario tener para fabricarlos».<sup>157</sup>

---

<sup>152</sup> Ambas pueden consultarse en *Che en la Revolución Cubana*, t. II, Editorial José Martí, 2013.

<sup>153</sup> *Ibidem*, t. III, 2014.

<sup>154</sup> *Ibidem*, pp. 120-129 y pp. 143-147.

<sup>155</sup> «Discurso en la Primera Reunión Nacional de Producción», 27 de agosto de 1961, *Ibidem*, t. III.

<sup>156</sup> Incluso hubo diferencias de criterios entre el Che y Osmany Cienfuegos, entonces ministro de Obras Públicas. La transcripción publicada en *Che en la Revolución Cubana* da cuenta de ello.

<sup>157</sup> *Ibidem*, t. I, pp 117-118.

En la reunión bimestral del 14 de julio de 1962 añade un cuestionamiento más global del primer plan de desarrollo adoptado, el descuido de las exportaciones y el atraso tecnológico de las fábricas compradas a los países del campo socialista.<sup>158</sup> En un tono coloquial y espontáneo, hace un análisis muy autocrítico, que será sistematizado en sus informes anuales al Consejo de Ministros a partir de ese año.

Dichos informes, que han sido publicados bajo los títulos *Memoria anual 1961-1962* y *Memoria anual 1963*,<sup>159</sup> son un ejemplo del método exigido por el propio Che a sus subordinados en los procesos de rendición de cuentas organizados en el Ministerio de Industrias. Contienen un balance de las metas y tareas planteadas, los avances e insuficiencias en su realización, los errores y defectos que es necesario superar, incluidos los suyos propios como ministro, y los posibles caminos para alcanzar resultados superiores. Muy importante para el tema que nos ocupa es la parte dedicada a sus opiniones sobre el desempeño de los otros organismos y sus propuestas de soluciones para el funcionamiento global de la economía. Ahí aparece su reclamo permanente hacia la Junta Central de Planificación (Juceplan) de elaborar con el debido rigor un plan de desarrollo a mediano y largo plazos que estableciera una mayor racionalidad en la asignación de los recursos, así como la necesidad de ordenar las relaciones entre los sectores de la economía.

Durante los años 1962-1964 aborda en muchas ocasiones los errores en política económica, incluso frente a los obreros.<sup>160</sup> Algunos análisis aparecieron en la prensa nacional, como su entrevista con el periodista mexicano Víctor Rico Galán, replicada en el periódico *Hoy*.<sup>161</sup> Destacamos, por su sinceridad y transparencia, la entrevista con el periodista de la popular sección Siquitrilla.<sup>162</sup> En el año 1963 el análisis más integral lo hace el 16 de julio en el «Seminario sobre Planificación en Argelia», que incluye propuestas sobre cómo hacer la planificación de modo más eficaz.<sup>163</sup>

Este último tema es bien zigzagueante en estos años. El Che pasa de reconocer que el esbozo de plan anual de 1961 fue ilusorio y burocrático,<sup>164</sup> a afirmar que el plan de 1962 será un «plan serio»,<sup>165</sup> pero posteriormente vuelve a reconocer que este último también fue «absurdo y desligado de la realidad».<sup>166</sup> Es la inexperiencia que acompañaba la grandeza de la Revolución que estaba teniendo lugar. Peor es si no se aprende, y a aprender sin dejar de actuar se dedicó el Che con una gran dedicación. Por eso, cuando la Juceplan se disponía en 1964 a cometer en un

<sup>158</sup> Ibidem, t. VI, pp. 200-203. Más detalles pueden encontrarse también en «Reunión Bimestral del 9 de marzo», Ibidem, t. VI, pp. 248-250.

<sup>159</sup> Ibidem.

<sup>160</sup> Véase, por ejemplo, «Entrega de premios a obreros más destacados del Ministerio de Industrias», 30 de abril de 1962, Ibidem, t. IV, pp. 123-124.

<sup>161</sup> Ibidem, pp. 350-352.

<sup>162</sup> Ibidem, t. IV.

<sup>163</sup> Ibidem. Ya aquí reconoce que fue un error copiar el método de planificación de los checos.

<sup>164</sup> Véase discurso en la «Primera Reunión Nacional de Producción», 27 de agosto de 1961, Ibidem, t. III, p. 322 y p. 325; y también «Tareas industriales de la Revolución en los años venideros», Ibidem, t. I, p. 117.

<sup>165</sup> Véase «Palabras en el Ministerio de Industrias sobre el Plan económico de 1962», Ibidem, t. III, p. 404.

<sup>166</sup> Véase «Intervención en una reunión», 16 de marzo, Ibidem, t. IV, p. 84.

nuevo plan de desarrollo perspectiva los mismos errores que en el plan cuatrienal de 1961-1964, envía un escrito a la Junta,<sup>167</sup> sistematizando los elementos que debían ser tomados en cuenta para no volver a errar. Como en la Carta, defiende la necesidad de contar con estudios profundos de la economía cubana e internacional para planificar, y de aplicar métodos matemáticos más avanzados que los del campo socialista.

Por la misma época escribe «Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual»,<sup>168</sup> que es equivalente a *El socialismo y el hombre en Cuba*, pero en el campo de la política económica, en el sentido de constituir un texto de madurez donde sintetiza sus principales aprendizajes. Ahora se le suma la misiva del 26 de marzo de 1965, pero es importante que tomemos en cuenta que ella presenta un desbalance explícito: se concentra en los errores cometidos, no es su objetivo analizar los logros. A la gravedad de la situación descrita es necesario sumarle, para completar la imagen de la Cuba de aquellos años, algunos hechos económicos que constituyeron verdaderas proezas. Por ejemplo, el impulso a la producción niquelífera, y el haber logrado echar a andar la planta de Moa, algo que no habían alcanzado sus anteriores dueños, los norteamericanos. Por otro lado, cuando comenzó la aplicación del bloqueo yanqui contra la Isla fue necesaria una profunda reorganización de la economía para acoplarla a las exigencias técnicas del comercio exterior con los países socialistas, algo que se logró en poco tiempo sin paralizar el país.

Un extraordinario esfuerzo de formación acelerada de fuerza de trabajo calificada se llevó adelante, poniendo las bases de lo que sería una de las grandes conquistas de la Revolución. Otros avances que pudiéramos mencionar fueron la organización eficaz del aparato de contabilidad del Ministerio de Industrias, la construcción de los primeros modelos de máquinas cortadoras de caña, el establecimiento de las bases para el desarrollo energético del país, la fundación de los primeros centros de investigación científica, la recuperación de la producción cañera con grandes campañas de trabajo voluntario, la ocupación de la mayor parte de la población desempleada, el respaldo productivo a numerosos programas sociales y la multiplicación del presupuesto de la nación, gracias a la nacionalización y estatalización de las riquezas del país.

## Lo nuevo

En relación con lo publicado con anterioridad, identifiqué los siguientes elementos novedosos que aparecen en la carta:

- 1- *Su análisis sobre los problemas del comercio exterior y cómo resolverlos.* Aunque de esto ya se había ocupado en los informes al Consejo de Ministros, o en el artículo «Cuba, su economía, su comercio exterior...», la misiva se extiende en la explicación y nos ofrece un panorama amplio de las problemáticas confrontadas en esta esfera. Destaco, por su vigencia, su

<sup>167</sup> Véase «Opiniones del Ministerio sobre el Plan prospectivo de 1964».

<sup>168</sup> Fue publicado en la revista *Nuestra Industria Económica* en diciembre de 1964, *Ibidem*, t. I.

enfoque de complementar los grandes rubros con pequeñas exportaciones diversificadas, de buscar «hasta el último rincón para tratar de sacar un pesito más en cada cosa» y de dar «un paso que podría haber sido seguido de otro y otro» en el campo de la obtención de nuevas fuentes de divisas.

2- *Sus conclusiones sobre el problema de la participación obrera, y su vínculo con la motivación laboral.* No es un tema nuevo en su obra. Desde temprana fecha desarrolló reflexiones y propuestas para impulsar la participación obrera, y la concibió como un tipo de incentivo.<sup>169</sup> El debate planteado en términos de estímulos morales y materiales oscureció un poco esta arista, pero debemos tener presente que para el Che la participación es una de las «premisas de organización» del desarrollo de la conciencia.<sup>170</sup> Es importante resaltar, sin embargo, que una característica de su pensamiento es no ver contradicción en depositar la toma de decisiones en los dirigentes y, al mismo tiempo, hacer participar a los obreros en la dirección,<sup>171</sup> enfoque que también trasluce la carta. La novedad consiste en que presenta sus reflexiones conclusivas y reconoce no haber encontrado el camino para lograr una auténtica participación obrera.

El Che tuvo intuiciones muy fértiles, la más importante se puede leer en las actas de la reunión bimestral de febrero de 1964. Plantea que los obreros de Industrias han mostrado poco interés en los espacios de participación «porque ven que no se soluciona nada allí», y porque un «fallo constante» del Ministerio ha sido no canalizar adecuadamente las iniciativas y demandas que emiten las bases.<sup>172</sup> Considera que para modificar esa situación los dirigentes deben comenzar a rendir cuentas en las asambleas, y estar obligados a gestionar soluciones efectivas a los planteamientos recibidos, con comités auxiliares que controlen al estado de cumplimiento.<sup>173</sup> Esbozó así un principio de participación vinculante.

3- *Su propuesta de organización del Partido.* La mayor parte de los criterios vertidos en la carta sobre el Partido ya están presentes en escritos o intervenciones anteriores del Che, pero aquí los relaciona con una serie de tareas a acometer por esa organización en aquel escenario, de forma que no entorpeciera el funcionamiento del Gobierno, y tributara como objetivo central a la formación del hombre nuevo.

4- *Las limitaciones del nuevo plan de desarrollo.* En el momento en que el Che escribe la misiva, el Gobierno Revolucionario ha adoptado un plan de desarrollo mucho más

---

<sup>169</sup> Durante 1960, Che diagnostica una cierta crisis en el vínculo con los obreros y los sindicatos de base, una cierta apatía frente a las tareas del momento, y explica que para su superación paulatina se ha estimulado la participación en la dirección de las fábricas, con iniciativas como los Consejos Técnicos Asesores o las Asambleas de Producción. Véase «Conferencia en la inauguración del VII Ciclo Economía y Planificación», 30 de abril de 1961, *Ibidem*, t. III, p. 139. También «Ciclo de conferencias del Banco Nacional», 26 de enero de 1960, *Ibidem*, t. II, p. 272.

<sup>170</sup> Así lo enfoca en la «Reunión Bimestral del 22 de febrero de 1964», *Ibidem*, t. VI, p. 325. Para tener el análisis completo véase p. 323-330.

<sup>171</sup> Véase, por ejemplo, «Discusión colectiva, decisión y responsabilidades únicas», *Ibidem*, t. I. También «Discurso en la Primera Reunión Nacional de Producción», 27 de agosto de 1961, *Ibidem*, t. III, pp. 322-323.

<sup>172</sup> «Reunión Bimestral del 22 de febrero de 1964», *Ibidem*, t. VI, p. 327 y p. 329.

<sup>173</sup> *Ibidem*, pp. 327-328

ajustado a las realidades del país, que asumía tres líneas fundamentales: el azúcar, el níquel y el ganado. En su artículo «Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual», o en la «Entrevista concedida a la *Revista Economía Mundial y Relaciones Internacionales*»,<sup>174</sup> ambos de 1964, no pone ningún reparo a estas líneas, se limita a describirlas como un camino prometedor. En la carta, sin embargo, plantea las limitaciones de un desarrollo basado en materias primas, cuestiona las ventajas reales de exportación que ofrecería el ganado, defiende la posibilidad de establecer planes a largo plazo y reafirma el papel que en estos planes debía reservarse para la industria. Sus análisis reciben el beneficio del trabajo realizado por la Dirección de Planificación Perspectiva de su propio Ministerio. En él se han llevado a la práctica los métodos que el Che ha venido proponiendo a la Juceplan, o sea, incorporar como requisitos de una buena planificación el estudio profundo de la situación de la economía nacional, de las perspectivas de la economía mundial y de las principales tendencias del desarrollo tecnológico internacional.<sup>175</sup>

He destacado estos cuatro puntos, pero no cabe duda de que la esquila, en su afán de integralidad, presenta enriquecimientos de sus ideas sobre los errores en política económica, el Sistema Presupuestario de Financiamiento y el papel del Partido, aun cuando él mismo afirma no haber dicho «nada nuevo». Lo mismo pudiéramos decir sobre su relación con Fidel, que estuvo marcada por una gran sintonía, pero es valiosa la oportunidad de asomarnos a sus debates internos, que también sostenían con naturalidad.

Antes de finalizar quisiera detenerme en un punto. Aurelio Alonso, en sus comentarios recientes a esta carta, ha afirmado que «ni el sistema presupuestario suponía (ni Che se planteó) una economía estatizada del todo, sino que el socialismo supuso siempre para él una sociedad con diversidad de formas de propiedad donde predominara y rigiera la empresa estatal socialista».<sup>176</sup> He aquí un error de apreciación, motivado seguramente por una insuficiente información. El Che apostaba a la socialización completa de la propiedad, y ello se evidencia en múltiples escritos y discursos.<sup>177</sup> La afirmación que hace en la epístola está en total coherencia con su pensamiento. Hay que tomar en cuenta que las afirmaciones citadas por Aurelio Alonso,<sup>178</sup> como sugiere Humberto Pérez, tienen lugar en un momento donde no han ocurrido las expropiaciones de la segunda mitad de 1960, y en los planes económicos del Gobierno tiene

---

<sup>174</sup> Ibidem, t. V.

<sup>175</sup> En el archivo del Centro de Estudios Che Guevara se conserva una copia de la propuesta de Plan Perspectivo para el sector industrial llevada a cabo por esta Dirección. Según nos planteó en una reciente entrevista Miguel A. Figueras, quien dirigiera ese departamento, un resumen fue publicado por aquellos años en la revista *Cuba Socialista*.

<sup>176</sup> Véase <https://medium.com/la-tiza/discutirla-con-veneraci%C3%B3n-e-irreverencia-9d5b8c4914f0>

<sup>177</sup> Véase, por ejemplo, «Tareas industriales de la Revolución en los años venideros», Ibidem, t. I, p. 128: «nuestro país socialista debe aspirar a que todo el patrimonio de la nación sea propiedad social». También «Comparecencia televisiva acerca de los resultados de la Conferencia de Punta del Este», 23 de agosto de 1961, Ibidem, t. III, p. 301. O «Discurso en el XI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba», 28 de noviembre de 1961, Ibidem, p. 439: «Comprendemos que tenemos que llegar al ciento por ciento de la propiedad estatal sobre los medios fundamentales de producción».

<sup>178</sup> En «Ciclo de conferencias en el Banco Nacional», 26 de enero de 1960, p. 103. Che dice algo similar al fragmento citado por Humberto Pérez, que corresponde a su artículo inédito «Rumbos de la industrialización».



más importancia la participación de los privados. Pero en cuanto la Primera Declaración de La Habana, aprobada por el pueblo de Cuba entre septiembre y octubre de 1960, condenó la explotación del hombre por el hombre, el Che va a pregonar este principio por doquier, hasta la declaración oficial del carácter socialista de la Revolución en abril de 1961.

El quid radica en que él esgrime dos criterios con relación al régimen de propiedad, uno ideológico y otro técnico-económico. El primero lo lleva a condenar toda forma de apropiación privada de la plusvalía, toda forma de enajenación de la riqueza colectiva, y está basado en un principio de justicia.<sup>179</sup> El segundo lo lleva a preferir un ritmo menos acelerado en la expropiación de la pequeña propiedad capitalista, cosa que reconoce fue prácticamente imposible por la intensidad de la lucha de clases.<sup>180</sup> Explica que la incorporación de esas pequeñas propiedades, la mayoría de un carácter muy artesanal, dificultaba la gestión económica, porque disminuía la productividad global de las empresas estatales y complejizaba su administración. Por otro lado, aunque eran fábricas de baja rentabilidad, había que pagar salarios para no dejar desamparados a sus obreros, lo que incrementaba la carga presupuestal.

Cuando en el «Seminario de Planificación en Argelia», en 1963, sintetiza sus deseos a futuro, se verifica el cruce de ambos criterios: «La socialización de los medios de producción se haría, fundamentalmente, de acuerdo con las posibilidades de los cuadros y de la organización general del aparato estatal, pero avanzando sin desmayos en este camino».<sup>181</sup>

Comparto el proyecto del Che de superar toda forma de apropiación privada de la plusvalía, lo que no significa, podemos decir desde hoy, que debe existir una única forma de propiedad colectiva en el conjunto de la propiedad social.

## El debate actual

En sus comentarios, Aurelio nos exhorta a no olvidar que la carta es «un análisis a la altura de 1965, y que nuestra lectura tiene lugar más de medio siglo después». Es muy válida esta alerta. Ahora bien, es inevitable no identificar algunos problemas de nuestra economía abordados por el Che que han mostrado tener una recurrencia diabólica: descuido de las exportaciones, crisis en los abastecimientos de insumos a la producción, no retorno de las inversiones, dependencia importadora, desórdenes intersectoriales, política de bandazos... Para superarlos, resulta fundamental, como alertara el Che, convertir esos esfuerzos en métodos de trabajo a todos los niveles, e involucrar al pueblo en el control de la política económica.

---

<sup>179</sup> «No hay otra definición del socialismo, válida para nosotros, que la abolición de la explotación del hombre por el hombre», en «Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática», 24 de febrero de 1965, *Ibidem*, t. V, p. 276.

<sup>180</sup> Así lo enfoca en «Conferencia en la inauguración del VII Ciclo de Economía y Planificación», 30 de abril de 1961, *Ibidem*, t. III, pp. 101-102. También en «Seminario sobre Planificación en Argelia», 16 de julio de 1963, *Ibidem*, t. IV, p. 364.

<sup>181</sup> *Ibidem*, t. IV, p. 361.

## El mundo de *Pensamiento Crítico*: avatares revolucionarios

GUILLERMO LÓPEZ LEZCANO<sup>182</sup>

La originalidad de la joven Revolución Cubana, capaz de hacer una insurrección triunfante contra el ejército, de estar liderada mayoritariamente por profesionales y estudiantes de clase media o alta, rompe el esquema sostenido por el movimiento comunista internacional de las revoluciones de liberación nacional como resultado único de la alianza obrero-campesina. Con esta peculiaridad, por solo mencionar el cambio que generó el proceso del 1ro. de enero de 1959 en la vida de las personas en Cuba, es que comenzará el profundo proceso de transformar las estructuras sociales que solo una verdadera revolución consigue ejecutar.

Este es el panorama donde nace en la década de los sesenta una publicación que marcó pautas en el hacer de las revistas de la época. Producida por jóvenes profesores de Filosofía, se inserta en las más disímiles esferas de la vida social con una idea como bandera: defender y servir a la Revolución Cubana.

La revista *Pensamiento Crítico* (PC) (1967-1971) sobresale entre las múltiples publicaciones que transmiten la voz de la intelectualidad cubana en la primera década revolucionaria. Su atractivo diseño, la calidad de sus artículos y la actualidad de los temas que proponía le garantizaron una amplia audiencia tanto nacional como internacional.

### La irrupción de la Revolución Cubana

En el empeño por forjar un proyecto nacional, la historia de Cuba ha estado marcada por sus reveses y victorias en los años de lucha. Son incontables los hechos que así lo corroboran. Este prolongado proceso implicó un aprendizaje y sembró una memoria. El triunfo de la Revolución Cubana producía un giro en la historia, al tiempo que influía en el panorama internacional, caracterizado esencialmente por *el cambio y la vorágine de ideas*. Esta nueva realidad política se extendía a todas las esferas, incluyendo especialmente el ámbito cultural.

Según Fernando Martínez Heredia, director de la revista, con el triunfo de la Revolución se liberó a la Isla de las dominaciones de años anteriores, se promovieron cambios en la vida de las personas, en las relaciones sociales y las instituciones, se creó y reorganizó el nuevo mundo revolucionario. «La sociedad hacía entonces esfuerzos extraordinarios por pensarse a sí misma, comprender sus cambios y sus permanencias, sus conflictos y sus proyectos, sus modos de transformarse en medio de acciones colectivas, luchas violentas, enfrentamientos ideológicos».<sup>183</sup>

<sup>182</sup> Guillermo López Lezcano. Investigador agregado del ICIC Juan Marinello.

<sup>183</sup> Fernando Martínez Heredia: *El ejercicio de pensar*, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2008, p. 15.

El triunfo propició una avalancha de leyes revolucionarias dictadas por el Gobierno, pero también de los equívocos que su premura producía. Sobre este tema en particular y sobre el proceso posterior al 1ro. de enero de 1959, en tanto objeto de estudio, puede afirmarse, como sostiene la investigadora Pilar Díaz Castañón: «Difícil resulta hallar tema más abordado en la literatura política del siglo xx que la revolución cubana». <sup>184</sup>

Si se analizan algunas de las obras dedicadas al empeño de dilucidar o interpretar lo ocurrido en la Isla con el triunfo del Movimiento 26 de julio (M-26-7) y el Ejército Rebelde, salta a la vista una premisa que es común: la Revolución Cubana existe y ha inaugurado una nueva época. Esta idea es reflejada entre otros por el historiador británico Eric Hobsbawn, quien en su obra *Short Twenty Century* expresa que tras 1959 el mundo cambió.

Como afirma Rafael Pedemonte <sup>185</sup> en un trabajo sobre el acontecimiento que significó el triunfo de la insurrección armada y su devenir:

Los aún jóvenes líderes que asumieron de la noche a la mañana el poder, incitando el rechazo y el éxodo de muchas figuras influyentes que habían dominado el país en las décadas anteriores, se encontraron ante una difícil tarea: se trataba de construir un nuevo proyecto de nación sin haber consolidado todavía una propuesta ideológica clara. <sup>186</sup>

Asimismo, el proceso revolucionario cubano rompió con el estigma de que un movimiento guerrillero no podía derrotar a un ejército apoyado por el gobierno de Estados Unidos. Esto se convirtió en faro guía para las luchas insurreccionales en América Latina, siendo esa una de las improntas del proceso cubano. Otro dato a destacar es la entusiasta participación del contemporáneo en todos estos hechos y su continuidad y compromiso con el devenir del proceso. De ahí que las múltiples reflexiones sobre la Revolución Cubana adopten como premisa implícita la mutación política del hacedor de la subversión.

Este análisis, si bien no es incorrecto, es unilateral, pues reducir la actividad del sujeto contemporáneo a la política impide explicar otras dimensiones que sobrepasan esta esfera. El estudio de las revoluciones no puede hacerse solo desde las condiciones y premisas del cambio, ni de las posibilidades del grupo que las impulsa. Deben enfocarse además desde la aprehensión de que «una revolución es un proceso de subversión de la totalidad social; el sujeto político difiere en su apropiación del sujeto real y, por último, impide precisar la traducción emocional y mítica del cambio, y el modo en que este cataliza la conducta del insurgente protagonista». <sup>187</sup>

---

<sup>184</sup> María del Pilar Díaz Castañón: *Ideología y Revolución: Cuba 1959-1962*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, segunda edición, p. 2.

<sup>185</sup> Profesor e investigador de la Universidad de Poitiers, Francia. Ha escrito numerosos artículos en varios idiomas sobre la guerra fría en América Latina, en particular sobre Cuba, bajo una perspectiva político-cultural.

<sup>186</sup> Rafael Pedemonte: *Una relación tensa y ambivalente: El medio intelectual cubano ante «o soviético» en los primeros años revolucionarios. (1959-1966)*, revista *Historia*, no. 50, vol. I, enero-junio 2017.

<sup>187</sup> Díaz, ob. cit., p. 4.

Como señala Díaz Castañón, el sujeto transformado por la revolución y transformador de ella no puede apropiarse del nuevo mundo solo en una dimensión. No puede cambiar sus ideas políticas y conservar los viejos hábitos egoístas inculcados por el capitalismo; no puede participar a medias en la construcción del mundo nuevo: tiene que entregarse por entero o no, y eso significa la alteración radical y profunda de todo su estereotipo valorativo.

Tener en cuenta estos elementos es de capital importancia a la hora de analizar un fenómeno tan convulso y dinámico como el ocurrido tras enero de 1959. Para pensar la revolución es imprescindible reflexionar sobre el protagonista del proceso subversivo.

Como ya ha sido expuesto con anterioridad, el radio de influencia del proceso cubano se extendió más allá de las fronteras nacionales. Su alcance es mucho mayor, por insertarse en el proceso de descolonización que recorría el mundo, que prepara el auge futuro de los movimientos de liberación nacional. La India había alcanzado su independencia, los vietnamitas derrotaban a los franceses y al imperialismo yanqui después, Nasser había nacionalizado el Canal de Suez, Francia tuvo que ceder ante la resistencia de Argelia. Pasaban a primer plano de la actualidad internacional los nombres de Jawaharlal Nehru, Ho Chi Minh y Patricio Lumumba.

Hechos significativos marcaban el inicio de la década de los sesenta: Cuba, bautizada por Jean Paul Sartre como la isla de la libertad, ha alcanzado admiración y renombre a nivel mundial. En el contexto de la celebración del XV Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1960), Fidel Castro recibe en el hotel Teresa de Nueva York a personalidades prominentes de la política mundial. Su presencia articulaba a la vez la emancipación del ser humano, con las reivindicaciones de la comunidad afronorteamericana y de los derechos civiles en Estados Unidos que emergía con nuevas fuerzas y posturas. Marcan un hito en la historia las nacionalizaciones de las principales compañías norteamericanas en nuestro país. Posteriormente, con la proclamación del carácter socialista de la Revolución en vísperas de la invasión a Playa Girón, se cristalizaba la realidad de construir un país nuevo.

Esta última idea es avalada por Martínez Heredia, quien expresaba: «La revolución se comprendía a sí misma como la realización de los ideales acumulados y de su propio cuerpo ideológico. La asimilación del socialismo y de la ideología marxista fue la opción necesaria y aceptada. En el 59 la revolución era clasificada de humanista y en la víspera de Girón se proclamó socialista».<sup>188</sup>

Este escenario político repercutió en la esfera cultural del país. La intelectualidad más lúcida tenía ahora un espacio social donde difundir sus obras, a raíz de la fundación de nuevas instituciones: la naciente industria cubana del cine, concebida para llevar la Revolución en imágenes a todo el país y más allá; las revistas, editoriales, museos, galerías y diferentes centros destinados a la difusión nacional e internacional de la cultura revolucionaria, lo que posibilitó una

multiplicación súbita del número de personas que pensaban sobre cuestiones sociales y políticas. Esto modificó el consumo sobre el pensamiento social, su producción, su papel en la sociedad y su relación con el poder revolucionario.

Los escritores y artistas, procedentes de disímiles estratos sociales con patrones estéticos e ideológicos diferentes, se involucraron con la Revolución naciente, con el propósito de colaborar en la construcción de una nación donde encontrarán su razón de ser y de existir. Debido a la transparencia en la política, las palabras de los intelectuales podían venir vestidas de limpio, recuperando su sentido original.

Anterior al triunfo de la Revolución, este sector había apoyado mayoritariamente la lucha contra Batista. Ejemplo de ello son el accionar de los artistas plásticos de todas las generaciones, quienes se unieron en una exposición denominada *Homenaje a Martí*, conocida como antibienal, en rechazo a la muestra hispanoamericana oficial, organizada por Fulgencio Batista y su homólogo Francisco Franco. También en el estadio universitario, con el apoyo de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), el ballet de Alicia Alonso bailaba en franca posición de desagravio con el régimen dictatorial. Otro acontecimiento relevante fue que la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, apoyada por el Partido Socialista Popular, realizó una contrapartida cultural al programa del Gobierno.

Entre 1963 y 1965 el comandante Ernesto Guevara lleva a cabo una batalla intelectual indispensable para la política, la práctica y la teoría en Cuba. En esta etapa, la búsqueda de ideas propias y numerosas investigaciones de problemas concretos aumentaron. Cumplidos los cien años de lucha el 10 de octubre de 1968, Fidel Castro pronunciaba un discurso que invitaba a aprender de las experiencias: «La Revolución no puede admitir posiciones intermedias, falaces posturas de centro devienen aliadas inevitables de la contrarrevolución».<sup>189</sup> Definía así que iban contra la Revolución aquellos que no estudiasen día a día el valor de las realizaciones del nuevo régimen, los que no reaccionaran ante las bolas anticubanas y los que intentaran romper la unidad revolucionaria.

Desde inicios de la década de los sesenta, el discurso político cubano suponía un acercamiento paulatino a la potencia que representaba la URSS. No obstante, entre los años 1965 y 1968 se vivieron tensiones entre ambos países. Los años 1966 y 1967 demarcarían la clara posición del socialismo cubano. La promoción de la lucha armada en América Latina se une al esfuerzo por continuar el proyecto de industrialización, con el fin de sacar al país del monocultivo. El bloqueo impone la continua sustitución de importaciones y la lucha perenne por renovar, con las ideas nacionales, las ausentes piezas de repuesto. El sostenido nacionalismo de la época entra en

---

189 Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del CC del PCC y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el resumen de la velada conmemorativa de los cien años de lucha, efectuada en la Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente, el 10 de octubre de 1968. En <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f101068e.html>.

contradicción más de una vez con el hegemonismo soviético, para quien Cuba debía caer claramente en su esfera no solo política, de influencia, sino también económica.

Tras una década de ambiciosas metas admirables, pero no ajenas al voluntarismo y la improvisación,<sup>190</sup> comenzaron a predominar medidas de organización y control social, provocando que el año 1971 fuera nombrado «Año de la Productividad».<sup>191</sup>

Podrían considerarse las causas de que posteriormente las relaciones se estabilizaran con la URSS: la insostenible tensión con la Unión Soviética debido al apoyo cubano, explícito o no, al movimiento guerrillero latinoamericano; la presencia de Ernesto Guevara en África, en franco desafío al apoyo soviético a determinados sectores de los movimientos de liberación nacional; y la difícil situación económica doméstica. Sin embargo, el fracaso del esfuerzo realizado por el país para lograr la Zafra de los Diez Millones precede a un acercamiento a la URSS que, inaugurado por el viaje de Fidel a ese país, tendrá como primera consecuencia la admisión de Cuba en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).<sup>192</sup>

La asimilación de esta realidad por el pueblo cubano, intelectual o no, fue muy diversa: desde lo que para muchos fue el fallo soviético, al no contar con Cuba para la salida de los cohetes durante la Crisis de Octubre, hasta el dominio del dogmatismo pesepista en varias esferas de la vida social. El burocratismo, mal endémico de la cubanidad, se multiplicaba en el país.

Sin embargo, Fernando Martínez Heredia evaluó este asunto afirmando que «Para Cuba fue vital entablar lazos demasiado fuertes con la URSS, y el socialismo y el marxismo soviético parecieron en un primer momento como los únicos, o los mejores».<sup>193</sup> El núcleo teórico de inspiración soviética fue divulgado por sus textos, que tenían una mezcla no orgánica del viejo estalinismo del Materialismo Dialéctico (Diamat),<sup>194</sup> que fundamentaba la política soviética y del movimiento comunista bajo su influencia y ponderaba el reformismo y la alianza con sectores burgueses en lugar de la lucha revolucionaria. Asimismo, sus modelos teóricos eran esquemas simplificados o inconscientes, donde hechos y procesos se convertían en leyes. En su actitud teórica, la metafísica y el dogmatismo se combinaban. Para principiantes el discurso era atractivo, para los convencidos era un dogma intangible y por tanto no discutible.<sup>195</sup> Además, en el contexto de la Cuba de la época existía «la percepción de la necesidad de conservar, a todo trance, la unidad política en una situación difícil, ante la posibilidad de divergencias, entre revolucionarios, con ideas radicales que formaban parte del acervo de la propia revolución».<sup>196</sup> Como afirma el propio

<sup>190</sup> Jorge Fonet, *El 71 Anatomía de una crisis*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2013, p.17.

<sup>191</sup> Se invierte en este año además 15 millones en comprar computadoras para un proyecto de impulsar la cibernética. Esta inversión en la esfera productiva fue expresada por Fidel Castro en el discurso por el 1 de mayo donde reconocería que «la vía hacia el comunismo no era solo un problema de conciencia sino dependía también del desarrollo de las fuerzas productivas».

<sup>192</sup> Se aprobó el ingreso de Cuba en 1972.

<sup>193</sup> Martínez: Ob. cit., p. 5.

<sup>194</sup> Frase acuñada oficialmente a raíz de la publicación del folleto de Stalin *Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico*, el cual fungió como material de estudio de las escuelas de los partidos comunistas del orbe durante años.

<sup>195</sup> Martínez, Ob. cit., p.21

<sup>196</sup> *Ibidem*, p.40

autor, el pensamiento sufrió un empobrecimiento y dogmatización a consecuencia de su pobre desarrollo. Esto se corroboró mediante la supresión de la divulgación de pensadores marxistas no soviéticos. La profesora Díaz Castañón, en su trabajo «Althusser: mito y realidad», comenta la condena al ostracismo que sufrieran en nuestro país las obras de Karl Korsch, Georgy Lukács, Ernest Bloch y Anton Pannekoek, pese a que fueran publicadas en español por los prestigiosos *Cuadernos de Pasado y Presente* de Argentina.

## La vida cultural de la Revolución (1960-1971)

Como expresión peculiar de toda esa vorágine en los primeros años, la producción artística y literaria no se quedó rezagada. Muchas obras de la época eran expresión de esta intensidad. Aparecen títulos como *El derrumbe*, de José Soler Puig, y *La casa vieja*, pieza de Abelardo Estorino, que exponían el derrumbe de lo viejo y el renacer de lo nuevo. El ballet y la danza contemporánea se desarrollaban de la mano del Conjunto Folklórico Nacional. El teatro estrenaba a Bertolt Brecht y a Lope de Vega. La producción literaria recogía textos frescos y ponía en circulación lo mejor de la herencia literaria de todas partes del mundo.

La Imprenta Nacional de Cuba se inaugura con la publicación masiva en cinco tomos de *Don Quijote de la Mancha*, con bellas ilustraciones de Pablo Picasso y Gustave Doré, mientras los imponderables europeos (Víctor Hugo, Honoré de Balzac) y latinoamericanos (Pablo Neruda, César Vallejo, Rubén Darío) salían también a la luz.

En la plástica, se exhibía la contemporaneidad de la época y se reconocía la vigencia del movimiento de la vanguardia. Expresión de esto fueron los revolucionarios carteles del ICAIC que anunciaban las películas nacionales con una concepción y diseño totalmente novedosos. Como proceso típico de la subversión revolucionaria, los jóvenes intelectuales de todos los campos eligen lo que les interesa de la historia cultural y se proclaman sobre todo originales desde su contribución a la historia revolucionaria.

Disímiles son los ejemplos, en los inicios de la Revolución, de criterios divergentes entre el arte y la política, como la prohibición de las letras y melodías del filin,<sup>197</sup> que provocó que escritores y artistas defendieran la idea de que la historia musical de nuestro país estaba atravesada por múltiples influencias, y podía asimilar, por tanto, cualquier movimiento sin perder su carácter. Alertaron sobre la incondicionalidad a ceder ante la libertad de creación en la Revolución.

*Lunes de Revolución*, suplemento cultural del periódico *Revolución*, cristalizó el espíritu de apertura de los tres primeros años de la Revolución. Articulistas de distintas tendencias encontraron en estas páginas una vía adecuada de expresión. Debates políticos y críticas

---

<sup>197</sup> Tuvo su apogeo creativo en Cuba en la década de los cincuenta y llegó a la más alta popularidad después de 1959. Fueron en principio reuniones de jóvenes amigos para escuchar canciones de la vieja trova y del jazz llegado de Estados Unidos. El filin estableció entre los compositores la tentación por las armonías difíciles y una lírica orgánicamente apegada a la conversación diaria. Lo diferente era el lenguaje, de donde habían desaparecido las rimbombancias, para proponer el diálogo con la persona amada.

cinematográficas tenían cabida en un órgano que, incluso, obtuvo un juicio elogioso del propio Fidel Castro, al afirmar que este tipo de publicaciones contribuían sobremanera a los esfuerzos y las necesidades de expresar tres conceptos fundamentales: Revolución, pueblo, cultura. El tema de muchas de las polémicas del decenio de los sesenta era la forma que tenía que adoptar el arte para contribuir a la consolidación del proceso revolucionario. Como telón de fondo de los argumentos esgrimidos, se entreveían las posiciones de los participantes en torno a la asimilación del modelo soviético.

Este clima de debate y contradicciones entre los intelectuales y artistas con las políticas que, amparadas por el proceso revolucionario, se implementaron, devino en un estado de insatisfacción general, que provocó que la dirección del país convocara a la reunión de tres días con una representación de los creadores y prominentes figuras de la cultura en la Biblioteca Nacional José Martí. Otro de los detonantes de aquella reunión de Fidel Castro con los intelectuales fue el hecho de que habían comenzado a producirse diversas críticas al *manualismo*, que tuvieron sus primeras expresiones en la creación artística y literaria, como expresión máxima de la experimentación no convencional y de la reflexión no ortodoxa en los sesenta.

Ese encuentro culminó con el discurso de Fidel Castro conocido como *Palabras a los intelectuales*. En el cónclave, los intelectuales plantearon sus temores y discrepancias. El lúcido discurso de Fidel las concluye al plantear lo que será nuevo lema de la cultura revolucionaria: «Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada».

Una de las divergencias del período fue la que opuso al joven ensayista Ambrosio Fonet con el experimentado profesor y comunista de larga data José Antonio Portuondo en las páginas de *La Gaceta de Cuba*. Las visiones contradictorias en torno a las manifestaciones artístico-literarias y a la cultura en general, vistas desde posiciones teóricas diferentes, en el contexto de la construcción de la sociedad socialista fueron el punto de partida de una prolongada discusión.

Asimismo, el también miembro del Partido Socialista Popular (PSP) Juan Marinello reeditó en 1960 su controvertida *Conversación con nuestros pintores abstractos*. Sus comentarios avivaron la polémica y el texto circuló ampliamente, aunque, según Graziella Pogolotti, no tuvo influencia en la política en ese terreno.

Otra de las aristas de la vida social que estuvo frente a los juicios de esos contemporáneos revolucionarios fueron los productos cinematográficos que debían o no consumirse en Cuba. En este sentido, Alfredo Guevara se vio inmerso en un interminable altercado relativo a la pertinencia o no de difundir en Cuba películas tales como *La Dolce Vita*, de Federico Fellini; *Accattone*, de Pier Paolo Pasolini; o *El ángel exterminador*, de Luis Buñuel. El redactor de la columna «Aclaraciones» del periódico *Hoy*, Blas Roca, comentaba que los largometrajes occidentales exhibían un mensaje inadecuado en medio de un proceso de edificación de una nueva sociedad en la que el individualismo deje sitio al colectivismo. La propuesta de Blas Roca, indirectamente asociada por Alfredo Guevara al modelo imperante en la URSS, se vio refutada por los



responsables del ICAIC, las cuales revelaban la riqueza y amplitud inicial del intercambio sobre el papel del arte en la nueva sociedad.

La creación del Consejo Nacional de Cultura significó el inicio de la uniformidad de la cultura revolucionaria. Si algunos núcleos aislados como Teatro Estudio sobrevivieron haciendo buen arte revolucionario, la política sustituyó al talento, fenómeno especialmente perceptible en la década de los setenta en los medios masivos de comunicación. Con la creación del Consejo se veía perjudicada la etapa de eclosión cultural. Las instituciones (Uneac, ICAIC) que otrora fueran espacio para la sana competencia de lo mejor de la intelectualidad cubana, se convirtieron con el tiempo en instituciones que otorgaban premios más al símbolo político que a la valía cultural de una obra.

## Las ciencias sociales de la Cuba revolucionaria y su dinámica

El vertiginoso afán de la Revolución Cubana, con su correspondiente influencia en todas las esferas de la vida social, trajo consigo la urgente necesidad de desarrollar un pensamiento que sirviera de sustento teórico al conjunto de transformaciones acaecidas. Según Fernando Martínez Heredia, era necesario tener presente que «Las más disímiles actividades artísticas y literarias mantienen siempre relaciones con el orden vigente, los conflictos y con los proyectos de la sociedad en que se practican, en el caso de las ciencias y el pensamiento social la relación es más estrecha y tiene implicaciones mucho mayores».<sup>198</sup>

Puede decirse que, en los inicios del proceso, la polémica intelectual era sobre el alcance de la Revolución, su rumbo, sus objetivos, los medios y las vías que se utilizarían, incluso una polémica por el poder. La unidad política de los revolucionarios y la unidad política del pueblo fueron objetivos centrales de la Revolución, en esto se jugaba su supervivencia. Entre 1963 y 1964 se debatía sobre las cuestiones fundamentales del rumbo de creación de la nueva sociedad.

Los jóvenes durante los años sesenta, según Martínez Heredia, estaban de acuerdo con que la Revolución se defendiera de sus enemigos, y a favor de que intelectuales de ideas diferentes (Fernando Ortiz, José Lezama Lima, Ramiro Guerra, Jorge Mañach, Carlos Loveira) continuaran trabajando y siendo considerados como tal. Se oponían al sectarismo, al dogmatismo, al autoritarismo y al llamado realismo socialista.

La juventud de la época debió enfrentar tantas tareas para las cuales no estaba preparada que se encontró discutiendo sin cesar sobre temas de máxima importancia para la vida cultural del país, respecto a los cuales tenían poca o ninguna referencia.

En la segunda mitad de los sesenta, el compromiso intelectual tuvo un arraigo muy importante, lógico si se tiene en cuenta que la dirección de la Revolución Cubana ha pedido a la joven generación que se haga *maestro, que es hacerse creador*, como antes le pidió que fuera

alfabetizador, cinco picos,<sup>199</sup> combatiente en Girón. La responsabilidad de educar a las nuevas generaciones va pasando poco a poco a manos noveles, como también ocurre con el periodismo y los instructores de arte. Son estos mismos jóvenes, con el espíritu contestatario propio de sentirse hacedores del proceso, quienes se enfrentan radicalmente a todo lo que consideran dogmatismo, extremismo y oportunismo en la Revolución Cubana.

Con tales antecedentes, quedó demostrado que *dentro* de la revolución el pensamiento social solo existe, se desarrolla y sirve a la sociedad si es autónomo, mantiene sus normas e identidad, goza de libertad de investigación y va más allá de la reproducción. No obstante, debía existir dentro del orden revolucionario, regirse por el proyecto de liberación, respetar su estrategia y atender sus prioridades.

Existían así, en este contexto, dos posiciones polémicas dentro del campo revolucionario. La primera, influida por la ideología soviética, defendía que Cuba debía organizar su economía, su vida social, su sistema político y buscaba sus fundamentos en el marxismo-leninismo más ortodoxo. La segunda provenía del proceso insurreccional, de su ideología de liberación y de revolución popular. Esta posición se consideraba heredera de los años anteriores de lucha; sus líderes conocían el marxismo, lo usaban de manera independiente y estaban a favor de que la población lo conociera. Fue la que rigió durante la segunda mitad de los sesenta. Más adelante se retornó a la primera posición, por lo que, a inicios de los setenta, había diferencias con lo alcanzado una década antes. El marxismo se constituyó como protagonista del pensamiento de la época.

En los estudios que intentan arrojar luces sobre tan complejo proceso, coexiste un problema, y es el de considerar que la actividad del sujeto revolucionario es el resultado primordial de su asunción de una teoría política específica. Ello no permite comprender las revoluciones ni a su protagonista, cuya apropiación de lo real no se limita a la política. Las interpretaciones sobre la Revolución Cubana —sostiene Díaz Castañón— que se concentran en el acontecimiento subversivo revolucionario se remiten a una descripción hecológica mediada por valoraciones *a posteriori*, donde la actividad del sujeto aparece omitida o subordinada a un segundo plano ante la fuerza del acontecimiento histórico con el que se identifica.

Entonces se defendía la idea de que el diseño de la estrategia revolucionaria implicaba la relectura de la historia de la nación,<sup>200</sup> polémica que provocó fuertes debates en la reunión de los intelectuales con Fidel, pues existían discrepancias en este terreno. Se confrontaban las posiciones de historiadores de diversas generaciones y formaciones, inscritos en diferentes ámbitos académicos, desde Sergio Aguirre y Julio Le Riverend hasta los más jóvenes Manuel Moreno Fraginals y Jorge Ibarra.

---

<sup>199</sup> Iniciativa concebida y encargada por Fidel Castro en 1960 a la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) y que resultó en la creación de las Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario (BJTR). La prueba de fuego consistió en subir cinco veces el Pico Turquino, como expresión de patriotismo y confianza en la Revolución.

<sup>200</sup> Graziella Pogolotti: *Polémicas culturales de los 60* (prólogo), Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006, p. 13.

El problema se centró en definir la llamada *contradicción fundamental del siglo XIX cubano*. Unos ponían el énfasis en el enfrentamiento entre colonia y metrópoli, para otros el eje estaba en el antagonismo entre esclavitud y abolicionismo. El asunto era clave, pues en el ayer encontraban interrogantes del presente,<sup>201</sup> idea que tuvo su máxima expresión cuando Fidel, al término de la década, en el año 1968, subrayó la continuidad de los cien años de lucha.

No obstante, las vertientes más dogmáticas se apropiaron de la historia nacional y la reinterpretaron desde su perspectiva. Las *Siete actitudes de la burguesía cubana*, de Sergio Aguirre, constituyó, hasta el informe al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, la explicación aceptada de las guerras de independencia del siglo XIX.

Por otra parte, el desarrollo de las ciencias sociales y la repercusión de la Revolución a nivel internacional provocaron que Cuba se situara en el epicentro de los debates de todo el mundo: «Los acontecimientos internos dialogaban con los sucesos del mundo exterior».<sup>202</sup> Acelerados y radicales cambios como la Ley de Reforma Agraria radicalizaban la actitud agresiva de Estados Unidos en la misma medida en que se profundizaba el proyecto socialista cubano y comenzaban los gérmenes de los movimientos de liberación nacional en el continente. Quizás el dominio de la política en la época haya propiciado que la generalidad de los estudios sobre la Revolución Cubana presuponga un sujeto esencialmente político, identificado o no con el proceso.

No cesaban por tanto las interrogantes, e imponían constantemente la búsqueda de diversas fuentes. Circularon manuales de Marxismo<sup>203</sup> —impartidos por profesores de Filosofía fundamentalmente hispanosoviéticos— que funcionaron como vías de acceso a un saber requerido, y se difundieron ampliamente entre los nuevos actores de la sociedad, quienes estaban llamados a una preparación acelerada, destinada a suplir las insuficiencias.

Esta *alfabetización filosófica*, en palabras de Pogolotti, correspondió a las escuelas del Partido,<sup>204</sup> estructuradas desde niveles básicos hasta los equivalentes a una enseñanza superior. Esta institución tuvo como bibliografía básica el texto *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, de Blas Roca, que se editó en 1943 y se reeditó en 1959.

Una parte de la intelectualidad cubana dio a conocer sus posiciones teóricas mediante intensos debates y polémicas sobre el tema,<sup>205</sup> recogidas en las publicaciones de la época. Tal es

---

<sup>201</sup> Ibidem. p. 13.

<sup>202</sup> Ibidem. p. 11.

<sup>203</sup> De procedencia soviética, los manuales incurrieron en inevitables simplificaciones, lo que conducía a la formulación de recetarios que universalizaban la versión que la URSS transmitía.

<sup>204</sup> Las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR) se crearon en 1960 y fueron denominadas desde entonces «escuelas del Partido», aunque este aún se llamaba Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). Esta institución se encargó de introducir la educación marxista mediante los manuales soviéticos como instrumento principal. El marxismo soviético devino por tanto «el marxismo» para los cubanos comprometidos con el proyecto revolucionario.

<sup>205</sup> La polémica de los manuales se encuentra publicada en los números 28, 30, 31 y 32 de *Teoría y Práctica* entre 1966 y 1967.

el caso de la revista *Teoría y Práctica*,<sup>206</sup> órgano oficial de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR), y la revista *Cuba Socialista*, órgano oficial del Partido.

Uno de estos debates, si no el más candente de todos, por el tema que lo suscitó, fue el sostenido en las páginas de *Teoría y Práctica* entre Aurelio Alonso de un lado y Félix de la Uz y Humberto Pérez del otro. La polémica versó sobre las fuentes para la enseñanza del marxismo y el uso de los manuales o no. Las particularidades de la Revolución Cubana, su peculiar relación con la URSS luego de la Crisis de los Misiles y el intento de construir una teoría para sustentar el socialismo cubano, teniendo en cuenta entre otros los aportes del Che Guevara ofrecían un terreno propicio para la constitución de una generación de intelectuales que buscaba evaluar la historia reciente bajo pautas propias.

El móvil del debate lo constituyó una misiva redactada por una lectora y dirigida a la redacción de la revista. La estudiante de la Universidad de La Habana, interpelada por las discusiones acerca de los beneficios o perjuicios que puede acarrear el uso de los manuales soviéticos, solicitaba a los redactores de la publicación una explicación más rigurosa sobre el papel de estos libros en la formación marxista-leninista. La respuesta no tardó en hacerse pública, cuando los entonces profesores de las EIR Humberto Pérez y Félix de la Uz aclararon la postura de la institución, la cual sostenía que, en un país que iniciaba una vía hacia el socialismo, con estudiantes que «disponen de bajos conocimientos culturales», era necesario extraer «lo universal contenido en los manuales» para «incorporar lo criollo a todo esto». En palabras de Lionel Soto, primer director de las EIR, «suscribimos hasta los puntos y las comas».<sup>207</sup>

Posterior a estos acontecimientos, el entonces miembro del colectivo del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, Aurelio Alonso Tejada, replicó con un ensayo enviado a la propia publicación, donde exponía sus criterios sobre el particular.<sup>208</sup> La línea de pensamiento del joven profesor se movía por verificar la validez y aplicabilidad de un pensamiento generado para y por un contexto específico, ajeno a las condiciones de Cuba. En este punto se hacía eco de los criterios del Che Guevara de que la vivencia de cada contexto —«la extraordinaria universidad de la experiencia»— alumbraba más que la adhesión dogmática a las tesis del comunismo. El número siguiente de la publicación contó con la réplica de los mencionados profesores,<sup>209</sup> y luego aparecería una segunda respuesta de Alonso Tejada. Sin adentrarse mucho en el contenido de la confrontación teórica, puede resaltarse el espíritu de apertura que dominaba el medio intelectual cubano de la época, así como las ansias de muchos de confrontar las ideas que iban afianzándose, sin importar la tribuna desde donde se esgrimieran los argumentos, pues todos eran espacios lícitos para construir y defender el proceso revolucionario.

<sup>206</sup> Apareció desde octubre de 1963 hasta diciembre de 1967 como mensuario de las EIR. Tenía una vocación más académica y doctrinal y se centraba en temas sobre ideología.

<sup>207</sup> Lionel Soto: «Cartas a la redacción», en revista *Teoría y Práctica*, no. 28, La Habana, julio de 1966, p. 11.

<sup>208</sup> Aurelio Alonso Tejada: «Manual... o no manual: diálogo necesario», *Ibidem*, no. 30, 1966, pp. 12-18.

<sup>209</sup> Humberto Pérez y Félix de la Uz: «Contribución a un diálogo: nuevamente sobre los manuales», *Ibidem*, no. 31, 1966, pp. 1-9.

En estas condiciones, se produjo un notable interés por el acercamiento a las fuentes originarias del marxismo. Se leía a Marx, Engels, Lenin, complementados con Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo y José Carlos Mariátegui. Se tomaban ensayos de revistas de izquierda donde se exponían múltiples perspectivas procedentes de América Latina y Europa occidental. Como parte del proceso descolonizador, se introducían los conceptos de Tercer Mundo y Subdesarrollo. En palabras de Frantz Fanon, se establecía un vínculo con el despertar de los condenados de la tierra.

La asunción del marxismo en Cuba en esa época tuvo lugar, como asevera Alonso Tejada, en el marco de la crítica, que califica de inconsecuente, al estalinismo, fundamentalmente hacia el culto a la personalidad, que harían pagar caro el marxismo y el leninismo.<sup>210</sup> Tampoco, a su juicio, podría afirmarse que toda la asimilación del marxismo se redujo al adoctrinamiento soviético. Muestra de ello fueron el rechazo a la burocratización estalinista en la formación del Partido en 1962, conocido como sectarismo, y las diferencias de criterio sobre el manejo de la Crisis de Octubre por parte de la URSS.

Como expresión fehaciente de esta vorágine, desde el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, creado en febrero de 1963, en el terreno del pensamiento se defendía un marxismo de la Revolución, que contribuyera a su desarrollo y que estuviera en el centro de las polémicas sobre este tema. Entendían que los manuales de marxismo soviético que se utilizaban en la docencia y los estudios políticos no eran útiles a la Revolución Cubana.

Ya en el año 1965, los profesores del Departamento habían eliminado los manuales soviéticos por una bibliografía más variada y ajustada a las necesidades del estudiantado. En este sentido se desarrolló un cuestionamiento sistemático a las doctrinas soviéticas, que conllevó a ensayar distintos programas de estudio. Se sustituyó así la enseñanza de la filosofía marxista sistematizada por el estudio de la *historia del pensamiento marxista*, para lograr una aproximación directa a las fuentes primarias de aquel conocimiento. Dichos programas se impartieron, además de en La Habana, en las universidades de Las Villas y Oriente.

Con esta realidad cambia la perspectiva de aprehensión de dichas teorías. El Departamento y la revista *Pensamiento Crítico* influyeron, según criterio de Alonso Tejada, en los planes editoriales de ciencias sociales del Instituto del Libro (IL). Se publicaron autores clásicos de filosofía y del pensamiento premarxista, al tiempo que se editaron autores contemporáneos como Max Weber, Georg Lukács, Antonio Gramsci, Wright Mills, Louis Althusser, Auguste Cornú, Isaac Deutscher, Galvano Della Volpe, Herbert Marcuse y el hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez. Con un sentido polémico se divulgaba *La necesidad de arte*, de Fisher, y *Un realismo sin riberas*, de Roger Garaudy. En el ámbito universitario debe destacarse la creación de la licenciatura en Sociología, la cual, a diferencia de otras disciplinas, estuvo fuera de la influencia del marxismo soviético.

En esta etapa fue decisiva para la Revolución, en su afán de construir el socialismo, la influencia de la izquierda naciente con el triunfo, cargada de pensamiento, historia, tensiones, desacuerdos y convergencias. La asunción de ese legado fue imprescindible en una época donde se enfrentaban peligros de guerras reales como la invasión a Playa Girón y la Crisis de Octubre, la subversión interna, los alzados en el Escambray, la agresión económica, la desaparición de un mercado azucarero y de suministro de petróleo, así como el aislamiento internacional con la ruptura, con la excepción de México, de relaciones diplomáticas de los países latinoamericanos.

Entre las personalidades más destacadas de los fecundos años sesenta se encontraba, como uno de los más inmersos en las soluciones de los problemas acuciantes y estratégicos, el comandante Ernesto Guevara. Él y Fidel Castro, al decir de Martínez Heredia, «pusieron definitivamente al marxismo en español»,<sup>211</sup> al ser inspiradores de una vertiente marxista latinoamericana de nuevo tipo, que irradió al mundo un comunismo de liberación nacional, occidental, igualitarista, insurreccional y verdaderamente internacionalista. Sin lugar a dudas el papel desarrollado por el Che en la formación de un pensamiento social que proporcionara, más que fundamentos, instrumentos a la política comunista eficaz de la Revolución Cubana en su tránsito al socialismo, no puede ser desdeñado.

El trabajo «El socialismo y el hombre en Cuba» causó fuerte impresión en la juventud de la época. Su autor no solo fue impulsor de los cambios más radicales de la Revolución Cubana, sino que estudió la guerra revolucionaria y participó con intensidad en debates económicos cuyo fundamento era la definición de las vías para la edificación del socialismo.<sup>212</sup>

La postura de Guevara fue muy crítica hacia algunas deformaciones del proceso soviético. Sus ideas lo llevaron a privilegiar una postura dialéctica que conjugara el empleo de palancas económicas con el desempeño del hombre sustentado en el crecimiento de su conciencia,<sup>213</sup> y este proyecto de hombre se articulaba al de la sociedad.

Las polémicas se extendieron en los años sesenta hacia todos los campos del saber, pues emergía una necesidad de definir una práctica concreta con repercusiones en el futuro del país. Como señala Pogolotti, «se borraban las fronteras entre el ejercicio de pensar y las demandas del hacer».<sup>214</sup> La autora, al referirse al impacto de las transformaciones que acontecían en la Isla, expresa: «Sin caer en las tentaciones del aldeano vanidoso las contribuciones que se hacían desde Cuba en la cultura y las ciencias sociales tenían resonancia en América Latina y sectores significativos de Europa occidental».<sup>215</sup> Las discusiones y controversias se movían en la mayor de

---

<sup>211</sup> «Pensamiento social y política de la Revolución», en Fernando Martínez: *El ejercicio de pensar*, ICIC Juan Marinello-Ruth Casa Editorial, 2008, pp. 13-48.

<sup>212</sup> Pueden citarse las polémicas con teóricos de renombre como Charles Bettelheim y Ernest Mandel sobre el socialismo en una geografía distinta a Europa del Este, si era único tal modelo si podía existir uno diferente para Cuba, e incluso si este estaba condenado al fracaso.

<sup>213</sup> Esta es una de las bases de lo que posteriormente el Che desarrolló en «El socialismo y el hombre en Cuba».

<sup>214</sup> *Ibidem.*, 17, p. 14.

<sup>215</sup> *Ibidem.*, p. 15.

las diversidades, desde la descolonización y la guerra fría, pasando por la situación del continente africano y Viet Nam, hasta la posibilidad de una futura tercermundización.

La Revolución Cubana se profundizó hacia la segunda mitad de los años sesenta en todas las direcciones que pudo. El giro fue posible gracias a una coyuntura política e ideológica internacional favorable. Este acelerado proceso, según los estudiosos de este, ha sido catalogado de acertado, no sin caer en sus correspondientes errores, dinámica que se antoja inevitable a las revoluciones. El período se caracterizó por un intenso clima de debate en torno al marxismo-leninismo soviético, que a la postre terminó perdiendo espacios y propició el desarrollo de las ciencias sociales.

Como acertadamente expresara Alonso Tejada, «El marxismo que la Revolución inspiró a lo largo de la década inicial del experimento revolucionario se evidenció como un pensamiento creador y polémico, a la vez que militante y abierto. El Che habló de la necesidad de acercarse a los clásicos con una mezcla de veneración e irreverencia y creo que esto adjetivaría bien aquel clima de reflexión».<sup>216</sup>

## Conclusiones

La caracterización del contexto sociopolítico de la década de los sesenta en la Cuba revolucionaria permite corroborar que la Revolución Cubana significó un giro sustancial en todas las esferas de la vida social de la nación, especialmente en el ámbito cultural. La relación entre los intelectuales y el proceso revolucionario se establece sobre una nueva base, que se desarrolla y consolida. De los nuevos espacios brotaron nuevas polémicas sobre el lugar y papel de la intelectualidad revolucionaria. En este fértil terreno se movió la revista *Pensamiento Crítico*, que por demás logró ser original y novedosa, abarcando un amplio abanico temático no brindado por otras publicaciones y con diversidad de posturas de los autores, lo que evidenció que la máxima del grupo de lograr pensar con cabeza propia se cumplió en gran medida gracias también al convulso contexto de la Cuba revolucionaria de la década de los sesenta.

## Nuevas reflexiones sobre la modernización de la cultura azucarera cubana<sup>217</sup>

ANA VERA ESTRADA<sup>218</sup>

En las reflexiones que siguen intentaré sintetizar algunos aprendizajes derivados de una línea de trabajo desarrollada inicialmente como una aventura personal y luego como un deber de amor a la cultura cubana.

Para llevarla a cabo he contado con la simpatía y la colaboración de numerosos trabajadores azucareros, científicos, líderes sociales, alumnos, familiares, colegas cubanos y extranjeros y otras personas que, provenientes de diferentes espacios académicos, y sobre todo de sociabilidad, compartieron el interés por conocer la realidad de los bateyes azucareros cubanos a la altura de la primera década del presente siglo y parte de la segunda.

Todos ellos, cada cual a su modo y desde su lugar y su tiempo, han tenido una participación definitoria en el logro de esta síntesis, en la medida en que me han permitido socializar lo aprendido durante el proceso de la investigación, tanto respecto a la historia de la industria azucarera cubana como al imaginario de sus trabajadores y al oficio mismo de la historia oral.

### Un problema en busca de su teoría

El problema del futuro de las comunidades azucareras que habían dejado de producir azúcar alrededor del año 2002, aparece como una interrogante cuando el país se encontraba en una situación delicada, propiciada por el hecho de que, ante una coyuntura económica compleja, el Gobierno Revolucionario había decidido cerrar y desactivar setenta centrales poco productivos, que constituían aproximadamente el 50 % de los 156 expropiados a sus antiguos propietarios o nacionalizados cuando en 1960 se agudizó el enfrentamiento con Estados Unidos. Algunos de esos centrales habían sido construidos o remodelados por la Revolución, aunque en su gran mayoría contaban con una tecnología obsoleta, altamente consumidora de combustible, y su productividad a menudo quedaba por debajo de la capacidad instalada.

En el 2002, en plena euforia del momento de cambio, el presidente Fidel Castro explicó que, con el cierre de esas industrias, todo iba a mejorar para los trabajadores azucareros y para la economía cubana en general. Lo que sigue es parte de sus palabras de aliento:

En nuestro país no ha sido una tragedia tener 50 centrales sin funcionar en el año 2002. Ningún trabajador quedó sin su protección, sus ingresos, no le faltó nada. Nuestro Estado socialista podía parar 45 centrales, sin que se enterara nadie; al contrario, en los centrales azucareros mejoraron muchas cosas, han ido construyendo viviendas, han ido mejorando la alimentación de los trabajadores, han ido haciendo hasta actividades de tipo cultural, han ido

<sup>217</sup> Ponencia presentada en el VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias, 3 al 5 de abril de 2019, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.

<sup>218</sup> Ana Vera Estrada. Investigadora titular del ICIC Juan Marinello.



organizando, han ido creando una estructura de producción de caña en condiciones que favorecen esta tarea.

Ahora lo único que hay es una decisión que paraliza definitivamente los centrales que ocasionan grandes pérdidas, y, lejos de crear problemas, conocemos la gran comprensión que han tenido los trabajadores azucareros, industriales y agrícolas.

[...]

Públicamente yo expliqué la necesidad de hacerlo, pero todo el mundo sabía que se iba a hacer una reestructuración. Entonces, sí había preocupaciones, preguntas, y ya esos problemas prácticamente están resueltos.

Ningún trabajador se afecta en lo más mínimo y, por el contrario, se beneficia considerablemente.

Por lo pronto, el país ahorra 300 millones de dólares, es como un aporte a la economía de 300 millones de dólares. Se dejan de gastar 200 y se ingresan alrededor de 100.

[...]

Tenemos todos suficiente capacidad de sacar cuentas para saber que nos colocamos en una situación donde no puede haber ningún daño, y, al contrario, se puede aprovechar cualquier ventaja.<sup>219</sup>

Frente a ese hecho, parte de la población de los bateyes seleccionados expresó descontento con la medida y así lo expresó en unas asambleas programadas y realizadas por las autoridades locales y nacionales, con participación de vecinos. En esas asambleas, diseñadas de acuerdo a un esquema centralmente elaborado, se recogieron los criterios vertidos, y la prensa oficial, principalmente el periódico *Granma*, se encargó de dar a conocer los lugares donde se habían producido los encuentros, quiénes los habían dirigido y cuántos criterios se habían recogido en cada uno de ellos.

Hasta aquí puede parecer que todo estaba bien diseñado: las máximas autoridades del país habían tomado una decisión difícil y la estaban consultando democráticamente con los actores sociales. Para cerrar la etapa de conversaciones entre trabajadores y decisores, la prensa tenía el encargo de dar a conocer la marcha de la actividad.

Sin embargo, se trataba de una consulta a medias. Los participantes en cada una de las asambleas eran numerosos y sus nombres no figuran en la información pública, como tampoco se especifica los temas tratados, ni se incluye una elemental cuantificación del peso de los criterios expuestos. La información publicada podía tener un efecto tranquilizador para quienes no

---

<sup>219</sup> Fidel Castro: Discurso pronunciado por el presidente de la República de Cuba en el acto inaugural de los Cursos de Superación para Trabajadores Azucareros, en áreas del central Eduardo García Lavandero, en el municipio de Artemisa, el 21 de octubre de 2002. Versiones Taquigráficas Consejo de Estado. Bajado el 9 de marzo de 2014, a las 7:30 p.m., de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f211002e.html>.

conceden atención a los acontecimientos nacionales, pero otra clase de lectores necesitaba más detalles para entender lo que estaba sucediendo en las comunidades azucareras del país.<sup>220</sup>

Se organizaron varias reuniones de autoridades del Ministerio del Azúcar con grupos de profesionales, artistas e intelectuales que habían solicitado aclaraciones. En ellas se recordó la tradición azucarera cubana, se habló de las razones que motivaron el cierre, y se debatieron criterios sobre el proceso y el procedimiento aplicado en diferentes lugares. En una entrevista, el ministro de esa rama económica, Ulises Rosales del Toro,<sup>221</sup> reconoció que se había esperado lo más posible, pero que la decisión era impostergable. Aunque esas declaraciones aspiraban a sembrar confianza, todavía hubo discrepancias. En algunos círculos de opinión se manejó el criterio de que lo cuestionable no era la decisión en sí, sino la forma burocrática de su ejecución, aparentemente sin dar la importancia requerida a las afectaciones que esto tendría para la vida de las comunidades, sometidas al cambio en regresión del sector industrial al agrícola.

Las explicaciones sobre la coyuntura internacional adversa en la cual el principal comprador de azúcar, también primer suministrador de bienes de consumo y de materias primas, había colapsado, no parecieron suficientes después de la crisis multilateral de los noventa, que puso en juego la existencia misma de la sociedad cubana. El país estaba en quiebra todavía y no se entendía por qué, de la noche a la mañana, había que destruir la principal industria y sus instalaciones, venderla por partes, quemar los cañaverales y convertir en chatarra los equipos altamente consumidores de petróleo. Lo expuesto refleja lo sucedido de acuerdo al criterio de los testigos, y apunta al extremismo de unas prácticas que no habían sido concebidas de esa manera en la política trazada.

Los debates fueron intensos, a pesar de la estrategia llamada Tarea Alvaro Reynoso, un programa global para enfrentar el desempleo mediante la apertura de opciones de recalificación.<sup>222</sup> La falta de información pública era un hecho. Las evidencias indicaban que se estaba produciendo una disyunción entre el discurso oficial y la opinión de las masas. Me daba la impresión de que se había subvalorado el impacto social enorme que la medida estaba provocando en una dimensión muy sensible de la realidad, sobre la que era difícil tomar la palabra desde la conciencia crítica. El tema era, por lo tanto, uno de esos asuntos en desarrollo para los que la teoría de la historia oral era una alternativa.

---

<sup>220</sup> Ver la tabla de síntesis incluida en «El cierre de centrales azucareros en el 2002 desde la perspectiva de los trabajadores», en *Cultura: debate y reflexión*, Anuario del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, ICIC, La Habana, 2017, p. 119.

<sup>221</sup> Ulises Rosales del Toro, «Cuba tiene posibilidades de ampliar, de ser necesario, su producción azucarera», en *Granma*, 12 enero de 2004, p. 3

<sup>222</sup> Tarea Álvaro Reynoso es el nombre simbólico con que se conoce la política de reestructuración azucarera, cuyos principales objetivos estratégicos fueron: disminuir costos, mejorar la eficiencia, diversificar las producciones y servicios para incrementar los ingresos y, sobre todo, desarrollar una agricultura sostenible para sustituir importaciones. Uno de los debates, centrado en la perspectiva histórico-cultural, fue ampliamente cubierto por la revista *Catauro* años después, y puede ser consultada hoy para conocer en detalle los temas debatidos en la ocasión.

Entre las opciones posibles para abordar un conflicto en pleno desarrollo, la teoría de la historia oral<sup>223</sup> propone analizar la intersubjetividad como proceso en el que investigadores y narradores se enriquecen en el intercambio de saberes y experiencias.<sup>224</sup>

## Primer experimento

En el verano del año 2004 hice una visita al central Granma, donde tenía amigos y familiares, para hacer las primeras observaciones y conversar con los vecinos. A dos años de promulgada la Resolución 77/2002 del Ministerio del Azúcar sobre el cierre de los centrales, ya se apreciaban los cambios. El edificio de la fábrica estaba demolido en un 85 % y los herrajes se amontonaban en los patios del ferrocarril, cuyos vagones, de conjunto con la maquinaria agrícola, habían sido transferidos a otros centrales destinados a continuar produciendo. Las líneas del tren habían sido levantadas y reutilizadas para construir corrales para reses. Los tanques y equipos discontinuados podían verse en las cercanías de las viviendas, ocupados en otros usos cotidianos. Se decía que las oficinas habían sido ocupadas por inmigrantes. Pude apreciar cordeles de ropa lavada en lugares no diseñados para eso, mientras los campos de caña habían sido sustituidos por otros de arroz, cultivos varios o se mantenían sencillamente improductivos.<sup>225</sup>

Fue mucho después —con la segunda experiencia— cuando aprendí cómo para sembrar alimentos en tierras de caña era preciso esperar varios años hasta lograr la descontaminación del suelo por la enorme cantidad de abonos químicos necesaria para mantener un cañaveral en producción. En aquel momento no sabía del mundo azucarero mucho más que un poco de la historia recogida en libros y escuchada en esporádicas tertulias familiares. Pero tenía la certeza de que si mi padre, niño campesino devenido estudiante de agronomía en los años cuarenta, no hubiera desaparecido, lo habría hecho en aquel momento al ver el final abrupto del mundo familiar de su infancia.

En aquella coyuntura compleja grabé las primeras entrevistas, en las cuales me enfoqué en la historia del lugar y la trayectoria vital de varios miembros de una familia de cuyos catorce hijos solo tres habían emigrado antes de 1959, alejándose así de las múltiples labores del azúcar, pero la mayoría de ellos, por lo tanto, mantenía de alguna manera su dependencia respecto a la vida

<sup>223</sup> Luego de prolongadas discrepancias entre historiadores y científicos sociales, la aparición de una obra cuyo objetivo principal es sistematizar la teoría de la historia oral parece un acierto. Me refiero a la propuesta de Lynn Abrams en *Oral history theory*, Routledge, London, 2010.

<sup>224</sup> Elizabeth Dore retoma una idea de Passerini cuando menciona: «Lo que hacen las personas son hechos, pero también lo que sienten o piensan. Si se parte de este pensamiento, una de las contribuciones de Passerini fue quebrar la oposición entre objetividad y subjetividad, y demostrar que están interrelacionadas. Si entendemos la subjetividad como la conciencia, las emociones y las creencias colectivas, podemos plasmar que son hechos en el sentido de que es lo que un grupo social piensa o siente. Verificar la existencia, el ser —o sea, la objetividad (el hecho) de estas subjetividades—, requiere nuevos métodos científicos. Por eso prefiere hablar de intersubjetividad, de terreno donde se produce la interacción de dos (o más) subjetividades. Citado en: «¿Cómo leer (y cómo escribir) la historia oral?» (How to read -and write- the oral history?), en *Historia, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, 2013, p. 5.

<sup>225</sup> Se ha hecho una selección de fotos que reflejan algunas de las peculiaridades descritas en el texto.

del central. Parte de aquellas narrativas aparecen recogidas en un libro que, en acto de devolución organizado por la dirección del Instituto Marinello, obsequiamos a los vecinos del central, en un emotivo encuentro realizado en el 2013.<sup>226</sup>

En esas entrevistas aprendí mucho sobre la vida cotidiana y social de los azucareros, los trabajos del campo y del central, aprendí cómo en las comunidades semirurales asociadas a esa industria los oficios están escalonados y quien comienza su vida laboral como sembrador, cortador de caña o carretero puede llegar a ser mecánico, electricista, o ferrocarrilero. Aprendí también cómo en los bateyes predominan las familias extensas, y cómo las relaciones entre parientes terminan como disolviéndose en el conjunto algo mayor de la comunidad. Desarrollé mi capacidad para entender las alegrías y frustraciones asociadas al tiempo de zafra y al tiempo muerto y por qué y de qué manera, en esas comunidades, el sentido de la vida se teje en torno a los oficios industriales, lo cual genera un estilo de vida peculiar, que algunos llaman «cultura azucarera».

## Flashback

Para entender el impacto que sobre la población de los bateyes «reestructurados» tuvo el cierre y su significado, es preciso conocer en sus grandes líneas la historia reciente de eso que hemos llamado el mundo tradicional azucarero de la modernidad, el cual tiene su origen en un sistema de relaciones sociales basado en el predominio de la propiedad centralizada de grandes latifundios, potenciada por capitales financieros criollos o foráneos y una fuerza de trabajo masiva que comenzó siendo esclava y que con el final oficial de la esclavitud en la década de los ochenta del siglo XIX, fue progresivamente sustituida por trabajadores libres contratados (chinos, jamaicanos, haitianos y otros), lo cual suponía un grado más alto de especialización, aunque las condiciones de trabajo, sobre todo en el campo, se mantuvieron con poco cambio durante la primera mitad del siglo XX.

Quiero decir que la particular relación simbiótica entre el hombre y su trabajo a la cual he hecho referencia más arriba había cuajado desde que a fines del siglo XIX y en los primeros años del XX se generalizara la sustitución del trabajo esclavo por el libre, por necesidades derivadas de la modernización de la tecnología, proceso simultáneo con la guerra de independencia y el final de la esclavitud.

Cuando a principios de los años sesenta el Gobierno Revolucionario nacionalizó los centrales de propietarios extranjeros e intervino los de dueños nacionales, como respuesta a la situación límite en que se encontraba el sistema cubano de relaciones internacionales, se convirtió en propietario y administrador único de toda la industria azucarera y en el principal empleador de una fuerza de trabajo masiva, merecedora de ser favorecida por políticas de humanización

paulatina de las condiciones de trabajo, sobre todo en el campo. Las labores agrícolas en los campos de caña adolecían no solo de condiciones pésimas, sino que era también las peor remuneradas.

Las políticas de humanización paulatina de esas labores y el mejoramiento de la vida en los bateyes incluyeron la construcción de viviendas de modelo semiurbano, el mejoramiento de las redes viales, la urbanización de la vida mediante la ampliación y mejoramiento de los servicios de agua, electricidad, teléfono y el diseño de planes abarcadores de formación profesional, entre las medidas más importantes. La transformación de los bateyes no se hizo esperar y la producción azucarera cubana se duplicó en apenas diez años, hasta convertirse en el eje en torno al cual giraba toda la economía del país.

Cuba había sido un país neocolonizado, dependiente casi exclusivo del comercio azucarero con Estados Unidos. El Gobierno Revolucionario se había propuesto dignificar la posición cubana como país independiente, lo cual suponía también la necesidad de diversificar la economía, pero el sistema de relaciones internacionales, renovado después de 1959, no había favorecido la diversificación, sino por el contrario, la potenciación del comercio azucarero, principal fortaleza de nuestra economía en la coyuntura de los sesenta, cuando la prioridad era posicionarnos lo más rápidamente posible en el nuevo escenario político mundial.

La modernización imprescindible provocó un vuelco progresivo del mundo tradicional azucarero de la modernidad, que ya a la altura de 1989, cuando desaparece la Unión Soviética, había alcanzado su ápice y por lo tanto estaba abocado a una recesión. Una recesión que era no solo expresión de una coyuntura poco favorable, sino también del progresivo vaciamiento del campo como resultado del envejecimiento de la población residente, de la política de recuperación y centralización de las tierras azucareras y de los horizontes abiertos por la euforia de un proyecto social que miraba al futuro lejano, apostando por la integración plena de jóvenes y mujeres en la dinámica de opciones de estudio, trabajo y participación social.

Imposible esbozar siquiera la sucesión de momentos significativos de la trayectoria secular del azúcar en Cuba. Para ello remito a la acuciosa labor de nuestros maestros de la historia azucarera: Ramiro Guerra, Manuel Moreno Friginals, Juan Pérez de la Riva, Roland T. Ely, Oscar Zanetti, Gloria García, Alejandro García, Mercedes García, Juan Valdés Paz. La rápida síntesis elaborada no pretende ser otra cosa que un recordatorio de aspectos a no olvidar en esta exposición destinada a crear una base de entendimiento adecuada para lo que voy a exponer, basado fundamentalmente en mi experiencia de intercambio de conocimientos con personal azucarero, seres humanos a quienes pregunté sobre sus vidas en un lugar de la provincia de Matanzas entre 2004 y 2007.

## El enfoque biográfico. Aprendizajes

La vida de un azucarero residente en un batey se diluye —como ya apunté— en la de la comunidad. Ser vecino, amigo, pariente, compañero de trabajo o de vida y participar en actividades productivas, conversaciones y fiestas es casi lo mismo en esas comunidades donde el tiempo social y el tiempo individual son uno solo, y están regidos por los cambios de turno en el central. Tanto es así que, en días de acontecimientos públicos de la localidad como el nacimiento o el fallecimiento de alguien, un accidente de tránsito, un matrimonio o una fiesta de quince, no se habla de otra cosa en las casas y oficinas del batey.

Lo que he llamado el mundo tradicional azucarero de la modernidad podría verse como una construcción teórica quizás un tanto arbitraria por mi parte, si nos mantenemos en el terreno de lo general, moviéndonos únicamente en el perfil de los grandes relatos azucareros, ampliamente difundidos y posicionados, para los que esos contextos locales concretos que me sirven de sustento para la reflexión carecen de relevancia. Esos relatos, generalmente centrados en los grandes asuntos de la literatura histórica (la esclavitud, la lucha de clases, el comercio, la economía nacional, etc.), quedan a menudo invisibilizados, descontextualizados respecto a las variaciones geográficas, regionales, temporales, económicas, raciales, sociales, políticas, tecnológicas y culturales que distinguen y diferencian a las personas y los procesos.

En este trabajo, que carece de pretensiones de generalidad, intento aproximarme a una definición de lo que entiendo por «cultura azucarera», partiendo justamente de algunas de las matrices de diferenciación mencionadas, y desde la experiencia acumulada en el trabajo con fuentes orales.

Lo cultural, en el caso del mundo azucarero, se define por un sustrato particular constituido a partir de la relación que establece el ser humano con su trabajo y con el lugar donde vive, sea cual sea su perfil ocupacional, sus oportunidades económicas y el consumo de bienes culturales que su lugar de residencia le garanticen. Como puede apreciarse, parto de las diferencias geográficas, históricas y personales concretas que caracterizan a los narradores entrevistados, para esbozar un concepto muy abarcador que desde el enfoque biográfico se ilumina y adquiere una dimensión representativa de lo general.

Es en esa tesitura fenoménica/general en la que deben explicitarse las narrativas personales para entender —y compartir— el drama humano que se pulsa cuando hombres y mujeres hablan sobre el cierre de su central. Para ellos no se trata solo de analizar la situación coyuntural, nacional e internacional que impone la necesidad del cierre, sino de captar cómo en el cierre resulta involucrada la vida toda de la persona que narra, de sus padres, sus hijos, sus vecinos, sus conocidos y de todo su mundo. Ese es el verdadero drama: el del quiebre de una memoria a la vez personal, familiar y comunitaria, base de una identidad definida, compartida y conocida como identidad nacional cubana.

Una mujer jubilada<sup>227</sup> evoca con particular intensidad la complejidad de la disyuntiva ante la cual se encuentra, tal como la estaba sintiendo en el momento de la entrevista, y expresa de manera clara su concepción del micromundo azucarero frente al macromundo cubano:

Un central [...] viene siendo como una cosa particular [...] no como ustedes, que viven en una ciudad o en un pueblo. La vida siempre en un central gira [...] en dependencia del central, de la fábrica como tal, la vida para todo depende de ahí [...] en todos los sentidos, que sea monetariamente, material, [o] si te hace falta un servicio, una carpintería [...] Pero, bueno, el temor de todo el mundo es ese, que el día que esto ya lo desmantelen no quede nada, entonces, nadie va a tener, no sé... es como [estar] desamparados [...] Habría que preguntarle a más gente. Ya tú viste, hablaste con otra gente y te dieron la misma opinión, ¿no? La gente se queda como desamparada... siente que perdió algo, algo grande [...] En realidad, todo es muy bonito, la verdad, la economía del país no podía sufragar eso, pero es que no lo entiendo tampoco, porque hasta ahora el país se mantenía con el azúcar, y entonces, por ejemplo, ya esto tenía sus inversiones hechas. No había que hacer inversión ninguna, el cachimbo este molía caña y sacaba azúcar, entonces por eso es que es muy difícil que al trabajador azucarero tú le metas en la cabeza de que esto está bien hecho y de que ellos ganaron y que van a vivir bien.

En un lenguaje sencillo y profundo, esta mujer expresa la distancia creciente entre el micro y el macromundo, entre un mundo en apariencia detenido y otro que continúa su marcha, una disyunción que contribuye a profundizar la distancia social entre los habitantes de uno y otro, entre el batey reconvertido y la capital inmersa en un mundo rápidamente cambiante. La parálisis, sin embargo, no es total, es espacial, pero no mental, y, en su capacidad para identificar argumentos explicativos de lo que sucede, se adentra en un problema cultural de alta complejidad y evidencia su conocimiento de los dos mundos. La capacidad para nombrar su circunstancia es fuente de una angustia doblemente dolorosa, donde se encuentra la verdadera esencia del problema debatido.

A otra persona, un técnico agrícola,<sup>228</sup> con quien dialogué mientras trabajaba en la recuperación de una parcela abandonada donde sembraba árboles y fomentaba varios cultivos para el consumo familiar, le pregunté cómo había aprendido el oficio de agricultor y me respondió:

La necesidad me enseñó a trabajar [...] mira, yo me crié en el campo, el tío M. a nosotros nos ha enseñado mucho desde que [...] empezamos a salir, [...] prácticamente nos criamos debajo de él [...] Él es el que nos ha enseñao [sic] [...] Yo tenía diez años cuando mi papá murió, y [muy] poco puedo yo haber aprendido de él [...] [El tío] nos ha enseñado el tiempo en que se siembra,

<sup>227</sup> Nacida en 1949. Entrevista en un central de Matanzas, el 6 de abril 2004. Los fragmentos se reproducen textualmente de acuerdo a como figuran en los documentos originales archivados. Solo se han eliminado reiteraciones y digresiones, y en ocasiones se ha cambiado intencionalmente el tiempo verbal en las narrativas (usualmente referido en pasado, considerando que los acontecimientos narrados ya habían ocurrido) para acentuar el valor general de los testimonios. En algunos casos se agregan elementos entre corchetes para explicitar mejor el texto. Estas aclaraciones son válidas para todos los testimonios citados.

<sup>228</sup> Nacido en 1970. Entrevistado el 6 de abril de 2004.

cómo se siembra cada cosa... poco a poco hemos ido sembrando y hemos ido aprendiendo su experiencia, preguntando, así, hemos sabido hacer las cosas.

Para quienes trabajan la tierra con sus manos —no he dialogado con operarios de equipos de alta tecnología aplicados a la agricultura cañera— el concepto de cultura mantiene su sentido prístino, el que asocia la cultura con el trabajo agrícola. Una mujer vinculada a una cooperativa de producción agrícola<sup>229</sup> se refirió a las «atenciones culturales» que requieren los campos de caña y, antes de sumergirse en una explicación detallada del trabajo que, por no hacerse de acuerdo a la experiencia, había desembocado en la ruina de la agricultura cañera que acentuó la crisis de los noventa, afirmó: «la caña lo primero que lleva son atenciones culturales». Con ese concepto y la explicación que sigue se entiende que para que un campo de caña se mantenga y produzca durante muchos años sin resembrarlo totalmente, es preciso atenderlo. Ella explica cómo debe hacerse y lo que ocurre cuando no se respeta el proceso productivo indicado por la experiencia acumulada por los campesinos, con lo cual acaba refiriéndose a la diferencia entre el cuidado que da un pequeño campesino a su tierra y el que da a las tierras estatales un obrero agrícola, no involucrado de la misma manera en la producción de caña. Ella lo narra en términos de sabiduría ancestral, reforzada por sus estudios de técnico medio en agricultura cañera, no exenta de poesía:

Te estoy hablando de que se está cortando el campo de caña y según se va cortando [...] tienes que irle atrás con el cultivo y la fertilización. Lo ideal en el proceso de la caña es: tú vas cortando [...] con la combinada y atrás de esa caña va el cultivo de la próxima cepa...

[...]

Te estoy hablando de rehabilitación de esa misma cepa, [no de] sembrar de nuevo, lo que te hablé anteriormente de los troncos y eso, era la rehabilitación de (la) cepa, porque todos los años tú no puedes sembrar, [la] cepa se siembra un año y te dura si tú [la] cuidas [...] y la cultivas. [Eso] es rehabilitar el suelo, moverlo [...] entre hilo de caña e hilo de caña...

[...]

P: ¿Por eso empeoraron las condiciones de los campos?

R: Anjá [sic], porque el guajiro que tiene una finca [...] tiene un campito de caña, tiene dos campitos de caña y el guajiro no busca[ba] tractor, no buscaba nada, pero según cortaba la caña de su finca, agarraba una yunta de buey y empezaba a darle las labores culturales que te estoy diciendo a los camellones de la caña [...] Cuando salía el retoño, empezaba a aporcar esa caña, o sea, a arrimarle tierra —igual que se le hace a cualquier otro cultivo— y de ahí para adelante empezaba a echarle su fertilizante, a limpiarla (a mantenerla limpiecita), y el campesino en un pedacito de tierra, mayormente (casi siempre) tenía mejor caña que el Estado...



Por otra parte, ¿cómo esperar de ella una concepción más elaborada del concepto de cultura si los propios científicos sociales en ocasiones no comparten —quizás porque no le han dedicado suficiente atención— el concepto etnográfico de cultura, equivalente a todo un estilo de vida que con el cierre del central resulta quebrado? ¿Cómo hacerlo, si a menudo en la literatura especializada, encargada de comunicar las políticas culturales, se utiliza un concepto de cultura equivalente a las acciones que desde la institución rectora principal se realizan para la recreación, y no como indicador de una labor de construcción social de mentalidades y procesos?

Esas dos personas, nacidas en el central dentro de la Revolución y formadas de acuerdo al proyecto socialista, emigraron en busca del futuro fuera de las fronteras cubanas porque su tiempo personal entró en disonancia con el tiempo social concebido desde una perspectiva política y macroeconómica de mediano y largo plazo. Era la existencia misma de ese mundo, la tradición aprendida y conservada, sentida y compartida, el trabajo invertido en una construcción comunitaria y productiva, lo que con el cierre del central se estaba perdiendo. Su mensaje angustiado, más sentido que expresado en palabras, fue lo que recogí en aquellas entrevistas iniciales, y no el del triunfalismo político con la vista puesta en el futuro lejano, pasando por encima del dolor de las personas reales en busca del número en las estadísticas del crecimiento económico nacional.

De alguna manera el conflicto planteado desde la dimensión biográfica —y no tanto las lecturas eruditas, aunque también las hice— está en la base de todo mi aprendizaje sobre el mundo azucarero de la última década y un poco más, de la capacidad para descubrir los cambios mediante la observación, y seguirlos en su trayectoria; también está en la base de esta filosofía sobre la transformación del mundo azucarero cubano de la modernidad que intento exponer. A esos hombres y mujeres formados por y para la Revolución y a algunos mayores integrados también, debo el aliento de lo que hoy está en construcción para seguir adelante y devolver a mis sujetos algo de lo que aprendí.

## **Segundo experimento. La perspectiva comunitaria. Aprendizajes**

Años después vino un segundo experimento de «terreno», como le llaman los antropólogos, donde trabajé con un colaborador<sup>230</sup> que aceleró el proceso de entrevistar, transcribir y procesar materiales. Avancé con rapidez, pero me faltó inicialmente la confianza de la comunidad, demasiado distanciada en el tiempo de la coyuntura de cambio. Esa es la razón por la que necesité otros cuatro años para integrar los conocimientos de ambas experiencias en un discurso más general, aunque sin perder el contacto con la realidad fenoménica que les dio origen.

Fue en los últimos meses del año 2013 cuando llegamos por primera vez al otro central, el Eduardo García Lavandero, en Artemisa. Habían transcurrido once años desde el 2002. La fábrica había sido demolida al 100 %, la vida social comunitaria había invadido sus espacios y apenas

quedaba huella del que fuera uno de los centrales más importantes de la región occidental del país. Las dos torres, erguidas como símbolo sugerentemente fálico de un pasado que allí había dejado de existir, estaban rodeadas de maleza, de casas improvisadas y corrales de animales.

A principios de 2015, después de casi dos años de visitar semanalmente la comunidad sin encontrar alojamiento en ella y ciñendo la búsqueda a unas pocas técnicas (observación, redacción de notas de campo, conversaciones informales y una reunión de vecinos), la perseverancia y el intercambio de servicios premiaron nuestros empeños con la amistad de un poblador dispuesto a servirnos de introductor en la vida y el imaginario de la colectividad. Fue gracias a él, a su confianza, que logramos las mejores entrevistas.

En una reflexión recogida en el diario de campo<sup>231</sup> respecto a lo que había sido el central, encuentro los apuntes de un interesante encuentro con un grupo de ingenieros de una de las cooperativas cañeras.

En esa conversación volvimos a escuchar hablar del deseo que muchos tienen de que haya un central en la zona, de que se fomente otro que asuma las cañas de los grandes y experimentados productores y de esa tierra de privilegio para la siembra de caña. Evidentemente, después de hablar con varios de estos hombres jóvenes bien preparados (unos 40 años como promedio quizás), entiendo mejor lo que he escuchado tantas veces sobre la importancia de aprovechar la experiencia acumulada, la sabiduría ancestral de estos productores respaldados por varias generaciones que realizaron el mismo trabajo. En el ancho de la carretera y las dimensiones de los espacios, y en disponibilidad de equipos automotores modernos comprados con fondos de la cooperativa, se ve la huella del antiguo esplendor de la zona.

Entre las historias recogidas en entrevistas y conversaciones informales con los vecinos aparecen retazos de referencias a cómo fue ejecutada la orden de cerrar el central, quién lo hizo, cuándo se produjo, qué aciertos y errores hubo en el camino, cuál director trabajó mejor y cuál peor, opiniones sobre lo que se debió dismantelar y lo que no, de cómo se vendió la maquinaria como chatarra y se invirtió la ganancia en crear una granja para criar animales y producir alimentos, y cómo en reestructuraciones sucesivas de las nuevas empresas creadas al transferir las propiedades del antiguo Ministerio del Azúcar<sup>232</sup> el formidable impulso inicial cayó en tierra de nadie y acabó por desaparecer sin dejar rastros. Los testigos hablan también de cómo los camiones cargados de chatarra llegaban vacíos a los lugares de destino, sin que nadie se responsabilizase con el paradero de la carga. Son detalles económicos a menudo sórdidos sobre sujetos de responsabilidad cuestionable, de cuya verosimilitud o credibilidad sería difícil dar fe, pero que reflejan la falta de transparencia y legalidad que los narradores presenciaron, tan distante del ideal desarrollista de todo el proyecto de reconversión expuesto en 2002.

<sup>231</sup> *Diario en bruto* 2013-2015. Reporte de los días 30 y 31 de enero de 2015. Inédito.

<sup>232</sup> Decreto-ley no. 287-2011, «De la extinción del Ministerio del Azúcar».

Lo que me interesa de todo esto es el problema cultural derivado del desorden económico que se relata y la desidia evidenciada en ciertas acciones de autoridades transitorias. Propongo entender el todo como un problema que trasciende la inmediatez de lo cotidiano y repercute en el plano emocional de los actores, en su ideología, en su sentido de identidad y por lo tanto también en la cultura.

En discusión con una colega se hizo evidente una pista interesante cuando, al invocar un ensayo sociológico clásico<sup>233</sup> sobre el cierre de una fábrica en Austria a principios de los años treinta del siglo XX, ella relacionó la actitud de derrota de los azucareros entrevistados con las actitudes asumidas por los trabajadores austriacos del pasado, en tanto miembros de una sociedad capitalista donde la norma era que los propietarios fueran totalmente ajenos a la vida e inquietudes de los obreros. En la obra, sin embargo, se señala la existencia de diferencias entre la conducta de los patronos nacionales, a veces todavía bastante paternalistas, y los propietarios extranjeros. En este sentido, el autor identifica la expectativa de los obreros respecto a que el Estado debe encontrar una solución nacionalista a favor de los obreros y de la comunidad, aunque ninguno de ellos espera afecto vinculado a la solución.

Si aplicamos el razonamiento a los centrales cubanos, donde el Estado asume de conjunto los roles de patrono, propietario, decisor y árbitro, los trabajadores parecen expresar una expectativa de afecto, de preocupación por el sufrimiento, de conciencia sobre el valor del patrimonio local y de humanismo por parte de los dirigentes. De esto se deriva una pregunta para reflexiones futuras: ¿habría que considerar esta expectativa como un producto particular de la historia revolucionaria de Cuba, dado el carácter paternalista de nuestra política, quizás como un resultado de la relación que Fidel tenía con la gente?

Debo reconocer que, en efecto, la perspectiva del «otro», desde donde la colega analizaba el problema, pudo quizás facilitar el distanciamiento y la valoración de actitudes asumidas por los trabajadores, quienes, en su condición de ciudadanos comprometidos con el proyecto social y a la vez afectados por una decisión política, expresaron cierto sentimiento de esperanza frustrada acorde con sus expectativas de protección no cumplidas del todo, a pesar de que el cierre vino acompañado de la Tarea Álvaro Reynoso, dirigida a garantizar el reciclaje de capacidades de los trabajadores desempleados, pero también lo acompañaba el impulso al turismo, a la agricultura sostenible para sustituir importaciones, a la reelectrificación del país, y a otras producciones.

La nueva política de ahorro de electricidad decretó el recambio total de los vetustos equipos electrodomésticos que habitaban las viviendas de los cubanos, en un esfuerzo memorable como la antigua leyenda infantil de la lámpara maravillosa, donde un vendedor de lámparas propone la sustitución de lámparas viejas por nuevas para encontrar la que contenía al genio. La iniciativa pagó su cuota de oportunidad y trajo la felicidad a muchas familias, mientras incentivaba el olvido de otros dolores. Fue una campaña masiva, en el mejor estilo de las prácticas paternalistas que

colmaron de esperanzas a la mayoría de los cubanos en toda la etapa fundacional de la Revolución.

Como último aspecto quisiera referirme al sentido contestatario que siempre tiene la historia oral en tanto trabaja preferentemente con versiones y visiones de sujetos no hegemónicos, una práctica contrapuesta y en ocasiones complementaria a las prácticas profesionales más comunes entre los historiadores. Me sumo con estas reflexiones al gremio de los historiadores orales del continente, quienes, como señala Pablo Pozzi, han elegido participar en la labor transformadora del mundo que les rodea, una elección que yo haría extensiva a los científicos sociales cubanos, para quienes la principal misión es asumir el rol que les corresponde de conciencia crítica de la sociedad.<sup>234</sup>

En esta clase de trabajo la entrevista biográfica y la temática son, como se sabe, trabajos a cuatro manos donde el profesional se somete a la autoridad del narrador respecto a los criterios vertidos, pero no a la selección del material resultante del trabajo conjunto. En este sentido, son los principios éticos reguladores de la actividad profesional los que rigen la elección del grado de compromiso explícito en el texto final, donde es el resultado de la intersubjetividad la principal aportación al conocimiento.

Para concluir. En el debate aún vivo entre un discurso oficial de buena fe, pero entrampado en la incomprensión raigal del significado de la cultura azucarera y sobre todo en la impreparación profesional generalizada para entender de qué se habla cuando de cultura se trata, frente al avance irreversible de la investigación cultural, he llegado a la conclusión de que no basta con sentirse parte de esa cultura para entender en profundidad el porqué del empeño en volver una y otra vez a analizar el impacto del cierre de centrales: hace falta romper con el dogma de la perspectiva tradicional sobre la cultura, cuantitativista y generalizadora, y abrirse para escuchar esas otras voces que vienen «desde abajo», desde el costado o más bien de cualquier parte, no importa, para acabar de permitir la entrada de los nuevos aires aportados por la perspectiva biográfica; para entender de qué estamos hablando y empezar a trabajar de conjunto en el proyecto socialista nacional, pasando por encima de tanto cuestionamiento banal y superando contradicciones sociales que parecen profundizarse.

Evidentemente, la cultura azucarera tradicional cubana mantuvo una continuidad respecto a las etapas anteriores y entró, con la Resolución 77/2002, en una etapa de modernización que implicó un cambio radical para las poblaciones vinculadas a ella. No es volviendo al pasado de la agricultura ecológica tradicional de tracción animal, ni olvidando el pasado inmediato, como nuestra actual industria azucarera podrá saltar a una etapa tecnológicamente superior, ni lograr una participación consciente y económicamente favorable de los trabajadores mediante el empoderamiento, sino conociendo en profundidad lo sucedido, desarrollando la capacidad

---

<sup>234</sup> Pablo Pozzi: «Los desafíos de la historia oral en América Latina», 10 de septiembre de 2012. Disponible en el sitio Red Latinoamericana de Historia Oral.

crítica de todos los actores sociales involucrados para descubrir los errores, reconocerlos, aprender de ellos y así capacitarnos para diseñar entre todos una estrategia liberada del presentismo que tanto mal puede hacer.

No se trata únicamente de señalar errores a unas políticas sociales sustentadas en un paternalismo que pudo ser terapéutico para una sociedad demasiado lastrada por el infortunio, sino de acabar de encontrar respuestas contemporáneas a las actitudes de acomodamiento, herederas de un colonialismo cultural aún no superado, de superar la tendencia a esperar que las buenas soluciones lleguen desde fuera, con el internacionalismo, la ayuda solidaria o las inversiones extranjeras, sino de asumir con responsabilidad un destino que corresponde transformar a todos los comprometidos con el futuro del proyecto cubano.

## Segunda parte Cultura y creatividad

### Ensalmos de la oralidad tradicional cubana

CARIDAD SANTOS GRACIA<sup>235</sup>

El estudio de los ensalmos concluyó el ciclo de las investigaciones acometidas por el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello con el objetivo de indagar en el controvertido tema de las creencias o saberes populares tradicionales —augurios, conjuros y ensalmos—, información obtenida como resultado del rubro Tradiciones Orales contenido en el *Atlas Etnográfico de Cuba*.

Con la denominación de ensalmos solo se colectaron las fórmulas que intentan la «curación» de enfermedades mediante palabras mágicas, con ayuda o no de medicamentos naturales.

Esta investigación se propuso, en lo posible, precisar la ascendencia histórica de estas expresiones, así como conocer su presencia en el contexto cubano actual; realizar su estudio integral a través de la caracterización de los diversos grupos y modalidades existentes atendiendo a la clasificación elaborada —según las enfermedades a que van dirigidos— y de los ejemplos más significativos, precisar sus analogías y diferencias en las diversas regiones del país, con el propósito de contribuir a valorar y comprender en su justa medida este componente del patrimonio inmaterial cubano.

La encuesta aplicada a los conocedores de esta manifestación pudo lograrse gracias la localización previa de los informantes, a través de los especialistas de las comisiones provinciales y municipales creadas en todas las instancias del país y de otros colaboradores, los cuales, en conjunto, coadyuvaron de manera muy especial y decisiva a la realización de este proyecto de investigación a escala nacional.

Como es posible inferir, el tipo de muestra seleccionada para la colectación de la información se sustentó en un principio básico de carácter cualitativo: el de aplicar los cuestionarios —previa selección— solo a las personas que poseían información sobre los mismos, y se trató de que los datos obtenidos se correspondieran con las distintas regiones del país.

La información resultante fue valorada durante el proceso de colecta por los miembros de la Comisión Técnica Nacional, decantando la que no se correspondía con los objetivos del proceso. De forma paralela, los materiales obtenidos de la muestra fueron complementados con el análisis de las fuentes bibliográficas de diversa índole existentes sobre el particular en Cuba y en el entorno iberoamericano principalmente.

## Antecedentes de este tipo de estudio

Si bien es cierto que el interés hacia las indagaciones relacionados con diversos componentes de la cultura popular tradicional se incrementan en el ámbito hispanoamericano a partir de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, incentivados por la búsqueda de los elementos más autóctonos de las identidades nacionales es posible deducir, luego de proceder a la revisión y análisis de una extensa bibliográfica relacionada de forma directa o indirectamente con dicha temática —folclor durante la etapa señalada—, que no existen análisis significativos —durante el período mencionado— de las manifestaciones catalogadas en aquel entonces sobre todo con el término de superstición, donde suelen ser incluidas las expresiones que analizamos. Lo que existe son escasos estudios clasificatorios y otros de menor complejidad sobre el particular. Por lo general, no se diversifican los géneros que las integran, y solo de forma muy esporádica se hace referencia a algún aspecto de la medicina popular, por lo general, como parte del folclor mágico.

Centrándonos en el tema de los ensalmos o en su sentido más amplio en el campo de la medicina tradicional, existe un consenso bastante generalizado entre los investigadores de que también durante esa etapa se aprecia un mayor desarrollo en el estudio y utilización de las plantas en la cura de determinadas enfermedades.

En el entorno cubano coincidimos con el doctor en Ciencias Históricas Jorge Cabrera Roset en el prólogo que le dedica al libro *Curanderismo y medicina natural*,<sup>236</sup> cuando considera el *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas* (sic), de Esteban Pichardo Tapia, como uno de los precedentes de los estudios sobre medicina tradicional en Cuba, aunque ese no haya sido el objetivo principal de dicho texto.

Incursionando en revistas digitales especializadas, hallamos un importante estudio elaborado por Roberto Campos Navarro dedicado al tema del empacho en Cuba, enfermedad gastrointestinal identificada popularmente con rasgos propios, que posee un método empírico de curación que algunas personas conocen y conservan por tradición familiar. Con el objetivo de precisar sus antecedentes históricos relaciona un conjunto de publicaciones relativas a la medicina popular que se practicaba desde el siglo XIX. Como resultado de dicha indagación, que abarcó desde el occidente (La Habana, Matanzas), centro (Santa Clara, Sancti Spíritus, Camagüey) y el oriente del país (Santiago de Cuba), se hallaron veintiséis textos acerca del tema: ocho del siglo XIX, trece del XX y cinco del XXI. Algunos fueron editados en Europa, pero usados en la academia y prácticas clínicas locales, o en su defecto elaborados por facultativos extranjeros

---

<sup>236</sup> Pablo Esteban Rodríguez López y Hilda Maira García Molina: *Curanderismo y medicina natural (rezos, conocimientos, consejos y remedios curiosos)*. *Las fórmulas centenarias de los canarios emigrantes a Cuba*, Editorial Benchomo, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria, 2003, pp. 7-8.

residentes en la Isla. Abundan materiales provenientes del rico folclor médico cubano, sobre todo después del triunfo de la Revolución.<sup>237</sup>

Coincidente con lo planteado por Campos Navarro, es precisamente a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo pasado que se manifiesta un mayor interés por sistematizar el estudio de la flora cubana, lo cual se materializó en dos obras fundamentales del doctor Juan Tomás Roig: el *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos* (1887) y *Plantas medicinales, aromáticas o venenosas de Cuba* (1945).

También, en la primera mitad del siglo XX (1923-1930) se aprecian referencias de cariz etnográfico en relación con estos temas, en algunos artículos de la revista *Archivos del Folklore Cubano* (1924-1930), que con diversos enfoques se acercan al estudio de estas manifestaciones. En ellos se patentiza, en mayor o menor medida, la necesidad de documentar, analizar y divulgar estas prácticas de la oralidad y la diversidad cultural cubanas.

Posteriormente, en el año 1984, se publicó un extenso material en formato de libro titulado *El folclor médico de Cuba*, escrito por José Seoane Gallo y contentivo, según manifiesta su autor, de

parte de los materiales obtenidos mediante un trabajo de campo realizado en la provincia de Camagüey durante los últimos meses de 1961 y los primeros de 1962, con la finalidad de acopiar datos para una investigación sobre algunas costumbres y tradiciones de su población que venían transmitiéndose oralmente, y que, se encontraban plenamente vigentes casi todas en aquel momento y estaban condenadas en su mayoría a desaparecer como lógica y necesaria consecuencia de los profundos cambios económicos y sociales implantados por la Revolución cubana.<sup>238</sup>

Dicho texto, dedicado por entero y por primera vez a la colectación de las prácticas y creencias relacionadas con la medicina tradicional en la antigua provincia Camagüey, contentivo de una valiosa y exhaustiva colección de fórmulas vigentes a mediados del siglo pasado, constituye una obra de obligada e imprescindible referencia para cualquier persona que pretenda un acercamiento al estudio de dichas expresiones. Está dedicado, en lo fundamental, a mostrar los variados criterios —descripción, causas que las originan, etc.— que existen en relación con una considerable variedad de enfermedades, presentadas por orden alfabético, y los métodos empíricos de curación utilizados popularmente en dicha región, información factible de ser usada como punto de comparación no solo por los procedimientos y ritos que se incluyen, sino sobre todo por las oraciones tradicionales o fragmentos de ellas que se incorporan en el ritual de curación.

Dentro de este grupo de afecciones se destaca el predominio, coincidente con lo colectado en nuestra indagación, de las fórmulas encaminadas a la cura de la erisipela, ojos de pescado,

<sup>237</sup> Roberto Campos Navarro: *El empacho en América Latina y Cuba*, publicación de la Oficina del Historiador del Minsap, Ciudad de La Habana, 2007, p. 1.

<sup>238</sup> José Seoane: *El folclor médico de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p. 1.



empacho, hernias y culebrilla, entre las más representativas. La muestra obtenida por nuestra investigación, al poseer un carácter nacional, obtuvo otras variantes no incluidas en la mencionada obra.

José Seoane Gallo también nos legó *Remedios y supersticiones en la provincia Las Villas* (1962), donde, como su título indica, no solo colectó las fórmulas para la curación de enfermedades, sino también una variedad considerable de expresiones que él denomina supersticiones, propias de la región central del país, que incluye una interesante muestra de conjuros y de augurios.

En las revistas *Signos* e *Islas* se aprecia interés en el estudio de estas fórmulas, al incluir algunos artículos del folclorista Samuel Feijóo, siempre atento a mostrar las expresiones populares cubanas, entre ellos el titulado «Humor, fantasía y superstición en los remedios populares cubanos» (1982), y de otros autores que de forma esporádica se refieren a dichas manifestaciones en la región central del país (antiguas provincias Las Villas y Camagüey fundamentalmente). En ellos prevalece sobre todo el propósito de su colectación y no el de polemizar sobre el tema.

En el libro *Las creencias populares: el pasmo, el cáncer y los remedios caseros*, del periodista Erasmo Roldán Hernández (1988), se ofrece una detallada explicación histórica y científica de diversas creencias relacionadas con la salud humana. Reconoce que, aunque han acontecido importantes cambios sociales a partir de 1959, aún prevalecen una cantidad considerable de ellas.

En fecha más reciente, se vislumbran algunos estudiosos que valoran estas expresiones como parte de la oralidad tradicional del cubano. Argelio Santiesteban, con su texto *Uno y el mismo* (1995), incluye más de ciento cincuenta términos relacionados con las costumbres y conocimientos populares.

Aunque, como es posible apreciar, este tipo de estudios se ha incrementado en las últimas décadas, sobre todo enfatizando en su ascendencia hispánica —fundamentalmente procedente de Islas Canarias— y en la documentación de las plantas medicinales utilizadas —atendiendo a las propiedades que la población concedora suele asignarle— en la cura de diversas afecciones, los ensalmos —me refiero sobre todo desde el punto de vista etnohistórico y filológico— han sido objeto de análisis parciales, existiendo un conocimiento limitado de su incidencia, arraigo y diversidad, entre otros aspectos significativos. La dificultad que se presenta para acometer su análisis desde las especialidades señaladas, sobre todo si se pretende profundizar en la ascendencia y otros rasgos importantes de los ensalmos cubanos, es la misma a la que se enfrentan la mayoría de los estudiosos interesados en estos temas, y es la imposibilidad de acceso a los textos originales, asentados en los archivos inquisitoriales de los países de procedencia, en nuestro caso España. Por tanto, la mayoría de las investigaciones de autores cubanos —que no se limitan a su presentación en forma de colección—, para proceder al análisis de la documentación obtenida, deben remitirse o sustentarse en los criterios de los especialistas que sí han podido indagar en las mencionadas «fuentes documentales de primera mano».

## Sobre la definición del concepto

Entre los autores consultados que han dedicado parte de su obra a tratar de definir el término ensalmo se destacan los investigadores Araceli Campos Moreno y José Manuel Pedrosa. De Campos Moreno solo pudimos acceder a una reseña de su libro *Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos del Archivo Inquisitorial de la Nueva España (1600-1613)*, elaborada por Leonor Fernández Guillermo, y otros artículos dedicados al análisis literario de un conjunto de oraciones, ensalmos y conjuros tradicionales, entre ellos «Oraciones mágicas impresas, para diversos dolores y aflicciones» (México, 2004) y «El ritmo de las oraciones, ensalmos y conjuros mágicos novohispanos» (2001) publicados en la *Revista de Literaturas Populares*, editada por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (México). De Pedrosa analizamos su libro *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros y ensalmos*, del cual adoptamos la siguiente definición de ensalmos:

discurso que una persona dirige a una divinidad, santo o personaje sagrado con el objeto de obtener una curación mágica o milagrosa de una enfermedad propia o de otra persona. Se puede afirmar que el ensalmo se caracteriza básicamente por su funcionalidad curativa o sanadora de alguna enfermedad, por la fuerte presencia de elementos o de motivos mágicos, y por el hecho de que el ensalmador se sitúa como intermediario entre la divinidad y la persona que precisa la curación.<sup>239</sup>

La definición de Pedrosa coincide, a la vez que avala, el concepto que primó en la investigación que nos ocupa, la cual se circunscribió solo a documentar «las palabras», «discursos», oraciones y procedimientos mágicos de valor simbólico que se incluyen, en ocasiones, en el ritual terapéutico asociado por tradición a la cura de algunas enfermedades, sobre todo las que inciden con mayor frecuencia en la vida cotidiana y que no suelen considerarse como enfermedades de alto riesgo o complejidad, que pudieran atentar a corto plazo contra la vida de las personas.

Dichas palabras —estimadas desde antaño como instrumentos de poder y capaces de estructurar un discurso mágico— pueden estar dirigidas a una divinidad, santo o ente sobrenatural con el fin de obtener la curación milagrosa de una enfermedad propia o ajena, lo que denota una marcada función utilitaria. Esta comunicación puede manifestarse a través de oraciones que poseen una antigüedad muy remota —avalada por estudios que así lo demuestran—, versos que suelen adoptar, principalmente, la estructura de cuartetos, así como la presencia de diálogos entre el curador o curandero y el enfermo. La mayoría de los procedimientos y palabras utilizadas —en prosa o verso— presentan múltiples analogías con fórmulas afines en el ámbito iberoamericano.

En ocasiones se hace referencia a la inclusión, como parte del rito, de algunas plantas medicinales, sustentadas en el conocimiento empírico de las virtudes de ciertas sustancias naturales procedentes de estas, conocimientos denominados de diversas maneras: farmacopea

popular, medicina verde, medicina popular, medicina casera, medicina tradicional doméstica o magia cotidiana, etnomedicina, o en la última década medicina alternativa, entre otras. En el presente estudio no se enfatiza, pues no constituye objetivo de nuestra indagación, en las propiedades curativas que dichas plantas o sustancias poseen, aunque en muchas ocasiones ellas son las que propician la efectividad del ensalmo.

El antecedente de muchos de los ensalmos, al igual que en las restantes fórmulas estudiadas que forman parte de la tradición oral cubana, puede hallarse en prácticas y creencias ancestrales, lo cual es factible de corroborar en cierta medida a través de los estudios realizados por algunos investigadores, que en el ámbito europeo, sobre todo en diversas regiones de España e Islas Canarias, centran sus intereses en la revisión y en el análisis de las fuentes documentales legadas por los Tribunales del Santo Oficio. Esto nos da acceso, aunque de forma indirecta, a un valioso material documental que nos permite, en parte, proceder a la valoración y al conocimiento de la probable ascendencia histórica de muchos de los ejemplos que aún se conservan en nuestro entorno.

Estas fórmulas, muchas de las cuales poseen un remoto origen, constituyen valiosos exponentes del universo de nuestra cultura de transmisión oral.

Los ensalmos incluidos en este estudio no son solo propios de Cuba, sino representan el patrimonio cultural de la mayoría de los países del orbe, con las lógicas y consecuentes modificaciones de origen y transmisión.

En muchos de los ejemplos documentados se aprecian prácticas de viejo arraigo, destacándose entre ellas una multiplicidad de elementos descritos por James Frazer en *La rama dorada* (1972), texto de imprescindible consulta para desentrañar y comprender los antecedentes y principios que sustentan la mayoría de las reminiscencias de carácter mágico que aún se conservan en nuestro entorno. Según este autor, existen dos principios básicos en los cuales tiene su fundamento la magia simpática (por simpatía): la ley de semejanza y la de contacto. La primera considera que puede producirse lo que se desea sin más que imitarlo (magia imitativa u homeopática); la segunda deduce que todo lo que estuvo en contacto con un objeto material afectará de igual manera a la persona con quien este haya estado relacionado, haya o no formado parte de su propio cuerpo (magia contaminante o contagiosa).

Dicho autor enfatiza en que, desde las primeras etapas del desarrollo humano, se utilizaba la magia por semejanza en el alivio y prevención de diversas enfermedades. Ello permite que la «cura» sea realizada en otra persona, animal o cosa y no en el aquejado del mal. Múltiples ejemplos donde se evidencian estos dos principios se aprecian en los ensalmos colectados como resultado de nuestra investigación.

## Algunos ejemplos de la tradición cubana

Desde tiempos remotos el hombre se vio precisado a luchar contra las enfermedades que lo aquejaban y por ello se sirvió de los elementos que el medio le proporcionaba, además de la inclusión de ritos propiciatorios que, a su criterio, podían contribuir a la consumación de tal fin. Muchos de los ensalmos colectados se centran en el desarrollo de una ceremonia de características mágico-religiosas, sin la inclusión de elementos propiamente medicinales.

Entre los rasgos mágicos más significativos de los ensalmos hallados en Cuba se aprecia el traslado de la dolencia a un animal, a un objeto, a una planta o dejarla en algún lugar (en la puerta de una casa, cruce de cuatro caminos); referencia constante al número tres y el simbolismo de sus múltiplos perfectos como el nueve; ejecución del ritual preferiblemente el viernes, día de la crucifixión de Jesús y reiterada incidencia de la señal de la cruz, entre otros. Suelen incluirse indistintamente como parte del ritual sustancias, objetos, plantas o animales revestidos desde fecha remota de una importante carga simbólica.

En relación con las plantas presentes en estos ritos propiciatorios se ve una mayor frecuencia de la hierba conocida popularmente como malva de cochino (*sida rhomifolia* L.), que también la hallamos relacionada con el desarrollo de algunos conjuros, además de otras como el almácigo (*Bursera simaruba*, L.), piñón amoroso (*Gliricidia sepium* (jacq) Steud.), guayaba (*Psidium guajaba*, L.), guásima (*Guazuma tomentosa*, H.B.K.), verdolaga (*Portulaca oleracea*, L.), palma (real) (*Roystonea regia*, H.B.K., O.F. Cook), limón (*Citrus limonum*, Risso), escoba amarga (*Parthenium hysterophorus*, L.), Fruta bomba (hojas) (*Carica papaya*, L.), granos de maíz (*Zea maya*, L.), ajo (*Allium sativum*, L.), itamo real (*Pedilanthus tithymaloides*, L., Poit.), salvia (de Castilla) (*Salvia officinalis*, L.), naranja dulce (*citrus sinensis*, L., Osbek), naranja agria (*Citrus aurantium*, L.), anamú (*Petiveria allicea*, Lin.), llantén (anón) (hojas) (*Plantago major*, L), tuna (*Nopalea sp.* y *Opuntia sp.*).

Un aspecto esencial que facilita la utilización de la mayoría de los árboles y arbustos señalados como los de mayor uso en la materialización de los ensalmos, amén de sus condiciones y propiedades, legadas por la tradición para la consumación de diversos fines, se sustenta en la facilidad de su acceso, pues son frecuentes o comunes en la mayoría de las provincias del país, destacándose entre ellos el almácigo y la guayaba, este último silvestre en toda Cuba. En relación con las hierbas, su uso está más relacionado con sus propiedades medicinales que con su presencia o facilidad de hallarlas en un entorno geográfico específico.

Diversos procedimientos de curación requieren la inclusión de las plantas mencionadas. La esencia de dichas técnicas puede consistir en tocar la lesión con alguna rama o gajo u otra parte de ellas (hojas, frutos); marcar en la corteza de algunos de los árboles o arbustos señalados la plantilla o insertar algún otro elemento de la persona afectada; marcar en gajos o ramas la cantidad de ojos de pescado u orzuelos que se desee eliminar, todo ello con el propósito de transferir la dolencia y propiciar su cura en las partes de las plantas implicadas, con la creencia de que a la vez que las cicatrices se cierran, se pudran o se sequen (al colgarse en una planta

cualquiera preferiblemente hacia el Este, donde da el sol; enterrarlos en un lugar húmedo o fangoso; tirarla de espaldas de forma que caiga en el agua, charco o un río, debajo de una piedra, en una zanja, al techo de una casa; abandonarlos en algún lugar: en un cruce de cuatro caminos, lanzarlo al camino, por encima de la cabeza, sin mirar hacia atrás, echarlo a la candela, etc.), le sucederá lo mismo a la afección a que van dirigidas. En escasas ocasiones, también cuentan las condiciones climatológicas apropiadas para la realización de la «cura», por ejemplo, que esté tronando, u otras condicionantes o requerimientos, como la hora (preferiblemente doce del día o de la noche), días preferidos, sobre todo el viernes, cantidad de veces que debe ser repetido o la fecha específica del año en que deben ser realizados (Semana Santa), entre otros.

Jesús Guanche refiere que en el contexto cubano actual se manifiestan dos grupos o sistemas de oraciones: las populares, que se conservan impresas en hojas sueltas de baja calidad, cuyos textos son extraídos de antiguas novenas que adoptaban el formato de pequeños folletos, y dicho origen es posible hallarlo entre fines del siglo XIX y principios del XX; y las propias de la iglesia católica que integran el Devocionario Popular Católico, avalado por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Algunos elementos de las oraciones que integran el primero de los grupos señalados son los que poseen alguna presencia en los ritos de curación.

En el caso específico de los ensalmos, con excepción de la oración dedicada a San Luis Beltrán, que suele leerse o usarse como amuleto, debajo de la almohada o en la propia ropa del niño, en la mayoría de los estudiados (muy similar a lo que acontece en la práctica de los conjuros) solo se hace referencia al fragmento que contiene el favor que se desea obtener, recurso que contribuye a la preservación de los motivos esenciales, los cuales pueden reiterarse o fusionarse entre sí. Abunda la presencia de estructuras versificadas (breves salmos o versos ritmados) que, aunque difieren entre sí, poseen un objetivo común: ser escuchados por la entidad invocada.

Sin embargo, en los ensalmos la mayoría de las oraciones utilizadas se corresponden específicamente con la enfermedad que se pretende curar, no como en el caso de los conjuros, en que una misma plegaria puede ser usada para la obtención de resultados diversos. Las de mayor presencia están dirigidas a San Luis Beltrán, San Ramón, San Pablo, San Pedro, San Juan, San Blas, Santa Lucía, Santa Marta, Santa Elena, La Purísima Concepción, la Santísima Trinidad, a la Santa Cruz y a la Santa Camisa, entre otras.

El valor simbólico que la tradición les ha adjudicado a un conjunto de elementos procedentes de la flora y fauna cubanas (o de los seres humanos) puede deberse, como señalan diversos autores, a la forma que estos poseen, sin menospreciar las características del material o de la sustancia que los integra, su escasa presencia y, en ocasiones, en el caso de las personas, sus nombres o dones, adquiridos por tradición, para el procedimiento curativo de ciertas enfermedades.

La mayoría de las personas entrevistadas refieren diversos métodos para el tratamiento de afecciones cutáneas. Entre ellas, las de mayor incidencia son las dirigidas a eliminar los ojos de

pescado, culebrilla, empeine, erisipela. En el grupo de las enfermedades linfáticas abundan las fórmulas para la «cura» de la seca, enfermedad ocasionada por la inflamación de una glándula o ganglio. También se destacan las fórmulas para eliminar las afecciones oftálmicas, entre ellas los orzuelos y la ceguera; las gastrointestinales (empacho y padrejón) y la producida por la debilidad de los tejidos de sostén, entre las que se hallan las hernias umbilicales e inguinales; estas últimas de gran presencia en la medicina popular hispanoamericana, por solo mencionar las más significativas.

Las fórmulas estudiadas en Cuba son muy similares en las distintas localidades del país, lo cual es apreciable incluso a través de la diversidad (ni siquiera en un mismo poblado de un determinado municipio es posible hallar una identidad absoluta) de modalidades existentes sobre una misma oración o ensalmo. Ello se debe no solo a las posibles regiones de procedencia, sino a las modificaciones que la propia conservación a través de la vía oral les ha impuesto.

Con el propósito de mostrar algunas de las formas que pueden adoptar dichas fórmulas en la nación, se incluirán algunos ejemplos, desde los más sencillos hasta los más complejos, enfatizando en los que, posiblemente, poseen una mayor antigüedad. Predominan en el entorno cubano la invocación a entidades o fuerzas sobrenaturales, y utilizan para ello pequeñas estrofas que asumen la estructura de cuartetos con considerables variantes de presentación.

Entre ellas pudiéramos incluir las oraciones «puras», como las cataloga Pedrosa, que han tenido desde antaño la función de conjurar los «genios» de la naturaleza o proteger a las personas, sobre todo a los pequeños. Una de dichas oraciones, que incide con bastante frecuencia en Cuba, es una variante de «Dios conmigo y yo con él, él delante y yo tras él».<sup>240</sup> Dicho motivo se inserta profusamente en otras oraciones más extensas dedicadas a santos que poseen una importante significación en la oralidad tradicional cubana.

El investigador español José Manuel Pedrosa, importante especialista en estos temas, valora cómo a pesar del tiempo transcurrido desde la formulación de muchas de estas oraciones, aún conservan su validez,

aunque no dejan a veces de chocar con la compleja realidad de unos procesos de transmisión oral, de evolución ideológica y de transmisión funcional que han hecho que según la época, el lugar, el contexto y hasta las necesidades puntuales y específicas de las personas y de los grupos muchas de ellas pueden ser usadas de un modo u de otro y otras veces también como conjuro, o bien como ensalmo.<sup>241</sup>

En ocasiones, es posible obtener un modelo tipo de la estrofa versificada, usada con tal fin al emplear, como premisa básica, los versos que más se reiteran en los ejemplos obtenidos,

---

<sup>240</sup> José Manuel Pedrosa: Ob. cit.

<sup>241</sup> Ibidem, p. 8.

señalando las variantes y las localidades donde fueron colectadas, sobre todo con el propósito de evitar las reiteraciones innecesarias en el momento de mostrarlas en un determinado estudio.

Otras «formulillas», como las denominaría Pedrosa, también contribuyen a demostrar la antigüedad de estas técnicas de curación, al invocar a las estrellas, proceso de deificación que posiblemente se inició desde el mismo momento en que las personas observaron el firmamento e intentaron darle explicación a los fenómenos naturales. La creencia en fuerzas sobrenaturales sustentó el poder de las estrellas, y su capacidad, por tener ojos para observar todo lo que acontecía en la Tierra, por lo cual fueron implicadas en fórmulas que podían contribuir a mejorar la salud. En Cuba se conserva una importante variedad de estrofas menores en función de ensalmos para contribuir a tal fin; en todas ellas se intenta halagar a la estrella, un tanto personificada, para que interfiera en el proceso de eliminar, espantar, alejar a las «malditas» enfermedades. Y mientras la enferma señala o mira fijamente a una estrella, va recitando el ensalmo.

a) Estrellita tengo un ojo de pescado

que alumbra más que tú

quita el ojo de pescado

y alumbra tú

(Camaguey, Florida)

b) Estrellita, estrellita

yo tengo una seca

que alumbra más que tú

yo quiero que se corte(apague) ella

y que alumbres (seque) (brilles) tú.

(Cienfuegos, Cruces).

En algunos casos se establece el diálogo entre la persona que dice el ensalmo, la estrella y la propia seca, lo que requiere la intervención de otras personas.

También pueden presentarse ritos de mayor complejidad, como los que se desarrollan con el fin de tratar el empacho o la hernia —de bastante incidencia entre la población cubana—, que por lo general requiere la presencia de personas conocedoras y suele incluir, entre otros elementos, oraciones específicas, destacándose entre ellas la dedicada a San Luis Beltrán. Si bien es cierto que algunos ensalmos incorporan oraciones populares, conservadas no solo a través de la palabra, sino también por su impresión en hojas sueltas cuyo antecedente es posible hallarlo, según algunos autores, entre fines del siglo XIX y principios del XX, lo cierto es que muchas poseen un origen mucho más remoto, corroborado por las fuentes legadas por los procesos

inquisitoriales. Lo más usual es la tendencia a su síntesis, en aras de usar solo los fragmentos que contienen, de forma resumida, lo que se espera de estas.

Seoane nos muestra, sobre todo en su libro *Folclor médico de Cuba*,<sup>242</sup> varias versiones de ensalmos que utilizan como basamento principal el Conjuro de la Rosa, usado con el propósito de contribuir a la erradicación de ciertas enfermedades dermatológicas, donde se destaca con creces la conocida popularmente con el nombre de erisipela (linfangitis). Pedrosa nos presenta un exhaustivo análisis de la posible ascendencia de este conjuro, además de mencionar uno de los ejemplos colectados por Seoane. Aunque no con la profusión con que lo hallamos asociado a la consumación de diversos ensalmos —donde aparece con una presencia significativa—, también se presenta vinculado a la erradicación del mal de ojo, síndrome tradicional de especial relevancia entre la población.

Las indagaciones de cariz histórico-literario efectuadas por Pedrosa aportan datos que, entre otros aspectos, permiten ubicar el antecedente de dicho conjuro en el siglo VIII, basado en las inscripciones de una pizarra asturiana de este período. Según atestigua dicho autor, los textos más antiguos donde se conservan algunos elementos de esta fórmula se hallan en los documentos que se posee de las personas procesadas por el Santo Oficio y recogidos en los legajos inquisitoriales de los siglos XV y XVII. La fórmula asociada a dicho conjuro «pretende arrojar tormentas, males o enfermedades a lugares ignotos donde ni los gallos ni las gallinas canten- además de otros ámbitos remotos»,<sup>243</sup> y pone como ejemplo una oración, en función de ensalmo, recogida en Sevilla en 1612 —y citada por Francisco Rodríguez Marín— encaminada a la cura de la erisipela:

Conjúrate rosa  
Por vejigosa  
Y por morroñosa  
Y por torondosa  
Y por toda mala cosa  
Que te vayas y no vuelvas  
A las selvas de Ardenia  
Donde gallo no canta,  
Ni vaca brama  
Ni madre a su hijo llora.

---

<sup>242</sup> Ibidem.

<sup>243</sup> Ibidem, pp. 71-73.



En Cuba prevalece su función como ensalmo, encaminado a la expulsión de las enfermedades a lugares recónditos, en detrimento del carácter que presentó en sus inicios, que era ante todo el de desterrar a lugares remotos las tormentas o fuerzas de la naturaleza que pudieran acarrear destrozos.

Tanto en su función de conjuro como de ensalmo, se aprecian variantes de mucho interés, al combinarse con motivos de otras oraciones, lo que sucede con frecuencia en las fórmulas transmitidas oralmente.

Los ensalmos que se muestran en lo adelante, colectados por la presente investigación, representan diversas variantes de la fórmula. El primero corresponde al municipio Chambas, provincia Ciego de Ávila; el segundo, a Rodas, provincia Cienfuegos; y el tercero al municipio Holguín, de la provincia de igual nombre. Conservan los elementos esenciales de la fórmula fechada en el siglo XVII que envía la erisipela (o linfangitis) a lugares recónditos (al mar, al monte) donde no ocasione sufrimiento. En el último caso, documentado en el municipio Pedro Betancourt, provincia Matanzas, se manifiesta una tendencia, propia de estas fórmulas, que es su entrecruzamiento con otros motivos, pero conservando sus rasgos distintivos:

a) Eres la Rosa,

la venenosa

la mala cosa

la que te chupa la sangre

te tiro en los golfos del mar

donde perro no ladre

gallo no cante

niño no llore

por el amor de su madre.

Amén, Jesús.

b) Rosa maldita sea

con agua, con viento

y con mal tiempo

te cortaré la raíz

con un cuchillo cabo negro

y te arrancaré y te botaré

en los Montes Pirineos

donde jamás pueda salir  
ni te pueda encontrar  
viviente alguno.

Amén, Jesús.

c) Erisipela maldita  
confundida de Dios  
quién te trajo aquí  
sin agua y sin viento  
te cortaré de raíz  
con este cuchillo cabi blanco  
y te botaré a los Montes del Pirineo  
donde vaca no brame  
perro no ladre  
gallo no cante.

Amén.

d) En el nombre de Dios  
que esta erisipela yo te corto  
sea blanca o sea negra  
si la tienes en la cabeza  
te la corte santa Teresa  
si la tienes en la barriga  
te la corte santa Brígida  
si la tienes en las piernas  
te la corte santa Elena  
si la tienes en los brazos  
te la corte san Ramón  
yo te mandaré a los Montes  
a que te quemem y te abracen  
y te tiraré al mar

donde no crezcas  
ni permanezcas  
ni a cosas vivas  
tú le hagas mal  
no me mande candela  
del cielo, ni de la tierra  
mándame las palabras  
del Ave María  
que con eso yo me moriría.

En la oración a San Bartolomé, utilizada con bastante profusión en los ensalmos y conjuros cubanos, se manifiestan algunos elementos que rememoran el período medieval, cuando los juglares daban a conocer la historia y la vida de los santos, costumbre que comienza a declinar, según los conocedores, a partir del siglo XIII, y se vuelve a retomar en siglos posteriores, adoptando en ocasiones la estructura de los romances con temas sustentados en leyendas populares y transmitidos oralmente, lo que posibilitó la existencia de múltiples variantes de una misma oración.

En la invocación a San Bartolomé se narran algunas de las facetas de la vida de este santo que le permitieron adquirir los diversos dones que se le atribuyen, sobre todo por su encuentro con Jesucristo u otras divinidades, elementos que varían por la transmisión oral, adquiriendo una gran diversidad de modalidades, algunas de ellas de remota antigüedad.

Isabel de Botas San Martín<sup>244</sup> realiza un interesante análisis de esta oración, cuya estructura difiere de la mayoría de las utilizadas en función terapéutica. Según dicha autora, su tema hace referencia al viaje iniciático de los apóstoles en busca del Santo Grial. Consta de narración (preparativo e inicio del viaje), nudo (encuentro con el ser sobrenatural) y desenlace, que se manifiesta en el diálogo que se establece entre ellos, donde Jesucristo, Dios, la virgen María, entre otros, le indican a San Bartolomé el destino que debe seguir y el don que se le otorga (que puede ser de diversos tipos: gracia especial, como protector universal, gracia genérica, remedio para la cura de un tipo de enfermedad o la donación de un remedio concreto):

a) Bartolomé se levantó  
cuando el gallito cantó

pies y manos se lavó  
salió por un caminito  
en busca de Jesucristo.

Jesucristo: —Pa dónde vas Bartolomé.

Bartolomé: —A pedirte mi perdón.

Jesucristo: —Que en la casa que esta sea mentada  
no caigan rayos ni centellas  
ni mujer muera de parto  
ni niño de espanto.

San Bartolomé, Jesús, María y José.

b) San Bartolomé bendito,  
una mañana salió  
y con Cristo se encontró.

—Dónde vas Bartolomé

—Señor contigo me iré,

Cristo: —Que donde fueres nombrado  
no caerán piedras, ni rayos,  
ni morirán niños de espanto  
ni mujeres de parto.

Otro conjunto de oraciones —que por lo regular invocan dos santos a la vez: San Milano y San Tillano; San Ilan y San Trillan; San Cipriano y San Andano; San Marcial y San Marcelino; San Julián y San Trillan, entre otros (como es posible apreciar algunos constituyen patronímicos de un mismo nombre)— guardan una estrecha relación con el mismo tipo de estructura que la dedicada a San Bartolomé.

Como ejemplo se muestran dos de sus múltiples versiones. La primera correspondiente a la provincia más occidental del país (Pinar del Río, municipio Sandino) y la siguiente a la región oriental (provincia Holguín).

Quizás uno de los rituales de mayor incidencia en nuestro país durante siglos haya sido el encaminado a la cura de la hernia, tanto inguinal como umbilical, sobre todo por las creencias asociados a esta afección. El niño herniado (o quebrado) ha sido objeto durante mucho tiempo de

ciertos procedimientos mágicos para su curación, lo que no parece ser solo privativo de nuestro país, pues Pedrosa refiere que, en el ámbito europeo,

El ritual para la hernia infantil ha sido, hasta hace muy poco tiempo, uno de los más arraigados y revestidos de más llamativos y originales elementos mágico-supersticiosos dentro de la tradición vasco navarra; no es extraño por ello, que sea también de los que más atención han atraído entre los etnógrafos e investigadores de la medicina tradicional de esta área, que lo han atestiguado y comentado con mucha frecuencia.<sup>245</sup>

Pero el «recorrido» que emprende, como él mismo refiere, va encaminado no solo a su ubicación y estudio en la región mencionada, sino a fundamentar, con una importante incursión en ejemplos y variantes,

de que se trata ciertamente de uno de los ritos mágico medicinales más viejos y extendidos que conserva la humanidad, aunque en España las primeras referencias de su práctica hayan sido documentadas en los legajos inquisitoriales de los siglos XVI y XVII, donde se reflejan en detalles sus formas de ejecución y las persecuciones a que fueron sometidos los practicantes de estos ritos por parte del Santo Oficio.<sup>246</sup>

Seoane Gallo<sup>247</sup> señala algunos de los procedimientos más usados en la región central del país, con los cuales hemos hallado una importante concordancia, sobre todo los que intentan la curación a través de la transferencia de la lesión a un árbol. Pedrosa considera esta práctica como «una originalísima derivación de nuestro rito, que mantiene los elementos básicos del contacto del niño con el árbol, la hendidura de éste, y la creencia de que, a medida que la planta vaya “cerrándose”, también se curará la hernia del niño».<sup>248</sup>

Pero también, como resultado de nuestra indagación, se obtuvieron muestras similares a las mencionadas por Pedrosa como propias de la península Ibérica y de otras regiones latinoamericanas, procedimiento que se consuma a través del paso ritual del niño o el joven herniado a través de una hendidura abierta en un árbol. La transmisión mágica por simpatía pretende transferir la enfermedad a la planta y lograr la curación en ella.

El procedimiento documentado en la provincia y municipio de Ciego de Ávila, con diversas variantes en el país, incluye la mayoría de los elementos mencionados por dicho autor, como la presencia e intervención de personas con nombres de figuras religiosas relevantes, dispensadoras de gracia como un José y una María, la preferencia de realización del ritual un día señalado, en este caso un viernes santo. El procedimiento es muy similar: el José y la María rajan

---

<sup>245</sup> Ibidem, pp. 135.

<sup>246</sup> Ibidem, pp. 138.

<sup>247</sup> José Seoane: *El folclor médico de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p. 420.

<sup>248</sup> José Manuel Pedrosa: ob. cit., pp. 147-148.

una rama de guayaba, se sitúan uno frente al otro y van pasando el niño de un lado al otro de la hendidura (tres veces), mientras van diciendo:

José: —Tómalo, María.

María: —Dámelo, José.

Si la enfermedad la padece un joven en los testículos, el procedimiento documentado en la provincia Camagüey se desarrolla de forma muy similar al anterior. También se le da un corte a una rama de una mata de guayaba y el muchacho debe cruzar tres veces por la hendidura, mientras va repitiendo:

Por las Tres Gracias

Del padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Te saco y te desaparezco.

En ambos casos se vuelve a cerrar la horqueta y se amarran las dos ramas fuerte y cuidadosamente. Según la creencia, cuando las dos vuelven a unirse desaparece la hernia.

Un procedimiento colectado en la región occidental del país (San José de las Lajas, provincia Mayabeque) aplica un método de magia por contacto, al enterrar en la corteza de una planta de almácigo un mechoncito de pelo del niño herniado, mientras se enfatiza:

Te entierro, y no salgas más.

Con este breve acercamiento a los ensalmos es posible apreciar su insoslayable presencia en el complejo y valioso entramado de las tradiciones orales cubanas. El análisis y comprensión de las variadas fórmulas que los identifican posibilita, sin lugar a dudas, un mayor acercamiento al conocimiento del patrimonio inmaterial nacional.

# Potencialidades y requisitos para la aplicación de la prospectiva en el sistema cubano de la cultura. Un análisis exploratorio

HAMLET LÓPEZ GARCÍA<sup>249</sup> Y BEATRIZ DRAKE TAPIA<sup>250</sup>

## Introducción

Hace unos años se presentó en el ICIC Juan Marinello un taller sobre Prospectiva impartido por especialistas del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), perteneciente al Ministerio de Relaciones Exteriores. A raíz de ese taller surgió la idea de realizar estudios de futuro en el campo de la cultura cubana. Esa proyección se vio reforzada por el interés de dicho Centro de complementar sus estudios sobre escenarios para la política exterior cubana con información proveniente de los procesos comunicativos y culturales.

En principio resulta justificado considerar la pertinencia de los escenarios futuros para la cultura en Cuba. La combinación de fuerzas internas y externas existentes configura un entorno altamente dinámico que necesariamente incorpora un nivel de incertidumbre acerca de los contextos en los que operarán los centros, instituciones y empresas culturales cubanas. A pesar de la ausencia de certezas, estas organizaciones deben tomar decisiones acerca de su devenir a mediano y largo plazo y distribuir eficientemente sus recursos para respaldar dichas metas.

En el presente trabajo se entiende la prospectiva como la actividad de una comunidad de académicos, consultores y expertos dedicada al desarrollo de marcos de referencia orientados hacia el futuro, útiles para la toma de decisiones y la planificación; que contribuyen a evaluar políticas y acciones alternativas en el mediano y largo plazos; aumentan los grados de libertad para las elecciones de futuros posibles y establecen valores y reglas de decisión para alcanzar el mejor futuro deseable.<sup>251</sup> En tal sentido, podría considerarse como una herramienta adecuada para el estudio de la comunicación y la cultura en el caso cubano.

El conjunto de instituciones, empresas y centros que se subordinan al Ministerio de Cultura (Mincult), incluyendo también al propio Ministerio y sus dependencias nacionales y territoriales, operan en diversos regímenes económicos, y responden a necesidades variadas provenientes de las manifestaciones artísticas y las políticas culturales de las que se responsabilizan. No obstante el reconocimiento de tal diversidad, esas organizaciones sociales comparten un mismo entorno cultural, institucional y político, lo cual les imprime ciertas características comunes en cuanto a autonomía en la gestión, estructuras organizativas y responsabilidades de cara a la sociedad. Lo anterior significa que es posible plantear un conjunto de dificultades y al mismo tiempo

<sup>249</sup> Hamlet López García. Investigador auxiliar del ICIC Juan Marinello.

<sup>250</sup> Beatriz Drake Tapia. Investigadora auxiliar del ICIC Juan Marinello.

<sup>251</sup> Javier Medina y Edgar Ortégón, *Manual de prospectiva y decisión estratégica: bases teóricas e instrumentos para América Latina y el Caribe*, Ilpes, Chile, 2006.

potencialidades en la aplicación de la prospectiva estratégica, que son comunes al conjunto del sistema institucional y empresarial del Mincult.

De tal manera, este artículo presenta los principales resultados de una investigación concluida en 2019, dirigida a identificar algunas de las potencialidades y requisitos de la aplicación de la prospectiva para el sistema de la cultura cubano. Dicha investigación fue de carácter exploratorio, y se basó en el análisis de documentos y las entrevistas a expertos cubanos en la aplicación de esta herramienta en el sistema empresarial y el sistema de la cultura. El análisis de documentos estuvo dirigido en dos direcciones. La primera se enfocó en la literatura sobre el tema, en aras de identificar los principales presupuestos a partir de artículos, libros y reportes de investigación de autores con reconocida experiencia en ese campo. La segunda estuvo destinada a caracterizar el entorno institucional, político y tecnológico del sistema de la cultura. Para esta última se usaron documentos institucionales, informes de investigaciones previos y transcripciones de discursos oficiales y presentaciones públicas de dirigentes organizacionales o de gobierno.

El artículo, con la exposición de los principales resultados, se estructura de la siguiente forma: el segundo y tercer acápite se centran en la presentación de la prospectiva, desde su historia y definición. El cuarto apartado se aproxima a las especificidades del contexto político y económico cubano, con énfasis en el papel que pudieran desempeñar estos estudios. El quinto y último momento presenta las ventajas y requisitos de la prospectiva, especialmente en las instituciones de la cultura.

## Breve historia de la prospectiva

Según los investigadores Javier Medina Vásquez y Edgar Ortegón,<sup>252</sup> del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), a finales de la década de los cuarenta y durante la década de los cincuenta aparece la exploración sistemática del futuro como una actividad con identidad propia, de la mano de la organización norteamericana Rand Corporation. En ese país la nueva práctica recibió el nombre de *forecasting* (previsión, pronóstico, estimación) y surgió con el fin de desarrollar la tecnología, básicamente, para ganar la Guerra Fría. En sus inicios estuvo vinculada con la carrera armamentista y el desarrollo del denominado complejo militar industrial. En los años cincuenta la primera generación de la prospectiva se extiende más allá de Norteamérica, teniendo en Francia uno de sus primeros exponentes europeos.

La creciente complejización de las relaciones internacionales a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, junto a la aparición de nuevos desafíos como los procesos de descolonización en África y Asia y la sostenibilidad del crecimiento económico impulsaron una reflexión mucho más crítica e interpretativa sobre el progreso comparado de los países. Fue



evidente la necesidad de considerar la interacción entre el desarrollo tecnológico y el cambio social, lo que a partir de entonces caracterizó la denominada segunda generación de estudios de prospectiva.

A finales de los años ochenta y principios de los noventa surge una tercera generación que cambia el enfoque hacia la construcción del futuro: el centro del interés pasa de la observación de los cambios a la creación de respuestas y la solución de problemas globales. Y por último se puede constatar la emergencia, en la primera década del siglo XXI, de una nueva generación de estos estudios, caracterizada por estrechar la relación entre prospectiva e innovación.<sup>253</sup>

De manera más general, según la doctora Guillermina Baena Paz, profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, pueden distinguirse dos corrientes a nivel mundial en estos estudios: la norteamericana y la europea.<sup>254</sup>

Según esta autora, la corriente norteamericana de la prospectiva busca estudiar el futuro solo para conocerlo. Generalmente aparece en la literatura como *future studies*, y se refiere a todo tipo de indagación que busca descubrir los mecanismos que hacen que, entre todos los escenarios posibles o (denominados «futuribles» por la literatura) solo uno se convierta en el presente. Esta corriente inicia con los estudios que el gobierno de Estados Unidos encomienda a la organización Rand Corporation sobre estrategias de guerra e investigación de futuro en los inicios de la Guerra Fría. Sus motivaciones principales radican en la creciente interrelación entre tecnología y poderío militar y la necesidad de avizorar desarrollos tecnológicos que determinen la superioridad estratégica del contrario. Más adelante esta tendencia diversificó sus fines, atendiendo además a la competitividad comercial y económica de empresas, regiones y países.

Por la parte europea las preguntas se dirigían a cómo hacer para construir el porvenir colectivo de manera que no volviera a caerse en el error y cómo hacer para educar a las generaciones venideras de modo que una minoría no se impusiera —como lo hicieron el nazismo o el fascismo—, restringiendo la libertad y las alternativas de las comunidades.

Para Baena lo que diferencia a la corriente europea frente a la norteamericana es la intención de comprender el porvenir para transformar la realidad y tomar decisiones desde ahora que nos sirvan para llegar al futuro deseado. A la conjunción de ambas tendencias, Baena lo identifica como Estudios de Prospectiva o Prospectiva, y es la denominación que seguiremos en este documento.<sup>255</sup>

Como relata la historiadora Jenny Andersson en su trabajo «El futuro del mundo», en 1971 la prospectiva se había establecido como una herramienta legítima para la planificación de la

---

<sup>253</sup> Ibidem, p. 127.

<sup>254</sup> Guillermina Baena: *Prospectiva política. Guía para su comprensión y práctica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, 2004, p. 33.

<sup>255</sup> Idem.

ciencia y la tecnología en los antiguos países socialistas de Europa del Este y la URSS.<sup>256</sup> Dentro de la concepción de la Revolución Científica Tecnológica, fue considerada como una herramienta de planificación total, con un enfoque de arriba-abajo, que aspiraba a gestionar científicamente el desarrollo de la ciencia y la tecnología y la introducción de sus adelantos en la economía, con su consiguiente supuesto impacto en la sociedad. Los autores de estos países, en sus trabajos sobre el tema, solían criticar a la variante occidental burguesa como inaceptablemente subjetiva, interesada en predecir eventos distantes sin tener en cuenta las leyes del materialismo dialéctico, y legitimando la espontaneidad del mercado capitalista. Uno de los más destacados autores soviéticos del campo de la prospectiva, Igor Bestuzev Lada, lo define como la actividad científica de seguir el desarrollo de los planes estatales y establecer las consecuencias probables de su cumplimiento o incumplimiento.

Como registra el investigador cubano Fabio Grobart, en Cuba también se realizaron ejercicios de prospectiva, vinculados de manera temprana a la planificación de la economía a largo plazo y la consideración de los avances en la ciencia y la técnica y a la integración de la economía cubana a la del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).<sup>257</sup> Según este autor, en los documentos programáticos del desarrollo político y socioeconómico de Cuba, aprobados en 1975 y con posterioridad, se trazaría la orientación general y se fundamentaría la necesidad de la incorporación sistemática de la prospectiva como eslabón primario a la cadena del proceso de planificación. Una cadena que estaba compuesta por las siguientes etapas en el orden sucesivo de su ejecución: «Pronósticos y concepción a largo plazo - Programas dirigidos hacia la solución de objetivos específicos - Programa Integral del PCT - Plan a mediano plazo (quinquenal)».<sup>258</sup>

Dentro de los primeros cursos dados en el país sobre la temática están los impartidos entre 1975 y 1978 por el Instituto de Investigaciones Económicas, en ese momento adjunto a la Junta Central de Planificación (Juceplan), para la actividad global de la prospectiva de la economía nacional y por el Departamento de Prospectiva del Comité Estatal de Ciencia y Técnica. Además, comenzaron las primeras investigaciones teóricas en el Centro de Estudios de Historia y Organización de la Ciencia Carlos J. Finlay, de la Academia de Ciencias de Cuba.<sup>259</sup>

Desde entonces los estudios prospectivos en el país muestran una serie de avances, como un conjunto pequeño, pero notable, de publicaciones realizadas por autores cubanos.

---

<sup>256</sup> Jenny Andersson: *The Future of the World: Futurology, Futurists, and the Struggle for the Post Cold War Imagination*, Oxford University Press, 2018, pp. 139-146.

<sup>257</sup> Fabio Grobart: «La prospectiva científica y tecnológica en Cuba. Un recuento necesario», en *Planeación Prospectiva Estratégica. Teorías, metodologías y buenas prácticas en América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, 2015, pp. 978-607.

<sup>258</sup> Ídem.

<sup>259</sup> Ídem.

## Qué es la prospectiva

Los estudios de prospectiva, aunque hacen referencia a un amplio conjunto de escuelas y corrientes de pensamiento con ciertas diferencias en posturas, campos de aplicación y metodologías, toman como objeto de estudio compartido el futuro, lo cual le hace poseer en común algunos presupuestos y requisitos. Por ejemplo, la fundamentación de los estudios de futuro está relacionada en la creciente complejidad, diversidad y libertad (o lo que es igual, indeterminación) que caracteriza los modos en los que es posible reproducir la vida cotidiana.<sup>260</sup> Reconocen la incertidumbre del devenir, además de la multiplicación de los actores y las interrelaciones con capacidades disruptivas.

Una de las primeras definiciones publicadas del campo la define como «la ciencia que estudia el futuro para comprenderlo y poder influir en él».<sup>261</sup> Por su parte, el autor norteamericano Ben Martín considera a la prospectiva como el proceso de investigación que requiere mirar sistemáticamente el futuro a largo plazo de la ciencia, tecnología, economía y sociedad, con el objetivo de identificar las áreas de investigación estratégicas y las tecnologías genéricas emergentes que generarán los mayores beneficios económicos y sociales.<sup>262</sup>

Los autores Javier Medina Vásquez y Edgar Ortégón, en el libro *Manual de prospectiva y decisión estratégica: bases teóricas e instrumentos para América Latina y el Caribe* (2006), la definen como un proceso de anticipación y exploración de la opinión experta proveniente de redes de personas e instituciones del gobierno, la empresa y las universidades, en forma estructurada, interactiva y participativa, coordinada y sinérgica, para construir visiones estratégicas de la ciencia y la tecnología y su papel en la competitividad y el desarrollo de un país, territorio, sector económico, empresa o institución pública.<sup>263</sup>

Para los ya citados autores Medina y Ortégón, la prospectiva puede caracterizarse a partir de los siguientes rasgos:

- Concentración en el largo plazo: al forzar a los participantes a enfocarse seria y sistemáticamente en el largo plazo;
- Se basa en la comunicación: al reunir grupos de diferentes sectores y proporcionar una estructura dentro de la cual se pueden comunicar;
- Centrada en la coordinación: al permitir interactuar a los diferentes grupos acerca de sus actividades futuras;

<sup>260</sup> Riel Miller: «Futures literacy: A hybrid strategic scenario method», en revista *Futures*, no.39, 2007, pp. 341-362.

<sup>261</sup> Berger, Gastón: *Phénoménologie du temps e prospective*, Presses Universitarie de France, París, 1964, s.p.

<sup>262</sup> Ben Martín: «The origins of the concept of “foresight” in science and technology: An insider's perspective», en revista *Technological Forecasting and Social Change*, vol.77, no.9, 2010, pp. 1438-1447.

<sup>263</sup> Medina: Ob. cit., p. 85.

- Depende del compromiso: al facilitar el sentido de apropiación de los resultados entre los responsables de trasladar los avances en beneficio de la sociedad;
- Construye consenso: sobre las tendencias futuras y las prioridades.<sup>264</sup>

Dadas estas condiciones e implicaciones, se entiende que para el autor norteamericano Denis Loveridge un ejercicio exitoso de prospectiva requiere de sus participantes que posean las capacidades discrecionales suficientes tanto para implementar las soluciones adoptadas como para trascender sus áreas de responsabilidad e influir a nivel nacional o regional.<sup>265</sup>

## **La institucionalidad cultural cubana en su contexto político y económico. La pertinencia de la prospectiva**

Cuba se halla inmersa en un proceso por momentos lento, pero de todas maneras profundo, de transformaciones económicas, sociales e institucionales. Este proceso, iniciado en 2007, tiene impactos considerables en el empleo (el sector no estatal pasó de 800 mil a 1,4 millones de trabajadores, y el cuentapropismo de 147 mil a 595 mil), el sistema de la propiedad (posibilidad de pequeñas y medianas empresas de propiedad privada), en los derechos para los ciudadanos cubanos (adquisición de líneas móviles, la compra-venta libre de viviendas, la eliminación del permiso de viajes, la posibilidad de hospedarse en instalaciones turísticas, mayores accesos a Internet desde dispositivos personales), y en la reconstrucción del pacto social, donde el Estado va abandonando el lugar de dirección central de toda la vida social, económica e institucional, hacia una gestión más orientada a la regulación.

Se han producido tres documentos que sirven de guía para las transformaciones en marcha: «Lineamientos de la política económica y social del partido y la Revolución para el período 2016-2021» (PCC, 2011), «Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista» (PCC, 2016) y el «Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos», publicados por el Partido Comunista de Cuba en 2016 en forma de tabloides. Por último, pero de una importancia trascendental, se ha aprobado una nueva Constitución.

Según el economista e investigador cubano Ricardo Torres, los objetivos de la actualización pueden resumirse en los dos siguientes:

- Mejorar el desempeño económico del país como condición necesaria para mejorar el bienestar material.
- Incrementar el nivel de vida de la población, y preservar las garantías sociales.<sup>266</sup>

<sup>264</sup> Ibidem, p. 111.

<sup>265</sup> Denis Loveridge: *Foresight: The art and science of anticipating the future*, Routledge, Nueva York, 2009, pp. 102-103.

<sup>266</sup> Ricardo Torres Pérez: «La transformación del modelo económico cubano. Un balance y las nuevas propuestas», en *Miradas a la economía cubana. Un acercamiento a la «actualización» seis años después*, Friedrich Ebert Stiftung, Ruth Casa Editorial, 2018, pp. 31-44.

De importancia para el sector de la cultura y su sistema empresarial dentro de los lineamientos se encuentra la declaración de avanzar hacia una empresa con mayor autonomía, efectividad y competitividad, con capacidad para decidir y administrar su capital de trabajo e inversiones, así como la redistribución de las ganancias entre los trabajadores, una vez cumplidas las obligaciones con el Estado.

También resalta el mayor énfasis en el desarrollo de los territorios, con la intención de fortalecer a los municipios como la instancia fundamental, con la autonomía necesaria para decidir sobre planes de desarrollo local.

Dentro del contexto de cambio se mantiene la voluntad de impulsar el desarrollo integral y pleno de los seres humanos, garantizando entre otros el acceso a la cultura. Ello incluye la atención desde las instituciones educativas, culturales, organizaciones políticas, de masas, las formas asociativas sin ánimo de lucro y de los medios de comunicación masiva, al cultivo del conocimiento de la historia, cultura e identidad cubanas, y al propio tiempo la capacidad para asumir una posición crítica y descolonizada.<sup>267</sup>

Si se atiende a normativas específicas emitidas dentro del proceso de actualización, relacionadas con el sector de la cultura, destacan dos particularmente por su impacto en el entorno cultural y comunicativo. La primera es la política para fomentar la creación cinematográfica y audiovisual, y la segunda es la política de comunicación social del Estado y el Gobierno.

El cuerpo jurídico de la política para la creación audiovisual, un largo reclamo del gremio, consta del Decreto 373 (Del creador audiovisual y cinematográfico independiente), el Acuerdo 8613 del Consejo de Ministros (aprueba el Fondo de Fomento para el Cine, una Comisión Fílmica y una Oficina de Atención a la Producción). A ello se suman resoluciones de los ministerios de Cultura, Trabajo y Seguridad Social, Finanzas y Precios, además del ICAIC y el Banco Central, que aprueban, entre otras disposiciones, la creación de un Registro del Creador Audiovisual y Cinematográfico Independiente y tres nuevas figuras de trabajo por cuenta propia asociadas a la actividad.

La política reconoce legalmente a los creadores cinematográficos y audiovisuales independientes, los convierte en entes económicos y pueden contratar o ser contratados por personas naturales o jurídicas, cubanas o extranjeras, para realizar su labor. Además se les posibilita abrir cuentas bancarias corrientes para realizar su trabajo y cuentan con representación legal ante los Organismos de la Administración Central del Estado (OACE).

La nueva política aprueba la creación de Colectivos de Creación Audiovisual y Cinematográfica, que puede incorporar a las productoras independientes (pero sin personalidad jurídica, aunque con la capacidad de operar cuentas bancarias colectivas).

La política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno cubanos, por su parte, declara en su texto que sintetiza el conjunto de objetivos, principios, normas y aspiraciones en el campo de la comunicación social, referidos a intereses de toda la sociedad, que abarcan el Estado, el Gobierno, sus entidades, los medios de comunicación masiva, las formas de propiedad y de gestión económica estatales y no estatales, las organizaciones políticas, de masas y sociales, asociaciones, fundaciones y todos los ciudadanos.

A pesar del ritmo a veces lento de los cambios institucionales y de implementación de lo pautado en los documentos rectores de la actualización, este permite avizorar un entorno mucho más dinámico en las relaciones del sistema de la cultura a lo interno y lo externo con otros actores de la vida cultural y económica. Necesariamente ello implicará procesos de aprendizaje institucional y demandará mayor capacidad de proyección estratégica, por la interrelación con actores mucho más autónomos en su accionar. Pero probablemente el factor que incorpora mayor incertidumbre hacia el futuro sea el económico.

El proceso de transformaciones en el que se halla inmerso el país ocurre en un contexto de una fuerte crisis económica, que si bien significa una mayor restricción para la actividad en el sistema de la cultura, también puede impulsar en el corto y mediano plazo una mayor agilidad en la implementación de los cambios propuestos y la exploración de otros nuevos, de manera tal de hacer más relevante el papel de la prospectiva.

## **Conclusiones**

A nivel nacional han aparecido nuevas maneras de consumir y circular contenidos culturales, puede constatarse la mayor incidencia del sector privado en la cultura y el sector estatal ya no exhibe la presencia mayoritaria característica de unas décadas atrás, lo que se acompaña de un deterioro de su capacidad productiva. A nivel de las políticas, el sistema de la cultura, al igual que las instituciones, organismos y empresas cubanas de otros sectores socioeconómicos, está inmerso en un proceso de reestructuración que se ha acelerado en los últimos años. La fuerza impulsora principal ha sido la actualización del modelo socioeconómico cubano iniciado en 2008, sin desconocer que el contexto internacional y el desempeño económico cubano han impactado en los ritmos, exigencias y expectativas de los cambios a producir. A nivel internacional hay un fuerte proceso de reconfiguración de las industrias culturales, impulsado por la reconversión digital. Todo ello denota la pertinencia y utilidad de la prospectiva en la proyección de escenarios y la búsqueda de adaptabilidad y capacidad de respuesta ante las transformaciones de un entorno difuso y cambiante.

Sumado a la variabilidad de los contextos, la aplicación de la prospectiva supone sus propios desafíos. Se trata de una herramienta exigente en tiempo y recursos, además de que los resultados obtenidos pueden ser retadores para las maneras establecidas de realizar las cosas. Por lo mismo, hay que comunicar con precisión y honestidad los objetivos, etapas y resultados esperados, para no crear falsas expectativas. Por último, el arsenal de técnicas y metodologías de

las que dispone deben adaptarse con flexibilidad a la institución o sector donde se pretenda aplicar. Por otra parte, de acuerdo con la literatura revisada, constituyen requisitos para su aplicación que quienes estén a cargo del estudio tengan experiencia en la conducción de investigaciones semejantes, dominen las técnicas y los saberes propios del sector o la región objeto de estudio, puedan conducir procesos grupales y ejercer liderazgo, además de poseer habilidades de comunicación y de negociación.

En cuanto al sector específico en el que se ha centrado este trabajo, el Ministerio de Cultura, una de las razones que justifican la pertinencia de los estudios de este tipo está dada por la relación que se establece entre la capacidad de proyectarse hacia el futuro en las organizaciones culturales y el trabajo con los creadores y artistas. En palabras del doctor en Ciencias Rafael Acosta de Arriba, académico con experiencia como directivo del sistema de la cultura:

Se debe tener en cuenta, por tanto, que en este universo (el de la cultura) se trabaja con artistas y creativos que tienen la capacidad de crear mundos alternativos, universos paralelos llenos de nuevas posibilidades, frutos de su imaginación y la institución tiene la obligación de (o debe) estar a la altura de sus creadores. Un equipo de dirección falto de imaginación seguramente chocará con los creadores con los cuales debe dialogar como misión institucional. Ante estos, tales dirigentes resultarán chatos, lentos y pobres de inteligencia si no son creativos en el trabajo de dirección...<sup>268</sup>

Todas estas razones conllevan a afirmar que la prospectiva le permitiría a las instituciones cubanas anticipar y construir un futuro realizable a partir del establecimiento de escenarios alternativos con mayor nivel de certidumbre. Ayudaría a mejorar la capacidad para construir de manera activa el futuro y aumentar los espacios de posibilidad y autonomía en la organización, con mayor resiliencia frente a los eventos negativos. Además, ayudaría a perfeccionar los procesos organizacionales, con mayor participación social en la toma de decisiones colectivas.

## Resistencia, activismo, discurso racial y social en las obras de Sara Gómez e Inés María Martiatu

ROSILÍN BAYONA MOJENA<sup>269</sup>

Los trabajos cinematográficos de Sara Gómez y de literatura de Inés Martiatu, ambos de gran interés, ricos en ideas, datos y estadísticas, representan un recorrido desde una mirada interseccional de desigualdad, raza, clase y género en Cuba, a partir de la década de los setenta del pasado siglo y que, en el presente, aún mantienen una increíble vigencia. Ellos provocan sugerencias y nuevos caminos investigativos.

La esencia de la construcción sociohistórica de esta interseccionalidad responde al cambio y las transformaciones sociales, a nuevos reconocimientos de ser y entenderse dentro del mundo desde una perspectiva diferente, marcada por los nuevos tiempos. Los estudios del profesor de la Universidad de Pittsburgh George Reid Andrews ponen al descubierto, desde principios de este siglo, la existencia de diferentes discriminaciones como dimensiones que forman parte integral de la desigualdad de clase.<sup>270</sup>

En este sentido, la historiadora estadounidense Joan Scott,<sup>271</sup> sobre el proceso de ordenación de una nueva historia, en lo concerniente a la historia de la mujer dijo: «El interés en las categorías de clase, raza y género señala inicialmente el compromiso del investigador con una historia que incluía el discurso de los oprimidos y un análisis del significado y la naturaleza de su opresión; en el cual algunos investigadores tomaron en cuenta científicamente el hecho de que las desigualdades de poder se organizan de acuerdo con, al menos, estos tres ejes».<sup>272</sup>

Se hace válido, entonces, poner a dialogar esta idea con las interrogantes de la socióloga norteamericana Patricia Hill Collins:<sup>273</sup> «Me preguntan frecuentemente qué ha sido más opresivo para mí: mi estatus/condición como persona negra o mi estatus como mujer. Lo que realmente me piden que haga es que me divida en pequeñas cajas y categorice/clasifique mis múltiples estatus. Si experimento opresión como negra y como mujer / como un fenómeno de ambos, ¿por qué debería analizarlo de manera diferente?».<sup>274</sup>

<sup>269</sup> Rosilín Bayona Mojena. Investigadora agregada del ICIC Juan Marinello.

<sup>270</sup> George Reid Andrews: «Capítulo 3, Desigualdad, Raza, Clase, Género. Clase # 3. Certificado en Estudios Afrolatinoamericanos», 1ra. Cohorte (2019-2020), Modalidad virtual, Afro-Latin American Research Institute at the Hutchins Center (Alari), Harvard University-United States.

<sup>271</sup> Joan W. Scott: «Gender: a useful category of historical analysis», en *Gender and the Politics of History*, Columbia University Press, Nueva York, 1993.

<sup>272</sup> La traducción es de la autora.

<sup>273</sup> Patricia Hill Collins: «Toward a New Vision Race, Class, and Gender as Categories of Analysis and Connection», 1985, en [http://www.memphis.edu/crow/pdfs/Toward\\_a\\_New\\_Vision\\_-\\_Race\\_Class\\_and\\_Gender](http://www.memphis.edu/crow/pdfs/Toward_a_New_Vision_-_Race_Class_and_Gender).

<sup>274</sup> La traducción es de la autora.



En concordancia con los autores antes citados, en este trabajo se hace pertinente unir al examen de *género* y *raza*, un análisis en términos de condición social, visto desde la pirámide de la estructura de clases.

Es oportuno analizar los aprendizajes y retos epistémicos, conceptuales o metodológicos que, desde la desigualdad, la raza, la clase y el género, son visibles en las obras, cinematográfica y literaria, respectivamente, de Sara Gómez e Inés María Martiatu, ambas intelectuales negras que dejaron su impronta en la cultura cubana unas décadas atrás. Sus producciones constituyen reflejo de la más evidente realidad social y de un debate *sordo* y *ciego* en algunos casos, en el cual sobresale el racial como el más urgente.

Valdría la pena preguntarse: ¿cómo la cineasta Sara Gómez y la escritora y crítica Inés María Martiatu reflejaron en sus obras la realidad social y la problemática de la población negra en Cuba, empleando su arte como visualización y reconocimiento de la misma? ¿Cómo relacionan sus obras con la resistencia, el activismo y el discurso racial como categorías de impacto en sus trayectorias y experiencias de mujeres afrocubanas y activistas sociales?

La selección de estas autoras se debe a la influencia de sus obras en la sociedad y cultura, no solo mientras estuvieron activas profesionalmente, sino posteriormente. A pesar de desarrollar sus trabajos en épocas diferentes, compartieron criterios relacionados con la temática racial, la desigualdad de género y el carácter clasista.

## **Convergencia entre género, clase, desigualdad y racialidad**

El género, la clase, la desigualdad y la problemática racial constituyen, en la Cuba actual, algunas de las temáticas más ardientes dentro las discusiones intelectuales y públicas. Estos debates no han escapado a cineastas y estudiosos de la literatura y la cultura cubana, en la Isla y en otras partes del mundo. El cine de Sara Gómez y Mayra Vilasís, unido a los textos de escritoras afrocubanas que abordan en su obra la negritud como Nancy Morejón y Georgina Herrera, dan fe igualmente de esas problemáticas.

Se vuelve significativo el examen del discurso que desde las artes fue desarrollado por dos mujeres situadas en la realidad cubana posrevolucionaria, como activistas en la práctica cultural y como intelectuales, dado que su diálogo en la cotidianidad fue el sustento fundamental de sus obras. En sus trabajos existe un reflejo de su entorno social y de momentos históricos específicos en la Cuba «socialista». Dicho planteamiento nos devela varios cuestionamientos: ¿Cómo las producciones de estas creadoras constituyen un espacio de resistencia y activismo? ¿Cómo superaron las barreras de género y raza en su producción intelectual? ¿Existe una promoción de la cultura afrocubana, de la clase, el género y la desigualdad en los trabajos y vidas de Sara Gómez e Inés María Martiatu? La respuesta a esas interrogantes dará cuerpo a este trabajo.

En las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo, la filmografía cubana, y en parte la literatura, estaban integradas y representadas por hombres, en su mayoría blancos. Ello no

impidió que, para la fecha, mujeres negras como Sara Gómez e Inés María Martíatu rompieran con ese estigma a través de su arte.

## Tras la vida y obra de Sara Gómez

Se vuelve importante reflexionar sobre la obra artística y personalidad de Sara Gómez, dada la invisibilidad y vago reconocimiento de su aporte cultural. Salvo raras excepciones, en pocos escenarios y contadas veces, se escucha hablar de la cineasta. Se pretende, entonces, advertir sobre la necesidad de la representación de la cineasta e intelectual negra con la intención de subvertir el discurso hegemónico que ha mantenido su obra en una posición subalterna.



Sara Gómez nació el 8 de noviembre de 1942, en Guanabacoa, La Habana. Fue una cineasta, guionista, música y periodista cubana. Es reconocida como la primera mujer en dirigir un largometraje de ficción: *De cierta manera*, en 1974.

Asimismo, su visión totalizadora sobre las diversas problemáticas sensibles que enfrentó la sociedad cubana de los sesenta y parte de los setenta del siglo XX invita a cavilar sobre su trabajo y su vida. Como creadora, Sara motiva a reflexionar sobre la presencia o no de un feminismo en su figura y labor. De igual forma, resulta pertinente pensar en si el ser mujer negra influyó o no en el tratamiento consciente o inconsciente del tema racial en sus documentales, tema que adquirió gran importancia en su trabajo, parte de su realidad y su existencia.

Sus creaciones en el cine han constituido una ruptura para todos los tiempos. No ha perdido la vigencia de su carácter trasgresor. Todavía a su alrededor circulan los cuestionamientos dado el

diálogo que en sus trabajos se plantean, a partir de la problematización de muchas cuestiones que ella reveló y que todavía hoy persisten en la sociedad: la presencia de desigualdades sociales y con ello el incremento de grupos vulnerables o poblaciones de riesgo, la doble moral, el oportunismo, la discriminación a la mujer, el prejuicio religioso y racial. Todo ello es reflejado por su cine con una mirada valiente e incisiva, donde puso al descubierto las heridas recibidas por infantes y adolescentes, la posición subalterna en que se encuentra la mujer y, sobre todo, la mujer negra; el legado de la herencia familiar que prontamente repercute en todos los ámbitos de la vida social, escuela, familia, la pobreza. Todo ello unido a sus propias vivencias y experiencias personales.

El análisis de la filmografía de Sara Gómez constituye un valioso espacio de abordaje analítico acerca del feminismo, la clase, la racialidad y la desigualdad que se ha venido generando desde los saberes de artistas, activistas feministas y movimientos sociales sobre una serie de procesos críticos en oposición al machismo, al racismo y sexismo, con la pretensión de pensar modos contemporáneos en que la subjetividad humana conquista nuevos derechos y nuevos instrumentos para combatir y acabar con estos males.

Por ejemplo, al analizar el tema género en Sara Gómez da la impresión de que hoy se recorre de nuevo el mismo sendero. En estos documentales se visualizan diversas aristas de los temas reflejados: la forma en que las personas asumen e incorporan en sus vidas cotidianas el tema de la maternidad y el del género, a lo que se une el modo en que operan en la práctica, consciente o inconscientemente, estas categorías, evidenciando los costos emocionales y psíquicos de ambas variables.

Con sus documentales *Prenatal* y *Mi aporte*, ambos de 1972, la artista puso en la agenda de diálogo, de manera intencionada o no, este asunto, vigente en nuestros días, el cual se redimensiona una y otra vez. Es decir, en ambas obras se registra una mirada al tema género. *Prenatal* es un documental concerniente a la maternidad, solo compartida por mujeres. A pesar de que la intención del material estriba en educar a las madres en el cuidado y atención del infante, en las etapas iniciales de su vida, donde la figura masculina es nula, más allá de la información que en este sentido trasmite, la presencia masculina se convierte en un cabo suelto. Queda a la vista del espectador el reflejo de una época en que el machismo saltaba a luz de manera directa.

Con *Mi aporte*, rompe el vórtice, al registrar en la década de los setenta del siglo pasado vertientes del feminismo.<sup>275</sup> Refleja en la pantalla la incorporación de las mujeres de diferentes profesiones, estratos sociales y color de piel, al trabajo en el espacio público. Desde entonces se visualiza en los medios la doble jornada femenina, el ámbito laboral y el hogar de manera general. Allí da por sentado la condición subordinada de algunas mujeres ante la fuerte presencia de un

---

<sup>275</sup> Por la época quizás sea prematuro hacer referencia a un pensamiento feminista. Lo cierto es que su obra se acerca al feminismo al tocar o abordar la participación de la mujer en empleos no tradicionales como parte de su incorporación masiva a las diferentes esferas productivas, al desaparecer las restricciones legales que antes no le permitían acceder a este tipo de empleos.

esquema machista en un país donde se abogó por la incorporación de la mujer al trabajo en la esfera pública. Hoy *Mi aporte* demuestra que, aunque se ha avanzado en este terreno, queda mucho por hacer. A pesar de que la mujer se ha impuesto en el espacio macro (dígase la sociedad si se realiza una mirada general), todavía sufre de rechazos y burlas en escenarios determinados. En el espacio micro (a lo interno de los hogares), los roles sexistas perduran y continúan legitimándose.

Las historias de vida de las entrevistadas en este documental ponen al descubierto algunas de las tantas formas del machismo. Llama la atención de manera no inocente el autorreconocimiento de la doble condición: mujer y negra, hecho que va más allá del punto de vista o el posicionamiento de enunciación de ellas en el ámbito público. Clarifica cómo la educación en muchas ocasiones tributa a la subalternización de la mujer y, en doble condición, a la negra. Se ajusta a este propósito el criterio de la escritora y activista social feminista negra estadounidense *bell hooks* cuando considera que «una contribución intelectual al feminismo no es solo el conocimiento expresado por mujeres reconocidas en el mundo académico, sino principalmente el producido por mujeres que pensaban en sus experiencias cotidianas como madres, maestras, líderes comunitarias, escritoras».<sup>276</sup>

*Guanabacoa, crónica de mi familia* (1966) y *En la otra isla* (1967) son otros materiales representativos. En *Guanabacoa...*, la documentalista aborda de manera clara y concisa, por primera vez, el tema afrodescendiente, tomando para ello como ejemplo a su propia familia. Junto a *En la otra isla*, que no es exclusivamente racial, visibiliza el problema del negro en Cuba, como un factor hereditario de siglos, a través de las más diversas formas de discriminación, incluida, desde luego, el racismo, como plantea la profesora de la Universidad de Camagüey Olga García Yero,<sup>277</sup> que ha tenido gran impacto en las familias, con significativa repercusión en la actualidad. En *Guanabacoa...*, la autora muestra un entorno familiar perteneciente a la pequeña burguesía negra que asistía a las *sociedades de color*. Se trata de una familia compuesta por enfermeras, amas de casa, músicos, maestras y, en menor medida, por médicos.<sup>278</sup> Sara recrea el documental en torno a su familia. Toma como centro a su tía abuela y a Berta, la prima que fue prostituta y que no se avergüenza de ello, cuyo hecho marca la diferencia. No por ello Sara se abochorna de su prima. Tampoco le da de lado. En este documental la cineasta refleja cómo Berta, desde la pobreza y subalternidad, enfrenta con orgullo su condición clasista, sin bajar la cabeza y caminando de frente, en busca del futuro.

En *La otra isla* hay un segmento impactante: «Rafael cantaba». Sara lleva a la pantalla uno de los problemas culturales que todavía nos acompaña: el racismo, en una forma extrema y dolorosa. El replanteo de la cuestión racial se visualiza como un discurso orientado hacia el reconocimiento y el derecho, fundamentado en la historia, la cultura, las tradiciones y los valores, lo cual

<sup>276</sup> bell hooks: «Intelectuales negras», en revista *Estudios Feministas*, v. 3, n. 2, 1995, p. 463. La traducción es de la autora.

<sup>277</sup> Olga García Yero: *Sara Gómez: un cine diferente*, Ediciones ICAIC, La Habana, 2017, p. 120.

<sup>278</sup> *Ibidem*.

constituye una muestra de resistencia del entrevistado. Su toma de conciencia respecto al asunto se observa cuando le pregunta a Sara si algún día podría cantar *La Traviata*.

*En una isla para Miguel* (1968) confluyen diversas problemáticas sociales que se traducen en desigualdades profundas. Un adolescente y su familia son los personajes. Miguel es un adolescente mestizo, proviene de un hogar donde la pobreza extrema, la marginalidad, la violencia física, psicológica y simbólica, con poco o ningún nivel educacional y las creencias religiosas son centro de sus relaciones. Todo ello va aparejado a las relaciones entre sus miembros, en algunos determinada por la subordinación de la mujer (su mamá) a los hombres (su esposo y su yerno), mostrando así los desajustes sociales<sup>279</sup> que a lo interno vivían. La falta de determinación de una madre subalterna, los miedos de una hermana sin criterio propio, las embestidas violentas de un padre posiblemente iletrado y «la buena voluntad de un cuñado» constituyen el contexto de un adolescente llamado Miguel, contexto que resulta determinante en la conformación de los sujetos. ¿Qué esperar de Miguel ante tales condiciones, sino la rebeldía?

El valor feminista atribuido a *De cierta manera* (1974) se ve refrendado, como señaló la cineasta y crítica cubana Mayra Vilasís y otros autores: el filme de Sara Gómez continúa ocupando espacios respetables en la literatura cinematográfica feminista.<sup>280</sup> Fue su única película, y puso en tensión el binarismo mujer/hombre con las categorías de desigualdad racial, de clase, género y sexualidad. Esto significa que el término *mujer* no tiene sentido por sí solo, sino que posee un enfoque genérico, ya que la lógica categorial ha seleccionado un grupo dominante: los hombres que las abandonan a la suerte en sus hogares, con hijos y en una notoria precariedad. El filme, de manera continua, pone en el centro un punto neurálgico: una mujer con experiencias marginalizadas y silenciadas.

El dramaturgo Gerardo Fullea León, en su texto «¿Quién eres tú, Sara Gómez?», plantea que este filme resulta un desgarrador testimonio, no un alegato sociopolítico, sobre las relaciones humanas en transformación acorde a la lucha que establece una nueva ética en una sociedad imperfecta, pero con empeño de superación. Quienes se acerquen a esta cinta pueden encontrar las muchas lecturas al margen que su creadora nos propuso.<sup>281</sup>

A su vez, Mayra Vilasís plantea sobre el largometraje que la estrategia lingüística radica en la yuxtaposición, en un mismo nivel conceptual, del estilo documental y el de ficción como dos expresiones diferentes dentro de un único discurso fílmico. Esa es la magia de la película y puede ser una de las claves que nos ayuden a entender el interés que suscita como objeto de análisis crítico.<sup>282</sup>

<sup>279</sup> Olga García Yero: ob. cit., p. 193.

<sup>280</sup> Mayra Vilasís: *Pensar el cine*, Ediciones Unión, La Habana, 1995, p. 55.

<sup>281</sup> Gerardo Fullea León: «¿Quién eres tú, Sara Gómez?», en revista *La Gaceta de Cuba*, n. 4, septiembre-octubre de 1999, La Habana, pp. 42-46.

<sup>282</sup> Mayra Vilasís: ob. cit., p. 56.

Algunas de las teorías feministas del cine abogan por la búsqueda de nuevos códigos lingüísticos mediante los cuales se trate el tema de la mujer y su situación de discriminada en la sociedad contemporánea. En esta película se reconoce al género como una dimensión central para analizar experiencias y trayectorias machistas de sus protagonistas, a la vez que se estima que no es una dimensión aislada, sino uno de los diversos procesos que se transversalizan con la racialidad y la clase social, entre otras tipificaciones que crean, ordenan y perpetúan desigualdades sociales.

El filme resulta un campo relevante para el análisis teórico y empírico de las categorizaciones abordadas. Se observan en él las clasificaciones de género, clase, origen social, raza, edad, empleo y religión que inciden directamente en la vida cotidiana de las mujeres y hombres, e influyen de manera precisa en su acceso a derechos y oportunidades, así como en las situaciones de privilegio o de exclusión. Vilasís considera que es una obra imperecedera y excepcional que suscita múltiples y complejas lecturas. Y lo es en tanto *De cierta manera* es irrepetible.<sup>283</sup>

La cinematografía de Sara constituye, por decirlo de algún modo, el resultado de una formación cultural sólida que le permitió buscar, indagar y llevar al cine imágenes, escenas, personajes que eran el resultado de un trabajo que han realizado muy pocos cineastas en Cuba, quizá con las excepciones de Gloria Rolando y Fernando Pérez. Su discurso fílmico fue más allá de una simple observación social. Este se compuso de un carácter sociológico, antropológico e histórico que hizo referencia a la situación contextual que se vivía.

Los documentales realizados por Sara remiten a la necesidad de efectuar un análisis en profundidad de carácter contextual a través del cual las reflexiones se enmarquen dentro de análisis procesuales, contextualizados y dinámicos que reconozcan la ilimitada interconexión de las diferentes identidades y estructuras jerárquicas en relación con el género, la racialidad, la clase y otras clasificaciones sociales a nivel local y nacional. Esto conlleva a tomar en consideración el alcance y las significaciones de las disímiles fronteras interiores que configuran dichas clasificaciones sociales.

## **Hablemos de Inés María Martiatu**

En Cuba existen ciertas narrativas femeninas en las cuales la problemática racial constituye el centro de sus preocupaciones. Estas encierran documentos, cuentos, testimonios y fragmentos de novelas. Asimismo, se evidencia que el concepto de raza ha sido abordado de diversos modos por esa literatura. Tal concepto no solo encierra al color de la piel o al tema racial, sino también al contexto cultural del cual forma parte.



Inés María Martiatu Terry (Lalita) nació el 2 de febrero de 1942 en La Habana. Estudió en la Universidad de La Habana. Realizó estudios de músicas en el hoy conservatorio Amadeo Roldán. Se decidió a estudiar el teatro afrocubano. Su campo de interés profesional recoge la influencia africana en la cultura cubana, la discriminación racial y las relaciones interracial. Asimismo, conjuga en su obra aspectos de género y raza que atañan a la mujer negra.

En este panorama letrado se insertó *Sobre las olas y otros cuentos* (2009), de Inés María Martiatu, el cual recrea a la mujer negra y mulata en su pluralidad, alejándose de los estereotipos que a su alrededor han sido contruidos. Este libro engloba la narrativa de mujeres en carácter interseccional con lo racial, hecho que constituye un mérito y un desafío para los estudios del feminismo, la literatura, la racialidad y los de corte cultural en la Isla. Avala en gran medida el enfoque analítico del feminismo negro.

En sus cuentos «El re es verde» y en «Una leve y eléctrica sensación» la escritora relata los momentos de la infancia de una niña en cuya educación lo culto y lo popular se imbrican, así como el aprendizaje de su identidad genérica. Las contradicciones culturales, religiosas, raciales, de género se expresan de manera diferente en algunos de estos cuentos.<sup>284</sup> «Cuando digo me siento identificada, es porque en mi narrativa, en mis ensayos, tengo los mismos objetivos que ellas».<sup>285</sup>

En estos cuentos hace referencia al desarraigo familiar y existencial que manifiestan algunos de sus personajes y que, de manera lamentable, arrastran hereditariamente; legado cultural que ciñe sus raíces en los orígenes diaspóricos del negro; la forma burda y cruda con que el

<sup>284</sup> Sandra Álvarez Ramírez: «Mujeres, raza e identidad caribeña», conversación con Inés María Martiatu, en revista *La Gaceta de Cuba*, enero-febrero de 2010, n. 1, La Habana, p. 45.

<sup>285</sup> Ídem.

negro fue desprendido de sus raíces y transplantado de manera arbitraria y ruda al otro lado del Atlántico.

En Martiatu no solo sobresalió la narrativa; su obra de crítica sobre teatro cubano es igualmente notable. En ella desplegó un pensamiento crítico y examinó con profundidad la ascendencia ritual de la escena teatral de los sesenta a los ochenta, un teatro heredado de mitos, leyendas e historias de un sincretismo cultural analizado desde Fernando Ortiz hasta los investigadores más recientes.

En su libro clásico dentro de este tipo de ensayismo, *El rito como representación* (2000),<sup>286</sup> Inés desmonta los componentes artísticos de diversas obras y puestas en escena, sometiendo a aguda crítica el eurocentrismo inmanente y paralelamente su búsqueda de lo caribeño. Martiatu fue una entusiasta seguidora del teatro de Eugenio Hernández Espinosa, sobresale en su mirada el excelente análisis a que sometió la obra inicial de este autor, *María Antonia* (1964), estrenada en 1967, exégesis en la que mostró su vasto conocimiento de la historia del teatro en Cuba.

La violencia, la pobreza y marginalidad, el machismo, los prejuicios de género, el abordaje de la muerte, la religiosidad afrocubana y los conflictos que se derivan de todos estos fenómenos aparecen en esta obra, una de las más importantes del teatro cubano posterior a 1959. La crítica de Inés María Martiatu consagró esa visión de *María Antonia*.

Su labor intelectual se expandió en la recta final de su vida a crear un *blog*, a un activismo más intenso por el afrofeminismo y a viajar y dar conferencias en universidades de distintos países, Colombia y Estados Unidos de manera especial. De esta forma, complementó lo que inició con la crítica de teatro y sus cuentos. En la obra de Martiatu hay un grupo de elementos que certifican la transversalización del concepto de *raza* o la racialidad, con otras definiciones en el trazado de nuevos mapas o cartografías de la realidad femenina negra en Cuba. Ello propició que su labor intelectual se sustentara en un activismo político de resistencia, unido a la defensa y creatividad, con la finalidad de trazar un camino contrahegemónico para las mujeres cubanas, en lo concerniente a las existentes relaciones de clase, género y raza en la actualidad.

## **Dos intelectuales negras de todos los tiempos: Sara Gómez e Inés María Martiatu**

Antropólogas y sociólogas de la cultura, ambas ejercieron con agudeza la crítica social de fenómenos negativos como la violencia, el machismo, la ignorancia, el oportunismo, la ineficacia administrativa, basadas en referentes culturales diversos y concedores de sus profesiones.

En el orden de las influencias culturales, Sara e Inés revelan en sus obras diversos afluentes y referentes, pero me atrevería a mencionar dos que, a mi juicio, resultaron cardinales: Frantz Fanon y Fernando Ortiz. El primero, por su radical apuesta emancipatoria, en contra de la discriminación racial y anticolonizadora, un autor que impresionó en los sesenta tanto a Jean Paul



Sartre como a líderes revolucionarios del entonces denominado Tercer Mundo. Y Fernando Ortiz, por ser la columna vertebral del pensamiento antropológico cultural cubano, un verdadero descubridor de nuestras raíces nutricias como pueblo y nación.

Sara hizo explícita la pregnancia de Fanon al colocar ideas de este autor como epígrafe en varios de sus documentales. Ya en 1968, en ocasión del Congreso Cultural de La Habana, cuando en la capital de la Isla se reunieron un grupo de intelectuales que eran en aquel momento la flor y nata de la cultura occidental y figuras descollantes de la denominada Nueva Izquierda, algunos de estos hombres a quien primero visitaron en sus itinerarios habaneros fue a Sara Gómez, como lo atestiguó el gran novelista jamaicano Andrew Salkey<sup>287</sup> en su interesantísimo diario sobre aquellos días, *Havana Journal*.

Sus obras adquieren gran relevancia e historicidad. Lo que Sara construye desde el discurso con su trabajo, Inés Martiatu lo consigue en su propio discurso al expresar: «Yo provengo de la clase media negra, una familia mestiza de profesionales. Un grupo humano siempre discriminado y centrado no en el avance económico, que sobre todo en tiempos de la República les fue negado».<sup>288</sup>

Ambas provienen del Seminario de Etnología y Folklore que en 1960 dictara Argeliers León para formar investigadores en esos campos. Se conocieron y forjaron una permanente y fecunda amistad que solo rompió la muerte de Sara en 1974.

De esa experiencia positiva emergieron figuras como Rogelio Martínez Furé, Miguel Barnet, Alberto Pedro y Leovigildo López. La pregnancia del seminario fue decisiva tanto para ellas como para otros jóvenes que también se encaminaron por diferentes rumbos del arte como Jorge Berroa y Cuqui Nicola en la música.

La crítica *El rito como representación: teatro ritual caribeño* da muestra del sincretismo de nuestra cultura. Este texto sobresale por una cualidad que caracterizó tanto a Sarita como a Inés María: la ternura. En el texto «Ruandi: poesía del amor posible y la libertad necesaria»,<sup>289</sup> Martiatu analiza la obra *Ruandi*, de Gerardo Fullea León, considerándola pura poesía, no solo para los lectores infantiles, y calificándola como una de las más notables obras de teatro para niños realizada alguna vez en la escena cubana. En una *Isla para Miguel* hay un tratamiento sobre la adolescencia (a veces niñez), al reflejar los sufrimientos de un preadolescente en medio de las contrariedades cotidianas, la falta de orientación y guía de los padres, temas que Sara Gómez aborda con gran eficacia y sensibilidad, así como el enfrentamiento de los infantes a las frustraciones y hostilidad que les muestra el momento que viven.

Sara, con delicadeza, lleva al espectador a observar los traumas de la niñez en familias en su mayoría disfuncionales por una herencia de pobreza resultado de la época colonial. Esta mirada

<sup>287</sup> Andrew Salkey: *Havana Journal*, Penguin Books, Gran Bretaña, 1971, pp. 26-30.

<sup>288</sup> Sandra Álvarez Ramírez: Ob. cit., p. 45.

<sup>289</sup> Inés María Martiatu: Ob. cit., pp. 48-59.

del cine todavía hoy es visible en familias negras, donde las mujeres son las jefas de hogar y en ocasiones han sido impactadas por los distintos momentos de crisis que ha sufrido la sociedad cubana actual. En «Ruandi...», Inés María descubre la veta delicada y sensible de la pieza teatral de Fullea León. Una con sus guiones y dirección de cámara y la otra con su mirada crítica, revelando el afecto que habitó sus respectivas andaduras en el arte. Y esto no es poco importante, porque ambas se involucraron en análisis y creaciones de zonas de la sociedad caracterizadas por su rudeza, violencia y sentido de la exclusión. Miran a las primeras etapas de la vida con esa sensibilidad, muestra de un humanismo que las caracterizó como mujeres y creadoras.

La diversidad intelectual de Sara e Inés se expresó en los sendos análisis que realizaron de la sociedad cubana, posicionados en la cultura popular que da sentido y definición a la nación, siempre desde la perspectiva afrodescendiente. Las creadoras hicieron una sustanciosa recuperación de la cultura popular nacional y de las raíces afrodescendientes. Fueron creadoras identificadas con el mensaje humanista, descolonizador y de emancipación de la esclavitud mental.

Los movimientos antidiscriminatorios raciales y feministas buscan hoy en Sara Gómez e Inés María Martiatu referentes para alimentar sus fuerzas y argumentos. El cine de una y la escritura de la otra se erigen como sólidas fuentes nutricias para los activismos raciales del país, no solo en sus obras, sino en sus vidas. En los trabajos de ambas intelectuales se encuentra presente la defensa identitaria reconstruida a través de la imagen de las afrodescendientes que nos muestran en sus obras. El enfoque que se da al tema racial constituye la esencia de sus orígenes; ser negras, al decir del poeta y ensayista haitiano radicado en Francia René Depestre,<sup>290</sup> expresa también una forma de cimarronaje intelectual.

La música tuvo un lugar importante en sus obras y es uno de los motivos más recurrentes en ambas. Los beneficios de una formación musical les permitió el enriquecimiento de su trabajo. En los documentales y en la película *De cierta manera*, de Sara, la música adquiere un valor relevante, además que rebautiza cada obra, cada escena. Hace entrega, además, de una deleitante música popular que habla por sí sola, al describir de manera oportuna los mensajes de las imágenes que acompaña. La expresividad musical se haya estimulada por el uso de ritmos nacionales.

Por su parte, para Martiatu, la música representa a los imaginarios de lo popular, la identidad racial, la memoria. Su libro *Sobre las olas y otros cuentos* (2009) posee un acompañamiento musical desde el título, el cual tomó prestado de un vals del compositor mexicano Juventino Rosas. En uno de sus relatos, «Una leve y eléctrica sensación», la autora recrea su inicio a partir del sonido de los primeros acordes de una orquesta. En otro de sus cuentos, «El re es verde», la música da

vida a los colores. En este se recrea la historia de una maestra de *kindergarten*, Madame Paulette, quien enseña a sus estudiantes que las notas musicales están hechas de colores.

Ambas, como formas de representación de las expresiones femeninas, clasistas, religiosas o raciales, legitiman nuevas lecturas y nuevos circuitos de intercambio cultural. De ese modo, su labor intelectual se vuelve visible al dejar sobre la mesa la necesidad de una toma de conciencia racial y social.

El reflejo de las manifestaciones culturales de antecedentes yorubá en ambas autoras son importantes muestras de testimonios de hibridación que se expresan en la continuidad, cambio y adaptación experimentado por patrones culturales africanos en el llamado Nuevo Mundo, o lo que es lo mismo: «el surgimiento y consolidación de lo afroamericano, múltiple, pero uno...» (Martínez Furé,<sup>291</sup> según las palabras del poeta martiniqués Aimé Césaire).

La tarea cultural, política, intelectual, entusiasta, compleja y trascendente, de Sara Gómez e Inés María Martiatu en un sentido objetivo, práctico y de activismo social, político, cultural e intelectual las convierte en lo que el filósofo estadounidense afroamericano Cornel West<sup>292</sup> consideró un nuevo tipo de trabajador cultural, y agrega:

quienes trabajan con nuevas formas de conciencia intelectual, permiten vislumbrar una reconcepción de la vocación de crítico y artista, que trata de socavar las divisiones del trabajo prevalecientes en la academia, los museos, los medios masivos de difusión y las redes de galerías, aunque mantienen modos de crítica en ubicua comercialización de la cultura en la aldea global.

La labor de Sara Gómez e Inés María Martiatu expresa una marcada conciencia social y racial. Sus argumentos los construyen de modo natural y desprejuiciado en un contexto cultural hostil y lleno de frustraciones y asperezas para los protagonistas. La conciencia racial mostrada por estas creadoras constituye un peculiar emplazamiento desde el cual intentan rechazar los más diversos estereotipos y modelos culturales que en este sentido se construyen. Su labor artística se sustenta en la base de una conciencia del origen etnocultural, al esbozar, de ese modo, un espíritu de resistencia y evidenciar una conciencia activista.

Sus trabajos son la viva muestra de testimonios y contribuciones intelectuales con los que legitimar y respaldar voces. Nos legaron una obra cuyo propósito estriba en desmontar el discurso colonial y la subalternidad a los que están expuestos los protagonistas y todos aquellos cubanos y no cubanos que de un modo u otro viven las historias que ellas nos muestran. Lo importante en el mensaje que ambas intelectuales nos hacen llegar es que no estamos frente a la única deconstrucción creadora que apremia hacer en el campo cultural, la ruptura de categorizaciones como desigualdad, género, raza y clase.

<sup>291</sup> Rogelio Martínez Furé: *Briznas de la memoria*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, p. 105.

<sup>292</sup> Cornel West: «Las nuevas políticas culturales de la diferencia», en revista *Temas*, no. 28, enero-marzo de 2002, La Habana, p. 4.

Sara y Martiatu entregaron una obra reivindicadora, crítica, emancipadora, enérgica y compuesta de un discurso osado y resignificador; cargada de enfoques radicales y comprometidos con el proyecto social. Su labor artística dignificó la voz subalterna de muchos cubanos reflejados en Miguel, Lázaro, Lola, Matilde, todos personajes que desde el lente o la literatura este dúo de intelectuales negras entregó.

## Reflexiones finales

Para concluir, se considera que las obras respectivas de Sara Gómez e Inés Martiatu se avienen sin dificultad a la concepción de resistencia, discurso racial y social. Estas autoras muestran la forma en que la discriminación racial y de género pone a los sujetos, afrodescendientes y mujeres en su mayoría, en situación de desventaja, restringiendo de ese modo sus oportunidades. Del mismo modo, evidencian que la desigualdad por la condición racial encierra las desigualdades de clase y género.

El uso en este trabajo de las categorías de clase social, raza y género en las obras cinematográfica de Sara Gómez y la literaria de Inés Martiatu estuvo dado por el interés en representar la historia que involucra las circunstancias de las/los subalternas/os en contextos y situaciones específicas, todo ello vinculado a la comprensión de que las desigualdades están ordenadas al menos en estos tres ejes.

En los resultados del análisis de las obras de estas autoras se observa una libertad asociada estrechamente al peso de la historia que plantea la académica norteamericana Doris Sommer,<sup>293</sup> pues ambas crearon espacios para el dramatismo histórico proveniente de la profunda afrodescendencia que ostentaban. Ellas se tomaron libertades creativas y crearon espacios intelectuales de libertad, basados, como señaló Sommer, en el contrapunteo como estrategia cultural. En el fondo, aquella sentencia tremenda de Fernando Ortiz: «Cuba será negra o no será».

---

<sup>293</sup> Doris. Sommer: «Capítulo 9 Libertades Literarias. La Autoridad de los autores afrodescendientes», Clase # 9. Certificado en Estudios Afrolatinoamericanos. 1ra. Cohorte (2019-2020), modalidad virtual, Afro-Latin American Research Institute at the Hutchins Center (ALARI), Harvard University-United States.

# Voces de mujeres negras en el siglo XIX cubano: las escritoras de la revista *Minerva*

LEIDYS RAISA CASTRO SILVA<sup>294</sup>

«La misión que nos hemos impuesto voluntariamente, es sublime; por eso resuena aún mi voz en torno vuestro para estimularos a que no rompáis vuestra pluma [...] Adelante, pues, ese es el camino de nuestra regeneración y de la gloria».<sup>295</sup>  
ÚRSULA COÍMBRA DE VALVERDE (1888)

## Introducción

En sentido opuesto al imaginario popular, la población negra en la Cuba colonial realizó diferentes actividades productivas e intelectuales que rebasan el mero encasillamiento en la esclavitud, la ignorancia y la criminalidad. Estos sujetos sociales, dentro de la férrea estructura dominante, se desempeñaron en múltiples áreas del tejido social. Sin embargo, la historiografía cubana se ha limitado a dar voz a determinados acontecimientos sociales. Ejemplo de ello es la parcialización y el silenciamiento de las experiencias de los grupos subalternizados, donde las problemáticas y las vivencias cotidianas de las colectividades negras han quedado relegadas a un angosto espacio, salvo excepciones puntuales.<sup>296</sup>

El colonialismo y la burguesía esclavista sembraron en el imaginario social posicionamientos clasistas, racistas y sexistas respecto a las relaciones sociales. En este contexto, sobre las mujeres negras y mestizas se depositó todo un marco conceptual discriminatorio, amparado en el racismo y el patriarcado, como sistemas de opresión interdependientes. De ahí que color de piel y sexo biológico fueron categorías empleadas por el poder hegemónico para el descrédito social de las mujeres no blancas, de tal modo que su heteroimagen se construyó sobre la base de estereotipos y prejuicios negativos. Estas féminas fueron asociadas con la vulgaridad, el escándalo, la sexualidad desenfrenada, el desorden y la baja inteligencia, constituyéndose en uno de los grupos sociales más desfavorecidos y marginados socialmente. No obstante, muchas mujeres de este grupo racial se desarrollaron en diferentes actividades de prestigio social.

Un espacio significativo en que se insertaron fue la producción literaria y periodística. Un grupo importante de féminas negras y mestizas confluyeron en una publicación quincenal que tuvo como propósito rescatar las voces silenciadas de las colectividades negras. *Minerva* fue el nombre dado a esta publicación, la cual circuló a partir de 1888, y aunque tuvo una corta vida,

<sup>294</sup> Leidys Raisa Castro Silva. Investigadora agregada del ICIC Juan Marinello.\*\*

<sup>295</sup> Úrsula Coimbra de Valverde: «Gratitud. A mis amigas y colegas del periódico *Minerva*», en Daisy Rubiera e Inés María Martiatu (comps.), *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p. 93.

<sup>296</sup> Más adelante se desarrollan algunas ideas que muestran otras visiones desde las ciencias sociales, particularmente la historia.

marcó pautas en la sociedad, además que abonó el camino para futuras inserciones en la vida social y cultural de las y los afrodescendientes en Cuba.

Los propósitos del presente artículo son, en primer lugar, mostrar la existencia de un pensamiento femenino negro durante la sociedad decimonónica cubana, lo cual tributa a desmitificar imaginarios, saberes y estereotipos asignados a las personas negras. En consecuencia, este trabajo constituye un esfuerzo por deconstruir la historia, la mirada occidentalizada de los hechos sociales, de manera que se suma a otras investigaciones que, desde posicionamientos feministas y antirracistas, procura el rescate de la memoria de minorías olvidadas. El segundo objetivo es posicionar a las intelectuales afrodescendientes colaboradoras de *Minerva* como ascendentes del afrofeminismo en Cuba.

### **Mujeres negras en la sociedad decimonónica cubana: algunas pinceladas**

El siglo XIX cubano estuvo matizado por diferentes acontecimientos trascendentales para la historia social y cultural de la nación. Esclavitud y sistema de plantación, reformas civiles y políticas, despliegue y ascenso de la intelectualidad cubana, guerras independentistas, abolición de la esclavitud, entre otros, constituyen sucesos que intentan describir la sociedad decimonónica en Cuba. No obstante, la historia nacional fue más compleja que lo que datos y eventos se encargaron de recopilar.

En nombre de la civilización occidental, los grupos hegemónicos, tanto hispanos como criollos, permitieron y legitimaron toda clase de vejaciones y atrocidades. El despiadado comercio humano desde las costas africanas hasta nuestra área geográfica, en tiempos donde circulaban legislaciones internacionales en oposición a la trata trasatlántica, se mantuvo, ya que constituía un negocio lucrativo. Aun cuando las personas esclavizadas constituyeron la piedra angular del desarrollo económico de la colonia y su metrópoli española, sobre aquellas se construyeron narrativas dominantes que las colocaron en los márgenes de la humanidad. Ya abolido el régimen esclavista, estas construcciones perduraron en el imaginario colectivo, de manera que las y los afrodescendientes fueron receptáculos de ideas y actitudes impregnadas de racismo antinegro.

Dado el peso de la raza y el género en la construcción de imaginarios sociales, resulta trascendental articular ambos constructos sociales para dar cuenta de los roles y los sentidos adjudicados a las mujeres no blancas, específicamente por constituir un grupo social que, aunque ampliamente heterogéneo, transitó por procesos de racialización semejantes. Además estas mujeres, por encontrarse en un espacio liminal,<sup>297</sup> han estado descolocadas del debate académico. En este sentido, cuando nos acercamos a sus historias encontramos la referencia a

---

<sup>297</sup> Los feminismos dominantes se han centrado en las realidades de las mujeres blancas y sus respectivas opresiones sexistas, mientras que los hombres negros han figurado como los más afectados dentro de los debates del racismo. Los feminismos negros, al tener una visión interseccional de las relaciones sociales, se centran en las opresiones múltiples que padecen diferentes grupos, donde se ubican las mujeres «no blancas».

las mismas de manera victimizada, demonizada o lujuriosa. De ahí que resulta necesario exponer algunas de las investigaciones que, desde acercamientos interseccionales respecto al lugar de las mujeres negras y mestizas en la Cuba colonial, dan cuenta de espacios invisibilizados por la historiografía dominante, y, por tanto, constituyen una fuente importante para la descolonización de saberes y la reparación de injusticias históricas.

En este orden, despunta el estudio pionero de la antropóloga histórica Verena Stolcke,<sup>298</sup> «Racismo y sexualidad en la Cuba colonial», que estableció una pauta importante al esclarecer cómo los sistemas jerarquizados racialmente operaban de forma patriarcal a través de las relaciones sexuales y de género. Stolcke demuestra la manera en que la élite blanca y masculina buscaba afirmar su posición dominante mediante el estricto control de la sexualidad de las mujeres blancas y el fácil acceso a las mujeres de tez más oscura y estatus social más bajo.<sup>299</sup>

En esta dirección, investigaciones realizadas desde las ciencias sociales cubanas,<sup>300</sup> basadas en el registro documental de la época, muestran a estas mujeres racializadas en disímiles actividades alejadas de la representación social fabricada por la burguesía e historiografía esclavistas. Estos estudios han trazado el camino para desmitificar discursos e imaginarios hegemónicos, pues han dado cuenta de la importante contribución de estas mujeres al desarrollo cultural y material de la nación.

La historiadora cubana Digna Castañeda, en su estudio «Demandas judiciales de las esclavas en el siglo XIX cubano», brinda información valiosa sobre el papel que desempeñaron mujeres esclavizadas para hacer valer y respetar sus derechos y los de sus seres queridos. Según la autora, las demandas judiciales de mujeres esclavizadas, realizadas en condiciones totalmente adversas, sugieren que aquellas estaban dispuestas a utilizar cualquier resquicio legal para tratar de proteger la integridad de su familia, obtener o mantener el estatus de persona libre para ella o sus familiares, y reclamar otros derechos contemplados en la legislación española sobre la esclavitud.

La autora señala que las mujeres esclavizadas, además de aportar su trabajo en las plantaciones y residencias de sus amos —en ambos casos expuestas a una explotación desmedida—, constituían el centro de una familia, organizada en condiciones de precariedad y dependencia, amenazada constantemente con la disgregación y por la que lucharon, en la medida

<sup>298</sup> Verena Stolcke: *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

<sup>299</sup> Mara Viveros: *La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad*, Universidad Nacional de Colombia, 2010, p. 9.

<sup>300</sup> Algunas historiadoras cubanas han realizado múltiples estudios sobre los diferentes roles que desempeñaron las mujeres negras y mestizas durante la etapa colonial, que contrastan con las posiciones de la historiografía esclavista, muchas de las cuales han quedado en el imaginario popular cubano. Entre estas investigaciones se destacan: «El negrito y la mulata en el vértice de la nacionalidad» y «Escritoras afrocubanas en el siglo XIX. Antecedentes del feminismo negro en Cuba», de Inés María Martiatu; «Mujeres en torno a *Minerva*», de María del Carmen Barcia; «La Revista *Minerva*: vehículo de lucha y relación entre las mujeres negras cubanas y norteamericanas», de Carmen Montejo Arrechea; «La mujer “de color” en la sociedad colonial santiaguera. Un comentario», de María Cristina Hierrezuelo; «Demandas judiciales de las esclavas en el siglo XIX cubano» y «La mujer esclava en Cuba durante la primera mitad del siglo XIX», de Digna Castañeda Fuertes; «Reconstruyendo la historia de la exesclava Belén Álvarez» e «Historias ocultas: mujeres dueñas de esclavos en La Habana Colonial», de Oilda Hevia Lanier; «El discurso femenino negro de reivindicación (1888-1958)», de Daisy Rubiera Castillo; entre otros estudios no menos importantes.

de sus posibilidades, en diferentes ámbitos de la vida social.<sup>301</sup> Estas ideas muestran la fortaleza de estas féminas, quienes en condiciones de subalternidad alzaron su voz en defensa de sus derechos y contra numerosas injusticias. Constituyen ejemplos de sacrificio, tenacidad y optimismo, pues en reiteradas ocasiones las mujeres en situación de esclavitud lograban obtener la carta de libertad por medio de esfuerzo propio; incluso, en algunos casos, lograban comprar su emancipación y posteriormente la del resto de su familia.

La esclavitud urbana ofreció mayores posibilidades para que las mujeres cautivas obtuvieran la manumisión. En el espacio de la ciudad, muchas mujeres esclavizadas ejercieron como jornaleras, de modo que luego de un largo día de labores domésticas, salían a las calles a realizar diferentes actividades. Esta doble faena laboral fue un medio de recaudar fondos para su ulterior libertad. Entre las jornaleras, la venta del cuerpo fue una acción empleada con el propósito de obtener la carta de libertad o mejorar sus condiciones de cautiverio. El estudio «La prostitución como estrategia de libertad en La Habana del siglo XIX. Notas para su estudio», de las historiadoras cubanas María de los Ángeles Meriño y Aisnara Perera, constituye una reveladora investigación sobre los usos sociopolíticos que las esclavizadas le otorgaron a su cuerpo y a su sexualidad.

Meriño y Perera sostienen que en dicho contexto «la prostitución continuó siendo lo que había sido hasta entonces: una vía para acumular dinero con el objetivo de acceder a la libertad, un modo extremo de explotación y un ambiente donde se sumieron, en la degradación física y espiritual, miles de mujeres». Pero el análisis de las autoras sobre la relación prostitución-esclavitud va más allá de considerar el comercio sexual como maniobra de emancipación de las esclavizadas, sino que incorpora en su estudio otras variables como la mercantilización del cuerpo femenino negro por los amos. De este modo, dan cuenta de la tragedia que significó este tipo de práctica para las mujeres involucradas, al considerar que «para muchas de ellas, no fue esta una opción elegida por su libre albedrío, sino impuesta en virtud de la calidad de ser una mera propiedad de otros».<sup>302</sup>

Contrario al pensamiento dominante, para las mujeres que intercambiaban favores sexuales por distintas recompensas (dinero, carta de libertad, trato más humano en el cautiverio, etc.) ello no siempre fue un camino sencillo. Estos intercambios no se limitaron al espacio público, sino que en el ámbito privado los amos tomaban el cuerpo de sus cautivas como si de un objeto más se tratara, ya fuese por medio del engaño o de la fuerza. Los posibles traumas psicológicos y físicos que padecieron miles de esclavizadas por la explotación sexual experimentada quedan desdeñados dentro del discurso colonialista blanco. De este modo, el mito de la naturaleza

<sup>301</sup> Digna Castañeda: «Demandas judiciales de las esclavas en el siglo XIX cubano», Rubiera y Martiatu, ob. cit., p. 28.

<sup>302</sup> María de los Ángeles Meriño y Aisnara Perera: «La prostitución como estrategia de libertad en La Habana del siglo XIX. Notas para su estudio», Daysi Rubiera y Oilda Hevia (comps.), *Emergiendo del silencio. Mujeres negras en la historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2016, p. 87.



libidinosa y el desenfreno sexual de las mujeres no blancas constituyó la justificación perfecta empleada por el sistema para ejercer su dominio sobre la sexualidad femenina negra.

En este escenario, las afrodescendientes, libres o libertas, desempeñaron diversos roles sociales. Muchas de ellas se dedicaban a la enseñanza de las colectividades negras, a realizar trabajos de parto (comadronas), a los servicios domésticos, al comercio, a la renta de espacios habitables, a la costura, entre otras actividades que le valieron un lugar importante dentro del escenario social en que desenvolvían su vida. La consagración al trabajo y el empeño conferido a las distintas actividades realizadas contribuyó a que un importante grupo de estas mujeres forjaran un capital considerable para la época y las circunstancias. Lo anterior les permitió a algunas abrazar una pequeña y mediana fortuna, para llegar a formar parte de la llamada «clase media de color».

La historiadora María Cristina Hierrezuelo, en su texto «La mujer de “color” en la sociedad colonial santiaguera. Un comentario», realiza un recorrido historiográfico interesante, donde identifica mujeres «no blancas» que «lograron alcanzar una solvencia económica aparejada a un indiscutible ascenso social, aun cuando este nunca pudo equipararse al de los blancos». La autora, al analizar «parte del universo psicosocial en el que se desarrollaron esas olvidadas hijas de Eva», rescata fragmentos desconocidos de nuestra historia como nación y muestra que en ocasiones algunas de las propietarias de inmuebles, haciendas, joyas y otras pertenencias importantes, eran antiguas esclavizadas.<sup>303</sup>

Incluso, esta pequeña burguesía negra y mestiza que logró un importante ascenso económico, al quedar atrapada en las redes de la sociedad colonial, devino esclavista. Además de contar con bienes materiales que las elevaba hacia otro estatus, mantenían seres esclavizados/as, por lo que, conscientemente o no, estas mujeres reprodujeron los juegos del poder, ya que se convirtieron en esclavistas al imitar las prácticas sociales de las clases dominantes. El estudio de Hierrezuelo viene a cubrir la laguna historiográfica existente en Cuba respecto al estudio de las mujeres negras en la sociedad colonial, fundamentalmente porque es una investigación contextual que rompe con la mirada habanocéntrica del problema. A partir de un exhaustivo estudio de los protocolos notariales, la investigadora muestra algunas de las tantas mujeres «de color» que, en soledad o en compañía, lograron diferentes recursos económicos, lo cual les permitió incidir en la dinámica económica del territorio santiaguero.<sup>304</sup>

Por su parte, «Historias ocultas: mujeres dueñas de esclavos en La Habana colonial», de la historiadora Oilda Hevia Lanier, es otra investigación que ahonda en la tenencia de esclavizados/as por parte de la «clase media de color». El estudio constituye un atractivo viaje por el arsenal simbólico y material de decenas de mujeres negras dueñas de esclavos en La

<sup>303</sup> María Cristina Hierrezuelo: «La mujer de “color” en la sociedad colonial santiaguera. Un comentario», Rubiera y Martiatu, ob. cit., pp. 54-55.

<sup>304</sup> Ibidem, p. 55.

Habana.<sup>305</sup> Estas historias ocultas de esclavistas negras demuestran que «a pesar de todos los obstáculos y limitaciones impuestos por el sistema, eran capaces de insertarse en él con relativo éxito»,<sup>306</sup> aun cuando, con sus acciones, tributaban a la perpetuidad del sistema jerárquico de la época.

Al margen de los avances descritos anteriormente alcanzados por las poblaciones negras y mestizas, resultado del ordenamiento social establecido desde la metrópoli, hubo siempre un desfase entre el ascenso económico y su respectivo movimiento social. Al respecto, el historiador Rafael Duarte precisa que las personas negras y mulatas de la época podían llegar a edificar un importante capital, mas esto no les garantizaba el acceso al universo simbólico de los blancos, ya que a su frente se alzaban, como un muro infranqueable, las normativas jurídicas y los prejuicios inculcados por la sociedad esclavista.<sup>307</sup>

Como puede apreciarse, las prácticas racistas y las barreras de color no solo tenían como propósito naturalizar la posición subalterna de las personas esclavizadas, sino también funcionaban como herramienta política para desacreditar a esa clase media negra que había logrado un indiscutible ascenso socioeconómico y cultural. Si bien la movilidad social dentro de la sociedad de la época tuvo diferencias marcadas por la pertenencia sexogenérica y el color de la piel, ya que el ascenso de los hombres fue superior al de las mujeres, y el de las personas blancas estuvo por encima del de las personas negras y mulatas, estos últimos constituían una alteridad que amenazaba el *status quo* de los grupos dominantes, por aquello de que poder económico significa poder político. Por tanto, esa «clase media de color», que en condiciones adversas y de fuerte discriminación se forjó, fue observada con preocupación y animadversión por el poder colonial y la sacarocracia criolla.

Una de las diferentes vías que se usó para desarticular esa movilidad social fue la circulación y el recrudescimiento de todo tipo de posturas racistas, clasistas y misóginas. La prensa escrita de la época fue un instrumento al servicio de los intereses hegemónicos; se empleó como estrategia para minimizar las potencialidades de las colectividades no blancas, ya que en diferentes escritos se vilipendió la imagen de este grupo social. Fueron construidas toda clase de narrativas discriminatorias y excluyentes contra los mismos actores sociales que desempeñaban un papel esencial en el desarrollo económico y sociocultural de la colonia.

En tal sentido, la imagen victimizada de la mujer esclavizada, la mujer embrutecida o la mulata lujuriosa constituían los clásicos estereotipos con que se simbolizaba a las afrodescendientes. Este grupo racial pocas veces se piensa desde sus potencialidades intelectuales, ya que el

---

<sup>305</sup> Un número importante de afrocubanas libres y liberas emplearon diferentes estrategias para convertirse en propietarias de esclavizados/as. Veían en dicha posesión la posibilidad de lograr movilidad económica y social. No obstante, no todas las mujeres dedicadas a este negocio fueron exitosas. Ver: Oilda Hevia, «Historias ocultas: mujeres dueñas de esclavos en La Habana Colonial», Rubiera y Hevia, ob. cit.

<sup>306</sup> Ibidem, p. 5.

<sup>307</sup> Rafael Duarte: «El ascenso social del negro en el siglo XIX cubano», *Nación y nacionalidad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1991, p. 34.

imaginario popular ubica frecuentemente a las mujeres negras de la Cuba colonial en actividades que denotan sumisión, prostitución y explotación, siempre al margen de lo «moralmente correcto». Lo negro se construyó asociado a lo marginal, lo primitivo, lo negativo, lo instintivo y carente de actividad intelectual. Es producto de una epistemología occidental, basada en categorías binarias, donde el otro, o sea, todo lo que se distancie del paradigma humano occidental (hombre, blanco, burgués, católico, heterosexual, entre otras categorías) recibe toda una carga de juicios peyorativos y etiquetas negativas.

De este modo, una manera de legitimar este paradigma y de acentuar la exclusión y minimización del sujeto negro fue silenciar su voz. Así, los grupos que detentaban el poder eran quienes podían hablar por y sobre el otro. La prensa, la literatura, las artes plásticas, el teatro, las editoriales, las ciencias, entre otras profesiones intelectuales, estaban bajo la hegemonía de hombres blancos y burgueses, de modo que la ciudad letrada estaba integrada por y pensada desde una perspectiva patriarcal y eurocéntrica. De lo anterior podemos deducir que las mujeres, por su género, eran vistas con cierto recelo cuando se dedicaban a alguna de estas actividades intelectuales. Imaginemos entonces qué les podría esperar a estas féminas cuando su sexo biológico se unía a un color de piel desacreditado por centurias.

En otro orden de ideas, es pertinente señalar que, en la década de los ochenta del siglo abordado, una serie de acontecimientos modificaron la vida intelectual de Cuba.<sup>308</sup> Es bueno señalar que, tras la restauración de la monarquía española y luego de décadas de peticiones reformistas por parte de la población criolla de la Isla, se dictaron una serie de licencias que repercutieron positivamente dentro de la intelectualidad cubana. Las leyes aprobadas respaldaron legalmente una serie de asociaciones y grupos que tenían una existencia clandestina. A partir de entonces afloraron sociedades de todo tipo y se transformaron otras; se crearon partidos políticos, agrupaciones benéficas, recreativas o difusoras de la cultura; los antiguos cabildos negros pasaron a ser sociedades de instrucción, recreo y socorros mutuos. Todos se reunían para proyectar y difundir sus intereses y para ello utilizaban su derecho a la prensa.<sup>309</sup>

Estos cambios posibilitaron la legalización de la impresión y circulación de diferentes publicaciones, desde diversas tendencias sociopolíticas.<sup>310</sup> En este contexto, la población «de color» encontró un espacio para dirimir y expresar sus necesidades, donde las mujeres negras y mestizas ocuparon un puesto especial por su denuncia y capacidad reflexiva en torno a los males que aquejaban a las colectividades negras. En esta coyuntura se crean decenas de publicaciones,

---

<sup>308</sup> La restauración de la monarquía española propició que se aprobara una nueva constitución, la cual, aunque en el terreno político mantenía un marcado sello conservador, contenía una serie de libertades individuales para los sectores burgueses. Estas libertades proclamadas para la península, sin dudas, repercutieron positivamente en la sociedad decimonónica cubana. Las licencias otorgadas comprendían: Ley de Imprenta (1879), Ley de Reuniones (1880) y Ley de Asociaciones (1886).

<sup>309</sup> María del Carmen Barcia: «Mujeres en torno a *Minerva*», Rubiera y Martiatu, ob. cit., p. 78.

<sup>310</sup> Como ya hicimos referencia anteriormente, la ciudad letrada en la Cuba colonial estaba integrada por hombres blancos, propietarios, heterosexuales e ilustrados, quienes controlaban no solo la producción artístico-literaria, sino la educación y la difusión de la información. Como producto de la apertura reformista, aparecen entonces nuevas publicaciones y asociaciones de grupos que reclaman un espacio propio en la sociedad civil.

entre las que resalta *Minerva*, revista única en su tipo durante este período. Su director fue Miguel Gualba. Sin embargo, sus principales voces fueron afrocubanas, quienes tenían el interés de visibilizar e impulsar a las poblaciones negras y mulatas de la Isla. *Minerva* se constituyó en un espacio para analizar las experiencias de las poblaciones negras. Entre sus intenciones estuvo dotar a las féminas, esencialmente no blancas, de herramientas para deconstruir y comprender su realidad.

### ***Minerva*: desarrollo de un pensamiento contrahegemónico y reivindicativo**

La revista *Minerva* fue creada en 1888, resultado de diferentes legislaciones dictadas desde la metrópoli española, que beneficiaron en buena medida la vida cultural de los diferentes grupos sociales que conformaban la Cuba decimonónica. Según la doctora en Ciencias Históricas María del Carmen Barcia:

El nombre elegido (*Minerva*) era altamente alegórico y representativo de los intereses que la animaban, pues la diosa de ese nombre había sido para los romanos la personificación de la sabiduría, a la vez que la protectora de las artes y las ciencias [...] *Minerva* había aflorado de la cabeza de Júpiter, divinidad suprema del panteón romano; es decir de su intelecto. Era además guerrera y por ende decididamente valiente y combativa.<sup>311</sup>

De acuerdo con Barcia, el título de la revista era, desde el punto de vista simbólico, altamente significativo. No obstante, desde una mirada decolonial, estas escritoras reprodujeron patrones eurocéntricos, al emplear figurativamente una deidad occidental, lo cual demuestra la imposibilidad de escapar ante los condicionamientos sociales, una vez que terminan por reproducir, de manera consciente o no, determinados patrones tradicionales. Por otra parte, puede haber sido una estrategia comunicativa empleada con fines de lograr aceptación y reconocimiento dentro de la estructura hegemónica de la época. Al margen de esta noble observación, *Minerva* deviene en un espacio literario trascendente dentro de las agrupaciones afrocubanas de la época.

La publicación tuvo una frecuencia quincenal durante su corto período de circulación (30 de octubre de 1888 al 9 de julio de 1889). Su nombre completo era *Minerva. Revista quincenal dedicada a la mujer de color*, por lo que desde su título dejaba por sentado su intencionalidad discursiva, así como el público al cual iba dirigida. Constituyó el primer rotativo dedicado a la visibilidad de las realidades y anhelos de este segmento poblacional. Estaba estructurada en tres grandes áreas: la poesía, la defensa de la educación y la instrucción, y las notas referidas a la moralidad. Según planteaba uno de sus editoriales, su principal objetivo era «ofrecer un vehículo

donde aquella de nuestras hermanas que cultivaran las letras o tuvieran vocación decidida por ellas pudieran dar luz a sus elucubraciones y estimular a nuestras mujeres al estudio». <sup>312</sup>

En sus páginas se pronunció un grupo importante de mujeres afrodescendientes, aunque también contó con la contribución de algunos de los intelectuales negros y mestizos más destacados de la época. <sup>313</sup> En tanto, al margen de su limitada duración, puede asegurarse que la revista marcó pautas dentro de las afrocubanas y, por qué no, también dentro de los hombres afrocubanos. <sup>314</sup> Entre las principales colaboradoras de *Minerva* se destacaron Úrsula Coimbra de Valverde (periodista y profesora de idioma), África de Céspedes (poetisa), Cristina Ayala (exesclava, poetisa y animadora cultural), María Ángela Storini (exesclava), Lucrecia Gonzáles Consuegra, Natividad González, América Font, Filipa Basilio y Laura Clarens.

Estas mujeres emplearon diferentes resortes discursivos. Como señala la afrofeminista cubana Daisy Rubiera, «en un intento de deconstruir las identidades negativas impuestas y resignificar la categoría de humanas negadas, sentaron precedentes en la lucha para abrir brechas y caminos, en la conquista de nuevos espacios para las féminas del grupo social más desfavorecido de la sociedad de aquellos momentos». <sup>315</sup> Desmontar esas identidades negativas sedimentadas en el imaginario popular, luego de siglos de colonización y esclavitud, constituía el primer peldaño para que estas mujeres se abrieran paso en aquella sociedad, profundamente excluyente. Para ello era necesario exaltar los valores positivos y las cualidades significativas de su grupo racial. Al respecto, Úrsula Coimbra —una de las figuras femeninas prominentes dentro de la intelectualidad negra decimonónica, quien bajo el seudónimo de Cecilia plasmó su autoría en diferentes escritos— planteó lo siguiente:

Me siento orgullosa de pertenecer a una raza que por sí sola y a costa de sacrificios, procura elevarse a la altura de las demás y lucha, trabaja y estudia para vencer [...] bastante tiempo hemos tenido el dogal y la mordaza, tanto tiempo hemos callado, así pues el espíritu del siglo reclama que nuestra voz se levante. <sup>316</sup>

Levantar esa voz, silenciada por centurias, constituía la intención de aquellas intelectuales. Un primer paso para ganar visibilidad era abrirse camino dentro de su propio grupo, resignificar experiencias negativas, cultivar el espíritu, contribuir a forjar una identidad afrocubana sobre la base de las potencialidades y el valor de las colectividades negras, reproducir el orgullo racial, el sentido de justicia social y el antirracismo. De modo que las reminiscencias del pasado esclavista,

<sup>312</sup> Revista *Minerva*, 30 de noviembre de 1888, no. 4, La Habana. Citado por Carmen Montejo. «La revista *Minerva*: vehículo de lucha y relación entre las mujeres negras cubanas y norteamericanas», *Reporte de investigación*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1994, p. 5.

<sup>313</sup> Entre los intelectuales negros y mestizos que colaboraron en la revista *Minerva* se destacan Martín Morúa Delgado, Rafael Serra y Antonio Medina Céspedes. Estos hombres se valieron en algunos casos de la palabra y en otros de la poesía para apoyar la humilde causa defendida por la publicación.

<sup>314</sup> Véase Carmen Montejo: «*Minerva*, una revista para mujeres (y hombres) de color», Lisa Brok y Digna Castañeda (comps.), *Between races and Empire, africanamericans and Cubans before the Revolution*, Temple University Press, Philadelphia, 1998.

<sup>315</sup> Daisy Rubiera: «El discurso femenino negro de reivindicación (1888-1958)», Rubiera y Hevia, ob. cit., p. 227.

<sup>316</sup> Úrsula Coimbra: *Ibidem*, p. 93.

sus vejaciones, castigos y penurias debían servir de impulso para emprender el desarrollo personal y cultural, por encima de toda clase de conductas discriminatorias provenientes del entorno político y social de la época.

Recordemos que la esclavitud fue oficialmente abolida en 1886 y estas mujeres están creando sus discursos a solo dos años de concluida aquella terrible e inhumana institución. Un período relativamente prematuro para que las víctimas del sistema esclavista hayan olvidado las penurias sufridas. Asimismo, en el imaginario popular se sedimentó la idea de que las personas negras, libres o exesclavas eran seres inferiores. Las relaciones asimétricas les impidieron hablar, tener voz propia, de modo que la mordaza y los cepos los mantenían desde el punto de vista simbólico. En consecuencia, estas intelectuales están incitando constantemente al despojo de tales indumentarias subjetivas.

Se puede apreciar el sentir de las escritoras, a partir de la exteriorización de sus historias de vida. Uno de los temas que afloraba asiduamente en la revista era la cuestión de la esclavitud y sus remanentes dentro del imaginario social, tanto individual como colectivo. María Ángela Storini fue una de las tantas mujeres que estuvo condenada a la terrible institución de la esclavitud. Esta mujer tuvo la suerte de contar con amos inusuales, que le ofrecieron instrucción y un trato digno. Storini empleó las columnas de *Minerva* para relatar sus vivencias y exhortar a las mujeres de su grupo racial a instruirse, ya que consideraba a la educación como imprescindible.<sup>317</sup>

En tanto, la revista expresaba, a través de sus páginas, no solo lo que la esclavitud había significado en el plano individual para estas mujeres, sus familiares o sus amigos antes de ser abolida, sino las consecuencias que el racismo por ella engendrado ejercía sobre la sociedad. Doblemente desestimadas, las mujeres negras y mestizas arrastraban un pasado de uniones consensuales, hijos ilegítimos y marginación social y cultural que estaban decididas a redimir a toda costa,<sup>318</sup> erigiéndose *Minerva* como plataforma propositiva para tales fines.

Por otra parte, la poetisa mestiza África de Céspedes, quien gozaba de reconocimiento social gracias a su labor literaria, se mantuvo en pie de lucha a través de esta revista, de modo que exhortó a sus hermanas a una posición defensiva ante las posturas hostiles contra su grupo racial. En su trabajo «Reflexiones» comentó:

La mujer negra, sañudamente tratada por sus viles explotadores viene hoy a ser el blanco más saliente a donde dirigen sus saetas envenenadas aquellos mismos que traficaron con su noble sangre en los luctuosos días de la esclavitud. Por eso [...] nos preparamos a la defensa en el constante batallar porque estamos pasando; y tal haremos hasta que nos considere tal como somos y no tal como cada artista pirata les ha parecido o convenido a sus medrosos fines [...]

<sup>317</sup> Revista *Minerva*, 30 de noviembre de 1888, no. 4, La Habana. Citada por Maykel Colón Pichardo, «Racismo y feminismo en Cuba: ¿Dos mitades y una misma naranja? Claves históricas para su estudio», en *Boletín Americanista*, año LXVI. 1, no. 72, Barcelona, 2016, p. 184.

<sup>318</sup> Barcia: Ob. cit., p. 83.

nos invitan a luchar, pues luchemos. [...] a nosotras, las de raza negra, se nos considera en las últimas capas de ese infame juicio.<sup>319</sup>

Estos planteamientos de la poetisa indican que las mujeres negras y mestizas eran víctimas de ataques desde las élites criolla e hispana. Es obvio que las expresiones y las demandas sociales promulgadas por estas escritoras entraran en contradicción con los cánones de aquella sociedad colonial. En este sentido, los colonialistas se valieron de disímiles artilugios para mantener el *status quo*, por lo que *Minerva* constituía una publicación incómoda para los fines hegemónicos. La revista no solo mostraba la existencia de una intelectualidad negra preparada y dispuesta a demandar sus derechos, conocedora de las artes, las letras y el pensamiento social, sino que estas escritoras dotaban a sus hermanas de herramientas para que comprendieran y modificaran su realidad social. Les revelaba a las colectividades negras que la situación por la que transitaban respondía a los juegos de poder y no a la naturalización promulgada desde el discurso colonial.

Un arma imprescindible para desdibujar el pasado esclavista era la educación de las mujeres negras y mestizas. Instruir a estas colectividades era una demanda constante entre las escritoras de la revista. Era necesario cultivar a estas sujetas como vía para que lograran respeto dentro de la sociedad y mejoraran su condición personal, lo cual se traduciría ulteriormente en movilidad social. América Font, en su artículo «Mis opiniones», consideró a la educación como el modo en que las mujeres completaran su total libertad, rompieran las ataduras y se emanciparan. En su escrito, asume una postura antisexista, ya que si bien afirma que la mujer debe hacerse acompañar de principios morales, ser virtuosa, señala que la única manera de aspirar a ser un sujeto completo es por medio de la instrucción y el conocimiento.

una de las dotes que debe atesorar la mujer es la virtud; pero esta la creo hasta cierto punto débil, si no está acompañada y protegida por las dotes de la intelectualidad y la cultura [...] La virtud y la instrucción son los factores que han de producir la suma de bienes a la mujer, y yo creo deficiente el uno sin el otro [...] La mujer debe de aspirar [...] a salir de la esclavitud de la ignorancia; y poder ser libre, en este concepto debe ser instruida; pues donde no hay instrucción no hay libertad.<sup>320</sup>

Este artículo resulta atractivo para la época en que fue escrito. Font expresó que las tareas domésticas habían sido encomendadas a la mujer por una costumbre que se había convertido en ley,<sup>321</sup> de tal manera que puede leerse entre líneas en sus palabras que las funciones domésticas tenían un origen sexista y no natural. La autora trasgrede las normativas sociales que entendían la educación femenina en los marcos familiares. De igual modo deslegitima el orden impuesto a través de la confrontación con el discurso patriarcal. Además se observa el interés por la sujeta

<sup>319</sup> África de Céspedes: «Reflexiones», revista *Minerva*, 28 de febrero de 1889, no. 10, La Habana. Citado por Inés María Martiatu, «Prólogo. Tirando piedras y rompiendo cabezas. De deshacer tachaduras y exclusiones al discurso afrofeminista se trata», Rubiera y Martiatu, ob. cit., p. 4.

<sup>320</sup> América Font: «Mis opiniones», revista *Minerva*, 30 de noviembre de 1888, no. 4, La Habana. Citada por Montejo, ob. cit., p. 8.

<sup>321</sup> Barcia: Ob. cit., p. 86.

mujer en sentido general, sin delimitaciones raciales, por lo que puede afirmarse que, aunque la revista estaba dedicada a la «mujer de color», muchos de los escritos iban dirigidos al universo mujeres.

En «La mujer antes de la razón», Filipa Basilio complementa las ideas de sus colegas al señalar que «ni el estudio ni la ilustración harán perder a la mujer ninguna de sus virtudes ni de sus “encantadoras” debilidades, ya que al tener una mujer educada, el esposo podría contar con una compañera en lugar de con una esclava».<sup>322</sup> En esta línea se inscribe el trabajo «La instrucción», de la poetisa y ensayista afrodescendiente Lucrecia González, donde sostiene: «Necesitamos pues instruirnos y estudiar mucho para no vegetar como plantas inútiles».<sup>323</sup> Incitaba a la superación de las mujeres para que fueran útiles a la sociedad y rompieran con su condición de simples objetos.

Otra escritora afrocubana que se motivó por escribir sobre la educación femenina fue María Ángela Storini. La autora utiliza un lenguaje más fuerte y reivindicativo cuando hace suya la sentencia de que «la prosperidad y la fuerza creciente de los pueblos se debe a la superioridad intelectual de sus mujeres».<sup>324</sup> En tanto, los estímulos al conocimiento no eran solo para las mujeres, sino también figuraban como centro de atención los hombres negros. En «Me adhiero», Cristina Ayala expresó la significación de la educación para las colectividades negras en sentido amplio. La siguiente narrativa muestra la importancia concedida a la instrucción desde el punto de vista moral, al mismo tiempo que la escritora es consciente de las consecuencias nefastas de la esclavitud sobre los/as afrodescendientes.

Siempre he creído que mientras todos los individuos de nuestra raza no se eduquen y por medio de la educación se moralicen, no podremos entrar en el concierto de las sociedades que se titulan cultas sin que del seno de las mismas se levante alguna voz dispuesta a arrojarnos en cara faltas que, verdaderamente no son más que consecuencias del triste estado de abyección a que ominosas instituciones sociales nos tenían relegados hasta ahora; pero nosotros, los menos responsables, tenemos por dignidad propia que echar sobre nuestros débiles hombros la pesada carga de cubrir una responsabilidad que hace tres siglos pesa sobre nuestro pueblo.<sup>325</sup>

Como nos revelan los escritos de estas intelectuales, *Minerva* le otorga un lugar central al tema de la educación y la instrucción de las poblaciones negras en sentido general, y de las mujeres negras y mestizas en particular. La insistencia en acariciar una instrucción digna respondía a hacerle frente a la mirada racista con que se catalogaba a los grupos afrodescendientes en Cuba. Aun cuando las y los afrocubanos ya habían salido de la esclavitud, la jerarquía colonialista

<sup>322</sup> Filipa Basilio: «La mujer antes de la razón», Revista *Minerva*, 15 de mayo de 1889, no.15, La Habana. Citada por Barcia, ob. cit., p. 87.

<sup>323</sup> Lucrecia González: «La instrucción», revista *Minerva*, 15 de junio de 1889, no. 17, La Habana. Citada por Barcia, ob. cit., p. 86.

<sup>324</sup> Revista *Minerva*, 15 de junio de 1889, no. 17, La Habana. Citado por Barcia, ob. cit., p. 87.

<sup>325</sup> Cristina Ayala: «Me adhiero», revista *Minerva*, 26 de enero de 1889, no. 7, La Habana. Citada por Raquel Vinat, «Colores y dolores de la educación femenina en Cuba: siglo XIX», Rubiera y Hevia, ob. cit., p. 118.



continuaba tratando a estas personas como seres inferiores, acentuando sus carencias y ocultando su movilidad social. En este orden, Úrsula Coimbra sentenció que los esfuerzos y estudios de las personas no blancas «caería en desagrado con aquellos que todavía ven en nosotros tristes parias, sujetos a la esclavitud del silencio y sumidos en el rafelo torpe de la envilecedora ignorancia». <sup>326</sup>

Otra de las preocupaciones de las escritoras de *Minerva* era el compromiso con la enseñanza de las futuras generaciones. En tal sentido solicitaban a las mujeres negras y mestizas no descuidar la educación de sus hijos, que influyeran en sus saberes y posicionamientos ante la vida. La colaboradora afrocubana Natividad González insistió en la necesidad, para los niños negros y mestizos, de «estudiar, aprender, ser modelo de virtud y abnegación y perdonar a los que tanto mal hicieron a nuestra pobre y desheredada raza». <sup>327</sup> Perdonar la trata, la esclavitud y todos los males derivados de ellas constituía una petición dictada por las escritoras de *Minerva*. Con ello se buscaba que las madres educaran a sus hijos alejados de sentimientos negativos hacia la hegemonía cubana, que se alejaran de venganzas y remordimientos, y en cambio desde las pequeñas generaciones se cultivara el perdón. Esta era una manera de buscar la unidad entre todos y todas las cubanas sin importar las pertenencias sociales y raciales, y de ir dejando atrás las duras huellas de la esclavitud.

El matrimonio y la conformación de la familia legítima constituían también aspectos de interés entre las escritoras de la revista. Al respecto se expresó: «La época de los hijos uterinos, de los hijos de padres no conocidos ya pasó. Esa época de balcón y vergüenza [...] tuvo su razón de ser cuando nuestra condición de esclavas cortaba nuestras aspiraciones hacia lo grande y sublime que es el matrimonio». <sup>328</sup> Legitimar las uniones garantizaba el respaldo legal y el derecho de los hijos a ser reconocidos y protegidos por sus padres. De manera que estas intelectuales exhortaron a sus hermanas a la unión civil, alegando que desde un punto de vista práctico esta era más importante que la unión religiosa. En este sentido, explicaron a las lectoras que el matrimonio religioso no era sustitutivo del civil, ya que solo este podía regular terminantemente la formación de la familia, así como otorgar las ventajas legales que la Iglesia no podía realizar.

La formalidad marital defendida por algunas escritoras de *Minerva* no solo tenía un propósito práctico, sino también simbólico y cultural. Ello respondía a la necesidad de subvertir mitos y estereotipos asociados a las mujeres negras y mestizas. Es válido recordar que la cosificación del cuerpo de la mujer negra, la exageración de su «ardiente» sexualidad, sus aptitudes prosaicas y lascivas y su inestabilidad en las relaciones de pareja fueron armas creadas y consolidadas por los colonialistas para ejercer el paternalismo y la dominación sobre este grupo social. Las mujeres afrodescendientes fueron depositarias de las lujurias y deseos carnales de los hombres blancos, de modo que la sexualidad femenina negra se representó desde las narrativas racistas y sexistas

<sup>326</sup> Úrsula Coimbra: ob. cit., p. 93.

<sup>327</sup> Revista *Minerva*, 15 de junio de 1889, no. 17, La Habana. Citado por Barcia, ob. cit., p. 87.

<sup>328</sup> *Ibidem*, no. 15, La Habana. Citado por Barcia, op. cit., p. 88.

como más libre y liberada.<sup>329</sup> Tanto las ciencias como las letras las recrearon como seres inferiores incapaces de formar una familia, de entablar una relación monógama y estable. De ahí se explica la incitación que, desde las páginas de esta publicación, se realizara en torno a la práctica del matrimonio legal.

La revista *Minerva*, a pesar de su corta duración, sirvió para abonar el camino de la intelectualidad negra cubana, fundamentalmente femenina. Se vio forzada a finalizar su circulación debido a dificultades económicas. No obstante, el año que estuvo circulando fue importante para expresar una serie de preocupaciones, aspiraciones e intereses que concernían a mujeres y hombres afrodescendientes, así como también se pronunciaron en defensa de sus derechos. Estas escritoras emplearon un contradiscurso que desafiaba el orden social impuesto, resignificaron sus vivencias cotidianas y bregaron el camino para que las afrodescendientes sintieran orgullo y reconocieran sus raíces y su ancestralidad.

### ***Minerva* y los inicios de un pensamiento afrofeminista cubano**

Puede afirmarse que la revista *Minerva* constituye el precedente del afrofeminismo cubano. Estas escritoras entendieron y vieron a la clase y la raza como condicionantes de la situación que experimentaban las mujeres afrodescendientes. Construyeron un discurso de reivindicación como sujeto mujer, pero desde sus especificidades y mediaciones raciales. Se distanciaron del *locus* femenino dominante, para alzar su voz desde una posición políticamente comprometida con sus orígenes e historias de vida. Por medio de la palabra, pusieron en tensión los discursos dominantes y desnaturalizaron algunos roles raciales y de género, al revelar el origen de determinadas desigualdades sociales existentes al interior de la sociedad cubana de la época.

*Minerva* contribuyó a desmitificar la epistemología occidental, que colocaba a las colectividades no blancas en un estatus inferior desde lo moral, intelectual y social. Estas intelectuales construyeron un discurso opuesto al dominante, basado en la promoción de las capacidades y el mérito de los/las afrodescendientes. En sentido particular, trataron de quebrar los estereotipos colonialistas asignados a las mujeres «de color» por los diferentes agentes dominantes, específicamente los mitos sobre la brutalidad y la sexualidad ardiente de las mujeres negras y mestizas. Según la feminista afronorteamericana bell hooks (2003), las diferentes y estereotipadas representaciones impuestas a las mujeres negras no pretendieron otra cosa que imponer de forma voluntarista la óptica blanca y patriarcal del sistema de dominación y explotación colonial.<sup>330</sup>

En torno al quehacer intelectual de las escritoras de la revista *Minerva* se han pronunciado diferentes investigadores/as cubanos/as. Respecto a la inclusión de estas mujeres como antecedente del afrofeminismo cubano, pueden apreciarse diferentes posiciones. Por una parte,

<sup>329</sup> bell hooks: «Vendiendo bollitos calientes. Representaciones de la sexualidad femenina negra», en revista *Criterios*, no. 34, La Habana, 2003, p. 35.

<sup>330</sup> *Ibidem*.

estudiosas como las afrofeministas cubanas Inés María Martiatu y Daysi Rubiera insisten en considerar a este grupo de féminas como precursoras del feminismo negro en Cuba, posicionamiento compartido por la autora del presente trabajo. En cambio, otros académicos señalan el carácter precipitado de equiparar sus propuestas con ideas feministas.<sup>331</sup>

Como parte de los objetivos de este artículo, a continuación se muestran algunos planteamientos que ubican a las escritoras de *Minerva* como antecedentes del afrofeminismo cubano. En este sentido, la narradora, crítica y ensayista cubana Inés María Martiatu es una de las principales voces en defensa de esta inclusión. Al respecto sostiene:

El grupo de poetisas y escritoras negras y mestizas que se nuclearon alrededor de la revista *Minerva* hicieron honor a su nombre y a sus propósitos. [...], fueron capaces de articular un discurso en que abordaban temas tales como la reivindicación de su identidad y de su africanía, la experiencia de la esclavitud, el orgullo racial y la exhortación a la superación cultural. Estos contenidos ya denotan un pensamiento feminista en que se cruza lo racial, para constituir un muy temprano antecedente del feminismo negro en Cuba.<sup>332</sup>

El doctor en Estudios Étnicos y Africanos Pedro A. Cubas señala que lo primero que hay que tener presente es contextualizar la labor de estas escritoras y reconocer que en esa época nadie hablaba de feminismo negro, dado que es una categoría más contemporánea. Para el académico, estas escritoras son precursoras de lo que hoy denominamos feminismo negro, fundamentalmente porque «tenían una posición política importante, de lucha, de resistencia, de identidad, de defensa de derechos políticos de la mujer. Pienso que el feminismo está detrás de eso, por la cuestión esa de actitud política, de resistencia, de defensa de derechos y también de igualdad entre ambos sexos».<sup>333</sup>

Desde un posicionamiento más crítico, pero valorando el legado de estas escritoras, la historiadora María del Carmen Barcia señala que estas intelectuales afrocubanas, si bien potenciaban las posibilidades de lograr sus objetivos a través de la educación, soslayando formas de lucha más organizadas y efectivas, cabe destacar que, tanto la publicación de la revista, como la unión de sus redactoras para defender los intereses de su raza y de su sexo, les mostraron una vía a seguir y sentaron un positivo precedente en las luchas sociales y políticas que comenzaba a asumir la mujer cubana.<sup>334</sup>

<sup>331</sup> El académico cubano Maykel Colón Pichardo señala que, si bien los preceptos de las escritoras de esta revista eran bastante trasgresores para su época, resulta arriesgado equiparlos con ideas feministas. Subraya que durante esta etapa no podía hablarse de un movimiento feminista cubano articulado, consecuente con los valores filosóficos defendidos por esta corriente ideológica. Ver: Colón Pichardo, ob. cit., p. 184.

<sup>332</sup> Inés María Martiatu: «Escritoras afrocubanas en el siglo XIX. Antecedentes del feminismo negro en Cuba», en *Negra cubana tenía que ser*, <http://afrocubanas.wordpress.com/2015/01/02/escritoras-afrocubanas-en-el-siglo-xix-antecedentes-del-feminismo-negro-en-cuba/>.

<sup>333</sup> Entrevista realizada al doctor Pedro A. Cubas, donde se le pregunto lo siguiente: Según su opinión, ¿el pensamiento de las escritoras de la Revista *Minerva*, se corresponde con lo que se denomina hoy día, feminismo negro? (16 de febrero de 2019).

<sup>334</sup> Barcia: ob. cit., pp. 91-92.

En líneas generales, por los tópicos abordados y la actitud asumida al respecto, puede afirmarse que las escritoras de la revista *Minerva* devienen antecedentes del pensamiento feminista negro cubano, ya que abogaron por los derechos de las mujeres afrodescendientes. Desde su labor intelectual apostaron por la difusión de las múltiples opresiones que padecían las mujeres no blancas dentro de la estructura social de la época, de manera que fueron portadoras de un discurso antirracista, antisexista y emancipador.

Sin saberlo, algunas de estas intelectuales emplearon una postura interseccional. Recurrieron a la clase, al género y a la raza para explicar las experiencias concretas de sus hermanas. Asimismo, resignificaron no solo su condición de mujeres negras, sino de humanas, ya que el binomio colonialismo-racismo deshumanizó primeramente a los/as esclavos/as y posteriormente a su descendencia, con el fin de justificar y perpetuar el control sobre la otredad. Al analizar las experiencias de las colectividades negras, fundamentalmente femeninas, apostaron por una sociedad más justa, humana e inclusiva.

## **A modo de cierre**

*Minerva* se destacó por ser una revista sui géneris, atrevida y trasgresora para su época. Marcó pautas en su manera de decir, de expresar las vivencias del grupo más marginado durante aquella etapa. Su principal valor radica en que tuvo el propósito de recuperar las voces silenciadas y desacreditadas desde la hegemonía blanca, para mostrarle a los y las lectoras que las mujeres negras y mestizas eran mucho más que lo que el discurso colonialista, racista y patriarcal se encargó de reproducir, que tenían una identidad propia, valores y potencialidades. Estas mujeres, desde la subalternidad, abogaron por la defensa y difusión de sus derechos sociales y civiles, de tal suerte que emergieron del silencio e invitaron a las de su grupo a acompañarlas.

Retomar el pensamiento de estas mujeres adquiere pertinencia por varias razones. En primer lugar, es una deuda histórica con la labor desempeñada por mujeres no blancas dentro de una sociedad profundamente estratificada. Constituye una manera de descolonizar las ciencias sociales y de transitar de lo meramente anecdótico al verdadero rol que desempeñaron grupos marginados en un período específico de la nación cubana. Visibilizar mujeres que fueron capaces de articular una narrativa totalmente diferente a la dominante para pronunciarse por cuestiones propias, que las afectaban como grupo social, múltiplemente oprimido, deviene en estrategia reivindicativa, pues se las presenta como sujetas con voz propia, capaces de comunicar desde una posición asimétrica.

De ahí que, salvando distancias históricas, recuperar el pensamiento insurgente de estas mujeres permite —siguiendo la posición de la teórica poscolonial Gayatri Spivak— que estas sujetas subalternas tengan voz propia y comuniquen sus puntos de vista sin interlocutores que hablen por y sobre ellos.<sup>335</sup> Como dignas antecedentes del afrofeminismo cubano, no deben ser

olvidadas ni silenciadas, sino rescatadas y visibilizadas, para hacer frente a las posturas hegemónicas que hoy día continúan soterrando los discursos emitidos desde espacios subalternizados. Además, sin este aporte, la historia del feminismo y del pensamiento social cubano queda incompleta.

En la Cuba del siglo XXI es necesario remitirnos a figuras de nuestro pasado, por el valor histórico y las enseñanzas que continúan brindando en el presente. Estas escritoras poseen actualidad, dado que supieron detectar la interdependencia entre los regímenes de opresión. Abogaron por una sociedad despojada de prejuicios y actitudes funcionales al racismo y al sexismo; su pensamiento tiene vigencia, ya que al margen de los avances significativos en nuestra sociedad, todavía se observan comportamientos que denotan la permanencia de prácticas racistas/sexistas que afectan interseccionalmente a grupos de mujeres no blancas, esas que constituían fundamentalmente el sujeto de transformación al cual iban dirigidos los escritos de *Minerva*.

Teniendo presente esto, hacer resonar estas ideas en la sociedad cubana actual, más allá de una simple relatoría, constituye una fortaleza contra los fantasmas de la discriminación racial y las desigualdades sociales que permanecen instaurados dentro de los imaginarios colectivos. Con este análisis, se ratifica la posibilidad de crear una nueva historiografía ética e inclusiva, donde el énfasis en la afrodescendencia no sea exclusivamente la condición de esclavizadas/os, sino la diversidad de aportes de esta población dentro del contexto colonial esclavista. Reconocer estas contribuciones, además de ir contra narrativas dominantes de la historia, constituye una estrategia para desmontar un sentido común sedimentado por lógicas excluyentes, racistas y misóginas.

## Trompos en Cuba. Historia y tradición

RAYMALÚ MORALES MEJÍAS<sup>336</sup>

### De su(s) historia(s), definiciones y estructuras

El trompo o peonza, como también se le reconoce, es de los juguetes más presentes en diferentes culturas del mundo. Su origen es aún incierto y polémico; algunas evidencias sitúan su existencia en hallazgos de ejemplares elaborados a base de arcilla, encontrados a orillas del río Éufrates, en Mesopotamia, en el año 4000 a. C.; en pinturas y textos tan antiguos como *Eneida*, obra literaria escrita por Virgilio en el siglo I a. C. Otros afirman que el Museo Británico conserva la peonza más antigua del mundo, reflejada en restos que datan de 1250 a. C. donde se aprecia a un niño ofreciendo juguetes al dios griego Zagreo, entre ellos un trompo con su látigo.<sup>337</sup>

También se han descubierto ejemplares fabricados durante el Imperio Romano y en la antigua Grecia, en el período Geométrico,<sup>338</sup> donde se consideró un juguete habitual para la infancia.<sup>339</sup>

Al parecer fueron las culturas de Oriente quienes introdujeron tan singular juguete en Occidente. En Japón, tanto adultos como infantes aún comparten juegos donde sus formas de ejecución adquieren un nivel performático. Lo lanzan al aire y lo atrapan con una lienza, para hacerlo bailar en la palma de las manos o en paletas dobles, pasando de una a otra, o incluso en la delgada y pulida hoja de un sable.

En el continente americano, el trompo estuvo muy extendido entre diferentes etnias de todo el territorio. Los indios hopis, que ocuparon Norteamérica, mantenían la rotación de la peonza con un látigo, azotando su punta inferior con movimientos precisos y veloces. En la actualidad, la mayoría de esta población (cerca de 10 000 individuos) habita en Arizona y constituye de los pocos grupos aborígenes que conservan su cultura, según la cual las peonzas atraen a los espíritus del viento, por lo cual se prohíbe sus juegos durante las tormentas de verano para evitar daños en las cosechas.

Las definiciones en torno al trompo o peonza resultan tan diversas como interesantes. Si bien hay autores que lo refieren en tanto «cuerpo» (de la física), hay otros que aluden a su función lúdica o se valen de su estructura para esbozar su concepto. Esta última fórmula ha resultado la más próxima al consenso, en tanto se describe un *objeto* compuesto por *partes* (cabeza, cuerpo y púa).

<sup>336</sup> Raymalú Morales Mejías. Investigadora agregada del ICIC Juan Marinello.

<sup>337</sup> El látigo es un accesorio usado para golpear y hacer girar la peonza sobre su eje. En objetos de la cultura griega se recogen imágenes que así lo evidencian. Por lo general se trataba de un palo al que se le incorporaban una o hasta tres cuerdas finas. A ello debe el nombre de «peonza de látigo». Aunque de forma genérica, *trochos* era el nombre, porque se conocían las peonzas en esta cultura.

<sup>338</sup> Etapa arqueológica de Grecia entre el 900 a. C y el 700 a. C. Debe su nombre al estilo decorativo de la cerámica.

<sup>339</sup> Los mayores descubrimientos se ubicaron en santuarios, donde eran depositados, al parecer, como ofrendas, simbolizando el tránsito de la juventud a la adultez.

El español Guillermo Gimeno Malumbres lo describe como «un cuerpo que puede girar sobre una punta sobre la que sitúa su centro de gravedad de forma perpendicular al eje de giro, equilibrándose sobre un punto gracias a la velocidad angular, que permite el desarrollo del efecto giroscópico».<sup>340</sup>

Edna Garrido (República Dominicana), sin embargo, establece la categoría lúdica al definirlo propiamente como un juguete:

El trompo es un juguete, generalmente de madera, de forma cónica, terminado en punta, al cual se le pone una púa de hierro, llamada *rejón*, la que nuestros muchachos llaman *pulla*. En la parte superior tiene un saliente que permite sujetar la cuerda, que luego se enrolla al resto del trompo, empezando por la punta. Una vez arrollada la cuerda, se agarra el extremo que queda libre con la mano y se desenrolla rápidamente, lanzando el trompo al suelo para que gire o *baile*.<sup>341</sup>

Pico, peón, chompo, piuca, repión, mona, tronador, perinola o pirinola o pirolaza, trumpo o turumpo (en Filipinas), trompo arasa (Paraguay) pião o pinhão (Portugal, Brasil), xindire (Maputo, Mozambique), koma (Japón)<sup>342</sup>, kreisel (Alemania<sup>343</sup>) constan en la nomenclatura de este juguete, pero trompo y peonza son los más extendidos entre los hispanohablantes, así como pião para los países lusófonos, волчок o юла́ en ruso y spinning top o top en inglés.

Usualmente, estos objetos son confeccionados por artesanos vinculados a oficios de carpintería y fabricación de muebles. Para su construcción se emplean maderas resistentes (encina, naranjo, boj y haya), aunque se han encontrado piezas en arcilla y frutas secas.<sup>344</sup> Su modelo más tradicional se fabrica de madera, de aproximadamente 6 cm de alto por 4 cm de radio en su diámetro mayor. El tamaño suele modificarse con facilidad, en correspondencia con patrones culturales y funcionalidades lúdicas y rituales.

En la actualidad se fabrican también de manera industrial y se utilizan varios tipos de madera (roble, nogal, guayabo, mezquite), plástico, metal y fibras de carbono.

Su fabricación artesanal no es privativa de los adultos; los niños han fabricado sus propias peonzas usando muchas de estas mismas maderas y como punta suele colocarse un clavo sin cabeza.

<sup>340</sup> Guillermo Gimeno Malumbres: «Colección de Juegos Infantiles. La peonza», en [www.museodeljuego.es](http://www.museodeljuego.es), 2011.

<sup>341</sup> Edna Garrido de Boggs: *Folklore Infantil de Santo Domingo*, Ediciones Cultura Hispánica, 1995, p. 413.

<sup>342</sup> En japonés, debido a la existencia de más de mil clases diferentes de peonzas; realizan una acuciosa diferenciación, distinguiendo al trompo con un término específico cuya traducción literal significa *peonza de lanzamiento*.

<sup>343</sup> En alemán también realizan la distinción, denominando kreisel a la peonza, peitschenkreisel al trompo tradicional alemán y dilledopp al trompo clásico, término que conserva varios derivados.

<sup>344</sup> En Tabasco, México, los niños fabrican trompos con frutas secas, que denominan «trompos sonadores».



Ilustración 1. Decoración. La decoración suele hacerse de forma manual. Se colocan dibujos en la parte superior, ribetes o bandas horizontales de colores en el cuerpo, o simples marcas paralelas de poca profundidad que ayudan también a sujetar el cordel, especialmente en aquellos trompos que no tienen punta.

La punta, pico, púa, puya o rejón se considera el componente más peligroso de este juguete y al mismo tiempo el más importante, sobre todo para el desarrollo de juegos de batalla y por la belleza de los giros. Podemos identificar dos tipos de

trompo según la punta:

- *Con punta incrustada.* Las puntas incrustadas suelen ser metálicas, de acero o hierro. Se pueden distinguir dos diseños:

Uno con forma redondeada<sup>345</sup> (punta de garbanzo, chata, piano o puya zaíta), *trompo sedita*



Ilustración 2 Punta Carrasca



Ilustración 1 Punta de Garbanzo

Y otro más afilado<sup>346</sup> (punta carrasca, puya herrera o púa chueca), *trompo cucarro*.

- *Sin punta incrustada.* Estos trompos bailan en el extremo del cuerpo, que obviamente, termina en forma de punta como una prolongación de este. Se les denomina específicamente *peonzas*.

El cordel, otro de los aditamentos de este objeto lúdico, tiene la función de imprimir la rotación. Sus medidas oscilan entre los 30 cm y 50 cm. Suele reconocerse también por los términos cuerda, guaraca, sogá, soguilla, cochailo, lienza, piola, piolín, látigo, cabuya, hilo, zumbel, zurriago, liña y curricán. Existe una práctica muy extendida de colocarle topes a la cuerda, para evitar que se escape de las manos durante el lanzamiento. Dichos topes se constituyen de formas muy simples y creativas que abarcan desde pequeños trozos de madera, una arandela o un clip.

<sup>345</sup> Este diseño hace que sea menos probable que se entierre en terrenos blandos o que se meta dentro del cuerpo del adversario en los juegos o batallas. Esta forma aumenta el rozamiento, por lo que disminuye la duración del efecto giroscópico. Para los infantes, resulta más apropiado y seguro.

<sup>346</sup> Esta punta es más puntiaguda y agresiva. Tiende a enterrarse en terrenos blandos y suele meterse más fácilmente en el cuerpo adversario. Presenta una disminución del rozamiento que hace más duradero el giro y es claramente más letal en el rompetrompos.



En resumen, el trompo o peonza es un juguete de malabares, de marcada presencia en todo el continente americano, en Europa, Asia y África. A pesar de los elevados niveles de producción industrial, su fabricación artesanal es muy estimable, disfrutada tanto por adultos como por infantes. De cuerpo macizo, con apariencia achatada, semielipsoide y cónica o «de pera». Esta última es su forma más extendida. Puede ser fabricado con elementos naturales como la arcilla, la piedra, frutos y semillas, de madera, metal y plástico. Posee caras o contornos según el diseño, que terminan en una punta o un punto sobre el cual establece su movimiento giratorio con una cuerda, un látigo o la mano. El cuerpo suele tener figuras, letras, bandas de colores o marcas incorporados. Interviene en prácticas culturales lúdicas y rituales.

## Trompos en Cuba

Aunque ha gozado de mucha preferencia entre nuestros infantes para sus juegos, los orígenes del trompo en Cuba no están muy esclarecidos. A saber, eran ofertados por comerciantes europeos y chinos, quienes se estima fueron los responsables de su introducción. Su difusión puede estar asociada al desarrollo de la industria maderera en el año 1622.

Concepción Teresa Alzola lo clasifica entre los «juegos con objetos» y lo define como:

cono de madera al que se le ha incrustado una púa de hierro o *puya*. Los comerciales, traen además un agujero superior tapado con una *corona*, de cuya inclinación y ajuste depende en buen grado la calidad del *baile*. Muchos niños desechan la corona [...]. El trompo se baila, imprimiéndole un movimiento de rotación por medio de una cuerda o pita que se le enrosca a lo largo del cuerpo. Un trompo puede tener mucha vida o estar apagado. Un niño planta su trompo en el suelo, y los otros juegan a hacer blanco sobre él. A veces a ir rotándolo de sitio, mediante sucesivas tiradas. En estos topes más suaves, el trompo, una vez lanzado se recoge en la palma de la mano, y sin que deje de bailar, se lanza nuevamente sobre el contrario. También pueden complicarse las tiradas, con alguna convención, como tirarlo por debajo de una pierna, etc.<sup>347</sup>

Caridad Santos y Sonia Correa aclaran al respecto:

Son todos aquellos juegos donde la acción lúdica recae sobre el objeto o juguete, que como hemos visto anteriormente puede ser industrial, artesanal o simbólico. El juguete pasa a ser elemento esencial de la actividad lúdica y no puede ser omitido sin que pierda éste su esencia. En su mayoría el objeto es el que define el juego.<sup>348</sup>

En nuestro país se conoce como trompo al modelo tradicional internacional, de estructura cónica, de aproximadamente 6 cm del alto por 4 cm de radio en su diámetro mayor. Estas dimensiones suelen variar, en dependencia del estilo del creador. Su cuerpo es compacto, de una

<sup>347</sup> Concepción Teresa Alzola: *Folklore del niño cubano*, Ediciones Artes Gráficas, La Habana, 1962, p. 98.

<sup>348</sup> Caridad Santos y Sonia Correa: *Cuando de jugar se trata. Juegos infantiles*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000, p. 117.

sola pieza, con una corona (cabeza o espiga) y una punta incrustada. Por lo general se emplea un cordel para ser lanzado.

Esteban Pichardo, en el *Diccionario Provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, apunta el término *Trompo de Veracruz*, conocido en el occidente, « una clase de Trompo ordinario, sin cabeza, todo cilíndrico, igual hasta el extremo<sup>349</sup> donde se redondea como mano de mortero, pronunciando mui poco la punta, por la cual báila a latigazos repetidos». <sup>350</sup>

El trompo en Cuba se fabrica de manera industrial y artesanal, para lo cual se emplean la madera, el plástico y en menor medida el metal. En su construcción artesanal intervienen tanto niños como adultos. Estos últimos suelen ser artesanos populares o estar vinculados a oficios considerados tradicionales, como la carpintería.

Para su elaboración se prefieren materiales resistentes. Se utilizan maderas de naranjo, roble, caoba y el marabú, introducido en Cuba a mediados del siglo XIX. El plástico y el metal se destinan fundamentalmente a la producción industrial, aunque actualmente se producen grandes variedades de trompos plásticos, con maquinarias de diseño rústico pertenecientes a pequeños talleres de trabajo por cuenta propia, donde se usan aleaciones de materiales de carbono, según declaran sus fabricantes.

Durante el período especial,<sup>351</sup> en los talleres de Industrias Locales se producían trompos de metal con los restos de las materias primas empleadas en la fabricación de otros productos.

Una práctica común entre los niños era el empleo de madera ya torneada —o cuya forma simulara la estructura de cono— como las patas u otras partes de algún mueble roto o en desuso. Se cortaba con alguna chaveta o cuchillo y se le incrustaba un clavo sin cabeza que funcionaba como punta. Los adultos también aplicaban este procedimiento para hacer trompos de forma totalmente manufacturada y se valían de tornos y otras herramientas para conseguir la forma cónica en ejemplares de metal y plástico fundamentalmente. Ambos procedimientos se mantienen vigentes.

Artesanalmente se consigue un trompo de metal (hojalata) si se aplasta una chapa de botella y se le pasa un clavo por el centro. En este caso, el lanzamiento se hace con los dedos (pulgares y medio) por la punta del clavo, que puede o no tener cabeza y debe ser largo y fino para garantizar mayor rotación. Antiguamente se usaban piezas pequeñas de relojes antiguos que tenían esta

<sup>349</sup> Los términos «extremo», «mui» y «báila» fueron escritos tal como aparecen en el documento original.

<sup>350</sup> Esteban Pichardo: *Diccionario Provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, La Editorial Selecta, Habana, 1953, p. 663.

<sup>351</sup> El período especial en tiempos de paz en Cuba fue un largo período de crisis económica que comenzó como resultado del colapso de la Unión Soviética en 1991 y, por extensión, del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica), así como por el recrudescimiento del embargo norteamericano desde 1992.

misma estructura, con dos puntas. Para bailarlo se escogía la punta superior con los dedos índice y pulgar.



Imagen de internet.

Una variante con el cuerpo de plástico se obtiene usando el carrete vacío de los esparadrapos (vendajes) y colocando una púa de madera en el centro. Edna Garrido describe un ejemplar semejante empleado en juegos en Santo Domingo, confeccionado a base de carretes de hilo y nombrado *trompo de carretel*:

Consiste el juego en hacer bailar un trompo de carretel. Lo hacen en la forma siguiente: se toma un carrete de hilo, después de haberle quitado el hilo, y se parte por la mitad; a cada una de esas mitades se le pasa, por la parte hueca del cilindro, un palito, el cual debe sobresalir del carrete tanto por la parte superior como por la inferior; la parte inferior debe terminar en una punta muy aguda, porque así el trompo bailará mejor. Del carrete se hacen dos trompos, los que pueden ser bailados en el suelo, sobre la mesa y hasta en la palma de la mano. Para bailarlos, se les toma la cabecita que sobresale por la parte superior entre el pulgar y el índice y se les hace girar rápidamente, soltándolos inmediatamente.<sup>352</sup>

Pichardo menciona un trompo de hojalata: «Trompo-Chicharro es de hoja de lata y no báila en el suelo, sino en el áire pendiente de un cordelito».<sup>353</sup> Al respecto no se encontraron referencias en este estudio; sin embargo, se registró el uso de una especie de triplaris americano, una planta popularmente conocida como «guacamayo», «vara-santa» o «palo de Santa María» que para el juego llaman también «trompito» o «trompo de aire». Sus frutos alados con una corona en forma

<sup>352</sup> Edna Garrido de Boggs: *Folklore Infantil de Santo Domingo*, Ediciones Cultura Hispánica, 1995, pp. 415-416.

<sup>353</sup> Esteban Pichardo: *Diccionario Provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, Editorial Selecta, La Habana, 1953, p. 663. Los términos «áire» y «báila» fueron escritos tal como aparecen en el documento original.

de hélice (por lo cual también se denominan «helicópteros») son arrojados al vacío desde lo alto y recrean un movimiento giratorio muy similar al trompo.<sup>354</sup>



Ilustración 4. Helicópteros. Foto de la autora.



Ilustración 3 Imagen de Uva Caleta. tomada de internet

La uva caleta (*coccoloba uvifera*), empleada como trompo, es otro de los elementos presentes en la naturaleza cubana, sobre todo en zonas de playa. Su fruto es de aproximadamente 2 cm de diámetro y tiene un piquito o punta (que la sostiene al racimo) que le confiere una similitud con la figura del trompo. Para bailarlo, se sujeta el piquito en dirección al piso con los dedos índice y pulgar y se efectúa el giro.

Rezumbador es el nombre de un trompo descrito por Pichardo y recogido en las observaciones del *Atlas*<sup>355</sup> en la provincia de Pinar del Río con el nombre de *trompo cantarín*. En su fabricación se utiliza la güira como componente esencial:

Pieza esférica o achatada de ácana u otra madera semejante, hueca, con un agujero al costado y su espiga a modo de hisopo o maruga; esta se envuelve en un cordel o cordón a estilo de trompo; se mete en el aro de otra especie que se sostiene por su mango con la mano izquierda, pasando el cabo del cordel por un agujero que tiene el aro al canto; se hala entonces con violencia y sale bailando y zumbando fuertemente. También se hace de güira; pero revienta

<sup>354</sup> En el juego, gana el trompito que más demora en tocar el suelo, porque es el que más giros desarrolla.

<sup>355</sup> *Atlas de la Cultura Popular Tradicional Cubana* es el resultado de una gran investigación desarrollada en la década de los ochenta que registró el comportamiento de diversas manifestaciones de nuestra cultura popular tradicional a lo largo de todo el país.

pronto. En la parte occidental suelen llamarle Trompo y vienen de ultramar algunos finamente trabajados.<sup>356</sup>



Ilustración 6. Ejecución de trompo cantarín. Imagen de los archivos del Atlas.

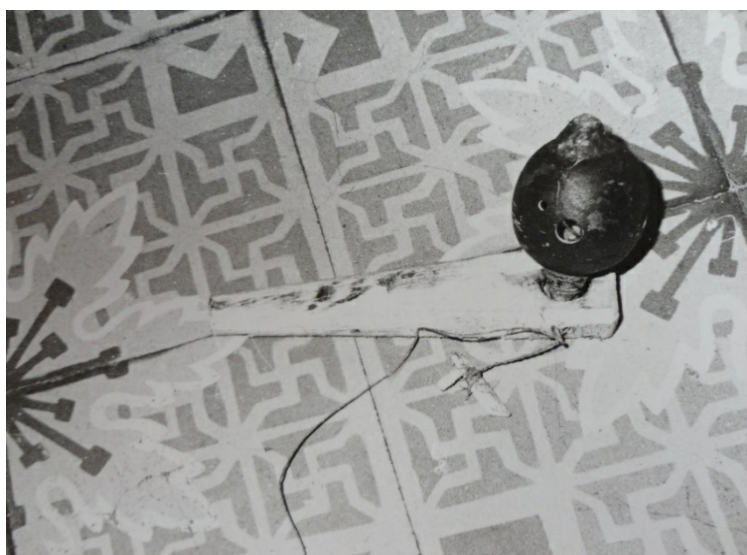


Ilustración 7. Diseños de trompo cantarín/colonial. Archivos del Atlas.

<sup>356</sup> Ibidem, p. 589. Los términos «cordon», «hala» y «entonces» fueron escritos tal como aparecen en el documento original.

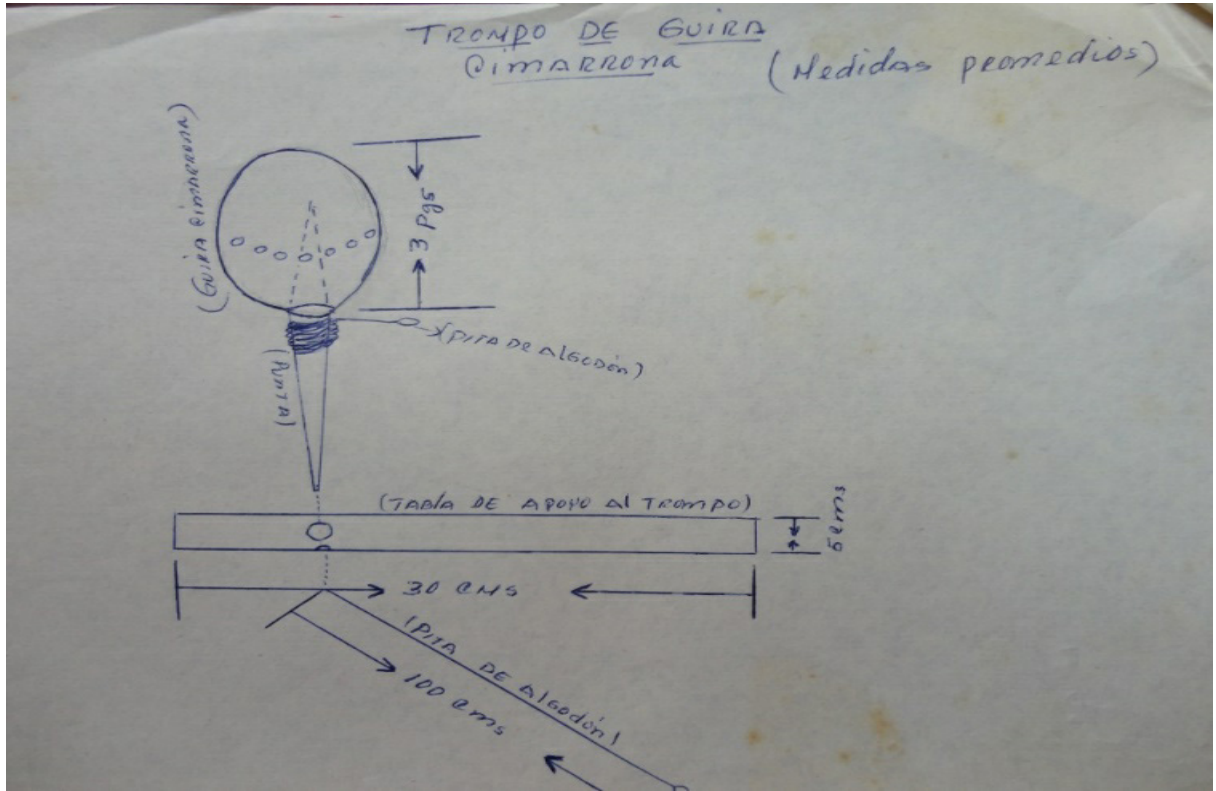


Ilustración 8. Diseño de Trompo Cantarín. Imagen de los archivos del Atlas.

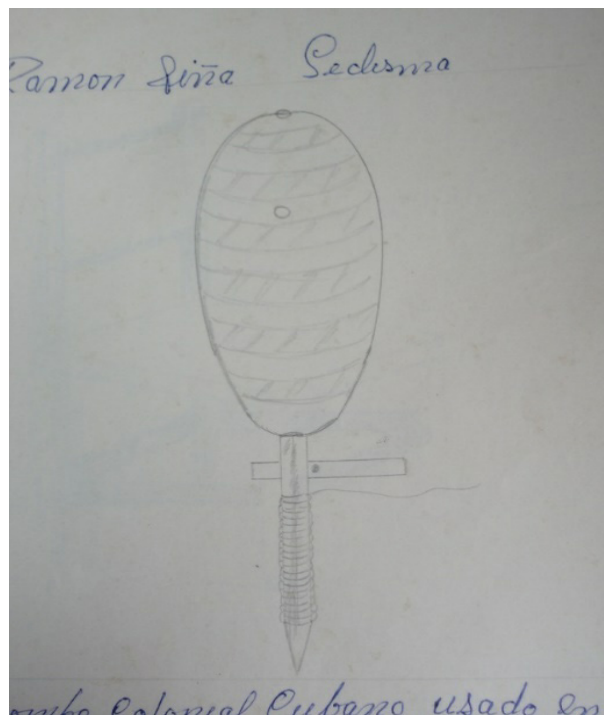


Ilustración 9. Diseño de Trompo Colonial. Imagen de los archivos del Atlas.

Se conservan diseños en los archivos del *Atlas* que recogen este modelo como *trompo colonial*.

«Platanito» y «cebollita» son calificativos para el trompo según la estructura de su cuerpo. Esta última más achatada, aunque mantiene la estructura cónica. Su corona casi no se distingue del cuerpo del juguete, por lo que suele colocarse un tope al cordel. El platanito es el trompo tradicional, con la corona protuberante.

Para bailar el trompo en Cuba se usa un cordel, que en el centro y el occidente del país llaman *pita* y en el oriente *cabuya*. «En la actualidad se utiliza un trompo hecho de madera y una hebra de hilo fuerte y resistente (por lo general hilo de estambre o de nylon), que en La Habana (Cienfuegos) llaman *pita* y en Guantánamo *cabuya*».<sup>357</sup>

Se confecciona de fibras duraderas y fuertes como el algodón, además de las mencionadas anteriormente por las autoras. Es habitual colocarle un tope para facilitar su manejo evitando que se escurra de las manos durante el lanzamiento. Se coloca un pequeño trozo de madera, al cual se ata fuertemente la pita, o se confecciona perforando el centro de una chapa de botella o una tapa de pomos plásticos. Se pasa el cordón y se sella con un nudo fuerte. Para evitar molestias por rozamiento y cortes, los bordes de ambos dispositivos se colocan boca arriba.



Ilustración 10. Tope con chapa de botella. Foto de internet

La punta, más conocida como *puya*, simplemente se describe según su aspecto, picúa o fina y gorda. En el caso de los trompos con doble punta, a una se le denomina puya de giro y a la otra puya de lanzamiento. Estos modelos no abundan mucho.

No es usual el decorado ni la coloración en nuestros trompos, aunque sí algunas marcas de poca profundidad en el cuerpo. Solo los ejemplares realizados en plástico son presentados en colores, pero siempre homogéneos. Sin embargo, algunos informantes reconocieron que en la década de los cincuenta también se aplicaba color a los modelos confeccionados en madera.

En el volumen *Cuando de jugar se trata. Juegos infantiles* (2000) se explica que es un juego exclusivamente de varones.<sup>358</sup> Aunque existe un estilo particular de efectuar el tiro denominado «a la hembra», no era usual la participación de las pequeñas en juegos de trompo; sin embargo, en la actualidad hemos observado también a las niñas interactuando con este juguete, aunque en mucha menor medida.

«A la hembra» y «al macho» o «a lo macho» son denominaciones que describen la forma de lanzamiento del trompo en Cuba:

Las formas en que se lanza el trompo tienen sus propias denominaciones. Entre ellas al macho, cuando éste se tira de punta por encima de la cabeza; a la hembra si se lanza por el lado del cuerpo o de costado y se inclina hacia adelante; mariposa tirado por encima del hombro y hacia arriba.<sup>359</sup>

El trabajo por cuenta propia ha contribuido con la elevada presencia de trompos de plástico. Aunque su confección se efectúa con equipamientos de elaboración rudimentaria y de funcionamiento simple, su producción es muy considerable y de una gran calidad, logrando un abastecimiento estable durante todo el año, una alta presencia en diferentes escenarios y espacios geográficos de todo el país y el reconocimiento en la preferencia del pueblo.

Además del modelo tradicional de trompo, en Cuba destacan:



Ilustración 11. Perinola. Foto de internet



Ilustración 12. Trompo Kreisel recogido en multimedia Expo Infantil 2018, del autor Abel Molina

<sup>358</sup> Ibidem, p. 124.

<sup>359</sup> Ibidem, p. 123.



- La *perinola*, pequeña, muy ligera, con una estructura cónica bien definida y un saliente vertical que se aproxima a la peonza *tippe*. Su diámetro mayor mide aproximadamente 3 cm y su altura es de 4 cm. Se ejecuta con los dedos índice y pulgar.
- Uno grande de cuerpo achatado que se hace girar «baqueteando» de modo rápido y sostenido una palanca metálica que funciona por un mecanismo de tracción. Este ejemplar está basado en un prototipo industrial de hojalata, altamente consumido en Cuba durante la década de los ochenta, proveniente de la extinta República Democrática Alemana (RDA). En esta cultura se denomina *Kreisel*.

## Apuntes para una tipología del trompo en Cuba

Esta monografía dedicada al trompo forma parte de un estudio más amplio, aún en ejecución. Uno de sus mayores aportes radica en la construcción de una tipología general para el estudio de los juguetes tradicionales cubanos que contribuya a consolidar el desarrollo de posteriores investigaciones sobre este apasionante mundo.

Una tipología para el análisis del trompo en Cuba deberá contemplar los siguientes elementos:

### 1. Tipo de productor:

#### a). Adultos

##### a.1). Artesanos populares

##### a.2). Carpinteros

##### a.3). Productores de pequeñas industrias

#### b). Infantes

### 2. Materiales de fabricación:

#### a). Madera

#### b). Plástico

#### c). Elementos de la naturaleza

#### d). Desechos sólidos

### 3. Forma del cuerpo:

#### a) Tradicional (Ej. platanito)

##### a.1). Achatada (Ej. cebollita)

##### b) Seta (Ej. perinola)

### 4. Puya:

#### a). Con punta incrustada

- a.1). Picúa o fina
- a. 2). Gorda
- b). Sin punta incrustada (Ej. perinola)
- 5. Corona:
  - a). De enrollle
    - a.1). Achatada (Ej. cebollita)
    - a.2). Protuberante (Ej. platanito)
  - b). De giro (Ej. perinola y trompo-yoyo)
- 6. Formas de ejecución:
  - a). Cordel
  - b). Mano (Ej. trompo-yoyo)
    - b.1) Por la espiga (Ej. perinola)
    - b.2) Por la punta (Ej. trompo de uva caleta)
- 7. Plataformas de ejecución o baile:
  - a). Suelo
  - b). Cordel
  - c). Mano
  - d). Al vacío. (Ej. trompo de aire, con la triplaris americana)
- 8. Cultura de origen:
  - a). Asiática
  - b). Europea
- 9. Funciones:
  - a). Lúdica
    - a.1). De exhibición / giros
    - a.2). De batalla
  - b). Ritual
    - b.1). Ofrendas
- 10. Dimensiones:
  - a). Diminutas (Ej. perinola)

- b). Tradicionales
- c). Grandes (Ej. trompo-yoyo)

#### 11. Decoración:

- a). Sin decoración
- b). Color
  - b.1). En el cuerpo
  - b.2). En la corona.
- c). Marcas poco profundas
  - c.1). En todo el cuerpo
  - c.2). En parte del cuerpo

### **A modo de conclusiones**

En nuestro país, el trompo sigue en la preferencia de los adultos y los pequeños para el juego. Su forma más conocida es el modelo tradicional, aunque el desarrollo del trabajo por cuenta propia ha propiciado la reproducción de modelos industriales y de ejemplares propios de otros contextos latinoamericanos y europeos fundamentalmente.

A pesar de que este estudio no pudo apreciar varios modelos ubicados en investigaciones anteriores, como el propio *Atlas*, pudo constatar la vigencia de la construcción de juguetes, entre ellos el trompo, con materiales de desecho y elementos de la naturaleza.

La popularidad de este juguete en Cuba está altamente mediada por sus funciones lúdicas, por lo cual, no obstante no ser objetivo de este estudio profundizar en dichos aspectos, fue necesario aproximarnos a este enfoque para el diseño de su tipología.

Aunque su introducción se atribuye a Europa y Asia, su vínculo con prácticas religiosas de origen africano y terminologías aborígenes (puya, cabuya) resultó un hallazgo interesante.

### **Curiosidades**

- Se cree que pintar la parte superior del trompo de color rojo lo hace girar a mayor velocidad.
- La compañía de juguetes Gibs, de las más importantes de principios del siglo pasado en Estados Unidos, fabricó trompos de madera como regalo para la campaña electoral de John McKinley en 1906.
- En la Edad Media, cuando se abrían las puertas de la primavera en el mes de febrero, también lo hacían las puertas de las iglesias, desde donde se lanzaban grandes peonzas, girando hacia el espacio profano.

- Los trompos son símbolo de fertilidad, y en algunas regiones se hacían girar en épocas de cosecha.
- En Indochina, se hacían bailar en ritos funerarios en honor de los guerreros.
- En algunas ciudades de Ecuador, los días de difuntos se organizan desafíos de peonzas, reconocidas como Fiestas de Finados.
- Se conocen reminiscencias a cultos relacionados con el fuego.
- En zonas de sequía prolongada en India, se usaban trompos sonoros, para atraer la lluvia con su rezumbado de trueno.
- El Festipopeons es una festividad de peonzas celebrada cada año en el mes de noviembre, en el Museo Etnolúdico de Galicia.
- Se considera que en el Neolítico los trompos de gran tamaño eran usados para predecir el futuro. Esta es uno de los argumentos del origen de las perinolas (1/2 peonza + 1/2 dado).
- En Estados Unidos y Europa la punta del trompo determina la edad del usuario final del juguete. Los menores de 7 años adquieren trompos que carecen de punta metálica, porque el propio diseño del cuerpo del juguete termina en forma de punta. Los mayores de esta edad, por su parte, disponen de dos grandes grupos de púas diferentes: las redondeadas y las puntiagudas, estas últimas las más comunes.
- En Japón coexisten más de mil clases de peonzas.

# La sociología de la literatura, en busca de su propia alteridad

MARÍA ANTONIA MIRANDA GONZÁLEZ<sup>360</sup>

## Introducción, o ponerse al descubierto

Puede resultar curioso hablar en términos de alteridad para referirse a un campo o a una disciplina científica en específico. El uso realizado, desde el título, apunta la intención de buscar la mayor cantidad de información posible sobre lo que ha sido ignorado dentro de su propia conformación. Al realizar un análisis retrospectivo de fuentes no tomadas en cuenta, percibimos la posibilidad de un perfil, de otra identidad alternativa, como una segunda disciplina oculta, contrastante con aquella que resultó ser más conocida.

Fuera de lo legitimado, las posturas alternativas, las representativas de lo alter o alteridad, no desaparecieron, y en la conjunción de conceptos conocidos, podemos encontrar las pistas para realizar el ejercicio analítico que se propone explicar lo no siempre mostrado, y aceptado, del campo en cuestión. A esta cara oculta, a pesar de la existencia de las fuentes, es lo que llamamos de alteridad. E iniciamos un recorrido a contracorriente a partir de la creación de preguntas exploratorias que permitan dibujar una primera aproximación a su forma revelada.

Esta fue, durante mucho tiempo, una de mis más frecuentes preguntas: ¿Cómo la sociología podría relacionar género<sup>361</sup> y literatura? Con el paso del tiempo la pregunta cambió de forma cualitativa, o al menos, puede decirse que surgió (y *sufrió*) una actualización: ¿sería posible una sociología de la literatura con perspectiva de género?<sup>362</sup> Y, además, ¿sería posible agregar la perspectiva *interseccional*,<sup>363</sup> que complejiza las explicaciones antecedentes al añadir los

196

<sup>360</sup> María Antonia Miranda González. Investigadora agregada del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

<sup>361</sup> Joan Wallach Scott (1941), historiadora feminista estadounidense, propone una definición de género que consta de cuatro elementos, todos interrelacionados, cuyas complicadas relaciones serían justamente la materia del conocimiento histórico desde esta perspectiva. Estos elementos serían: 1) Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples contradictorias de la mujer. [y también del hombre, ¿no habla de relaciones?] 2) Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos: es decir, sobre todo doctrinas educativas, científicas, legales y políticas. 3) El género como expresión del sistema de parentesco; 4) La identidad subjetiva del género. *Los [...] son míos*. El análisis histórico del género tendría que tomar en cuenta estos cuatro aspectos y sobre todo la forma en que opera uno en relación con otro. Lo importante sería pues conocer cuáles son las relaciones entre los símbolos culturales, la forma como se interpretan en la ley, la educación, la cultura. Cómo se relaciona el género con el sistema de parentesco y finalmente cómo se interioriza el género. Carmen Ramos Escandón; *La nueva historia, el feminismo y la mujer*, en Ramos Escandón (org), *Género e Historia*, Instituto Mora/UAM, México, 1992, p. 22.

<sup>362</sup> Uno de los logros de mayor relevancia del movimiento feminista ha sido la creación de una herramienta conceptual que da cuenta de las diferencias reales entre hombres y mujeres desde una perspectiva relacional que visibiliza a la mujer como el sexo sobre el cual se impone una subordinación no natural, sino construida, ideológica, y que responde a un sistema patriarcal dominante: dicha herramienta es la perspectiva de género, una visión científica, analítica y política, cuyo principio esencial es el reconocimiento a la diversidad de géneros (no solo de los femeninos y masculinos tradicionales) y por tanto de la diversidad, pluralidad, dentro de cada uno de ellos. «La perspectiva de género implica una mirada ética del desarrollo y la democracia como contenidos de la vida para enfrentar la inequidad, la desigualdad y los oprobios de género prevaletentes. Es decir, la perspectiva de género es una toma de posición política frente a la opresión de género: es una denuncia de sus daños y su destrucción y es, a la vez, un conjunto de acciones y alternativas para erradicarlas» (Marcela Lagarde, *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1996, p. 38).

<sup>363</sup> Imbricación de las distintas opresiones que actúa de forma sistémica.

entrecruzamientos de análisis sobre generación, «raza», clase y/o posición social? ¿Qué se le dice al feminismo desde las posturas de género adoptadas en la literatura, por las escritoras latinoamericanas? ¿Qué puede aportarle una sociología de la literatura *interseccional* al pensamiento feminista, o al pensamiento sobre el feminismo, y en última instancia al feminismo como movimiento?

¿Cuál es la sociología literaria que propongo, teniendo en cuenta que su objeto es la llamada *literatura menor*, por ser obra de las escritoras latinoamericanas, que, aún en la actualidad, se reconocen como las menos visibles?

Como en la mayoría de los ejercicios teóricos, el diálogo continúa, especialmente fuera del texto impreso, como un *continuum* sobre el tipo de cuestionamiento que revisita otras posturas tradicionales. Una de las posturas que aquí se encuentra revisitada es aquella de que cuando hablamos de género y de lo imaginado, aparece una limitante científico-social, más o menos obvia, la problematización de la política y de la objetividad, de lo serio y del positivismo.

En el camino analítico sobre los cuestionamientos anteriores, se me antojaba la idea de reflexionar sobre los procesos de institucionalización que marcan la legitimidad de diferentes campos,<sup>364</sup> debido a que no siempre se ha entendido esta legitimidad para la sociología de la literatura y, por otro lado, tampoco ha sido exenta de obstáculos la legitimidad para los estudios de género, lo cual puede sugerir una especie de carencia que afecta la forma de establecer esta propuesta de unión, esta simbiosis.

A través de una reducción del concepto sociológico, lo que deseo señalar es la fuga de elementos que aparecen como no tomados en cuenta cuando se escribe sobre la institucionalización de la sociología literaria, por un lado, y los estudios de género por otro.

Por tratarse, además, de dos formas de lenguaje encriptado propio de dos áreas que divergen entre sí, el pensar en dicotomías conceptuales, a ser explicitadas, puede resultar incomprensible para el/la crítico/a literario/a, así como lo sería para el/la sociólogo/a el trasladar los intrínquilos de la ficción hacia su pretensión de hacer ciencia social. Si encima, le añadimos el abordaje de las temáticas de género resultaría útil informar al lector/a acerca del interés específico en el proceso de la escritura femenina (no por hacer coincidir género con mujer) y en el modo como este incide en los nudos dicotómicos apuntados por la teoría sociológica, para finalmente llegar al discurso de la/las identidad/es, como un objeto que sintetiza los recientes estudios interseccionales.

---

<sup>364</sup> En el sentido de Pierre Bourdieu (Denguin, 1930-París, 2002), en su teoría social describe el concepto de campo. En el mismo se dan luchas internas, lo cual hace que se hable de campos de fuerza, tanto para la estabilidad, producción de conocimiento y socialización de los resultados. Se basa en el mantenimiento, además de la comunidad científica y sus actividades alrededor de las disciplinas y de sus relaciones con las distintas formas de poder. Fue un sociólogo francés, uno de los más destacados representantes de la época contemporánea, reconocido por su interés en revelar los mecanismos fundamentales de imposición de las relaciones de dominación.

En su epígrafe titulado «La sociología de la creación literaria como problema», el mexicano Javier Sasso indica:

El estudio de las creaciones literarias ha sido un aspecto destacado de la llamada Sociología del Conocimiento y puede incluso afirmarse que es este aspecto uno de los que más han seguido incidiendo, más allá e independientemente del auge que tal sociología tuvo en su primera época.<sup>365</sup>

A continuación podemos leer una misma preocupación de dos sociólogos franceses, conectada con el área de la producción del conocimiento:

Uno de los reproches más insistentes que Silbermann y Escarpit formulan puede expresarse diciendo que los análisis en debate son tautológicos, ya que se anuncia hablar de la conexión entre la obra y la sociedad, pero luego los datos de la sociedad se toman de las obras mismas. De este modo, es fácil conectar la una con la otra, ya que no se trata más que de dos aspectos extraídos del texto mismo.<sup>366</sup>

Por otro lado, el punto de origen, en el caso de los estudios de género, es identificado en los discursos académicos gracias a las distintas repeticiones sobre el sufragio y/o sobre la contestación de los Derechos del Hombre. Si bien el movimiento feminista ha marcado su nacimiento en la década de los sesenta, el pensamiento de este tipo en defensa de la problemática de las féminas se remonta a mucho antes, desde el comienzo mismo de la Modernidad, con pensadores como Voltaire y Diderot. Para Simone de Beauvoir el verdadero fundador del feminismo fue León Richier, que escribió en 1869 «Los derechos de la mujer» y organizó el Congreso Internacional del Derecho de las Mujeres en 1878. Agreguemos a esto la figura de Hubertine Auclert, quien abrió una campaña sufragista, creó el grupo Sufragio de las Mujeres y también un periódico poco eficaz en su acción: *La Citoyenne*.

El énfasis en esto último sirve para proseguir a focalizar los momentos de aparición de una *narrativa* marcada por la pertenencia a este sexo-género con extensión política, en la cual distinguir la conjunción de estas áreas o campos. Lo que la unión de literatura, sociología y género exige podría ser, de inicio, la ubicación del punto de origen histórico y fundacional, no en un hecho, como mitología de formación inequívoca (presentada en los eventos puntuales dentro de la sociología del conocimiento para lo relativo a la sociología literaria, o en la aparición de las distintas «olas del feminismo» para la aproximación a las relaciones de género), sino en los acontecimientos sumergidos, o paralelos, de acuerdo a la marginación sufrida por algunos textos escritos, principalmente, por haber sido producidos por autoras sin o con muy escaso reconocimiento.

---

<sup>365</sup> Javier Sasso: *Sobre la Sociología de la Creación Literaria. Examen de Las Tesis de Goldmann*, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Instituto de Investigaciones Humanísticas Universidad Veracruzana, México, 1979, p. 5.

<sup>366</sup> *Ibidem*, p. 18.

Sobre todo, para el caso de una sociología de la literatura que emerge de forma particular, recortada por un interés cualitativo en analizar sus ejes dicotómicos como ejes críticos del procesamiento de datos cuantitativos ligados a la recepción activa del lector, en la cual desaparece, entonces, el análisis sobre el lector (grupos de lectores/as), con el fin de apelar a la fase de la escrita, al análisis del discurso producido, y en consonancia, violar cualquier primacía conservadora, para colocar, simultáneamente, en destaque, a las fuentes invisibles y paralelas al saber tradicional, y de esta manera construir una gnoseología sobre lo que escondieron las narradoras, y/o ensayistas, en los palimpsestos que escribían.

Aunque no es posible hablar de una sociología de la literatura para el caso de Cuba, resulta innegable el carácter social, por no decir presociológico, de la literatura cubana en sus inicios, donde prevalece una búsqueda y reafirmación de la identidad nacional, así como también de forma paralela y subrepticia coexiste la búsqueda y reafirmación de un tipo de relaciones de género, en tanto componente de esa identidad social macro. Escasos estudios, como el de Robert Escarpit y la sociología del gusto literario, no constituyen un cuerpo teórico suficiente para hablar de una sociología literaria legitimada. Además de que en determinados períodos resulta sumamente difícil separar literatura y sociología en Cuba.

A finales de los años treinta y hasta finales del siglo decimonónico, surgen y se legitiman las tres principales líneas ideotemáticas que caracterizan esta narrativa: la línea costumbrista, la novela amorosa y la de crítica social (de estilo antiesclavista). Fue surgiendo, además, una crítica dominada por una visión social dentro de la actividad ensayística que tendría sus primeros indicios en 1791 en el *Papel Periódico de la Havana*.

No debemos continuar sin mencionar que los nudos conceptuales de la sociología que más atención han recibido pueden resumirse en las relaciones entre individuo-sociedad, teoría-empirismo, micro-macro, objeto-sujeto y a las formas de concebir el desarrollo de la historia. No obstante, una sociología de la literatura que devenga instrumento para el estudio confesional y de denuncia, ¿tendría cuáles presupuestos rectores?

¿Hasta qué punto podemos considerar en la relación individuo-sociedad a las comunidades imaginadas? ¿Pueden ser las mujeres que escriben una comunidad imaginada? ¿Especialmente en el sentido propuesto por autoras como Glória Anzaldúa (mexicana, 1987) en su carta *Escribiendo en lenguas*, por Conceição Evaristo (brasileña, 2014) con su *escrivivencia*, o por Clarissa Pinkola Estés (estadounidense, 1992) con su texto *Mujeres que corren con los lobos*?

En otro sentido, ¿puede la relación micro-macro extenderse de la imaginación sociológica hacia la imaginación-ficción, hacia la *imagination*?<sup>367</sup> ¿Podemos concebir dentro del par sujeto-

---

<sup>367</sup> El concepto de *imagination* del suizo Carl Jung (Kesswill, 1875-Kusnacht 1961) distingue la fantasía del trabajo simbólico realizado por un sujeto o colectivo de sujetos de manera sistemática, respondiendo a determinados órdenes, en contraposición con el caos o falta de lógica instrumental que caracterizaría a lo aleatorio, fantástico. En este ejercicio de cuestionamiento, muchas problemáticas han sido pensadas desde enfoques fantasmagóricos, para traer un término conocido de la filósofa posestructuralista estadounidense Judith Pamela Butler (Cleveland, 1956) desde el realismo mágico, para pensar un continente,



objeto la ruptura con la imagen mujer-cosa, con el problema de la cosificación sexual femenina?<sup>368</sup> ¿Y en cuanto a la concepción de la historia, superponer o hasta sustituir lo dialéctico por la forma cíclica, irracional o mística?

¿Cómo se reinterpretarían los nudos conceptuales de la sociología bajo la luz de dimensiones como la corporal, la del deseo, la de la conjunción de lo público-privado en un sistema único e intercambiable de compenetración o intersección de ambas, donde lo público se encuentra imbricado por lo privado y viceversa?

Se trataría de abordar el poder desde el discurso sobre el empoderamiento femenino, donde, entre otras transfiguraciones, la memoria se transforma en biografema<sup>369</sup>. Donde el nudo dicotómico orden-cambio adopta la figura del quiebre con el *status quo* denominado como patriarcado.<sup>370</sup> Porque en el caso de la sociología de la literatura de las mujeres se intenta la ruptura en el meollo central de las tensiones al interior de la relación estructura-función, a través del reordenamiento de las categorías de espacios y de roles.

Puesto que pensar en una escritura palimpséstica es pensar en un proceso de escritura compleja, una escritura de tachaduras, sucia, enmarañada y superpuesta de borrones sobre borrones, hilvanada de historias abiertas a otras historias. Narrativas cosidas y cocinadas junto a las historias, ajenas, de otras mujeres. Una escritura colectiva, con un sujeto colectivo, por el cual se desencadena un tipo de análisis específico. Se detona la idea del sujeto escritor como individuo aislado con cosas específicas para contar, y en contraposición emerge esta nebulosa de escritoras que comparten un campo morfológico de abstracciones.

200

---

desde la imaginación, como fruto de un arsenal intelectual en el devenir de un teórico que creó el concepto de comunidades imaginadas, de una crítica literaria que elaboró su sofisma a partir de lo que ella llama imaginación pública, la escritora y ensayista argentina Josefina Ludmer (San Francisco, Córdoba, 1939-Buenos Aires, 2016). Si también agregamos una elaboración apreciada por varias generaciones de sociólogos/as como la imaginación sociológica, la imaginación queda recortada en base a las tentativas que la convierten en una dimensión operacional para los intereses de unificar conocimientos pertenecientes a distintas áreas de exploración cognitiva. Fue lo que resultó del proceso de crear un discurso a partir de las afinidades de las escritoras para diseñar un paisaje revelador de los enfoques androcéntricos, patriarcales, en el uso de una imaginación política al servicio de la transformación del pensamiento. Sobre los autores mencionados en esta nota, aclaremos que Carl Gustav Jung (Kesswill, 1875-Kusnacht 1961), de nacionalidad suiza, fue un reconocido autor del psicoanálisis. Josefina Ludmer (San Francisco, Córdoba, 1939-Buenos Aires, 2016) fue una profesora, ensayista, escritora y crítica literaria argentina. Judith Pamela Butler (Cleveland, 1956) es una filósofa posestructuralista judeo-estadounidense que ha realizado importantes aportes en el campo del feminismo.

<sup>368</sup> Esto nos aporta una comprensión del género desde la interpretación de la estudiosa artista y activista feminista radical estadounidense Kate Millett (Saint Paul, 1934-París, 2017) de la mujer como mercancía en su relación-condición de dependencia económica. El mundo simbólico formado a partir de la marca del sexo reproduce las asimetrías de poder y, en palabras de Millett, se apoya doblemente sobre la cosificación de la mujer.

<sup>369</sup> Concepto de biografema de Eurídice Figueiredo. Se trata de un término que une lo ficcional a lo biográfico. Eurídice Figueiredo es profesora asociada de la Universidad Federal Fluminense, especializada en los temas de crítica feminista y las representaciones de la alteridad.

<sup>370</sup> El patriarcado, como sistema falocéntrico, presenta unas características generales, entre las cuales históricamente encontramos la de invalidar a las mujeres en el desempeño de determinadas funciones, por ejemplo, intelectuales, ya que su primer ordenamiento de cosas exige una preparación, y otorga una educación amplia al hombre destinado para una esfera pública, mientras que suprime o especializa a las mujeres en un tipo de educación cuyos contenidos vienen a ser «más propios del humanismo renacentista que de los adelantos logrados por la sociedad científica y tecnológica de mediados del siglo XX. Hasta una época reciente el patriarcado solo permitía a la mujer alcanzar un mínimo de cultura en ciertos casos privilegiados, negándole el ingreso en las universidades (Kate Millett; *Política sexual*, Valencia, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, 1995, p. 98).

Una nebulosa donde un sujeto colectivo cuenta la marginación de un grupo *imaginado*, donde cada quien es una pieza-sujeto que repentinamente puede conectarse, gracias a una experiencia común (experiencias comunes) de opresión, gracias a la experiencia común de la dominación masculina. Bajo el supuesto de que sus trabajos y discursos, en general, ayudan a desmontar la creencia en un sustrato único y enraizado en variables de tipo sociológico para pensar lo identitario (en dos de sus variadas vertientes: la identidad de género y la identidad nacional, así como la relación que puede ser establecida entre ambas, siguiendo las pautas de las narrativas de memoria-biografema).

Es importante añadir que esta sería una sociología de la literatura inconforme con la costumbre de hacer coincidir la producción literaria con la serie social que destaca del contexto eventos como los que se listan de una situación histórica determinada. Esta mirada sociológica procuraría indagar sobre cuáles otras circunstancias, marginadas por no presentarse como macroeventos, influyen en la existencia de lo narrado, en este caso los microeventos serían los priorizados por la propuesta de análisis. Se entiende que realizar un ejercicio de acoplamiento entre hecho y reflejo puede resultar, en muchos casos, un acoplamiento forzado por el deseo de hacer coincidir la realidad con la propuesta de alter-realidad que siempre realiza un texto:

A esta interacción entre texto y contexto en el proceso de la investigación (no en el de la exposición ni en el de la validación) Goldmann le llama con el poco feliz término (ya que es usado también por la Teología y por Heidegger) de «círculo hermenéutico», lo que conduce a equívocos muy inconvenientes.<sup>371</sup>

Tampoco se trata de hacer el trabajo de concordancia, o de verificación, de la presencia de las metáforas del feminismo en los textos de las mujeres. Como movimiento histórico, el feminismo reúne múltiples visiones, y también múltiples metáforas: «techo de cristal», «paredes de cristal», «suelo resbaladizo» o «suelo enfangado», todas ellas para aludir a las transparencias (u opacidades) contra las cuales las mujeres chocan y son devueltas a sus condiciones iniciales, a los obstáculos invisibles que detrás de libertades conquistadas aguardan impidiendo el paso, la trascendencia, hacia nuevas libertades que se divisan desde el tránsito por las ya descubiertas antes.

## **Antes de correr los velos. La presentación formal de una sociología de la literatura**

Bajo los efectos de tres fenómenos muy ligados entre sí: Revolución Industrial, Revolución Francesa y Romanticismo aparecen los estudios socioliterarios (desde una perspectiva sociológica incipiente). Estos van a partir de considerar que, con la aparición de la burguesía, la literatura se erige instrumento de confirmación y autorreflexión para la sociedad en sí misma a través de la Ilustración. Podemos mencionar como primeros estudios sociales de la misma

aquellos realizados por Voltaire, Tocqueville y Madame de Stäel entre finales del siglo XVIII y principios del XX.

Según la socióloga cubana Laritza Vega Quintana:

Voltaire en «Ensayo sobre las costumbres» (1756), se interesó por destacar los rasgos de una época a través de su literatura. En cambio, Tocqueville supuso el cambio y aumento de la literatura en una sociedad revolucionaria y su impacto en la constitución de una democracia.<sup>372</sup>

Es entonces desde la primera mitad del siglo XIX que sociología y literatura se disputan el análisis de las consecuencias de la industrialización, e intentan otorgar a los sujetos modernos una explicación de su ser en el mundo, que para el caso de la primera (en su forma positivista) nunca intentaría llegar a una explicación del «sentir» en el mundo, aspecto que preocuparía, en tanto arte y como al resto de las manifestaciones artísticas, a lo literario, desligado de connotaciones científicas.

En la segunda mitad del propio siglo se interrumpe la posibilidad del desarrollo de los estudios socioliterarios (a la manera de una institucionalización de lo que sería una sociología literaria como disciplina científica especial e independiente) debido al predominio del paradigma positivista, cuya falta de distinción entre «la relativa autonomía del arte en la sociedad, y de la literatura dentro del arte», no le permitió a los primeros clásicos de la sociología abordarla como objeto de estudio.

En un primer momento, la literatura y la naciente sociología competían por dar explicaciones a los sujetos inmersos en el contexto de la Modernidad, (Voltaire, Tocqueville, Madame de Stäel).

La existencia de distintas retroalimentaciones entre sociología y literatura se aprecian a través de las relaciones entre el sociólogo alemán Max Weber y el escritor de igual nacionalidad Franz Kafka, en las afinidades electivas del sociólogo Norbert Elías con el escritor Goethe, así como en los referentes que ubican a la literatura como reflejo directo de lo social, con la Escuela de Taine.<sup>373</sup>

Más adelante, se introduce el enfoque marxista en la sociología literaria, entendida como forma de la conciencia social, y se le agrega su sentido político, básicamente desde el marxismo, el tema de la conciencia se mueve hacia el terreno de nuevos análisis, extendiéndose a las construcciones de género, cuando aparecen interpretaciones sobre la visión patriarcal contenidas en la conceptualización realizada por la escritora feminista en el género como Política Sexual de Kate Millett. Luego se superan los conceptos de visión de vida y concepción del mundo de los escritores (aportes de los teóricos de la Escuela de Frankfurt) gracias a la teoría de los

<sup>372</sup> Laritza Vega: «Sociología, Cultura y Literatura», en Alain, Basail, *Sociología de la Cultura II*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, p. 202.

<sup>373</sup> Taine se refiere al filósofo positivista francés Hippolyte Adolphe Taine (Vouziers, 1828-París, 1893), quien constituye uno de los principales representantes del naturalismo.

campos de Bourdieu, quien mantiene dentro de su campo de poder el significado político del género de Millet, con la dominación masculina.

En el año 1974, y como resultado de un coloquio organizado por el Instituto de Sociología de la Universidad Libre de Bruselas y la Escuela Práctica de Altos Estudios (sección 6) de París, con la ayuda de la Unesco, se publica «Sociología contra Psicoanálisis», donde se reconoce que la literatura tiene su dimensión sociológica. Aparece una primera intervención del filósofo francés y sociólogo de origen judío rumano Lucien Goldmann (Bucarest, 1913-París, 1970), profesor de La Sorbona e influyente teórico marxista: «La sección VI de la Escuela práctica de Altos Estudios creó una cátedra de sociología de la literatura de la cual soy titular».<sup>374</sup>

La escuela de Frankfurt tuvo representantes que tomaron a lo literario por distintas aristas que no se excluyen: Walter Benjamín,<sup>375</sup> como representación de la experiencia social. Theodor Adorno lo complejiza al entender el tema como expresión de la experiencia individual, mediada por la experiencia de la humanidad histórica.

Para Bourdieu, las proposiciones de Lukács, con su concepto de visión de vida, y Goldmann, con la concepción del mundo que atribuyen al escritor, siguen siendo simples reflejos o expresiones simbólicas de un grupo social. La trascendencia de estas alternativas se encuentra en su definición de campo intelectual, de manera tal que «plantea el diálogo permanente entre lo económico y lo simbólico, entre la fuerza y el sentido, entre el campo del poder; y el campo intelectual, reconociendo que pensar en términos de campos, es pensar en términos de relaciones».<sup>376</sup>

«Concepción del mundo que no es más que un punto de vista coherente y unitario sobre la realidad en su conjunto que, como sistema de pensamiento, se impone a un grupo de hombres de la misma clase. El escritor es el miembro de esa clase que es capaz de expresar esa visión conceptualmente».<sup>377</sup> Al realizar su crítica, desde la perspectiva cultural de Bourdieu se le agregan tensiones que rompen con el carácter uniforme y unitario, al ser colocado dentro de la relación el aspecto del dominio y del poder arbitrario que impiden formas de ver coherentes en totalidad, capaces de representar inequívocamente el mundo para un grupo específico de personas llamados a expresar un tipo determinado de consciencia.

En cuanto a las relaciones de género, y aunque sería un poco exagerado decir que la literatura rescató el problema de la mujer que la sociología había desechado, sería justo aclarar que el

<sup>374</sup> Umberto Eco, Lucien Goldmann, Roger Bastide: *Sociología contra psicoanálisis*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1974, p. 76.

<sup>375</sup> Benjamin Walter Bendix Schönflies (Berlín, 1892-Portbou, España, 1940) fue un filósofo, crítico literario, traductor y ensayista alemán de origen judío. Theodor Ludwig Wiesengrund Adorno (Fráncfort, 1903-Suiza, 1969) fue un filósofo alemán de origen judío que también escribió sobre sociología, comunicología, psicología y musicología. Se le considera uno de los máximos representantes de la Escuela de Fráncfort y de la teoría crítica de inspiración marxista.

<sup>376</sup> Thomas Kauff (traductor): *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario* de Pierre Bourdieu. Barcelona, 1995, p. 153.

<sup>377</sup> Laritza Vega: Ob. cit., p. 206.

rescate de dicha problemática fue más vehemente dentro de esta antes que en el pensamiento sociológico.

La literatura romántica, a pesar de sus exclusiones, silenciamientos y constructos de diseño patriarcal, significó un paso clave en el proceso de pensar y de representar a la mujer, que fue asumida a partir de entonces como parte fundamental del discurso hegemónico moderno.<sup>378</sup>

Kate Millett, quien ha tratado de justificar dicha aseveración en sus propias palabras —«resaltando la función que desempeñan conceptos como el de poder y dominación en algunas descripciones de la actividad sexual ofrecidas por la literatura contemporánea»—<sup>379</sup> nos dice que la revolución sexual provocó tres respuestas distintas en la literatura de su época. Una, la primera, realista y revolucionaria, abarcaría, según ella, a teóricos radicales como el filósofo alemán Friedrich Engels y el británico John Stuart Mills, y críticos reformistas como los escritores ingleses Charles J. Huffman Dickens y George Meredith, ya que mantenían una actitud reprobatoria contra el patriarcado. La segunda respuesta corresponde a la escuela «sentimental y galante», de la cual el escritor y sociólogo británico John Ruskin vendría a ser su portavoz más característico con la obra «Of Queens Gardens», donde se muestra como el defensor y conservador de la mujer virtuosa. Y una tercera, que ella recoge como de fantasía, donde surgen aspectos liberales de la revolución sexual y a la vez se confunden con regresiones y mitologías. Para esta autora, «La tercera escuela que denominaremos escuela de la fantasía, expresa un punto de vista casi exclusivamente masculino. Exterioriza a menudo las emociones inconscientes que el varón experimenta ante lo que considera el peligro femenino, es decir la sexualidad».<sup>380</sup>

En este punto podrían mencionarse algunas de las múltiples conjunciones de estudios realizados que combinan el par sociedad-literatura o género-literatura, ya que otras miradas más contemporáneas deben ser tenidas en cuenta cuando se trata de conformar una continuidad sociológica para el asunto que se sugiere.

Aún centrado en la sexualidad femenina, pero agregando la ruptura con el silencio como condición impuesta a la voz de las mujeres, uno de los esfuerzos pioneros que concentran una gran variedad de análisis sobre escritoras de América Latina lo constituye el trabajo desempeñado por la profesora brasileña Marcia Hoppe Navarro, con su libro *Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina*, de 1995.<sup>381</sup> En la misma línea nos encontramos con la investigadora y profesora peruana Sara Guardia en *Literatura e escrita feminina na América Latina*,<sup>382</sup> y a Eurídece Figueredo, profesora brasileña, especialista en temas de crítica

<sup>378</sup> Susana Montero: *La cara oculta de la identidad nacional*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003, p. 107.

<sup>379</sup> Kate Millett: *Política sexual*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, 1995, p. 27.

<sup>380</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>381</sup> Marcia Hoppe Navarro (org.): *Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina*, Editora da UFRG, Porto Alegre, 1995.

<sup>382</sup> Sara Guardia: *Literatura e escrita feminina na América Latina*, Anuário de Literatura, Florianópolis, v. 18, no. esp. 1, 2013, p. 15-44. Disponível em: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/literatura/article/view/2175-7917.2013v18nesp1p15/25234>.

feminista (2013), con su *Mulheres ao espelho: autobiografia, ficção, autoficção*,<sup>383</sup> ambas interesadas en las formas que aparece un esfuerzo por establecer una identidad *otra* en las mujeres que escriben para nuestro continente.

Arriesgarse a construir o desenterrar una sociología del conocimiento sobre qué puede reconocerse como sociología literaria según los nuevos presupuestos de un paradigma emergente es un camino que trabaja en las disoluciones dicotómicas y replantea el choque de campos como algo constitutivo de nuevas disciplinas. Esto sin descartar o subestimar los análisis realizados con perspectiva de género a partir del arsenal epistémico del feminismo dentro de los estudios de la literatura,<sup>384</sup> ya sea desde la crítica literaria o desde aproximaciones culturalistas o transdisciplinarias.

En el camino que denomino como sociológico encajan la noción de *escrivivencia* de Conceição Evaristo y la teoría de las posiciones de Claudia de Lima Costa,<sup>385</sup> la primera por considerar la vida como un aspecto inseparable del proceso de la escritura, y la segunda porque instala el lugar que se ocupa en la red social dentro de las categorías que explican las relaciones humanas. Si bien ninguna de ellas contestan totalmente a los referentes tradicionales anteriores, entre ellos Pierre Bourdieu y Kate Millett, proponen una autoreflexión teórica de la mujer que escribe, orientada por su propia lógica, lo cual termina produciendo un cuadro teórico, que es epistemológicamente *desmoronador/demoledor* de la centralidad de los clásicos (en el caso de los teóricos, cuentan con la trayectoria del sustento logofalocéntrico) para contribuir, como de hecho ocurrió desde la aparición del posmodernismo, a la búsqueda de una alteridad apagada, y para implementar las herramientas que permitan a la sociología de la literatura la búsqueda de su propia alteridad.

## **Cuba. Atisbos iniciales, el anteabrir de los velos y ¿dónde encaja lo interseccional?**

Como quedara señalado al inicio, la sociología de la literatura podría confundirse con una historia de la literatura cubana, por tener esta última, desde sus inicios, un carácter social predominante. Es en ese sentido que aquí se prefiere hablar de atisbos, y no se pretende realizar un recorrido histórico detallado, ya que semejante esfuerzo ha quedado registrado por los textos que explican dicha historia, estableciendo además un diálogo coherente con los rasgos sociológicos predominantes de los contextos trabajados.

La escritora cubana Mirta Yáñez nos cuenta que «la mujer como protagonista había ocupado un lugar sensible en la narrativa de [Cirilo] Villaverde desde sus comienzos, a tal punto que

<sup>383</sup> Eurídice Figueiredo: *Mulheres ao espelho: autobiografia, ficção, autoficção*, Editora da Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2013.

<sup>384</sup> Un texto que recomiendo en este sentido por presentar algunos de estos estudios es: Yailuma Vázquez, *Limón, limonero... La literatura femenina cubana en el siglo XXI*, Editorial UH, La Habana, 2016.

<sup>385</sup> Cláudia de Lima Costa: «Revisitando o sujeito do feminismo», en revista *Cadernos Pagu*, no. 19, 2002, p. 59-90.

algunos estudiosos lo han clasificado un tanto ingenuamente, como novelista centrado en asuntos femeninos». <sup>386</sup>

Para los estudios sociológicos, la imagen de la mestiza Cecilia distaría unos cuantos grados de la mulata concreta que transitaba por las calles de la Habana Vieja en los años en que se ubica la acción novelesca, mas su representación estética, unida al drama de esa pasión triplemente reprobada por la sociedad —por transgredir el límite de las razas, por tratarse de un incesto y por atentar contra la estratificación de orden económico—, permitió que Cecilia se convirtiera en suma y reflejo del conflicto de identidad, de la conciencia de nuestra nacionalidad y, en definitiva, de la marginalidad de la mujer. <sup>387</sup>

A partir de este ejemplo, se continúan destacando los entrecruzamientos encontrados entre raza, clase y posición social, que permiten rescatar una sociología de la literatura con perspectiva de género interseccional, aunque no son los únicos, y deben ser ampliados en investigaciones posteriores. Los saltos temporales responden únicamente a esta lógica de investigación a contracorriente, donde se visibiliza lo menos estudiado desde el enfoque de la sociología de la literatura tradicional.

*Sab* (1841) es la primera novela de la escritora cubana Gertrudis Gómez Avellaneda, donde *revela y condena* la subalternidad de tres sectores unidos entre sí —negros mujeres y pobres—, y más si se trataba de sujetos que encarnaban las tres condiciones, en un país que mezclaba autóctonamente esclavitud patriarcal con capitalismo en ascenso.

El año 1860 se destaca por la publicación de *Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello*, revista quincenal que atacaba el concepto de sexo débil, donde se reunieron los temas de interés para y sobre la mujer. Resulta de mayor interés el hecho de que unos años después, en 1888, desde las páginas de la revista *Minerva*, un grupo de escritoras negras fueran capaces de articular un discurso completamente diferente al de las mujeres blancas. Abordaron en sus textos temas tales como la reivindicación de su identidad y de su africanía, la experiencia de la esclavitud, el orgullo racial y la exhortación a la superación cultural. «Ellas se expresaron con una clara concepción de género, raza y clase». <sup>388</sup>

En este panorama continuaron los esfuerzos de las mujeres por aparecer en la escena del campo literario. El 24 de febrero de 1895 *El Fígaro*, principal semanario de la época, tuvo que cambiar, forzado por los acontecimientos, su entrega para ese día de un número dedicado, en integridad, a las ideas de la mujer cubana en los terrenos de la ciencia, el arte y la literatura. Serafín Pichardo, quien dirigía el periódico, había sido convencido por el feminista Enrique José

<sup>386</sup> Mirta Yañez: *Cubanas a capítulo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2000, p. 138.

<sup>387</sup> Ídem. pp. 9-10.

<sup>388</sup> Inés María Martiatu, Daysi Rubiera Castillo: *Afrocubanas, historia, pensamiento y prácticas culturales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p. 3.

Varona para dedicar un número de este semanario a las mujeres cubanas. Había sido coordinado por Aurelia Castillo de González y contaba con la colaboración de numerosas cubanas.

En 1928 es fundado el Lyceum. Camila Enríquez Ureña fue una de sus presidentas. Entre las diferentes conferencias allí impartidas, los temas femeninos y literarios tenían, al decir de Mirta Yáñez, una presencia privilegiada. El período 1928-1930 cuenta con la audaz crítica de una feminista memorable: Mariblanca Sabas Alomá (Santiago de Cuba, 1901-1983), quien a través de la prensa expuso y analizó, como más tarde también lo haría Kate Millett, las cuestiones sociales relativas al género (dentro del movimiento feminista) y además al ejercicio de la crítica literaria.

En mi opinión, aunque parezca diluirse el primer atisbo de una interseccionalidad entre las distintas opresiones por raza, género y clase, su sentido latente despertaría precisamente cuando desde la crítica intelectual al campo artístico cubano, realizado por autoras como Inés María Martiatu (Lalita),<sup>389</sup> se apunta su existencia y el contexto diferenciador que llevaría a sufrir una menor visibilidad en contraposición al rescate de la producción femenina que mejor combina con el llamado *feminismo hegemónico*. Aunque de un contexto más cercano a la actualidad es una de las primeras autoras en rescatar el pensamiento y la propia existencia de la revista *Minerva*, escrita por autoras negras.

Entendiendo por interseccionalidad:

Una conceptualización del problema que busca capturar las consecuencias estructurales y dinámicas de la interacción entre dos o más ejes de la subordinación. Ella trata específicamente de la forma por la cual el racismo, el patriarcalismo, la opresión de clase y otros sistemas discriminatorios crean desigualdades básicas que estructuran las posiciones relativas de las mujeres, razas, etnias, clases y otros.<sup>390</sup>

Entre las reseñas a una de las obras de Inés María Martiatu, destaca una que traigo a colación:

Sobre las olas y otros cuentos es toda una revelación para quienes se interesan en la literatura afrocubana escrita por mujeres. Un libro conmovedor en el cual el racismo, la marginalidad, la

---

<sup>389</sup> Lalita: Inés María Martiatu, fue crítica cultural, ensayista y narradora cubana. Participó en eventos nacionales e internacionales en Venezuela (Caracas, Barlovento); Estados Unidos (conferencias en York College y en el Graduate Center de la City University of New York, CUNY); en el Congreso de Mujeres Escritoras Caribeñas de Habla Hispana en Hunter College, en la CUNY. Perteneció a la cátedra de Estudios Africanistas Argeliers León del Instituto Superior de Arte de La Habana en calidad de asesora, y fue colaboradora de la Fundación Fernando Ortiz. Fue miembro del Consejo de Expertos del Consejo Nacional de Artes Escénicas del Ministerio de Cultura. Formó parte de la Asociación de Artistas Escénicos de la Uneac y de la Asociación Internacional de Críticos de Teatro. Escritora de numerosos ensayos y del texto de ficción *Sobre las olas y otros cuentos* (2009).

<sup>390</sup> «Uma conceituação do problema que busca capturar as consequências estruturais e dinâmicas da interação entre dois ou mais eixos da subordinção. Ela trata especificamente da forma pela qual o racismo, o patriarcalismo, a opressão de classe e outros sistemas discriminatórios criam desigualdades básicas que estruturam as posições relativas das mulheres, raças, etnias, classes e outras» (Kimberlé Crenshaw: «Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero», en *Revista Estudos Feministas*, v. 10, no. 1, 2002, pp.171-188).



santería, el espiritismo y la angustiosa existencia de la mujer negra se nos muestran con toda su magia, pasión y desgarramiento.<sup>391</sup>

Su pertenencia a un sexo-género femenino, su *racialización* como mujer negra, y la posición que ocupa dentro de las capas bajas de la estructura social de clase, han conformado una compleja situación de vida, que presenta múltiples impactos. Todos estos detonan en el campo de su profesión, y obligan a repensar la situación de mujeres que, como ella, crearan un registro alter de la realidad con el cual consiguieron denunciar y transformar la vida de las mujeres, principalmente las de esta comunidad imaginada de escritoras que transgreden las barreras y reconfiguran los márgenes de la identidad.

## Tercera parte Participación, diversidad y derechos culturales

### De la lectura a los lectores: una aproximación al consumo de los escolares en Cayo Hueso y Miramar

YEISA SARDUY HERRERA<sup>392</sup> Y ANETTE JIMÉNEZ MARATA<sup>393</sup>

Numerosos autores, desde diversas disciplinas y enfoques metodológicos, han abordado el tema de la lectura en la infancia,<sup>394</sup> tópico frente al cual las responsabilidades se dividen, en mayor o menor grado, entre escuela y familia. Sin embargo, pese a que es una temática de alta relevancia sociocultural, puesto que representa una prioridad en el escenario educativo del país: ¿realmente sabemos qué, cómo, cuándo y dónde leen los niños cubanos de hoy?

La lectura, en tanto vía de conocimiento e interrelación entre los niños<sup>395</sup> con su medio, es una forma de construcción e interpretación de la realidad que adquiere tantas significaciones como subjetividades existan. El acto de leer (con sus múltiples realizaciones individuales y colectivas) representa una fuente de acceso a la cultura nacional y universal y, como tal, es un relevante elemento de promoción y condicionamiento del desarrollo sociocultural. Al unísono, constituye una práctica dentro de los procesos de consumo cultural<sup>396</sup> que permite conocer mejor gustos, preferencias y motivaciones de un rubro esencial para la política cultural —editorial— de un segmento poblacional tan importante como las infancias. En las revisiones bibliográficas acometidas se constata que no abundan las disquisiciones centradas en la niñez y su relación con la lectura.<sup>397</sup> Resultan más frecuentes las muestras poblacionales que comprenden a los individuos de 15 años en adelante.

<sup>392</sup> Yeisa Sarduy Herrera. Investigadora auxiliar del ICIC Juan Marinello.

<sup>393</sup> Anette Jiménez Marata. Investigadora agregada del ICIC Juan Marinello.

<sup>394</sup> Pueden consultarse: Anette Jiménez, «Para leer el mundo. El consumo de literatura en los niños de Cayo Hueso», tesis en opción al grado de máster en Desarrollo Social, Flasco, La Habana, 2011; C.R Mungarrieta, «La literatura en niños de educación inicial», *Revista de Postgrado Face-Uc*, 7(12), 2013, pp. 117-126; Denise Ocampo, *Libro infantil y juvenil. Formación de lectores*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2014.

<sup>395</sup> El uso del masculino genérico no muestra ninguna actitud discriminatoria ni excluyente por parte de las autoras. El empleo del masculino y femenino solo se realiza cuando los datos analizados presentan diferencias pertinentes para el estudio.

<sup>396</sup> Sin demeritar los resultados investigativos del equipo de trabajo del ICIC Juan Marinello, que desarrolla una labor encomiable en los estudios abocados al tema del consumo cultural, consideramos esenciales las investigaciones de Cecilia Linares «Cuba: participación ciudadana en la cultura. Algunas claves para su estudio», Informe de investigación, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2014; Cecilia Linares, Pedro Moras y Yisel Rivero, «Prácticas culturales y actores de participación: un estudio en Ciudad de la Habana», Investigación, ICIC Juan Marinello, La Habana, 2006, en tanto la pertinencia y las coordenadas que nos ofrecieron para acercarnos a las prácticas de lectura.

<sup>397</sup> Véanse: «Estudio del desarrollo de las motivaciones y necesidades culturales en niños, adolescentes y jóvenes», de Sonia Correa y Pedro E. Moras, 1987; «Diagnóstico cultural en escolares del barrio Colón», de Sonia Correa y Pedro E. Moras, 1993; «Consumo cultural, pobreza e infancia: visibilizando algunas formas de exclusión social», de Silvia Padrón, 2008; y «Para leer el mundo. El consumo de literatura en los niños de Cayo Hueso», de Anette Jiménez, 2011; entre otras.

En esta coordenada, el objetivo del presente texto es analizar las prácticas de lectura de un grupo de niños de quinto grado de las escuelas Vo Thi Thang (Miramar, Playa) y Juan Pedro Carbó Serviá (Cayo Hueso, Centro Habana) y estudiar el papel mediador de la escuela en este proceso.

## Por los caminos de la infancia y sus prácticas de lectura

Los resultados que se comparten responden a un estudio de caso múltiple. Se empleó un enfoque metodológico cualitativo. La muestra es intencional, no representativa, integrada por dos grupos (entendidos como aulas) de quinto grado. El perteneciente a la escuela Vo Thi Thang tuvo un total de 25 estudiantes (12 niñas y 13 niños), mientras que el correspondiente al centro escolar Juan Pedro Carbó Serviá contó con 18 alumnos (8 niñas y 10 niños), para un total de 43 estudiantes.

Es válido acotar la diferencia de los contextos escolares y territoriales, aspecto crucial que sirvió de ruta para realizar el análisis y enfocar el lente crítico en un fenómeno tan importante como el consumo de las prácticas de lectura.

Referente al grupo de escolares de Miramar, los resultados recabados fueron los siguientes:

Para los varones de la escuela Vo Thi Thang, los temas preferidos son: aventuras, terror, histórico, científico/técnico, acción. En la categoría de Otros temas aludieron a los muñequitos y las novelas.

Los géneros más buscados: cuento, historieta, novela, teatro, poesía. En el apartado de Otros señalaron muñequitos, terror, videojuegos, series y la canción «Himno de los youtubers». Por su parte, las niñas de la escuela Vo Thi Thang eligieron, como temáticas: aventuras, romántico, terror y científico-técnico. En ellas el tema romántico emergió con mucha más fuerza que en los varones. En la categoría de Otros refirieron: cómico.

En cuanto a los géneros, ellas se inclinaron por poesía, teatro, novela, historieta, y cuento. En el apartado de Otros prefirieron documentales y libros plegables.

Pese a la diversidad de temas y géneros señalados por los niños, la investigación halló una gran pobreza de lecturas, expresada a través de los escasos personajes favoritos provenientes del universo literario y de las dificultades que tuvieron los niños y niñas para comentar fragmentos de su libro preferido.

En este sentido, entre los últimos libros o revistas leídas por ellos y ellas sobresalen: *Fivenihgts at Freddys*, *Wikipedia*, *Besos de sangre* (la niña que los mencionó especificó que es una lectura para adultos), *La vida de Walt Disney*, *Cómo ser un buen youtuber*, *Cómo ser mangaka*, *La muerte*, *Corazón*, *Había una vez*, *El principito*, *La Edad de Oro*, *Hanzel y Gretel*, *Leyendas urbanas de terror*, *Mundo de colores*, *Zunzún*, *La lagartija Ramona* y *De la Tierra a la luna*. Ocho de los encuestados expresaron no haber leído nada.

Dentro de sus personajes preferidos citaron a Pikach'u (Pokémon), Rebeca (personaje de la telenovela *Enemigo íntimo*), Ash Kepchun, Vegeta (manga), Tiki (proveniente de un libro), Kokurri-

san (manga japonesa), Minnie, Almita (anime), Rapunzel, Mickey Mouse, Golden Freddy, Super Mario, Fracy y la dama de animados manga.

Como se evidencia, la inmensa mayoría de estos personajes proceden del universo audiovisual producido para niños, pero también para adultos. Solo una minoría son personajes de la literatura, lo cual contradice la serie de títulos mencionados por ellos en otras técnicas (entre los cuales los más citados fueron *Había una vez*, *Corazón*, *La Edad de Oro* y *El principito*).

Muy vinculado con el lugar que ocupa la lectura en su cotidianidad, mencionaron otras actividades preferidas en su tiempo libre: ir a la playa, salir con su familia, jugar, practicar deporte, ir a una piscina, comer pizza, jugar fútbol y a los escondidos, ver televisión, hacer fiestas, ver películas, hacer casas de palos, crear cosas con sus primos, jugar en el teléfono, saltar la suiza, ir al campo o a un hotel con su familia, montar patines, carriola, bicicleta, la computadora y el tablet, conectarse a Internet, hacer videos para youtube e ir de compras.

Solo dos niñas y dos niños mencionaron entre sus tres pasatiempos preferidos estudiar o leer.

Los lugares de la casa donde con mayor frecuencia leen hembras y varones son el cuarto, la sala, el comedor, el patio y el portal. El favorito de la mayoría dentro de su hogar es el cuarto. Entre los argumentos que validan esta elección las niñas y los niños mencionaron: «porque puedo hacer las cosas acostado / puedo relajarme / pongo el aire y me pongo a jugar en la computadora / hay espacio libre / allí lo tengo todo / es cómodo y elegante / puedo descansar bien / tengo privacidad / me mantengo entretenido / estoy más cómodo y tengo espacio para dibujar / es donde único no hay calor / estoy solo y no hay nadie que me moleste / es divertido».

En el grupo estudiado de la escuela Vo Thi Thang hay una niña y un niño que viven en el hogar para infantes sin amparo familiar, situado a pocas cuerdas de la escuela. La niña, además de referir sus tres actividades preferidas, mencionó su deseo de no estar en el hogar. Las autoras de este lo visitaron en varias ocasiones y entrevistaron a su subdirectora educativa. Se pudo constatar el buen estado físico y material del lugar, la extrema limpieza de todos sus locales, incluidas las habitaciones donde duermen los niños. Se apreció también que cuentan con un salón de juegos, donde están ubicados dos libreros con diversos títulos destinados a pequeños y jóvenes. Sin embargo, los dos niños que viven allí en muy raras ocasiones mencionaron este fondo bibliográfico y nunca hablaron de las visitas a la Feria Internacional de Libro que, según la subdirectora, realizan cada año.

Las niñas y niños de Vo Thi Thang se conectan a Internet, en su gran mayoría, en el parque de la wifi, en sus casas (por datos móviles), en casa de un amigo. Estos son los tres espacios más mencionados. Otros lugares para su conexión son los hoteles, casa de otro familiar, en el trabajo de sus padres, en el Centro de Negocios de Miramar, entre otros.

Un 40,9 % de los encuestados refirió conectarse a Internet más de dos veces a la semana, y otro 40,9 % aludió a que lo hace todos los días. El 13,6 % mencionó que se conecta a la red de redes una vez a la semana. Solamente un varón expresó que nunca accede a Internet.

Lo que más les gusta hacer en Internet es buscar juegos, mandar mensajes, descargar videos sobre el tema de la naturaleza, ver videos en youtube, mirar fotos en Facebook, escribirle a su familia y amigos, ver videos cómicos, subir videos a youtube (varios de los entrevistados expresaron que en el futuro quieren ser youtubers), ver muñequitos, curiosidades, chatear y publicar en una comunidad de arte.

Del total de encuestados, el 45,4 % expresaron que sus padres los acompañan cuando se conectan a Internet, mientras que el 40,9 % refirió que les piden permiso a sus progenitores para acceder a la red de redes.

En el uso que hacen las niñas y niños de Internet aparece un videojuego descargado por la mayoría denominado *Fivenights at Freddy's*. Este es un juego de terror en primera persona que ha sido fuertemente criticado en Internet por pediatras y psicólogos, debido a los efectos negativos que produce en los jugadores infantiles, entre los que sobresalen terror nocturno, insomnio, estrés, dependencia y ansiedad.

*Fivenights at Freddy* goza de gran popularidad en este grupo de niños, algunos de los cuales confiesan que, cuando lo juegan, sus padres no lo saben. Existe incluso un niño del aula que conoce con profundidad la historia de este videojuego, desde sus orígenes hasta sus más recientes versiones.

Con respecto a la participación en la Feria Internacional de Libro, se observa una tendencia a asistir a ella. Entre los argumentos que explican por qué van cada año a este espacio sobresalen: «porque me gustan los libros para leer / porque me obligan / porque compro lo que necesito para la escuela / porque puedo comprar libros y sacapuntas / porque me encantan los libros / porque es muy interesante / porque puedo divertirme y aumentar mis conocimientos / porque es una gran experiencia y me ayuda a adentrarme en el mundo de la literatura / porque puedo encontrar libros divertidos e interesantes / porque compro cosas útiles para la escuela y monto aparatos».

Estos criterios entran en consonancia con lo expresado en el completamiento de frases, referido a la Feria Internacional del Libro. En la mayoría de las respuestas de los encuestados, el mayor evento cultural del país recibe calificativos muy positivos, como por ejemplo: «interesante / encantadora, cada año voy / muy bonita / un buen lugar donde compro libros / uno de mis eventos favoritos / enorme / tiene muchos libros / grande / un perfecto lugar para comprar libros / muy buena / donde yo siempre voy».

Ante la pregunta de si conocen o visitan otras bibliotecas o librerías, muy pocos niños respondieron positivamente (los lugares citados son: la antigua biblioteca de su otra escuela y la

Biblioteca Nacional José Martí). La inmensa mayoría de ellos (81,8 % del total) expresaron que no conocen ni visitan ninguna otra librería o biblioteca.

En general, las positivas valoraciones que niñas y niños hacen de la lectura, los títulos literarios y la Feria Internacional del Libro entran en contradicción con sus escasas y pobres referencias a la hora de citar sus textos preferidos, relatar uno de sus fragmentos o asociar la lectura con el disfrute y la diversión.

Se asocia que la lectura es buena para «mejorar la ortografía / aumentar los conocimientos / aprender cosas nuevas / crecer / conocer nuevas historias / lograr leer más rápido». No obstante, para la mayoría de las niñas y los niños el acto de leer es identificado con lo obligatorio, lo impuesto, lo aburrido y lo monótono.

Con relación al grupo de estudiantes de la escuela Juan Pedro Carbó Serviá, es de aludir que los niños buscan más los temas de aventuras, histórico, terror, científico-técnico, así como el tópico deportivo, con especial énfasis en el fútbol. Los géneros preferidos por ellos son: cuento, poesía, novela, teatro, historieta y, en último lugar, la fábula.

Por su parte, las niñas indicaron: aventuras, romántico, científico-técnico. En el apartado de Otros mencionaron documentales, misterio y películas.

En cuanto a los géneros hubo equivalencias con los referidos por los varones: poesía, cuento, novela, historieta, teatro.

Las actividades que prefieren realizar en su tiempo libre son: jugar con el teléfono y con sus mascotas, ir al parque, ver televisión, dibujar, jugar con sus hermanos, visitar amigos, regar plantas, ver películas de terror, hacer manualidades, escuchar música, patinar, ayudar a su abuela en los deberes de la casa, jugar en el tablet o la computadora, practicar fútbol, baloncesto, pelota, tomar helado con sus padres y montar bicicleta. Nueve de los encuestados mencionaron que gustan de leer o estudiar en su tiempo libre.

En cuanto a los personajes que les llaman la atención, los más sobresalientes fueron: Anuel (un reguetonero que goza de gran popularidad en este grupo), Buv y Tip (de la película *Home*), la Bella y la Bestia, Meñique y Moana.

Excepto Meñique, el resto de los personajes señalados provienen del universo audiovisual y del ámbito musical.

Otra de las técnicas aplicadas buscaba saber qué personajes conocían de *La Edad de Oro*, *Corazón* y *Había una vez* (los títulos más mencionados por ellos, tanto en actividades vinculadas con la escuela como en las compras hechas en la Feria Internacional de Libro).

Entre esos personajes, las niñas y niños enumeraron a Meñique, Lopi, Piedad, Pilar, Los zapaticos de rosa (lo mencionaron como un personaje), Nené traviesa y Massicas. Aquí llama la

atención el hecho de que ellos conocen un número más amplio de personajes procedentes de obras literarias. Sin embargo, en su mayoría no los incluyen en su lista de preferidos.

Otros personajes que también resultan muy atractivos, según su criterio, son Mariana y la Internet, Ainoa (cantante española), J. Balbin (reguetonero), Las Brats, Messi, Luisma, Barajas, Fidel (de la serie española Aida), Beky G. y Carol G. (ambas reguetoneras, ganadoras de premios Billboard).

En el interior de sus casas, prefieren leer en el cuarto, en la sala y en el patio. Las niñas y niños de la escuela Carbó Serviá, al igual que los de Vo Thi Thang, eligen el cuarto como su espacio favorito dentro de la casa. Entre las razones que sustentan esta decisión mencionaron: «porque es privado y puedo leer tranquila / porque puedo dormir y leer / porque son cómodos y bonitos / porque allí tengo mis juguetes / porque en él juego con mis amigos / porque tengo gran privacidad y tranquilidad / porque me gusta / porque corre aire fresco / porque puedo leer tranquilamente / porque tengo todas las cosas que me gustan / porque me siento con más espacio».

Sobre las condiciones en que este grupo de niños accede a Internet sobresale el hecho de que la mayoría se conectan en su casa, en el trabajo de sus padres y en el parque de la wifi. Solo una niña del grupo expresó no conectarse nunca, porque no le gusta Internet.

El 55,5 % de los encuestados refirió conectarse a Internet más de dos veces a la semana, mientras que el 27,7 % expresó que accede todos los días. Solo dos niños del grupo lo hace una vez a la semana, lo cual representa el 11,1 % del total.

Lo que más les gusta hacer en Internet es buscar cosas interesantes, hallar aplicaciones útiles e información sobre sus grupos musicales favoritos, descargar juegos, ver videos en youtube, subir fotos, encontrar información para los trabajos de la escuela, entrar en google play, descargar películas y videos de rap, chatear con los amigos, ver videos cómicos y buscar libros.

Cuando acceden a Internet, el 50 % de los encuestados les piden permiso a sus padres y o se juntan con sus amigos. El 22,2 % refiere realizar esta práctica solos.

Una gran parte de los niños y niñas de esta escuela de Cayo Hueso conocen o asisten a otras librerías de la comunidad, como, por ejemplo, la situada en 25 y O, la librería Alma Mater y la biblioteca de la Universidad de La Habana.

Luego de lo antes expuesto, vale preguntarse: ¿qué hace la diferencia en las prácticas de lectura de escolares de Cayo Hueso y Miramar?

*Grosso modo*, la escuela donde estudian (con sus distintos y a veces contrastantes recursos materiales, logísticos, infraestructurales y simbólicos); el barrio donde están emplazadas esas instituciones (que también dejan una huella en el modo en que se articulan o no los actores sociales para favorecer la lectura; la solvencia económica y el capital cultural de las familias (que no puede leerse de modo acrítico en el sentido de que, a mayor solvencia, mayor cantidad de bienes y servicios vinculados con la lectura); el hogar de niños sin amparo familiar, que aporta una

carga de vulnerabilidad social al barrio de Miramar y, específicamente, a la escuela Vo Thi Thang, donde estos niños sufren fuertes estigmas sociales que los reducen a ser vistos como problemáticos, conflictivos, que no se concentran en las clases y que buscan problemas dondequiera que van. Este tipo de actitudes discriminatorias provocan, en muchas ocasiones, el rechazo del personal docente y del grupo de coetáneos.

En el análisis profundo y detenido de las prácticas de lectura en este grupo de infantes, se aprecian desigualdades sociales asociadas a ellas. La preeminencia no la tiene únicamente el factor económico (de las familias), sino que son también relevantes las dimensiones psicológicas, afectivas, sociales, culturales y simbólicas.<sup>398</sup> De ahí que no pueda hacerse ni una lectura ni una correspondencia lineal entre la solvencia económica de los familiares y su interés y motivación de acceder a bienes y servicios vinculados con el libro y la lectura. Esto manifiesta el carácter multidimensional de la desigualdad<sup>399</sup> y permite hacer una lectura relacional del proceso a partir de la interconexión entre las múltiples dimensiones subjetivas y objetivas.

### **(Des)Motivaciones de la lectura en la escuela**

La escuela constituye la institución responsable de la enseñanza de la lectura y la escritura. Enseñar implica amar: amar los contenidos que se enseñan y lograr que los estudiantes amen y disfruten el proceso de aprendizaje.

Sin embargo, pese a esta verdad de Perogrullo, esta investigación develó, en las dos escuelas estudiadas, la puesta en práctica de mecanismos docentes que, lejos de estimular la motivación por el acto de leer, lo hundan en un mar de imposiciones y monotonías.

A juicio de la pedagoga chilena Carolina Merino, «Una diferencia importante entre los niños que aprenden a leer solos en casa y los que aprenden únicamente en la escuela, es que los del primer grupo aprenden a leer con textos que les fascinan, mientras que los del segundo aprenden las habilidades de descifrar y reconocer palabras en textos sin contenido significativo para ellos».<sup>400</sup>

En este mismo sentido apunta la reflexión de Emili Teixidor, escritor catalán, cuando afirma: «Contagiar el deseo de leer es como contagiar cualquier otra convicción profunda: solo se puede conseguir, o mejor intentar, sin imposiciones, por simple contacto, imitación o seducción [...] El

---

<sup>398</sup> Esta afirmación remite a la connotación de las múltiples mediaciones a considerar. En coherencia, una mayor profundización sobre la temática puede encontrarse en la obra de Jesús Martín Barbero: *De los medios a las mediaciones*, Editorial Gustavo Gili, S. A, Madrid, 1998.

<sup>399</sup> Para ahondar en este aspecto, véase: Luis Reygada, «Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional», 2004. Disponible en: [www.scielo.org.mx](http://www.scielo.org.mx). Consultado el 3 de julio de 2020; Mayra Espina: *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2010.

<sup>400</sup> Carolina Merino: «Lectura literaria en la escuela», en revista *Horizontes educacionales*, vol. 16, no. 1, Talca, 2011, p. 8.



mejor contagio/contacto es el ejemplo. Primero lee tú y los demás imitarán el placer que tú expandas». <sup>401</sup>

En primer lugar hay que analizar las condiciones físicas y materiales de los centros docentes. Vo Thi Thang, por ejemplo, constituye una escuela favorecida con el apoyo de la embajada de Vietnam en Cuba. Es una edificación construida en la década de los cincuenta del siglo XX, ubicada en 5ta. Avenida y 62, Miramar, Playa. Sus aulas son espaciosas, ventiladas y cuentan con varios ventiladores. Su laboratorio de computación consta de veinte máquinas nuevas (donadas por la embajada de Vietnam), en las que los estudiantes de quinto grado aprenden cómo usar el Power Point y buscan información útil para sus trabajos prácticos.

La biblioteca escolar se ubica en la segunda planta del centro. Es amplia, muy ventilada y con muchos estantes de libros que, según señaló la bibliotecaria, deberán ser cambiados muy pronto por estantes nuevos donados por la embajada.

En cuanto al fondo bibliográfico de esta biblioteca escolar, se observó una amplia diversidad de títulos de variadas temáticas (literarias, científicas, pedagógicas, etc.), aunque la bibliotecaria acotó que con los niños y niñas de quinto grado solo trabaja con el *Cuaderno Martiano* y con *La Edad de Oro*. Así quedó demostrado en el testimonio que compartió: «En los turnos de biblioteca cada semana yo los pongo a leer fragmentos del *Cuaderno Martiano* y a dramatizar textos de *La Edad de Oro*. Me apoyo mucho en los monitores del aula y ellos son los que dirigen la actividad. Yo uso esos libros porque hay ejemplares suficientes para que alcancen para todos los estudiantes». <sup>402</sup>

Las entrevistas realizadas a los estudiantes de quinto grado confirmaron esta información: el *Cuaderno Martiano* y *La Edad de Oro* son los únicos textos con los que se trabaja en los turnos de biblioteca, y de esta última obra siempre la orientación es leer «Meñique». Los alumnos han pedido, en reiteradas ocasiones, variar la obra de estudio, pero la bibliotecaria se niega a ello, lo cual lleva a pensar: ¿hasta qué punto se toman en cuenta los intereses y preferencias de los educandos para elaborar los planes de estudio? ¿Por qué siempre se trabaja con las mismas obras? ¿De quién es la responsabilidad de que niñas y niños asocien *La Edad de Oro* con lo tedioso y monótono?

Por su parte, la escuela Juan Pedro Carbó Serviá, ubicada en Concordia, entre Infanta y San Francisco, Cayo Hueso, Centro Habana, consta de tres pisos. Es una edificación grande, ventilada, situada en el lateral de la iglesia del Carmen. En el último piso se ubica quinto grado y la biblioteca escolar, que es más pequeña y con menos mesas y sillas que la de Vo Thi Thang. El local posee varios estantes con libros de literatura, ciencias, historia, política, *La Edad de Oro*, el *Cuaderno Martiano* y diccionarios de diferentes tipos. Uno de los anaqueles está dedicado a revistas

<sup>401</sup> Emili Teixidor: «Estrategias del deseo o trucos para leer», 19 de enero de 2005, en <https://cambiandodetercio.wordpress.com/2005/01/19/trucos-para-leer-emili-teixidor-la-vanguardia/>

<sup>402</sup> Entrevista realizada por las autoras a la bibliotecaria de la escuela Vo Thi Thang, 18 de enero de 2019.

infantiles, como *Pionero* y *Zunzún*, otro a la prensa nacional y otro contiene diversos discos compactos con películas y material didáctico.

La bibliotecaria de aquí tiene más experiencia de trabajo que la de Vo Thi Thang. La entrevista que se le realizó develó que cuenta con muchos más conocimientos e iniciativas para hacer más amenos los turnos de biblioteca.

He aquí sus opiniones:

A quinto grado se le imparten actividades vinculadas con la lectura, para que hagan dramatizaciones, interpretaciones y juegos. Utilizo fundamentalmente el *Cuaderno Martiano*, *El principito* y las revistas *Zunzún* (las que existen hace años en la escuela, porque aquí no llegan los nuevos ejemplares ni las novedades editoriales que salen en la Feria Internacional del Libro).

Por ejemplo, con el texto «Un juego nuevo y otros viejos» yo trabajo los juegos tradicionales y los juegos preferidos por los niños de hoy. Me gusta mucho generar el debate entre los niños, motivarlos con preguntas, para que razonen, para que busquen semejanzas, diferencias y analicen lo que están leyendo.

Recientemente les di la orientación de que pueden prestarse libros entre ellos mismos, y así lo que le gusta a uno, lo puede leer también otro estudiante.

La semana pasada hicimos la dramatización de *Abdala*, que me quedó... vaya, ¡buenísima! Ellos salieron muy contentos de esa actividad.<sup>403</sup>

Sobre su vínculo con la profesora de computación, la bibliotecaria acotó:

Yo planifico las clases por un libro, y muchas veces en él sugieren *software* que pudieran apoyar los contenidos con los que trabajamos. Pero yo voy al laboratorio de computación y le pregunto por esos *software*, y ella me dice que no los tiene. Eso pudiera hacer más ameno cada turno de biblioteca. Lo que sí me dio fue un audiovisual sobre museos virtuales, que yo se los proyecté a los niños aquí en la biblioteca y les gustó mucho.<sup>404</sup>

El laboratorio de computación de la escuela Juan Pedro Carbó Serviá cuenta con trece máquinas, de las cuales ninguna funciona. Las clases se dan semanalmente con un televisor, donde la maestra proyecta los elementos de cada contenido, que son explicados solo de forma oral, porque los estudiantes no tienen dónde ponerlos en práctica.

Tanto en este centro docente de Centro Habana como en el de Miramar, la inmensa mayoría de los niños y niñas declararon no conocer el Paqueteduca, una carpeta digital que existe en los laboratorios de computación de todas las escuelas primarias para que los estudiantes cuenten

<sup>403</sup> Entrevista realizada por las autoras a la bibliotecaria de la escuela Juan Pedro Carbó Serviá, 2 de abril de 2019.

<sup>404</sup> Ídem.

con más información, materiales didácticos y textos digitales acordes con su edad. Ello indica que, aunque exista este fichero en los planteles, no se incluye en los contenidos curriculares.

Lo expresado por la bibliotecaria de la institución escolar Carbó Serviá apunta a las insuficiencias comunicacionales que existen entre las diferentes áreas y departamentos de las escuelas. Muchas veces se trabaja un mismo contenido desde diferentes disciplinas que no tienen retroalimentación o que no se apoyan mutuamente en pos del mejor aprovechamiento estudiantil.

## Palabras de cierre

Las informaciones aquí compartidas no son absolutas ni concluyentes. Si bien el estudio de casos arroja resultados puntuales de las prácticas de lectura de dos grupos de infantes en contextos específicos, el mérito de la pesquisa radica en develar algunas cuestiones que incitan a pensar en disímiles factores (objetivos y subjetivos) que influyen en el consumo.<sup>405</sup>

Vale recordar que no tiene el mismo efecto e impacto social en la etapa de la infancia aprender y perfeccionar las habilidades lectoras con textos que fascinan y motivan, que hacerlo con aquellos elegidos según el criterio de los adultos y que carecen de contenido significativo para los niños.

Para que esta motivación inicial se convierta en motivación profunda, es necesario que el infante pueda participar en la construcción de su proyecto lector, no solo mediante la recepción de los textos comprados, regalados o sugeridos por los adultos, sino, sobre todo, a través de su poder real de elección y decisión de esas lecturas.

En las escuelas estudiadas se encuentra muy deprimida la capacidad participativa de los escolares en la formación de su proyecto lector. Los programas curriculares poseen una estructura fija, hasta cierto punto rígida, que explota muy poco la dimensión afectiva de la lectura y brinda muy poco espacio para la inclusión de textos y materiales de verdadera preferencia por parte de los niños. Los turnos de biblioteca y de computación se encuentran desfasados con respecto a los intereses y motivaciones actuales de los niños y no logran nutrirse de determinadas competencias que poseen los infantes (por ejemplo, sus destrezas en el manejo y consumo de la tecnología) y que bien pudieran ser un canal para conseguir una mayor participación y capacidad de diálogo entre los programas curriculares y sus destinatarios actuales.

Otra reflexión de cierre es que los datos expuestos develan cuestiones asociadas al fenómeno de la desigualdad social, que entreabre puertas para posteriores derroteros de análisis.

---

<sup>405</sup> Es válido mencionar aquí las investigaciones de Néstor García Canclini, *El consumo cultural en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992; *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Ed. Grijalbo, México, 1995; Silvia Padrón, *Consumo cultural, pobreza e infancia: visibilizando algunas formas de exclusión social*, tesis en opción al grado de máster en Psicología Social y Comunitaria, Facultad de Psicología, 2008.

Entre ellas pueden mencionarse:

- Desigualdades en la tenencia de medios tecnológicos como celulares, tabletas y laptops en casa.
- Desiguales condiciones físicas y estructurales de las bibliotecas escolares, lo que incide en la motivación y el gusto de los estudiantes por la lectura.
- Marcadas diferencias en las condiciones físicas y estructurales de los laboratorios de computación de las respectivas escuelas, generando una disparidad en el acceso a programas y métodos que se apoyan en la tecnología como vía de promoción de la lectura.

Estas coordenadas analizadas individual y conjuntamente dan luces de la centralidad del tema en la sociedad cubana actual, dado el momento de implementación de importantes transformaciones en la política económica y social del país. El contexto es bien complejo. Un acercamiento a las prácticas de consumo en territorios con marcadas diferencias socioeconómicas reafirman las asimetrías espacio-territoriales y sociales existentes.<sup>406</sup> Finalmente, demuestra que, como expresó el reconocido investigador Néstor García Canclini: «El consumo sirve para pensar».<sup>407</sup>

---

<sup>406</sup> Disímiles investigaciones dan cuenta de esta situación. Entre ellas es válido mencionar: Mayra Espina: *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2010; Luisa Iñiguez *et al.*, (coords.): *Atlas de la infancia y adolescencia en Cuba. Datos a partir del Censo de Población y Vivienda 2012*, Editorial UH, La Habana, 2017; María del Zabala, *et al.*: *Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015; Yeisa Sarduy: *Territorio y desigualdad: acercamiento al caso de Jesús María desde la perspectiva de los elementos mediadores en la configuración de la identidad barrial juvenil*, Clacso, Concurso La producción de las desigualdades en América Latina y el Caribe, 2016.

<sup>407</sup> Néstor García Canclini: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Editorial Grijalbo, 2011, p. 5.

## La violencia en los medios de comunicación audiovisual y el público infantil. El caso de Cuba

IVONNE SÁNCHEZ NOROÑA<sup>408</sup> Y YENLY MEDERO HERNÁNDEZ<sup>409</sup>

Los medios de comunicación masiva (radio, cine y televisión), así como las nuevas tecnologías, se han convertido en las principales vías mediante las cuales los sujetos, en este caso niños, niñas y adolescentes, reciben mensajes que informan, divierten y educan, ejerciendo en ocasiones mayor influencia que otros agentes como la familia, la escuela y la comunidad.

Aun cuando la televisión sigue ocupando un lugar de preferencia en el tiempo de ocio tanto para niñas/os y adolescentes, los medios digitales han ampliado las opciones disponibles, tomando auge nuevos medios con usuarios capaces de interactuar. Se han introducido cambios muy importantes en las formas de entretenimiento que abren nuevas vías mediante las cuales las nuevas generaciones pueden verse expuestas a la violencia.

La interrogante relacionada con que si los medios de comunicación generan violencia o no ha suscitado siempre disímiles debates y discusiones, lo cual ha provocado que no exista un consenso. En este sentido, diversos teóricos han abordado el tema, entre ellos los españoles Ángel Campos Alonso, Luis Matilla y Sotelo Vázquez; Julio Cabero y Rosalía Romero, de la Universidad de Huelva; Olga Escandell y Alejandro Rodríguez, de Las Palmas de Gran Canaria; Clemente Penalva, de la Universidad de Alicante; Luis Matilla, de la Universidad de Valladolid; y también los españoles Valentín Martínez Otero y el periodista y teórico Ignacio Ramonet.

En relación a los efectos en los individuos (sobre todo en niños/as y adolescentes) de la violencia de los Medios de Comunicación (MC), los criterios pueden encontrarse divididos:

El primero aglutina a los que aseguran la relación proporcional entre la violencia en los medios y la violencia en la sociedad, incidiendo negativamente en los niños/as y adolescentes. Esta es la más generalizada, y se encuentra relacionada con los que plantean que produce una causa-efecto inmediata en los individuos.

El segundo criterio acoge a quienes ven el fenómeno a la inversa, siendo los MC quienes reflejan la violencia que existe en la sociedad.

Por último, en un tercer criterio, están quienes refieren que la única función de los MC es el entretenimiento; por tanto, no tienen efecto en los individuos.

En el presente trabajo se abordará el primer criterio, donde diversas propuestas plantean que los niños/as que consumen violencia a través de los medios de comunicación se tornan más agresivos, independientemente del sexo, lugar donde viven, nivel socioeconómico o si presentan problemas emocionales. Los niños/as que tienen comportamientos agresivos eligen programas

<sup>408</sup> Ivonne Sánchez Noroña. Investigadora agregada del ICIC Juan Marinello.

<sup>409</sup> Yenly Medero Hernández. Aspirante a Investigadora del ICIC Juan Marinello.

violentos, y aquellos que ven estos programas son más hostiles.<sup>410</sup> Además se plantea sobre la incidencia de los programas con violencia de la televisión en las conductas de los niños/as mediante la imitación de los modelos observados, llegando a aceptar la agresión como una conducta apropiada.

Según explican los estudiosos norteamericanos Brad Bushman y Rowell Huesmann, de la Universidad de Michigan,<sup>411</sup> una visión creciente y habitual de la violencia en los medios de comunicación puede provocar una desensibilización hacia estos contenidos, inhibir la respuesta de los menores ante episodios violentos y emplear el uso instrumental y normativo de la actitud violenta. Además, añaden los profesores del departamento de Psicología de la Universidad de Iowa, Brad Bushman y Craig Anderson,<sup>412</sup> que los efectos de esta agresividad son acumulativos a lo largo del tiempo y pueden generar modificaciones en los rasgos de la personalidad. Por otro lado, Brad Bushman<sup>413</sup> argumenta que las personas que ven el mundo de un modo hostil tienen más probabilidades de comportarse agresivamente, lo que aumenta con la edad. Esta afirmación se sustenta en investigaciones realizadas con el empleo de diferentes metodologías, donde encontró una correspondencia, entre pequeña y moderada, en cuanto a la relación entre la exposición a los medios violentos y las evaluaciones hostiles.

## La violencia

El origen de la violencia es multifactorial. La literatura especializada la ha definido como un acto intencional que tiene lugar en el contexto de las relaciones interpersonales, donde ocurre daño físico, psicológico, moral y espiritual, tanto a víctimas como a victimarios.<sup>414</sup>

Estudios realizados sobre este tema reflejan que la exposición a modelos violentos, especialmente durante la infancia y la adolescencia, conduce a la justificación de conductas agresivas, y que ambas condiciones incrementan considerablemente el riesgo de ejercerla.<sup>415</sup>

<sup>410</sup> Olga Escandell Bermúdez y Alejandro Rodríguez Martín: «La televisión: ¿Genera violencia y agresividad en los niños y adolescentes?», en *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol. 5, no. 4, Universidad de Palmas Canarias, 2002, en:

[https://www.researchgate.net/profile/Olga-Escandell/publication/28077043\\_La\\_televisión\\_Genera\\_violencia\\_y\\_agresividad\\_en\\_los\\_ninos\\_y\\_adolescentes/links/552561420cf24b822b4020b7/La-televisión-Genera-violencia-y-agresividad-en-los-ninos-y-adolescentes.pdf?origin=publication\\_detail](https://www.researchgate.net/profile/Olga-Escandell/publication/28077043_La_television_Genera_violencia_y_agresividad_en_los_ninos_y_adolescentes/links/552561420cf24b822b4020b7/La-televisión-Genera-violencia-y-agresividad-en-los-ninos-y-adolescentes.pdf?origin=publication_detail)

<sup>411</sup> Brad Bushman y Rowell Huesmann: «Effects of violent media on aggression», en Dorothy G. Singer y Jerome L. Singer: *Handbook of Children and the Media* Sage, Thousand Oaks, 2012, pp. 223-254.

<sup>412</sup> Brad Bushman y Craig Anderson: «Media violence and the American public: Scientific facts versus media misinformation», en revista *American Psychologist*, v. 56, n 6-7, 2001, pp.477-489, en <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.6-7.477>.

<sup>413</sup> Brad Bushman: «Violent media and hostile appraisals: a meta analytic review», en revista *Aggressive Behavior*, vol. 42, no. 6, 2016, pp. 605-613. doi: 10.1002/ab.21655.

<sup>414</sup> Graciela Barabino: «La violencia y los medios masivos de comunicación: ¿oferta o demanda?», en revista *Razón y Palabra*, no. 33, junio-julio de 2003, México, en <https://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n33/index.html>

<sup>415</sup> María José Díaz-Aguado: «Adolescencia, sexismo y violencia de género». *Papeles del Psicólogo*, 2003, vol. 23, no. 84, enero-abril, Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos, Madrid, España, 2003, pp. 35-44, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77808404>

Este asunto, a lo largo de su estudio, ha sido considerado pernicioso por la investigación. No obstante, es necesario establecer diferenciaciones entre agresión, violencia y diferentes tipos de construcciones alrededor del concepto de agresión, para poder establecer con mayor precisión los efectos de los contenidos sobre los niños y los jóvenes.<sup>416</sup>

En este sentido, la autora mexicana Graciela Barabino<sup>417</sup> establece una diferencia entre estos dos términos. Agresión equivale a atacar o provocar a un tercero, física o verbalmente, con el fin de satisfacer necesidades primarias como territoriales, reproductivas, alimenticias o jerárquicas. Por otro lado, la violencia es actuar fuera del estado natural, haciendo uso excesivo de la fuerza. De este modo, los animales son agresivos, feroces, pero no violentos; este acto es ejercido exclusivamente por el hombre. Por tanto, se considera agresivo, pero no toda agresión es violenta. Puede existir violencia física, verbal, psicológica, sexual, económica, relacional, entre otras.

La conducta agresiva se ha definido también como el daño intencional a otras personas, donde la intención principal es lastimar, quedando fuera de este modo de la definición el daño accidental.

Los investigadores Anderson y Bushman<sup>418</sup> ofrecen una definición más precisa, en tanto incluyen otros requisitos además de la intención de dañar: que el agresor crea que infligirá un daño (para excluir los casos en que el sujeto desconoce el efecto de sus acciones) y que suponga que el receptor del daño querrá evitarlo (para descartar el daño producido en el curso de un procedimiento médico o incluso en una relación sadomasoquista).

Se distingue habitualmente otros tipos de agresión: física, verbal, o relacional, entendiéndose esta última como el propósito de dañar el estatus, la reputación o las relaciones de otra persona.<sup>419</sup>

Por su lado, los autores de la Universidad de Málaga, Postigo et al<sup>420</sup> distinguen a su vez tres tipos de violencia: directa, cultural y estructural. La directa es el acto físico o verbal realizado para ejercer el control. Tiene diferentes manifestaciones, pero la más visible es la que deja secuelas físicas, y se aleja de las normas sociales establecidas. La estructural es aquella que se genera dentro del propio sistema social y que paradójicamente actúa como elemento estabilizador del mismo que garantiza su mantenimiento. Y la cultural atañe sobre todo el ámbito de lo simbólico,

<sup>416</sup> Steven Jay Kirsh: «Children, adolescents and Media Violence. A critical Look at the Research», SAGE Publications, Inc, 2012. DOI: <https://dx.doi.org/10.4135/9781452204253>

<sup>417</sup> Graciela Barabino: «La violencia y los medios masivos de comunicación: ¿oferta o demanda?», en revista *Razón y Palabra*, no. 33. junio-julio de 2003, México, en <https://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n33/index.html>

<sup>418</sup> Craig Anderson y Brad Bushman: «Modelo General de Agresión (GAM)», *Annual Review of Psychology*, no. 53, 2002, pp. 27-51.

<sup>419</sup> Alberto Chertok: «Desarrollo y Tratamiento de los Comportamientos Agresivos Enfoque cognitivo- conductual», conferencia dictada en la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay, Montevideo, 2009, <https://docplayer.es/8758668-Desarrollo-y-tratamiento-de-los-comportamientos-agresivos-enfoque-cognitivo-conductual-1-dr-alberto-chertok-2.html>

<sup>420</sup> Inmaculada Postigo Gómez, Teresa Vera Balanza y Alfonso Cortés González: «La violencia machista a la luz de las interpretaciones de las noticias aparecidas en los informativos», en *Revista Latina de Comunicación Social*, no. 71, 2016, pp. 912-939. En <http://www.revistalatinacs.org/071/paper/1127/47es.html>.

tiene que ver con las creencias religiosas, con las producciones culturales, con las tradiciones, con la reproducción de estereotipos, las lenguas, etc., y su objetivo es la justificación y legitimación de la violencia estructural (tanto interna como externa), para conseguir la observación de esos actos como acciones normalizadas.

En resumen, se considera que la violencia y la agresión pueden tener un comportamiento fisiológico y un componente sociocultural (entorno, familia, amigos). Una parte de las manifestaciones violentas están influenciadas por el contexto social y familiar, suele evidenciarse con más facilidad en zonas deprimidas socioeconómicamente, donde prevalecen el desempleo y bajos niveles culturales. En las familias donde predominan los comportamientos violentos entre sus miembros y contra sus hijos, hay más posibilidades que estos la repliquen.

## La infancia

La Convención sobre los Derechos de Niño extiende la niñez a todo ser humano menor de 18 años de edad. Para la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1995) y Unicef (2011),<sup>421</sup> la niñez transcurre desde los 0 a los 10 años, y la adolescencia es la etapa que transcurre entre los 10 y los 19 años, clasificándose dos etapas: la adolescencia temprana, entre los 10 y 14 años, y la adolescencia tardía, entre los 15 y 19 años.

En Cuba, se entiende por infancia el concepto manejado a nivel internacional por la Unicef en la Convención sobre los Derechos del Niño, a la que nuestro país se adscribe desde 1991. En la misma, se entiende por niño «todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad».

La niñez y la adolescencia son dos períodos esenciales en el desarrollo intelectual y cultural de los seres humanos, en los cuales se encuentran expuestos a la recepción crítica y acrítica de las influencias externas. Tendiendo como base este fundamento, miles de estudios empíricos han analizado si la exposición a imágenes violentas, especialmente la televisión, aumenta el riesgo de pensamientos, emociones y comportamientos agresivos en los menores.

Muchas veces pensamos en la infancia con una idea simplista y estereotipada, donde los niños/as se ven como seres pasivos, ignorantes y muy influenciables ante los medios de comunicación social, cuando realmente hay que considerar al niño/a como un ser activo, protagonista de sus procesos de autonomía personal, de pensar y actuar; y con plenas competencias personales y capacidades comunicativas.

Hay que educar a los niños/as con y para los medios de comunicación. Cada vez es más frecuente que los infantes usen las nuevas tecnologías no solo como consumidores de los medios, sino como productores de estos. La promoción y socialización de su uso crítico por los niños/as y



adolescentes es de vital importancia para la formación integral de los mismos y para formar un público infantil analítico y crítico, así como consiente de lo que consume.

## El reflejo de la violencia en los Medios de Comunicación (MC)

Desde la perspectiva de las Ciencias de la Comunicación, la violencia es considerada como uno de los componentes en los mensajes de los medios masivos (análisis de contenido) y reconoce que puede tener repercusiones en las personas (análisis de los efectos de estos mensajes). Esta disciplina se vale de todas las anteriores (ciencias de la conducta y ciencias sociales) para dar sustento a sus estudios y análisis, para presentar alternativas a considerar en los productores de estos mensajes, así como establecer reflexiones entre los receptores de la comunicación social, con miras a crear receptores críticos.

Según los criterios de Brad Bushman y Craig Anderson, así como Bushman y Huesmann, y los profesores de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Olga Escandell y Alejandro Rodríguez, entre otros, los MC están plagados de actos violentos por todos lados, los cuales se manifiestan en distintas variantes: físicas, verbales, psíquicas, explícitas, implícitas y están representados en diversos espacios como periodísticos, ficción, animación, videoclips, ejerciendo gran influencia en los espectadores infantiles.

Los medios audiovisuales, particularmente, representan la violencia de un modo más gráfico que otros soportes como los libros y diarios. Dejan menos libertad en las imágenes individuales que los espectadores asocian con las historias. A medida que los medios se perfeccionan con la introducción de la tercera dimensión (realidad virtual) e interactividad (juegos en la computadora y multimedia), y como siempre están disponibles y son universales (video e Internet), la representación de la violencia «se fusiona» considerablemente con la realidad.<sup>422</sup>

Dentro del ámbito televisivo pueden distinguirse tres tipos de violencia: narrada (corresponde a las amenazas de carácter verbal, actos y/o consecuencias, hechos por una persona o personaje en la pantalla o que es escuchado desde fuera de esta), visual (la que aparece en la pantalla de manera gráfica) y verbal (se emplea con la finalidad de agredir o intimidar, pero sin recurrir a la amenaza de la fuerza física).<sup>423</sup>

Además, la violencia puede ser transmitida por diversas vías, entre ellas la amenaza creíble, que puede manifestarse de manera verbal y no verbal, la cual se lleva a cabo mediante un acto que tiene el propósito de intimidar. La agresividad puede mostrarse también cuando se hacen explícitas las consecuencias de la acción, es decir, mostrar y/o narrar los daños provocados por un hecho violento, además de la puesta en pantalla de castigos y premios.<sup>424</sup>

<sup>422</sup> Jo Groebel: «La violencia en los medios. Estudio global de la Unesco», *Proyecto Principal de Educación*, Chile, no. 49, agosto de 1999, pp. 5-19.

<sup>423</sup> Olga Escandell y Alejandro Rodríguez: «La televisión: ¿Genera violencia y agresividad en los niños y adolescentes?», en *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado D.L. VA*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2002, pp. 369-399.

<sup>424</sup> *Ibidem*.

Los MC son reproductores y creadores de los modelos femeninos y masculinos, es decir, de lo que social y culturalmente es considerado adecuado para la mujer y el hombre. Contribuyen a la construcción social del género según sea el tratamiento que hagan y de los diversos conceptos sobre lo femenino y lo masculino. Las producciones de los medios presentan ante la población los patrones con los que entender el mundo, las dimensiones cualitativas y cuantitativas que aplicar a los roles que cada persona y cada grupo han de desempeñar. Y lo verdaderamente importante es que estos marcos de comprensión van a contribuir a definir qué es un hombre o qué es una mujer en la escena social del mundo de hoy.<sup>425</sup>

En algunas investigaciones realizadas se han encontrado programas infantiles con un gran porcentaje de violencia en su contenido. Una muestra de ellas lo constituye la llevada a cabo por la revista española *Consumer*, en un estudio realizado de la programación infantil de 2000, que arrojó como resultado que muestra contenidos de una excesiva violencia y mediocre calidad técnica y artística. En ocasiones transmite agresividad, sexismo, discriminación del diferente, valores pocos adecuados para los niños/as que se encuentran en pleno proceso de formación de su personalidad. Contiene además mucha publicidad, tanto en los minutos anteriores como posteriores a los programas.<sup>426</sup>

En relación con este último aspecto, las personas que consumen cuatro horas de televisión diarias se exponen a 120 comerciales, lo que equivale a 43 000 anuales. Los programas que aquí se presentan son instrumentos que bombardean publicidad y consumismo. La programación infantil no escapa a esta realidad, a nivel mundial tiene una carga elevada de este tipo de anuncios. Cualquier serie o película dirigida a los niños y niñas es interrumpida en varias ocasiones para transmitir esos mensajes. Esta publicidad perpetúa y refuerza desde la infancia los estereotipos y modelos de mujer y de hombre de marcado enfoque sexista, que chocan con las pautas de conducta que, con gran esfuerzo, se inculcan en la escuela y en la familia. Lo mismo sucede con algunos dibujos animados.<sup>427</sup>

El negocio de la televisión es esencialmente una empresa de entrega del consumidor a los anunciantes, por lo que su uso asume un doble significado, pues se visualiza tanto programas como anuncios.<sup>428</sup> Los programas infantiles se dirigen preferiblemente al campo afectivo-emocional, focalizándose más en las emociones instintivas que en los sentimientos. Modifican y distorsionan la percepción de la realidad, empobrecen el lenguaje e informan poco de lo que ocurre a nuestro alrededor.

---

<sup>425</sup> Felicidad Loscertales: «Mujer, mujeres y medios de comunicación. Interacciones y consecuencias», en *Los medios de comunicación con mirada de género*, Instituto Andaluz de la Mujer, Junta de Andalucía, España, 2007, pp. 63-76.

<sup>426</sup> *Ibidem*.

<sup>427</sup> Soledad Ruiz Segúin: «Aprender a desaprender. Identificar estereotipos y discriminaciones, clave para una comunicación más igualitaria», *Ibidem*, 2007, pp. 5-19.

<sup>428</sup> Ien Ang: «Las guerras de la sala de estar. Nuevas tecnologías, índices de audiencia y tácticas en el consumo de la televisión», publicado en Roger Silverstone y Eric Hirsch (eds.): *Los efectos de la nueva comunicación. El consumo de la moderna tecnología en el hogar y la familia*, Barcelona, 2007, recuperado en <http://www.nombrefalso.com.ar/apunte.php>.

En lo referente a la adolescencia, se manifiestan diferencias y particularidades en relación a la etapa infantil. En esta etapa de la vida hay una capacidad de comprensión cognitiva, permitiendo discernir entre realidad y ficción; por lo tanto, son menos vulnerables que los más pequeños ante los contenidos de los medios. No obstante, no deberían desdeñarse los efectos a largo plazo que pueden ir acumulándose desde la infancia y terminar manifestándose en la adolescencia.<sup>429</sup>

Internet se ha convertido en la última década en la preferencia de los adolescentes. En estudios realizados por los españoles Menor y López de Ayala<sup>430</sup> se ha demostrado un descenso del consumo de televisión en relación a internet. En este sentido, en 2017 el 95,1 % de los adolescentes españoles entre 10 y 15 años tenían acceso *online*. El smartphone constituye la forma más común de acceso para los jóvenes entre 14 y 19 años, y más de las dos terceras partes (69,1 %) disponen de teléfono móvil entre los 10 y los 15 años (25 % a los 10 años y 94 % a los 15 años).

En dicha investigación, se hizo referencia a la exposición a contenidos violentos *online* por parte de adolescentes españoles. Concretamente, en el año 2012, el 24,4 % abogaron estar expuestos de forma involuntaria a páginas que presentan peleas, palizas o ridiculizan a alguien; el 22 % estuvo expuesto a aquellas que promueven el racismo y la intolerancia religiosa, y el 11,9 % a las que defienden y promueven el suicidio y daño autoinfligido.

La música y los videos musicales han evidenciado una creciente presencia de violencia machista, minimizando a las mujeres. En este sentido, se ha hecho frecuente la aparición de contenidos sexuales y violentos en una misma escena.<sup>431</sup> Fischer y Greitemeyer encontraron que las letras con contenidos misóginos tienen un efecto en los pensamientos, emociones y comportamientos agresivos de los hombres hacia las mujeres.<sup>432</sup>

Específicamente dentro de la música, preocupa el reguetón, en tanto es un género musical que ha ganado popularidad sobre todo en la población adolescente y difunde una asimetría de género muy acusada que puede favorecer este tipo de violencia.

Otro estudio, realizado por los investigadores norteamericanos Livingstone, Kirwil, Ponte y Staksrud, arrojó un alto contenido de violencia en los videos orientados a los adolescentes en YouTube. En este sentido, alrededor del 20 % de los mismos versan sobre el acoso, un 26,7 % están creados por los propios adolescentes. Similar a lo que sucede con la exposición a noticias

<sup>429</sup> Juan Menor Sendra y María Cruz López de Ayala López: «Influencia en la violencia de los medios de comunicación: guía de buenas prácticas», en *Revista de estudios de juventud*, vol. 18, no. 120, España, 2016, pp. 15-33.

<sup>430</sup> *Ibidem*.

<sup>431</sup> Lucie Collinson, Laura Judge, James Stanley y Nick Wilson: «Portrayal of Violence, Weapons, Antisocial Behaviour and Alcohol: Study of Televised Music Videos in New Zealand», en revista *New Zealand Medical*, no. 128, 2014, pp. 84-86, en <https://www.otago.ac.nz/wellington/otago085799.pdf>

<sup>432</sup> Peter Fischer y Tobias Greitemeyer: «Music and aggression: the impact of sexual-aggressive song lyrics on aggression-related thoughts, emotions, and behavior toward the same and the opposite sex», en revista *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 32, no. 1165, 2006, en <http://psp.sagepub.com/content/32/9/1165>

en televisión, donde aparece la violencia ejercida contra los más vulnerables, lo que mucho perturba a los adolescentes y preadolescentes.<sup>433</sup>

Con el auge de los medios interactivos se incrementa también la agresión verbal interpersonal ejercida entre adolescentes a través de los medios *online*, aspecto que ha demandado nuevas áreas de investigación. El *ciberbullying* y el abuso cibernético se han visto favorecidos por la hiperexposición de los adolescentes a internet, pues en muchas ocasiones se publican y ponen a disposición de terceros materiales sensibles, sobre todo si se trata de relaciones íntimas de noviazgo.<sup>434</sup>

En relación al análisis de los roles de género en la publicidad en los medios de comunicación, a la cual están expuestas audiencias infantiles, realizado por el Instituto Federal de Telecomunicaciones de México en 2019, se reafirma el papel esencial en estos medios en el proceso de socialización, a través del cual las personas se configuran como sujetos de género. O sea, los mensajes también están dirigidos a las mujeres amas de casa, porque ellas son las encargadas del cuidado y sostenimiento de la vida, lo cual funciona como un rol de género. Se observó correspondencia entre los mensajes publicitarios dirigidos a personas adultas y aquellos pensados para el consumo de audiencias infantiles. Las mujeres deben ser deseables, por eso se insiste en interpelarlas desde el mandato de la belleza hegemónica. Lamentablemente, esto no es solo interiorizado por personas adultas, sino también por las niñas y niños, quienes asimilan el orden social de género desde temprana edad, y los medios de comunicación juegan un papel clave en este proceso.

Los niños/as y adolescentes muchas veces consumen programación destinada para el público adulto. En este aspecto es muy importante el papel de la familia en su carácter de mediadora. La programación destinada a la infancia en los canales oficiales no se comporta del mismo modo en todos los países, aunque algunos datos pueden generalizarse.

Pérez y Urbina,<sup>435</sup> profesores de la Universidad de las Islas Baleares de España, han realizado comparaciones entre los dibujos animados antiguos y los actuales, a partir de determinados indicadores, entre los que se destacan comportamientos o acciones violentas: apuntar, encañonar, disparar (por medio de poderes o cualquier otro tipo de arma); lanzar objetos; agredir con objetos (a alguien o a algo, atropellar, envenenar); agresión sin objetos (empujar, embestir, abofetear, zancadillear...); inmovilizar, encerrar (en cualquier recinto o con cualquier cosa); agresiones sobre o contra objetos, o propiedades (robo, rotura de objetos...); persecuciones;

---

<sup>433</sup> Sonia Livingstone, Lucyna Kirwil, Cristina Ponte, C y Elisabeth Staksrud: «In their own words: what bothers children online?», *European Journal of Communication*, vol. 29, no. 3, 2014, pp. 271-288, en [https://www.researchgate.net/publication/274055549\\_In\\_their\\_own\\_words\\_What\\_bothers\\_children\\_online](https://www.researchgate.net/publication/274055549_In_their_own_words_What_bothers_children_online)

<sup>434</sup> Valentín Martínez-Otero Pérez: «Acoso y ciberacoso en una muestra de alumnos de educación secundaria», *Revista de curriculum y formación del profesorado*, vol. 21, no. 3, Universidad Complutense de Madrid, 2017, pp. 277-298, en <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/59799>.

<sup>435</sup> Santos Urbina Ramírez y Fina Pérez Garcías: «Violencia en los dibujos animados de ayer y hoy», *Comunicar*, no. 25, Grupo Comunicar, Huelva, España, 2005, en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15825077>.

accidentes violentos (rocas que caen, despeñarse por un precipicio). En relación al indicador lenguaje violento, se encuentran los insultos y empleo de palabras obscenas, amenazas, intimidaciones (verbales o gestuales) y el indicador sentimientos relacionados (odio, ira pánico, terror, gritos, llanto, tiritar, sudor, sorpresa, inmovilidad, risas, pedir ayuda e implorar).

En este estudio, se comprobó que, en comparación con las antiguas, en las series actuales predominan las acciones violentas, los disparos y las agresiones con objetos. Se evidencia un incremento de las amenazas y de los insultos. El índice de lenguaje hostil es mucho mayor en las actuales, con un incremento de las amenazas, y se triplican los insultos. En relación a la manifestación de sentimientos previos a la violencia, en las series actuales se destaca la sorpresa, los gritos y risas seguido de llanto y solicitud de ayuda. Predomina la agresión directa (peleas, golpes) y los disparos por medio de poderes. Los protagonistas son mayoritariamente humanos, y los animales aparecen como mascotas, aunque con atributos humanos, o como elementos humorísticos. Las situaciones responden a la realidad, a la par que las tramas se desarrollan en escenarios de la vida cotidiana. Este último elemento conlleva a que la violencia se represente de un modo más realista, más detallado y con ensañamiento.<sup>436</sup>

Por otro lado, si bien se ha evidenciado que hay comportamientos de niños/as y adolescentes que tienden a reproducir lo que consumen en los audiovisuales y juegos informáticos, también se han realizado estudios con adolescentes problemáticos que no han sido grandes telespectadores, lo cual indica que los efectos de los medios no siempre inciden de un modo unidireccional, existen además otros factores que influyen en dichos comportamientos, como el entorno social y cultural, estatus económico, su formación, las familias, amistades, etc. Las influencias de estos MC también pueden ser indirectas, como crear insensibilidad ante los actos violentos. También interviene la maduración y preparación que tiene el receptor.<sup>437</sup>

### **¿Es solo la violencia de los MC lo que genera violencia en los niños/as y adolescentes?**

No todos los individuos son igualmente vulnerables a los efectos de los medios. Tampoco puede generalizarse que la violencia en los medios es lo único que influye en la agresividad infantil, existen condiciones individuales y sociales que median en estos efectos. «el nexo entre los medios y la audiencia era complejo y mediato, y no simple y directo. Se comprobó que los «efectos» solo podían medirse tomando en consideración otros factores que intervenían entre los medios y cada miembro de la audiencia».<sup>438</sup>

---

<sup>436</sup> Ibidem.

<sup>437</sup> Julio Cabero y Rosalía Romero: «Violencia, juventud y medios de comunicación», *Comunicar*, no. 17, Grupo Comunicar, España, 2000, pp. 126-132, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15801719>

<sup>438</sup> David Morley: «Interpretar televisión: la audiencia de Nationwide», publicado en *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, pp. 111-147, en: <http://www.nombrefalso.com.ar/apunte.php?>

Según el estudio de los autores mexicanos Itzel Yatzel Díaz, Rosalva Enciso, Sandra González, Rogelio Armando Mendoza y Mayra Elena Fonseca,<sup>439</sup> los niños/as no imitan tan fácilmente lo que ven, lo que aprenden en los medios es más que imitación, ya que de la gran cantidad de conductas, imágenes, actitudes y valores a los cuales están expuestos, eligen solo algunos. Así pues, el niño/a, después de observar episodios violentos, puede que no actúe violentamente, pero esto no significa que no haya aprendido una solución agresiva.

En diversos estudios realizados (conductuales y médicos) se han obtenido diferentes resultados en relación a los efectos que provocan los medios en niños/as y adolescentes. No obstante, la mayoría coincide en que el consumo de programas violentos aumenta el riesgo de agresión hacia otra persona, ya sea verbal o física.<sup>440</sup> Otros estudios longitudinales han demostrado que los niños/as que crecen constantemente expuestos a medios violentos tienen un mayor riesgo de presentar comportamientos agresivos cuando son adolescentes y adultos.<sup>441</sup>

Según refieren los investigadores norteamericanos Anderson y Murphy,<sup>442</sup> los efectos de la violencia mediática han sido encontrados en todos los medios: TV, películas, videojuegos, música, dibujos animados, etc. Los efectos son notablemente consistentes, independientemente del tipo de medio, edad, sexo o lugar de residencia. Aun cuando persiste la negación de los efectos de la violencia mediática por determinadas personas, la investigación arroja conclusiones inequívocas en este sentido. Los efectos de la violencia mediática usualmente toman formas menos dramáticas e instantáneas, es decir, no son inmediatos ni necesariamente severos. Por el contrario, se ha identificado un vínculo entre la exposición a la violencia mediática y la desensibilización, según se mide en la evaluación psicofisiológica y en la investigación conductual, tanto a corto como a largo plazo.<sup>443</sup>

El colectivo de autores norteamericanos Mark Singer, David Miller, Shenyang Guo, Daniel Flannery, Tracy Frierson y Karen Slovak<sup>444</sup> encontró que una alta exposición a la violencia

---

<sup>439</sup> Itzel Yatzel Díaz Salazar, Rosalva Enciso Arámbula, Sandra González Castillo, Rogelio Armando Mendoza Castillo y Mayra Elena Fonseca Ávalos: «La televisión y su influencia en los niños: el caso de una escuela primaria», *Enseñanza e Investigación en Psicología*, Universidad Autónoma de Nayarit, número especial, 2019, pp. 28-33.

<sup>440</sup> Craig Anderson y Karen Dill: «Video games and aggressive thoughts, feelings, and behavior in the laboratory and in life», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 78, no. 4, 2000, pp. 772-790, en <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.78.4.772>.

<sup>441</sup> Rowell Huesmann, Jessica Moise-Titus, Cheryl-Lynn Podolski, y Leonard Eron: «Longitudinal Relations Between Children's Exposure to TV Violence and Their Aggressive and Violent Behavior in Young Adulthood 1977-1992», *Developmental Psychology*, vol. 39, no. 2, Universidad de Michigan, 2003, pp. 201-221. DOI: 10.1037/0012-1649.39.2.201.

<sup>442</sup> Craig Anderson y Christine Murphy: «Violent video games and aggressive behavior in Young women», *Aggressive Behavior*, vol. 29, no. 5, 2003, pp. 423-429. En <https://doi.org/10.1002/ab.10042>

<sup>443</sup> Kira Bailey, Robert West y Craig Anderson: «The association between chronic exposure to video game violence and affective picture processing», *Cognitive, Affective, and Behavioral Neuroscience*, vol. 11, no. 2, 2011, pp. 259-276, en <https://doi.org/10.3758/s13415-011-0029-y>

<sup>444</sup> Mark I. Singer, David B. Miller, Shenyang Guo, Daniel J. Flannery, Tracy Frierson y Karen Slovak: «Contributors to violent behavior among elementary and middle school children», *Pediatrics*, vol. 104, no. 4, 1999, pp. 878-884, en <https://doi.org/10.1542/peds.104.4.878>.

televisiva, unida a la falta de supervisión por parte de los padres, explica mejor el comportamiento agresivo de los niños/as de primaria y secundaria.

El número de factores de riesgo que afectan a niños/as y adolescentes es un determinante de la agresión. La mayoría de los niños/as con uno o dos factores de riesgo (familia empobrecida, exposición a la violencia televisiva) son los que más aumentan su comportamiento agresivo.<sup>445</sup>

Anderson y Bushman<sup>446</sup> plantean que puede predecirse el comportamiento agresivo de los niños/as mediante un Modelo General de Agresión (GAM). Según este modelo, las variables personales y las variables situacionales (ejemplo, la exposición a la violencia en el mundo real o los medios) influyen en el estado interno actual de un individuo. Dentro del estado interno de un individuo, las cogniciones (por ejemplo, escrituras agresivas, pensamientos hostiles) y las excitaciones (por ejemplo, la frecuencia cardíaca, la presión sanguínea), influyen entre sí y en el marco interpretativo que el niño/a ofrece de la conducta agresiva.<sup>447</sup>

El norteamericano Leonard Berkowitz<sup>448</sup> plantea que ningún factor de riesgo único hace que un niño/a o adolescente actúe agresivamente. Lo que conduce a un acto agresivo es la acumulación de dichos factores de riesgos. En este sentido, ningún factor de riesgo individual provoca un comportamiento agresivo por sí solo; cada uno aumenta la probabilidad de agresión, especialmente como respuesta a alguna provocación.

Una vez expuestos los elementos anteriores en este trabajo, se asume el criterio de que existen una variedad de factores que pueden contribuir al comportamiento agresivo en niños/as y adolescentes. Por lo tanto, los MC no son los únicos que generan violencia, también influye la familia (la no participación de los padres en la educación, la existencia de agresión verbal y física en el entorno familiar), los compañeros (si son o no agresivos, la popularidad), la escuela (la motivación de logro, el abandono escolar), y la personalidad (autoestima).

## Una mirada desde Cuba

Cuba no es ajena al fenómeno del consumo de la violencia en los medios de comunicación. Los contenidos audiovisuales llegan a los niños/as y adolescentes no solo por los medios tradicionales, sino por diferentes vías. La evolución de internet también ha permitido consumir televisión en cualquier momento y en cualquier lugar a partir de los dispositivos móviles. El desarrollo de las nuevas tecnologías ha generado un ambiente más competitivo, donde se han expandido las maneras de mirar y recibir televisión. A la vez, las audiencias se han mostrado dispuestas a explorar las nuevas formas de consumo que ofrecen estas nuevas tecnologías. En

<sup>445</sup> James Garbarino: «Lost boys: Why our sons turn violent and how we can save them», *Paediatr Child Health*, vol. 10, no. 8, octubre, 2005, pp. 447-450, doi: 10.1093/pch/10.8.447.

<sup>446</sup> Craig Anderson y Brad Bushman: «Modelo General de Agresión (GAM)», *Annual Review of Psychology*, no. 53, 2002, pp. 27-51.

<sup>447</sup> Steven Jay Kirsh: «Children, adolescents and Media Violence. A critical Look at the Research», SAGE Publications, Inc, 2012. doi: <https://dx.doi.org/10.4135/9781452204253>.

<sup>448</sup> Leonard Berkowitz: «Agresión: causas, consecuencias y control», *Desclée de Brouwer*, Bilbao, 1993.

Cuba, lo que no llega por las vías tradicionales de la información, se trasmite en discos duros o memorias flash de unas manos a otras, resulta casi imposible regular lo que llega a los más jóvenes o a cualquier persona.

Sobre la mirada en cuanto a la violencia en los medios de comunicación y dentro de ella la violencia de género y la reproducción de los estereotipos, todavía hay mucho por investigar. En Cuba, el estudio de la violencia en los medios audiovisuales tiene su centro en el deber ser, por ejemplo, en las acciones educomunicativas que deben realizarse para el tratamiento de la violencia, sobre todo hacia la mujer en la televisión cubana, como es el estudio de Miranda et al. (2019);<sup>449</sup> la capacitación que deben recibir periodistas, y la sensibilización de directivos; el desarrollo de políticas editoriales en los medios que incorporen la transversalización de la violencia de género y el trabajo para desarrollar habilidades críticas en las audiencias.<sup>450</sup> Pero se trabaja menos sobre la realidad, sobre lo que realmente se reproduce en los medios de comunicación en Cuba.

En un debate sobre el tema, publicado en *SEMIac*, el informativo del Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe, por las periodistas Dainerys Mesa, de la revista *Somos Jóvenes*; Lisandra Fariñas, del diario *Granma* y Claudia Martínez, de la revista *Bohemia*, se reconoce el abordaje del tema en los medios, pero no suficiente. Mesa considera que el tema está en los medios, a diferencia de años atrás. La manera en que se aborda depende del medio en el que se trate, de la educación en temas de género que tiene quien lo hace. Pero de manera general, se hace de forma superficial. Tanto los públicos, como los emisores, asumen la violencia siempre ligada al maltrato físico, por eso quedan fuera muchas otras manifestaciones que deben visualizarse y abordarse desde la mirada de especialistas.

Martínez piensa que la violencia física, sexual y psicológica sigue siendo la más abordada, y que pudiera trabajarse mucho más con la de tipo económica, simbólica, institucional y estructural, planteando que la forma de pensar la violencia de género continúa siendo muy esquemática y superficial. Seguimos usando términos como violencia doméstica y crimen pasional, cuando se trata de algo diferente.<sup>451</sup> Aunque existen cada vez más profesionales estudiando el tema, interesándose por evidenciarlo y comprometidos con la lucha por la eliminación de la violencia de género, siguen siendo los medios espacios de reproducción de los roles tradicionalmente femeninos y masculinos. En los espacios humorísticos, en muchas ocasiones, se denigra la imagen de la mujer, la segmenta, reduce a objeto sexual o alimenta la idea de la histeria femenina. Algunos videoclips que se muestran en la televisión reflejan de manera acrítica a la mujer como objeto

---

<sup>449</sup> Inelvis Miranda Martínez, Jorge Luis Silva González y Julita Morales Arencibia: «Propuesta educomunicativa para el tratamiento de la violencia hacia la mujer en la televisión cubana», *Estudios del Desarrollo Social*, vol. 7, no. 2, 2019, en [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2308-01322019000200015](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322019000200015).

<sup>450</sup> «Violencia y medios de comunicación: una relación con mediaciones», *Una mirada diferente a la información*, SEMIac, 2016.

<sup>451</sup> *Ibidem*.



sexual, o desde la idea de la hembra sometida por el macho al placer, o como la tigresa que somete a los hombres invirtiendo los roles aparentemente, pero transmitiendo la misma violencia.<sup>452</sup>

En Cuba, aún no existe una ley de medios o comunicación que ponga límites de manera explícita a la violencia y la discriminación, y obligue al tratamiento desde una perspectiva de género. Para la periodista Karina Escalona,<sup>453</sup> la producción periodística sobre violencia de género en los medios digitales encuentra muy limitada cobertura. Desde esos espacios no ha existido una coherencia informativa en la manera de abordar este problema.

Por su parte, Terrero, Edith y Laurencio, en *Cubadebate*,<sup>454</sup> plantean que en una investigación realizada entre Oxfam y el Instituto Internacional de Periodismo José Martí (IIPJM), se monitorearon productos periodísticos sobre violencia de género publicados entre 2019 y 2020, de todos los soportes (radio, periódicos, prensa digital y televisión) y de varios territorios. Resultó que más de la mitad de la muestra fueron noticias, por lo que no siempre se profundiza en las características del fenómeno ni se ve más allá de situaciones o coberturas puntuales. También en más del 75 % de los productos analizados no se contextualiza la violencia, y en casi el 60 % se emplean mal los términos. Suele utilizarse «violencia doméstica» como sinónimo de «violencia de género». Se observa un uso marcado del masculino genérico para hablar de ambos sexos.

Las ofertas audiovisuales para niños/as y adolescentes son aún menos estudiadas en Cuba desde la perspectiva de la violencia y no se encuentran ajenas a esta problemática. En un estudio comparativo realizado en el año 2017 por el International Central Institute for Youth and Educational Television (IZI)<sup>455</sup> sobre la programación infantil en ocho países del mundo (Taiwan, Cuba, Alemania, Estados Unidos, Canadá, Israel, Bélgica, Reino Unido) se recogieron datos interesantes de cómo los estereotipos de género también se reproducen en la programación infantil y, por tanto, representan un tipo de violencia de género, cultural y simbólica. En ese estudio, en los programas infantiles cubanos se reproducen las mismas características que en casi todos los países estudiados: predomina el consumo de materiales foráneos; hay un predominio del sexo masculino, tanto en los personajes humanos, en los animales, como en los monstruos o criaturas míticas. Los personajes femeninos representados reproducen los estereotipos de roles, la mujer o niña, delgada, fina, en roles domésticos. El masculino valiente, fuerte, dominante.

En Cuba los niños/as y adolescentes consumen en muchas ocasiones audiovisuales destinados al público adulto; también consumen de manera independiente, y escogen sus propios productos para visualizar por las diferentes vías que existen, generalmente sin la mediación de un adulto. Cada vez es más creciente el número de niños/as que tienen TV en su cuarto; incluso, es habitual

---

<sup>452</sup> Ibidem.

<sup>453</sup> Karina Escalona: «Cuba: Es esencial visibilizar la violencia de género en los medios de comunicación», *Información para la Igualdad*, Ameco Press, 8 de junio de 2021.

<sup>454</sup> Ania Terrero, Dixie Edith y Danielle Laurencio: «Violencia de género en la prensa cubana, en busca de espejuelos violetas», *Cubadebate*, 11 junio de 2021.

<sup>455</sup> International Central Institute for Youth and Educational Television (IZI). *Children's Television Worldwide: Gender Representation in Cuba Children's Television*. Project director German Team: Dr. Maya Götz (IZI, München), 2017.

que en los hogares haya varios dispositivos electrónicos, por lo que muchas veces los padres/madres no conocen qué programas ven sus hijos/as.

## ¿Cómo disminuir los efectos negativos que los MC violentos pueden dejar en los niños/as?

En el proceso de consumo audiovisual, el papel de la familia es importante. Los padres deben proteger a los niños/as y, para esto, prestar mayor atención a los programas que ven, limitar el tiempo de exposición a la televisión, evitar que vean programas violentos; explicarles que, aunque en la televisión los actores no se lastiman de verdad, la violencia en la vida real produce dolor, incluso hasta la muerte; desaprobando los episodios violentos que suceden frente a los niños/as.

Vivimos en una sociedad y en una cultura mediática, donde la televisión es considerada por los padres, investigadores, docentes, como un peligro y una amenaza para los niños/as, pues no pueden ejercer el control sobre este medio que invade los hogares durante todo el día. La televisión nos muestra diversas realidades; por tanto, más allá de temerle o censurarla, se trata de enfrentarla acompañando a nuestros niños/as y adolescentes en este proceso.

Más que legislar acerca de los contenidos de los medios de comunicación, cosa que parece cuando menos poco efectiva, parece llegado el momento de fomentar políticas educativas y medidas curriculares útiles para la generación de personas críticas que prefieran ser ciudadanos antes que meros consumidores. Que quieran y sepan defenderse. Que elijan ser público antes que masa.<sup>456</sup>

Cada vez son más los infantes que están usando las nuevas tecnologías no solo como consumidores de los medios, sino también como productores de estos. Se hace necesario educarlos con y para los medios de comunicación. Para ello, debe formar parte de la educación formal y del aprendizaje informal. La promoción y socialización de su uso crítico y creativo por nuestros niños/as y adolescentes es de vital importancia para su formación integral y para enfrentarse a los desafíos de los MC.

La educación para los medios implica una forma de alfabetización para la crítica, la cual podría extenderse a los medios digitales. La alfabetización digital tendría que comenzar con algunos fundamentos. Por ejemplo, los niños necesitan aprender a navegar por Internet, por lo cual necesitan aprender a ubicar y seleccionar material (cómo usar navegadores, hipervínculos, buscadores, etc.). También requiere estar al tanto de las cuestiones de seguridad, que parecen figurar tan prominentemente en el debate público sobre estos asuntos. Pero las habilidades que los niños necesitan en relación con los medios digitales no pueden limitarse solamente a la

---

<sup>456</sup> Francisco Pérez Fernández: «Violencia en los medios de comunicación, desinformación y protección psíquica», VII Foro Universitario de Investigación en Comunicación: Propuestas para una Comunicación de Calidad (9º Ciclo Complutense de Comunicación), Universidad Camilo José Cela, Madrid, 2005.

recuperación de información, tienen que ser capaces de valorar y utilizar críticamente la información si van a transformarla en conocimientos, de lo contrario limitarían la alfabetización digital a una forma instrumental o funcional.<sup>457</sup>

La mayoría de los jóvenes hacen empleo de la tecnología fuera de la escuela. El uso extraescolar de Internet por los niños involucra una serie de actividades, como realizar tareas escolares, intercambiar mensajes con amigos, pedir información sobre pasatiempos, deportes, actividades de tiempo libre, jugar o poner sus propias imágenes y música en páginas web y blogs.<sup>458</sup>

La capacitación y preparación para entender el mundo de los niños/as y jóvenes de hoy es permanente e indispensable. No se trata solo de prepararlos en los contenidos, sino brindarles todas las herramientas para que planifiquen, gestionen y elaboren sus propios productos.

Tomando como referencia la información brindada en el *Manual de buenas prácticas de menor* de López de Ayala, los estudios de Cabero y Romero<sup>459</sup> y las experiencias de estas autoras, queremos terminar este acercamiento al tema compartiendo algunas ideas de los esfuerzos que pueden realizarse para mitigar la influencia negativa que los audiovisuales pueden dejar en los niños/as y adolescentes, agrupados en las tres direcciones siguientes:

#### **Medidas sociales**

- Regular la emisión de programas que generen violencia. Respeto al género, razas, diferencias culturales.

#### **Medidas educativas desde las familias**

- Realizar una cuidadosa selección de programas para ver.
- Visualizar y discutir el contenido con niños/as y adolescentes.
- Enseñar habilidades críticas de visualización.
- Limitar y enfocar el tiempo frente a los medios.
- Obligarlos a ser buenos modelos de consumo de medios, usando selectivamente los medios y limitando sus propias elecciones.
- Enfatizar en actividades alternativas.
- Crear un entorno «sin medios electrónicos» en las habitaciones de los niños/as.

---

<sup>457</sup> David Buckingham, «La educación para los Medios en la era de la tecnología digital». *La sapienza di comunicare*. Ponencia para el Congreso del décimo aniversario de MED, Instituto para la Educación, Universidad de Londres, Roma, 2006.

<sup>458</sup> Ibidem.

<sup>459</sup> Julio Cabero y Rosalía Romero: «Violencia, juventud y medios de comunicación». *Comunicar*, Grupo Comunicar, España, no. 17, 2001, pp. 126-132, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15801719>.

- Evitar el uso de los medios como «canguros electrónicos».
- Prestar atención a la sexualidad, con especial cuidado a que la violación y el acoso sexual sean representados como crímenes de violencia, no como actos de pasión.
- Prestar igual atención a los casos de *ciberbullying*, con una política de tolerancia cero y de denuncia.

#### **Medidas de las instituciones educativas**

- Incorporar en los programas de estudio la educación audiovisual.
- Realizar foro-debates con los niños/as y adolescentes para lograr una lectura crítica de los mensajes de los medios.
- Usar la TV educativa dentro y fuera del contexto escolar.
- Capacitar a maestros, niños/as y adolescentes para que realicen sus propios productos comunicativos.

## Entre integración y desigualdades sociales: el consumo cultural

PEDRO EMILIO MORAS PUIG<sup>460</sup> Y YISEL RIVERO BAXTER<sup>461</sup>

Cada vez existe una mayor coincidencia en considerar que el crecimiento de los países no puede medirse únicamente por indicadores económicos, sino también por factores culturales. Este eje del desarrollo engloba el conjunto de componentes sociopsicológicos, que concurren, con el mismo derecho que los económicos, técnicos y científicos, al mejoramiento de las condiciones de vida material y moral de las poblaciones. La cultura se ha asumido como un elemento vital de la calidad de vida, y es evaluada con una visión abarcadora, no solo para la preservación de la identidad, sino también para la gobernabilidad, la ciudadanía, la cohesión social y la creatividad.

Estos preceptos han guiado el proyecto social cubano. El Estado ha designado importantes recursos a diferentes instituciones e impulsa un movimiento político a favor de una amplia socialización de la cultura. Para ello se empeña en materializar acciones concretas dirigidas a difundir y promover los valores de la cultura nacional y universal; garantizar a todos los ciudadanos el acceso a los bienes y servicios de este ámbito. Además, crear las condiciones sociales —a través de programas sistemáticos de formación general y especializada, con la intervención del conjunto de actores sociales— para que la población disponga de los recursos, habilidades y competencias necesarias para relacionarse con estos bienes y tenga la capacidad de comprender, apreciar y valorar los códigos más novedosos, compenetrarse con las exigencias y los lenguajes de las distintas manifestaciones artístico-literarias. Esto subraya la necesidad de que la sociedad asuma la cultura como un instrumento de liberación, elemento central en el quehacer político, en la defensa de nuestra identidad, en el perfeccionamiento de la sociedad y la democracia, en la voluntad de modificar aquellas estructuras que reproducen la inequidad económica y social.

Junto con la significación que adquiere la cultura, otro de los temas centrales es el de la participación. Al margen de cualquier diferencia de interpretación conceptual o metodológica, existe consenso en considerarla un elemento primordial para el perfeccionamiento de la democracia, el medio para enfrentar colectivamente los retos del desarrollo, que impone la coyuntura histórica actual y el único camino para lograr que las bases sociales se conviertan en el espacio estratégico para la toma de decisiones. Relacionado con este término abordamos el consumo cultural como nivel legítimo de la participación y que a su vez tipifica a la población que tiende a interactuar básicamente con la cultura como público y beneficiario de acciones elaboradas por otros.

En este contexto, el artículo que se presenta reflexiona sobre el consumo cultural como escenario de homogenización, pero también de desigualdades en tanto accesos diferenciados a

<sup>460</sup> Pedro Emilio Moras Puig, investigador auxiliar del ICIC Juan Marinello.

<sup>461</sup> Yisel Rivero Baxter, investigadora titular del ICIC Juan Marinello.

bienes y servicios culturales. A partir de una amplia experiencia investigativa (encuestas nacionales e investigaciones provinciales y territoriales) se han podido consolidar ejes conceptuales y empíricos estratégicos para evidenciar la emergencia de estos fenómenos en el contexto cubano.

## **Cultura, participación y consumo. Acotando un campo**

Los elementos que se abordan constituyen nociones abarcadoras y complejas, tanto por los procesos a los que hacen alusión, como por la ausencia de consenso sobre su definición, lo que dificulta su aprehensión empírica. Enfrentando estos retos se acotarán algunos conceptos que, a nuestro juicio, resultan indispensables.

### **Cultura**

Alrededor de las definiciones de cultura aún no existe un consenso, son múltiples las dimensiones privilegiadas en cada una de ellas. Sin embargo, es vital asumir su autonomía relativa. Esto supone, por una parte, concebirla como un campo especializado con sus instituciones, actores y lógica específica, que la legitiman como un objeto de investigación en sí mismo. Por la otra, guarda interconexión con el resto de las esferas de la sociedad, como pueden ser la política y la económica. Vínculos que, lejos de ser mecánicos, unilaterales o dependientes, son dinámicos e interdependientes.

Las ideas anteriores son deudoras del pensamiento sociológico de Pierre Bourdieu<sup>462</sup> y Raymond Williams.<sup>463</sup> Para el primero, la cultura es un campo del sistema social, en tanto ámbito de la acción humana que se articula según una ley específica y que, a su vez, define una posición en el conjunto de la sociedad, en relaciones no solo de interdependencia, sino también de subordinación y dominación con los otros campos. Para el segundo, la cultura tiene un carácter manifiesto y uno latente. Lo manifiesto remite a las prácticas activas, o sea, la acción directa y conscientemente actuada (se escribe una novela, se va al teatro, se ve televisión, etc.). Los estados mentales, expresión de lo latente, reflejan una coherente red de significados compartidos, que los individuos generalmente no cuestionan y se admiten como marcos útiles presentes en sus interrelaciones, de forma tal que los mismos se objetivan en comportamientos, objetos y rituales que configuran la piel del contexto institucional y que se asumen como imprescindibles e incuestionables, por su carácter previo a la intervención de los agentes. Por lo tanto, la cultura será entendida como un sistema signifiante de autonomía relativa y carácter manifiesto y latente, que nos proporciona datos, nos dice cómo es y está el mundo, brinda instrucciones de cómo actuar en él, metas y valores a alcanzar y utopías por construir.

---

<sup>462</sup> Pierre Bourdieu: *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo s.a., México, 1990.

<sup>463</sup> Raymond Williams: «Hacia una sociología de la cultura», en *Sociología de la cultura*, editorial Paidós, Barcelona, 1992.

De esta manera no es posible comprender las prácticas culturales desligadas de dichos estados mentales, en tanto están mediatizadas por una serie de factores que la reconstruyen, entre ellos los sistemas de creencias, valores, *habitus*, el sentido común, etcétera.

El sociólogo español Antonio Ariño<sup>464</sup> plantea que en el desarrollo histórico, el término cultura ha sido usado en tres sentidos fundamentales: el *humanista*, que la enfatiza como proceso adquirido mediante un entrenamiento a lo largo de la vida, de carácter selectivo, normativo, carismático, jerarquizador, vulnerable y restrictivo; el *antropológico* recalca su naturaleza constitutiva, inclusiva, colectiva, práctica, plural y relativa; mientras que el *sociológico* integra de manera crítica los aportes de las otras dos, agregándole su carácter de campo específico de relativa autonomía con respecto al resto de las esferas sociales.

El sentido humanista supone una visión jerárquica, donde solo algunas actividades humanas son realmente creativas, identificadas con el cultivo de facultades del espíritu, del gusto y la sensibilidad, distantes de la vida cotidiana. En consecuencia, se convierte en un atributo que permite clasificar tanto a las obras en sí como a los sujetos, grupos, sociedades y civilizaciones, en una escala de valor cultural. Asociados a esta noción, están los conceptos de alta o baja cultura, legitimidad, capital cultural y la responsabilidad social de determinadas instituciones en su preservación.

En cuanto al enfoque antropológico, este parte del carácter cultural de todo acto humano. Asume que los diversos modos de vida de un pueblo o grupo social no deben ser sometidos a ninguna clasificación de superioridad e inferioridad: cada cultura humana es tan singular que no existe ningún criterio o norma para comparar unas con otras. Ninguna es más alta o más baja, más rica o más pobre, más grande o más pequeña que otra. Se defiende así el carácter universal, relativo y dignificador de las diferencias.

Coincidimos con Ariño en que estas dos posiciones van de un «culturalismo» a un «relativismo» extremo, y la manera de superarlo es la opción sociológica. Esto es, tener en cuenta los procesos sociales que subyacen en cualquier formación simbólica, tales como su valoración, legitimación, distribución desigual de bienes y diferenciación funcional del campo cultural, su organización interna y articulación con otras esferas sociales. A esto, el autor añade que la cultura se produce en un contexto social donde los bienes simbólicos operan como un tipo de recurso, distribuidos de manera asimétrica, en dependencia de diversas variables, y que tales relaciones de desigualdad ocurren en planos inter e intracultural. La aparición de artistas y otros mediadores culturales; de instituciones, prácticas particulares y relaciones sociales nuevas; de géneros y tipos de consumidores, con sus maneras de apropiación de los bienes simbólicos, producen formas institucionalizadas en la acumulación del capital cultural y diferencias entre el trabajo manual e intelectual, y entre el tiempo de trabajo y de ocio, todo lo cual se hace sobre la base de

jerarquizaciones, en el marco de luchas por la legitimación y la consagración cultural, que sitúan a los actores y sus estrategias culturales en posiciones específicas.

## Participación

La participación es una palabra de uso común, que se define como acción y efecto de participar, y esta última como dar, tener y tomar parte. Se manifiesta en la vida económica, política, cultural y familiar y en los procesos de producción, consumo e intercambio de información, opiniones y creencias. En las expresiones colectivas más disímiles, como reuniones, organizaciones o en todo un conjunto de decisiones, con mayor o menor trascendencia para nuestra existencia.

Esta noción, vinculada a las estrategias de desarrollo, es considerada como medio para el reparto equitativo de los beneficios, así como elemento de transformación y modernización autosostenida de la sociedad. A su vez, es interpretada como un medio de acercamiento entre quienes deciden y ejecutan, la posibilidad de incrementar y redistribuir las oportunidades de tomar parte en el proceso de toma de decisiones.

La participación, en el ámbito específico de la cultura, supone la posibilidad de acceder, interactuar, apropiarse y ejercer el control sobre los recursos y bienes simbólicos propios de esta esfera. En consecuencia, implica tomar parte en el consumo, la creación o la gestión de los mismos. En este último sentido, lograr que los sujetos propongan proyectos de desarrollo, que estimulen resistencia, apropiación e innovación, en aras del enriquecimiento del universo de lo propio.

Todo proceso de participación se expresa en distintas formas, niveles y espacios.<sup>465</sup> Las formas aluden a las maneras en que se concreta el proceso. El *público* o *beneficiario* se refiere al rango de audiencia, con más o menos compromiso personal en el hecho cultural. Como *artista* se entiende aquella persona que practica alguna actividad artístico-literaria, ya sea como aficionado o como profesional. Los sujetos pueden estar *aprendiendo* o *practicando* algún *hobbie* o afición de cualquier manifestación cultural o deportiva. El *estudioso* o *investigador* es aquel que profundiza en una materia cultural de manera formal o informal. El *colaborador* apoya, da criterios o ejecuta actividades y proyectos que las instituciones patrocinan. El *promotor*, *organizador* o *gestor de iniciativas socioculturales* es quien, por responsabilidades de trabajo o por voluntad propia, propone, estructura, convoca o dirige planes y proyectos de acción cultural. El *asesor* o *evaluador* es el que participa sistemáticamente en la valoración de acciones a implementar o de las ya realizadas. Por último, el *decisor* interviene en la administración de actividades culturales, en la toma de decisiones, en la configuración de políticas y en la elaboración de proyectos culturales.

Los niveles se refieren a los grados en que los actores sociales deciden sobre su vida cultural, tanto de manera individual como colectiva. Estos pueden ser ordenados en un espectro que va



desde el consumo hasta acciones que remiten a una mayor actuación e implicación. Así tenemos el nivel de *consumo*, donde se disfrutan y utilizan los bienes y servicios culturales disponibles. El nivel *movilizador* supone la ejecución de tareas asignadas para apoyar proyectos elaborados en sus aspectos esenciales fuera de su radio de acción, sobre el cual no se tienen atribuciones para modificar o influir sobre los objetivos y alcance del mismo. En la *consulta, discusión y/o conciliación* los proyectos de acción están elaborados en sus aspectos esenciales y se pide el parecer, opinión y contribución de los sujetos. Aquí se concilia y se llegan a acuerdos o incluso a decidir algunas alternativas de elementos, pero que no sean vitales. La *delegación y control* implica transferencia de poder para aplicar y controlar un proyecto ya elaborado en sus líneas esenciales, en el cual se pueden hacer variaciones de acuerdo con las condiciones particulares del escenario en cuestión, siempre que no se traicionen sus postulados fundamentales. Por último, la *responsabilidad compartida y codeterminación* entraña la intervención en la toma de decisiones, que incluye desde la identificación de las necesidades y los problemas, la articulación de los objetivos, la formulación y negociación de propuestas para la solución, ejecución y evaluación de las acciones y el reparto de los beneficios.

Los espacios de participación serían aquellos ámbitos, sectores o áreas de la sociedad caracterizados por una dinámica particular de interrelación donde se suceden estos procesos. Tales escenarios pueden tener distinto alcance y posición en la organización social, de acuerdo con las esferas en que se desarrollan y la naturaleza intrínseca de los mismos. Como espacios públicos se encuentran parques, plazas y áreas abiertas de las ciudades. Los privados incluyen lugares de sociabilidad organizados en posesiones privadas, como los propios hogares de los sujetos. El *asociativo* responde a una unión voluntaria o convocada de personas con intereses y aficiones comunes de manera estable y sistemática en torno a un proyecto de acción común. Mientras que el *institucional* contempla las ofertas de organizaciones tanto públicas como privadas. Estas últimas irrumpen en el panorama cultural de nuestras ciudades, lo que complementa o contradice la oferta estatal, en tanto operan en una dinámica más próxima a estrategias de mercado y crean en el imaginario popular destinos ideales de consumo cultural.

Entendemos que la participación cultural, a través de las formas, niveles y espacios donde se manifiesta, debe convertirse en un proceso formativo de respeto a la pluralidad, sin discriminación de culturas. Esto implica reconocer diversas identidades culturales a partir de rasgos, prácticas y cosmovisiones comunes de grupos en contextos de democracia cultural; donde los sujetos implicados, desde su diversidad, deben asumir roles protagónicos en procesos de creación, gestión y consumo de los bienes culturales que se producen en la sociedad.

De esta manera la vida cultural se vincula a la dinámica e interrelación de espacios culturales de diferente naturaleza y a las posibilidades de consumo y de escenarios de participación que estos ofrezcan. No obstante, la forma de manifestación por excelencia de la participación cultural es el consumo.

## Consumo cultural

El consumo es una noción que ha originado múltiples polémicas, sobre todo en su vinculación con las investigaciones culturales, debido a su impronta económica. Sin embargo, cada vez más ha devenido un eje de análisis que permite comprender actitudes, comportamientos y desigualdades en la realidad social. Esto ha favorecido un incremento de su atención investigativa. Se considera que en la vida de la gente gana espacio el uso material (de bienes y servicios) y el simbólico (de conocimientos, información, imágenes, entretenimiento, iconos), al punto que se afirma que estamos pasando de la sociedad basada en la producción y la política, a la sociedad basada en el consumo y la comunicación.<sup>466</sup> En correspondencia, diversos autores han privilegiado el análisis de su lugar creciente en la configuración de las identidades colectivas o de clase y en la permanencia de las posiciones de ventajas y desventajas.

El tema del consumo cultural se ha consolidado en las agendas investigativas de las ciencias sociales latinoamericanas. Se destacan los análisis de varias ciudades como Buenos Aires (1988), Brasilia (1989), Santiago de Chile (1987) y Ciudad de México (1989). Esos estudios se propusieron conocer los comportamientos culturales de esa población, a través del uso del tiempo libre, de los bienes culturales clásicos o del equipamiento doméstico vinculado a los mismos.

Para el antropólogo argentino Néstor García Canclini<sup>467</sup> la concepción del consumo cultural como el lugar de lo suntuario y lo superfluo reduce su capacidad explicativa de las sociedades actuales, de sus procesos (integración/diferenciación), de la estructura política y cultural, además de negar la capacidad que el sistema social le concede para integrarse a sí mismo. En la selección y apropiación de los bienes se define lo que se considera públicamente valioso, así como las maneras en que se integran y distinguen las personas. Propone una sistematización que resalta las dimensiones más importantes de este concepto, donde conecta las interpretaciones ofrecidas por las distintas teorías. Las agrupa en seis modelos, que asumen el consumo como un proceso ritual (1) y espacio de reproducción de la fuerza de trabajo y de expansión del capital (2); pugna por la apropiación del producto social de los grupos y las clases (3); diferenciación social y distinción simbólica entre los grupos sociales (4); integración y comunicación entre clases y grupos (5); objetivación de los deseos e impulsos (6).

Este autor considera que dichos modelos son aplicables a todo tipo de consumo y llevan implícito su carácter cultural. Considera el consumo cultural como: «El conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica.

---

<sup>466</sup> Martin Hopenhayn: «Educar en ciudadanía crítica, multiculturalismo y comunicación democrática: desafíos para la cooperación iberoamericana», en Enrique Bustamante, *La cooperación cultura-comunicación en Iberoamérica*, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid, 2007.

<sup>467</sup> Néstor García Canclini: *El consumo cultural en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992.

Ahora bien, ese consumo se expresa en prácticas concretas, lo que remite a la acción directa, en tanto se escribe una novela, se va al teatro, se ve televisión, etc., las que varían en función de los individuos, los grupos y las sociedades. Esto conecta con otro de nuestros presupuestos teóricos: el carácter activo del consumo. En respuesta a los debates que cuestionan tal afirmación, consideramos que este no es una mera manipulación o integración total del individuo en un mundo de representaciones que lo coartan, lo domestican, lo enajenan y lo distorsionan. Por el contrario, implica la construcción de identidades y la proyección de sentidos.

En relación con esto el sociólogo francés Michel De Certeau<sup>468</sup> trata de eliminar los prejuicios sociales que la palabra consumidor tiene, prefiere usar la de practicante. Ello supone centrar la mirada en el proceso de producción de sentido que ocurre en la interacción del sujeto con los bienes culturales. Lo que las personas hacen con determinado objeto o imagen no se ve a simple vista, ya que a «los practicantes» le resulta imposible «marcar» lo que hacen con los productos recibidos, las huellas del consumidor se borran. El análisis de este proceso no puede encontrarse solo en los bienes que se ofrecen, sino en las maneras específicas en que se emplean: a la producción de los objetos y de las imágenes, producción racionalizada, centralizada, ruidosa y espectacular corresponde otra producción disimulada en forma de consumo, una producción astuta, dispersa, silenciosa y oculta, pero que se insinúa por doquier.

En el caso cubano, el consumo cultural, si bien no ha constituido una prioridad en la agenda de investigación, ha estado presente de una manera u otra en el transcurso de los años. Aunque no se haya apelado explícitamente a esta noción, se ha mantenido un interés por examinar cuestiones asociadas a ella. Ello se evidencia en el abordaje del tiempo libre (desde 1959 hasta los ochenta); las audiencias y el uso de bienes culturales clásicos (en la década de los ochenta), consumos culturales, procesos subjetivos y recepción (desde 1990 hasta la actualidad).

En la última etapa de estos estudios, nuestro equipo de investigación ha estado inspirado en Canclini, al considerar el consumo cultural como una práctica donde se construyen significados y sentidos del vivir, lo que lo hace espacio clave para comprender los comportamientos sociales, de ahí su afirmación de que sirve para pensar. Al seleccionar los bienes y apropiarnos de ellos, definimos lo que consideramos públicamente valioso. Se trata de una apropiación colectiva, resultado de relaciones de solidaridad y distinción con otros, de bienes que dan satisfacciones biológicas y simbólicas que sirven para enviar y recibir mensajes.

Así, ha sido prioridad trascender la descripción de los comportamientos culturales y adentrarse en su comprensión a partir de causales y análisis de los contextos que las condicionan. Todos los ejes conceptuales anteriormente esbozados han tenido un correlato en la práctica investigativa sobre este tema.

## Participación cultural en Cuba. Evidencias empíricas

La primera encuesta nacional de consumo cultural (1998) constituyó un esfuerzo por conocer los intereses y hábitos culturales de la población en las zonas urbanas del país. Este estudio se diferencia de los realizados en épocas anteriores, donde el concepto esencial era el de tiempo libre, por centrarse en el consumo cultural. En los resultados, no solo se identificaron las principales actividades culturales que eran realizadas con mayor frecuencia por la población, sino también sus intereses y expectativas, mediados por variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel de escolaridad y ocupación). Todos estos elementos permitieron obtener una visión más abarcadora del fenómeno estudiado e identificar prácticas que homogenizan a todos los grupos poblacionales y otras que los distinguen.

Esta perspectiva fue retomada en una investigación posterior de carácter provincial, donde igualmente se analizó el consumo, pero esta vez como expresión de la participación de la población en el desarrollo cultural. En este estudio, además de los hábitos, intereses y expectativas artístico-culturales, se consideraron las formas, espacios, niveles y estructuras de esa participación, atendiendo a las variables sociodemográficas anteriormente mencionadas.

Aquí, se identificaron similitudes y diferencias que hablan, en cierta medida, de limitaciones y potencialidades para intervenir, bien como consumidor o como actor de transformación, en esta esfera, y transitar de mero beneficiario o usuario de políticas a real protagonista. En las indagaciones se han considerado como ejes centrales las necesidades, discursos, repertorio de conocimientos y significaciones, junto a las conductas que modelan y orientan las maneras en que los sujetos sociales se apropian de determinados bienes.

En este quehacer, las investigaciones han acumulado resultados que permiten conocer las formas y niveles de participación de la población, y, en especial, las particularidades del consumo cultural. Se ha podido delinear un mapa global sobre la interacción de los distintos grupos sociales con los bienes simbólicos, así como identificar algunas de las mediaciones que pueden estar incidiendo en la misma. La combinación de las lógicas cuantitativas y cualitativas ha sido la base de las propuestas.

Los resultados de esta labor permiten distinguir patrones similares de consumo cultural. Estos develan rasgos integradores que sirven para comunicar e interconectar a las personas, en relación con prácticas e intereses comunes a todas por igual. Así vemos que la mayoría se vincula a la cultura masiva, en especial a la TV y a la radio, y el hogar constituye el espacio cultural por excelencia.

A pesar de estas coincidencias, se observa una diversidad al interior de cada grupo poblacional, expresada en diferentes intereses, hábitos y expectativas. Ello posibilita definir conjuntos poblacionales con particulares formas de interconectarse con los circuitos de la cultura, indicadores de múltiples identidades que conviven en la sociedad, como reflejo de su

complejidad. En este sentido, en la población cubana se constatan fragmentaciones que hablan de distintos niveles de consumo cultural y jerarquizaciones implícitas por parte de los sujetos, con relación a los tipos de bienes con que interactúan y que a su vez marcan accesos asimétricos a partir de mediaciones culturales y también económicas.

Los datos indican que el consumo cultural descansa sobre una estructura compleja y opera con una lógica dictada por los más diversos factores: trayectorias profesionales, géneros, edades, matrices consolidadas de intereses, hábitos, expectativas, formas de participación, así como de necesidades y significaciones relacionados con la cultura. En este sentido, dichos estudios profundizaron en el universo de necesidades de los sujetos, caracterizado por estar estrechamente ligado a la realización personal, la familia y el trabajo, en la búsqueda de satisfactores materiales de sustento que les impiden trascender los planos existenciales más inmediatos de su cotidianidad.

Al indagar sobre los significados otorgados a la noción de cultura, se observa el predominio de un contenido que la relaciona con la creación, arte y sensibilidad, en estrecho vínculo con la educación, conocimiento y desarrollo. Los sujetos distinguen así una alta cultura, más elaborada, que exige ciertas competencias y asumen que existe un gusto legítimo y superior. Esta forma de representación constituye un factor diferenciador y jerárquico, en detrimento de otras prácticas de su vida cotidiana, donde también se despliegan capacidades, habilidades, creatividad y originalidad. Así, las personas portadoras de estos sentimientos pueden sentirse excluidas ante determinadas propuestas, subestimarse al autocatalogarse como incultas, y llegar a desarrollar estereotipos o prejuicios que limiten cualquier tentativa de interacción con estos bienes.

Hay que destacar que el predominio en la subjetividad social de este sentido de la cultura construye y reproduce a diario categorías afines a un modelo jerarquizador, que de una manera consciente o no sigue siendo el dominante en las estrategias que se implementan, tanto por los medios de comunicación, las políticas culturales y educativas, como por la familia. Este responde a categorías predeterminadas que delinearán cada campo artístico por separado y definen la estética por la belleza que albergan las grandes obras de arte, lo cual los sujetos heredan y sedimentan como verdades indiscutibles.<sup>469</sup>

La valoración anterior implica una separación entre el consumo y la producción; una visión de que la cultura, en su elaboración y disfrute, es exclusiva de grupos con competencias y entrenamientos específicos.

## **Consumo cultural informal**

En el contexto cubano actual el consumo cultural se ha desplazado hacia ámbitos no institucionales. Este tránsito está asociado, entre otros, al auge de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y la facilidad que introducen en la producción, distribución y consumo de productos y servicios culturales, por lo que es oportuno mostrar las tácticas y estrategias que ponen en juego los sujetos para configurar de manera autónoma sus consumos culturales, lo que puede estar reflejando la capacidad e ingenio de los mismos para acceder a niveles de participación más activos.

En Cuba, la interacción con las TIC adquiere matices específicos. Existe una infraestructura débil, obsoleta y aún en construcción, que configura un panorama distante de las sociedades del conocimiento. El acceso y penetración de estas tecnologías es limitado; sin embargo, se producen tácticas creativas que reflejan la participación del sujeto común en la elaboración, distribución y disfrute de productos audiovisuales y digitales.

Las prácticas de consumo cultural informal en la población cubana están centradas en productos audiovisuales, musicales y en el uso de espacios de la ciudad. Con respecto al primero se destaca la compilación digital de audiovisuales conocida como Paquete Semanal, el cual se disfruta en el espacio privado del hogar. Dentro de la música, sobresale el videoclip, preferiblemente del género reguetón. Asimismo, predominan en los más jóvenes actividades ciudadanas generadas por los proyectos audiovisuales de la capital (fiestas house, fiesta Havana y sarao) y la articulación en redes informáticas a nivel de barrios.

Las prácticas de consumo cultural informal se han mantenido en el tiempo, y su principal atractivo es que los individuos tienen el control sobre la elección, el momento y el modo de consumo del bien o servicio cultural elegido. Se trata de la autonomía y libertad de los sujetos para escoger programas, crear un espacio y delimitar el tiempo de consumo.

Es necesario destacar que, en un contexto desfavorecido tecnológicamente, nuestra población juvenil ha adquirido las habilidades tecnológicas necesarias para interactuar con tecnologías digitales. Esta ha logrado apropiarse de las competencias necesarias para hacer un consumo crítico y creativo de bienes y servicios culturales propios de los mercados informales, pero también para configurar sus propios consumos culturales, que denotan prácticas de participación de mayor implicación. No obstante, estas prácticas muestran accesos diferenciados a partir de la tenencia a nivel personal de determinadas tecnologías, economía familiar o personal distintiva y residencia en zonas urbanas, entre otros factores.

## **Reflexiones de cierre**

La vida cultural de las ciudades conecta los temas de las ofertas, los consumos y otras formas de participación. La democracia cultural implica reconocer la participación de los sujetos en la construcción de la vida cultural, tener al menos en cuenta sus necesidades y demandas, sin

deslegitimar su acceso como público de la oferta cultural, que es la forma predominante y que tradicionalmente tipifica el acceso a la cultura.

El hecho de que la participación cultural de la población cubana en las instituciones culturales no sobrepase el nivel de consumo no indica que en otros escenarios los sujetos alcancen formas diferentes de acceso a la cultura que expresan legítimos procesos participativos; tal es el caso de parques, plazas, del propio ámbito doméstico y de algunos escenarios comunitarios. Por otra parte, en la dinámica de nuestras ciudades aparecen cada vez nuevos objetos y formas de relación con la cultura, que conectan con demandas de la población. Tal es el caso del llamado Paquete Semanal, propuesta no institucionalizada que oferta un cúmulo importante de información y que ofrece la oportunidad para que los sujetos diseñen su propio espacio audiovisual en el ámbito doméstico, así como las redes que integran los jóvenes con el uso de computadoras y de Internet.

De cualquier manera, el estudio de la participación y el consumo cultural nos remite a fenómenos complejos que tienen como principal reto profundizar en las significaciones atribuidas a las prácticas y a la diversidad cultural que subyace en ellas. La contemporaneidad parece imponer pautas a los hábitos y prácticas de los sujetos, donde predomina la recepción de la cultura a través de los medios y otras tecnologías electrónicas, en detrimento de la utilización de las instituciones públicas. Esta lógica se convierte en patrón que asemeja a las diferentes ciudades, al margen de sus particularidades. Es así que investigaciones similares en otras provincias de nuestro país y procedentes del ámbito internacional describen procesos semejantes.

¿Por qué se repiten patrones de conductas, tanto en las grandes ciudades como en las pequeñas, independientemente de sus diferentes ofertas y servicios, de las poblaciones que la habitan, de los sistemas económicos que la rigen o de las circunstancias históricas que la atraviesan? En el intento de dar respuesta a estos problemas se alude a las consecuencias del nuevo orden comunicativo, la disfuncionalidad de las instituciones existentes, el predominio de la cultura oral, los procesos de hibridación, globalización, migración, desurbanización, nuevas relaciones de los ciudadanos con sus ciudades, reordenamiento de las categorías de lo público y lo privado, así como el surgimiento de nuevas formas de sociabilidad. Además, se reconoce el papel de los medios masivos y su influencia en las dinámicas culturales cotidianas, en tanto pasan a formar parte del tejido constitutivo de lo urbano y lo público, de la producción de imaginarios e integración de la experiencia de los ciudadanos.

Otros hallazgos importantes son las significaciones atribuidas a los conceptos de cultura y participación. En el primer caso, las nociones que prevalecen la identifican con instrucción, desarrollo intelectual y espiritual. Mientras que, en cuanto a la segunda, en concordancia con la forma en que se manifiesta, la concepción predominante es la de consumo de bienes culturales. Ello explica que los individuos no se reconozcan a sí mismos como protagonistas, sino que

adjudiquen esa responsabilidad a especialistas, técnicos y funcionarios de las instituciones y del Gobierno. Tal percepción podría ser interpretada a la luz de una concepción de la cultura como un campo, cuya proyección no le compete, por el hecho de asumirla solo en su disfrute, en momentos de descanso y relajación, sin implicación directa en la conducción y organización de las políticas que la rigen.

La manera de asumir la labor cultural, a veces inconsciente, deja afuera y deslegitima otras creaciones de la experiencia cotidiana, en las cuales igualmente se reflejan las capacidades, agudeza, imaginación, destrezas e inventivas de los sujetos. La creatividad y el talento humano no son inherentes y exclusivos de lo artístico-literario, sino que se manifiestan en la utilización, disfrute y apropiación de los más variados objetos y espacios sociales. Usos generadores de significados, que llevan consigo un proceso de clasificación, elección, compromiso y negociación en la configuración del sentido personal. De esta manera, la interacción con cualquier objeto significativo comporta una cuota de inteligencia, intuición e inspiración, que lo confirma como acto cultural y supera los límites de aquella concepción tradicional de cultura.

Esto supone el desafío de asegurar a todos los accesos a las bellas artes, así como educarlos en las habilidades, capacidades y disposiciones básicas para el entendimiento de sus principales códigos y símbolos. Todo ello sin menospreciar e ignorar lo que hay de creativo en cualquier práctica social, aun en sus apariencias más simples, corrientes naturales y supuestamente intrascendentes desde el punto de vista cultural.

Dicha visión reconoce además la multiplicidad de identidades que conforman el entramado social. Más allá de las identidades fuertes se encuentran las débiles, no instituidas, y novedosas, que se producen al margen de las instituciones escolares, culturales y familiares. Identificadas como lo «social invisible», lo fronterizo, que se manifiesta en grupos que han luchado por dignificar y legitimar sus específicas formas de ser en la vida pública, a saber: religiosos, homosexuales, transexuales, rockeros, raperos, rastas y creadores de los campos culturales. El éxito y la vitalidad de la(s) política(s) se fecundaría al asumir el reto de *habitar la identidad* y dar cuenta de la emergente diversidad de la sociedad cubana y los desafíos que se plantean en términos simbólicos, lo que exige una mirada a lo fronterizo, a lo híbrido del comportamiento existencial de los *outsiders*.<sup>470</sup>

Es preciso contribuir a que las personas sean capaces de reconocer sus potencialidades y a partir de ellas activarlas e impulsarlas como actores de desarrollo, así como realzar la significación social de sus acciones. Esto no debe implicar una renuncia, por parte de la política cultural, en sus empeños por conquistar la equidad en el acceso y asimilación de los bienes culturales, a la vez de extender y formar un público, pero hacerlo desde el protagonismo de la población, en la configuración de su propia cultura, haciendo posible, como nos dice el



comunicador colombiano José Martín Barbero,<sup>471</sup> la experimentación cultural, la experiencia de apropiación y de invención, además del movimiento de recreación permanente de su identidad.

El consumo cultural se mueve así de prácticas que homogenizan a la población a otras que la diferencian a su interior en múltiples segmentos, donde la diversidad cultural subyace como elemento importante, pero también capitales culturales y económicos a nivel individual, grupal y comunitario marcan diferencias que expresan desigualdades de acceso, formación e interacción con la cultura.

## Identidades culturales. Breve repaso conceptual y propuesta para su estudio en la sociedad cubana actual

ELAINE MORALES CHUCO<sup>472</sup>

### Introducción

Las identidades constituyen un tema recurrente en la agenda actual de las ciencias sociales cubanas, así lo muestra su presencia en publicaciones seriadas y no seriadas y en las líneas investigativas de programas de ciencia, tecnología e innovación de carácter nacional y sectorial.<sup>473</sup>

En la configuración de las identidades intervienen factores diversos, desde individuales hasta sociales más generales; se trata de una construcción de la subjetividad contextualizada que imbrica contenidos demográficos, geográficos, económicos y culturales, entre otros. En consecuencia, tiene expresiones de tipo nacional, cultural, de género, generacional, territorial, de clase, racial, las cuales se amalgaman a nivel personal y grupal con distinto nivel de complejidad. Por ello convocan para su estudio a varias disciplinas, enfoques teóricos y metodológicos, enfrascados en mostrar las identidades en toda su profundidad, conflictividad e implicaciones sociales.

El área referida a la identidad cultural ha sido una de las más recurridas en Cuba, Latinoamérica y el Caribe; así lo registran importantes estudios de las ciencias sociales de la región.<sup>474</sup> En nuestro país, se recalca el papel de la identidad cultural en la salvaguardia de valores fundamentales de la nación y del socialismo, suscrito por buena parte del pensamiento social de la vanguardia revolucionaria.<sup>475</sup>

En este particular, es preciso llamar la atención acerca del Programa Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación: *La identidad cultural cubana y latinoamericana. Su fortalecimiento ante las transformaciones económicas y sociales del mundo contemporáneo*, que articuló aportes en diferentes planos del conocimiento científico, y en el cual se inscribió el proyecto *Identidades en la juventud. Continuidades, rupturas y emergencias de lo cultural*, perteneciente al Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. La propuesta de este último se centró en retomar la centralidad del tema, vinculada esta vez a la población joven. Para ello, se planteó recorrer puntos esenciales en la trayectoria de la temática, sistematizar críticamente los antecedentes referidos

---

<sup>472</sup> Elaine Morales Chuco. Investigadora titular del ICIC Juan Marinello.

<sup>473</sup> Véase Resultados de los Programas Nacionales de Ciencia, Tecnología e Innovación, «Identidad Cultural Cubana y Latinoamericana» y «Sociedad Cubana» en el período 2017-2020; las revistas *Perfiles de la Cultura Cubana*, *Novedades de Población*, *Estudio*, *Islas*, *Universidad y Sociedad*, entre otras; así como las publicaciones del sello editorial del ICIC Juan Marinello.

<sup>474</sup> Véase la obra resguardada por la Fundación Fernando Ortiz y la Casa de las Américas.

<sup>475</sup> Merece destacar aquí los discursos de Fidel Castro, así como la obra de Armando Hart, Alfredo Guevara, Eusebio Leal y Fernando Martínez Heredia.

a las categorías identidad cultural y juventud. Tal análisis fundamenta la apropiación de los resultados precedentes y la innovación en futuras investigaciones teóricas y empíricas.

Este artículo se sustenta en ese producto parcial. Además de esta introducción, expone aspectos metodológicos de partida en la investigación, nociones mínimas sobre las identidades en general y las culturales en particular, la propuesta analítica para el estudio del tema en jóvenes y las conclusiones.

## Encuadre teórico y metodológico

La sistematización teórica tuvo como categoría central la Identidad cultural, y en función de ella se rastreó la documentación científica. En el análisis se emplearon herramientas de la metodología cualitativa; específicamente se utilizaron la entrevista a expertos y el análisis de contenido. La primera se centró en personas avezadas en la materia, pertenecientes a diferentes disciplinas e instituciones; fueron diversos además en cuanto a sexo, color de la piel, edad y trayectoria académica. Su relevancia está avalada en premios científicos y académicos.

Por su parte, el análisis de contenido se empleó con la finalidad de examinar antecedentes y aportes teóricos, lo cual permitió registrar referencias generales y específicas, ubicadas en varios centros de documentación e información.<sup>476</sup>

El procesamiento y análisis de la información se sustentó en la Teoría Fundamentada,<sup>477</sup> por su pertinencia para dar respuesta a preguntas sobre procesos y relaciones entre conceptos que conforman un fenómeno. Se utilizó la codificación abierta, la axial y la selectiva, lo cual permitió organizar los datos, identificar temas, conceptualizaciones, definiciones, visibilizar categorías esenciales y establecer los vínculos entre ellas.

Ese procedimiento permitió estructurar los datos en los acápites que siguen, escalando desde la recopilación de teorías y enfoques, que sirven de antecedentes, hasta análisis crítico de los aportes y presentación de las tendencias principales en el escenario cubano.

---

<sup>476</sup> Se realizaron consultas en las bibliotecas Nacional, Central de la UH, de las Facultades de Filosofía e Historia, de Psicología, del Instituto de Filosofía y del ICIC, pertenecientes a fondos propios del equipo de investigación, así como publicaciones digitales. En la producción nacional se destacan las editoriales Ciencias Sociales, Fundación Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, Acuario y Félix Varela, unido al sello editorial del ICIC, entre otras. De manufactura extranjera sobresalen las publicaciones de Clacso, Plaza y Valdés, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, El Colegio de Jalisco, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Caminos, NED, y Siglo XXI Editores, por solo citar algunas editoriales. Entre las revistas consultadas se encuentran *Temas*, *Estudio*, *Catauro*, *Casa*, *Perfiles de la Cultura Cubana*, *Psicothema*, *Última Década*, *Novedades en Población*, *Revista de Antropología Experimental*, *Athenea Digital*. Asimismo, fueron consultados informes, ponencias y tesis doctorales asociadas a distintos proyectos de investigación, encuentros académicos y disciplinas de las ciencias sociales.

<sup>477</sup> José Gregorio Hernández, Larry Herrera, Ramón Martínez, José Gregorio Páez, María Auxiliadora Páez: *Seminario: Generación de teoría. Teoría fundamentada*, Puerto Ordaz, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Zulia, 2011; Lupicinio Íñiguez y Juan Muñoz: *Introducción a la «grounded theory»*. *Análisis cualitativo de textos: Curso avanzado teórico práctico*, Santiago de Chile, 2004; Anselm Strauss y Juliet Corbin: *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Editorial Universidad de Antioquia, Antioquia, 1998.

## Las identidades. Generalidades teóricas

Para la comprensión del tema, la reconstrucción del itinerario del estudio de las identidades, realizado por la psicóloga cubana doctora en Ciencias Carolina de la Torre,<sup>478</sup> constituye un preciado soporte. Recorre elementos ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos, y destaca los puntos sobresalientes, entre ellos el Enfoque Histórico Cultural (EHC), la Teoría de la Identidad Social (TIS) y la Teoría de la Autocategorización (TAC). Apunta los aportes de estas teorías, así como los vacíos y sobredimensionamientos de los procesos y conflictos grupales.

La sistematización realizada<sup>479</sup> reconoce la valía de las elaboraciones que se refieren al quehacer y el poder grupal, a los aspectos comunicativos, así como a las relaciones con los procesos de exclusión. Más allá de la psicología social se identificaron otros aportes, enfáticos en la identidad deteriorada por los estigmas y en la tipología de estos.

De manera general, las teorizaciones consultadas resaltan elementos epistemológicos y gnoseológicos; se proponen rebasar la ambigüedad que rodeaba al concepto en sus inicios, reconocen el carácter social y cultural de las identidades en cualquier ámbito de análisis. Refuerzan el carácter relacional y plantean que es imposible concebir la identidad solo desde la mismidad, excluyendo la alteridad, pues una y otra conforman una relación indivisible; coinciden en señalar que la autoidentificación se acompaña necesariamente del heterreconocimiento.

Asimismo, suscriben la relación entre las macro y las microidentidades, en tanto dimensiones que varían y se alternan según las claves de referencia —clase, género, generación, territorio y color de la piel— y la relevancia de los elementos de unidad y diferencia.

Otro de los elementos sobresalientes es el carácter histórico. En cada momento la identidad devela sentidos y significados determinados; la intersubjetividad que la sustenta dialoga no solo con la experiencia directa individual o grupal de un momento dado, sino con la historia social y cultural de la humanidad que le ha sido transmitida.

Vale resaltar también el carácter construido, sustentado en las interinfluencias y presiones intragrupales contextualizadas, que dan lugar a la incorporación de (pre)juicios, normas, roles, percepciones e imaginarios en la definición de las identidades. Tales elementos determinan membresías, rasgos distintivos, fronteras y límites entre las identidades.

De lo anterior se deriva otra característica a considerar: nexo con las ideologías y el poder —real o simbólico—, pues construyen intereses, valores y proyectos que les afianzan y conectan con el contexto histórico, geográfico y cultural.

<sup>478</sup> Carolina de la Torre Molina: *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2001.

<sup>479</sup> Elaine Morales Chuco: *Identidades culturales y juventudes. Nociones en diálogo*, informe de investigación, ICIC Juan Marinello, 2019.

El análisis de las nociones generales en torno a las identidades permitió precisar algunas ideas de partida con vista a los estudios empíricos:<sup>480</sup>

- Es una construcción subjetiva multideterminada; está condicionada por el contexto político, socioeconómico e histórico cultural, y, por tanto, es social y cultural en sí misma. La distinción de un tipo de identidad responde a exigencias investigativas.
- Supone articulación estable de aquellas identidades existentes a nivel individual y grupal. Se configura y expresa en interrelación con las características y contenidos correspondientes a esos niveles de existencia de la subjetividad. Esta complejidad y diversidad conduce a reconocer la existencia de identidades.
- Se configuran en torno a una amplia variedad de elementos objetivos y subjetivos, que configuran una imagen densa, estable, compartida y reconocida al interior y al exterior del grupo.
- Se distinguen como elementos centrales las autopercepciones que aportan homogeneidad sobre y heterogeneidad con respecto a otros, unido al sentido de pertenencia y la identificación con un grupo.
- Se reconocen identidades asociadas a clase, cultura, género, generación, territorio, condición racial, religión, así como a gremio, ocupación, formación profesional, ideología, entre otras. Cada una de ellas da cuenta de niveles de expresión y complejidad. Del mismo modo, se observan identidades de grupos pequeños, reconocidos por su condición psicosocial.
- Implican relación con *otro*, ya sea en función de complemento u oposición, de lo cual deriva su vínculo con los procesos de inclusión o exclusión social.
- Evoluciona, es dinámica y contextual.
- Su construcción ocurre a partir de la influencia de diversos agentes y mecanismos que emergen diferenciadamente según contextos y oportunidades de interacción y diálogo.
- Constituyen un aspecto clave en la formación y expresión de ideologías.
- Pueden estudiarse en grupos nominales y en grupos psicosociales, mediante los propios recursos que marcan las diferentes dimensiones, es decir, los símbolos y significados.

## Las identidades culturales. Referencias esenciales

Adentrarse en el ámbito de las identidades culturales conlleva a admitir su proximidad con otros términos relevantes, tales como identidad nacional, étnica y territorial, unidos a las expresiones y componentes de todas ellas. Tal articulación es justamente el elemento distintivo del mapa

conceptual; sus vínculos van desde fusiones y homologaciones hasta diferenciaciones percibidas con claridad.

Las elaboraciones concernientes a la identidad cultural no replican de manera automática las formulaciones generales antes señaladas, aunque sí se adscriben al condicionamiento histórico, al carácter dinámico y relacional, para luego mostrar particularidades en los indicadores, contenidos y contextos de construcción.

Entre los autores que reportaron más utilidad para el estudio se encuentran algunos enmarcados en la producción y crítica de los Estudios Culturales,<sup>481</sup> y otros adscritos a una visión más liberadora, como es el caso de Adolfo Colombres, Carlos Monsiváis, José Manuel Valenzuela, Gilberto Giménez, Héctor Díaz-Polanco y Ticio Escobar, entre otros intelectuales.

A partir del análisis de la información es posible visualizar un conjunto de premisas o puntos de partida para enmarcar las definiciones de identidad cultural:

- relación identidad nacional-nación e identidad cultural-cultura;
- relación entre identidad cultural e identidad nacional;
- alternancia en la subordinación entre identidad cultural e identidad nacional;
- relación entre identidad cultural y cultura popular;
- identidad cultural, diversidad y multiculturalismo;
- identidad cultural y poder.

Luego aparecen aspectos que actúan sobre las identidades y que tienen la capacidad de modificar su significación, como es el caso de los valores, los medios de comunicación masiva y las industrias culturales. Asimismo, se observa la horizontalidad y la verticalidad en su construcción, pues aparecen los vínculos con identidades étnicas y territoriales por un lado, y por otro se presenta su condición clasista, que reclama la democratización de su apropiación.

En consecuencia, pudieron registrarse y organizarse términos y contenidos susceptibles de formar parte de la definición:

- Centralidad de una determinada noción de cultura. En consecuencia, se muestra un corrimiento más o menos significativo hacia el respeto de la diversidad, con lo cual reconoce la existencia de identidades; o atenerse al dominio absoluto de una cultura elitista, que da lugar a una identidad, la del grupo que ejerce el poder, sin espacio a diálogo ni consenso.

---

<sup>481</sup> Stuart Hall y Paul du Gay: *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003; Jesús Martín Barbero, Carles Feixa y Mónica Figueras, (eds.): *Jóvenes entre el Palimpsesto y el Hipertexto*, Ediciones NED, Barcelona, 2017; Néstor García Canclini: *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona, 2004; Armand Mattelart y Èrik Neveu: *Introducción a los estudios culturales*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2004.

- Temporalidad o carácter histórico, que supone conocer el origen de los vínculos, las producciones iniciales y su devenir, por lo que permite leer continuidades y rupturas dentro de una determinada trayectoria identitaria.
- Dinamismo, asociado a las cuotas de poder en su producción y legitimación.
- Carácter intersubjetivo, pues se trata de una producción colectiva.
- Homogeneización al interior de determinado grupo, que puede incluir heterogeneidad según clase, generación, color de la piel y territorio, y al propio tiempo permite diferenciación precisa con otros significativos por sus distinciones culturales.
- Carácter procesual que implica paulatina identificación y diferenciación. En conceptualizaciones de mayor detalle y proyección empírico-metodológica, se detectaron dimensiones e indicadores, así como componentes objetivos y subjetivos que le definen.

Con respecto a las dimensiones apuntan las siguientes:

- Conocimiento o información acerca de los aspectos distintivos-indicadores seleccionados, organizados.
- Apropiación, apego y sentido de pertenencia al grupo con base en las distinciones.
- Participación en la actividad de producción, recreación y circulación de los aspectos distintivos.

Mientras, entre los indicadores de distinto grado de complejidad se ubican: lengua, sus usos y costumbres en la vida cotidiana; objetos, lugares, creencias, religión, mitos, eventos, símbolos, códigos, historias, tradiciones, leyendas, territorios, discurso, normas y valores; gustos, aspiraciones y metas comunes y legitimadas; estilos y vestuario; características de la vivienda, de su organización y su entorno; costumbres sexuales, hábitos gastronómicos; así como expresiones del arte, la literatura, la arquitectura y la cultura popular.

Asimismo, se aprecia la jerarquización de los indicadores en dos niveles, uno central o nuclear que guarda las esencias y exhibe mayor estabilidad, y otro externo o periférico, de mayor variabilidad.

Los aspectos recogidos muestran los énfasis de varios de los autores más reconocidos en la materia, y al propio tiempo indican un camino para nuevas miradas y problematizaciones en el tema.

### **Algunos antecedentes cubanos. De los conceptos y un poco más**

Los estudios sobre la identidad cubana remiten necesariamente a la obra de Fernando Ortiz, su definición de cultura cubana como un ajiaco y las tesis asociadas —«Cubanidad es la calidad de lo cubano... es su índole, su condición distintiva, su individuación dentro de lo universal [...] la

cubanidad es condición de alma, es complejo de sentimientos, ideas y actitudes»<sup>482</sup> constituyen referencias esenciales. Para este notable investigador, tal cualidad puede adquirirse por residencia, nacionalidad o nacimiento. Alertaba sobre lo engañoso de estas formas, debido a la variada intervención de los procesos migratorios internos y externos. Incorpora la cubanidad de nacimiento, nacionalidad, convivencia y cultura, la necesaria conciencia de ser cubano, la voluntad y el deseo de serlo para que sea una condición plena. A esta última la denomina identificación conciente y ética de ser cubano, y la califica de cubanía —«plena, sentida, conciente y deseada, responsable, con fe, esperanza y amor»—, diferenciándola de la cubanidad legal por nacimiento o adopción.

La obra de Fernando Ortiz marca pautas en estudios antropológicos, sociológicos y psicológicos y en indagaciones artísticas. Su definición de cubanía no establece límites estáticos entre lo nacional y lo cultural; por el contrario, da cuenta de ambas aristas, al tiempo que abre líneas de indagación empírica pertinentes a lo subjetivo.

Por otra parte, el recuento de las investigaciones del ICIC devela la obra de Rolando Zamora y Maritza García, cuyos trabajos se concentraron en la identidad cultural, abordada con enfoque sociológico colindante con la visión sociopsicológica del presente estudio. En ambos casos, no se desplegaron estudios empíricos, empero establecieron definiciones, componentes e indicadores pertinentes al contexto cubano.

En el caso de García su tributo incluye un modelo teórico, donde señala:

Llámesese Identidad Cultural de un grupo social determinado o de un sujeto determinado de la cultura, a la producción de respuestas que, como heredero y transmisor, actor y autor de su cultura, este realiza en un contexto geohistórico dado como consecuencia del principio sociopsicológico y antropológico de diferenciación-identificación en relación con otro(s) grupo(s) o sujeto(s) culturalmente definidos.<sup>483</sup>

Su propuesta incluye seis componentes —sujeto de la cultura, otro significativo, sujeto de identidad, actividad identitaria, así como objetos de la cultura y de la identidad—, los cuales van acompañados por procesos de identificación, diferenciación, producción de respuestas de identidad, y circulación de la memoria histórico-cultural, para así producir identidades culturales a tono con las culturas de pertenencia. El modelo propone considerar las diferencias entre sujetos y objetos de la cultura y de la identidad, con base en el proceso de apropiación en la actividad sentida y relevante de una determinada cultura.

De él se derivan tres niveles de expresión de la identidad cultural: la supranacional, compartida con otras sociedades y susceptible de formar una región cultural; la identidad

<sup>482</sup> Fernando Ortiz: «Los factores humanos de la cubanidad», en Julio Le Riverend, *Órbita de Fernando Ortiz*, Uneac, 1973, pp. 281, 283.

<sup>483</sup> Maritza García y Cristina Baeza: *Modelo teórico para la identidad cultural*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, La Habana, 1996, pp. 110.



cultural de una nación, coincidente con la nacional; y las identidades culturales microsociales portadas por los diferentes grupos al interior de una sociedad.

Rolando Zamora, por su parte, definió:

La identidad cultural de una comunidad humana es la forma en que dicha comunidad asume, de forma consciente (con un discurso racional o como vivencia cotidiana), toda manifestación o expresión de su ser espiritual y material, creado durante su devenir histórico, hállese o no organizada como nación o estado; es el sentido que un colectivo humano tiene de su ser y de la continuidad del mismo.<sup>484</sup>

Este autor especificó la existencia de un núcleo central y una periferia de sentido; el primero es estable, y la segunda varía en el tiempo, por lo que la identidad cultural se mantiene invariable cuando solo se transforma la periferia. Agregó que es posible concebirla en dos sentidos: a) sistema de valores y comportamientos con el cual se identifica la mayoría del pueblo nación —la cultura como se vive— y b) meta social establecida por las clases y grupos dominantes —la cultura como se le piensa—. Añadió que según su forma de existencia es: *espiritual*, concerniente a tradiciones orales e idiosincrasia, y *material*, alusiva a obras de arte, edificaciones y objetos utilitarios. Recalcó la mediación de los procesos de identificación y diferenciación cultural. Incorporó el término *formas culturales* para señalar la multiplicidad de expresiones de las identidades culturales.

Definió la identidad cultural cubana en calidad de variable dependiente, y presentó un conjunto de variables independientes que deberían explicarla, pero que a nuestro juicio merecen revisión por su desnivel: pensamiento de la identidad, cultura popular, lenguaje, arte y literatura, vida cotidiana de la familia, instituciones escolares y culturales, así como rasgos de la psicología social del cubano: conciencia colectiva, espiritualidad cubana, formas de ser, hábitos, estereotipos, componente etnopsicológico, costumbres, motivaciones, afectividad y subjetividad. Según este autor, todas deben ser analizadas de acuerdo con el contexto histórico, la estructura socioclasista, la raza y el grupo étnico, la región o territorio, las migraciones, el género y las generaciones. El nexo con la estructura socioclasista marca su heterogeneidad y genera dos expresiones: cultura de élites u oficial y cultura popular; la primera es la cultura elaborada por una vanguardia intelectual, en tanto la segunda es la cultura sentida e interpretada en la vida cotidiana y encarnada por las capas más humildes.

Resalta en la obra de este autor el lugar de lo psíquico y de la subjetividad, en sus diferentes niveles de existencia y visibilidad, en franca conexión con los componentes sociológicos.

De las concepciones de García y Zamora se destaca asimismo la visión de cultura como producción colectiva, construida en torno a actividades específicas, dinámica y situada

---

<sup>484</sup> Rolando Zamora: «Notas para un estudio de la identidad cultural cubana», en Ana Vera: *Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultura cubana y latinoamericana*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, La Habana, 2000, pp. 183.

históricamente, que trasciende los aspectos artísticos y literarios e incluye lo popular y tradicional, así como las normas y valores, producciones concernientes a la regulación de las relaciones en la vida cotidiana, la contextualización territorial y socioeconómica del grupo en estudio, el papel de los objetos y los sujetos concomitantes y representativos, y la variedad de componentes, entre otros aspectos.

De igual modo se nota la visión de la identidad cultural en calidad de construcción subjetiva, con niveles y formas de expresión en dimensiones e indicadores, transversalizados por los rasgos de la estructura socioclasista.

Además de Zamora, otros dos autores han propuesto términos que complementan o especifican el abordaje de la identidad cultural. Tal es el caso de Jesús Guanche, quien desde el enfoque etnoantropológico emplea *rasgos culturales comunes*, para acercarse de modo sistémico al conjunto de cualidades generalizables a los grupos humanos y a las variaciones del sentido de pertenencia y la diferenciación.<sup>485</sup> Asimismo, Fernando Martínez Heredia, a partir de la visión histórica, propone *acumulación cultural* con la finalidad de llamar la atención acerca de la historicidad de los contenidos, las especificidades y continuidades.<sup>486</sup>

En calidad de precedentes empíricos aparecen estudios pensados desde visiones disciplinares —psicología, antropología, sociología, historia y filosofía— e interdisciplinares del tipo sociopsicológico, psicopedagógico, socioantropológico, sociohistórico, sociolingüístico y psicolingüístico. El arqueo de varios de ellos permite identificar cuestiones indispensables para realizar acercamientos de distinto tipo.<sup>487</sup>

Entre los asuntos más estudiados se aprecian: pensamiento social cubano; significado de las relaciones con la metrópoli española y con Estados Unidos; repercusión de las crisis políticas y económicas durante la república neocolonial; e impacto del triunfo de la Revolución y del período especial en las características que tipifican a los cubanos.

Otra tendencia esencial es que las definiciones de identidad cultural aluden a: 1) configuración de un proceso de integración, sedimentación y desintegración de sus componentes, que trasciende las derivaciones de nacimiento, nacionalidad o residencia; 2) producción, modificable por las influencias del contexto, y dinamizada a partir de la intervención de procesos migratorios internos y externos; 3) mediatizada por elementos sociales y personales que incrementan la diversidad dentro de la cubanidad; 4) construcción social cambiante que articula diferentes nociones de pertenencia: clasistas, étnicas, raciales o de género.

---

<sup>485</sup> Jesús Guanche Pérez: «Diversidad cultural e identidad cultural: un binomio interactivo», en revista *La Jiribilla*, a. XVI, no. 831, 22 de julio-4 de agosto de 2017.

<sup>486</sup> Fernando Martínez Heredia: «Nacionalizando la nación. Reformulación de la hegemonía en la segunda república cubana», en Ana Vera, *Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, La Habana, 2000.

<sup>487</sup> Elaine Morales: Ob. cit.

En el orden de la estructura interna de la definición, se apreció la atención a las dimensiones cognitiva —conciencia de ser— y a la afectiva —deseos de ser—. En tanto en calidad de componentes o indicadores se divisaron: sentimientos, ideas y actitudes; costumbres, hábitos; rótulos callejeros, imágenes, inscripciones rituales; expresiones verbales populares, gestos; cultura popular tradicional, arte y literatura; vida cotidiana, engloba familia, instituciones escolares y culturales; rasgos sociopsicológicos personales y grupales; pensamiento de la identidad, conciencia colectiva, espiritualidad cubana; estereotipos, formas de ser y motivaciones. Algunos de ellos están analizados según pertenencia socioclasista, color de la piel, etnicidad, región o territorio, migraciones, género y generaciones.

Tal listado de indicadores ensancha los contenidos a estudiar e impone la necesidad de jerarquizarlos para señalar su alcance.

En cuanto a los resultados concernientes a la identidad cultural y nacional, se avistó en primer lugar que las cualidades de lo cubano se reconocen marcadas por acontecimientos y conflictos políticos: la confrontación con la metrópoli española y con Estados Unidos en diferentes momentos por una parte, y por otra los sucesos vinculados a los procesos revolucionarios. De ahí que se califique como una fuerte autoidentidad, que valoriza la gesta nacional, reafirma las identidades populares, se enorgullece de las diversidades sociales, las integra y condena aquello que las menoscabe. Encierra además identificación con soberanía, con justicia social, igualdad, poder del pueblo, nación e identificación de un enemigo común, todo lo cual se manifiesta a nivel individual en creencias, deberes y derechos, expectativas, virtudes e identificación de destino común.

Entre los rasgos positivos señalados se encuentran: características personológicas favorecedoras del éxito en las relaciones interpersonales y en la vida en general; carácter rebelde, independiente y democrático; empleo del choteo para expresar insatisfacción; espíritu alegre, carnavalesco y bullicioso. Además, orgullo y compromiso con lo cubano, y protección de lo nacional ante la crítica externa. La presencia de rasgos negativos se asocia a las crisis, y se expresan en forma de incremento de las manifestaciones de violencia, suicidio, irritabilidad, amargura, tristeza, criminalidad progresiva y juegos de azar.

Asimismo, los hallazgos de los autores a partir de la crisis de la década de los noventa, apuntan a la modificación de ciertas características personales. Aparecieron rasgos del tipo: negociantes, interesados, pasivos, simuladores y apáticos. Se halló también reevaluación de las prácticas culturales antes demeritadas, ya sean peleas de perros y gallos, o juegos de azar, unido a juegos típicos del ámbito rural —carreras de caballos, palo encebado, entre otros—; e incorporación de otros ejercicios asociados a las nuevas tecnologías y a las ofertas no estatales presentadas por los bancos de TV satélite y la comercialización del paquete semanal.

## Identidad(es) e identidades culturales. Síntesis de una propuesta

Resultado de ahondar en la producción precedente es la elaboración de una propuesta teórico-metodológica que reconoce la necesidad de delimitar y fundamentar los estudios en torno a las identidades culturales, de manera que sean replicables a partir del empleo de instrumentos tipo, cuya aplicación y resultados permitan realizar comparaciones sincrónicas y diacrónicas.

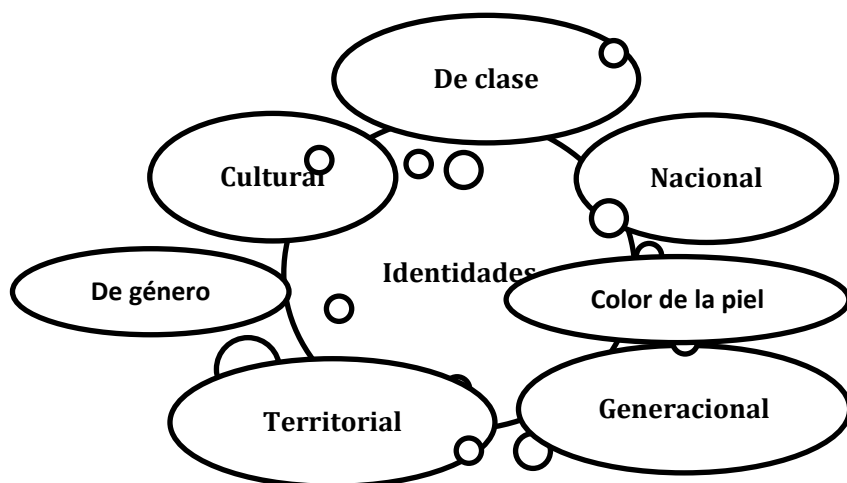
### Algunos puntos de partida

Se parte de principios y premisas que colocan la propuesta en el contexto epistemológico actual, con el margen requerido para ajustarla de acuerdo con la evolución de los saberes.

Reconoce a la cultura como una compleja producción de significados, emanada de las prácticas sociales de un grupo en un contexto específico, fijada en bienes materiales y simbólicos, así como en códigos de interacción con capacidad para orientar y regular la conducta.

Visibiliza una mirada interdisciplinaria —sociopsicológica— y apuesta por la visión transdisciplinaria. En particular, el entramado de teorías psicológicas aporta la plurideterminación de la subjetividad, anclada en los enfoques psicosocial e histórico cultural, que defienden la mediación interrelacionada de las condiciones individuales, micro y macrosociales, la cual transita por la multiplicidad de pertenencias grupales. De ahí la posibilidad de hacer lecturas cruzadas, desde un determinado nivel de expresión de las identidades con respecto al resto.

La propuesta considera la identidad cultural parte de un todo, donde convergen otras construcciones de la subjetividad, y se integran otras identidades, con las cuales guarda relación de interdependencia. Asimismo constituye una totalidad, susceptible de ser diseccionada operacionalmente, según sus dimensiones y las características de los grupos que la construyen.



Esquema no. 1.

Esta elaboración tiene a las identidades como elemento central, dinámico y contextualizado, que evoluciona y debe ser (re)construido sistemáticamente en el proceso del conocimiento;<sup>488</sup> ello permite ajustar la concepción teórica a la viabilidad del estudio y a los límites impuestos a la práctica investigativa.

Al propio tiempo reconoce la relevancia de lo tangible y de la concientización de los contenidos identitarios comunes y diferentes, y suscribe la importancia de lo simbólico, de los sentidos y significados que adquieren las homogeneidades y heterogeneidades, así como los elementos que las representan. Al respecto, De la Torre señala:

Ni la medida objetiva de ciertos rasgos, ni la comparación de parámetros establecidos (y a veces muy poco significativos como elementos de comunidad, continuidad, diferencia con los otros, etc.) nos garantiza el camino de acceso al núcleo de la identidad, a la conciencia de la mismidad.<sup>489</sup>

Con tal aseveración, llama la atención acerca de las dificultades para asir y valorar en su justa medida las producciones reveladas por individuos y grupos según los diferentes roles que desempeñan en la sociedad. Así, ratifica la constante necesidad de perfilar propuestas metodológicas e instrumentos de valor científico. Por tanto, el acercamiento a la identidad cultural requiere de la ética profesional, sustentada en el compromiso —horizontalidad, diálogo y participación— y expresada en metodologías y prácticas (auto)transformadoras.

### **Definiciones, dimensiones e indicadores**

A tono con lo anterior, se entiende *identidad* como la construcción de la subjetividad de un individuo o grupo, que define su origen, devenir y actualidad, al tiempo que proyecta sus características esenciales, estables y compartidas, corporeizadas en elementos objetivos y subjetivos reconocidos, cuya significación permite establecer a su interior tendencias de continuidad, ruptura y emergencia, así como concientizar diferencias y semejanzas con otros significativos en un contexto determinado.

De manera particular se define la identidad cultural (IC) como: Construcción de la subjetividad que define el origen, devenir y actualidad de un grupo, y al propio tiempo proyecta sus características esenciales, estables y compartidas, sustentadas en la producción y cohesión en torno a los componentes diversos y distintivos de una cultura reconocida, cuyos significados le permiten reconocerse y establecer tendencias de continuidad, ruptura y emergencia a su interior, así como concientizar diferencias y semejanzas con otros grupos significativos en un contexto determinado.

De la definición se desprenden los siguientes rasgos de las identidades culturales:

---

<sup>488</sup> Maritza García: «El enfoque gnoseológico en la problemática de la identidad cultural», en *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003.

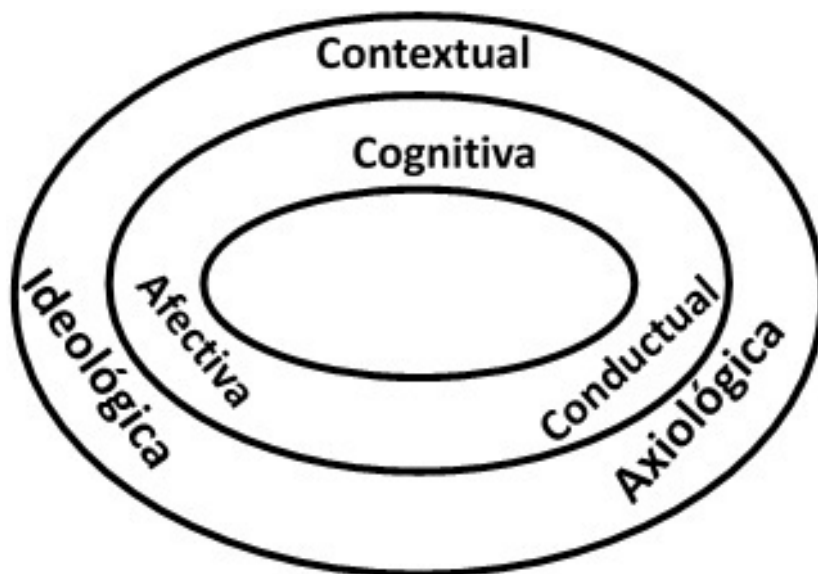
<sup>489</sup> Carolina de la Torre Molina: «Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana», en revista *Temas*, no. 2, abril-junio de 1995, p. 113.

- Carácter histórico, complejo, dinámico y sistémico.
- Carácter activo de los grupos y personas implicadas; legitima su participación en la producción de las culturas e identidades.
- Carácter inclusivo, democrático y democratizador; reconoce la diversidad de culturas y sus componentes materiales e inmateriales; comprende un amplio repertorio de producciones simbólicas.
- Carácter heurístico; permite develar emergencias ideológicas, relaciones de poder y prácticas contrahegemónicas de transformación social.

Asumida como variable fundamental, se definen dimensiones e indicadores específicos que pueden ser operacionalizados empleando enfoques metodológicos mixtos, con capacidad para revelar y construir datos en forma de autoimágenes —autopercepciones y autocategorizaciones— que dialogan con las heteroimágenes —representaciones sociales y percepciones sociales—.

De acuerdo con la complejidad de la identidad cultural, las dimensiones a considerar tienen diferente nivel de elaboración y complejidad.

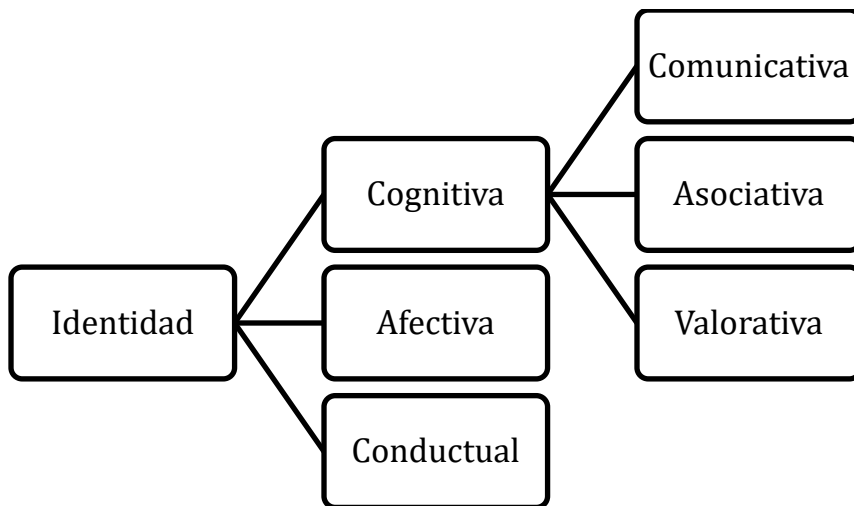
En un nivel más general se consideran la contextual, ideológica y axiológica. Constituyen la órbita exterior y dan cuenta del entramado de percepciones acerca de la estructura de oportunidades sociales y económicas en un determinado período, de la articulación de influencias de los medios de comunicación, las tecnologías y las industrias culturales, que unidas a la concatenación de normas y valores predominantes, condicionan la evolución de los contenidos de la mismidad y la otredad, sus fronteras, así como los procesos de identificación, homogeneización y diferenciación (ver esquema no. 2).



Esquema no. 2.

Con una función más específica se ubican las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual; estas constituyen el centro, portan los contenidos específicos. La cognitiva articula las auto y heteroimágenes, referidas a aspectos comunicativos, valorativos y asociativos que distinguen al grupo y lo diferencian de otros significativos. La afectiva denota los sentimientos, traduce el proceso de identificación con respecto a las distinciones y le aporta dinamismo a la construcción. La conductual se relaciona con los comportamientos que evidencian y respaldan los elementos distintivos de las identidades.

En el conjunto de indicadores de la dimensión cognitiva, sobresale la mirada hacia la apropiación, recreación y reproducción de formas comunicativas —verbales y no verbales—, en las que se incluyen locuciones, gestos, vestuario y accesorios. Se añaden elementos reveladores de las orientaciones valorativas, tales como aspiraciones, condiciones necesarias para la felicidad, modelos y estrategias empleadas en la vida cotidiana. Completan el registro los objetos, figuras y territorios significativos, unido al amplio espectro de prácticas culturales desde diferentes roles. El área afectiva comprende la aceptación o el rechazo, el orgullo o la vergüenza hacia los elementos distintivos. Por otra parte, la dimensión conductual se constata en los comportamientos exponentes y defensores de los elementos identitarios.



Esquema no. 3.

Por sobre estos contenidos se edifica la diversidad; de acuerdo a las particularidades grupales, se aprecian las continuidades, rupturas y emergencias de nuevos contenidos identitarios.

A partir de lo anterior se asume que las identidades culturales de los jóvenes (ICJ) constituyen una producción de la subjetividad compartida generacionalmente, situada en determinado contexto socioeconómico y político, que da cuenta por una parte de la calidad de los vínculos específicos con bienes y servicios artísticos reconocidos como cubanos, por otra de los nexos con costumbres, tradiciones, rituales, formas comunicativas, y finalmente de los juicios propios de los jóvenes en su vida cotidiana, todo lo cual se expresa de manera más o menos homogénea en

particularidades de la subjetividad y en la conducta. La interrelación de tales contenidos le permiten reconocerse culturalmente y diferenciarse significativamente de otras generaciones y cohortes etarias, en cuanto a los aspectos objetivos y subjetivos que les distinguen.

De ahí que la población joven y las identidades que de ella emerjan varíen según transiten los sujetos por las edades simbólicamente definidas en un contexto específico. Ello implica la mutación en los contenidos identitarios, al constituirse otra generación de jóvenes que construye su identidad cultural en un escenario diferente al que enmarcó a la anterior. El cambio contextual se concreta en transformaciones económicas, políticas, tecnológicas, y también en variaciones en torno a los contenidos definitorios de otras identidades (supraidentidades o subidentidades), como pueden ser las territoriales, de género, orientación sexual, etc. En función de tantas y variadas metamorfosis, se expresan continuidades o rupturas entre unas identidades y otras, y, del mismo modo, se avizora la elaboración de nuevos contenidos, que aún no alcanzan a expresarse con plenitud, pero que pugnan por establecerse como diferencias sustanciales con lo que le antecedió.

Por tanto, se abren tres perspectivas en el orden metodológico para estudiar las identidades culturales en los jóvenes: 1) desde sus vínculos con las elaboraciones artísticas y literarias, los bienes y servicios culturales, en calidad de productor, consumidor o gestor; 2) mediante la participación, con disímiles grados de implicación, en procesos socioculturales desde diferentes niveles territoriales, para resignificar prácticas culturales, tradiciones y costumbres; y 3) a partir de la comunidad de aspiraciones, planes, proyectos, percepciones, trayectorias y estrategias de la vida cotidiana. Se trata de narraciones que, sobre sí mismos, elaboran los jóvenes para distinguirse de otros, revelando su condición generacional en un determinado contexto cultural. Estas facetas pueden analizarse por separado o enfatizando su interdependencia.

Estudiar las identidades en la juventud cubana actual supone entender una construcción originada a partir de condicionamientos macrosociales y a su vez estructurada desde pertenencias microsociales, que dan lugar a una especificidad. Se trata de la convergencia de varios ejes y mediaciones, donde si bien prevalece la homogeneidad desde el punto de vista etario, está atravesada y aporta contenidos a otras dimensiones.

## **A modo de conclusión**

Las teorizaciones y los resultados empíricos en materia de identidad cultural, acopiados por las ciencias sociales y humanísticas cubanas, constituyen importantes antecedentes para el encuadre de indagaciones actuales. Sus aportes complementan las visiones foráneas consideradas clásicas en la temática; en particular fortalecen la pertinencia del análisis del condicionamiento histórico y socioeconómico.

Los análisis de la identidad cultural realizados en Cuba están fuertemente impactados por las lides políticas correspondientes a diferentes momentos históricos. El examen reafirma la



particular huella de la crisis económica de finales del siglo XX, en la configuración de la identidad cultural, por su trascendencia en el plano axiológico, político e ideológico, expresado en diferentes contenidos de la subjetividad.

La producción desde varias disciplinas e instituciones constituye una fortaleza para generar nuevas elaboraciones inter y transdisciplinarias, y concebir un sistema de producción de conocimientos en el tema.

La consolidación de los antecedentes sustenta la elaboración de una propuesta teórica y metodológica, con base en la articulación de enfoques de la psicología, apropiados para producir conocimientos contextualizados.

Se recogen definiciones, dimensiones, indicadores, posibles itinerarios para avanzar en los acercamientos empíricos, así como las potencialidades analíticas de la propuesta.

## El consumo artístico-literario en la adolescencia: un estudio del tema en Centro Habana

HONEY PIEDRA SARRÍA<sup>490</sup>

El Grupo de Participación y Consumo del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello considera dentro de sus estudios el subcampo artístico-literario. De acuerdo con ellos, este está «regido por instituciones y discursos especializados, que requieren de cierto tipo de conocimiento y de formación tanto para producirlos como para consumirlos. Se incluyen aquí las manifestaciones y servicios artísticos (cine, música, plástica, literatura, etc.)».<sup>491</sup>

Este tema es de gran importancia para los adolescentes. Según la periodista española Victoria Toro,<sup>492</sup> su consumo permite:

- Expresar emociones: como creadores pueden canalizar de forma mucho más factible lo que sienten y como espectadores pueden encontrar emociones como las suyas.
- Entender el mundo: al ser un modo de exposición de vivencias, esta es una vía para comprender el mundo que les rodea e ir encontrando su lugar. Como señala el investigador español Diego Calderón, junto a otros colegas,<sup>493</sup> las manifestaciones artísticas «transforman la mirada sobre el mundo proponiendo interpretaciones diferentes». Por su parte, el colectivo de autores reunidos por el profesor titular de la Universidad de Cuenca, Ecuador, José L. Vilchez,<sup>494</sup> asevera que los creadores tienen la posibilidad de expresar el arsenal cultural que poseen, lo cual, al ser observado e interpretado, estimula procesos de identificación en el receptor.
- Ampliar sus intereses: al mostrar diferentes formas de ver el mundo se estimula su curiosidad por entender aspectos que podrían haber sido irrelevantes en su vida cotidiana. A favor de ello, la psicóloga chilena Catalina Guzmán y el psicólogo cubano Fernando González, apoyados en los postulados de otro importante representante de su ciencia, el bielorruso Lev Vygotsky,<sup>495</sup> ratifican que el arte muestra una sociedad a veces invisible para el sentido común.

<sup>490</sup> Honey Piedra Sarría. Investigadora agregada del ICIC Juan Marinello.

<sup>491</sup> Pedro E. Moras, Yisel Rivero, María L. Reynó y Honey Piedra: *Adolescentes en barrios capitalinos y sus prácticas de consumo cultural. Informe de investigación*, Instituto Cubano de investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2018.

<sup>492</sup> Victoria Toro: «Introducir a los adolescentes en el mundo del arte les ayuda a madurar mejor», en <https://www.aboutespanol.com/arte-y-adolescencia-23195>

<sup>493</sup> Diego Calderón, Carolina Martín, Josep Gustems y Ana Portela: «La influencia de las Artes como motor de bienestar: un estudio exploratorio», en revista *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 30, Ediciones Complutenses, Madrid, 2018, p. 77.

<sup>494</sup> José L. Vilchez, María C. Ávila, Miguel F. Moreno Polo y Mauricio E. Reyes: «Arte y Psicología», en *Revista Estudios sobre arte actual*, no. 6, La Laguna, España, 2018.

<sup>495</sup> Fernando González y Catalina Guzmán: «Psicología y arte: razones teóricas y epistemológicas de un desencuentro», en *Circulo de estudio de Psicología del Arte y Cultura Contemporánea*, 2015, en <http://psicologiadelarte.com/2015/02/psicologia-y-arte-los-motivos-de-un-desencuentro/>.

- Aumentar su capacidad crítica: la exposición a otras realidades e intereses les permite tener disímiles puntos comparativos para discernir.
- Sentir placer: disfrutar del arte puede llevar incluso a la enajenación y conseguir que los problemas, cambios y miedos que se viven en esa etapa sean más llevaderos.

Los beneficios del consumo artístico-literario podrían resultar comunes para otros grupos etarios. Sin embargo, en la adolescencia alcanzan un matiz más significativo, pues se erigen como parte sustancial de los referentes en este período de conformación biopsicosocial.

Este artículo tiene como objetivo exponer el resultado de una investigación realizada sobre el consumo artístico-literario de los adolescentes de La Habana en 2019. Específicamente, se centra en el campo de la música, la lectura y la asistencia a las diferentes instituciones y espacios culturales.

Para la recopilación de información se aplicó un cuestionario en los consejos populares Cayo Hueso, Los Sitios, Dragones, Colón y Pueblo Nuevo, del municipio Centro Habana (ver figura 1.). Ello permitió caracterizar los comportamientos que poseen en torno al tema 860 adolescentes con edades comprendidas entre 12 y 14 años.

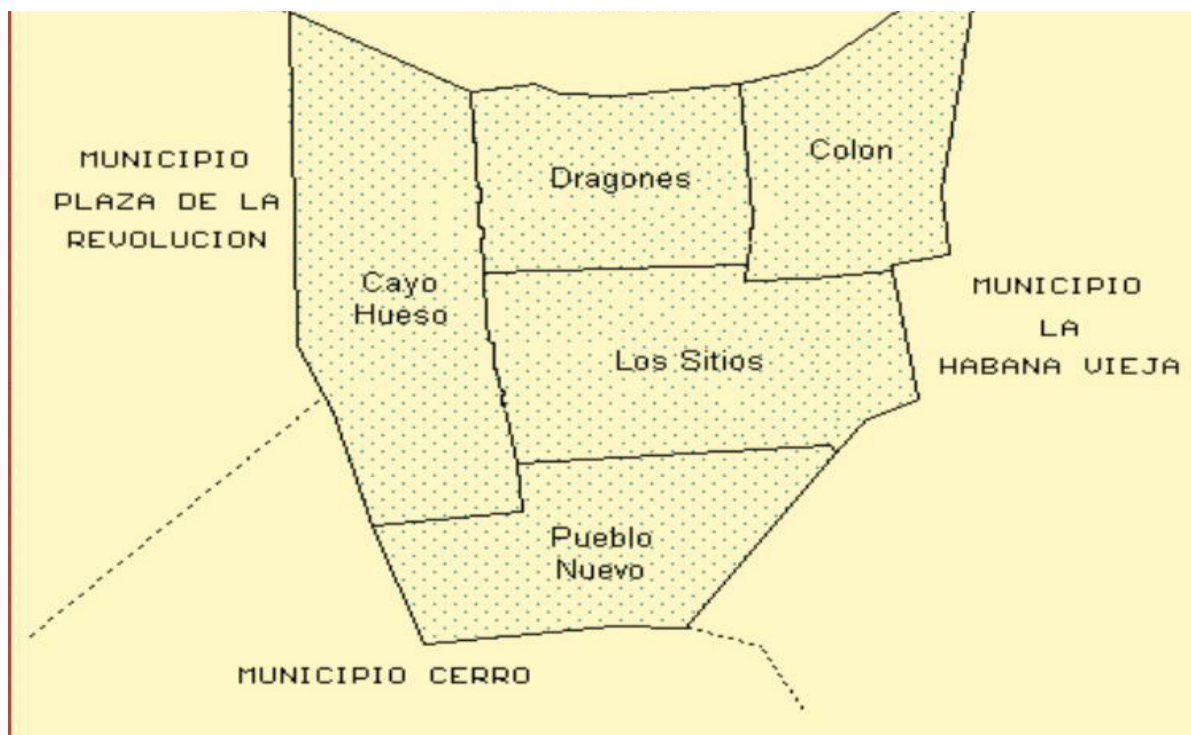


Figura 1. Mapa de los consejos populares de Centro Habana. Fuente: Google, 2019.

Los datos se analizaron de lo general a lo particular, focalizando tres variables esenciales que estructuran las relaciones sociales contemporáneas: el género, el color de la piel y el lugar de

residencia. Por ende, vale destacar que el 51,7 % de los encuestados fue del género femenino y el 48,3 % del masculino. Además, hubo un predominio de sujetos con color de piel mestiza (46,5 %), seguida por blanca (31,2 %) y negra (22,2 %).

Los resultados muestran que, a pesar de los beneficios que le aporta a los/as adolescentes el consumo artístico literario, las prácticas, las instituciones y los espacios culturales relativos a este subcampo siempre han estado en desventaja con respecto a otros en los estudios de consumo cultural.<sup>496</sup> No obstante, el siguiente gráfico (gráfico 1) expone que la muestra estudiada legitima a la música como la práctica cultural más realizada dentro de las propuestas sugeridas.



Gráfico 1

En cuanto a las preferencias musicales (gráfico 2), el reguetón, seguido por el pop y el hip hop, son los de mayor aceptación. Ese orden de preferencia también se obtuvo en una investigación similar realizada por el colega Pedro E. Moras y su equipo en 2018,<sup>497</sup> con adolescentes de los municipios Centro Habana y Marianao.

Reguetón es lo que más escuchan los/as adolescentes de la muestra estudiada. Ello es coherente con lo que sucede a nivel mundial, pues este es el de mayor popularidad según *rankings*

<sup>496</sup> Pedro E. Moras et. al: ob. cit.

<sup>497</sup> Ídem.

realizados por diferentes medios de difusión musical, estaciones de radio y revistas especializadas, tales como Spotify, Youtube y Social Blade.<sup>498</sup>

El reguetón nace de la mezcla técnica del reggae con el rap, el merengue, la cumbia y últimamente hasta bachata.<sup>499</sup> La principal problemática de este no es precisamente el tipo de música, sino sus letras. Desde un inicio estas expresaban denuncias sociales y altos niveles de violencia; luego incorporó temas de tipo más comerciales, con un supuesto trasfondo romántico, pero que en realidad promueven la objetivación de la mujer, la hipersexualización y enaltecen el machismo.<sup>500</sup> Igualmente, suscitan un paradigma de éxito que remarca el consumismo, preponderando el «tener» sobre «el ser».

No todas las letras de reguetón responden a los patrones mencionados, pero lamentablemente la mayoría sí. Esto es muy alarmante si se tiene en cuenta el alto consumo de esta música y la posible incidencia en el modo de entender el mundo que le brinda a los/as adolescentes.

En la televisión cubana han aparecido varios programas que promueven la música popular bailable: Bailando en Cuba, Sonando en Cuba, La Colmena TV, entre otros. Sin embargo, al igual que en la pasada investigación de Moras et al.,<sup>501</sup> aún este género se mantiene lejos de los índices de preferencia de los adolescentes.

Sucede diferente en el caso de la música campesina, la cual pasó de ser la menos escuchada el pasado año con un 0,7 %, a un 15,9 %. Posteriormente se ofrecerá una hipótesis según lo encontrado al focalizar por consejos populares.

La escucha de la nueva trova tuvo un decrecimiento, aunque poco notable, pues pasó de ser la tercera menos escuchada a la menos escuchada. Esta música es reconocida por brindar letras elaboradas de trasfondo inteligente que se asocia en ocasiones al público joven, universitario. Por ello, quizás esté compitiendo en desventaja con el lenguaje simple del reguetón.

Además de lo planteado, la nueva trova ofrece una concepción del mundo generalmente tan contrapuesta, como los niveles de preferencia que muestran ambos géneros musicales. Es necesario indagar si esta amplia brecha en el consumo también podría estar relacionada con una posible mayor identificación acrítica o no de los/as adolescentes con los patrones sociales que representa e incita el reguetón.

<sup>498</sup> Karina Arévalo, Emilia Chellew, Isabel Figueroa-Cofré, Adonai Arancibia y Simone Schmieid: «Ni pobre diabla ni candy: Violencia de género en el reggaetón», en *Revista de Sociología*, no. 33, año 1, 2018, pp. 7-23.

<sup>499</sup> Teresa Montoya: «La violencia de género en la construcción social de la feminidad a partir del discurso de cantantes cubanos de timba y reggaetón», en <https://cubainformacion.tv/genero/20080902/6277/6277-violencia-de-genero-y-feminidad-a-partir-del-discurso-de-la-timba-y-el-regueton>

<sup>500</sup> Karina Arévalo, et. al: ob. cit.

<sup>501</sup> Pedro E. Moras et. al: ob. cit.

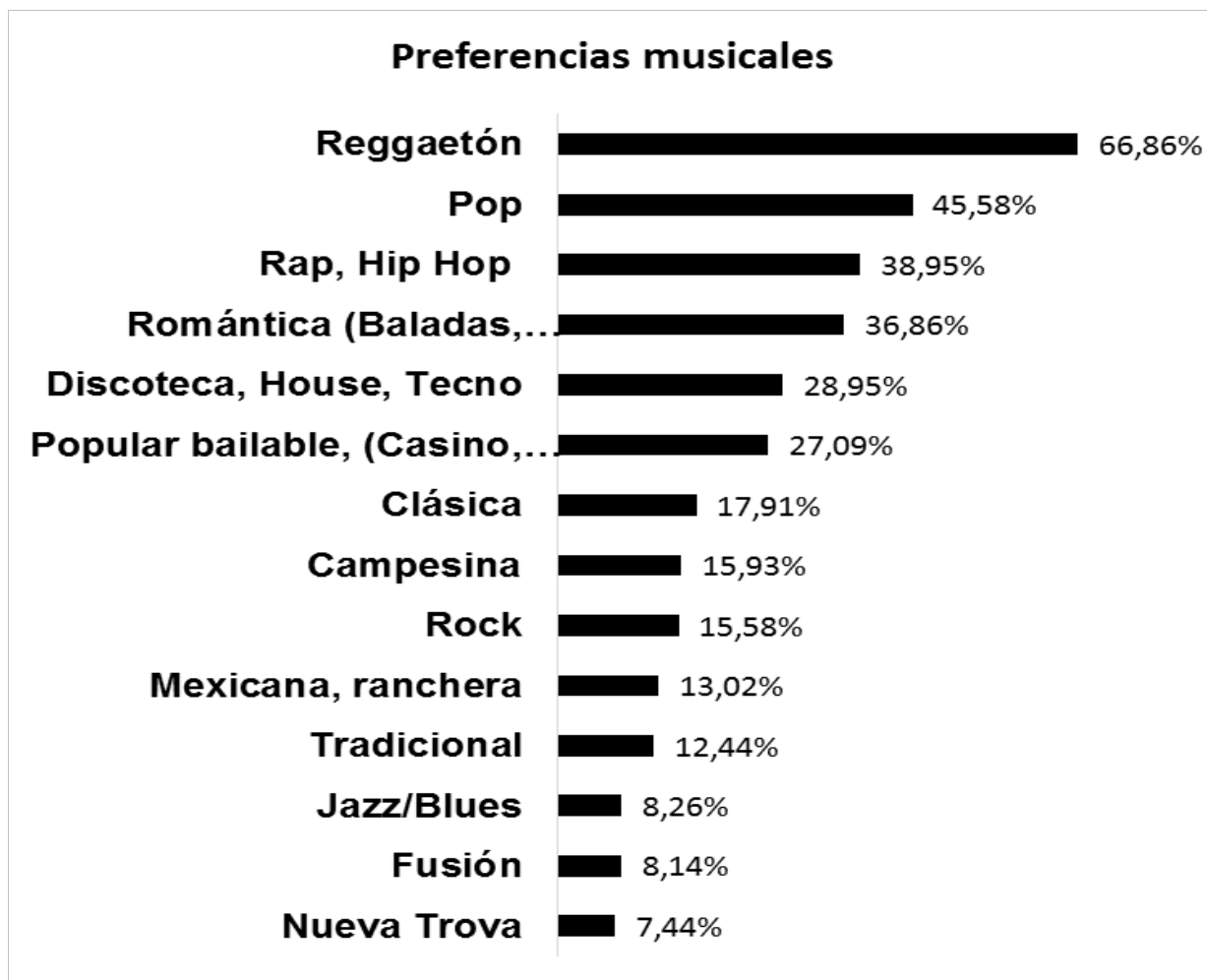


Gráfico 2

Al analizar las preferencias musicales según el género (ver gráfico 3), se aprecian datos interesantes. Aunque mínimamente, las adolescentes escuchan más reguetón que los varones.

Es cierto que este tipo de música ha alcanzado gran popularidad, pero anteriormente se comentó que denigra a la mujer y reproduce lógicas hegemónicas masculinas. Entendido así, el resultado podría parecer incongruente si, como plantean Arévalo et al.,<sup>502</sup> actualmente existe una proliferación de las luchas por el empoderamiento femenino y la equidad. El resultado obtenido en esta investigación demanda un estudio que permita identificar el sentido psicológico que sustenta la disparidad detectada en la preferencia del reguetón.

Quizás compensatoriamente, o respondiendo a estereotipos, son las adolescentes quienes más escuchan música pop y baladas románticas. A diferencia del reguetón, este género ofrece

<sup>502</sup> Karina Arévalo, et. al: ob. cit.

letras con una amplia gama de comportamientos que pueden ir desde la banalidad, el amor romántico e incluso pueril, hasta otras que impulsan al desarrollo humano. Ejemplo de esto último puede ser «Creo en mí», de Natalia Jiménez.

En el panorama musical también se encuentran ídolos a los que imitar. Si bien en el reguetón priman los cantantes hombres y, cuando aparecen mujeres, casi siempre lo hacen reproduciendo las mismas lógicas sexistas, en el pop y la balada existen exponentes femeninas que popularizan temas y asumen comportamientos que incluyen el empoderamiento femenino, como la propia Natalia.

La nueva trova, el jazz y la fusión son géneros musicales más consumidos por los varones. Aunque en general alcanzan bajos niveles de preferencia, este aspecto demanda una mirada más focalizada que deleve esta diferencia de intereses que muestran ellos con las adolescentes.

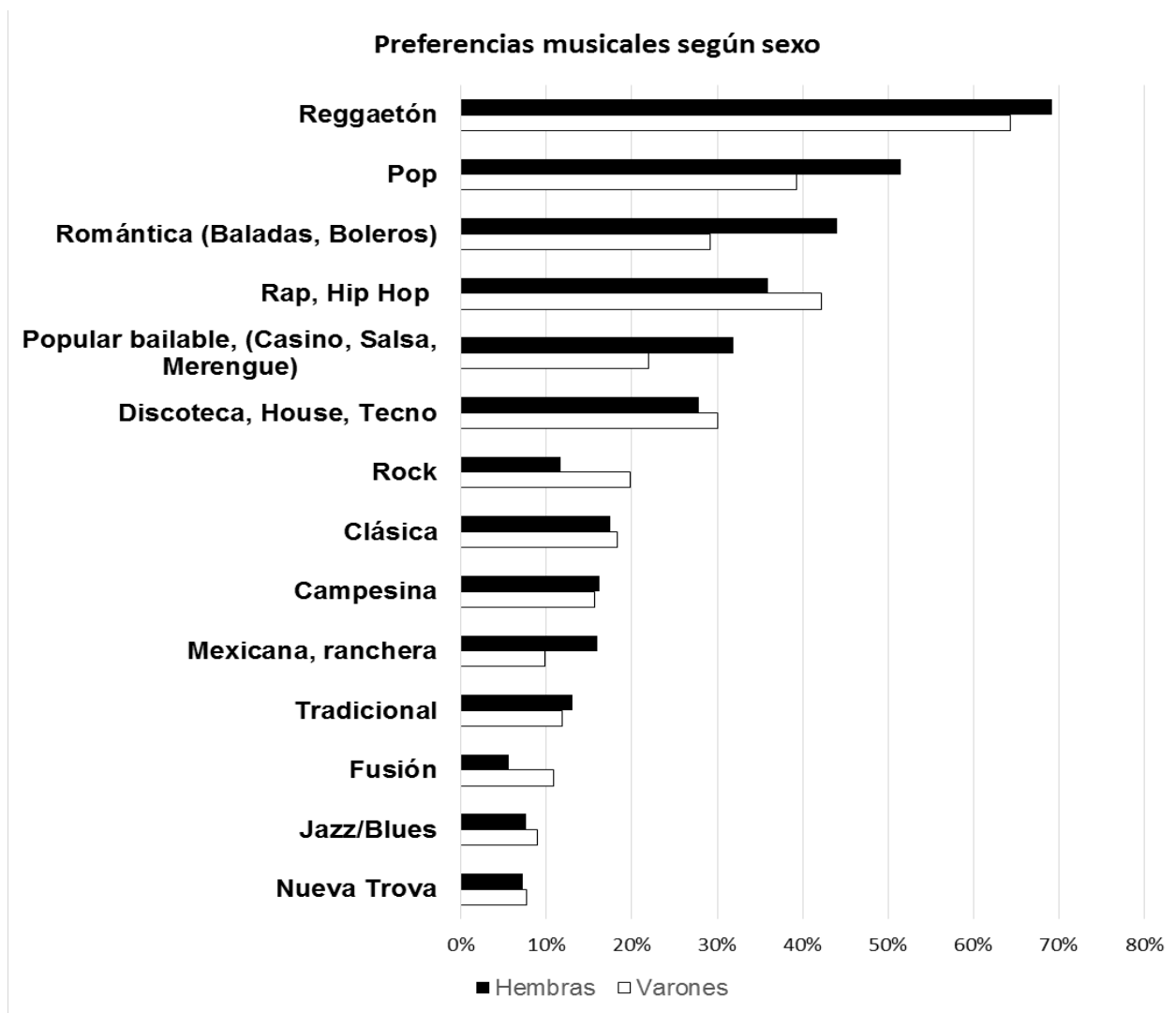


Gráfico 3

En cuanto al color de la piel, en el gráfico 4 se aprecia que los negros, seguidos de los mestizos, son los que más consumen reguetón y música popular bailable. En contraste, son los primeros quienes más escuchan música romántica, clásica, campesina y nueva trova. Es un ejemplo de que no se debe caer en la trampa de los estereotipos en torno a los gustos musicales.

Los blancos y mestizos son los que más consumen música pop, hip hop, discoteca (house o tecno). Los primeros se identifican más con el rock, fusión y el jazz. Sería interesante indagar si en esto último inciden componentes relativos a estereotipos, mediadores sociales o aspectos económicos, sobre todo considerando el jazz, por ser uno de los géneros musicales menos difundidos.

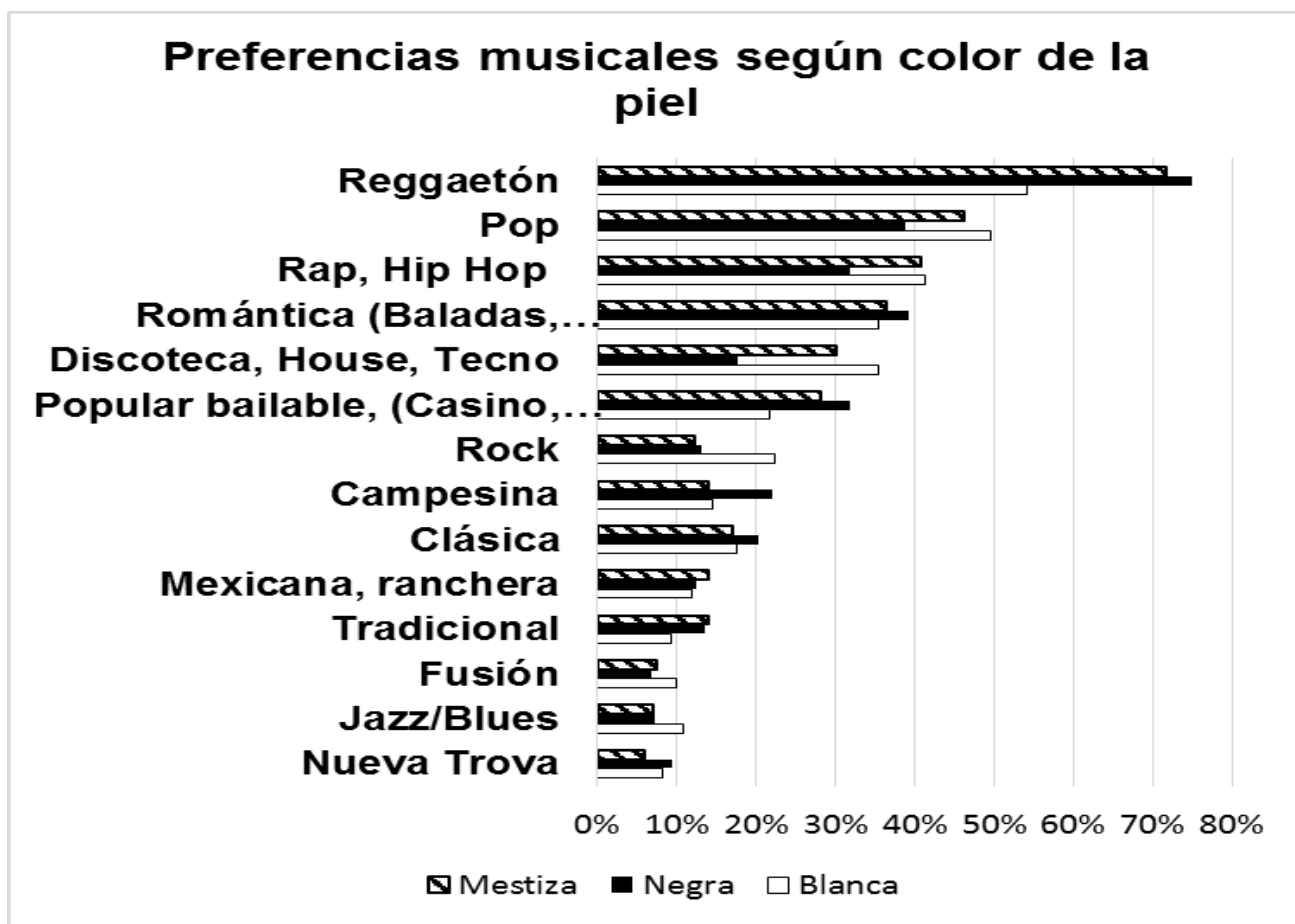


Gráfico 4

Los consejos populares donde más escuchan reguetón los sujetos de la muestra son Los Sitios, Cayo Hueso y Pueblo Nuevo. El siguiente gráfico (gráfico 5) expone como en este último consejo se da el mismo contraste que se identificó en el color de la piel, pues allí es donde más se escucha música clásica, nueva trova y jazz.



Podría inferirse que este comportamiento está mediado por el fatalismo geográfico. Pueblo Nuevo es un consejo popular cercano al circuito de las instituciones culturales que se encuentran en el municipio Plaza. Sin embargo, lo mismo sucede con Cayo Hueso, y no se dilucidan las mismas preferencias en los consumos musicales.

Anteriormente se señaló el cambio en torno a la preferencia de la música campesina con relación a los resultados de la investigación del año pasado. En el consejo de Colón es donde más consumen dicha música, y estaban dentro de los encuestados de 2018,<sup>503</sup> pero no Pueblo Nuevo, el segundo consejo donde notablemente más la consumen. La suma de ambos marca la diferencia en cuanto a la posición actual de la música campesina.

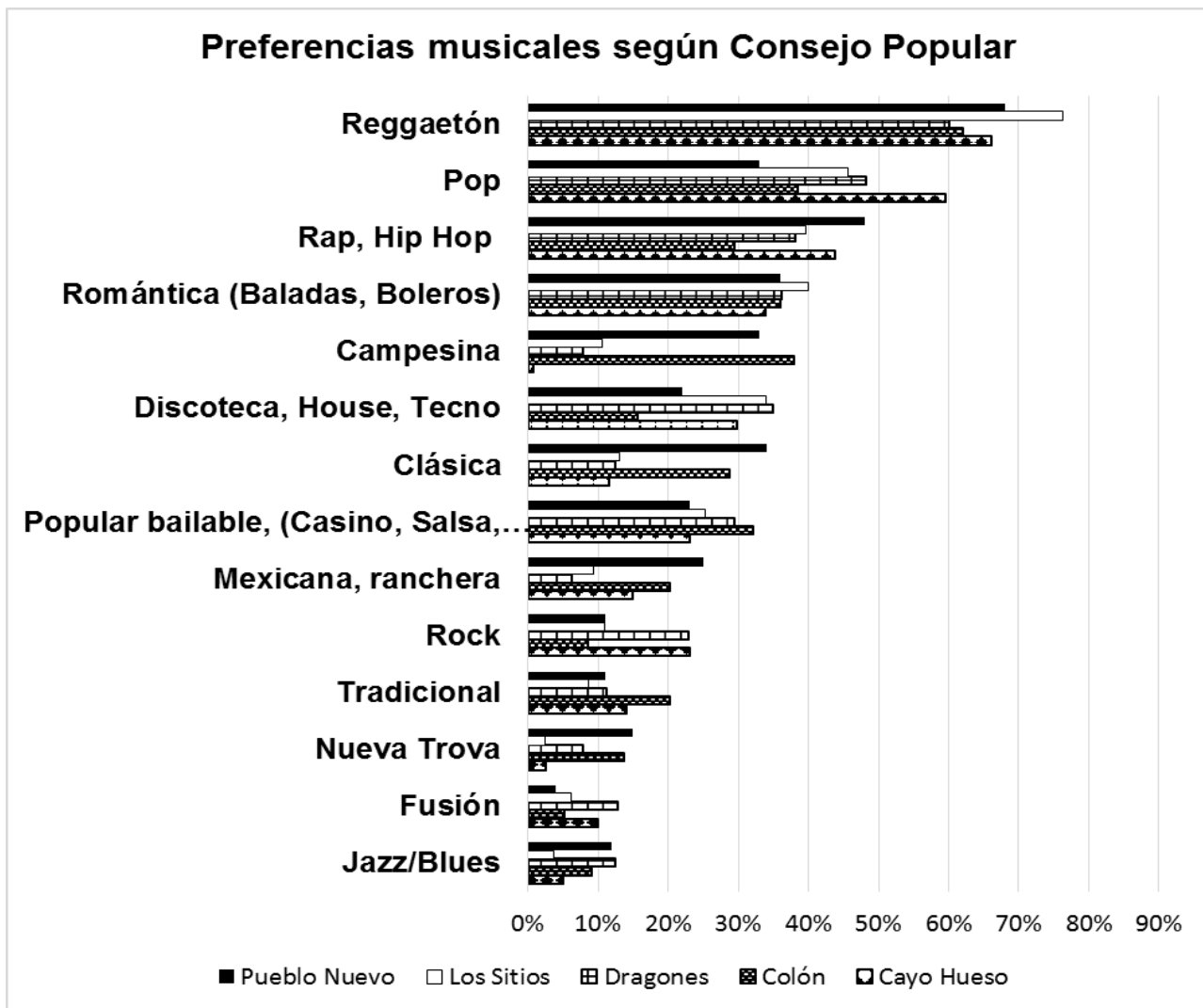


Gráfico 5

<sup>503</sup> Pedro E. Moras et. al: ob. cit.

En cuanto a la lectura, los resultados muestran que esta es preferida por un poco más de la mitad de la muestra (gráfico 6). Este dato no sufre variación según lo obtenido en 2018.<sup>504</sup>

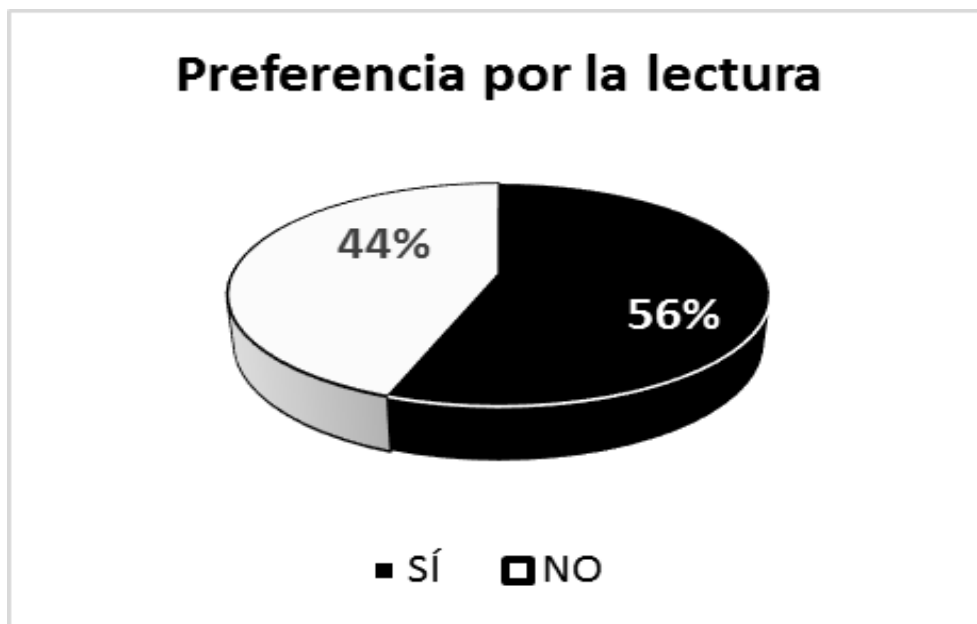


Gráfico 6

Los sujetos de la muestra prefieren leer más libros de ciencia ficción y aventuras (ver gráfico 7). Este tipo de lectura llena de fantasías y/o comportamientos que pudieran resultar idílicos, le aportan al adolescente un creativo mundo lleno de matices diferentes a los que experimentan a diario.

Los periódicos y los libros de historia están en desventaja en cuanto a la preferencia de lectura. Debido a la importancia de estos, se demandan nuevas formas de interactuar con los/as adolescentes para atrapar su interés. Una vía sería el uso de la informática, la cual brinda un caudal de opciones atractivas para este grupo.

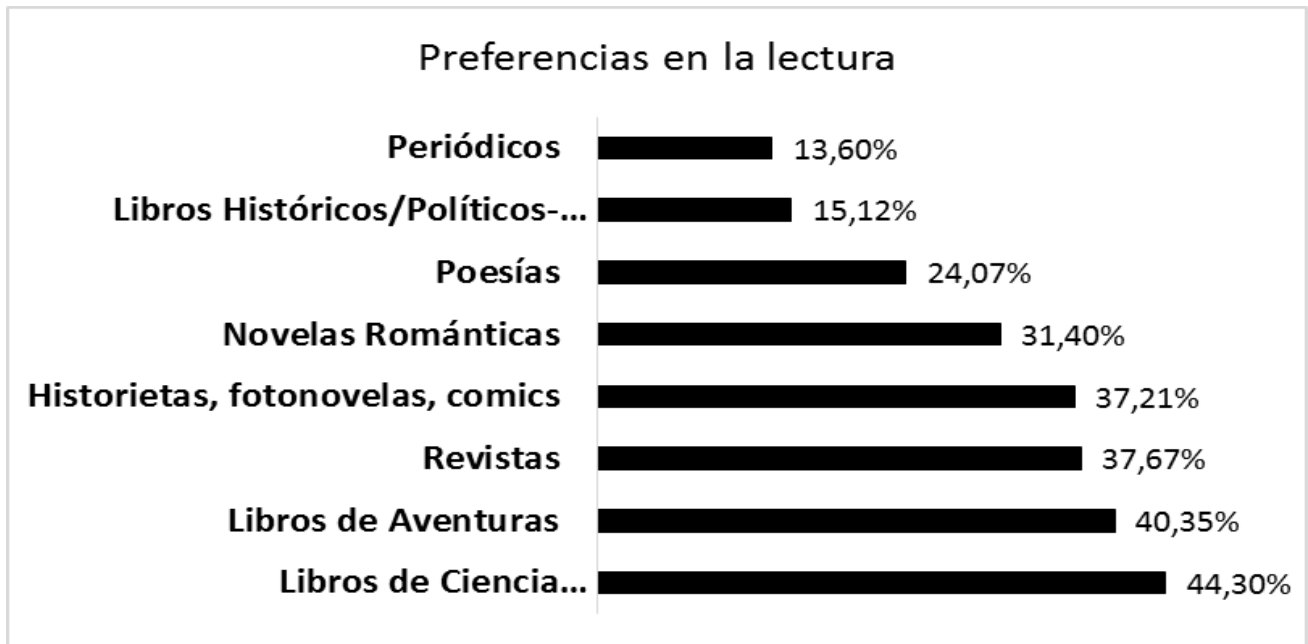


Gráfico 7

Las adolescentes (59,55 %) leen más que los varones (51,33 %). El gráfico que se expone a continuación (gráfico 8) evidencia que estos últimos son los que más leen ciencia ficción. Sin embargo, ellas leen más revistas, novelas románticas y poesía, por lo que se infiere una potencial reproducción de estereotipos de género en este sentido.

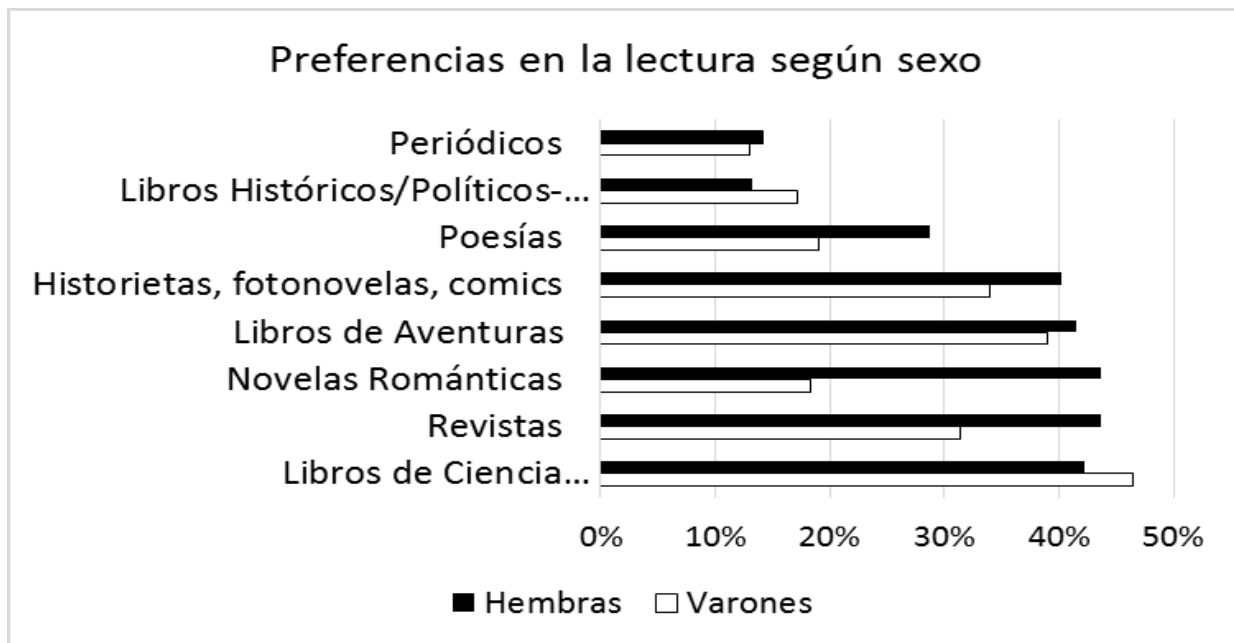
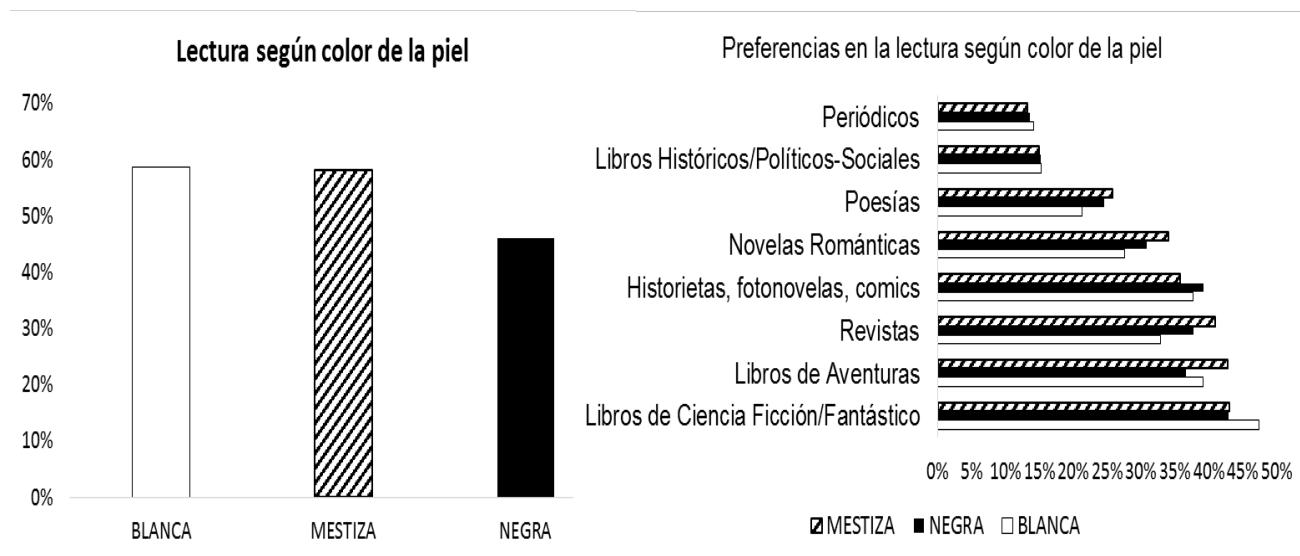


Gráfico 8

Según el color de la piel (gráficos 9 y 10), los blancos y los mestizos son los que más leen. Los primeros, sobre todo ciencia ficción y mínimamente más periódicos. Los segundos, leen más aventuras, revistas, novelas románticas y poesía. Los negros son los que más leen historietas (comics y fotonovelas).



Gráficos 9 y 10

Pueblo Nuevo es el consejo popular donde más leen los representantes de este grupo etario (65,29 %). El gráfico 11 muestra cómo no solo están quienes más leen ciencia ficción, sino todos los géneros literarios, con una considerable diferencia entre los/as demás adolescentes de los consejos populares en torno a la lectura de periódicos y libros de Historia.

Podría volver a inferirse que vivir cerca del circuito cultural habanero ejerce una influencia positiva en el consumo artístico-literario de estos/as adolescentes. Sin embargo, se repite la diferencia con Cayo Hueso, por lo que evidentemente en Pueblo Nuevo existen lógicas o mediadores socioeducativos que marcan diferencias significativas con los sujetos de otros consejos populares.

## Preferencias en la lectura según Consejo Popular



Gráfico 11

La asistencia a instituciones y espacios culturales también arrojó datos interesantes (ver gráfico 12). En la pasada investigación, la asistencia a cines y salas de video alcanzó un valor de 67.4 % y este año un 69,5 %.

En el estudio de 2018 del Grupo de Participación y Consumo Cultural<sup>505</sup> se declara: «Esta cifra es alentadora para un espacio que ha debilitado su estatus en el imaginario popular frente a la competencia de opciones digitales en el ámbito privado y el deterioro y escasez de opciones en las salas de exhibición cinematográfica».

Ello es muy cierto, pero también hay que reconocer que los cines se han diversificado. Actualmente exponen espectáculos circenses, humorísticos, entre otros, que al parecer están siendo más acogidos por los/as adolescentes. Ejemplo: cines Yara y Riviera. En fin, existe un

aumento en torno a la asistencia institucional, pero no puede afirmarse que sea precisamente para el consumo del cine como expresión artística.

En segundo lugar, se prepondera la asistencia a espacios culturales como festivales de artesanía, teatro, ballet, ferias del libro, conciertos en vivo. Estos generalmente son creados y promocionados como sitios de entretenimiento familiar o grupal. Quizás esta sea una de las causas por las que prefieren asistir más ahí, que disfrutar de esas manifestaciones del arte en las instituciones específicas destinadas para ello. En torno a estas últimas, reportan baja asistencia, no solo a las que existen en su municipio sino también en los alrededores.

Vale señalar que durante esta investigación y la de 2018<sup>506</sup> resultó reiterativa dentro de las demandas de los/as adolescentes la necesidad de contar con espacios recreativos propios. Es visible que la mayoría de las instalaciones culturales tienen muy delimitadas las ofertas para niños y adultos, lo cual denota una desconexión con los intereses del grupo etario en cuestión. En tal sentido, es importante ofertar actividades donde se tenga en cuenta que ellos poseen características psicosociales que los sitúan en una posición intermedia entre la niñez y la adultez; por ende, consumen contenidos culturales diferentes.

Otro aspecto para reflexionar es el tema económico. En Cuba cada vez son más evidentes las diferencias de poder adquisitivo según los actores económicos y los que reciben remesas o no. Además, existe una notable exacerbación de precios en los artículos de primera necesidad, sobre todo en la alimentación y los costos de las entradas a las instituciones culturales. Al decir del periodista Yuris Nórido,<sup>507</sup> «resultan altos para algunos...», o no son «precisamente bajos».

Lo planteado anteriormente presupone desigualdades en el acceso a dichas instituciones, las cuales resultarían más notorias para los/as adolescentes, quienes se encuentran en subordinación económica al no percibir remuneración salarial. Sería oportuno indagar cómo está impactando en ellos/as la relación acceso a los espacios culturales-posibilidades económicas.

---

<sup>506</sup> Pedro E. Moras et. al: ob. cit.

<sup>507</sup> Yuris Nórido: «Cuba: los precios del Gran Teatro de la Habana Alicia Alonso», 2016, en <http://cubasi.cu/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/47028-cuba-los-precios-del-gran-teatro>

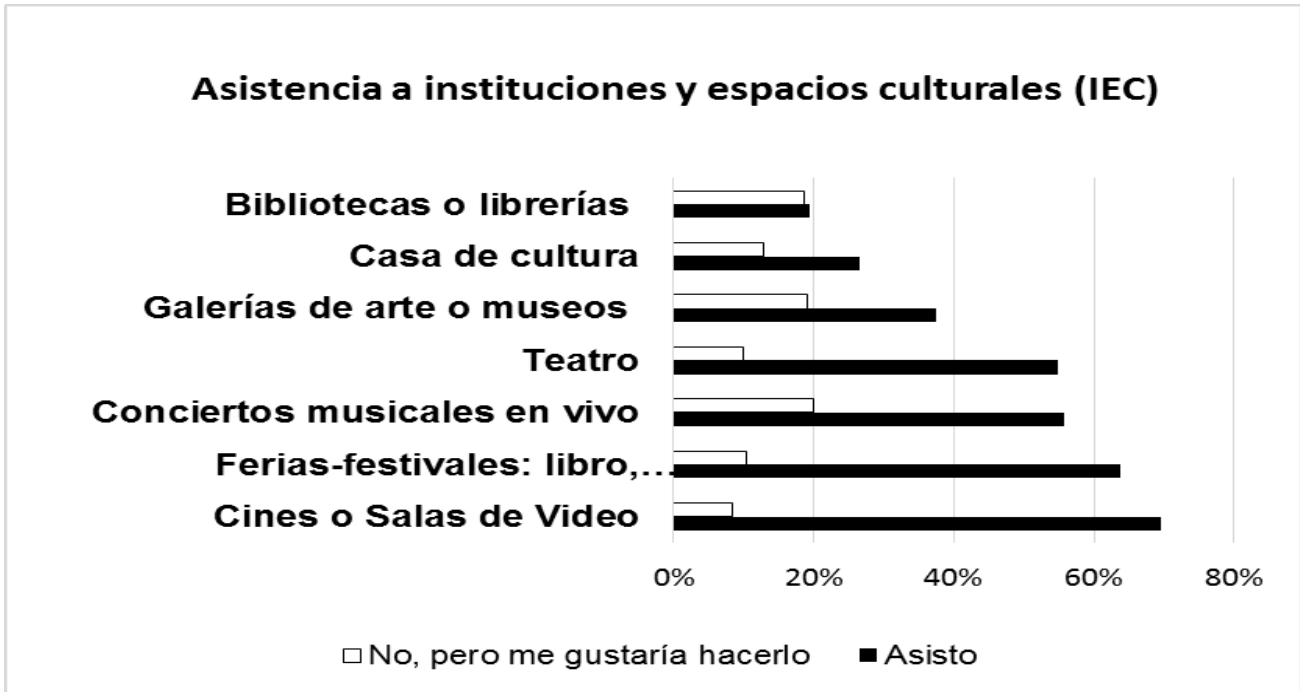


Gráfico 12

El gráfico 13 refleja que los festivales de arte, el teatro, las galerías y las librerías son más visitados por las adolescentes. Sin embargo, por varones, las Casas de Cultura y mínimamente los conciertos en vivo. Estas lógicas participativas conjeturan estereotipos sexistas.



Gráfico 13

Según el color de la piel, el gráfico 14 muestra que los negros van más a las Casas de Cultura y los mestizos a ferias o festivales. En ambos casos, con una diferencia mínima en relación con los blancos. Estos últimos lideran la asistencia a las galerías de artes y museos, conciertos musicales en vivo, así como a cines o salas de video. Aunque sin gran desproporción, son los que participan más de la vida cultural, lo cual supone que podría darles cierta ventaja en la asimilación de los beneficios que esto reporta.

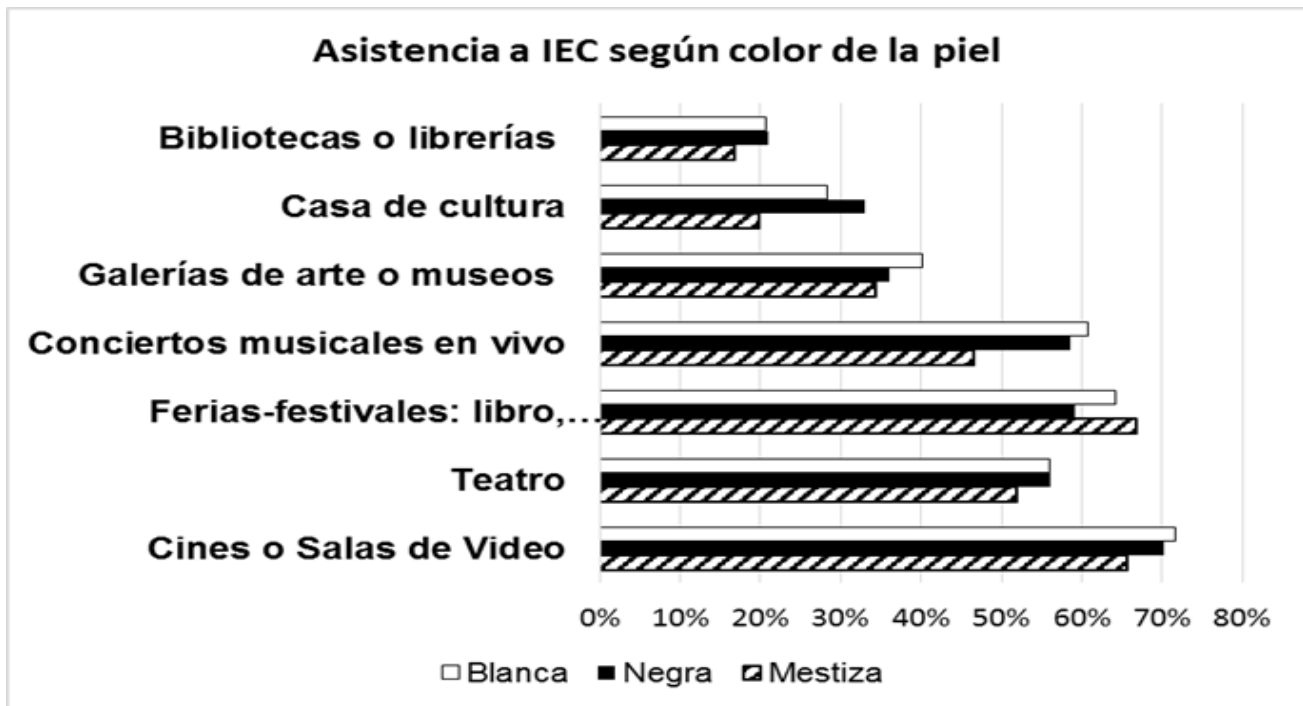


Gráfico 14

Las/los adolescentes del consejo popular que más visitan el cine y el teatro son los/as de Pueblo Nuevo. Contradictoriamente, tienen una Casa de Cultura en el territorio y son los/as que menos asisten. Al parecer no es la Casa de Cultura el principal mediador que impulsa los notables intereses culturales en el consejo popular Pueblo Nuevo.

Los grupos de adolescentes de los consejos de Colón y Dragones, asisten más a las galerías de arte y los museos. Quizás sea porque ambos colindan con La Habana Vieja, que resulta la zona más privilegiada en torno a la cantidad de instituciones culturales de este tipo en La Habana.

Finalmente, es cierto que en la investigación se encontraron diferencias en el consumo artístico-literario con relación al color de la piel. No obstante, fueron más significativas las relativas al género y al consejo popular.



En cuanto al género, los adolescentes van desde consumos que confirman estereotipos sexistas, hasta otros que los confrontan, pero negativamente. Ambos extremos resultan contraproducentes para un adecuado desarrollo psicosocial.

En relación con los consejos populares, resulta llamativo que todos los sujetos de la muestra pertenecen al mismo municipio, pero sus lógicas de consumo artístico-literario difieren, específicamente en el consejo Pueblo Nuevo, quienes podrían convertirse en referentes para aumentar el consumo cultural en los demás consejos populares.



Gráfico 15

En sentido general, resulta evidente que el tema demanda una mirada con énfasis en metodologías que permitan no solo hipotetizar sobre posibles causas comportamentales, sino definir realmente el sentido psicológico que los adolescentes le confieren al consumo artístico-literario. Además, a la luz de los cambios socioeconómicos cubanos, es importante identificar la incidencia de la variable económica en el consumo cultural.

# La investigación sobre desarrollo cultural comunitario en Cuba: apuntes para su sistematización

BEATRIZ DRAKE TAPIA<sup>508</sup>

## Introducción

Desde la comprensión de que el ser humano es el sujeto de su propio desarrollo, se deduce que la comunidad constituye un espacio propicio para enfocar el desarrollo cultural. Ello implica una concepción de la cultura que parte de una tríada importante que tiene que ver con el sujeto, la subjetividad y sus prácticas sociales.<sup>509</sup> Siguiendo a la investigadora cubana Aymé Plasencia, se trata del acercamiento a la construcción cotidiana del sujeto desde su realidad y la expresión de esas prácticas en los modos de vida, de relacionarse y en la construcción del tejido social que ocurre en cada uno de los ámbitos comunitarios, acompañado de un sistema de valores, creencias, conocimientos y capacidades que se despliegan en esas prácticas.<sup>510</sup>

El desarrollo cultural comunitario (DCC) hace referencia a la articulación de procesos y proyectos endógenos a partir de la cual la comunidad reflexiona y acciona sobre su propia realidad, en un ejercicio social participativo, dialógico, creativo y transformador. Supone la promoción de las prácticas culturales de la propia comunidad, a través del reconocimiento y reafirmación de las identidades culturales, la protección de la diversidad cultural y la constante reconstrucción de saberes colectivos en un sentido creador, dinámico y movilizador.

Estas maneras de ver el desarrollo social, desde una visión integral, articuladora, intersectorial, necesitan reflejarse además en la aplicación de unas políticas públicas que acompañen estos procesos de producción simbólica, reconozcan la diversidad cultural de las comunidades, se conecten con las prácticas culturales locales y orienten la gestión del desarrollo cultural comunitario, en aras de contribuir a la formación de sujetos sociales comprometidos, entendidos como protagonistas de los procesos de transformación.

La premisa de que el modelo de desarrollo local cubano otorga un fuerte protagonismo a la iniciativa municipal, así como a los procesos de dirección y planificación territorial, conduce a interrogarnos acerca de cómo la gestión de los procesos culturales en los territorios puede contribuir a la socialización de las relaciones de poder, el ejercicio de la ciudadanía, la articulación de los actores sociales y la movilización de la creatividad colectiva como parte de los procesos de transformación.

El creciente interés académico por el DCC en Cuba da muestras también de la pertinencia de estos estudios, así como de la introducción de sus resultados en la práctica social. El presente

---

<sup>508</sup> Beatriz Drake Tapia. Investigadora auxiliar del ICIC Juan Marinello.

<sup>509</sup> Ayme Plasencia: *Enfoques sobre la comunicación en la gestión de proyectos comunitarios*, Ediciones Unión, La Habana, 2003.

<sup>510</sup> Ídem.

artículo tiene como propósito exponer un panorama general de las investigaciones sobre DCC en el país, destacar algunas de sus más importantes contribuciones, así como identificar varias contradicciones y desafíos que les atraviesan. En este empeño, se han revisado 130 trabajos, entre libros, artículos, tesis de posgrado y resultados de investigación de las tres regiones del país, correspondientes en lo fundamental al período comprendido entre 2010 y 2020, que representan los principales aportes de la producción científica cubana sobre este tema y las categorías asociadas a su estudio y gestión.

## **Panorama de los estudios sobre desarrollo cultural comunitario en Cuba**

La investigación sobre DCC en Cuba tiene un pilar fundamental en el trabajo impulsado desde la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente (UO), en Santiago de Cuba. Al amparo de esta casa de altos estudios tienen lugar, en la década de los ochenta, las primeras investigaciones sobre desarrollo comunitario desde una perspectiva sociocultural.

En el año 1996 inicia en la Universidad de Oriente el Programa de Maestría en Desarrollo Cultural Comunitario, que tiene como antecedente un diplomado homónimo, y de esta forma se da continuidad a los estudios sobre los procesos socioculturales comunitarios que ya se venían realizando. A raíz de los resultados obtenidos en la propia maestría y la necesidad de fortalecer esta perspectiva en los análisis de las prácticas sociales, comienza en el año 2004 el Programa de Doctorado en Ciencias Sociológicas, desde el cual se continúa aportando sustantivamente al estudio de la cultura vinculada al desarrollo comunitario.

Las investigaciones que estos programas académicos han impulsado favorecen una comprensión del DCC desde las aristas:

- institucional: a través del análisis y perfeccionamiento de la gestión de instituciones comunitarias, instituciones culturales, medios de comunicación locales;
- formativa: a partir del trabajo realizado por promotores, gestores y animadores socioculturales, así como la formación de actores locales en estos temas;
- metodológica: mediante el desarrollo de metodologías y herramientas para diagnósticos locales, el trabajo comunitario y la gestión de proyectos socioculturales.

De igual forma, han propiciado la divulgación científica de este conocimiento, su aplicación en las propias comunidades y su inclusión en las agendas de los gobiernos territoriales. Es importante señalar, además, el alto impacto de estos programas de formación de posgrado a partir de la colaboración que han establecido con instituciones, universidades y redes académicas del resto del país, Latinoamérica y Europa.

En torno al DCC, las investigaciones realizadas bajo la cobertura del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños Doctor en Ciencias José A. Portuondo, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, han analizado importantes temas, como el impacto de las

relaciones cultura-salud en las dinámicas comunitarias; los problemas medioambientales desde una perspectiva sociocultural; los medios de comunicación locales y su aporte al desarrollo cultural de sus comunidades; las expresiones artísticas, las prácticas culturales, la gestión cultural de las instituciones, la animación sociocultural y la gestión de proyectos socioculturales; los consumos culturales vinculados a las culturas juveniles, las instituciones culturales y los espacios de socialización comunitarios; el desarrollo local, visto como el fomento de iniciativas locales desde las potencialidades culturales de los territorios. El patrimonio cultural, la participación y las políticas de desarrollo social y cultural también han estado en el foco de estos análisis.

En agosto de 2006 comenzó la primera edición del Programa de Maestría en Desarrollo Cultural Comunitario de la Universidad de Las Tunas. Este programa académico, gestionado desde el Departamento de Gestión Sociocultural para el Desarrollo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de dicha universidad, ha contribuido a la formación e investigación de profesionales de esa provincia, así como de su vecina Holguín, dando respuesta a las demandas y necesidades de estos territorios.

De acuerdo con los propósitos del programa, las investigaciones realizadas bajo su cobertura se han enfocado en el análisis de los procesos culturales de las comunidades: la implementación de las políticas, el quehacer artístico, la cultura popular tradicional, la labor cultural desempeñada por las instituciones locales, así como en la elaboración de propuestas que tributen al desarrollo cultural de las localidades. En este sentido, la revitalización y conservación del patrimonio cultural, el análisis de la identidad y las tradiciones, la promoción y la animación socioculturales y la preservación de la memoria cultural de los territorios han constituido ejes de análisis de muchos de estos estudios. De igual forma, han sido analizados y elaborados instrumentos y propuestas de gestión cultural, como estrategias, proyectos socioculturales, sistemas de acciones y metodologías.

En estrecha correspondencia con esta visión del DCC, el propio Departamento de Gestión Sociocultural para el Desarrollo trabaja entre sus líneas de investigación las siguientes:<sup>511</sup>

- Identidad y tradición: estudios de memoria cultural, cultura popular tradicional, creación artística.
- Gestión para el desarrollo sociocultural comunitario: estudios de política cultural, estudios culturales de comunidades, alternativas para el trabajo cultural comunitario, investigaciones sobre la interrelación comunidad-entorno.
- Patrimonio cultural: vías sustentables para su preservación.

Otros de los temas estudiados en torno al DCC son: la gestión de procesos comunicativos, la historia cultural local, la cultura ambiental, la elevación de la calidad de vida, la contribución de

personalidades locales al desarrollo cultural de sus comunidades y el aporte de manifestaciones como la literatura, el canto coral y la arquitectura.

En adición, resulta importante señalar que mediante la divulgación científica de los resultados de investigación y su introducción en la práctica social, el programa académico de la Universidad de Las Tunas no solo ha tributado a la consolidación de una propuesta cubana sobre esta área de estudios, sino que además ha contribuido al desarrollo cultural de las comunidades protagonistas de sus indagaciones.

Desde otras provincias e instituciones del oriente del país también se han llevado a cabo importantes pesquisas, tomando el desarrollo cultural comunitario como categoría analítica fundamental. En tal sentido, la promoción y animación socioculturales han sido estudiadas desde la Universidad de Granma.<sup>512</sup> Desde la Casa de la Nacionalidad Cubana, radicada en esa misma provincia, se ha investigado la influencia del consejo popular, en tanto estructura local, en el desarrollo sociocultural de la comunidad.<sup>513</sup> La Universidad de Guantánamo ostenta resultados de investigación relativos a políticas y estrategias de desarrollo cultural, gestión cultural y formación de actores sociales.<sup>514</sup> Las contribuciones de la extensión universitaria al desarrollo sociocultural comunitario<sup>515</sup> y la formación de la competencia intervención comunitaria, desde el paradigma del autodesarrollo, como expresión de la pertinencia social de la universidad,<sup>516</sup> han sido investigadas desde la Universidad de Camagüey.

Así como los programas académicos de la Universidad de Oriente y la Universidad de Las Tunas han tributado a la consolidación de una fuerte línea de investigación sobre el DCC, la Maestría en Desarrollo Social de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba) de la Universidad de La Habana ha contribuido a los estudios de estos temas, con significativos aportes desde el enfoque de la equidad y las desigualdades sociales, para lo cual han sido fundamentales los vínculos establecidos con el Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños de la Universidad de Oriente y el Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de La Habana.

En cuanto a los aportes realizados por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (UCLV), es importante destacar los realizados en torno a la gestión sociocultural y a las habilidades profesionales del gestor sociocultural, mediante el diseño de la carrera Gestión

<sup>512</sup> Nelifer Veloz, Ismari Iglesia y Rudisnel Macías: «Promotores culturales, elementos dinamizadores para el desarrollo sociocultural comunitario», en *Cub@: Medio Ambiente y Desarrollo*, La Habana, no. 22, 2012, pp. 1-11; Nidia Rosa Tenreiro, José Alfredo Villarreal y Mayra Teresa Pontón: «La animación sociocultural como alternativa para el desarrollo cultural comunitario», en *Roca, Revista científico-educacional de la provincia Granma*, no. 15, Granma, 2019, pp. 88-98.

<sup>513</sup> Elizabeth Guerra: «El Consejo Popular como estructura local y su influencia en el desarrollo sociocultural comunitario: un caso de Cuba», *Redel, Revista Granmense de Desarrollo Local*, no. 4, Granma, 2019, pp. 286-295.

<sup>514</sup> Yissel Isalgúe: «Programa de desarrollo cultural y comunitario desde la cultura. Una mirada al municipio Guantánamo», *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, julio de 2017.

<sup>515</sup> Carmen Julia Leyva, Ana María García y Carlos Manuel Álvarez: «La contribución al desarrollo sociocultural comunitario desde la extensión universitaria», en *Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa, REFCaE*, no. 3, Manta, 2018, pp. 187-202.

<sup>516</sup> Yumilka Mejías, Silvia Colunga y Mayelín Soler, «Estructura conceptual de la competencia intervención comunitaria desde el paradigma emancipador de autodesarrollo», en *Humanidades Médicas*, Camagüey, no. 21, 2021, pp. 154-170.

Sociocultural para el Desarrollo, la cual resulta del proceso de perfeccionamiento de la carrera Estudios Socioculturales. Como parte de la formación universitaria y preparación sistemática de este profesional, resultan significativas las contribuciones realizadas sobre la gestión sociocultural, vinculada a otros procesos como la gestión de la información y el conocimiento, la salud, la educación ambiental, el manejo de desastres, la prevención, la negociación y mediación de conflictos, el turismo, el marketing cultural, el patrimonio, la identidad, el consumo cultural, así como la gestión de políticas sociales.

En el campo teórico-práctico que nos ocupa, resulta vital la concepción de autodesarrollo comunitario, ampliamente trabajada desde el Centro de Estudios Comunitarios de esta universidad, impulsada además por sus programas de posgrado (diplomados y maestría en Desarrollo Comunitario y el Programa Doctoral en Desarrollo Comunitario). En adición a las construcciones teóricas realizadas alrededor de dicha categoría, sobresalen las propuestas de intervención sociocultural a partir de la Metodología de Autodesarrollo Comunitario y la propia teorización emergida de este centro acerca de la intervención sociocultural como concepto y recurso particularmente útil para entender y propiciar los procesos de transformación.

Desde el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, radicado en La Habana y adscrito al Ministerio de Cultura, se han realizado contribuciones teórico-metodológicas a la investigación sobre el DCC, a través de la elaboración de indicadores para su estudio y medición<sup>517</sup> y la fundamentación de propuestas empírico-conceptuales para el análisis de los vínculos entre televisión local y desarrollo cultural comunitario.<sup>518</sup> Destacan además los estudios realizados por el Grupo de Trabajo de Participación y Consumo Cultural de la mencionada institución, que, aunque asociados directamente en su mayoría a los comportamientos de consumo, permiten una visión del DCC a partir de los procesos de socialización vinculados a la participación cultural en ámbitos comunitarios y una comprensión más amplia de la relación entre cultura y sociedad en Cuba.<sup>519</sup>

---

<sup>517</sup> Anabel Bugallo: *Indicadores para medir el desarrollo sociocultural comunitario. Una propuesta metodológica*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2016.

<sup>518</sup> Beatriz Drake: «Televisión local y desarrollo cultural: Coordenadas para estudiar la relación», en *Alcance, Revista Cubana de Información y Comunicación*, no. 15, La Habana, 2018, pp. 67-81; «Televisión local y desarrollo cultural en el contexto municipal cubano», en *Alcance, Revista Cubana de Información y Comunicación*, no. 20, La Habana, 2019, pp. 40-51; «Televisión local y desarrollo cultural comunitario: De las políticas públicas al espacio local», en revista *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, no. 3, La Habana, 2019, pp. 31-47.

<sup>519</sup> Cecilia Linares: «Desarrollo cultural y participación en el contexto municipal cubano», en revista *Temas*, no. 36, La Habana, 2004; «Cuba: Participación ciudadana en la cultura. Algunas claves para su estudio», informe de investigación inédito, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2014; «Cultura y participación desde el desarrollo humano: instancias de innovación y ejes de cambio», en Pedro Emilio Moras y Yisel Baxter (coords.): *Participación cultural de la adolescencia en Cuba. Expresiones y claves para su comprensión*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, Unicef, La Habana, 2016, pp. 13-35.

## Principales contribuciones de estos estudios

### Trabajo cultural comunitario: la intervención sociocultural y el autodesarrollo comunitario como recursos de transformación

Uno de los ejes que ha guiado la investigación sobre DCC en Cuba ha sido el trabajo cultural comunitario, entendido como una de las fuentes principales del desarrollo cultural y de potenciación de transformaciones a partir de la cultura. De igual modo, existe consenso al concebirle como un proceso de transformación de las condiciones socioculturales y las relaciones sociales,<sup>520</sup> a partir de la participación activa de los actores sociales como protagonistas de los procesos de cambio, de lo cual se deriva su valor en la identificación y resolución de problemas comunes<sup>521</sup> y mejoramiento de las condiciones de vida.<sup>522</sup>

Su estudio ha estado vinculado al arte comunitario; la gestión, promoción y animación socioculturales; la extensión universitaria, la gestión del patrimonio cultural, la educación ambiental, la gestión de procesos comunicativos, la teorización sobre la dimensión cultural del desarrollo, así como a la propuesta de metodologías para su realización.

Si bien una buena parte del desarrollo teórico, metodológico y práctico sobre el trabajo comunitario en Cuba ha estado sustentado en la intervención sociocultural como recurso de transformación, algunos autores alertan sobre la necesidad de establecer la diferencia entre las propuestas de carácter interventivo de corte asistencialista y una comprensión del trabajo comunitario que pone el énfasis en su función educativa, en lo cual resulta trascendental la formación y establecimiento de condiciones para la participación, el autorreconocimiento crítico proveniente del diálogo y la movilización ciudadana para la transformación social.

De igual modo resulta imprescindible formar a la comunidad para que se constituya en sujeto protagonista de los cambios, de manera tal que se autoorganice y autogestione la solución de las diversas problemáticas que le afectan, que pueda prescindir de actitudes asistencialistas o interventivas de agentes externos y contribuya a la construcción de relaciones de poder ajenas a toda forma de opresión social.<sup>523</sup>

La mayor parte de las experiencias y proyectos de transformación en las comunidades parten de propuestas de carácter interventivo, y demeritan el papel participativo por excelencia de las acciones contenidas en toda propuesta de trabajo comunitario cuyo objetivo primordial es el

---

<sup>520</sup> Leticia Yañez: «El trabajo cultural comunitario realizado por artistas de la plástica pinareña, como vía para el desarrollo sociocultural», tesis de maestría, Universidad de La Habana, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, La Habana, 2009; Rafaela Macías, «El trabajo sociocultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización», Universidad de Las Tunas, 2013.

<sup>521</sup> Manuel Martínez Casanova: *Aspectos socioculturales del desarrollo comunitario*, Editorial Feijóo, Santa Clara, 2011; *La intervención sociocultural como recurso de cambio*, Editorial Feijóo, Santa Clara, 2011; Macías, ob. cit.

<sup>522</sup> Yañez: Ob. cit.; Macías: Ob. cit.

<sup>523</sup> María Isabel Romero y Marta Rosa Muñoz: «Comunidad y desarrollo comunitario: aspectos teóricos y metodológicos», en revista *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, no. 2, La Habana, 2014, pp. 77-89.

establecer las condiciones que propicien la participación, asociadas al saber, querer y poder participar.<sup>524</sup>

En este sentido, apunta Yáñez, en ocasiones «intervención, concertación y participación activa se superponen o constituyen las diferentes fases de un mismo proyecto».<sup>525</sup> El elemento distintivo está marcado principalmente por el paradigma del cual se parte (positivista-asistencialista o cualitativo-emancipador), pues la intervención que se asume desde la perspectiva del autodesarrollo comunitario desafía el paternalismo tradicional en este ámbito y promueve acciones que permitan la transformación autogestionada de la realidad.<sup>526</sup>

Para la destacada profesora e investigadora cubana Rafaela Macía Reyes, tampoco existe contradicción entre la intervención y el necesario carácter endógeno del DCC. De acuerdo con la autora, el desarrollo comunitario debe ser autogenerado, lo cual implica que sea una empresa deseada, comprendida y asumida por la propia comunidad en lugar de un esfuerzo definido, respaldado, aplicado y evaluado desde afuera. Sin embargo, destaca Macía Reyes, esto no debe interpretarse como una exclusión de elementos externos, pues continúa siendo una acción de la comunidad aun cuando se requiera de diferentes formas de asistencia técnica.<sup>527</sup>

No obstante, ya sea que se ponga el énfasis en la intervención o en la autogestión comunitaria, existe consenso sobre el hecho de que es la participación activa de los actores sociales lo que conducirá a verdaderos procesos de transformación, por lo que prima una concepción de la intervención sociocultural como la facilitación de estos procesos a partir de la formación de capacidades y la movilización de la creatividad colectiva para la transformación social. Para el académico cubano Manuel Martínez Casanova, constituye un recurso de corrección a partir de la noción de que algo no funciona bien en una comunidad o grupo determinado y que tal disfunción no puede ser corregida espontáneamente o por formas cotidianas de actuación.<sup>528</sup> La intervención sociocultural tiene entonces su razón de ser en la necesidad de generar procesos de dinamización social, o estructurarlos y fortalecerlos cuando aún son frágiles e insuficientes, promoviendo con esto iniciativas y acciones diversas que no solo permitan enfrentar ciertos problemas presentes, sino cambiar la colectividad misma, haciéndola más capaz de conducirse eficazmente ante estos y otros problemas.<sup>529</sup>

Es por ello que, siguiendo esta manera de entender el proceso interventivo, se apuesta por un enfoque sociocultural con énfasis en el autodesarrollo comunitario, lo cual implica el protagonismo consciente de dichas comunidades, entendiéndolas como sujeto y no como objeto

---

<sup>524</sup> Clara de los A. Guzmán: «Trabajo comunitario: eje esencial en la gestión cultural comunitaria», en *Revista Didasc@lia: Didáctica y Educación*, no. 1, Las Tunas, 2020, pp. 190-200.

<sup>525</sup> Yáñez: Ob. cit., p. 27.

<sup>526</sup> Mejías, Colunga y Soler: Ob. cit.

<sup>527</sup> Rafaela Macías: «Desarrollo comunitario. Procedimiento metodológico para su implementación en las comunidades», en *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, 8 de agosto de 2013, pp. 1-17.

<sup>528</sup> Martínez Casanova: Ob. cit., 2011.

<sup>529</sup> Ídem.



de la intervención. Desde esta perspectiva, una buena parte de la investigación desarrollada en el país ha seguido la Metodología de Autodesarrollo Comunitario elaborada por el Centro de Estudios Comunitarios de la Universidad Central de Las Villas, relativa a las diferentes etapas o fases de la intervención sociocultural.<sup>530</sup>

Siguiendo a los destacados académicos cubanos Joaquín Alonso, Celia Marta Riera y Ramón Rivero, la Metodología del Autodesarrollo Comunitario se concreta en procesos potenciadores del autodesarrollo, tales como:<sup>531</sup>

- La promoción de una conciencia crítica como premisa subjetiva de la disposición al cambio y una nueva actitud ante la realidad. Requiere generar espacios de reflexión y de cuestionamiento a las asimetrías sociales, para descubrir en estas las contradicciones de donde proceden los propios malestares de vida cotidiana, de modo que quienes las padecen puedan construir proyectos de autodesarrollo para su solución.
- La organización comunitaria de las fuerzas sociales implicadas en acciones de autodesarrollo. Significa integrar y dar coherencia a la acción conjunta de sujetos colectivos, en función del proyecto comunitario construido desde sus propias necesidades, intereses y capacidades.
- La dirección de la transformación comunitaria para el logro de la emancipación posible. La acción coordinada de fuerzas sociales supone, desde una perspectiva comunitaria, el establecimiento de vínculos simétricos entre dirigentes y dirigidos, de modo que las personas encargadas de la función directiva no se conviertan, en el ejercicio del rol dirigente, en reproductores de prácticas autoritarias.

De acuerdo con esta propuesta, el autodesarrollo comunitario se erige como una concepción de investigación y acción comunitaria centrada en lo endógeno, fundada en las posibilidades materiales y espirituales de la propia comunidad, al asumir que la principal fuerza motriz del cambio social son las propias personas que padecen los malestares cotidianos procedentes de las contradicciones sociales.<sup>532</sup> En tal sentido, se potencia la acción colectiva para la transformación social, al favorecer los vínculos de simetría social fortalecidos en la cooperación y la integración en función de la búsqueda de soluciones a los problemas comunes. De ahí que la participación, la articulación y la colaboración en torno a objetivos y estrategias comunitarias resulten trascendentales en esa búsqueda y consecución del proyecto colectivo, el cual constituye otro elemento característico de los vínculos comunitarios.

---

<sup>530</sup> De acuerdo con la propuesta metodológica del Centro de Estudios Comunitarios de la UCLV, el proceso de intervención sociocultural debe cumplir con las siguientes fases o etapas: 1) intercambio inicial con el sujeto demandante; 2) exploración del escenario; 3) proceso de diagnóstico y búsqueda de soluciones; 4) evaluación; y 5) sistematización. Véase: Martínez Casanova: Ob. cit., pp. 45-57.

<sup>531</sup> Joaquín Alonso, Celia Marta Riera y Ramón Rivero: «Fundamentos conceptuales y metodológicos del autodesarrollo comunitario como alternativa emancipadora», CD del XI Taller Internacional de Comunidades; historia y desarrollo, Santa Clara, 2013.

<sup>532</sup> Romero y Muñoz: Ob. cit.; Anabel Díaz, «La concepción de comunidad en el principio de Autodesarrollo Comunitario desde la sociología clásica europea», tesis doctoral, Santa Clara, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, 2017.

Precisamente, entre los principales aportes de esta concepción del autodesarrollo comunitario se encuentra la relativa a los niveles de desarrollo de la cualidad comunitaria en función de las manifestaciones de la *cooperación*, la *participación* y el *proyecto* en cada grupo concreto. Si estas manifestaciones se encuentran en estado latente, se trata de una *comunidad en sí*; si frente a las condiciones de opresión adquieren conciencia de su identidad y luchan por sus intereses, pero sin considerar a otros, se trataría de una *comunidad para sí*; si el grupo social se plantea una solución donde la emancipación es un asunto social general y no particular, sería una *comunidad en emancipación*.<sup>533</sup> El hecho de transitar de la *comunidad en sí* a la *comunidad en emancipación* implica desarrollo de la relación social simétrica y es, por tanto, de desarrollo comunitario. Con ello se trasciende una visión de la comunidad en tanto lugar para comprenderla como un entramado de relaciones sociales entre personas y grupos humanos en el que «transcurren procesos de cooperación y participación en torno a un proyecto colectivo».<sup>534</sup>

Resumiendo, pudiéramos acotar que la reflexión académica cubana sobre el trabajo cultural comunitario se sustenta en importantes premisas en torno al DCC, entre las cuales destacamos las siguientes:

- La perspectiva cultural es imprescindible para comprender los procesos de desarrollo.
- El espacio comunitario resulta trascendental en el análisis de la dimensión cultural del desarrollo.
- La concepción del hombre y la comunidad como sujetos de su propio desarrollo debe ser explícitamente incorporada en las políticas públicas.
- La sustentabilidad constituye un eje esencial del desarrollo comunitario, a partir de la educación para la participación, la potenciación de los recursos locales y la preparación para la autogestión y la sostenibilidad.
- La gestión del DCC tiene un alcance estratégico, lo cual se conecta con el papel del Estado en la conducción del desarrollo local y en los avances hacia el autogobierno social, concretado este en la descentralización territorial, la autonomía comunitaria y la participación ciudadana en la toma de decisiones.
- El DCC requiere procesos formativos que potencien la conciencia crítica sobre las realidades a transformar, el fortalecimiento de capacidades para la gestión y la participación y la creación de estrategias colectivas e iniciativas locales que conduzcan a los procesos de cambio.
- El principio de autodesarrollo comunitario permite entender lo comunitario como cualidad del desarrollo, y a su vez comprende lo comunitario como el vínculo de simetría social presente en las relaciones sociales, lo cual implica la acción colectiva como forma real de

participación y cooperación en torno a un proyecto común y asumir a la comunidad como sujeto de las transformaciones sociales.

## **La gestión sociocultural: la promoción y la animación socioculturales en la gestión del desarrollo cultural comunitario**

En estrecha relación con el trabajo cultural comunitario y las propuestas metodológicas para llevarlo a cabo se erigen como alternativas de transformación la gestión, la animación y la promoción socioculturales, así como la figura del profesional de estos campos de acción.

En tal sentido, la investigación en torno a estas temáticas ha estado ligada a la gestión de los procesos identitarios, el patrimonio cultural, el medio ambiente, el turismo, la información y el conocimiento; la ciencia, la tecnología y la innovación tecnológica; la prevención en salud, la prevención y enfrentamiento a desastres, los proyectos; así como al proceso de formación del profesional de estos campos de actuación.

Aun cuando existe una concepción extendida de la gestión cultural como todo aquello que concierne a los procesos de la administración cultural (planificación, coordinación, control, evaluación, dirección) y a las dimensiones del quehacer cultural (creación, producción, promoción, comercialización, preservación) que asegura un adecuado y eficiente desenvolvimiento de las políticas, tanto en los sistemas macrosociales como en aquellos relacionados con el comportamiento de entidades, programas o proyectos específicos del sector cultural,<sup>535</sup> desde la academia cubana los investigadores Martínez Casanova<sup>536</sup> y Anaiky Borges<sup>537</sup> proponen una visión de la gestión sociocultural como proceso de acompañamiento y gestación de cambios (y no solo como proceso gestor), con lo cual se pone el énfasis en la acción creativa y en la gestación de procesos colectivos, a partir del protagonismo de todos los implicados. De acuerdo con Martínez Casanova, esta manera de entender la gestión sociocultural es necesariamente desalienante, estimuladora de la participación y de un carácter cuestionador y de enfrentamiento a las asimetrías sociales.<sup>538</sup>

Desde esta perspectiva, en la reflexión que sobre el tema se ha desarrollado desde Cuba existe consenso sobre el hecho de que la intervención, la concertación y coordinación hacia la promoción de transformaciones comunitarias son inherentes a la gestión sociocultural. En tal sentido, destacamos la visión de Borges que resume:

La gestión sociocultural se ejecuta como proceso que se organiza, planifica y, coordina, utilizando los recursos culturales existentes para generar el cambio y a partir de la

<sup>535</sup> Víctor Guédez: *Gerencia, cultura y educación*, Fondo Editorial Tropicos, C.A., Caracas, 1995.

<sup>536</sup> Manuel Martínez Casanova: *Gestión sociocultural para el desarrollo*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2018.

<sup>537</sup> Anaiky Borges: *Manual teórico-metodológico de orientación al docente para la dirección del proceso de formación de la habilidad profesional integradora, gestión sociocultural*, Editorial Feijóo, Santa Clara, 2020.

<sup>538</sup> Manuel Martínez Casanova: *Introducción a la gestión sociocultural para el desarrollo*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2015.

transformación que logre, gestar desde la participación, cooperación e implicación de las personas y grupos involucrados, para contribuir al desarrollo social, a escala local y comunitaria.<sup>539</sup>

Esta manera extensa de entenderle trasciende el histórico encargo de la gestión cultural, generalmente vinculada al cumplimiento práctico de las políticas públicas, al desenvolverse en un campo mucho más amplio y heterogéneo que desborda las instituciones culturales y se inserta en las comunidades para potenciar el desarrollo local o comunitario. De tal forma se le concibe, además, como una de las claves para conectar las políticas culturales con las prácticas culturales locales y la identidad cultural.

De acuerdo con los académicos cubanos Alicia Martínez y Elpidio Expósito,<sup>540</sup> la gestión cultural se centra en las prácticas culturales de la vida cotidiana que lleven a la concertación, al reconocimiento de la diferencia, de la alteridad, a la invención y recreación permanente de las identidades y al descubrimiento de razones para la convivencia social. En otro orden de aspectos, sostienen que dicha gestión dialoga con los actores aún invisibilizados por las políticas culturales, y con su accionar proporciona el desarrollo, al tiempo que propicia los diálogos y la confrontación de saberes.

En cuanto a la promoción y la animación socioculturales, la revisión de la reflexión académica sobre estos temas permite entenderlos como alternativas del trabajo cultural comunitario que constituyen:

- Herramientas para el fortalecimiento de la identidad y difusión del patrimonio cultural.
- Estructuras mediadoras entre la creación y los valores culturales existentes.
- Instrumentos de la política cultural del país para la difusión de la cultura y el desarrollo de capacidades.
- Alternativas para promover la participación de los actores sociales en la elaboración de estrategias que tributen al mejoramiento de su calidad de vida.
- Vías para propiciar el cambio de los actores sociales y su entorno.

De tal modo, podemos afirmar que la promoción y la animación socioculturales constituyen modalidades de la gestión sociocultural que en definitiva tributan al desarrollo cultural de las comunidades. Ello permite abordar el DCC como un proceso que se gestiona, «intencionado desde prácticas orientadas a dinamizar procesos de participación social y a fortalecer sentidos de pertenencia e identidades sociales y culturales».<sup>541</sup> En este particular, entra a jugar un rol fundamental la ciudadanía y su papel sustancial en la conformación de identidades. Se trata

---

<sup>539</sup> Borges: Ob. cit., p. 6.

<sup>540</sup> Alicia Martínez y Elpidio Expósito: «La gestión cultural en las instituciones culturales urbanas», en revista *Santiago*, no. 125, Santiago de Cuba, 2011, pp. 33-55.

<sup>541</sup> Bugallo: Ob. cit., p. 12.

precisamente de las prácticas cotidianas que autentifican a los grupos en relación con su sistema de valores, creencias, costumbres y tradiciones.

De ahí que la generación de procesos de participación y autogestión ciudadana, la preservación y socialización de la cultura popular y tradicional, el fortalecimiento de identidades culturales, la promoción de valores y prácticas éticas emancipadoras, la capacitación de actores y la potenciación de la creatividad como premisa para la implementación de las iniciativas locales de transformación social sean las apuestas fundamentales del desarrollo sociocultural comunitario.<sup>542</sup>

## Algunas contradicciones y desafíos

Hasta este punto, queda claro que la investigación sobre DCC en Cuba ostenta significativos aportes tanto desde lo teórico-metodológico como desde la labor comunitaria que la propia academia ha favorecido, convirtiéndose así en artífice fundamental de la gestión del desarrollo cultural de muchas comunidades. Sin embargo, tal producción científica no está exenta de contradicciones y desafíos.

En primer lugar, si bien existe una amplia variedad de investigaciones puntuales acerca de territorios y experiencias específicas, es también una realidad la casi ausencia de sistematizaciones que permitan producir conocimientos generalizables sobre ellas y una comprensión profunda de tales prácticas de transformación social. Constituye un reto entonces desarrollar estudios integradores y articuladores a partir de las experiencias empíricas particulares que, aunque no necesariamente tienen que conllevar a la generalización de los resultados, podrían posibilitar abordar el fenómeno en Cuba desde un punto de vista que trascienda lo empírico y se sitúe en una perspectiva propiamente epistemológica.

En adición, es apreciable que muchas de las acciones desarrolladas en las comunidades se caracterizan por un elevado nivel de empirismo, por lo cual no siempre son tomados en cuenta los principios fundamentales para desarrollar procesos verdaderamente participativos y emancipadores. Pero, por otra parte, existe un grupo de investigaciones que, contrario a los propios postulados que sostienen, al iniciar procesos de intervención en las comunidades se enmarcan en un enfoque academicista y elitista, que pondera una visión de la ciencia que se centra en las políticas de investigación científica centralmente diseñadas y no en las demandas o necesidades reales de las comunidades. Sobre este punto y refiriéndose precisamente a la investigación concerniente a proyectos de desarrollo comunitario en la Isla, el investigador cubano Yankiel Sarduy<sup>543</sup> plantea algunas causas y síntomas del enfoque academicista en este campo, entre los cuales resumimos los siguientes:

---

<sup>542</sup> Ibidem.

<sup>543</sup> Yankiel Sarduy: «Relaciones de comunicación en proyectos de autodesarrollo comunitario. El caso del proyecto Gestión cultural del patrimonio para el desarrollo local comunitario en Cuba»; Griselda Sánchez, Dunia Jara y Joaquín Alonso (comps.): *Gestar participación desde la comunicación en épocas de desafíos mediáticos*, Editorial Feijóo, Santa Clara, 2020, pp. 77-112.

- El proceso de institucionalización de la ciencia en Cuba se ha centrado más en el trabajo con las instituciones que con las personas de las comunidades.
- El hecho de concebir un proyecto de investigación sobre la base de las inquietudes investigativas de los profesionales, determinados lineamientos institucionales o sobre las propuestas temáticas de un programa nacional, sin existir una demanda de intervención por parte de una comunidad o comunidades, excluye a los beneficiarios del diseño del proyecto y limita la participación que se propone fomentar.
- En la socialización de los resultados de investigación se le atribuye mayor relevancia a la divulgación científica entre la propia comunidad de pares (publicación de libros, ponencias, artículos y similares) que a la proyección hacia la comunidad.

De acuerdo con este autor, la propia organización de la ciencia en Cuba actúa como mediador determinante de la investigación y da cuenta además de un constreñimiento social por parte de las estructuras de poder, toda vez que existe «una notable hegemonía del conocimiento y del poder de transformación social que se reserva a las instituciones y es velado por las políticas nacionales dejando un rango de actuación mínimo a las personas».<sup>544</sup>

En otro orden de aspectos, se torna preciso mencionar que si bien desde algunas de las propuestas teórico-metodológicas cubanas en torno al DCC se plantea el cuestionamiento a las asimetrías sociales como condición necesaria del autodesarrollo comunitario, y una parte de la investigación se ha dedicado a las políticas públicas y a las estrategias y programas impulsados desde el Estado en pos del desarrollo cultural de las comunidades, de manera general es posible afirmar que en la reflexión académica desarrollada en el país no se explicita suficientemente cómo operan las relaciones entre hegemonía y poder en el espacio local y específicamente en la gestión del desarrollo cultural comunitario. En cierto sentido, desde la producción científica nacional en esta área de estudios pareciera en ocasiones que los promotores, animadores y gestores socioculturales tienen total autonomía en la gestión del desarrollo cultural de las comunidades, sin la influencia determinante de estructuras de poder que condicionan, expanden o constriñen su accionar. Desde dichas investigaciones, el papel del Estado en la coordinación y el control de estos procesos no queda suficientemente explicitado, ni se tiene en cuenta en la justa medida que «las condiciones de desarrollo de cada territorio y del conjunto del sistema están afectadas por cómo se estructuran las relaciones entre los grupos de poder local y los grupos de poder central del Estado».<sup>545</sup>

Esto nos conlleva a afirmar que uno de los desafíos de la investigación sobre este campo en el país es prestar mayor atención a la dimensión estructural del DCC, las relaciones de poder en el espacio comunitario y la capacidad estratégica de la gestión del DCC para generar procesos

<sup>544</sup> Ibidem p. 109.

<sup>545</sup> Apolinar Oliva y Alma E. Isunza: «La hegemonía en el poder y desarrollo territorial», en *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, no. 6, Ciudad de México, 2008, pp. 1-36.

endógenos y emancipadores que tributen a la autogestión ciudadana en el mejoramiento de la calidad de vida de todos los habitantes de la comunidad.

## Conclusiones

Aun cuando la casi inexistencia en el país de bases de datos especializadas y repositorios disponibles, orientadores y contentivos de la producción científica nacional sobre determinados temas, dificulta sobremanera el acceso a las investigaciones, así como cualquier esfuerzo de sistematización sobre ellas. La revisión de una parte de la reflexión científica cubana sobre el DCC nos ha permitido constatar el compromiso de la academia en el país con las prácticas culturales comunitarias y el desarrollo social en general.

Es significativamente constatable que las universidades han tenido un rol preponderante en el estudio de estos temas, y en ello han evidenciado un protagonismo notable las universidades de Oriente (UO), Las Tunas y Villa Clara (UCLV), así como los respectivos centros de investigación adscritos a estas a partir de sus programas de posgrado, los cuales han dirigido el foco de sus análisis precisamente al desarrollo comunitario y la necesaria perspectiva cultural de tales aproximaciones, y han impulsado bajo su amparo un considerable volumen de investigaciones que a través de diversos temas, disciplinas y enfoques metodológicos han permitido abordar el DCC no solo como un campo de estudio, sino, fundamentalmente, como propuesta de transformación de los actores sociales, las comunidades y la sociedad en el sentido más amplio.

Es apreciable un predominio de los enfoques orientados al trabajo comunitario desde los recursos y perspectivas de la intervención sociocultural. En tal sentido, ha primado el principio del autodesarrollo comunitario como concepción teórica, metodológica y de acción comunitaria para la transformación social. En la misma medida, desde la producción científica nacional, el estudio del desarrollo cultural comunitario es comúnmente asociado a temas afines como la gestión, la promoción y la animación socioculturales y la figura del profesional de estos campos de actuación, desde la formación de sus competencias hasta su actuación profesional en los espacios comunitarios.

La investigación sobre DCC en Cuba está atravesada además por un conjunto de desafíos, como la necesaria sistematización de la amplia diversidad de estudios sobre experiencias y prácticas concretas, que tribute a la producción de conocimientos generalizables sobre las mismas; la superación del empirismo en las acciones de trabajo comunitario, así como de la concepción academicista y elitista de la ciencia, como elementos ambos que conllevan a perpetuar y a reproducir lo propio que se desea subvertir y limitan la participación y protagonismo de los actores sociales en los procesos de cambio; y la atención a la dimensión estructural del DCC y a cómo operan las relaciones con el poder hegemónico en la gestión del desarrollo cultural.

## De los autores<sup>546</sup>

### **María Victoria Prado Ramírez (La Habana, 1961)**

Licenciada en Historia del Arte en la Universidad de La Habana (1983). Trabaja como especialista en Promoción de la Actividad Cultural en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, donde por más de treinta años se encargó de labores de promoción y relaciones públicas. Ha participado como organizadora, jurado y ponente en numerosos eventos nacionales e internacionales efectuados en Cuba. Actualmente jubilada. Es compiladora del libro *De la tiza y de la tinta: memoria de un maestro y periodista* (2021). Ha obtenido varios premios y menciones en concursos literarios en Cuba y Argentina. Correo electrónico: relacionespublicasic@gmail.com

### **Carlos Venegas Fornias (Trinidad, Cuba, 1946)**

Licenciado en Historia del Arte (1974) en la Universidad de La Habana, especializado en historia urbana y de la arquitectura de su país. Desempeñó tareas de investigación en instituciones del Ministerio de Cultura de 1979 a 2019. Actualmente jubilado. Ha publicado, tanto en su país como en el extranjero, artículos y libros sobre temas de la cultura cubana colonial, como *Ciudad del Nuevo Mundo* (2012) y *La Habana de la Ilustración* (2016). Recibió en 2017 el Premio Nacional de Investigación Cultural. Correo electrónico: cvenegasf@cubarte.cult.cu

### **Ana María Suárez Díaz (La Habana, 1946)**

Licenciada en Historia del Arte (1976) y doctora en Ciencias de la Comunicación Social (2010), ambas en la Universidad de La Habana. Investigadora titular y secretaria ejecutiva de la Catedra Juan Marinello (1992-2018). Actualmente jubilada. Algunos libros publicados: *Cuba: Cultura* (1989), *Cada tiempo trae una faena... Epistolario de Juan Marinello Vidaurreta (1923-1940)*, 2t. (2004), *Retrospección crítica de la asamblea constituyente de 1940* (2012), *Revista de Avance*, versión facsimilar digital (2015), *Cuba: iniciativas, proyectos y políticas de cultura, 1899-1958* (2016). Concluyó en 2015 su proyecto «Cuba: exilio y nación, 1930-1936», con varios estudios de caso, y resultados publicados y divulgados en cursos y conferencias. Recibió el Premio de la Crítica (2004) y el Anual de Investigación (2001 y 2009), así como una beca postdoctoral de investigación (Smithsonian Institution, 2012). Miembro de la Uneac. Correo electrónico: amsd2313@gmail.com



### **Malena Balboa Pereira (La Habana, 1983)**

Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana (2007). Máster en Historia Contemporánea (Mención Estudios Latinoamericanos) (2012). Investigadora agregada por el ICIC. Obtuvo el Premio Pinos Nuevos (2013) y el Premio de Crítica Histórica Fernando Rodríguez Portela (2014). Es miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC). Autora del libro *Contra la indiferencia oficial. José María Chacón y Calvo*. Coautora de los libros *La cultura por los caminos de la nueva sociedad cubana (1952-1992)*, *Caminos que marchan juntos: cultura y sociedad* y *Las paradojas culturales de la República (1902-2000)*. Correo electrónico: mbalboa1983@gmail.com

### **Rosario de los Ángeles Alfonso Parodi (La Habana, 1988)**

Historiadora y documentalista. Licenciada en Periodismo. Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba de la Universidad de La Habana. Coordinadora de la Cátedra de Pensamiento Antonio Gramsci y miembro de su Grupo de Estudios sobre la Revolución Cubana. Investigadora agregada por el ICIC. Autora de varios ensayos sobre historia de la Revolución Cubana y sobre la trayectoria política del Directorio Revolucionario publicados en *La Gaceta de Cuba*, *Somos Jóvenes*, *Alma Mater*, *Revolución y Cultura*, *Perfiles de la Cultura Cubana*, *Rebelión* y *La Jornada*. Prologuista y compiladora del libro *Ahora es tu turno, Miguel* (2015). Directora de los documentales históricos *José Antonio* (2010), *Heraldo de libertad* (2011), *38 días* (2012) y *Los amagos de Saturno* (2014). Recibió el Premio Anual de la Crítica Cinematográfica (2015). Correo electrónico: rosario.parodi@nauta.cu

### **Luis Emilio Aybar Toledo (Cienfuegos, 1987)**

Licenciado en Sociología por la Universidad de La Habana. Miembro de la Cátedra Antonio Gramsci de dicha institución. Investigador Agregado. Ha presentado ponencias y organizado eventos relacionados con el pensamiento cubano y latinoamericano, el marxismo, la historia de la Revolución Cubana y la ideología revolucionaria en el Ministerio de Industrias de Cuba (1961-1965), como parte del estudio del legado del Che Guevara. Ha publicado artículos sobre temáticas similares en las revistas *Temas*, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, *La Tizza* y en el libro *Cultura: debate y reflexión* (2017). Miembro de la Asociación Hermanos Saíz, militante comunista y educador popular. Uno de los organizadores y coordinadores de la Escuela Política Hugo Chávez. Cursa un doctorado en el Instituto de Filosofía de Cuba. Correo electrónico: luisemilioaybartoledo@gmail.com

### **Ana Vera Estrada (Santiago de las Vegas, 1949)**

Licenciada en Lengua y Literatura Francesas por la Universidad de la Habana. Doctora en Filosofía por la Universidad Carolina de Praga (1982). Profesora Titular de la Facultad de

Ciencias de la Comunicación de la UH. Profesora de la Maestría en Historia Regional y Local, Instituto de Historia de Cuba, desde 2004. Vicedirectora de Investigaciones del ICIC Juan Marinello (2011-2014) donde también preside la Cátedra de Oralidad Carolina Poncet y el Seminario Permanente de Familia desde 1999. Investigadora titular del ICIC.

Ha impartido cursos y seminarios en diversos centros universitarios nacionales y extranjeros. Autora o coautora en más de quince libros, como *La dimensión familiar en Cuba. Pasado y presente* (2009) y *Guajiros del siglo XXI* (2012). Correo electrónico: [avestrada2018@gmail.com](mailto:avestrada2018@gmail.com)

### **Caridad Santos Gracia (La Habana, 1951)**

Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana (1975). Investigadora Agregada del ICIC Juan Marinello. Ha obtenido los premios nacionales de investigación del ICIC, del *Catauro* de la Fundación Fernando Ortiz y el de la Crítica Científico-Técnica. Ha publicado, en calidad de autora y coautora, libros como *Fiestas populares tradicionales cubanas*, *Cultura popular tradicional cubana*; *Danzas populares tradicionales cubanas*; *Juegos infantiles tradicionales*; *Los agujeros cubanos: entre señales y vaticinios*; y *Léxico de la cultura popular tradicional cubana*. Correo electrónico: [carysantos@icic.cult.cu](mailto:carysantos@icic.cult.cu)

### **Hamlet López García (La Habana, 1977)**

Doctor en Ciencias de la Comunicación Social. Profesor auxiliar de la Universidad de La Habana. Investigador auxiliar por el ICIC. Trabaja temas de cultura digital participativa, apropiación social de las tecnologías y dimensiones culturales de las tecnologías. Ha publicado varios artículos en revistas nacionales y extranjeras. Últimas publicaciones: «Cuban Society on the horizon of digital transformation: A view from Mediations to the Social Appropriation of technology», en *International Journal of Cuban Studies*, vol. 12, no. 1; y un capítulo del libro *La tecnología digital en su entorno. Elementos para una mirada multidimensional a la participación digital en la cultura audiovisual en Cuba*, en *Políticas y mediaciones en la cultura audiovisual en la era digital*, Buenos Aires, editorial Octubre, OSAI, Clacso, 2019. Correo electrónico: [hamlet.lopez@cubarte.cult.cu](mailto:hamlet.lopez@cubarte.cult.cu)

### **Beatriz Drake Tapia (La Habana, 1990)**

Licenciada en Comunicación Social (2013). Máster en Ciencias de la Comunicación (2017). Doctorante de la Universidad de La Habana. Profesora Asistente de la asignatura Comunicación para el Desarrollo en la Facultad de Comunicación de la UH y de Investigación Etnográfica y Redacción Académica en el Seminario Teológico Bautista de La Habana. Investigadora auxiliar por el ICIC sobre temas relacionados con los procesos identitarios y el desarrollo cultural comunitario; los vínculos entre comunicación y cultura en el espacio municipal, especialmente con el punto de mira en la televisión local. Dirige el proyecto «Identities culturales en jóvenes de La Habana. Valoración de las contribuciones de proyectos socioculturales comunitarios»,

asociado al Programa Sectorial de Ciencia, Tecnología e Innovación sobre identidad cultural del Mincult. Correo electrónico: bety.drake@gmail.com

### **Rosilín Bayona Mojena (La Palma, Pinar del Río, 1978)**

Máster en Desarrollo Social Flacso-CUBA (2010) y estudiante de doctorado en Ciencias Sociológicas por la Universidad de La Habana. Becaria Clacso- ASDI (2012-2013). Investigadora agregada por el ICIC que incursiona en el área de conocimiento especial de Sociología de la Música. Trabaja como línea de investigación Música e Imaginarios Sociales, donde presta especial importancia a la temática racial, con énfasis en el hip hop, el rap y otros géneros desde la perspectiva sociológica. Cursa el primer Certificado en Estudios Afrolatinoamericanos desarrollado por el Instituto de Investigaciones Afrolatinoamericanas en el Centro Hutchins, Universidad de Harvard. Participó en el primer Encuentro de Estudios sobre Afrodescendencias realizado por dicha universidad. Correo electrónico: rosilín@yahoo.com.mx

### **Leidys Raisa Castro Silva (Colón, Matanzas, 1991)**

Licenciada en Sociología (2014) por la Universidad de La Habana. Como investigadora agregada del ICIC Juan Marinello se desarrolla en las líneas temáticas vinculadas con la representación de las mujeres negras y mestizas en las artes visuales y el pensamiento afrofeminista decolonial. Ponente en eventos nacionales e internacionales. Es una de las coordinadoras del grupo afrofeminista TxT y forma parte del Grupo de Estudios Afrofeministas de la Cátedra Nelson Mandela del CIPS. Máster en Desarrollo Social por Flacso-Cuba. Profesora instructora. Entre sus publicaciones se encuentran: *Voces afrofeministas contemporáneas: dos generaciones, un mismo compromiso*; *La «doble condición» de Mirna: discriminación racista y heterosexista* (en proceso editorial); *Desigualdades raciales en telenovelas cubanas: análisis desde la representación de las mujeres negras y mulatas* (en proceso editorial). Correo electrónico: leidysraisa@gmail.com

### **Raymalú Morales Mejías (Cienfuegos, 1983)**

Licenciada en Estudios Socioculturales por La Universidad de Cienfuegos (2006). Máster en Desarrollo Social (Flacso-Cuba, Universidad de La Habana, 2010). Investigadora Agregada por el ICIC, especialista en estudios sobre cultura popular tradicional. Profesora asistente. Coordinadora general del Taller Internacional «Juegos y juguetes. Miradas multidisciplinares sobre su práctica social». Jurado del Premio Memoria Viva. Autora de «Hacia el diseño de una tipología para el estudio de los juguetes tradicionales cubanos: Los juguetes artesanales», en Caridad Massón Sena (comp.), *Cultura: debate y reflexión*, ICIC Juan Marinello (2017); y «La perspectiva sociocultural en la salvaguardia del patrimonio inmaterial: los tambores dundun», en María Alina Picconi (comp.); *Instrumentos musicales de los pueblos amerindios originarios*, Argentina, 2017. Correo electrónico: [raymalúmorales@gmail.com](mailto:raymalúmorales@gmail.com)

### **María Antonia Miranda González (La Habana, 1981)**

Graduada de Sociología (2004) y de la Maestría en Sociología por la Universidad de La Habana (2009). Profesora del Departamento de Sociología de la UH (2004-2008). Doctora en Estudios Interdisciplinarios Género, Mujeres y Feminismo UFBA (Brasil, 2016). Investigadora agregada por el ICIC. Autora del libro *Convergencias en género* (2011) y de artículos como «Pos-modernismo e pos-estructuralismo: dos impostergaveis na teoría feminista» (revista *Forum Identidades*, Itabaiana, 2018): «La nostalgia del consenso. Tensiones entre arte y academia siguiendo la narrativa latinoamericana», revista *Perfiles de la Cultura Cubana*, no. 23, enero-junio de 2018; y «El componente Scherezada de la escritora latinoamericana», *Revista Latinoamericana Siempre Viva*, Guatemala, no. 2, junio de 2021. Miembro del Comité Editorial Internacional de la revista *Fórum Identidades*, Brasil. Correo electrónico: sociologymara@gmail.com

### **Ivonne Sánchez Noroña (La Habana, 1970)**

Licenciada en Educación en la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia. Máster en Desarrollo Social (Flacso-Cuba). Investigadora agregada. Profesor asistente de Isa UHTiene cuatro publicaciones. Trabaja temas relacionados con la educomunicación, con énfasis en los medios de comunicación audiovisuales, vinculada al desarrollo de la infancia y la adolescencia en Cuba y Latinoamérica. Es una de las coordinadoras de la Red del Universo Audiovisual de la Niñez Latinoamericana y Caribeña (Unial) y organizadora de la Muestra Internacional de Cine Educativo (MICE). Correo electrónico: ivonne70@cubarte.cult.cu

### **Yenly Mederos Hernández (Catalina de Guines, 1983)**

Licenciada en Sociología. Máster en Desarrollo Social (Flacso-Cuba). Aspirante a investigadora. Trabaja temas relacionados con la educomunicación, con énfasis en los medios de comunicación audiovisuales, vinculada al desarrollo de la infancia y la adolescencia en Cuba y Latinoamérica. Es una de las coordinadoras de la Red del Universo Audiovisual de la Niñez Latinoamericana y Caribeña (Unial) y organizadora de la Muestra Internacional de Cine Educativo (MICE). Correo electrónico: cary63hg@cubarte.cult.cu

### **Yeisa Sarduy Herrera (La Habana, 1985)**

Licenciada en Sociología por la Universidad de La Habana (2008). Máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba, 2014). Investigadora auxiliar del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Trabaja las temáticas de juventudes, infancias, consumo cultural y desigualdades sociales. Se desempeña como (co)tutora y oponente de trabajos de pregrado correspondientes a la especialidad de Sociología en la Universidad de La Habana. Becaria del Programa de Estudios sobre la Pobreza y las Desigualdades (Clacso-CROP, 2015). Ha participado en eventos nacionales e internacionales.

Cuenta con variadas publicaciones en libros y revistas académicas de alto impacto. Correo electrónico: yeibetty@gmail.com

### **Anette Jiménez Marata (Holguín, 1983)**

Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. Máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba). Doctorante en Ciencias de la Educación Superior (Cepes, Universidad de La Habana). Investigadora agregada y profesora asistente en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, donde estudia temas vinculados con literatura, infancia y escritura académica. Coordina el curso de posgrado «Hacer y escribir ciencia. Problemas y desafíos en la escritura de ciencias sociales». Ha publicado artículos científicos en libros y revistas de Cuba, Chile, Argentina, Guatemala, Trinidad y Tobago y Estados Unidos. Ha editado cerca de cuarenta libros y productos editoriales sobre las temáticas de literatura, historia, equidad y desarrollo social en Cuba y Latinoamérica. Correo electrónico: auladeletra2015@gmail.com

### **Pedro Emilio Moras Puig (La Habana, 1957)**

Máster en Psicología Social. Investigador auxiliar del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y profesor auxiliar de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Coordinador del equipo de Participación y Consumo Cultural. Consultor de la Unicef. Coautor de seis libros y autor de cinco capítulos de libros de investigación sociocultural. Miembro de Lasa, de la Uneac y de la Sociedad Cubana de Psicología. Laureado en dos ocasiones con el Premio Nacional de Investigaciones Culturales y en 2008 con el Premio Nacional de Literatura Científico-Técnica por el libro *Participación y consumo cultural en Cuba*. Ha participado en más de veinte eventos nacionales e internacionales como ponente y jurado. Correo electrónico: pedromoras@cubarte.cult.cu

### **Yisel Rivero Baxter (La Habana, 1972)**

Doctora en Ciencias Sociológicas por la Universidad de La Habana. Profesora titular en la Facultad de Filosofía e Historia. Investigadora titular en el ICIC Juan Marinello. Coordinadora de la revista *Perfiles* y del Observatorio Cultural. Consultora Unicef. Coautora de siete libros y autora de seis capítulos de libros de investigación sociocultural. Miembro de Lasa y de la Uneac. Premio Nacional de Investigación Cultural y Premio Nacional de Literatura Científico-Técnica (2008) por el libro *Participación y consumo cultural en Cuba*. Ha participado en más de veinte eventos nacionales e internacionales como ponente y jurado. Correo electrónico: [yiselrb@cubarte.cult.cu](mailto:yiselrb@cubarte.cult.cu)

### **Elaine Morales Chuco (La Habana, 1966)**

Doctora en Ciencias Psicológicas. Máster en Desarrollo Social y Licenciada en Psicología por la Universidad de la Habana. Graduada del Postítulo Internacional e Interdisciplinario en Población y Desarrollo Sustentable (Universidad de Chile, UNFPA) y del Diploma Superior en Juventudes: Desigualdades, Culturas y Políticas (Clacso). Investigadora titular. Coordina el equipo sobre Identidades, Culturas y Juventudes, y el Taller Nacional homónimo en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Dirige el Programa Sectorial de Ciencias del Mincult «Identidad Cultural Cubana Latinoamericana y Caribeña», y la red homónima adscrita a Clacso. Profesora titular. Docente de pregrado y postgrado en la Facultad de Psicología de la UH. Ha publicado dos libros y numerosos artículos en libros y revistas. Está afiliada a redes, sociedades y grupos de trabajo internacionales. Integra varios órganos de evaluación científica y académica. Correo electrónico: elamorales66@gmail.com

### **Honey Piedra Sarría (La Habana, 1976)**

Psicóloga. Máster en Psicología Clínica y en Gestión de los Recursos Humanos. Se ha desempeñado en clínica (disfunciones sexuales masculinas, erotismo), social (diálogo intergeneracional, género, consumo artístico-literario, población infantil en situación de desastre natural, coordinación grupal), organizacional (competencias y comportamiento laboral, relaciones sociales del trabajo, responsabilidad social empresarial). Es miembro de la Sociedad Cubana de Psicología. Investigadora agregada por el ICIC. Sus últimas publicaciones, en coautoría con la doctora en Ciencias Psicológicas Roxanne Castellanos, son: «Una aproximación al género en la infancia» y «Las manifestaciones del arte como promotoras de inequidades desde la infancia», en *Cuadernos Fronterizos*, Ciudad Juárez, 2021. Correo electrónico: honeyps2706@gmail.com